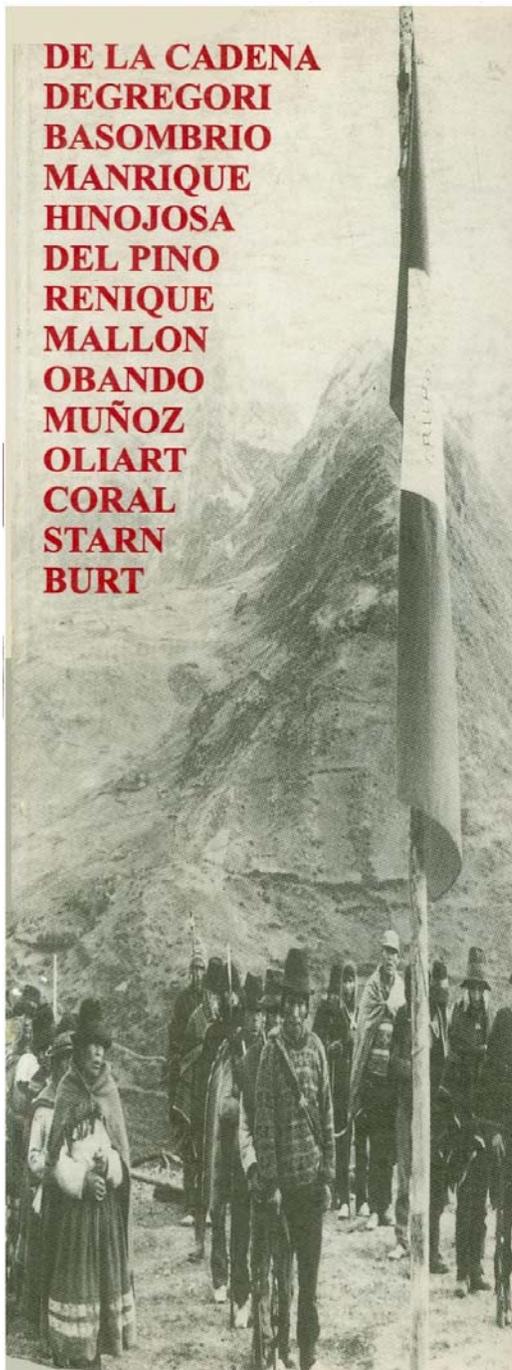


**DE LA CADENA
DE GREGORI
BASOMBRIO
MANRIQUE
HINOJOSA
DEL PINO
RENIQUE
MALLON
OBANDO
MUÑOZ
OLIART
CORAL
STARN
BURT**

**STEVE J. STERN
EDITOR**

Los senderos insólitos del Perú

IEP - UNSCH



LOS SENDEROS INSÓLITOS DEL PERÚ

Guerra y sociedad, 1980-1995

Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995

STEVE J. STERN

EDITOR

Marisol DE LA CADENA/Iván HINOJOSA
Floencia E. MALLON/Carlos Iván DEGREGORI
Ponciano DEL PINO/Nelson MANRIQUE;
Orin STARN/Jo-Marie BURT/José Luis RÉNIQUE
Isabel CORAL/Enrique OBANDO/Patricia OLIART
Carlos BASOMBRÍO/Hortensia MUÑOZ

IEP Instituto de Estudios Peruanos
UNSCH Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Serie: Ideología y política 11

- © *Shining and other paths: war and society in Peru, 1980-1995*
Durham and London: Duke University Press, 1998

De la versión en castellano:

- © Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
☎ [51-1] 332-6194 / 424-4856
Fax [51-1] 332-6173
E-mail: iepedit@iep.org.pe

ISBN 9972-51-025-5

ISSN 1019-455X

Impreso en el Perú

Primera edición, enero de 1999

1,000 ejemplares

Hecho el depósito legal 98-3364

Traducción del prefacio, las introducciones, el capítulo 8 y la conclusión:
Javier Flores Espinoza

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, copiada o transmitida sin autorización escrita de los editores.

STERN, Steve J. (ed.)

Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995.-- Lima:
IEP/UNSCH, 1999.-- (Ideología y política, 11)

/SENDERO LUMINOSO/TERRORISMO/CAMPESINOS/FUERZAS
ARMADAS/ SIGLO XX/VIOLENCIA/PERÚ/

W/04.04.02/I/11

*para los estudiantes
de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga,
y para sus familiares*

Contenido

Lista de mapas	12
Lista de fotografías	12
Prefacio y agradecimientos	13

Introducción

MÁS ALLÁ DEL ENIGMA: UNA AGENDA PARA INTERPRETAR A SENDERO Y EL PERÚ, 1980-1995 / <i>Steve J. Stern</i>	17
--	----

Parte I

DENTRO Y CONTRA DE LA HISTORIA: EL RETO DE CONCEPTUALIZAR LAS RAÍCES

Introducción a la Parte I	29
1. De raza a clase: la insurgencia intelectual provinciana en el Perú (1910-1970) / <i>Marisol de la Cadena</i>	39
2. Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana / <i>Iván Hinojosa</i>	73
3. ¿Crónica de un sendero anunciado? Velasco, Vanguardia Revolucionaria y "presagios luminosos" en las comunidades indígenas de Andahuaylas / <i>Florencia E. Mallon</i>	93

Parte II

LA CONQUISTA FALLIDA: LA LUCHA POR EL CENTRO-SUR

Introducción a la Parte II	125
4. Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho / <i>Carlos Iván Degregori</i>	133
5. Familia, cultura y "revolución". Vida cotidiana en Sendero Luminoso / <i>Ponciano del Pino</i>	161

6. La guerra en la región central / <i>Nelson Manrique</i>	193
7. Senderos inesperados: las rondas campesinas de la sierra sur central / <i>Orin Starn</i>	223

Parte III

ANQUILANDO LAS TERCERAS VÍAS: LAS BATALLAS DE LIMA Y PUNO

Introducción a la Parte III	257
8. Sendero Luminoso y la "batalla decisiva" en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador / <i>Jo-Marie Burt</i>	263
9. Apogeo y crisis de la "tercera vía". Mariateguismo, "guerra popular" y contrainsurgencia en Puno, 1987-1994 / <i>José Luis Rénique</i>	301

Parte IV

LAS MUJERES COMO SUJETOS CIUDADANOS: EXPLORANDO LA GUERRA Y EL GÉNERO

Introducción a la Parte IV	333
10. Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas / <i>Isabel Coral Cordero</i>	337

Parte V

GOBIERNO POLÍTICO, LA CULTURA POLÍTICA: LOS LEGADOS IRÓNICOS DE LA GUERRA

Introducción a la Parte V	367
11. Las relaciones civiles-militares en el Perú 1980-1996: sobre cómo controlar, cooptar y utilizar a los militares (y las consecuencias de hacerlo) / <i>Enrique Obando</i>	375
12. Alberto Fujimori: ¿El hombre que el Perú necesitaba? / <i>Patricia Oliart</i>	399
13. Sendero Luminoso y los derechos humanos: una lógica perversa que contagió al país / <i>Carlos Basombrío</i>	413
14. Derechos humanos y construcción de referentes sociales / <i>Hortensia Muñoz</i>	435

CONCLUSIÓN

Los senderos insólitos del Perú: los orígenes, dinámica y legados de la guerra, 1980-1995 / *Steve J. Stern*

455

BIBLIOGRAFÍA

461

MAPAS

Perú hacia 1980	23
Departamento de Ayacucho hacia 1980	135
San Francisco (Sello de Oro). Area de la guerrilla	168
Departamento de Puno	303

FOTOS

Iconografía indigenista: foto 1	66
La izquierda maoísta, las elecciones y el terrorismo, 1980: fotos 2-3	88
Campesinos y movilizaciones en Andahuaylas, 1974: fotos 4-6	114-115
Reconstruyendo la vida cotidiana en Ayacucho en los años noventa: fotos 7-8	190
Los ronderos, sistemas de autodefensa de la comunidad en Ayacucho: fotos 9-11	248
Lemas pintados: foto 12	283
Las mujeres y la política en tiempos de guerra y paz: fotos 13-15	352
Eventos de los medios de comunicación: Fujimori como un ganador: fotos 16-17	406
Eventos de los medios de comunicación: Fujimori como un populista: fotos 18-20	407
Nuevos ciudadanos y sujetos: fotos 21-22	459-460

Prefacio

ESTE LIBRO TUVO su origen cuando un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad de Wisconsin-Madison comenzamos a conversar sobre cuán difícil era alcanzar una comprensión profunda de los orígenes, las dinámicas sociales y las consecuencias de la agonía política que azotó al Perú en la década de 1980 y comienzos de la de 1990. La frustración, el apremio y la oportunidad jugaron, todos, un papel en nuestras discusiones. La frustración surgía de una sensación de que nuestro conocimiento heredado y los marcos intelectuales disponibles resultaban inadecuados para alcanzar una comprensión profunda y multifacética. El apremio se debía a la sensación de que el Perú y los peruanos estaban viviendo un gran desastre y un periodo formativo decisivo; estas condiciones parecían exigir, casi como prioridad ética, que hiciéramos un esfuerzo por mejorar la comprensión y la interpretación de la historia reciente peruana. También surgió un sentido de oportunidad. Varios intelectuales y activistas peruanos jóvenes se habían formado intelectualmente justo durante los años de guerra de su país. De ser integrados a una colaboración cuidadosamente diseñada y multigeneracional, su conocimiento de la realidad y su flexibilidad analítica podrían tal vez producir el conocimiento y el análisis fresco que parecía ser tan urgente.

De estas discusiones surgió un grupo de planificación de una conferencia internacional, titulada "Shining and Other Paths: Anatomy of a Peruvian Tragedy, Prospects for a Peruvian Future", realizada en la Universidad de Wisconsin entre el 27 y 30 de abril de 1995. Coordinamos la conferencia con las lecturas e investigaciones de los estudiantes, en cursos experimentales a nivel de postgrado y pregrado. Subsiguientemente, el editor del presente volumen trabajó intensivamente con los autores de las ponencias presentadas en la conferencia para pulir e integrar sus ensayos. En ciertos casos, el proceso de re-escritura llevó a ensayos nuevos o íntegramente reformulados. Esperamos haber plasmado nuestros esfuerzos en un libro coherente y original cuyo todo sea más grande

que la suma de sus partes, y que capture algo de la energía y la emoción intelectual de la conferencia.

Este proyecto se basó en la ayuda de varias personas y agencias. Mis compañeros en el Symposium Planning Group incluyeron a Marisol de la Cadena, Nancy Forster, Florencia E. Mallon, William Ney, Guido Podestá, Frank Salomon y —durante su estadía en Madison como Tinker Visiting Professor— Carlos Iván Degregori. Sin su entusiasmo y sugerencias, el diseño intelectual de la conferencia y nuestra capacidad para identificar e invitar a participantes entendidos en el tema, habría sido bastante más débil. El indispensable apoyo logístico, y de publicidad y auspicio de la conferencia fue brindado por el personal del Latin American and Iberian Studies Program, sobre todo por William Ney, Kristen Smith y Carrie Johnson. Además, Laura Fuentes y Janet Melvin brindaron el respaldo traductor a los estudiantes y miembros de la comunidad que asistieron y participaron (la conferencia se llevó a cabo en español para así facilitar una discusión y debates más fluidos entre los panelistas).

Obviamente debo un "gracias" especial a los coautores de este volumen. Su buena voluntad y espíritu colaborador en la conferencia de 1995 y durante el arduo proceso de crítica intelectual y regaño editorial que le siguieron, me hace recordar que, a veces, la metáfora de la "comunidad" intelectual realmente funciona, por imperfecta que sea. Entre ellos debo un agradecimiento especial a Carlos Iván Degregori, que fue un socio intelectual asombrosamente generoso durante el semestre en que enseñamos juntos y preparamos la conferencia; y a Florencia E. Mallon, que compartió sus conocimientos y dio respaldo y perspectivas a medida que la conferencia pasaba a ser un libro.

También debo agradecer varias otras contribuciones intelectuales. En primer lugar, los estudiantes de postgrado y pregrado que trabajaron con los profesores Degregori y conmigo durante la primera mitad de 1995, no sólo toleraron una enseñanza experimental en equipo con bastante buena voluntad, sino que dinamizaron el campus universitario y las sesiones de la conferencia con sus percepciones intelectuales, respuestas y participación. En segundo lugar, los investigadores que presentaron comentarios y ponencias que complementaban los esfuerzos aquí publicados, hicieron importantes contribuciones. Estos comentaristas y autores incluyen a José Gonzales, Gustavo Gorriti, Christine Hünefeldt, Enrique Mayer, Alfred McCoy, David Scott Palmer, Leigh Payne, Deborah Poole, Gerardo Rénique, Frank Salomon, Thomas Skidmore y M. Crawford Young. En tercer lugar, en la fase posterior al simposio, una serie de lectores han ayudado a mejorar el manuscrito del libro y brindaron consejos bienvenidos. Deseo agradecer a Peter Klarén, John Tutino y a un anónimo lector por sus excelentes consejos, y también a Valerie Millholland, Rosalie Robertson y el equipo de editores y asistentes de producción de la Duke University Press.

Estoy enormemente agradecido con Nancy Appelbaum, sin cuya ayuda la versión en inglés de este libro no habría aparecido. Ella heroicamente tradujo el grueso de los ensayos (2-3, 5-7, 10-15) para la edición en inglés, rastreando los intercambios sobre puntos específicos y áreas problemáticas e incorporando revisiones; dirigió el manuscrito y coordinó las comunicaciones entre los autores y yo mientras estuve en Chile por un año, en 1996-97; y juntó el libro en un manuscrito unificado. Que ella cumpliera tan bien con estas tareas mientras estaba completando su propia tesis doctoral pionera sobre la historia de Colombia dice mucho sobre su intelecto, energía y dedicación. Gracias, Nancy, por hacer que este libro sea posible.

En el Perú debo agradecer a Enrique González Carré, rector de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y a Cecilia Blondet, directora del Instituto de Estudios Peruanos, por auspiciar esta edición. También quiero agradecer a Marcos Cueto del IEP por su valioso trabajo dirigiendo la edición en español. Igualmente gracias a Aída Nagata del IEP, a César Salas por la corrección y a Javier Flores Espinoza por su cuidadosa traducción de partes de la versión en español.

Los mapas de este volumen fueron producidos por el Laboratorio Cartográfico de la Universidad de Wisconsin y deseo agradecer a Onno Brouwer y Qingling Wang por su excelente ayuda. Deseo igualmente agradecer a Danny Holt por brindar una útil investigación de varios antecedentes en un momento crucial. Los participantes de la conferencia proporcionaron las fotografías de este volumen; los créditos específicos son como sigue: Foto 1, Eloy Neira y Aroma de la Cadena; Fotos 2-3, Gustavo Gorriti y *Caretas*; Fotos 4-6, Rodrigo Sánchez; Fotos 7-8, 11, 21, Ponciano del Pino; Fotos 9-10, 13, Robin Kirk y Orin Starn; Fotos 12, 16, Carlos Basombrio; Fotos 14-15, 22, Isabel Coral; Fotos 17-20, Patricia Oliart. Gracias a todos y a Marisol de la Cadena y Florencia E. Mallon por conseguir acceso a las Fotos 1 y 4-6, respectivamente.

Por su asistencia económica que hizo posible la conferencia de 1995 y este libro, agradezco al Anonymous Fund, Brittingham Fund, Graduate Research Committee y el Nave Fund at the University of Wisconsin-Madison, el Title VI Program del US Department of Education y el Visiting Professor Program de la Fundación Tinker. Quiero agradecer a la Duke University Press por canalizar los ingresos procedentes de la edición en inglés a la edición en español. De igual modo, vayan mis agradecimientos al Instituto de Estudios Peruanos y a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, por los recursos que aportaron a esta edición.

Durante y después de los principales traumas colectivos, la memoria y el olvido frecuentemente se convierten en un importante problema social. Mi vinculación con la región de Ayacucho y con los alumnos, profesores y personal, además de las familias relacionadas a la Universidad Nacional de San Cristóbal de

Huamanga, es una parte profunda de mi ser, una mezcla agridulce de afecto, esperanza y dolor. La dedicatoria de este libro es una forma de decirles que no he olvidado a los jóvenes y las familias que tanto sufrieron y a pesar de ello, insisten en un futuro de esperanza, y que no he olvidado la generosidad de quienes me dieron la bienvenida. Este libro es para ustedes, agradecida, afectuosa y esperanzadamente.

Steve J. Stern
Madison, Wisconsin,
septiembre de 1997

INTRODUCCIÓN

Más allá del enigma: una agenda para interpretar a Sendero y el Perú, 1980-1995

Steve J. Stern

ENIGMA, EXOTISMO, SORPRESA. Estas sensibilidades a menudo marcaron las discusiones sobre el Perú, durante la profunda convulsión y violencia política que selló la década de 1980 y comienzos de la de 1990.

De otro lado, un aura de misterio frecuentemente ha girado en torno al tema de Sendero Luminoso, el partido político maoísta que proclamó su guerra insurreccional en mayo de 1980. Sendero desató su guerra de modo bastante convencional: quemando las ánforas electorales en Chuschi, un pueblo en el departamento de Ayacucho, en la sierra sur-central peruana. Pero los símbolos usados posteriormente ese año para anunciar la guerra en Lima, la ciudad capital y centro de los medios de prensa, parecía ser una expresión exótica que invitaba las burlas. Los limeños se despertaron con perros muertos atados a los postes de alumbrado público y semáforos. Los cartelones que los acompañaban decían "Deng Xiaoping hijo de perra", como si la mención del arquitecto de la contrarrevolución en China fuera una explicación suficiente y relevante.¹

Dadas las distantes preocupaciones y los símbolos arcanos de Sendero, y la participación de la mayor parte de la izquierda en el retorno del Perú a la políti-

1 Los siete breves ensayos del editor de este volumen (la introducción general, la introducción a cada una de las cinco grandes secciones y la conclusión general) son interpretaciones sintéticas que dialogan directamente con la información y los análisis presentados aquí por mis colaboradores. Por esta razón, dichos ensayos tienden a evitar las detalladas anotaciones adicionales. Las obras importantes para los lectores que deseen una orientación adicional a Sendero Luminoso y la información contextual presentada en los ensayos del editor, son Degregori 1990a; Degregori, ed., 1996; Gorriti 1990; Manrique 1989; NACLA 1990-91, 1996; Palmer 1994 (la ed., 1992), 1995; Poole y G. Rénique 1992; Stern 1991a y, para una orientación bibliográfica más completa, P. Stern 1995. La anécdota de los perros colgados de los postes es bastante conocida: véase, p.c., Degregori 1994: 51-52; Rosenberg 1991: 146.

ca electoral y el gobierno civil luego de un prolongado lapso de gobierno militar (1968-1980), la declaratoria de guerra maoísta parecía no marchar al ritmo de la historia peruana. Sendero parecía ser también una expresión del aislamiento y la peculiaridad, dadas las ínfulas, el racismo y la indiferencia presentes en la percepción limeña del departamento serrano de Ayacucho, su hogar natal, conocido principalmente por la confluencia de un campesinado indígena extremadamente pobre en el campo y una cultura universitaria políticamente efervescente en la pequeña capital de la región. Extrañas trayectorias políticas, proclamas y utopías tal vez signaban el mundo político de los mestizos e indios andinos educados en las distantes y atrasadas provincias de la sierra.

Las sorpresas que vendrían se añadieron al aura de misterio. Después de todo, en 1980 pocas personas fuera de la región ayacuchana tomaban tan en serio a Sendero. Pocos, fuera de los mismos militantes senderistas, habrían predicho que los autonombrados revolucionarios de una región serrana extremadamente pobre y mayoritariamente india, lograrían efectivamente extender una inmisericorde campaña bélica por buena parte del territorio nacional, sostenerla hasta los años noventas y generar una sensación de colapso inminente en Lima para 1992.

Para mediados de los ochenta, resultaba más difícil seguir ignorándolo de esta forma. La capacidad senderista para funcionar como una máquina política y de guerra tenaz y brutalmente efectiva, había hecho que se decretase la intervención militar de emergencia en numerosos departamentos del país. La guerra también había dado a los militares una plataforma para que llevasen a cabo una "guerra sucia", de estilo argentino, contra los presuntos subversivos de Ayacucho, dando como saldo muertes de periodistas, campesinos y prisioneros, que desataron escándalos en la prensa. Al mismo tiempo, se hizo cada vez más evidente el dogmatismo ideológico de Sendero y su adopción casi celebratoria de hechos de sangre violentos, como formas de purificación y heroísmo. Esta era una fuerza política que miraba con desprecio a los izquierdistas que se aproximaban a la política a través del compromiso y la coalición entre las diversas fuerzas de dicha corriente. Esta era una fuerza política que también veía con desprecio a la política como proceso de construcción de la legitimidad a través de medios "blandos": alianzas con movimientos sociales semiautónomos y organizaciones de base, o campañas de persuasión y movilización discursiva. Pero el sectarismo dogmático y una horrenda inclinación a la violencia no implicaban ineffectividad política.

La extraña condición arrítmica de las preocupaciones y el simbolismo de Sendero; su origen en un mundo regional que unía las comunidades andinas de indios, una oligarquía rural y un sistema de hacienda en vías de descomposición, y unos intelectuales y estudiantes universitarios radicalizados; su sorprendente capacidad para convertir el dogmatismo utópico y el desdén en una efectiva má-

quina política de guerra: todo esto habría bastado para generar un aura de misterio y exotismo. Otras fuerzas empujaban en la misma dirección. Para sus seguidores y simpatizantes, la mística y la intimidación del partido yacían precisamente en su autoproyección como una fuerza singularmente brutal, efectiva y exacta en su lectura de la marcha del destino histórico. En sus rivales y críticos, el deseo comprensible de marcar una distancia moral estimuló imágenes de Sendero como una extravagante fuerza diabólica, fuera de los marcos principales de la historia social y política del Perú: algo que era más una invención de cerebros diabólicos y una expresión, tal vez, de la peculiaridad de un medio regional particular, y no la culminación lógica o un subproducto de la historia peruana. Entre seguidores, críticos y agnósticos por igual, la "otroización" etnoracial de los andinos nativos como "indios", regidos por una visión del mundo misteriosamente distinta, podía igualmente promover interpretaciones exotizantes. La difusión de Sendero expresaba la marginalidad cultural y la ignorancia de los indios, o su disposición para los estallidos de milenarismo utópico con que derrotar al mal.²

No sorprende, entonces, que términos como "idiosincrático", "mágicamente elusivo", "extrañamente coincidente" y "exótico y enigmático", aparezcan con tanta facilidad en la de otro modo dispar discusión sobre Sendero. La mezcla de sensibilidades de la peculiaridad, la sorpresa y el disgusto fomentan los adjetivos que marcan una distancia moral y enfatizan la singularidad.³

De otro lado, la sensación de misterio y sorpresa no se limitaba, en realidad, sólo a Sendero. En verdad, en los años ochenta y principios de los noventa, el Perú como un todo parecía pasar de una sorpresa a otra.⁴ Considérense cuatro de estas sorpresas.

(1) La declaratoria de la insurgencia armada en 1980 parecía estar absurdamente fuera de ritmo con el paso de la formación política y de la izquierda a una política electoral competitiva. Incluso Patria Roja, el grupo político maoísta más

2 En el tema del milenarismo y las utopías en la historia andina, y su discutido lugar en la interpretación de Sendero y otros estallidos violentos como exóticas expresiones del Otro indio, el ejemplo más flagrante de pretensiones infladas en base a pocas evidencias es Strong 1992a, 1992b; véase la crítica de Mario Vargas Llosa en Mayer 1991 y la crítica de la antropología en Starn 1991b. La exploración más sutil de las utopías en la historia peruana es, de lejos, Flores Galindo 1988a, un estudio brillante que evita la trampa de tratar a Sendero Luminoso como la proyección de un exótico Otro andino; véase también a Brown y Fernández 1991.

3 Para las citas véase a Poole y G. Rénique 1992: xiii; Guillermpoprieto 1994: 261; Strong 1992a: 61; Rosenberg 1991: 146. Debemos subrayar que estos trabajos tienen, por lo demás, enfoques sumamente distintos. Por ejemplo, Strong subraya el aura exótica de lo andino, mientras que Poole y G. Rénique (véase 1991) buscan eliminar los exotismos.

4 Las "sorpresas" que siguen están basadas en las discusiones de la conferencia de 1995, mis experiencias personales y la observación del desarrollo de los acontecimientos, y las fuentes citadas en la nota 1, *supra*.

inclinado a rechazar las elecciones y promover la insurgencia armada, aceptó este giro. La seriedad del conflicto armado —su capacidad, conjuntamente con el errático desempeño económico y las agudas caídas en los salarios reales, para destruir la efectividad del presidente Fernando Belaúnde (1980-1985) y devolver a las fuerzas armadas un papel prominente en la vida política nacional— desafiaba las expectativas de contención regional y política. ¿Por qué fue que una secta maoísta históricamente arcaica, tan contrapuesta a la dirección del cambio en la mayoría de las izquierdas latinoamericanas y peruanas, resultó ser tan capaz para librar una guerra, organizar una base de respaldo social y leer el flujo de la historia?

(2) La victoria de la alianza izquierdista de Izquierda Unida en las elecciones municipales de 1983 y la captura de la presidencia por Alan García, del APRA, en 1985, parecían significar el ascenso de la alternativa de centro-izquierda, marcada por la asistencia económica y los proyectos de desarrollo populistas, el antiimperialismo y una forma política, antes que militar, de derrotar a la insurrección. Sin embargo, en tres años y medio, la ferocidad de una crisis de balanza de pagos y el subsiguiente shock económico, además de la incapacidad para ganar la guerra, habían destruido la credibilidad de García y de una solución centro-izquierdista. De hecho, los principales contendores en las elecciones presidenciales de 1990 —Mario Vargas Llosa como el novelista convertido en candidato de una "nueva" derecha neoliberal, y Alberto Fujimori como un "desconocido" que rechazaba la política tradicional— significaban la desaparición de las esperanzas que alguna vez fueron puestas en los partidos de centro-izquierda. Fujimori sorprendió al electorado al vencer, luego sorprendió a la población adoptando un duro tratamiento de shock neoliberal que disparó los precios de las mercancías más importantes y contrajo la economía. ¿Por qué motivos la política izquierdista y centroizquierdista hizo implosión de modo tan dramático? ¿Por qué fue que un político novato le robó la función política incluso a los neoliberales?

(3) La guerra insurreccional se intensificó en Lima a medida que el Perú ingresaba a un periodo de penurias económicas y severo neoliberalismo (acompañado por los brotes de cólera de 1991) para las empobrecidas mayorías. La afirmación de los insurgentes de que para mayo de 1991 habían alcanzado la etapa del "equilibrio estratégico" en la guerra; los atentados urbanos con explosivos y el asesinato de dirigentes políticos alternativos que ahogaron de miedo a Lima durante los siguientes quince meses; la suspensión del congreso, la judicatura y la constitución en el autogolpe de abril de 1992 del presidente Alberto Fujimori: todo esto parecía implicar un inminente colapso nacional. Pero fue Sendero quien colapsó con la captura, en septiembre, de Abimael Guzmán, su mítico líder, y la abrupta caída subsiguiente de su capacidad política. Es solo retrospectivamente obvio que Sendero había perdido la guerra entre 1989 y 1992, a pesar de que las apariencias decían lo contrario. En esos años, la profunda alienación

campesina de las políticas senderistas cristalizó en una resistencia organizada, facilitada por cierto acercamiento entre las fuerzas armadas y el campesinado. La resistencia rural a Sendero, conjuntamente con los avances en la inteligencia político-militar, hicieron que fuese vulnerable incluso cuando parecía estar cerca del umbral de la victoria decisiva. ¿Cómo pudo Sendero haberse aproximado *simultáneamente* tanto a la victoria como a la derrota estratégica?

(4) La sensación de incomprendibilidad quedó reforzada por la intensidad con que la política peruana parecía concentrar distintos tiempos y tendencias históricas en una sola coyuntura. La gama de los principales contendores por el espacio político peruano de los años ochenta no sólo incluía a unos revolucionarios maoístas, preocupados por la ruptura chino-soviética y el rumbo seguido por la revolución china en los sesentas y setentas. También incluía a populistas de izquierda y centro-izquierda (Alfonso Barrantes, el marxista que ganó las elecciones municipales de 1983 en Lima, y Alan García, el presidente cuya elección en 1985 revitalizó el legado inicial de crítica social del partido aprista), que evocaban una política de reformas, anti-imperialismo y capacidad de convocatoria de masas que estalló repetidas veces en América Latina entre los años treinta y sesenta; un presidente solemne y tradicional (Fernando Belaúnde), cuya elección recordaba una política de centrismo y moderación ilustrados —proyectos de desarrollo, colonización de la frontera y moderado reformismo social— que resultaba más fresca a comienzos de los años sesenta; una fuerza guerrillera (el MRTA, Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) de la cual la genealogía de su dirigencia y la disposición para encabezar una marea revolucionaria desatada por audaces acciones armadas y simbolismo, trajo de vuelta a la vida a los grupos inspirados por la revolución cubana de los sesentas; unas fuerzas armadas cuya campaña de contrainsurgencia y control político en las provincias recordaba las guerras sucias y los regímenes militares fundacionales de Sudamérica entre comienzos y mediados de los setentas; una pareja de profetas prominentes (Hernando de Soto, autor del manifiesto *El otro sendero* en 1986, y Mario Vargas Llosa, el candidato presidencial de 1990) de la revolución neoliberal que redefinió el discurso político en la Latinoamérica de los ochentas; un "desconocido" político (Alberto Fujimori) cuya elección capturó la sensación de cansancio con los viejos planes políticos y la añoranza de alternativas realmente frescas que lanzaron a "nuevos" políticos de "la nada" en la América Latina de finales de los ochentas y comienzos de los noventas. ¿Cómo era posible que cada uno de estos jugadores políticos tuviese un buen día durante una coyuntura histórica relativamente comprimida? ¿y cómo era posible que tantos de ellos cayeran de la cumbre política de modo tan precipitado e inesperado?

A decir verdad, Alejo Carpentier señaló hace ya tiempo (en su clásica novela *Los pasos perdidos*, 1953) una tendencia latinoamericana a la coexistencia de tiempos políticos que en otras partes del mundo parecían separarse en una secuencia

más cronológicamente ordenada. "Piense que nosotros, por tradición, estamos acostumbrados a ver convivir Rousseau con el Santo Oficio, y los pendones al emblema de la Virgen con *El Capita...*", explicaba un observador a un visitante de Venezuela en los años cincuenta (Carpentier 1985 [orig. 1953]: 118). Ello no obstante, el Perú de los ochentas y tempranos noventas —en donde populistas, desarrollistas, revolucionarios, dirigentes de una "guerra sucia", neo liberales y desconocidos podían, todos ellos, construir una formidable presencia política por un tiempo, y sin embargo perder la magia política rápidamente— presentaba un caso extremo de coexistencia y compresión histórica. El congestionamiento político puso a prueba las fronteras de la comprensión, incrementó la posibilidad de repentinos giros sorpresivos y se añadió a una sensibilidad de crisis e incertidumbre.⁵

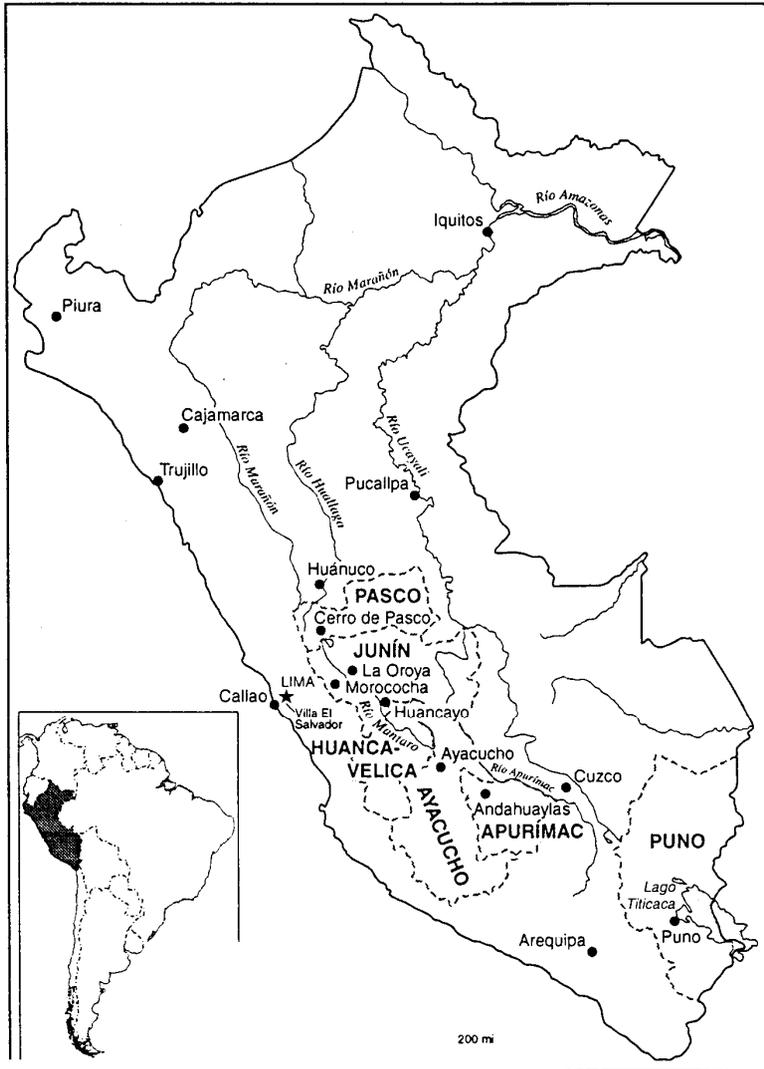
En suma, las sorpresas y la velocidad de la vida política peruana parecen desafiar los gastados guiones de clasificación, elaboración de la crónica y explicación. En este sentido, el enigma y los choques asociados con Sendero formaban parte de un sensación mayor de misterio y sorpresa, asociada con el Perú.

La sensibilidad creada por una serie de giros y vueltas genuinamente sorprendentes ya menudo difíciles de explicar, es la del periodismo diario. Acontecimientos importantes parecen caer del cielo, en un flujo impredecible pero constante de sucesos que chocan y cambian nuestro mundo social, por razones que siguen siendo algo misteriosas. Estos eventos son como actos de Dios o de la Naturaleza. Un terremoto golpea aquí, un huracán allí; un asesinato acá, una masacre allá. Uno se apura por brindar una relato elemental del acontecimiento y sus consecuencias inmediatas. ¿Pero quién sabe cuándo, dónde o por qué motivo ocurrió dicho evento? Antes de que una explicación haya sido presentada, otra novedad —un deslizamiento de tierra aquí, un levantamiento allá— cae del cielo y llama nuestra atención. Si la velocidad de los principales sorpresas y eventos impide un análisis profundo posterior, el sentido de las conexiones y patrones que contextualizan e historizan los acontecimientos se hace cada vez más difícil de establecer. La sensación de un mundo caótico golpeado por accidentes y sorpresas se hace cada vez más difícil de resistir.⁶

Este tipo de sensibilidad fue bastante evidente en el simposio de 1995 que vino a ser este libro. El papel de los accidentes o del "azar en la historia" fue un tema recurrente, sobre todo en los primeros días de nuestros intensas reuniones.

5 La sensación de crisis extrema y de incomprendibilidad también contribuyó a la sensibilidad apocalíptica. Esta surgió no sólo en la fascinación con los temas milenaristas descritos en la nota 3, *supra*, sino en obras literarias que sugerían el fin del mundo; véase, p.e., Vargas Llosa 1984.

6 Obviamente me refiero aquí al periodismo diario en su papel como crónica de las noticias, no al periodismo de investigación de reporteros que se toman un "descanso" de la rutina diaria para preparar artículos y libros que investigan una cuestión social de modo más profundo. Por supuesto que los mejores periodistas intentan equilibrar ambas funciones.



PERÚ HACIA 1980

Nota: Las líneas punteadas delimitan los cinco departamentos de la sierra sur-central analizadas en la parte II de este volumen, y el departamento de Puno analizado en la parte III.

El recurso a esta frase no reflejaba una falta de conocimientos empíricos, capacidad analítica o talento teórico por parte de los participantes. Ella reflejaba, de un lado, una honesta expresión de la sensación de asombro, impredecibilidad y la limitada comprensión profunda, forjada a partir de una experiencia permeada por los golpes, así como por una grave seriedad. La vida había dado vueltas insospechadas que parecían importar bastante, por lo menos hasta la siguiente vuelta. Bajo estas circunstancias, la inutilidad de los marcos conceptuales y expectativas analíticas previas se tornaron del todo evidentes. El refrán asimismo expresaba el trazado de una distancia moral e intelectual de las lecturas teleológicas de la historia que Sendero promovía. Después de todo, era Sendero el que proclamaba una capacidad penetrante y totalizadora para leer la contradictoria marcha de la historia hacia su inexorable y triunfal final. El deseo de marcar distancia con las confiadas teleologías senderistas resonaba de buena gana con el escepticismo intelectual postmoderno para con las grandes narrativas y los marcos conceptuales totalizantes.

Pero la dicotomía entre la historia como teleología y como evento fortuito es demasiado rígida y auto destructiva. Ambos polos destruyen la mezcla de curiosidad y artesanía que conforma el arte del análisis histórico contextualizado. Si la historia es una marcha hacia un gran final, predestinado e irreversible, y todo lo que sucede no es sino un paso en un camino inevitable, entonces hay poco que analizar, cuestionar o investigar profundamente: el contexto y los lineamientos de la historia están dados. De otro lado, si ella es una secuencia fortuita de eventos que suceden sin causa alguna, o más precisamente, por razones tan inmediatas e infinitamente variadas que constituyen el equivalente de un juego de azar, también habrá poca necesidad de analizar, cuestionar o investigar profundamente. El contexto es transparente e inmediato y la historia es una cadena episódica de acontecimientos.

Entre los polos de la teleología sobredeterminada y el azar casi aleatorio late el arte del análisis histórico contextualizado: el estudio de los seres humanos en su dimensión temporal, como el despliegue de un patrón de posibilidades y probabilidades, algunas de ellas realizadas, otras no; algunas arrastrando grupos humanos en la misma dirección, otras en distintos rumbos; algunas más estructuralmente enraizadas y otras más susceptibles al cambio, y todas ellas conformadas en parte por las acciones y las prácticas culturales humanas.

La agenda de este libro busca pasar "más allá del enigma" llevando el arte del análisis histórico contextualizado a la guerra en que la sociedad peruana se sumió entre 1980 y 1995. Hemos argumentado que es comprensible la sensación de misterio que rodea al fenómeno senderista y, en términos más generales, al Perú. Pero la tarea que enfrentamos es historizar y contextualizar los orígenes sociales, la dinámica y las consecuencias de un periodo de guerra que constituyó una línea divisoria principal, en la cual mucho estuvo en juego y se forjaron le-

gados duraderos. Esta tarea se hace aún más difícil si lo que deseamos es conservar nuestro equilibrio intelectual, evitando las fáciles pero vacuas soluciones aparentes. De un lado, necesitamos evitar lógicas explicativas sobredeterminadas que borran por completo la sensación de asombro, inusualidad y extrema condición humana que constituye parte de la experiencia y de sus significados. Del otro, debemos evitar también un reduccionismo que simplifica en su mínima expresión amplias experiencias y frustraciones sociales que generaron y alimentaron la guerra civil: la historia de un extravagante grupo marginal, liderado por cerebros diabólicos, que se juntaron en una provincia específica en los años sesenta y setenta, organizaron una ideología y un conjunto de cuadros, y libraron y perdieron una guerra brutal en los ochentas y noventas.

Entonces, este libro constituye un esfuerzo colectivo por construir un análisis histórico de la guerra y la sociedad en la época de la crisis peruana. Emprendemos esta tarea analizando cinco temas: las raíces históricas de la convulsión política y los proyectos revolucionarios en la sierra, la fallida lucha senderista por conquistar los pueblos de la sierra del centro-sur, la destrucción de la aparente "tercera vía" en Lima y en la sierra, la experiencia de guerra de las mujeres y su surgimiento como sujetos ciudadanos, y las consecuencias que la guerra tiene para el gobierno y la cultura políticas (véase el mapa 1.1, para una orientación geográfica a las principales zonas y lugares considerados en este libro). Estos temas son tratados en las partes I a V de este libro, respectivamente, y en una breve conclusión que presenta hallazgos que atraviesan las diversas secciones del libro. Pasemos, entonces, a nuestro primer gran tema: las raíces históricas de las sensibilidades y proyectos que arrojaron al Perú a la guerra en los años ochenta.

PARTE I

Dentro y en contra de la historia:
el reto de conceptualizar las raíces

Introducción a la Parte I

STEVE J. STERN

SENDERO LUMINOSO SURGIÓ tanto "dentro" como "en contra" de la historia. A un nivel, la combinación reflejaba su lugar autoproclamado como el agente de una historia mundial destinada a culminar con la Revolución Comunista (un agente "dentro" de la historia) y como la vanguardia cuya posesión de la Verdad y el Conocimiento la ponía en contra del estado y de los pretendidos revolucionarios (el liderazgo "en contra" de la historia). A un nivel más profundo, la combinación de "dentro" y "contra" reflejaba la forma en que Sendero constituía una culminación lógica, entre varias otras culminaciones lógicas posibles, de las fuerzas que habían dado origen a la política de oposición en el Perú del siglo XX. En tanto que probabilidad o culminación "dentro" de la historia, el fenómeno senderista pertenece a la familia de fenómenos similares enraizados en el proceso histórico peruano. En tanto que posibilidad histórica en competencia "contra" otros proyectos y posibilidades históricamente fundados, la capacidad senderista para dominar la década de 1980 —para hacer que una sociedad y su política experimentasen una profunda conmoción— quedaba lejos de la inevitabilidad y sus características singulares vendrían a ser importantes en el transcurso de la guerra.¹

En el Perú, como en buena parte de América Latina, cierto agotamiento del Antiguo Régimen había llegado para los años sesenta. Para comprender las sensibilidades que influían en este agotamiento es necesario buscar atrás, en momentos previos de la crítica del viejo orden en el siglo XX.² En el Perú, al igual

- 1 Los otros proyectos históricamente fundados, que representaban culminaciones alternativas de la historia de la izquierda, se volverán manifiestos a medida que este libro avanza, sobre todo en la primera y tercera partes. Ellos incluyen una variante radical y otra centro-izquierdista del populismo, que buscaban la transformación mayormente a través de la movilización social no violenta y la participación en las elecciones, el trabajo de base activista que muchas veces concedía menos prioridad a la lealtad a partidos y líneas políticas específicas, y las variantes no senderistas de la lucha armada.
- 2 La discusión que sigue del ciclo del descontento y la presión política entre las décadas de 1910 y 1930, y su plasmación en un antiguo régimen reconstruido y exhausto para la década de 1960, está basada en diversas fuentes. También le estoy agradecido a Florencia Mallon por unas iluminadoras discusiones. Para unos trabajos útiles véase, además del ensayo de de la Cadena en este volumen, a Poole y G. Rénique 1992; Cotler 1991; Bertram 1991; Klarén 1973, 1986; Stein 1980; Flores Galindo 1980; Smith 1989; Seligmann 1995, y el todavía útil Bourricaud 1989; Handelman 1974.

que en otras partes de América Latina, un ciclo de aguda disidencia y movilización política había definido a la segunda mitad de la década de 1910 y a las de 1920 y 1930 como el momento de la movilización de la clase media y los trabajadores en contra de la política como un bastión aristocrático. Este fue un periodo en el cual surgirían nuevos partidos y dirigentes políticos, que buscarían establecer un sistema político y social más inclusivo. En el caso peruano, la movilización social del periodo involucró una variedad notable de grupos: trabajadores y sindicatos en las ciudades, campamentos mineros y haciendas azucareras; la juventud y los intelectuales universitarios, incluidos los "intelectuales disidentes" de provincia; el campesinado, tanto indígena como mestizo, en diversas provincias de la sierra; y la población pobre y migrante de Lima. Este periodo vio también el nacimiento de partidos políticos de oposición —el APRA y el Partido Comunista— que fueron sumamente críticos con el orden establecido y que tuvieron éxito en conseguir una substancial adhesión social. Las presiones en favor de la inclusión social generaron un medio para el surgimiento de una intelectualidad disidente y oportunidades para que los dirigentes políticos populistas promoviesen un "nuevo" estilo de política estatal. Varios gobiernos, entre ellos los de Augusto B. Leguía y Luis Sánchez Cerro durante los años veinte y comienzos de los treinta, y los de José Luis Bustamante y Rivero y, sobre todo, el de Manuel Odría entre los cuarentas y cincuentas, incluirían importantes fases y estilos de gobierno populista. En suma, las nuevas fuerzas sociales estimularon cierta masificación de la política y un ambiente de crítica que, entre los años veinte y treinta, puso a la defensiva a la tradicional política aristocrática. El nuevo ambiente político e intelectual quebró el viejo marco del gobierno político nacional como una serie de pactos e intrigas dentro de un club de caballeros y oligarcas con una base social restringida.

Pero las corrientes de crítica política e inclusión social se desarrollaron todavía dentro de espacios fuertemente delimitados. Los periodos de gobierno y represión militar "interrumpieron" repetidas veces, o llevaron a la clandestinidad a las organizaciones sociales y políticas, el APRA y el Partido Comunista inclusive, que presionaban en favor de un estado más inclusivo y sensible.³ Con el transcurso del tiempo —tal vez en parte como una estrategia de supervivencia en un sistema político inclinado a las interrupciones represivas—, los líderes y partidos políticos retrocedieron de sus posturas iniciales, más populistas y "radi-

3 Un punto que vale la pena señalar es que los gobiernos militares que reprimieron e "interrumpieron" las presiones en pos de la inclusión, organizadas por los partidos políticos y por otros grupos, podían a su vez recurrir a formas populistas de inclusión. El gobierno de Manuel Odría, que reprimió ferozmente al APRA pero también respondió a las aspiraciones de los pobres urbanos que migraron a Lima en busca de trabajo y vivienda, es un ejemplo bien conocido. Para una perspectiva iluminadora véase a Degregori, Blondet y Lynch 1986.

cales". Además, se guiaban por un pacto implícito para no cuestionar el régimen agrario —la concentración de tierras y las relaciones serviles, sociales y étnicas que estructuraban la vida en muchas provincias rurales de la serranía— y confinar las demandas políticas a las necesidades de los grupos urbanos, obreros y trabajadores, de las provincias costeñas que conformaban su base social histórica. En suma, las "nuevas" corrientes y partidos políticos que habían cuestionado la estructura de la política y la sociedad, y presionado en pos de la inclusión social desde la década de 1910 a la de 1930, habían pasado a ser "viejos" —relativamente ineficaces y moderados, relativamente consistentes con la continuidad de un orden social excluyente— para los años cuarenta y cincuenta. Eran ya parte de un Antiguo Régimen reconstruido.

Por diversos motivos, para los años sesenta este reconstruido Antiguo Régimen cada vez más parecía ser menos viable. En primer lugar, mostraba más sensibilidad a las presiones en pos de la inclusión social en las ciudades de la costa, y en Lima sobre todo, que en las zonas rurales de la sierra, en donde siguió imperando el respaldo estatal al sistema de haciendas y la dominación étnica. Ello no obstante, a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, este ordenamiento político fue conmovido por una serie de movilizaciones campesinas en las sierras del centro y del sur (sobre todo en Junín y Cuzco). Las tomas de tierras contribuyeron a que se pensara que la reforma agraria y la ruptura de las relaciones rurales serviles en la sierra eran cuestiones que no podían seguir siendo ignoradas o pospuestas por la política nacional. En segundo lugar, el reconstruido Antiguo Régimen no había producido ni un crecimiento económico constante que pudiera satisfacer las necesidades e intereses de una creciente clase media y una población urbana pobre, ni un sistema político que incorporase de modo efectivo a los partidos e intelectuales disidentes. La industrialización por substitución de importaciones no había logrado generar un "despegue" económico lo suficientemente poderoso y sostenido como para romper los efectos de los ciclos de precios internacionales de las mercancías, un modesto mercado interno, la propiedad extranjera en sectores económicos claves, y una distribución concentrada del ingreso. Además, el APRA y el Partido Comunista, los partidos de masas que habían surgido como vehículos de una fuerte crítica y movilización política, habían perdido parte de su brillo. Como ya dijésemos, los periodos de gobierno y represión militar hicieron que no fuesen eficaces como contendores en pos del poder político nacional; además, el esfuerzo por sobrevivir y encontrar espacios en un sistema político hostil había suavizado sus facetas alguna vez radicales. En tercer lugar, el impacto político y cultural de la revolución cubana hizo que resultara más difícil tolerar los obstáculos existentes al cambio social y a la inclusión. La mística cubana minó la credibilidad política de las vías graduales de transformación social y planteó una pregunta clave: ¿por qué no una revolución ahora?

El agotamiento del reconstruido Antiguo Régimen causó los nunca antes vistos gestos e innovaciones políticas de los sesentas. La exitosa campaña presidencial de Fernando Belaúnde Terry (presidente por vez primera en 1963-1968) comprendió concentraciones y proclamas en la sierra surandina, en las provincias marcadas por mayorías indígenas y las movilizaciones en favor de una reforma agraria. El nuevo estilo de la campaña hizo que el pacto implícito mediante el cual el sistema político costeño no cuestionaría el orden social y agrario de la sierra, resultara incierto. En 1965, algunos jóvenes radicales inspirados por la revolución cubana rompieron con el APRA y el Partido Comunista y se organizaron como una guerrilla. Resultaron ser política y militarmente ineficaces, pero la campaña emprendida para derrotarlos contribuyó a las corrientes existentes entre los militares, que cuestionaban la viabilidad de un orden social fundado sobre la degradación social del campo. En 1968, las nuevas corrientes se hicieron cargo de la vida nacional. Un gobierno de inclinación izquierdista, liderada por Juan Velasco Alvarado, derrocó a Belaúnde y lanzó una "revolución" que comprendió expropiaciones anti-imperialistas, programas de reforma agraria tanto en la sierra como en la costa, y cooperativas de trabajadores en empresas capitalizadas. Como veremos luego, sobre todo en los ensayos de Hinojosa y Mallon, el régimen velasquista (1968-1975) tuvo un profundo impacto en la historia de la izquierda peruana de los años setenta. Su retórica promovió un "sentido común" de inclinación izquierdista y complicó la tarea de distinguir entre una izquierda opositora y un estado que proclamaba objetivos similares. Al mismo tiempo, la aplicación de su política —a menudo caracterizada por implementaciones fortuitas o torpes de los programas e ideales oficialmente proclamados, o prácticas locales autoritarias que parecían estar "traicionando" las políticas generales y las proclamas— abrió brechas entre las expectativas y la realidad. Estas brechas alimentaron la desilusión radical.

En suma, una nueva era de política radical y reformista nació entre finales de la década de 1910 y la de 1930, pero para finales de los cincuenta y sesentas las nuevas corrientes a su vez se habían convertido, gracias a una combinación de represión y cooptación, en parte del reconstruido Antiguo Régimen y de su agotamiento político. El resultado no sólo fue la invención, en el periodo inicial, de nuevos lenguajes de crítica política y cultural, y nuevas formas de organizar las presiones en favor de la inclusión política y social. Con el tiempo, el resultado incluiría la invención subsiguiente de lenguajes críticos que condenaban los errores y limitaciones que habían condenado al fracaso a los intentos anteriores de transformación social, y que extendió un "sentido común" algo radical a amplias capas de la sociedad, incluyendo a sectores de las fuerzas armadas.

Dentro de este contexto histórico amplio, los tres ensayos de la primera parte ayudan a especificar la dinámica sociopolítica y las sensibilidades que hicieron de Sendero Luminoso una culminación dentro de la historia: dentro de la inte-

racción entre la izquierda, el estado, los campesinos y los intelectuales disidentes, que moldeó la política de la rebeldía y el radicalismo serrano del siglo XX.

El estudio de Marisol de la Cadena rastrea el surgimiento y la evolución de una intelectualidad disidente entre las décadas de 1910 y 1960. Estos intelectuales promovieron una política de emancipación regional que cuestionó tanto la política aristocrática de los caballeros limeños, como la política hosca del gamonalismo de la sierra.⁴ De la Cadena rastrea la interacción entre raza y clase, y el papel del saber y los intelectuales en la emergente política de crítica y emancipación. Ella muestra que durante los años veinte, el decisivo periodo fundacional de la política de izquierda y del indigenismo, las figuras e intelectuales disidentes desarrollaron una compleja coordinación entre el pensamiento etnoracial y de clase. Los intelectuales buscaron evitar la trampa del destino racial biológicamente definido en una época de racismo científico, pero su experiencia de vida estaba completamente atravesada por una estructura de sentimiento racial. Ellos respondieron a este dilema promoviendo ideas que subrayaban las bases culturales y morales del carácter y la mejora raciales, y estableciendo cierto diálogo entre valores culturales positivos, heredados del pasado indio, y otros derivados de la política de la lucha de clases y el socialismo. Entre las décadas de 1930 y 1960 esta tensión creativa —que en muchos sentidos fue el centro de la "agonía" política de Mariátegui y de su diálogo con indigenistas como Luis Valcárcel— dio lugar a una ruptura más profunda. Apareció así un abismo entre una política disidente, impulsada por un lenguaje de clase y de partidos de masas, y una política de educación cultural e indigenismo más fácil de domesticar y subsumir dentro de las políticas de un estado desarrollista. Pero como lo muestra de la Cadena, esta divergencia no separó a las figuras políticas e intelectuales disidentes —que a menudo eran mestizos y/o descendientes de familias provincianas de la sierra— de las estructuras de sentimiento y jerarquía raciales que permeaban la vida peruana.

El legado de esta trayectoria, sobre todo en las zonas de la sierra, fue el surgimiento de una política de la crítica impulsada por el análisis de clase, que desdénaba los lenguajes analíticos y de emancipación social etnoraciales, pero que estaba nutrida implícitamente por los *status*, añoranzas y alienaciones sociales derivadas de la jerarquía y la degradación racial. Otro legado más fue una cultura política que unía con firmeza las nociones del ascenso social y la disidencia, con el prestigio del saber y de la educación superior. Bajo estas circunstancias,

4 El término gamonalismo se refiere al dominio de los hacendados provincianos y sus aliados, los comerciantes, autoridades e intermediarios, sobre los campesinos y sirvientes indios. El término evoca relaciones de "tipo feudal", de posesión de los hombres y abuso físico, apuntaladas por jerarquías étnicas; los no indios, o mistis, que se convierten en pequeñas o grandes variantes de los amos gamonales comprenden a mestizos y "blancos" de origen social contaminado.

los proyectos políticos radicales vigorizados ya fuera por el deseo de liberar a los indios, ya por el de proyectar al liderazgo social a personas con un pasado social "maculado" (racionalmente mixtas y/o de ascendencia provinciana), podían sin embargo recurrir a lenguajes y eufemismos impulsados por una adhesión al marco de clase. Este lenguaje silenciaba las categorías y el análisis racial explícito, o se refería a ellos alusivamente, aún cuando los sentimientos raciales seguían siendo importantes y estaban presentes. De igual modo, bajo estas circunstancias, los intelectuales disidentes que sostenían poseer un conocimiento especial (la teoría) y una educación superior (los estudios universitarios) estaban en condiciones de establecerse a sí mismos como actores enérgicos en la política del regionalismo y la emancipación social. De hecho, y como Florencia Mallon lo demostró recientemente, el fracaso del estado nacional en construir puentes orgánicos a los intelectuales y movimientos políticos locales de las comunidades rurales serranas terminó ampliando los espacios para una cultura política radicalizada de provincia.⁵

El nexo del lenguaje impulsado por el marco de clase, el implícito sentimiento etnoracial y una política basada en la mística del saber que de la Cadena analiza, no solamente resultó ser de importancia central para la formación de Sendero Luminoso como partido y proyecto político singular en los años sesenta y setenta, bajo la dirección del filósofo universitario Abimael Guzmán. También fueron evidentes en una amplia gama de partidos y proyectos políticos de izquierda y, hasta cierto punto, dentro de la "revolución" de inclinación izquierdista promovida durante estos mismos años por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

El ensayo de Iván Hinojosa analiza la combinación de similitudes y diferencias que ubican la formación de Sendero Luminoso dentro de una "familia" de partidos y proyectos políticos de izquierda de las décadas de 1960 y 1970. Su análisis nos ayuda a situar a Sendero dentro de las especificidades que hicieron que la variante peruana de la izquierda latinoamericana fuese inusual: no solamente por sus dimensiones, radicalismo y su impacto sobre la cultura política (la creación de un "sentido común" disidente),⁶ sino también por la fuerte influencia del maoísmo. El gobierno militar "radical" de Velasco —que nacionali-

5 Véase Mallon 1995, que puede ser útilmente complementado con Smith 1989; Seligmann 1995. Véase también a Thurner 1997, un importante estudio nuevo que rastrea una historia de desencuentros, en el siglo XIX, entre la república criolla y las comunidades de indígenas. Su estudio esclarece el fracaso de las vinculaciones orgánicas efectivas con los pueblos indígenas locales y los intelectuales, y brinda un útil telón de fondo con el cual comprender la imaginaria racial sobre los "indios" del indigenismo de los años veinte.

6 En lo que respecta al papel de la izquierda en la creación de un sentido común disidente, me beneficié del iluminador estudio de G. Rénique 1996, que puede ser complementado con el fascinante y sugerente tratamiento de la educación escolar de Portocarrero y Oliart 1989.

zó el petróleo, promovió la expropiación de las haciendas serranas, organizó cooperativas de trabajadores en las empresas agrarias e industriales más capitalizadas de la costa y compró equipos militares de la Unión Soviética— tuvo un papel decisivo en el surgimiento de una izquierda peruana cuyas características específicas fueron inusuales en América Latina. El lenguaje velasquista del antiimperialismo, la reforma agraria y la propiedad social no sólo contribuyó al surgimiento de un sentido común y un medio político más opositor, o al fomento de espacios y proyectos políticos que nutrían las movilizaciones y organizaciones populares; complicó, además, la diferenciación entre el estado y la izquierda. Este punto de la diferenciación se hizo aún más agudo debido a las afirmaciones del gobierno velasquista de haber forjado una "revolución" entre el capitalismo y el comunismo; por la desilusión derivada de su notoria tendencia a la confusión en la práctica, al autoritarismo y al retroceso en las políticas que dieran un espacio para un "poder de los pobres"; y por el fracaso de la continuidad que culminó, en 1975, con el reemplazo de Velasco por una "segunda fase" de gobierno militar más conservadora, liderada por el general Francisco Morales Bermúdez.

Como demuestra Hinojosa, los espacios y la diferenciación política surgidos en los años militares nos ayudan a comprender a Sendero como una culminación lógica entre varias posibles culminaciones de la cultura política peruana y de izquierda. De un lado, los espacios políticos, las desilusiones y las diferenciaciones de los años militares contribuyeron a la atracción del maoísmo y las ideas de la lucha armada en los radicalizados partidos y discursos de izquierda. De otro lado, también contribuyeron al liderazgo izquierdista de una masiva ola de movilizaciones políticas y sociales que contribuyeron al final del gobierno de Morales Bermúdez, a finales de los años setenta, y al reestablecimiento del constitucionalismo electoral y las coaliciones políticas en función de las elecciones, cuyos efectos prácticos minaron el vanguardismo armado. En este contexto de ambivalencia y contradicción de los partidos y la cultura política de izquierda, Sendero no se distinguía ni por su maoísmo o su idea de la lucha armada como una necesidad revolucionaria, sino por haber descartado la ambivalencia. Sendero rechazaba el efecto contaminante de la política de coalición con otras fuerzas de izquierda y se aisló a sí mismo de la ola de movilizaciones que marcaron la parte final de los setentas, concediendo la prioridad máxima a los preparativos para librar una "guerra popular" a cualquier costo. Usando una metáfora química, podemos decir que Sendero Luminoso fue un letal precipitado purificado a partir de una más compleja solución izquierdista.

Si Hinojosa presenta una historia de los partidos, facciones e ideas políticas que sitúan la rama senderista dentro de un árbol de ramas emparentadas, Florencia Mallon examina los procesos y las frustraciones vivenciales que hicieron que los enfoques cuasisenderistas de la política y la utopía —en particular, la

desconfianza desdeñosa de la cultura política del campesinado andino y la convicción de que para la liberación social la guerra revolucionaria para la conquista del poder estatal era urgente y necesaria— resultarían atractivos para los activistas políticos. Una vez más, el legado de la era velasquista resultó ser crucial. Mallon se ocupa de la política de la reforma agraria y la toma de tierras en Andahuaylas, a comienzos de los años setenta. El estudio de caso importa no solo porque pesaba fuertemente, como alegoría política, en la conciencia de la izquierda y de las fuerzas armadas. También es importante porque la experiencia de personas y subregiones claves expone los *procesos* personales de idealismo, frustración y extracción de "lecciones" que hicieron que los activistas fueran más receptivos para la aproximación a la política de tipo senderista.

Mallon muestra el despliegue de las frustraciones que alimentaron presagios o conclusiones como las de Sendero. Las personas cuyos inicios como activistas agrarios los ligó al estado velasquista (como empleados del SINAMOS, el ente burocrático para la reforma agraria de las haciendas serranas), llegaron a ver al SINAMOS y al estado como parte del problema y no como una solución. Los que variaron significativamente el estilo de su compromiso político con los campesinos —Lino Quintanilla contrajo matrimonio dentro de una comunidad y se inclinó hacia una forma de compromiso más profunda y respetuosa de la cultura política campesina, mientras que Julio Mezzich y Félix Loayza tendieron a contactos más superficiales y autoritarios— terminaron siendo llevados a conclusiones y autocríticas similares. Los radicales que tenían en cuenta la represión que el gobierno velasquista hizo del movimiento agrario luego de negociar acuerdos iniciales con los campesinos movilizados, criticaban a una izquierda "traidora" cuyos compromisos con el estado traicionaban las necesidades populares.

A nivel vivencial, pues, los compromisos y las frustraciones políticas surgidas durante los tumultos agrarios de Andahuaylas, y en el consumo mayor del caso como una alegoría política dieron cierto atractivo a lo que Mallon llama los "presagios luminosos". Para una fracción importante de los activistas radicales, esta experiencia estimuló sentimientos y un análisis que definía a los supuestos pseudoizquierdistas y al estado como los enemigos principales; al campesinado andino, incluyendo a sus dirigentes comunales y ancianos, como políticamente sospechosos; ya la lucha armada como una prioridad máxima.

Tomados en conjunto, los ensayos de de la Cadena, Hinojosa y Mallon muestran las formas en que Sendero Luminoso surgió como un fenómeno político "dentro" —no solamente contra o "fuera"— de la historia. El desarrollo de un lenguaje político de la insurgencia impulsado por el análisis de clase, dirigido por intelectuales de provincia y con pretensiones de sabiduría, y a la vez alimentado implícitamente por la jerarquía, los sentimientos y las añoranzas etnoraciales; el surgimiento de una familia de partidos de izquierda radicales diferenciados del fracasado proyecto velasquista y atraídos ambivalentemente tanto hacia

la idea de la lucha armada (y, en algunos sectores, la revolución maoísta) como a una participación en las movilizaciones políticas y sociales que alimentaron el retorno a la política constitucional y la construcción de alianzas electorales; la experiencia de la desilusión política, el "despertar" y las lecciones extraídas que nutrieron la seducción de una utopía autoritaria impuesta a través de la guerra revolucionaria: estas fuerzas crearon un ambiente social, tanto dentro de la cultura política de izquierda como de la cultura política popular (que para finales de los setenta había incorporado muchas ideas de izquierda), que pudo nutrir a un fenómeno afín a Sendero.

El lanzamiento por parte de Sendero de una guerra revolucionaria en 1980 fue una culminación histórica lógica, dentro de varias culminaciones admisibles que competían entre sí, de la interacción entre la política de izquierda y el descontento social. Pospondremos una consideración de las "otras" culminaciones políticas posibles para la presentación de los ensayos de la tercera parte. De modo más general, la segunda y tercera partes mostrarán las diversas formas en que Sendero actuó como un agente "en contra" de la historia. Sin embargo, pasemos por ahora a la incómoda tarea de especificar su lugar "dentro" de las principales corrientes de la historia peruana del siglo XX.

De raza a clase: la insurgencia intelectual provinciana en el Perú (1910-1970)

Marisol de la Cadena

¿Se dan cuenta de lo que le sucede al cholo Tello? Dicen que ahora ya es doctor y que piensa viajar al extranjero!!! ¿No se acuerdan que era uno de tantos serranitos que vivía pobremente y la gente decía que era "brujo" porque en las noches platicaba con "calaveras" y "huesos de gentil"? ¿No se acuerdan que la policía cargó con sus calaveras para averiguar si era "loco" o "endemoniado" como decían los periódicos de Lima? —Unos vecinos de Julio C. Tello en Lima, ca. 1917 (Tello 1950: viii)

Tello is a national institution all by himself, and there is more work going on in his museum with a higher class personnel than I have seen anywhere else. This old Indian is really as good as the tales that are told about him, and if he falls short by some academic standards I'll still maintain that he is the greatest archaeologist in the new world, and I'll argue the point in detail if someone else wishes me to. Also I'm inclined to think that he is the cornerstone of social science in Peru in spite of the fact that he deals with a distant time —Carl O. Sauer, US geographer, 1942 (Sauer 1982: 87).

EN LAS ESCUELAS secundarias del Perú, los alumnos aprenden que Julio C. Tello es uno de los primeros y más importantes arqueólogos del país. A veces los profesores mencionan que nació en la provincia de Huarochirí, en la sierra de Lima. Nunca cuentan, y quizá ni siquiera saben, que el futuro arqueólogo llegó a la capital en las primeras décadas, con su padre y su atadito de ropa. Mucho menos se imaginan que sus vecinos limeños lo consideraban un "serranito", palabra que enfatizaba los rasgos físicos "indios" a los que se refería sin temores culturales ni sociales el geógrafo Carl O. Sauer, en la segunda cita.

En este artículo estudio lo que ocurría con las identidades de los intelectuales provincianos en los periodos en que se producen las dos citas. El primero, desde la década de 1910 hasta finales de 1930, lo llamo el de la "insurgencia" de los intelectuales provincianos; el segundo empieza en 1940 cuando éstos llegan a copar espacios políticos e intelectuales importantes. Sauer es testigo de este

momento, y Tello es uno de los primeros provincianos en incorporarse a la elite intelectual en Lima. El periodo termina más o menos en 1970, cuando la distinción entre provincianos y limeños aunque no desaparece, pierde importancia. El punto central del artículo es que mientras que en el primer periodo la "raza" es una categoría central que usan los pensadores para el análisis, descripción y diagnóstico de la "sociedad peruana", en el segundo periodo los académicos deciden reemplazarla por nociones de "cultura" y/o clase social. Sin embargo continúa vigente en la vida diaria y en las jerarquías sociales que organizan la relación entre intelectuales y los demás miembros de "la sociedad" que los académicos diagnostican. Entonces, las taxonomías raciales que se usaron en la primera época no pierden vigencia y, por el contrario, las categorías de análisis vigentes después de 1930 llevan implícitas referencias raciales.

El propósito de este artículo no es analizar las figuras intelectuales ni las ideas de la elite de Sendero Luminoso. Solamente pretendo presentar las características de la cultura académica provinciana y su relación con Lima antes de la guerra que desataron Abimael Guzmán y la *intelligentsia* que lo rodeaba. Como veremos en el epílogo, aunque estos últimos se auto percibieran fuera de la historia, lo cierto es que no lo estaban. No sólo eran parte de la cultura académica peruana, sino que en ella ocupaban un espacio social, que como cualquier otro estaba inmerso en relaciones de poder históricamente construidas. Además, y como veremos también en el epílogo, sus ideas y sentimientos se nutrían de los antecedentes que aquí examinamos. En este contexto es importante analizar las relaciones de subordinación con respecto a los limeños en las cuales, hasta la década de 1970, se encontraban intelectuales provincianos como Abimael Guzmán y su entorno inmediato.

LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO

El comentario de los vecinos de Julio C. Tello explicita alguno de los elementos de las jerarquías raciales que coloreaban la vida de Lima en las primeras décadas del siglo. Tello vivía pobremente con dinero que le mandaban sus padres y una tía, y con sueldos de pequeños trabajos. Su cuartito quedaba en la calle Chillón, un barrio de gente trabajadora. Los vecinos de don Julio compartían con él el vecindario, la pobreza económica, y el fenotipo (piel marrón, pelo lacio, baja estatura). Eran "cholos", un adjetivo social muy dúctil que, flexiblemente, incluye a quienes no tienen "la piel blanca", cualidad en la que intervienen percepciones culturales que no es el lugar de desarrollar.¹ La diferencia entre Tello y sus veci-

1 Sobre "blanqueamiento" ver de la Cadena 1995.

nos era que don Julio era serrano. Incrustada en la geografía desde el siglo XIX, la construcción cultural peruana de razas consideraba, y sigue considerando, a los serranos inferiores a los costeños, por ser descendientes de "indios" (ver Orlove 1994). Obviamente, éstos ocupaban el lugar inferior en la taxonomía socio-racial vigente. Entonces, como los vecinos de Julio C. Tello habían nacido en Lima, eran supuestamente superiores a éste. Pero para su sorpresa, Tello revirtió la relación cuando adquirió un grado universitario y se convirtió en doctor. No era curandero —un oficio al que sus vecinos seguro estaban acostumbrados— sino médico. Había adquirido el conocimiento socialmente aceptado entre los "blancos" de Lima. Aunque esto lo sacó del montón de "serranitos" que migraban a Lima para buscarse un porvenir mejor, Tello y su cohorte tuvieron que lidiar en sus relaciones con los limeños con el estigma racial de no ser blancos.

El racismo implicado en la relación era complicado pues se mezclaba con "exigencias patrióticas", en la palabras del aristócrata Javier Prado (Pareja Paz-Soldán 1954: 282). Éstas iban desde "rehabilitar al indígena" hasta "promover" la educación en las provincias, y eventualmente aceptar la legitimidad de los intelectuales "no blancos". Al "patriotismo" se le sumaba, en los primeros años de la insurgencia intelectual provinciana, el "cientificismo" que entonces recorría las ideas políticas en América Latina (Hale 1984). Un resultado de ello, es que en el Perú se generalizó la idea de que el conocimiento académico otorgaba legitimidad a los políticos; por lo tanto, era imperativo reemplazar a los caudillos militares/políticos por los intelectuales/políticos.² La identificación de conocimiento académico y poder político, junto con el mayor desarrollo del comercio, abrió el espacio para que en las provincias surgiera un gran número de varones de clase media que integraron sus carreras universitarias con carreras políticas. Además de renovar la vida política del país, individualmente la combinación de academia y política era potencialmente un mecanismo de ascenso social para los provincianos, primero en sus lugares de origen y luego en Lima.

Un ingrediente importante de esta coyuntura fue la derrota del monopolio político del "Civilismo", el grupo político que gobernó el Perú desde 1895, y que representaba a la aristocracia terrateniente. El ocaso de este grupo, que se venía gestando desde los primeros años de la década de 1910, se aceleró cuando Augusto B. Leguía (1919-1930) asumió la Presidencia de la República. El nombre de "Patria Nueva" con que bautizó su mandato, debía de significar la insurgencia de una nueva clase gobernante, en la que los nuevos políticos-intelectuales de provincias tuvieron un lugar preponderante durante los primeros años del régimen leguista. Como parte de la "Patria Nueva", la clase política provinciana insurgente personificó la oposición a la aristocracia intelectual.

2 Federico More (1929) ubica el fin del "militarismo político" durante el gobierno de Piérola (1895-1899), quien según él crea el "militarismo técnico con fines puramente patrióticos".

Cuando, a partir de 1923, el régimen de Augusto B. Leguía les retiró su apoyo —y hasta los exilió y los encarceló— la oposición intelectual ya se había incrustado en la política peruana. Años más tarde se convertirían en elite intelectual. A partir de las décadas de 1920 a 1930, los más prolíficos artistas y académicos en el Perú fueron antiaristocráticos y/o provincianos. Sin embargo, ni la avalancha de su producción, ni su indiscutible primer lugar en la vida intelectual peruana borraron la evidencia de que, como Tello, eran "serranos" o provincianos. Aunque los títulos académicos los alejaran de los demás "cholos", y silenciaron en público la realidad del color de su piel, la percepción de los provincianos como grupo racialmente diferente era una idea generalizada en el país.

EL RECHAZO A LA NOCIÓN CIENTÍFICA DE RAZA Y LOS "SENTIMIENTOS RACIALES"

Como en otros países latinoamericanos la idea de "política científica" se hizo popular en el Perú en las primeras décadas del siglo XX (Hale 1984: 387). Influenciados por las ideas del uruguayo José Enrique Rodó, y del argentino José Ingenieros, los nuevos intelectuales peruanos —conservadores y progresistas— se interesaron, como ya dije, por reemplazar políticamente al caudillo militar, e investigar "científicamente" en el pasado para conocer las raíces precoloniales y coloniales del país.³ Esto, según ellos, los ayudaría a decretar políticas que por ser coherentes con la cultura de los habitantes harían factible el gobierno del Perú. En general, la nueva clase político-intelectual peruana se abocó a inventar la nación peruana para gobernada. Las generaciones de intelectuales peruanos que vivieron en las dos primeras décadas del siglo creían su deber orientar sus conocimientos académicos hacia la solución de lo que consideraban como problemas nacionales.

Como personajes de un periodo en el que la "raza" era una de las novedades científicas más relevantes, uno de los problemas que percibían era el de la composición racial del Perú. Nancy Leys Stepan (1991: 137) en su estudio sobre los proyectos nacionales en Argentina, Méjico y Brasil, encuentra que los esfuerzos de los intelectuales de esos tres países "para revalorar la identidad nacional se hicieron en el nombre de la raza, y no en rechazo a ella como variable explicativa". El caso peruano es algo diferente. Los nuevos intelectuales peruanos más influyentes se situaron en una encrucijada, desde un lado de la cual rechazaron la noción científica de raza como herencia biológica y las taxonomías raciales que

3 Marcos Cueto (1989: 43) señala que hasta las primeras décadas del siglo XX una carrera militar bastaba para asegurar la carrera política. Sobre la influencia de Rodó e Ingenieros en la generación de intelectuales latinoamericanos ver Hale 1984 y Svirichchi 1929: 40.

creaban escalas raciales terminales. Esto no los eximía de creer en jerarquías raciales, por lo que desde el otro lado de la encrucijada construyeron taxonomías que aunque contenían jerarquías sociales, contenían también la posibilidad de "ascender" racialmente.

Empecemos con uno de los dos lados de la encrucijada. Para José Carlos Mariátegui, famoso intelectual radical, el concepto de raza biológica era "totalmente ficticio y supuesto" y el concepto de razas inferiores había servido "al occidente blanco para su obra de expansión y de conquista" (Mariátegui 1928a; 1929; 1968: 34). Hildebrando Castro Pozo, intelectual de Piura, muy activo en Lima durante los primeros años del gobierno de Leguía, y muy influyente en la obra de Mariátegui, pensaba que "el vocablo raza es un clise (*sic*) cómodo, sin contenido científico para explicar, encubrir, y disculpar determinadas pretensiones político-económico-sociales" (Castro Pozo 1934: 7). Víctor Andrés Belaúnde, uno de los líderes del movimiento intelectual conservador, compartía esta postura. Para él resultaba,

inaceptable y simplista la conclusión de los etnólogos que han dogmatizado tanto sobre la inferioridad radical de la raza aborígen, los defectos y los vicios del mestizaje, y la degeneración biológica de los blancos (Belaúnde 1933: 11).

Desde otro lado de la encrucijada, sin embargo, estaban atrapados en lo que Mariátegui (1929) mismo llamó "sentimiento racial" y que tenía que ver con la manera en que los nuevos intelectuales —blancos y no blancos, aristócratas y no aristócratas, conservadores o radicales— vivían social y culturalmente las jerarquías raciales. La experiencia del cholo Tello y sus vecinos no era excepcional. Veamos otro ejemplo. El del médico puneño Núñez Butrón. Según él,

en la parcialidad de Jasana mientras los vecinos lo llamaban misti... en la capital de la provincia de Azángaro lo llamaban indio,... y después que se educó lo consideraron misti. En Puna, en el colegio de San Carlos lo calificaban de indio provinciano y luego cuando llegó a triunfar lo consideraron misti. En Lima, fue considerado como serrano y provinciano... en la Universidad de Arequipa lo llamaron indio y chuño, para luego acceder a una categoría social igual a la de sus compañeros, y cuando regresó a [Puno] y a su pueblo no hubo quien lo llamara indio. En España fue el único lugar en que lo consideraron como un igual (Tamayo Herrera 1982: 339).⁴

Núñez Butrón hizo sus estudios universitarios en Arequipa, Lima, y Barcelona. En las dos primeras ciudades y en Puno, dependiendo de con quien (y

4 Misti es el nombre que designa al "extraño" que supuestamente tiene más poder que el habitante del pueblo. "Racialmente" cubre desde el "blanco" hasta el "cholo", es decir el mestizo cuyos orígenes sociales son visiblemente más bajos que el mestizo "blanco".

donde) hablara, a Núñez Butrón lo clasificaban como "no blanco", pero dentro de una numerosa y compleja gama de sutiles posibilidades raciales culturalmente construidas. De acuerdo a estas últimas, convertirse en médico lo sacó de la posibilidad de ser "indio" que le correspondía por ser originario de una parcialidad indígena. Su grado de doctor lo "igualó" a sus compañeros provincianos. Pero a los ojos de los aristócratas como Belaúnde, siguió siendo un serrano y provinciano. Solamente en España —donde la construcción cultural de raza operaba de manera diferente— el médico puneño se vio libre de las relaciones y etiquetas raciales "a la peruana".

Los *sentimientos* raciales —como significados y valores activamente vividos y percibidos, es decir como parte de lo que Raymond Williams (1985: 132) llama la "estructura de sentimientos"— eran parte central de la construcción cultural peruana de razas y colorearon las taxonomías raciales científicas alternativas. El rechazo al determinismo absoluto de la biología pasó a formar parte de los sentimientos raciales peruanos, amalgamándose complejamente con ideas coloniales acerca de diferencias religiosas-morales y las jerarquías "legítimas" que de ellas se derivaban. En la nueva generación de intelectuales, el desacuerdo entre conservadores y progresistas (que con algunas excepciones coincidía con las líneas que dividían a los limeños y provincianos) estaba sobre todo en la fórmula para "mejorar" las razas inferiores e incidir en las taxonomías raciales.

PROVINCIANOS VS. LIMEÑOS

Provincianos y limeños coincidieron en algunos diagnósticos sobre los malestares que aquejaban al país. Después de visitar el Cuzco, José de la Riva Agüero, aristócrata limeño y compañero político de Víctor Andrés Belaúnde, se quejó de las prácticas electorales de los caudillos políticos de la siguiente manera:

Llegará la temporada de las elecciones con sus séquitos bulliciosos y atropellos; la vasta y solitaria plaza hervirá entonces de gente ebria, traída a lazo desde los caseríos más apartados; se oirán gritos, feroces injurias, tiros y carreras; caerán muertos algunos infelices sin saber por qué, ni por quién; aclamará la turba al candidato impuesto, señor feudal efímero, incapaz con frecuencia de entender un programa ni de concebir una idea, mudo instrumento del Gobierno o de un amigo (José de la Riva Agüero, *Paisajes Peruanos* citado en Basadre 1960: 4694-95).

Durante su estadía en la "Ciudad Imperial" Riva Agüero fue huésped de los intelectuales locales (Valcárcel: 1981: 158). Es muy posible que las conversaciones con ellos influyeran en su opinión sobre la política pueblerina. La similitud con la siguiente cita de Luis E. Valcárcel es evidente,

El cacique es todopoderoso en su provincia. Su poder es ilimitado... una vez que se atomiza la base electoral, no hay resistencia posible. Luego viene la candidatura de un extraño, apoyado por el gobierno central y por las transacciones con el gamonal, que cede a sus demandas a cambio del plato de lentejas que representa una sub-prefectura (Valcárcel 1916-1917: 8).

El acuerdo entre el limeño y el cuzqueño terminaba con esta observación. Buscando la forma de transformar el proceso electoral que criticaban, el grupo político de Riva Agüero encontró la causa del problema en el "provincialismo" de los políticos y el de Valcárcel la llamó "gamonalismo". En ambos conceptos se trenzaban sentimientos raciales y juicios morales. La discrepancia estaba en que mientras que el "provincialismo" incluía a los intelectuales de provincias, con la categoría "gamonalismo" estos se excluían del diagnóstico limeño. Según los intelectuales del Cuzco, grupo al cual pertenecía Valcárcel, los gamonales eran los mestizos de pueblo, que carecían de la educación necesaria que ofrecía la ciudad, la universidad o el nacimiento privilegiado. Producto del cientificismo político, en ambas categorías los intelectuales adjudicaban a la educación la capacidad de crear individuos moralmente correctos, y por lo tanto superiores.

Además de identificar a los gamonales como la causa de los vicios regionales, los provincianos levantaron acusaciones de "centralismo" en contra de los intelectuales del grupo aristocrático. La polémica entre "centralistas" y "regionalistas" (así se autodenominaron los provincianos) no era nueva. La novedad en el periodo de la Patria Nueva (1919-1930) fue el ambiente de "cientificismo político" que rodeó la polémica y el rol central de la educación en ella. Además de discutir políticamente, los provincianos insurgentes trabajaron activamente en sus regiones para mejorar las condiciones de educación en todos los niveles. Además de considerar que la contribución de los educados en universidades era requisito para el progreso regional, los intelectuales insurgentes pensaban que la generalización y aumento de los niveles de educación en el país contribuiría centralmente a la solución de los problemas político-morales que aquejaban al país desde las esferas más altas del gobierno, hasta las aldeas más pequeñas.⁵ En los primeros años del cientificismo político la educación universitaria catapultó a la nueva generación política. Desde un punto de vista totalmente compartido entre limeños y provincianos, la subordinación de los segundos disminuía si es que eran académicos. Asimismo, una de las causas de deslegitimación de los intelectuales limeños era que podían ser identificados como los continuadores del "trust del monopolio de la inteligencia y de la cultura en manos de la oligarquía" (More 1929) y por lo tanto como retardatarios y opuestos al progreso del país.

5 Sobre la proliferación de centros de enseñanza, de publicaciones y movimientos de reforma universitaria, véase Deustua y Rénique 1984.

Entre provincianos y limeños había una complicada relación en la que ambos grupos eran muy conscientes del lugar social que ocupaban en la academia capitalina, donde las percepciones culturales de raza eran un componente importante. Emilio Romero, geógrafo de Puno, contaba:

No podré olvidar mi vida limeña de entonces, año del centenario de la independencia nacional. Las mañanas en los patios San Marquinos, nos eran toda una compensación gloriosa a nuestras nostalgias, pero después del mediodía desaparecían los amigos limeños y las grandes figuras creadas por nuestra fantasía... admirábamos a los grandes escritores y maestros de Lima, pero eran inalcanzables constelaciones para nuestras vidas humildes (...) Tiempos después, Víctor Andrés Belaúnde, siempre cordial, demócrata hasta el tuétano, nos hablaba de esa situación discriminatoria del provinciano diciéndonos que en Lima, el que no tenía orgullo de ser limeño aspiraba por lo menos a ser arequipeño (Romero 1979: 13).

Víctor Raúl Haya de la Torre, que después fundaría el partido político APRA y se convertiría en uno de los más importantes líderes renovadores, también formaba parte de esa generación insurgente de intelectuales provincianos. Él había nacido en Trujillo, ciudad costera de donde también era su madre. Su padre era serrano de Cajamarca, e hijo de profesores de escuela. Víctor Raúl asistió a la Universidad de Trujillo, donde además pertenecía a un grupo local, de tendencias iconoclastas, que se autotituló "La Bohemia Trujillana", en el cual estaban otros que después se adherirían al APRA.⁶ El futuro fundador de ese partido se mudó a Lima en 1917 con una pequeña herencia para estudiar en San Marcos. Sobre su llegada a la capital recordaba:

Llegué a Lima, pensando en el inmenso honor de verme en las aulas cerca de cientos de personajes de quienes tantas cosas decían los periódicos. "El maestro" fulano, "el sabio" doctor zutano, "el genial" señor perencejo, me producían cierta fascinación... solemnes, elegantes, medidos, gentiles, hablando con la voz ahuecada y los gestos de teatro, me parecieron genios, genios absolutos, genios indiscutibles, genios universales... (Klarén 1976: 128).

Después, arrastrado por la insurgencia intelectual opositora y conciente de la cultura racial limeña, cambiaría de opinión:

6 Antenor Orrego, uno de los miembros de la Bohemia Trujillana escribía sobre su grupo en Trujillo: "Tuvimos que chocar con todo y con todos... las convenciones sociales, la Universidad, las rutinas de clase, la falta de honestidad, la expropiación al trabajador, el burocratismo, la ignorancia presuntuosa". En Prólogo a Alcides Spelucín 1926: tomado de Klarén 1976: 127.

Desde el Rector... la universidad de San Marcos es... una institución anquilosada, convencional, envejecida. Tener un nombre, dinero o someter al cenáculo que allí domina es quedar consagrado (...) en el Perú basta ser copropietario del más grande y antiguo diario civilista para que una cátedra... pueda ser conferida a un *fifi*.⁷

Abiertamente la disputa política entre provincianos y limeños consistía en acusaciones mutuas de ignorancia académica, ineptitud política y la inmoralidad de unos y otros. Secretamente abrigaba sentimientos raciales. Además de no tener privilegios económicos —de los que sí gozaban los que hasta entonces habían sido intelectuales de la capital— ser provinciano marcaba a los nuevos intelectuales como "no blancos", y esto los disminuía en su vida diaria. Esto es claro de los recuerdos de Romero y Haya.

Pero los sentimientos raciales trascendían la vida cotidiana, y coloreaban los conceptos políticos que estos intelectuales inventaban. El "regionalismo" no era solamente un movimiento de reivindicación económica y política a través del que los insurgentes buscaban repartir el poder equitativamente entre "las provincias" y la capital del Perú. Era también "una rebelión redentora... un movimiento de reivindicación racial" (Guevara 1929).⁸ Según Luis Alberto Sánchez (1929), la insurgencia provinciana debía de "probar que el "cholo" también es quien y tiene su valor y su palabra". Como para Julio C. Tello y el puneño Núñez Butrón, para muchos otros provincianos la insurgencia de la nueva elite intelectual no sólo era un espacio de ascenso social. Dada la construcción cultural que relacionaba la geografía peruana con las razas, el regionalismo era también un movimiento social dirigido por la elite provinciana y destinado a transformar el fenotipo promedio de la clase gobernante del Perú. "El regionalismo... más que un conflicto entre la capital y las provincias denuncia un conflicto entre el Perú costeño y español [sinónimo de "blanco"] y el Perú serrano e indígena", escribía en la década de 1920 el radical José Carlos Mariátegui. En las postrimerías del régimen de la Patria Nueva, en 1928, desde el lado oficial, un leguista, senador por el Cuzco, sintiendo que el regionalismo ya era victorioso concordaba en que,

el regionalismo eleccionario nos hizo enfrentarnos a luchar victoriosamente contra los apetitos desmesurados de los limeños que pretendieron repartirse diputaciones y senadurías como quien dice "en familia" excluyéndonos sistemáticamente a los "cholos serranos" sin tener ellos otro título que el haber nacido a las orillas del Rimac (Escalante 1928).

7 Carta a Julio R. Barcos, 1925 en Haya de la Torre 1984: I: 66-67.

8 Después publicaría el mismo artículo como prólogo a un libro del mismo título (Guevara 1954: 24).

Haciendo eco de los sentimientos raciales explícitos en el discurso de su partidario José Angel Escalante, y quizá para distinguirse de los civilistas a quienes derrotó electoralmente, Leguía contestó el discurso del senador del Cuzco diciendo, "yo no tengo *prejuicios de casta* ni de doctrina. Vine a hacer un país y lo estoy haciendo con sus propios elementos. En la costa irriego, en la sierra comunico, en la selva colonizo" (Leguía 1929). En esta respuesta dos cosas son evidentes, y cada una es importante en distintos niveles. Una de ellas es que la palabra "casta" era sinónimo de raza, una noción que también se yuxtaponía a la geografía económica y social del país. La segunda es que Augusto B. Leguía significó una apertura política para los provincianos. Concedor de los líos políticos entre limeños y provincianos, y jugando del lado regionalista, durante los primeros años de su gobierno se rodeó de asesores socialistas y provincianos, entre los cuales se contaban a Hildebrando Castro Pozo y José Antonio Encinas. Terminó su gobierno rodeado de conservadores provincianos como Escalante, el de la cita anterior, y el hacendado de Huancavelica Manchego Muñoz. Por su parte, los intelectuales aristócratas —como José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde— se autodesterraron durante el mismo periodo o fueron oficialmente exiliados por el gobierno.⁹

Un problema que la astucia de Leguía no resolvió, y que también coloreó los aspectos raciales de la reivindicación regionalista, fue la competencia por "hombría" entre políticos. En ella los provincianos asociaron constantemente a los limeños, radicales y conservadores, con lo "femenino". En una época en que ser intelectual era requisito para ser político, apelar a la "femeneidad" de los limeños iba dirigido a disminuir su capacidad intelectual y por lo tanto su potencial como gobernantes. Uno de los más elocuentes en sus diatribas en contra de la "femeneidad" de los limeños fue Víctor Raúl Haya de la Torre, quien en una de las citas anteriores llamó "fifi" al director de un diario civilista, en clara alusión a su aristocracia e ignorancia femenina. Hacia el final de la "Patria Nueva" —cuando los provincianos ya no ocupaban solamente los márgenes de la vida intelectual-política del país— en su pleito por "hombría" los provincianos asociaban la femeneidad al conservadurismo, y la hombría al cambio social y hasta a la revolución. Haciendo eco de este cambio, desde el exilio en 1928, Víctor Raúl le escribía al director de la revista "La Sierra"; "antes de la Reforma Universitaria de 1919, nuestra juventud creía que masculinidad era donjuanismo y talento y viveza criolla" y en otra publicación exclamaba "ya se acabaron en el Perú las juventudes engañosas y consagradas con aquello del señor de la Riva Agüero, Marqués y jefe de un partido de señoritos serviles al pasado, afeminados y ventrales..." (Haya de la Torre 1928; 1984: 69.) Y Ricardo Martínez de

9 Sobre esto ver Alberto Flores Galindo 1979: 139-153; y Deustua y Rénique 1984.

la Torre —que en los años veinte era uno de los discípulos de José Carlos Mariátegui y después uno de los ideólogos del Partido Comunista— defendía la masculinidad de los limeños revolucionarios quienes habían recibido críticas de su contraparte cuzqueña:

De este "limeñismo", de estos "costeños amariconados" que "se bañan a menudo" tienen mucho que aprender aquellos campeones de un falso provincialismo suicida, que se asustan hasta de su propia sombra. Nuestro proletariado de las fábricas de Lima y Vitarte se conquista en la historia social de América un destacado puesto a la vanguardia del movimiento emancipador de las masas militarizadas que van hacia el socialismo (Martínez de la Torre 1928: 27).

Años más tarde masculinidad y revolución —o por lo menos masculinidad y "renovación"— eran una unidad. Dentro de esta unidad los provincianos seguían reclamando prioridad.¹⁰ Una vez identificada esta unidad todavía quedaba el debate sobre a quiénes reivindicarían los hombres del Perú.

¿INDIO O MESTIZO?: LA INFLUENCIA CUZQUEÑA EN LA INSURGENCIA INTELECTUAL

A mediados de la década de 1920 el regionalismo ya tenía nombre propio: se llamaba indigenismo. Era un movimiento social y cultural dirigido por intelectuales de la elite provinciana, y algunos limeños, pero también integrado por campesinos y obreros. Más allá de la transformación del fenotipo de la clase gobernante que promovía el regionalismo, el indigenismo promovía la producción de artes plásticas, música y literatura dirigidas al consumo de la elite local e inspiradas en el paisaje andino y las supuestas costumbres de sus habitantes. La premisa era que esta producción despertaría sentimientos de aprecio por el país —definido como una simbiosis de paisaje e historia— que la inspiraba. El indigenismo, pues, pretendía crear una cultura que identificara al Perú como "nación". Inscrito en este marco era hegemónico entre los intelectuales del país. Hasta los intelectuales conservadores criticaban a quienes no lo suscribían, acusándolos de europeizantes y

10 Esta diada era consensual entre provincianos, leguístas y no leguístas, conservadores o progresistas. Así, por ejemplo, Roberto F. Garmendia, cuzqueño leguista, escribía: "Lima y Cuzco necesitan estrechar sus vínculos y marchar unidos hacia la conquista del porvenir. *La primera* como ciudad de avanzada sobre la costa y en contacto con todos los países de la tierra. *El segundo como la energía vital*, como la fuerza dinámica que vive en el protoplasma renovador". (1928, los subrayados son míos). José Antonio Encinas, a quien Leguía deportó, y quien en los años treinta fue el primer Rector provinciano de la Universidad de San Marcos escribía "Lima no ha tenido jamás emoción *revolucionaria* alguna [...] Las provincias señalaron a la capital el deber, la honestidad, el ideal y *la hombría*". (En prólogo a Guevara 1954: v, los subrayados son míos).

afeminados.¹¹ La supuesta masculinidad de los indigenistas emanaba de la sierra, que fue ensalzada como fuente de impulsos nacionalistas. Pintores, novelistas, músicos y coreógrafos describieron paisajes serranos, y contaron historias, tocaron melodías, o escenificaron leyendas ambientadas en las montañas andinas.¹²

Los indigenistas produjeron manifestaciones culturales coloreadas por una imagen de nación que representaba el reconocimiento de la grandeza del Incario prolongado en la posibilidad de regenerar a la "raza indígena", que a pesar de *los* siglos de tormento se mantenía culturalmente "pura". La nueva personalidad cultural intelectual peruana que el indigenismo promovía supuestamente se caracterizaba por haberse liberado de los sentimientos coloniales de desprecio por los aspectos no europeos (indígenas) del Perú, que de acuerdo a los nuevos intelectuales había caracterizado a la generación anterior. José Carlos Mariátegui (1928 b) escribió,

Por los cuadros de Sabogal y Camino Blas y los poemas de Vallejo y Peralta *circula la misma sangre...* se cumple un *complejo fenómeno espiritual* que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel, y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte un *espíritu purgado de colonialismo intelectual y estético*.

El indigenismo fue vehículo de expresión de la personalidad intelectual de los artistas y pensadores provincianos (todos los mencionados en la cita anterior lo eran), que, independientemente de sus rasgos físicos se veían a sí mismos como miembros de la misma raza ("la misma sangre"), porque eran capaces de crear una cultura purgada de colonialismo. Esta nueva raza no era solamente biológica; era un espíritu nuevo, productor de una cultura lo suficientemente fuerte como para crear una nación y transformar el colonialismo anterior. La preocupación cultural indigenista de los intelectuales insurgentes (incluido Mariátegui) contenía la premisa de que la cultura podía transformar las razas. Esto

- 11 Hasta José Gálvez, conservador y limeño, criticaba a sus amigos conservadores de la siguiente manera: "Error grave cometen los que por universalizarse dan la espalda a su propio ambiente, a los que adoptan un medio distinto al propio y gastan su vocación en la fatiga de sentir lo que generalmente se queda fuera a flor de piel..." —y en cambio ensalzaba a la sierra como inspiradora del sentimiento nacional— "Sabogal como buen serrano es profundamente nacional... siempre me ha parecido advertir que hay en la Sierra un venero más grande de nacionalismo que en la Costa..." (Gálvez 1921). Sobre la relación entre masculinidad e indigenismo ver de la Cadena 1991.
- 12 Los elogios a los artistas que presentaban motivos relacionados con la sierra son aluviónicos. La revista *Mundial* es un buen ejemplo de esto. Para ejemplos específicos, ver en el N.42 (11-2-21) los comentarios a "dos quenistas cuzqueños"; en el N.139 (12-1-23) los elogios al pintor Francisco Gonzales Gamarra algunos de cuyos cuadros se titulan "Virgenes del Sol", "El Inca" y "Auto retrato con Chullo"; en el N.463 (3-5-29) ver los comentarios a las danzas incaicas que escenificó Carlos Valderrama, en las ruinas de Chan Chan, en Trujillo; en el N.476 (2-8-29), los comentarios sobre el músico puneño Teodoro Valcárcel.

ponía de cabeza las creencias hasta entonces vigentes, según las cuales las razas producían culturas. Desarrollando su original premisa, el indigenismo fue un movimiento político que se impuso como tarea la "reivindicación del Indio". A pesar de la renovación implicada por la premisa indigenista, la reivindicación del indio concedía a las premisas dominantes la idea de que la raza indígena necesitaba de mejoras para ser incluida en la nación. Esta idea era compartida por los movimientos nacionalistas latinoamericanos del periodo, entre los cuales estaban el indigenismo peruano y el mexicano (ver Stepan 1991). Ambos movimientos se distinguieron de otros movimientos nacionalistas —por ejemplo del argentino— porque aunque identificaban "razas inferiores" que ocupaban el centro de sus preocupaciones, las soluciones nacionalistas que contemplaban no incluían un proceso permanente de blanqueamiento por cruzamiento biológico con supuestas razas superiores.¹³

En el caso peruano, la lucha contra las ideas de la oligarquía influyeron en las propuestas e ideales reivindicacionistas de los indigenistas. Durante su dominio, la oligarquía intelectual peruana había propuesto ideas de eugenesia biológica que la generación de 1920 abominó. Estas ideas iban desde la exterminación física de los indios (apelando al ejemplo de los Estados Unidos) hasta la eugenesia matrimonial. Las primeras no tuvieron acogida ni entre conservadores, quienes con pocas excepciones las condenaron. En cambio, los conservadores del siglo diecinueve alentaban esperanzas sobre el "cruzamiento" de los indígenas con las "razas costeñas" y la resultante creación de tipos biológicos "mestizos" (ver Portocarrero 1995). Es posible que este consenso decimonónico influyera en el rechazo, también consensual, de las nociones biológicas de raza en 1920. Ya mencioné que tanto el aristócrata Víctor Andrés Belaúnde como el radical José Carlos Mariátegui las calificaron de "ficticias". Pero mientras que Belaúnde propuso al "mestizo" como ideal nacional, los indigenistas de 1920, distinguiéndose de la aristocracia, rechazaron la idea del "mestizo" como tipo social al que la raza peruana debía aspirar.

Ninguna de las dos propuestas estaba libre de sentimientos raciales. Progresistas y conservadores compartían ideas acerca de la inferioridad de "los indios" y sobre la acción benefactora de la educación escolar en la regeneración de "la raza". También creían que a la gente "superior" la distinguía su benevolencia (para los liberales un resultado de la educación, para los conservadores producto de la religión) con las clases inferiores. En el marco de estas dos creencias, los intelectuales-políticos propusieron alternativas a la eugenesia biológica. Lectores

13 En el caso mejicano el Estado se adjudicó la tarea de forjar y generalizar un pueblo "mestizo" mediante campañas de alfabetización dirigidas a los indios, y creando manifestaciones culturales pictóricas de iconografía nacionalista dirigidas al consumo de la elite urbana. Ver Knight 1990; Brading 1988.

de los franceses, los intelectuales peruanos incorporaron en sus planteamientos la idea que el ambiente era importante en la formación de los "tipos sociales". Aunque en esos años esta creencia científica liberaba de acusaciones de racismo a los dos grupos por igual,¹⁴ lo que hacía a unos progresistas y a otros conservadores y hacía diferentes sus proyectos políticos era la preferencia por distintos ambientes naturales y culturales como los escenarios ideales para el desarrollo del Perú como nación.

Para Víctor Andrés Belaúnde y sus seguidores el ambiente que mejoraría la raza era el de la ciudad hispánica por ser fuente de mestizaje social, centro de mercado agrícola y de actividad industrial, foco de cultura y religión (Belaúnde 1964: 96; 1945: 85). Esto también suponía la absoluta superioridad del mestizo en relación al indio. Mariátegui (1929) discrepaba con esta idea y en cambio creía que "el indio por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario es generalmente superior." Es claro de esta cita que Mariátegui pensaba y sentía las jerarquías raciales peruanas. Sin embargo, las relativizaba. Y esta relativización fue muy importante en sus planteamientos políticos y en su agonía —usando la frase y las ideas de Alberto Flores Galindo— su esfuerzo de unir lo nacional (concebido como lo "indígena") y lo internacional (el marxismo y la "clase social") para entender el país y proponer sus soluciones (ver Flores Galindo 1991: 9). Considerando la influencia del ambiente en las razas, y añadiendo el ingrediente cultural, Mariátegui relativizaba las jerarquías raciales y proponía que en la sierra el indio no era inferior al mestizo. "En su medio nativo *mientras la emigración no lo deforme* no tiene nada que envidiar al mestizo" y aunque "la sociedad indígena pueda mostrarse más o menos primitiva o retardada,... es *un tipo orgánico* de sociedad de cultura" (Mariátegui 1929. Los subrayados son míos). Aunque incluir la cultura entre los componentes de la raza permitía a Mariátegui apostar por el indio, construía esta apuesta reconociendo la superioridad de la "pureza" sobre la "hibridez". En esto concurría con uno de los paradigmas centrales de las teorías europeas sobre el determinismo biológico en la raza. Irónicamente introducía un elemento que contradecía sus esfuerzos por relativizar las jerarquías raciales. En el mestizo Mariátegui encontraba "imprecisión e hibridismo [racial-cultural]... que se traduce por un oscuro predominio de sedimentos negativos en una estagnación sórdida y morbosa" (Mariátegui 1928a).

14 Sobre la influencia particular de Lamarck en ideas eugenésicas que consideraban que el ambiente alteraría las condiciones biológicas de los grupos sociales ver Stepan 1991. Según esta autora "one of the attractions of Lamarckism as a theory was that it was believed to be inherently antiracist" (p. 136). Sobre la influencia de académicos franceses en los peruanos —particularmente en los médicos— ver Cueto 1989 y también Yopez Miranda 1928.

La influencia del indigenismo cuzqueño y particularmente de su líder académico Luis E. Valcárcel, arqueólogo e historiador, es muy fuerte en este punto. Para los intelectuales insurgentes de 1920 el Cuzco, capital de los Incas, fue el símbolo urbano alternativo para el Perú serrano. Además, en el Cuzco se gestó la primera reforma universitaria de América Latina en 1909. En 1919 cuando los nuevos intelectuales eran todavía estudiantes universitarios eligieron esa ciudad como sede del Congreso Nacional de Estudiantes. En la década de 1920 la región fue escenario de un movimiento político indígena excepcionalmente exitoso en tanto trascendió la opinión regional y ocupó las páginas de los periódicos de Lima. Según Víctor Raúl Haya de la Torre (1928), "Del Cuzco salió... la nueva inspiración de la juventud peruana. De él las universidades populares, de él el interés de la juventud estudiosa por el problema social, de él la devoción por la causa indígena..."¹⁵

Indudablemente los intelectuales cuzqueños tuvieron mucha influencia en la creación del indigenismo, sobre todo en los aspectos político-académicos que fueron la base de la revaloración de la "cultura indígena" y de "el indio". Durante sus años más activos, el indigenismo cuzqueño mantuvo el desprecio al "mestizo" que había caracterizado los sentimientos raciales de la élite colonial local y que se mantenía vigente en 1920. El concepto de "gamonalismo" que presenté en las páginas anteriores se derivaba precisamente de estos sentimientos despectivos hacia los latifundistas de los pueblos rurales a quienes los intelectuales urbanos adjudicaban ignorancia y por lo tanto actitudes abusivas hacia los indios. Una de las más importantes tareas de los cuzqueños defensores del indio fue la condena política del gamonal mestizo. Esto implicaba distinguir entre estos últimos y los hacendados justos.¹⁶ La diferencia entre gamonales mestizos e indios radicaba en el hibridismo cultural-racial de los primeros y la pureza de los segundos. Cuando Luis E. Valcárcel fundó el Instituto Histórico del Cuzco dijo,

Nosotros todavía poseemos la lengua de los Grandes Fundadores del Imperio... pero la obra destructiva de los vencedores la va deshaciendo día a día, hasta el punto de reducir su vocabulario a no más de mil palabras, haciéndolo más mestizo cada día y haciéndole perder su individualidad filológica. El Instituto planea cultivar el quechua puro que todavía se conserva en ciertos lugares, y que es cultivado por ciertas personas ilustres.

- 15 Según Haya de la Torre, que antes de convertirse en político trabajó como secretario del Prefecto en esa ciudad, él no habría "sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político si no hubiera vivido de cerca la vida del Cuzco",
- 16 Sobre el repudio colonial al mestizo entre la élite del Cuzco ver Bernard Lavallé 1988), Sobre la cultura racial de los indigenistas cuzqueños en la década de 1920 ver de la Cadena 1995.
- 17 *El Sal*, 30 de julio de 1919,

La cruzada por la revalorización de la cultura indígena era una lucha por la pureza e implicaba la condena del hibridismo cultural-racial. En una aparente paradoja, esta condena era progresista pues coincidía con el rechazo a las tesis biológicas eugenésicas del siglo XIX, que ya habían sido repudiadas por conservadoras. Considérese la siguiente apreciación de José Carlos Mariátegui (1968: 34):

Esperar la emancipación indígena de un activo cruzamiento de la raza aborígen con inmigrantes blancos es una ingenuidad antro-sociológica, concebible sólo en la mente rudimentaria de un importador de carneros merinos.

Esto explica que Mariátegui no cuestionara la condena del "mestizo" que hizo Luis E. Valcárcel¹⁸. Por el contrario compartió las opiniones sobre la "sordidez" y "morbosidad" del mestizo. Mariátegui, sin embargo, criticaba las posturas de eugenesia biológica, y pensaba que las ciencias sociales, y no las biológicas, eran las indicadas para hacer diagnósticos políticos. Esto no era común en las primeras décadas del siglo veinte, cuando la biología constituía el epicentro del conocimiento de la especie humana.¹⁹ Cuando Mariátegui —y Luis E. Valcárcel y los demás como ellos— combinaron las teorías ambientales de raza con las ciencias sociales, el "ambiente" que nutría la raza incluía centralmente "la cultura" o el "medio social".²⁰ Esto los ponía temerariamente en las fronteras del conocimiento de la época y redefinía la raza/biología como raza/cultura. Además, en el caso de los indigenistas seguidores de Luis E. Valcárcel y de Mariátegui, la elección del indio como raza/cultura sobre la cual construir la nación los ubicaba en la vanguardia política, aunque esto pasara por la condena del mestizo.

MARIÁTEGUI Y LOS PROVINCIANOS: RAZA, INDIGENISMO Y SOCIALISMO NACIONAL

Según Alberto Flores Galindo (1991: 24), "A partir de su peculiar elaboración entre marxismo y nación, Mariátegui acabó elaborando una manera específica —peruana, indoamericana de pensar a Marx". En esta elaboración mariateguista colaboraron los muchos provincianos que pasaron por la casa del fundador del socialismo en el Perú. Emilio Romero recuerda que cuando conoció a José Carlos en Lima, éste ya estaba enfermo y sintiendo ya que le faltaban poco para

18 Véase sobre todo la narración "Poblacho Mestizo" en Valcárcel 1975 [1925].

19 Al respecto véase Stepan 1991 y Cueto 1989.

20 Hildebrando Castro Pozo, uniéndose a estas opiniones, escribiría "La personalidad de cada uno [de los pueblos] es más la resultante del medio físico y social que la de las energías biológicas transmitidas por la herencia" (1934: 10).

morir, le dijo que, "no tenía tiempo para perder, que necesitaba información social, económica y de todo orden sobre mi tierra natal, Puno... proponiéndome señalar un día a la semana. Prepararía una encuesta breve para cada semana y sobre ella conversaríamos. Le pedí tiempo para conversar con eminentes coprovincianos míos... para fundamentar mis conclusiones. José Carlos me extendió ambas manos y vi brillar en sus pupilas dos diamantes... A veces logré pensar que Lima se nos habría vuelto insoportable a los provincianos si no hubiéramos tenido el refugio de su mansión" (Romero 1979: 14-15).

En esa época Lima era todavía una ciudad relativamente pequeña, lo que facilitaba el contacto y el intercambio entre intelectuales provincianos. Don Emilio cuenta que cuando visitaba a Mariátegui éste vivía en la misma calle —el Jirón Sagástegui— donde vivía otro puneño residente en Lima: José Antonio Encinas, quien en Puno había sido profesor de Romero en la escuela primaria. De José Antonio Encinas —abogado— y de Luis E. Valcárcel —historiador— Mariátegui derivó la inspiración para definir a los indios como raza/cultura de agricultores. Cita al primero cuando dice, "Retirar [al indio] de la tierra es variar profunda y peligrosamente ancestrales tendencias de la raza" (Mariátegui 1968: 33).²¹ Inspirándose en el segundo dice "El pueblo inkaico (*sic*) era una raza de campesinos dedicados ordinariamente a la agricultura y al pastoreo" (Mariátegui 1968: 45).²² Combinando la interpretación histórica y legal de estos dos intelectuales, Mariátegui concluye que "la cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en la propiedad de la tierra" (Mariátegui 1968: 30).

A la noción de raza/cultura, Mariátegui entonces incorpora los aspectos económicos; desde este punto hasta la identificación de los indios como campesinos ya faltaba poco. La comunidad indígena o ayllu proporcionó a los indigenistas los elementos para ello. Para legitimar sus propuestas con los "descubrimientos" de las nascentes ciencias sociales, Mariátegui utilizó un libro que consideraba "conforme a los métodos de investigación de la sociología y la economía modernas". El autor fue Hildebrando Castro Pozo, quien lo había escrito usando su experiencia en la sierra central del Perú, concretamente en el valle del Mantaro. Así balanceaba al controvertido Valcárcel, "cuyas proposiciones respecto al ayllu parecen a algunos excesivamente dominadas por su ideal de resurgimiento indígena". Según Mariátegui (1968:66), el piurano concluía "que [la comunidad indígena] es todavía un organismo viviente... [lo que] demuestra la vitalidad del comunismo indígena que impulsa a los aborígenes a variadas formas de coo-

21 La referencia era de Encinas 1920: 39.

22 La obra de Valcárcel que utiliza Mariátegui para elaborar estas ideas es *Del Ayllu al Imperio Socialista de los Inkas* de la cual toma la siguiente cita: "La tierra en la tradición reginícola es la madre común, de sus entrañas no salen los frutos alimenticios sino del hombre mismo... el culto de la Pacha Mama es parte de la heliolatría... del agrarismo..." (p. 166 *Del Ayllu*; en *Siete Ensayos* p. 36).

peración y asociación".²³ Mariátegui, Valcárcel, Encinas, Castro Pozo, y hasta Haya de la Torre consideraban que el espacio social históricamente natural del "campesino indígena" era el *ayllu* (o comunidad) que definían como receptáculo que contenía la forma de vida y la cultura en la que el indio podría desarrollar la plenitud de sus facultades. Aún, la comunidad representaba una forma de propiedad armónica con la cultura indígena.²⁴

Aunque algunos de ellos —como Valcárcel y sus seguidores del Cuzco— no fueran decididamente socialistas, el indigenismo de los intelectuales provincianos proporcionó a Mariátegui los elementos para fusionar sus sentimientos raciales con su propia vocación socialista. Inspirado en las lecturas de los autores mencionados —y seguramente otros menos conocidos— Mariátegui concluyó que "el espíritu comunista identifica al indio" y que "la comunidad corresponde a este espíritu" (Mariátegui 1968: 69).²⁵ La comunidad indígena —como sea que fuera definida en los años 1920— proporcionó a Mariátegui el insumo intelectual para imaginar y proponer un socialismo nacional, y al indígena como raza/cultura determinada por el ambiente/trabajo agrícola al que había que reivindicar entregándole tierra. Además de una contradicción racial/cultural entre el indio del ayllu y el gamonal mestizo había una contradicción sobre las formas de propiedad inscritas en la cultura. El colectivismo del primero se oponía al individualismo del segundo. De allí derivaba la contradicción de clase entre el hacendado y el campesino.

No es de sorprender que, así como el ambiente agrícola moldeaba la raza indígena, la ciudad también moldeaba las razas de sus habitantes. Para Mariátegui, por ejemplo, aunque "en el latifundio feudal, en el burgo retardado el mestizo carece de elementos de ascensión... en la ciudad salva las distancias que lo separan del blanco... la mecánica y la disciplina de ésta le imponen automáticamente sus hábitos". La redención que ofrecía la ciudad surgía de la conciencia de clase y de las relaciones de trabajo que la hacían posible. Esto fue aplicable tanto a los negros como a los mestizos. "La industria, la fábrica, el sindicato redimen al negro de la domesticidad. Borrando entre los proletarios la frontera de raza, la conciencia de clase eleva moralmente al negro" (Mariátegui 1928a, 1929).

La conciencia de clase —también un elemento que resultaba del ambiente— era redentora de algunos problemas raciales. Una vez adquirida, la conciencia de

23 Mariátegui se refiere a Castro Pozo 1979 [segunda edición 1; ver las referencias en Mariátegui 1968: 66-70.

24 La referencia al acuerdo entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en Mariátegui 1968: 69.

25 También diría: "de la influencia o aleación del indigenismo y socialismo nadie que mire el contenido ya la esencia de las cosas puede sorprenderse... nuestro socialismo no sería pues peruano, ni siquiera sería socialismo-si no se solidarizase primeramente con las reivindicaciones indígenas" (1977: 217).

clase tendría un potencial reivindicador superior al de la educación, al de la biología, o al de progreso socioeconómico no revolucionario. Por el otro lado de la misma moneda, los ambientes sociales burgueses (identificados como "blancos" racialmente) tenían en los "no blancos" el efecto de borrar la conciencia de su apariencia externa y de producir sentimientos raciales semejantes entre gente de razas distintas. Para los no-blancos selectivamente incorporados en tales ambientes,

la solidaridad de clase se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la *plebe de color* aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente (Mariátegui 1929).

El indigenismo socialista fue muy importante en el país hasta fines de la década de 1920. Entonces la prédica mariateguista había cundido, sobre todo en la sierra, donde los intelectuales veían en la identificación de socialismo y nacionalismo una reivindicación y la posibilidad de expresar sus sentimientos raciales. Desde Puno, en una revista de cortísimo tiraje y publicada con los esfuerzos heroicos de su comité editorial, un intelectual de provincias llamado Emilio Armaza escribió un artículo elocuentemente titulado "Confesiones de Izquierda". En él declaraba,

Nunca podremos entender el capitalismo y capitalista tendrá que ser nuestra organización mientras no consultemos con nosotros mismos. Nunca creímos que las tendencias socialistas hubieran venido de Europa. Socialistas somos nosotros por espíritu de raza y sugerencia telúrica (Armaza 1928, citado en Tamayo Herrera 1982: 262).

En los años siguientes el debate político separaría esta identificación entre socialismo y cultura nacional. También sacaría la noción de "raza" de la escena política, que se repletaría de profesionalización política.

LA MODERNIZACIÓN POLÍTICA: DE RAZA A CLASE Y DE "INDIGENISMO" A PARTIDOS DE MASAS

La década de 1930 marca el inicio de un nuevo periodo político en el Perú durante el cual los provincianos insurgentes, intelectuales y trabajadores rurales y urbanos se organizaron en partidos políticos de oposición. Desde ellos, pero también fuera de ellos, los provincianos revierten su subordinación política y se convierten en dirigencia opositora oficial. La aurora del periodo fue testigo de la disputa entre el grupo político de Mariátegui y la Komintern, la muerte del

mismo Mariátegui, y la fundación del Partido Comunista afiliado a la Unión Soviética (ver Flores Galindo y Deustua 1993; Flores Galindo 1991). Luego Hildebrando Castro Pozo y Luciano Castillo fundaron el Partido Socialista en Piura, y Víctor Raúl Haya de la Torre convirtió al APRA en partido político. En la aurora de este periodo surge claramente la idea de la izquierda política tanto electoral y clandestina. En las elecciones de 1931, Haya de la Torre fue candidato presidencial de su partido; el Partido Comunista postuló a Eduardo Quispe Quispe "indígena puneño" (Kapsoli 1977: 83).

Alejándose del indigenismo como retórica, los intelectuales radicales aceptaron su propia identidad de mestizos y culparon a "la corriente indianófila" de haber juzgado al "mestizo con demasiada injusticia y severidad" (Castro Pozo 1934: 13). Hildebrando Castro Pozo, el piurano, que ya para entonces había co-fundado el Partido Socialista, propuso que el dirigente del indio era el mestizo. Pero no cualquier mestizo, sino los mestizos transformados por la conciencia de clase, o por el conocimiento intelectual. Leamos a don Hildebrando,

los mestizos insospechables [como] nuestro trabajador costo-serrano, y el yanaconaje de ambas circunscripciones geográficas [pues están] limpios de toda tara o de intereses sospechosos, y también un grupo de intelectuales de la misma índoles quienes jamás han trasgredido sus principios de hombría de bien y hermandad hacia el indio [...] y esto por que en la actualidad el indio por él mismo no sabría ni por varios decenios sabrá resolver el problema de sus tierras, mucho menos el de su culturización (Castro Pozo 1934: 18).

La creación de partidos políticos y la nueva dinámica que esto imprimió en la protesta popular no significaron la desaparición de los sentimientos raciales patriarcales que caracterizaron también al período anterior. El paternalismo hacia el indio como símbolo de hombría está presente en las declaraciones de Castro Pozo. Sin embargo los expresa con un léxico renovado que trenza raza y clase social, y la categoría siamesa de esta última, la conciencia de clase. Utilizando esta nueva retórica los provincianos se convirtieron en los nuevos dirigentes oficiales (políticos y culturales) del cambio. Por ejemplo, el abogado de Puno José Antonio Encinas —asesor del comité Pro-derecho Indígena Tawantinsuyu, profesor primario de Emilio Romero y uno de los inspiradores del indigenismo socialista de Mariátegui— asumió la dirección de San Marcos en 1930. Era la primera vez que un provinciano dirigía la famosa universidad de Lima. Utilizando el nuevo léxico para expresar sus sentimientos raciales y opiniones sobre la nueva situación, Encinas recordaba,

El castillo feudal que era San Marcos se derrumbó en 1930. Sobre sus ruinas comenzó a edificarse un nuevo tipo de universidad en donde debía rendirse culto a todo lo nuestro. La vieja Universidad anquilosada por *prejuicios clasistas* había des-

cuidado nuestra historia, nuestra geografía, nuestros problemas sociales y económicos. La nueva tuvo el propósito de abrir nuevos surcos. A ese deseo que comenzó a cristalizarse se le calificó de "comunismo" apoyándose para ello en la inquietud política estudiantil (...) para impedir esta liberación que provenía del elemento provinciano de la Universidad, cerraron San Marcos y montaron a sus puertas una guardia permanente de soldados (Encinas 1954: vi-vii. El subrayado es mío.)

Si la cita hubiera sido escrita en 1920, quizá en vez de referirse a los prejuicios "clasistas" de los viejos aristócratas de San Marcos, Encinas los hubiera llamado "raciales". Junto con este cambio en el vocabulario político, se procesaron transformaciones relacionadas. Una de las importantes fue que, a pesar de la inquietud político-estudiantil en San Marcos que describía Encinas, desaparecieron los personajes simultáneamente políticos y académicos que eran los rebeldes provincianos de la década indigenista. En gran medida esto fue consecuencia de las nuevas formas de trabajo de la oposición organizada en partidos políticos. Desde el Partido Comunista Peruano, Martínez de la Torre criticó a los intelectuales llamándolos "profesionales pequeño-burgueses que pretenden aportar su "inteligencia" (*sic*) al movimiento, siendo su labor dentro de él precisamente negativa" e hizo un llamado a oponer a "la inteligencia inerte" de los académicos, la "inteligencia activa" de los militantes políticos (Martínez de la Torre 1947-49: 363, citado en Flores Galindo 1991: 143). También, y en no menor medida, fue consecuencia de catorce años de persecución que los gobernantes del país desataron en contra de la oposición desde 1931, cuando el general Sánchez Cerro derrocó a Leguía.²⁶ El periodo de la proscripción de los partidos políticos opositores terminó —momentáneamente— en 1945 con la victoria electoral de un Frente Democrático Nacional integrado por el APRA, el Partido Comunista (llamado para los efectos Vanguardia Socialista), el Partido Socialista, y dos nuevas agrupaciones. El líder del Frente fue José Luis Bustamante y Rivero, quien desarrolló una política populista, enfrentándose a los sectores dominantes —básicamente hacendados, algunos exportadores, y financistas.

Durante el periodo de "modernización" política —que, por lo menos en parte, fue también un periodo de clandestinidad— los políticos se profesionalizaron como tales. Los intelectuales, por su parte, asumieron cargos académicos, al comienzo con dificultades como Encinas en el ejemplo anterior, o fácilmente

26 Además del Apra y del Partido Comunista, en las elecciones de 1931 participó un frente político denominado Unión Revolucionaria, cuyo jefe era el general Sánchez Cerro. Éste —que contaba con el apoyo de los viejos civilistas— fue elegido Presidente del Perú y luego asesinado en 1933. Lo sucedió otro general, Osear R. Benavides, quien gobernó hasta 1939 y proscribió al Partido Aprista Peruano y al Partido Comunista. Manuel Prado, perteneciente a una de las familias más ricas del país y aristócrata, gobernó luego hasta 1945. Recién en ese año salieron de la clandestinidad los dos mayores partidos de la oposición. Ver Kapsoli 1977: 83.

años tarde como representantes de gobiernos de corte populista: Luis E. Valcárcel, por ejemplo, fue Ministro de Educación de Luis Bustamante y Rivero (ver Varcárcel 1981).

Otro de los cambios que ocurrieron en este periodo fue que en los primeros años de la década del treinta —y hasta fines de 1950— el foco de la actividad política de la dirigencia opositora se trasladó del campo a la ciudad. [*Nota del Editor*: En contraste, hacia fines de los 1910 y en los 1920, cuando se consolidaba una etapa de expansión de las haciendas en el sur del Perú, había movilizaciones y agitaciones políticas considerables, en que participaron como sujetos y como focos de atención los indígenas rurales de las provincias serranas sureñas, especialmente Cuzco y Puno. La explosividad del "sur indígena" aportaba fuerza al ambiente político-intelectual del indigenismo y, a su vez, fue estimulada y profundizada por el activismo indigenista.] A la clausura de San Marcos mencionada en la cita de Encinas (octubre 1930), le siguió una larga huelga de obreros en Morococha, La Oroya y Cerro de Pasco. El otoño limeño de 1931 se oscureció aun con una huelga de colectiveros; en Talara los obreros iniciaron una huelga en julio de ese año (ver Deustua y Flores Galindo 1993: 141). El traslado de la atención política del campo a la ciudad se reflejó en el cambio del vocabulario político. En 1930, en un volante de la Confederación General de Trabajadores del Perú, organización que agrupaba a los obreros y campesinos, los comunistas peruanos se expresaban de la siguiente manera: "La guerra de clases que se ha venido desarrollando día a día surge abiertamente con todo su vigor" (Flores Galindo y Deustua 1993: 15). La similitud con la frase "guerra de razas" que utilizaron algunas autoridades de las provincias altas del Cuzco para referirse a la organización política de los indígenas promovida por el Comité Pro-derecho Indígena Tawantinsuyu es muy obvia.²⁷ Sin embargo, el hecho que la lucha urbana fuera importante en esta época para la dirigencia opositora contribuía al cambio al léxico de clase. Era como si la "raza" hubiera sido importante para explicar los conflictos rurales pero era insuficiente para explicar la lucha política urbana. En la ciudad la "clase social" suplía estas deficiencias.

Si 1930 había visto el auge movilizador del Partido Comunista, la década del cuarenta fue testigo de la fuerza aprista. En 1948, se produjo la gran sublevación aprista en Trujillo, como consecuencia de lo cual el populista Bustamante fue derrocado por el general Manuel A. Odría quien desató una fuerte persecución en contra del APRA obligando a su dirigencia a refugiarse otra vez en la clandestinidad (ver Sulmont 1975: 185-199). Las movilizaciones en el norte del país incluyeron protestas rurales, pero "el indio" ya había desaparecido como el

27 Sobre la frase "guerra de razas" y la manera como era usada en el Cuzco ver de la Cadena 1995; también Kapsoli 1984; Flores Galindo 1988a; Rénique 1991a; Orlove 1994.

protagonista de la oposición. (En las haciendas azucareras de las provincias costeñas del norte, la identidad "indígena" de los campesinos y trabajadores era de todas maneras menos clara, y el peso de las "comunidades indígenas" menor que en las provincias serranas del sur). En el discurso político subversivo empezó a aparecer gradualmente como "campesino", terminó que los políticos escogieron para referirse a los agricultores de comunidades indígenas. La construcción político-intelectual que identificaba a los campesinos serranos con la comunidad rural y con el trabajo colectivo (uno de los logros más permanentes de la prédica mariateguista) proporcionó el vocabulario para implicar (sin mencionar la palabra) "indio" y para expresar los sentimientos raciales paternos (y obviamente jerárquicos) que seguían caracterizando a la dirigencia opositora. Los campesinos que trabajaban y poseían colectivamente sus tierras eran "indios" aunque esta segunda afirmación fuera silenciada. Los trabajadores serranos de las haciendas que no recibían salarios se les llamaba "pongos". Esta palabra también significaba "indio". A los agricultores costeros, en cambio, la retórica opositora los llamaba "yanaconas" u "obreros rurales".

La separación del intelectual y del político, también significó el alejamiento del indigenismo de la esfera política subversiva que se repletó de "análisis de clases", y (hasta la década de 1950) de la "Indoamérica" aprista. Aunque esta última era un puente con el resto de países latinoamericanos, en términos de la invención de símbolos culturales el "indoamericanismo" no jugó un rol importante en este periodo. El APRA, igual que el Partido Comunista Peruano, postulaban mejoras económicas y habían relegado al segundo plano las preocupaciones culturales. El nacionalismo entonces consistía en luchas económicas antiimperialistas.²⁸ La nueva interpretación del nacionalismo y su retórica cundió en alguna medida entre las clases gobernantes, quienes también inauguraron un nuevo vocabulario para perseguir a los subversivos: en vez de acusados de intentos de restaurar el Imperio Incaico —como había ocurrido en la década indigenista— los persiguieron como "comunistas" que además de los militantes de dicho partido incluía a la oposición en general.

La nueva retórica cobijaba los anteriores sentimientos raciales que seguían cargando a las categorías de "campesinos" y "trabajadores". En tanto la "conciencia de clase" o las "mejoras socioeconómicas" no los "mejoraban", "serían dirigidos" por aquellos mestizos (o blancos) transformados por acción de la "conciencia de clase" y/o por el conocimiento intelectual de los que hablara Castro Pozo en páginas anteriores. En la nueva jerarquía los intelectuales "clasistas"

28 En este sentido, en el Perú los políticos estaban preocupados por asuntos similares a los de sus colegas europeos y africanos en el periodo entre las dos guerras mundiales. Ver Hobsbawm 199,3: 152-153.

ocupaban la cúspide, los "indios" la base. En el medio estaban los dirigentes obreros liberados por la militancia política.

La aceptación de la superioridad de la "conciencia de clase" sobre la "raza" como categoría de análisis de las identidades, y sobre todo, de los "problemas sociales" fue gradual, pero ampliamente, aceptada por los izquierdistas de toda tendencia. Como explicaré enseguida, contribuyó a esto el hecho que, desde mediados de 1940 hasta fines de los sesentas, la vertiente académica indigenista combinada con políticas de desarrollo "asimilacionistas" ocuparon la esfera oficial estatal fuertemente. Oponerse al estado era oponerse al indigenismo y sus políticas de integración basadas en criterios que los opositores de los cuarenta en adelante descalificaron por ser culturalistas.

EL RESURGIMIENTO DEL INDIGENISMO: ESTADO Y ANTROPOLOGÍA

Inducía respeto a pesar de su anticuada y sucia apariencia. Las personas principales de Cuzco lo saludaban seriamente. Llevaba siempre un bastón con puño de oro; su sombrero, de angosta ala, le daba un poco de sombra sobre la frente. Era incómodo acompañarlo, porque se arrodillaba frente a todas las iglesias y capillas y se quitaba el sombrero en forma llamativa cuando saludaba a los frailes. Mi padre lo odiaba. Había trabajado como escribiente en las haciendas del viejo. Desde las cumbres grita, con voz de condenado, advirtiéndolo a sus indios que él está en todas partes. Almacena las frutas de las huertas, y las deja pudrir, cree que valen muy poco para traerlas a vender al Cuzco o llevadas a Abancay y que cuestan demasiado para dejárselas a los colonos. "Irás al infierno", decía mi padre. —Jose María Arguedas 1958: 7, *Los Ríos Profundos*

A pesar que en los primeros años de los treintas el indigenismo salió de las filas políticas opositoras, no había desaparecido. Se había replegado a la literatura, desde donde res urgiría para ocupar exitosamente la esfera oficial. José María Arguedas —escritor y antropólogo, nacido en Andahuaylas— publicó *Agua*, su primer libro de cuentos, en 1935 y su primera novela, *Yawar Fiesta*, en 1941. Entre las dos obras Arguedas estuvo encarcelado (de 1937 a 1938) por razones políticas. La novela *Los Ríos Profundos*, de donde proviene la cita, fue publicada por primera vez en 1958, y fue seguida de *Todas las Sangres* que apareció en 1964. Cuatro años después, el gobierno de Juan Velasco Alvarado y un grupo de civiles y militares de la izquierda moderada tomaron las riendas del país y decretaron en 1969 una Ley de Reforma Agraria que intentaría transformar radicalmente las relaciones entre los "indios" de hacienda y sus patrones, que la cita anterior describe sin exageración, y que la izquierda clasista también intentaba transformar.²⁹

29 Sobre relaciones hacendados-siervos ver, entre otros, Favre 1967; Gall 1971; Fioravanti 1974.

En el discurso de Velasco y el gobierno, la Ley de Reforma Agraria de 1969 fue un intento de poner fin a la injusticia social que significaba "la pobreza y la iniquidad" para los millones de campesinos que tenían que trabajar las tierras de otros, porque el orden social les había negado la sierra.³⁰ Pero también era un intento de detener a la oposición radical marxista y poner fin al arrollador movimiento social rural que se venía gestando en varios departamentos del Perú, y muy intensamente en el Cuzco, desde finales de 1950. En este movimiento la retórica de clase había reemplazado completamente al léxico indigenista reivindicativo. Sin embargo, esta retórica indirectamente recogía las jerarquías raciales implícitas en la dinámica de subordinación social que obviamente también tenía lugar en la esfera de los partidos políticos. Una de las evidencias más elocuentes de esto era la aceptación, sin discusión, de que los obreros urbanos representaban la vanguardia de la revolución, y los campesinos una retaguardia importante. En esta frase "obrero urbano" reemplazaba a "mestizo" tanto como "campesino" reemplazaba a "indio".

Una de las consecuencias menos intencionales de la Reforma Agraria fue que contribuiría a esconder aun más los sentimientos raciales, pues junto con la ley, el gobierno de Velasco Alvarado abolió la palabra "indio" del vocabulario oficial y la reemplazó por la palabra "campesino". Con esto, no sólo recogía lo planteado por los políticos izquierdistas desde 1930, sino que daría el golpe de gracia al indigenismo, y a la retórica cultural/racial que hasta el momento era el vocabulario oficial para hablar de los problemas y desarrollo rurales.

La implementación del indigenismo oficial en el Perú fue impulsado en parte por políticas internacionales. La Unión Panamericana promovió en 1941 la creación del Instituto Indigenista Interamericano con sede en México, y la realización de congresos indigenistas en distintas ciudades de América Latina. Durante este periodo Luis E. Valcárcel fue Ministro de Educación, como miembro del Frente Democrático Nacional presidido por Bustamante y Rivero. Desde entonces el Ministerio desplegó planes para la implementación de políticas educativas inspiradas en el indigenismo de Valcárcel. En los últimos meses de su gobierno, Bustamante y Rivero asistió a la fundación del Instituto Indigenista Peruano (ver Valcárcel 1981: 399; Instituto Indigenista Peruano 1948). El golpe militar del Manuel A. Odría no afectó a esta institución; representantes del gobierno militar participaron en el Segundo Congreso Indigenista Interamericano que se realizó en Cuzco en 1949.

Una de las tareas importantes del indigenismo oficial de esta época fue la difusión en escenarios públicos de manifestaciones artísticas consideradas "indígenas". En este periodo, a estas últimas se las llamó folklore, concepto que fue

30 Ver el discurso de Juan Velasco Alvarado, 24 de junio de 1969, citado en Gall 1971: 283.

fuertemente difundido en América Latina durante los mismos años por académicos norteamericanos, y que se articuló prolíficamente con las ideas indigenistas que ya existían en países como Argentina, Bolivia, Perú y México (ver Mendoza-Walker 1993). La "defensa" de las manifestaciones artísticas serranas que proponían los estudiosos del folklore fue instrumental para el retorno de la noción de la "pureza indígena" que había caracterizado al indigenismo de Valcárcel en los años veinte. Remozada, consistió en señalar a los intérpretes "auténticos" del arte vernacular. En esta empresa fue evidente —una vez más— la íntima relación entre biología, ambiente y cultura en los sentimientos raciales de los intelectuales peruanos. En 1944 José María Arguedas escribía,

Las canciones folklóricas de los pueblos absolutamente originales, de aquellos que no tienen otra música que la folklórica, no pueden ser interpretadas por gente extraña (...) sólo el artista nacido en el pueblo, el que *heredó el genio* del folklore, puede interpretarla y transmitirla a los demás (Arguedas 1944, citado en Arguedas 1976: 233-234).

Arguedas (1976: 234) hizo el comentario a propósito de la actuación de una artista limeña —Emperatriz Chavarri, conocida también como *Ima Sumac*— cuya interpretación le pareció una deformación de la música india. "Una joven que había crecido en Lima, cuya sicología había sido moldeada bajo la influencia humana total de los barrios de Lima... no podía estar en condiciones más negativas para pretender convertirse en intérprete de la música india... ha deformado la canción andina hasta hacerla accesible al sentido superficial, frívolo y cotidiano del público de la ciudad".

La unión de raza/ambiente/cultura también influyó las políticas de desarrollo del indigenismo oficial entre 1950 y 1968. Estas políticas utilizaron ideas de antropología aplicada que llegaron al Instituto Indigenista Peruano a través de la academia norteamericana, concretamente del convenio Perú-Cornell. Este convenio y el Proyecto Puno-Tambopata (entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas y las Naciones Unidas), resultaron en un proyecto estatal de gran envergadura, que iniciado en 1959 se llamó el Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen (Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas 1983: 57). El integracionismo del proyecto derivaba del diagnóstico del Perú como "una nación con dos sociedades y dos culturas", una de ellas, la cultura nacional euro americana, y la otra "la cultura indígena andina". Esta debía ser integrada dentro de la primera, respetando sus "normas y valores culturales" y previniendo los efectos negativos del proceso de "cholificación". Este era definido como la constante urbanización del campo, es decir "un movimiento de la sociedad y cultura más simple, la folk o indígena, hacia la más compleja, la urbana o nacional" (Ibíd.: 6). Resuenan en esta frase las ideas con las que el antro-

pólogo norteamericano Robert Redfield (1941; 1956) inventó el "continuum folk-urbano". Pero además, se sumaban al proyecto en general los esfuerzos de ampliar el "problema indígena" de lo racial a lo cultural y social, que los indigenistas iniciaron desde tempranas décadas del siglo. Sin embargo en la definición de "indio" que manejaba el estado, los aspectos biológicos y económicos eran más claros que los culturales. El indio para los implementadores oficiales del Plan Nacional de Integración era "el hombre que tiene sangre pre-colombina, no mezclada con otras razas, que vive como comunero minifundista, o como colono dentro del minifundio serrano con relaciones de trabajo pre-mercantilista y aquel que maneja una cultura y modo de vida propio" (Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas 1983: 6).

Uno de los líderes —quizá el más importante, pero no el único— del indigenismo oficial entre los años 1940 y 1960 fue el ubicuo Luis E. Valcárcel. Contó con la colaboración de muchos etnólogos "quienes [en el Instituto Indigenista] han producido más de cincuenta monografías de comunidades indígenas de aldeas andinas" (Valcárcel 1964: 9). Entre sus colaboradores más notables destacaron los jóvenes José María Arguedas, José Matos Mar, Gabriel Escobar y Oscar Núñez del Prado. Los dos primeros eran de la zona Ayacucho-Andahuaylas; los dos últimos del Cuzco. Los cuatro eran antropólogos. Los dos primeros se graduaron en Instituto de Etnología de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, creado en los primeros años del cincuenta; Gabriel Escobar se graduó en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho; y Núñez del Prado en la Universidad del Cuzco.

Aunque en los años cincuenta el indigenismo volvió a unificar los componentes académicos y políticos que lo habían caracterizado en los años veinte, en la segunda mitad de siglo ya no era subversivo. La nueva y todavía incipiente academia insurgente se contagió del marxismo de los partidos, y acusaron al indigenismo "culturalismo". Más allá de las etiquetas, en esta etapa los provincianos que abrazaron el indigenismo, lo hicieron sobre todo como antropólogos. Trabajaron en la burocracia estatal o en instituciones académicas de la elite intelectual en Lima, Ayacucho o Cuzco.³¹ Las universidades de las dos últimas ciudades dejaron su lugar marginal y se convirtieron en centros importantes de educación. Desde instituciones oficiales o desde la universidad la tarea de los antropólogos indigenistas consistía, en palabras de Valcárcel (1964: 15), en asesorar a los técnicos del desarrollo —los ingenieros agrónomos— para "impedir el

31 Arguedas trabajó primero como Jefe de la Sección de Folklore del Ministerio de Educación y luego fue director de la Casa de la Cultura. José Matos Mar fundó con un grupo de intelectuales limeños en los sesenta el Instituto de Estudios Peruanos, institución pionera en los estudios de las comunidades andinas, y que se convirtió en uno de los centros de la elite intelectual. Matos Mar dirigió el Instituto de Estudios Peruanos hasta 1985. Ver IEP 1985.



ICONOGRAFÍA INDIGENISTA

Foto 1. El tema de la redención moral de los indígenas por parte de los intelectuales se revela en esta fotografía en el contraste entre la mirada visionaria del intelectual parado sobre una roca y la pasividad y falta de expresividad del "indio" sentado en la tierra. La fotografía fue tomada en Ocongate, Cusco, alrededor de 1956.

desajuste de la vida del campesino, evitando su abandono del campo y de la vida comunal".³²

A pesar de los cuarenta años transcurridos desde que Luis E. Valcárcel inició su empresa indigenista, sus ideas —y quizá sus sentimientos— con respecto a algunos de los elementos fundamentales de su evaluación del "indio" no habían variado. En la década del sesenta escribía que "sería verdaderamente mortal para el Perú la des población de la Sierra que no podría ser remediada con colonizadores de otros climas". La imbricación entre ambiente y cultura implícita era aún más obvia en la manera en la que se refería a los migrantes del campo a la ciudad: "El desertor de su medio cultural originario no llega a incorporarse como miembro consciente a la nueva sociedad: quedará marginal, con todas las consecuencias de frustración y resentimiento". Así como para los "clasistas" el marxismo-leninismo silenciaba las menciones raciales, los indigenistas oficiales evadían el vocablo utilizando referencias a la "cultura" y el "ambiente". En las declaraciones de Valcárcel el "habitante de las alturas" (el indio) estaba determinado por ellas y era imprescindible para dominar la "naturaleza andina". Moverlo de "su" hábitat era causar un transtorno económico y social. Sigamos las ideas de don Luis,

Los programas de promoción campesina no contemplan con suficiente hondura la necesidad de desarrollar la técnica en forma tal que arraigue y no aleje al hombre del campo. Sólo una política que proteja al agricultor, asegurándole buenos precios a sus productos, así como salarios que remuneren al trabajador en forma justa, puede ser eficaz en cuanto a alcanzarse el objetivo de mantener y aun de incrementar la población campesina. Se hace imperativa tal política sobre todo en relación con los habitantes de la region trasandina sobre todo si se considera un hecho capital: *su adaptación inmemorial a la vida en la altitud*. Es insustituible en el trabajo de las minas y del campo y cada defección importa un empobrecimiento de funestísimas consecuencias del factor humano en el dominio de la naturaleza andina (Valcárcel 1964: 13-14).

Los sentimientos raciales indigenistas continuaban consistiendo en una complicada y hasta paradójica combinación de culpabilidad frente a la injusticia de las jerarquías sociales y una necesidad de mantener de alguna manera estas últimas erradicando las primeras. Cuando la injusticia desapareciera, los indios podrían reiniciar el proceso de desarrollo que el régimen colonial español había detenido. La empresa descolonizadora que el indigenismo se imponía defendía la idea que las posibilidades de evolución debían ser iguales para todos. En el futuro todos los peruanos serían iguales. En el presente, existían jerarquías cultura-

32 Sobre la historia de la antropología peruana en el periodo ver Martínez y Osterling 1983.

les/raciales a las que aludían las categorías académicas que los intelectuales indigenistas utilizaron para proponer sus políticas de desarrollo. "Cultura andina" y luego "etnicidad" cargaban silenciosamente los ahogados pero presentes sentimientos raciales de los indigenistas. En ellos la benevolencia patriarcal con los subordinados, no sólo era un rasgo obvio, sino un requisito en la personalidad de la elite intelectual institucional.

EPÍLOGO Y PESADILLA

Las vinculaciones entre dos sociedades tan diferentes en el Perú, la rural y la urbana, trae consigo la descomposición de muchas de las instituciones autóctonas, se dificulta la integración, y el desarrollo comunal tan comentado sera difícil de lograr en las actuales condiciones (Díaz Martínez 1969: 135).

La cita anterior pertenece al libro *Ayacucho: Hambre y esperanza* de Antonio Díaz Martínez, ideólogo de Sendero Luminoso. Cuando la hizo a fines de los sesenta, era profesor de Agronomía en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho; hasta hacía pocos años había trabajado en proyectos de desarrollo estatal que compartían la filosofía del Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen. De allí su preocupación con las políticas de integración y desarrollo comunal que contiene la cita. Además, en esta suenan ecos del "purismo redentor" que caracterizaban los sentimientos raciales de los indigenistas. Y esto no es extraño. Díaz Martínez estudió en la Universidad Agraria de La Molina, donde enseñaba en los sesenta José María Arguedas. Aunque Díaz se graduó en 1957, sus vinculaciones con La Molina eran constantes. El libro de Díaz Martínez importa porque es el texto disponible más importante que expresa en forma elaborada las ideas y los sentimientos de un importante intelectual senderista, en el momento de los "inicios" del movimiento. Como veremos, su libro se nutría de las ideas y los sentimientos que surgieron en la historia presentada arriba.

La incompatibilidad entre la ciudad y el campo, la primera percibida como colonizadora y mestiza, y la segunda como colonizada e indígena, fue el marco conceptual en el cual Díaz Martínez insertó su programa de defensa del campesinado y sus interpretaciones "clasistas". Estas estaban impregnadas de connotaciones sobre la "raza" de los campesinos, hacendados, y autoridades de la región de Ayacucho. En la descripción de la hacienda Azángaro señalaba que el propietario era "un mestizo-blancoide, médico ayacuchano, que jamás trabajó la hacienda". A otro hacendado lo definía como "perteneciente a una conocida familia ayacuchana de origen hispánico, llamada aquí decente". De los indios, por otro lado, pensaba que "tienen una gran capacidad de adaptación y un equilibrio

fisiológico-emocional increíble" además de sentir "demasiado amor, apego y gratitud por la pacha-mama como para romper definitivamente sus lazos con ella". Finalmente creía que entre los trabajadores de las haciendas y los hacendados habían los llamados "soplones" a los que describía como "un grupo traidor (mayordomos, caporales, capataces o mandones) salido de la clase campesina" y a quienes consideraba el arma más "firme y peligrosa de la dominación" (Díaz Martínez 1969: 196, 75, 248 y 246, respectivamente). Las connotaciones raciales también estaban presentes en la descripción de la comunidad de indígenas: consideraba que mientras entre sus habitantes "indígenas" existía un espíritu colectivo y comunitario latente, los "mestizos" —o los amestizados— que vivían en ella introducían el individualismo, "fuertemente arraigado en ellos" (Ibíd.: 275 y 137 respectivamente).

Pero Martínez, quien había leído y conversado con antropólogos e historiadores indigenistas, también consideraba que los blancos-mestizos y los indios también encarnaban dos culturas diferentes.³³ La primera era urbana y occidentalizada. La segunda era indígena y rural. Además, los personajes que habitaban estas dos culturas tenían identidades de clase: a la primera, la cultura "colonizadora", correspondían los personajes explotadores; a la segunda, la "colonizada", los personajes explotados. Dado que para Martínez, la "clase" y sobre todo la "conciencia de clase" eran categorías superiores a la raza y a la cultura en la determinación de las identidades de los individuos, cuando un "indio" dejaba de ser campesino comunero o colono de hacienda también cambiaba de identidad racial/cultural, se "urbanizaba". Concebía esto como una deformación, que podía producir, como lo hacía la migración, "graves crisis sociales" en las ciudades y "traidores" en las comunidades (Ibíd.: 138).

El proyecto político que proponía Díaz Martínez en el libro en cuestión tenía más de un nivel. En uno, criticaba la sociedad que él definía como "feudal" y que estaba encarnada en la oposición campesino indígena/hacendado mestizo. En este primer nivel no era muy diferente a los demás proyectos de la izquierda de la época. En un segundo nivel defendía la comunidad indígena. Se preguntaba: "¿Podrán algún día tener las comunidades nativas y auténticas propietarias de estas sierras, nuevamente la posesión de las mismas? ¿Podrán nuevamente encontrar el *equilibrio biológico-emocional* que antaño tuvieron?" (Ibíd.: 167). En este segundo nivel no era diferente de los proyectos que el indigenismo de Mariátegui en 1920 había inspirado a otros izquierdistas de los sesenta. Sorprendentemente, el indigenismo izquierdista de los sesenta guardaba referencias a la biología de los "indios" y a un supuesto equilibrio entre ésta y las relaciones de

33 En una de sus referencias a Luis E. Valcárcel, Díaz Martínez dice: "...ya lo decía el gran historiador en la década del 20, el Perú es un país de indios y este hecho no ha perdido vigencia hasta nuestros días" (1969: 165).

producción compatibles con "la cultura indígena". Los sentimientos raciales de la elite intelectual no habían cambiado mucho, a pesar de las transformaciones de su retórica y de su quehacer político.

Era en el tercer nivel, sin embargo, que Díaz Martínez introducía ideas que eran especialmente diferentes de las de los demás "clasistas" de su época. Estos aceptaban que los campesinos "se proletarizaran" con las migraciones; Díaz Martínez no. Él observó (y describió en el libro) campesinos que para sobrevivir no podían ser solamente agricultores, e inventaban estrategias que incluían migraciones a la costa, a la ciudad de Ayacucho y a la ceja de selva del río Apurímac. Encontró campesinos, que teniendo lo necesario para sobrevivir, se las arreglaban para aumentar sus ingresos. También encontró campesinos que siendo ya alfabetos, y comerciantes, mandaban a sus hijos a las universidades para que obtuvieran un grado. Pero para Díaz Martínez estas estrategias no eran válidas, porque cuando trenzaba su esquema racial/cultural con su ideas sobre conciencia de clase, consideraba él que aunque los esfuerzos de los campesinos los liberaban de la "feudalidad" rural, los atrapaban en la cultura occidental, y alteraban su "equilibrio biológico-emocional" deformando su "natural" conciencia de clase campesino-indígena. La yuxtaposición entre "conciencia de clase campesina" y "raza/cultura" indígena es evidente. También se preguntaba Díaz, "Podrán [las comunidades nativas] escaparse de la cultura Occidental mecanicista y utilitaria que hoy día las coloniza?" (Ibíd.).

En los sentimientos raciales contenidos en este planteamiento no cabía duda sobre la inferioridad de la cultura/raza colonizada. Consideraba que dado el primitivo desarrollo del nivel tecnológico de la comunidad, ésta no podía desarrollarse "con el ritmo normal de su propia evolución" y que "el choque cultural y desequilibradas relaciones económicas entre las dos culturas no ha permitido que la comunidad se modernice tecnológicamente y por el contrario [ha hecho] que se encierre en los principios mágicos y convencionales de su propia cultura". El desarrollo comunal debía darse conservando "lo esencial de la cultura indígena", "conservando los rasgos nativos característicos" (Ibíd.: 249, 74, 75). El proyecto del libro de Díaz Martínez postulaba que la armonía de la diada campesino/indígena permitiría un ritmo "normal" de evolución. Una vez conseguido éste, el conocimiento científico reemplazaría, sin deformar la cultura, las formas inferiores de conocimiento en las que los campesinos asustados frente al avance de la cultura occidental se habían refugiado.

A Antonio Díaz Martínez, intelectual "clasista" de la segunda mitad del siglo, provinciano perteneciente a la nueva elite nacional lo había inspirado la combinación de indigenismo y marxismo que creó José Carlos Mariátegui en 1920. Y por eso su partido reclamará "el sendero de Mariátegui". Pero la propuesta de Mariátegui se caracterizaba por la duda agónica que resultaba del respeto por una realidad que él percibía como múltiple y dinámica, y en la que raza

y clase se mezclaban complejamente. Mariátegui no se autoatribuyó la conciencia del intelectual "clasista" que otorgaba infalibilidad. En cambio Díaz Martínez y los que junto con él se formaban, sí lo hicieron y por esto la duda que es la fuente de inspiración de Mariátegui no existe en los planteamientos del primero. La autoimagen de intelectuales con conciencia de clase proletaria otorgaba a quienes se agrupaban alrededor de Díaz Martínez, la capacidad de decidir la realidad, y al Partido el poder para implementar sus decisiones.

Saturnino Paredes (abogado del departamento de Ancash) y Abimael Guzmán (filósofo del departamento de Arequipa) pertenecían al Partido Comunista "Bandera Roja" (escisión del Partido Comunista original) hasta 1969, en que Abimael Guzmán fundó el grupo que ahora conocemos como "Sendero Luminoso" (ver Harding 1988: 65-73). En 1970, Saturnino Paredes sentenciaría que "la influencia del factor raza como factor determinante de la lucha de clases nunca debe de ser aceptada" y también,

Si alguna diferenciación podemos hacer entre los campesinos no es entre campesinos indios, campesinos mestizos i campesinos blancos, sino entre campesinos pobres, campesinos medios y campesinos ricos. Este último es un criterio marxista leninista que ayuda al partido en su trabajo, ya que es el Partido quien debe al final de cuentas dirigir al movimiento campesino (Paredes 1970: 31).

En los setentas, en las vertientes más rígidas de la izquierda peruana de las cuales Paredes y Guzmán eran líderes, y a las que Díaz Martínez pertenecía, "el Partido" proscribió las taxonomías raciales jerárquicas y los sentimientos con los que se vinculaban. Las relegó al reino de la "falsa conciencia". Pero en vez de eliminados, utilizando nociones de superioridad intelectual y de la infalibilidad de la autoridad del "Partido" la elite de Sendero Luminoso justificó las jerarquías raciales en las que silenciosamente creía. El análisis del libro de Díaz Martínez no sólo ignoró a los pobladores de Ayacucho que eran a la vez campesinos, vendedores ambulantes, trabajadores eventuales, y cuantas otras cosas tuvieran que ser para ganarse la vida. Peor aún, considero racial/culturalmente deformados a quienes así intentaban salir de la pobreza. Quizá en esto recogió los sentimientos raciales patriarcales de Luis E. Valcárcel. Pero el Partido al que Díaz perteneció reemplazó la benevolencia del indigenismo valcarceliano con el totalitarismo del "Partido".

Después de leer *Ayacucho: Hambre y Esperanza* no sorprende que una de las primeras acciones de Sendero Luminoso en Ayacucho fuera cerrar las ferias-mercado, haciendo así caso omiso de las necesidades mercantiles y de la cultura de los ayacuchanos. Tampoco debe sorprender el despiadado trato a los considerados "campesinos ricos" o "soplones". En el diagnóstico intelectual de los patriarcas déspotas de Sendero Luminoso eran racialmente "deformes" y por lo

tanto "peligrosos" para los campesinos pobres, que eran la clase social "natural", poseedora de la cultura andina autóctona. Aniquilar a los traidores era coadyuvar a la evolución natural de las fuerzas productivas y así defender a la cultura/raza andina.

La autoridad que se autoasignaban los jefes derivaba –perversamente– de la combinación de sentimientos de superioridad racial e intelectual, la primera silenciada en un rígido léxico "clasista". A pesar de que "el Partido" hizo pasar a la clandestinidad a las categorías raciales, el racismo totalitario fue un componente importante de la actividad de Sendero Luminoso. (Para un estudio de experiencia social que ilumina los sentimientos raciales, ver el ensayo de Mallon en este libro.) Una contradicción interesante del proyecto de Sendero es que la misma elite que bramaba por la colectivización de la propiedad, utilizó su identidad de intelectuales para justificar no sólo la propiedad, sino el monopolio de "la verdad". Pero una parte de este monopolio tenía que ver con las jerarquías y los sentimientos raciales que siempre afectaban a los intelectuales insurgentes de provincia. A comienzos del siglo, los intelectuales provincianos eran una especie de travestis raciales. No eran socialmente blancos, pero (aunque torpemente) actuaban y vestían como si lo fueran. A mediados de siglo, los travestis se habían convertido en elite intelectual y ya no importaba (tanto) que no fueran blancos. Ya para los 1970/1980, poseer la verdad "clasista" llevo a la elite intelectual de Sendero Luminoso a percibirse totalmente "puros", y por lo tanto encima de las jerarquías sociales (incluidas las de clase) que gobernaban la sociedad que querían cambiar.³⁴ Pero los líderes del partido, aquellos como Abimael Guzmán y Antonio Díaz Martínez, pertenecían a sectores provincianos relativamente "blancos" según los criterios de sus seguidores de provincia. Así lo indicaban los criterios de cultura/educación que también borraron de los textos escolares contemporáneos los rasgos de "serranito" de Julio C. Tello tan claramente percibidos por sus vecinos a comienzos de siglo. La perversidad de la historia en el caso de los líderes de Sendero Luminoso es que fue precisamente la vigencia de esas jerarquías dentro de su partido lo que les permitió situarse por encima de ellas. Después de todo, "el Partido" era parte de la sociedad peruana.

34 Sobre la "pureza" y "purificación" del Partido ver Poole y Rénique 1992, sobre todo pp. 40-52.

Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana*

Iván Hinojosa

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos menos estudiados del fenómeno senderista es su ubicación dentro de la historia de la izquierda peruana. Debido a su carácter exótico para estándares latinoamericanos y su avance cuando la mayor parte de izquierdas mundiales se batían en retirada, Sendero Luminoso quedó encerrado dentro de una imagen tan singular y anacrónica que parecía ser la única agrupación peruana que alguna vez propuso la guerra popular y el ejemplo de Mao como alternativas para el país.

De acuerdo a esa percepción Sendero terminaba siendo una especie de epidemia (la lucha armada) brotada en algún lugar remoto del país (Ayacucho) y propagada luego entre los organismos más pobres y debilitados (los mestizos excluidos) de las ciudades y el campo. Asimismo, las terribles consecuencias de sus acciones llevaron a pensar que era imposible asociado con la izquierda legal conocida. Por último, los intentos del estado por erradicado golpearon también a ésta y a las organizaciones populares reduciendo el margen de acción para discursos y prácticas radicales dentro de la escena legal.

A pesar de todo ello, hay buenas razones para ocuparse de Sendero en tanto uno de los resultados, no necesariamente el más gratificante, de la gran movilización de izquierda que hubo en el país durante la década del setenta. La izquierda peruana, a su vez, amerita un estudio más profundo ya que representa un caso particular en el continente debido al gran tamaño y radicalidad que al-

* Agradezco a Steve J. Stern por sus detallados y pertinentes comentarios editoriales a la ponencia inicial y a Elizabeth Haworth, José Luis Rénique y Marcos Cueto por los importantes cambios que sugirieron a la versión final del texto.

guna vez alcanzara. A ello se suma, además, la diversidad de corrientes y tendencias que abarcó, destacando entre ellas el gran peso, inédito para la región, que tuvo el maoísmo en el país.¹

Por otro lado, es importante analizar la forma en que Sendero Luminoso y el resto de fuerzas izquierdistas se desarrollaron a partir de una oposición radical al reformismo velasquista. Finalmente, no es un problema menor el que corrientes marxistas con discursos y prácticas sumamente intransigentes y autoritarios –a las que Sendero sumaría una violencia sacralizada– encontraran respaldo popular por varios años.²

En el presente texto se aborda la relación entre Sendero y la izquierda radical, incidiendo en el análisis de las semejanzas y diferencias existentes entre ellos desde antes del inicio de la lucha armada. Para ello, se utiliza como analogía la imagen de una "familia" de proyectos políticos inspirados en el marxismo que competían entre sí para imponer su propia orientación revolucionaria; sin embargo, a pesar de dicha competencia todos se reconocían como integrantes de un mismo "campo popular" o "progresista" claramente distinguible del "campo burgués" o "de la reacción".

Viendo el Perú desde la actualidad, puede resultar forzada tal analogía pero considerada históricamente se verá que hubo antes cercanías y afinidades inimaginables hoy en día. Un intelectual moderado y democrático de los noventa pudo haber sido un recalcitrante maoísta quince años atrás, cuyas opciones políticas y de vida estaban más próximas a las de Abimael Guzmán que a las de Javier Pérez de Cuéllar. Sin lugar a dudas, además, aquel antiguo radical se hubiese ofendido profundamente si alguien lo ubicaba en el campo político opuesto.

Desde el lado de la izquierda, o simplemente de quienes alguna vez se reconocieron parte de ella, hay varias ventajas en repensar la experiencia de Sendero desde la perspectiva anotada. Podría verse "el lado senderista" que hubo en muchos individuos y organizaciones durante la década del setenta y, con ello, sopesar la cuota involuntaria e insospechada que se hizo a la tragedia vivida por el Perú. Las ásperas polémicas de los años ochenta, atrapadas por la coyuntura, decantaron artificialmente a reformistas y revolucionarios pero dejaron irresueltas estas cuestiones mientras Sendero actuaba.³

- 1 Sobre las organizaciones maoístas en el Perú, véase ONAMS 1975 y SINAMOS 1975, documentos de trabajo preparados por ex-militantes izquierdistas reclutados por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) durante el gobierno militar.
- 2 Sendero representa la culminación perversa y condensada de propuestas comunes a la izquierda en los años setenta. La ruptura real entre Sendero y el resto de organizaciones se da a partir de 1982 cuando aquel inicia su "guerra de guerrillas" con acciones violentas contra quienes defendían la "democracia burguesa".
- 3 A pesar de ello, no hay intención alguna de vincular a militantes izquierdistas de otras organizaciones con las actividades subversivas de Sendero Luminoso.

EL LUGAR DE SENDERO EN LA IZQUIERDA PERUANA

A inicios de esta década, hablar de la izquierda radical peruana era referirse a Sendero Luminoso. En efecto, éste ocupaba sin disputa el espacio político de las organizaciones marxistas que hasta poco antes proponían la lucha armada como la vía efectiva al poder, desconfiaban de la democracia representativa como un fin en sí mismo y sostenían la necesidad de destruir al estado y a las fuerzas armadas para la construcción del socialismo.⁴

Nadie podía disputarle a Sendero ese espacio. Su competidor en la lucha armada, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), diezmado por la represión estatal y sus propios conflictos estaba lejos de superarlo. Las agrupaciones más grandes de la izquierda legal encabezadas por el Partido Unificado Mariateguista (PUM) y el Partido Comunista del Perú "Patria Roja" aparecían entrampadas en un radicalismo formal circunscrito al recinto parlamentario y a una pugna por retener su presencia dentro de los sectores populares. Todo ello dentro del grave contexto de crisis económica e inestabilidad política vivido por el Perú a partir de 1988.⁵

La situación del PUM y Patria Roja canceló, en la práctica, la posibilidad de construir un proyecto alternativo al senderismo que integrase la radicalidad de los setenta con la experiencia democrática de los ochenta. Como se sabe, algunas agrupaciones marxistas participaban regularmente en elecciones desde el año 1978, cuando el gobierno militar convocó a una Asamblea Constituyente para iniciar la transición democrática. Sin embargo, recién en 1985 se presentaron unidas a elecciones presidenciales, bajo el frente electoral Izquierda Unida, proponiendo una transformación profunda de las estructuras socioeconómicas del país.⁶

En realidad, los esfuerzos unitarios y la práctica política "en democracia" de la izquierda tuvieron muy poco en común con sus propios discursos del decenio anterior y nada con la vía esbozada por el dogmatismo senderista (especialmente a partir del momento en que definiera su línea política sectaria y militarista).⁷

4 El espectro radical incluía, también, a diversos actores sociales no siempre organizados. A lo largo de este artículo, sin embargo, se enfatizará el ámbito político partidario de la izquierda.

5 La explosiva combinación de hiperinflación, polarización social y avance senderista vivida en el Perú durante la segunda mitad del gobierno de Alan García (1985-1990) originó, entre cosas, el apoyo a figuras autoritarias y el rechazo a los partidos políticos.

6 Izquierda Unida (IU), fundada en setiembre de 1980, mantenía posturas radicales. Así, un documento de 1985 todavía recalca que "IU no renuncia por principio a ningún medio de lucha ni forma de organización". Izquierda Unida 1985: 5.

7 Gorriti 1990 mantiene su vigencia. Sobre el punto mencionado ver el capítulo "Guerrillas". La versión senderista al respecto está en "Desarrollemos la guerra de guerrillas" (PC del P 1982) reproducido en Arce Borja 1989: 181-204.

Para llegar a este punto, sin embargo, la izquierda hubo de recorrer un largo trecho lleno de tropiezos y contramarchas en el que no todos sus integrantes arriaron las banderas de la revolución al mismo tiempo.

Uno de los aspectos que más cambió luego del inicio de la lucha armada fue la percepción que se tenía de Sendero. En los años setenta para cualquier izquierdista peruano medianamente informado "Sendero Luminoso" era la denominación de una de las fracciones del Partido Comunista del Perú y de uno de los grupos universitarios llamados Frente Estudiantil Revolucionario (FER), es decir, era parte del ya mencionado campo popular.⁸

Dentro de esa maraña de agrupaciones marxistas leninistas que constituían la columna vertebral del casi etéreo campo popular, Sendero Luminoso ocupaba un lugar protagónico a la cabeza de los "infantiles".⁹ Era considerado, así, una más de aquellas minúsculas organizaciones básicamente universitarias, con escasa presencia de cuadros obreros o campesinos, que recurrían a versiones dogmáticas y esquemáticas del marxismo-leninismo para "interpretar la realidad peruana".¹⁰

A la calificación política se añadió una connotación racial despectiva que asociaba el dogmatismo y la rigidez de esta militancia ultraizquierdista con los estereotipos de los medios criollos y las elites provincianas sobre la tozudez andina. Este prejuicio persistió en la izquierda aun después de que Sendero iniciara su lucha armada mediante una subestimación paternalista que se resistía a creer que éste era capaz de tales acciones.¹¹

No obstante, sería inexacto trazar una línea divisoria entre las organizaciones radicales de la época basándose exclusivamente en criterios étnicos: hubo militancia de la misma procedencia anotada arriba en otras organizaciones maoístas como Patria Roja y en mayor número inclusive.¹² La diferencia radica en el carácter local (escasa presencia nacional), provinciano (ceñido a su entorno inmediato) y dogmático (marxismo-leninismo entendido como un repertorio de citas) de los cuadros de base de Sendero y sus pares.¹³

8 Para una descripción detallada del campo popular incluyendo a Sendero puede consultarse Letts 1981: 55-67.

9 Lenin reservó este término para las desviaciones ultraizquierdistas. Ver Lenin 1975 (orig. 1920).

10 Los esquemas de estudio utilizados por Sendero Luminoso están reunidos en el folleto PCP-SL 1979, cuyo texto central fue escrito en 1973.

11 La izquierda legal tuvo que redefinir su relación con Sendero ya que este actuaba más allá de los límites usuales de los "infantiles" y podía provocar un golpe militar derechista. Ver al respecto Gorriti 1990: 148-152.

12 Es erróneo atribuir un supuesto carácter indígena al programa o la composición social de Sendero. Guzmán y varios de los principales dirigentes son blancos para estándares peruanos. Su militancia ha sido predominantemente mestizo-urbana. Según Jorge Castañeda (1993: 148) es "la primera organización armada latinoamericana" que incorpora masivamente a estos últimos.

13 La imagen "provinciana" proyectada por Mao y los jóvenes comunistas chinos coincidía con la de la base social de las organizaciones maoístas peruanas. (Ver Hinojosa 1992: 88-89). Sendero buscaba

Estas imágenes eran bastante más fuertes en la época debido a que el Perú en transición de Velasco difería del país informal, chicha y con "cholos emergentes" de Fujimori. En el primero, las clases sociales lucían más definidas y estables a pesar de las grandes transformaciones en curso y el estado germinal de algunos de los fenómenos sociales del Perú actual. La pertenencia a una clase social o a un entorno era determinada con mayor facilidad aunque no necesariamente con exactitud. Así, un partido como Vanguardia Revolucionaria (VR) en el que militaban "pitucos, hijos de la burguesía" y/o estudiantes "intelectualoides" de universidades particulares, aunque fuese en escasa proporción, no era la primera opción de los migrantes andinos llegados a las universidades de las capitales departamentales que podrían orientarse a Patria Roja, Bandera Roja o Sendero Luminoso.¹⁴

Precisamente esta es una de las razones que explica el sorprendente crecimiento de algunas de agrupaciones "infantiles" en universidades como San Marcos (Lynch 1990). Los estudiantes provincianos llegados a capitales departamentales, no solamente Lima, tendían a reunirse alrededor de organizaciones que les proporcionaban una identidad grupal, los integraban en un medio nuevo y les permitían discurrir por carreras universitarias sin mayores contratiempos. De ahí, el afán de todos los partidos —el APRA lo seguía haciendo— por controlar, o al menos influir, en las diversas instancias del sistema universitario encargadas del nombramiento de profesores, la prestación de servicios o el proceso de admisión.¹⁵

LOS FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS

A pesar de la heterogeneidad y rivalidad entre las diversas organizaciones e individuos izquierdistas hubo similitudes en términos ideológicos. El maoísmo o, para algunos más específicos, el "pensamiento Mao Tsetung", fue la corriente más amplia de la izquierda radical. En líneas generales, quienes se consideraban

expresamente captar cuadros desarraigados, solos en una ciudad y sin mayores lazos personales o materiales que proteger. Entrevista con *César Delgado*. Lima, agosto de 1992.

- 14 Paradójicamente, Vanguardia Revolucionaria contaba con mayor trabajo y respaldo campesinos que Patria Roja y Sendero Luminoso sumados. Una prueba de ello es que le arrebató a Bandera Roja, una escisión del Partido Comunista, el control de la Confederación Campesina del Perú (CCP) en 1974.
- 15 Patria Roja se impuso, así, en varias universidades del país. Ver una descripción de su paso por la Universidad San Antonio Abad del Cusco en Tamayo 1989. En cuanto a SL, Guzmán fue Director Universitario de Personal en la Universidad San Cristóbal de Huamanga (Degregori 1990a: 184). Véase una protesta anónima de dirigentes senderistas ante las autoridades de dicha universidad en el folleto *No basta tener la razón: documento para la historia de la universidad peruana de 1975*. (Agradezco a Nelson Manrique por facilitarme este texto).

seguidores de Mao compartían una similar caracterización de la sociedad peruana (semifeudal) y del gobierno militar velasquista (fascista o fascistizante), una gran desconfianza en la Unión Soviética (el socialimperialismo) y, por último, una enorme esperanza en la vía china (la guerra popular prolongada del campo a la ciudad) como modelo de revolución para el Perú.¹⁶

En realidad, mucho del exotismo atribuido a Sendero Luminoso, años después, por sus citas y loas a Mao, los giros chinoscos de sus expresiones y representaciones y hasta por la vestimenta ceremonial de sus líderes fue común a otras organizaciones antes de 1980. Sendero no tuvo la exclusividad ni la originalidad en exaltar el ejemplo chino, pero lo hizo más notorio la década pasada porque atrajo la atención cuando los demás ya habían abandonado dicha opción.⁷

Aún así, sería erróneo postular la existencia de un sólo maoísmo. En verdad, al igual que con el marxismo, hubo distintas maneras de entender y poner en práctica las ideas de Mao y la experiencia china. Existieron diversos "marxismos" y "maoísmos" según correspondieran a Lima o al resto del país, a intelectuales o a campesinos, etc. Así, el maoísmo de la nueva izquierda (VR o el MIR) era más heterodoxo y cosmopolita mientras que el de las agrupaciones vinculadas al tronco del Partido Comunista (Bandera Roja, Patria Roja o Sendero Luminoso era más ortodoxo y esquemático.¹⁸

La diversidad se convirtió en multiplicidad cuando las luchas internas marcadas por distintos grados de dogmatismo y sectarismo desencadenaron rupturas alrededor de interpretaciones de la realidad nacional o de particulares lecturas del marxismo-leninismo. Es el caso de las escisiones más importantes de Vanguardia Revolucionaria producidas luego de debates sobre el carácter de la revolución, la táctica frente al gobierno militar y el problema del partido. Así abandonaron la organización, primero los trotskistas expulsados por los maoístas y, luego, las facciones más radicales de estos.¹⁹

- 16 Eran maoístas o "chinos" grupos de diverso origen. Los desprendimientos del PC, identificables por sus lemas u órganos de prensa (Bandera Roja, Patria Roja, Sendero Luminoso, etc.), y los salidos de VR o el MIR en la nueva izquierda.
- 17 Muchos autores y políticos peruanos quedaron prendados de la revolución cultural china. Véase ejemplos en los documentos programáticos de Patria Roja y el Partido Comunista Revolucionario citados en la bibliografía final y varios artículos de revistas como *Crítica Marxista-Leninista* e, incluso, *Marka*.
- 18 Las diferencias eran perceptibles incluso al interior de una misma organización según la procedencia social, el lugar de nacimiento o los niveles de ingreso e instrucción. Estos matices estuvieron presentes, más adelante, también en Sendero Luminoso. Compárese los análisis sobre Sendero en Ayacucho (Degregori 1990a), el valle del Mantaro (Manrique 1989) y Puno (Rénique 1991b).
- 19 El texto fundamental para un balance, partidario pero equilibrado, del activismo y vanguardismo de las organizaciones izquierdistas a inicios de los años setenta es Yawar 1972. (Evaristo Yawar era el seudónimo de Edmundo Murrugarra).

En realidad, las tribulaciones vividas por Vanguardia eran muy similares a las de otras agrupaciones debido a los cambios en la situación mundial y, específicamente, a la singularidad del proceso vivido en el Perú. La dureza de los debates internos partidarios, cargados de epítetos y arbitrados por citas de manuales podrían ser hoy tranquilamente percibidos como piezas de la protohistoria senderista. Aun cuando, en justicia, nadie llegó a "extremos de suspensión del sentido común como el de Abimael Guzmán" (la frase es de Josep Fontana 1992: 10) para quien la respuesta a cualquier problema, incluso de la vida cotidiana, se encontraba en las obras de los clásicos del marxismo.

Sin embargo, ese énfasis primero leninista y luego maoísta trascendió los marcos partidarios y produjo un boom de trabajos en las ciencias sociales motivados por la agenda intelectual de esos días. Las universidades fueron inundadas con monografías y, en menor medida, tesis dedicadas al estudio del campesinado, la economía agraria, los movimientos sociales, las clases sociales, etc. Su simple revisión revela lecturas esquemáticas y marcos teóricos bastante estrechos. Aun así, en forma paralela y coincidentemente fuera de las organizaciones políticas, se produjo una efervescencia de valiosos trabajos inspirados por problemas similares pero enmarcados dentro de aproximaciones no dogmáticas al marxismo que, en conjunto, incrementaron poderosamente el conocimiento de la sociedad y la historia peruanas.²⁰

En el área de los maoístas duros que no cedían a veleidades, ajenas a la ortodoxia, Sendero logró resolver rápidamente los aspectos ideológicos de mayor tensión con su inigualable simplismo. El problema de la realidad nacional fue solucionado inventándole a Mariátegui, luego de "profundo estudio", un siempre vigente pensamiento marxista-leninista y una línea política llamada de manera bíblica "el Camino de Mariátegui".²¹

No obstante ello, hubo gran cantidad de estudios sociales, principalmente sobre la región de Ayacucho, producidos por profesores y alumnos de la universidad que luego serían prominentes cuadros senderistas en la década siguiente. Así, por ejemplo, un breve texto de 1971 publicado en la Universidad San Cristóbal de Huamanga reunía a un grupo de autores bastante singular: Julio Casanova, Antonio Díaz Martínez, Osmán Morote y Carlos Tapia.²²

De ellos, Casanova, Díaz y Morote serían dirigentes de Sendero, mientras que el ingeniero Carlos Tapia, militante de una de las facciones maoístas del

20 Un observador agudo describe así la contradicción existente: "Lectores afanosos del *Qué hacer*, [se refiere al libro de Lenin y no a la revista de DESCO, IH.] no repararon que el verdadero problema era escribir un libro equivalente pero desde el Perú" (Flores Galindo 1982).

21 El documento oficial de Sendero sobre este punto es PCP-SL 1975.

22 Julio Casanova *et al.* 1971: 14-19. Puede consultarse una singular colección de estos trabajos en un listado bibliográfico publicado por Catalina Adriansén (Adriansén 1978), viuda de Antonio Díaz Martínez y vinculada también a Sendero Luminoso.

MIR y adversario de ellos desde entonces, se convertiría en un conocido senderólogo más adelante. De los primeros mencionados, Antonio Díaz Martínez, asesinado durante el motín de los penales en 1986, era un autor bastante más flexible en esos años según se desprende de la comparación de las dos ediciones de su importante trabajo *Ayacucho, hambre y esperanza*, aparecidas en 1969 y 1985, respectivamente. Precisamente, Díaz Martínez inspiraría mucho del trabajo de campo de los estudiantes huamanguinos de la época.²³

Un último rasgo ideológico de la izquierda maoísta de los setenta es su estalinismo. En efecto, hubo una valoración política e intelectual desproporcionada de Stalin colocándolo en el presidium simbólico de asambleas obreras y estudiantiles o utilizando sus textos como "introducción" al marxismo-leninismo o "marco teórico" para estudiar la realidad peruana. Stalin, recordado como el gran mariscal victorioso de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en sinónimo de eficacia y disciplina mientras que sus crímenes y purgas quedaron como males menores dentro del costo social indispensable para la construcción del socialismo.²⁴

La reivindicación de Stalin fue anterior al desarrollo del maoísmo. Fue, más bien, un elemento distintivo del tronco del Partido Comunista que empezó durante la fase de exaltación de la lucha soviética contra el fascismo y convertido en versión estándar del marxismo durante la guerra fría. Por ello, en los años cincuenta hubo una gran disputa interna en el partido alrededor de la desestalinización. Abimael Guzmán, por entonces un joven militante del PC, se opuso porque "quitamos a Stalin... era como quitarnos el alma". Obviamente las facciones comunistas que decidieron seguir a China en lugar de la Unión Soviética luego de la ruptura en el campo socialista, enfatizaron su estalinismo.²⁵

23 La flexibilidad de Díaz Martínez queda resumida en un ejemplo. En la primera edición de su libro (Waman Puma 1969) califica al Incario de probable modo de producción asiático (p. 240), mientras que en la segunda (Mosca Azul 1985) corrige la herejía, llamándolo, a la manera estalinista/maoísta, "imperio esclavista" y "Estado terrateniente teorático y autoritario" (pp. v-vi). La segunda edición fue preparada por el autor cuando se encontraba encarcelado y en plena guerra popular senderista.

24 El estalinismo alcanzó a los izquierdistas más moderados. En una entrevista periodística de inicios de 1980, Alfonso Barrantes, primer alcalde socialista de Lima (1984-86), respondió que le gustaba llamarse estalinista "porque es una manera de saber actuar disciplinadamente". Caretas, 11 de febrero de 1980, reproducida en Hildebrandt 1981: 208.

25 La Unión Soviética tuvo una imagen positiva en el Perú, que trascendió a los círculos comunistas, debido a su progreso material y a constituir una alternativa a los Estados Unidos. Para sus críticos de izquierda, su mayor debilidad era haber abandonado el ejemplo de Stalin. Guzmán 1988: 46.

PARTIDOS Y CAUDILLOS

En los años setenta se multiplicaron las agrupaciones izquierdistas que buscaban convertirse en *el* partido comunista del Perú que dirigiría la revolución. Para las escisiones maoístas, el viejo Partido Comunista "había caído en manos del revisionismo" por lo que era imprescindible abocarse a su "reconstrucción" o "reconstitución" —como propusiera Sendero. De ahí que ninguna facción estuviese dispuesta a renunciar al nombre a pesar de las confusiones que ello suponía.²⁶

Quienes buscaban "organizarse" en un partido tenían otras motivaciones, no siempre conscientes, además de los argumentos ideológicos. El partido, el círculo o la célula proporcionaban una identidad y un referente colectivo a sus miembros. Algo muypreciado para una base social de jóvenes universitarios quienes, en número importante, se encontraban alejados de sus lugares de origen. Todos habían dejado atrás el entorno formal y disciplinado del colegio secundario y, muchos, la familia.

La mayoría de organizaciones radicales no eran limeñas ni por procedencia de su militancia ni por la priorización de sus actividades. Si bien Mariátegui fundó el Partido Socialista en Lima, llamado Partido Comunista desde 1930, Arequipa y el sur andino serían los bastiones tradicionales de esta corriente. Así como, décadas después, Sendero tuvo su centro en Huamanga, el PC y Patria Roja han sido especialmente fuertes en Arequipa y Cuzco. Dicha tendencia se mantendría con las organizaciones de la nueva izquierda.²⁷

Por otro lado, la izquierda en conjunto nunca adquirió fuerza en zonas apristas como el sólido norte. Una excepción fue Patria Roja que sí obtuvo apoyo en antiguos reductos apristas, como Cajamarca o Junín. Sería muy interesante analizar con mayor profundidad, algo que escapa a este artículo, si el maoísmo altisonante de Patria Roja no era percibido en algunas regiones del país más bien como un populismo radical semejante al del aprismo inicial.

A partir de la participación electoral en la Asamblea Constituyente (1978-1979) se observa una priorización marcada del trabajo político en Lima a causa de la resonancia alcanzada con la agitación parlamentaria. Una vez que Patria Roja se integró a la "legalidad burguesa" en 1980, todos los partidos importantes quedaron atrapados por el ritmo impuesto por Lima. Continuaron los paros regionales y las luchas des centralistas pero perdieron la iniciativa estratégica. Te-

26 Organizaciones de la nueva izquierda, como VR y el Partido Comunista Revolucionario, también llamaban a reconstruir el Partido Comunista del Perú. Para Sendero se trataba, más bien, de "reconstituirlo" a partir de "retomar la línea política general de la revolución" que Mariátegui supuestamente habría esbozado.

27 La presencia marxista en Cuzco fue contemporánea a la limeña e independiente de ella. Recuérdese el caso de la Célula Comunista y el surgimiento del Cuzco Rojo (Rénique 1991a).

nían que pensar el país desde la capital y su presencia perdió gradualmente vigencia. Habían seguido, en buena medida, el recorrido de los migrantes a la capita¹.²⁸

Las elecciones revelarían, además, que a la izquierda le sobraban candidatos pero le faltaban líderes indiscutidos que ocuparan, por ejemplo, el lugar dejado por Mariátegui. Muy pocos podían proyectarse fuera de sus ámbitos locales o partidarios y casi ninguno ofrecía una autoridad nacida de cualidades políticas e intelectuales incuestionables (como anotara Isaac Deutscher para el caso de Lenin) que aglutinara tras de sí a los demás dirigentes.

La carencia era relevante tanto por la exigencia leninista de la jefatura partidaria en la conducción de una revolución como por la evidente predilección peruana por los caudillos. Como se verá más adelante los resultados electorales no fueron una solución para ninguno de estos dos problemas. En este sentido, el caso de Abimael Guzmán fue singular aun sin considerar el culto hacia él de sus seguidores o sus pretensiones de ser una de las "espadas del marxismo". Logró una indiscutible presencia nacional extrapartidaria y mantuvo su organización unificada hasta su captura. Habría que recordar, además, que cuando los jóvenes cuadros comunistas que formarían luego Patria Roja salieron de Bandera Roja intentaron que él dirigiera su facción (Degregori 1990a: 167).

LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA AL REFORMISMO MILITAR

De todos los temas referidos a las reformas sociales y económicas impulsadas por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), uno de los que menos atención ha recibido es el de su influencia sobre el desarrollo de las organizaciones de izquierda en el país. En realidad, hubo una estrecha correlación entre las consecuencias de las políticas velasquistas y el crecimiento de las izquierdas de todo tipo. Influyeron, para ello, múltiples factores: el clima general nacionalista y antiimperialista, la movilización social que supuso el reconocimiento masivo de comunidades campesinas y sindicatos, la expansión de la educación pública, entre otros.

Las discusiones en la izquierda a inicios de los setenta sobre el "carácter" del gobierno militar, muestran una preocupación permanente por diferenciarse de éste, es decir, como señalara Guillermo Rochabrún (1989: 81), la confusión era posible. El problema radicaba en que en el fondo ambos proyectos "se movían dentro del mismo paradigma: el desarrollo del país a través del modelo de las

28 Sendero Luminoso no sufrió este cambio debido a que nunca participó en procesos electorales. Por ello, durante su guerra popular, actuó en Lima sin dejar de pensar el país desde el interior.

sociedades industriales y sus fuerzas productivas". Aunque suene paradójico las reformas de los militares agotaban reivindicaciones pendientes por varias décadas (por ejemplo, la reforma agraria y la nacionalización de los recursos naturales) y golpeaban a la oligarquía y al APRA los grandes enemigos de la izquierda.

En términos ideológicos, la apertura de los militares hacia el socialismo real tendría implicancias insospechadas. El No Alineamiento tercermundista supuso el establecimiento de relaciones diplomáticas con la totalidad de los países llamados entonces socialistas. Primero fue el acercamiento a Europa del Este, luego seguirían la URSS y China. Con Cuba hubo mayor recelo porque los generales peruanos tenían fresco el recuerdo del apoyo cubano a las guerrillas en el Perú durante los años sesenta.²⁹

De esta manera, los peruanos pudieron estar en "contacto" con los países socialistas a través de la importación de productos, la circulación de información y la promoción cultural de sus embajadas y de los intercambios oficiales. Sumando a todo ello las medidas nacionalistas y la retórica antiimperialista se verá que quedaba muy poco espacio para mitificaciones anticomunistas al estilo de la guerra fría.

Dicha paradoja repercutió de distinta manera en un campo tan heterogéneo. Así, el Partido Comunista (Unidad), una organización moderada para los estándares del campo popular, se identificó con los objetivos de los militares y colaboró con el régimen a través del llamado "apoyo crítico". Sin tratarse de un cogobierno el PC obtuvo ventajas considerables.

Primero, salió favorecido de la campaña contra el APRA, némesis secular de las fuerzas armadas peruanas, que culminó el retroceso aprista en el terreno sindical y universitario. Segundo, la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), controlada por el Partido Comunista, fue reconocida como representante oficial de las organizaciones sindicales peruanas, algo crucial en un momento de expansión del aparato productivo y, sobre todo, con un partido que después de la ruptura entre prosoviéticos y prochinos se había quedado con la mayoría de bases obreras. Tercero, su semanario "Unidad" adquirió mayor peso dentro de la opinión pública nacional en un contexto de represión a la prensa independiente.

No todo sería color de rosa para el "comunismo oficial". El PC Unidad y la CGTP siguieron apoyando al régimen militar hasta diciembre de 1976, es decir, dieciséis meses después de que el general Morales Bermúdez relevara a Velasco iniciando la llamada segunda fase. Esa decisión "ató de manos" al Partido Comunista dejando el terreno libre para que las organizaciones más radicales avan-

29 Las dificultades se resolvieron cuando Cuba cesó de "exportar" focos revolucionarios. Los militares peruanos, por otro lado, habían amnistiado a los ex guerrilleros del fallido intento de 1965. Muchos de ellos, a su vez, apoyaron las reformas velasquistas y hasta colaboraron con el gobierno.

zaran en el campo sindical prescindiendo de la CCTP y canalizando el descontento popular frente a la mala situación económica y a las políticas antipopulares aplicadas para enfrentar la crisis en ciernes.³⁰

Además de esa competencia inesperada en el movimiento obrero, el Partido Comunista enfrentaba un problema más serio: había perdido contacto con los jóvenes y sobre todo con las diversas instancias del sistema educativo. En la ruptura de 1964 los maoístas, principalmente quienes luego fundarían Patria Roja, se quedaron con el trabajo partidario con jóvenes, estudiantes y profesores. Asimismo, su defensa incondicional de la Unión Soviética, la solemnidad de sus veteranos dirigentes y su renuencia a aceptar la lucha armada en lugar de la "acumulación de fuerzas" los convertía a ojos de los jóvenes radicales en la versión criolla de la burocracia soviética.

Todo lo contrario ocurría con las organizaciones más radicales que fueron creciendo en el transcurso de la década mientras se oponían a las medidas del gobierno militar. Argumentaban razones de fondo para hacerla. Desde un análisis puramente clasista, las fuerzas armadas eran parte y sostén de la burguesía por lo que no cabía esperar que impulsaran una revolución contra su propia clase. Lo que proponían, entonces, era en el fondo un proyecto corporativo de conciliación de clases y eso en el Perú equivalía al aprismo.³¹ En pocas palabras: la negación del marxismo. No sorprende, entonces, encontrar juicios muy apasionados:

Velasco enarboló ideológicamente la palabra socialismo, para cubrir su régimen pro imperialista y monopolista, en particular el capitalismo de estado. Retornando las viejas y carcomidas tesis apristas sobre la "autonomía conceptual", así como la ideología pro yanqui de la guerra fría de "ni capitalista ni comunista", dio una connotación verbal de tipo anarquista a su palabrería socialista, y habló de su concreción económica a través del "sector prioritario de la propiedad social". La contraparte de su cacareada democracia de participación, fue la dictadura, el corporativismo, la represión, la manipulación, la promoción del lumpen y el bandillaje fascistoide.³²

En el ámbito de la "praxis política" también hubo grandes divergencias entre marxistas radicales y militares. Aun cuando los militares emprendieran reformas que estaban dentro de la misma agenda de la izquierda ésta no olvidaba fá-

30 Algunos dirigentes del Partido Comunista, como Gustavo Espinoza (1993), consideran que el apoyo a Morales Bermúdez fue un "grave error" del partido con el que "la CGTP perdió el paso" frente a las organizaciones más radicales.

31 Véase la posición de Patria Roja sobre el gobierno militar en PCP-PR 1976: 68.

32 El texto proviene de un documento público del Partido Comunista Revolucionario (PCR-Clase Obrera), un partido maoísta relativamente moderado, nacido del tronco de la nueva izquierda, y del cual muy pocos años después surgieron prominentes políticos e intelectuales peruanos. Ver PCR-CO 1979: 92.

cilmente su carácter represivo. Muy pocos años antes ese mismo ejército había liquidado los focos guerrilleros de 1965 y a medida que fueron transcurriendo los años el gobierno de Velasco fue aumentando su mano dura contra la "ultraizquierda". Vanguardia Revolucionaria y Patria Roja sufrieron persecuciones al igual que el SUTEP. En agosto de 1975, por ejemplo, en su último mes en el poder, Velasco deportó a 29 opositores y clausuró la revista *Marka*, vinculada a la nueva izquierda (Pease 1979: 58).

La segunda fase de Morales Bermúdez mostró un endurecimiento en el trato a la izquierda. Fueron removidos de sus cargos los militares más progresistas y se inició un claro giro del gobierno hacia la derecha. El avance de los movimientos sociales y el descontento popular desembocaron en protestas y medidas de lucha cuyo pico sería el paro nacional del 19 de julio de 1977. La respuesta represiva del arrinconado régimen no se hizo esperar: despidos masivos de dirigentes, deportaciones, etc. Paralelamente buscó alianzas con el APRA y la derecha mediante promesas de entregar el gobierno a los civiles. No es de extrañar, en ese contexto, que algunas organizaciones izquierdistas evaluaran que se estaba viviendo el inicio de una situación revolucionaria.

En ese panorama de definiciones y enfrentamiento contra la dictadura militar hubo un gran ausente: Sendero Luminoso. Continuaba encerrado en su propia "aventura del pensamiento" y de espaldas a esas acciones. Era tal su lejanía y tan escasa su presencia en el movimiento de masas que ni siquiera fueron perseguidos. A diferencia de las otras organizaciones, ningún dirigente senderista fue deportado y solamente Guzmán fue detenido, por error, pero liberado rápidamente.³³

Sin embargo, algunos militantes senderistas mantuvieron vínculos con organizaciones gremiales radicales de la época. Así lo comprueba un volante del comité del Callao del SUTEP de setiembre de 1977 en protesta por el traslado arbitrario de su base de varias maestras entre las que se encontraban Elena Iparraguirre y Laura Zambrano, como se recuerda las dos dirigentes senderistas detenidas con Abimael Guzmán en setiembre de 1977 (SUTE 1977). Es muy probable que Sendero no abandonase jamás su trabajo político en el SUTEP ya que el sistema educativo era la mayor cantera de cuadros para la izquierda.

EL "CAMPO POPULAR": LUCHA ARMADA Y DEMOCRACIA

La historia del campo popular de los años setenta cambió completamente cuando las organizaciones más importantes que lo integraban decidieron participar

33 Sobre la captura y casi inmediata liberación de Guzmán en 1979 puede verse Gorriti 1990: 19-25.

en procesos electorales. En su mayoría fueron a aplicar la sentencia leninista de utilizar las elecciones y los parlamentos como tribunas de agitación y propaganda pero terminaron atrapados por el sistema que pensaban transformar (o destruir). A partir de 1978 se fue cerrando progresivamente el período de estructuras y dirigentes clandestinos a la vez que aparecían locales públicos y candidatos.³⁴

El problema central para las agrupaciones de izquierda nació paradójicamente de los resultados electorales a pesar de que éstos, supuestamente, no deberían importar demasiado a quienes creían en la lucha armada como única vía al poder. A pesar de los intentos por rebajarle legitimidad política a las votaciones éstas introdujeron una severa distorsión entre el respaldo popular, medido en votos, y el tamaño y peso reales de las organizaciones.

Así, por ejemplo, Hugo Blanco, el dirigente trotskista que se hiciera famoso durante las movilizaciones de campesinos cuzqueños a inicios de los años sesenta, obtuvo sorprendentemente en 1978 la tercera votación preferencial entre los candidatos a la Asamblea Constituyente. Sus casi trescientos mil votos le proporcionaron al frente que integraba una imagen de respaldo político que no correspondía a su presencia real dentro del campo popular. Una izquierda marcada por la ideologización y el activismo tenía pocos recursos para lidiar con respaldos populares nacidos de consultas electorales y, menos aún, para explicar por qué un trotskista era el izquierdista más votado.⁵

Sin embargo, no todas las agrupaciones sufrieron este problema al mismo tiempo. Una parte de ellas no participó en las elecciones y, por el contrario, propuso boicotearlas. Patria Roja fue el partido más grande e importante que optó por la abstención. Sendero Luminoso hizo lo mismo pero siguiendo su propia agenda, es decir, no buscó coordinar una oposición a la convocatoria persistiendo en su posición de no vincularse a proceso electoral alguno.

Es difícil calcular el tamaño real de Patria Roja ya que no existían resultados electorales suyos con los cuales medir el respaldo popular que poseía ni, menos, un registro accesible de sus militantes o simpatizantes. De todas formas era un partido importante porque controlaba las directivas del sindicato de maestros y de la federación minera. El SUTEP fue clave en las luchas contra la dictadura con grandes huelgas y marchas callejeras que influyeron poderosamente en la opinión pública contra el régimen. Por su parte, las medidas de fuerza de los

34 Patria Roja fue una excepción. Su secretario general sigue utilizando el seudónimo Alberto Moreno, mantiene un perfil bajo y nunca ha sido candidato a algún cargo público.

35 El voto por Blanco manifestaba, entre otras cosas, una opción temprana por respaldar protestas radicales contra el sistema pero difícilmente un respaldo político hacia un programa definido. En un análisis sobre el triunfo electoral del ingeniero Fujimori en 1990, Carlos Iván Degregori (Degregori y Grompone 1991) describió a Hugo Blanco, con acierto, como el primer "tsunami" del Perú post-oligárquico.

trabajadores mineros creaban pérdidas enormes. La minería era el sector que mayores ingresos por exportaciones aportaba al país y sus trabajadores representaban la facción del proletariado peruano que más codiciaban los partidos de izquierda.

Si a esta presencia en el movimiento popular se le suma una prédica militarista, "el poder nace del fusil" como lema partidario, una postura reacia a establecer alianzas con otras fuerzas políticas, la mantención de estructuras clandestinas y un comportamiento violento a través de grupos de choque, se entenderá que el boicot de esta agrupación a la Asamblea Constituyente de 1978-1979 podía sugerir la preparación —o, por lo menos, decisión— de lanzar una insurrección armada en un plazo no demasiado largo.³⁶

Debido a ello, las campañas psicosociales del gobierno militar en sus dos últimos años estuvieron dirigidas a combatir el "extremismo ciego" de Patria Roja pues, esta organización, y no Sendero Luminoso, parecía estar preparándose para la lucha armada. No hay evidencias, sin embargo, de que más allá de los discursos Patria Roja tuviese tales intenciones. En lugar de iniciar una insurrección optó por presentarse a las elecciones generales de 1980 y su peso electoral potencial apareció anunciado desde su inscripción para el proceso con el mayor número de firmas válidas entre los partidos de izquierda.³⁷

Lo ocurrido con Patria Roja es sintomático: le fue demasiado bien en las urnas para sostener un discurso tan radical. A lo largo de la década varios cuadros suyos serían elegidos parlamentarios, alcaldes, concejales y hasta presidentes de gobiernos regionales. Lamentablemente, es muy pronto para aventurar un análisis del destino que siguieron los militantes y simpatizantes más radicales de UNIR-Patria Roja en los ochenta cuando su dirección partidaria confirmó su vocación de permanecer dentro de los marcos legales de la democracia. Es sintomático, sin embargo, que las dos rupturas más significativas de este partido hayan terminado en Sendero o realizando acciones en nombre suyo.³⁸

Para las elecciones del año 1980 se formaron dos alianzas electorales que, aunque desaparecieron en plena campaña sin llegar a concretarse, decantaron al campo popular en dos sectores claramente definidos: los radicales formaron la

36 Dicha reputación era comúnmente aceptada. El mismo Sendero Luminoso describía a Patria Roja, en 1973, como un "grupo militarista" escindido del Partido Comunista. Véase PCP-SL 1979: 2526.

37 Patria Roja lideró la alianza electoral maoísta Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR) y, con el tiempo, Patria Roja y UNIR devendrían en sinónimos. UNIR se incribió en 1980 con 59,000 firmas válidas de respaldo sobre un mínimo exigido de 40,000. La cifra es elevada ya que era su primera aparición pública luego de larga clandestinidad y fuerte propaganda negativa durante los últimos años de la dictadura. *El Comercio* (Lima) 2 de febrero de 1980: 4.

38 Se trata, en concreto, de la facción Puka Llacta escindida a fines de los setenta y la llamada "facción bolchevique", diez años después.



LA IZQUIERDA MAOÍSTA, LAS ELECCIONES Y EL TERRORISMO, 1980.

Foto 2 (izquierda). Horacio Zevallos, un candidato maoísta que se presentó a las elecciones muestra un rifle de madera.

Foto 3 (abajo). Un cuadro senderista que muestra a Abimael Guzmán dirigiendo la primera escuela militar de su grupo.



Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) y los moderados la Unidad de Izquierda (UI). Dentro de ARI se ubicaron, entre otros, Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria y el MIR, mientras que dentro de UI la organización más importante era el PC (Unidad).

Es difícil precisar, quince años después, hasta dónde pudo llegar el frente electoral radical de haber superado sus diferencias —más prosaicas que programáticas— motivadas principalmente por la inmadurez de las dirigencias partidarias, los indicios de corrupción presentes en apetitos personales totalmente divorciados de los discursos y prácticas de las organizaciones. Lo cierto es que ARI no duró ni dos meses pero marcó el punto de inflexión del voluntarismo y la agitación maximalista de los setenta revelando que muchos revolucionarios de entonces ya habían decidido el adiós a las armas.

La izquierda radical se presentó a las elecciones dividida en varias candidaturas enfrentadas que tenían en común una áspera relación con la democracia que tomó tiempo resolver. La participación electoral fue, en adelante, un medio de propaganda y acumulación de fuerzas pero también la fuente de responsabilidades dentro del aparato estatal a través de parlamentarios y autoridades locales. Los partidos no renunciaron a la lucha armada con lo que inauguraron una suerte de esquizofrenia doctrinaria que oscilaba entre la defensa puritana de la constitución y la agitación subversiva de los sectores populares.³⁹

En la práctica había quedado escindido el "campo progresista" ya que hubo "organizaciones y compañeros" que quedaron fuera de los marcos legales. De entre ellos, Sendero Luminoso y el MRTA vendrían a ser, con el tiempo, los más conocidos. Algunos radicales, principalmente maoístas, giraron la vista hacia Sendero que, aunque folclórico la década anterior, se iba perfilando como un mal menor consecuente.

Un ejemplo de lo anterior es lo ocurrido con Luis Arce Borja. Antes de convertirse en vocero senderista en Europa y editor de *El Diario Internacional*, Arce Borja fue militante de una de las organizaciones maoístas de la nueva izquierda y candidato a diputado por las provincias de Lima en la lista de UNIR.⁴⁰ Su trayectoria para convertirse de "electorero" en propagandista de Abimael Guzmán, y antes en su entrevistador exclusivo, puede resumir el recorrido seguido por otros izquierdistas radicales aunque con menos notoriedad.

Algunos grupos maoístas quedaron fragmentados y aquellos círculos universitarios que carecían de proyección nacional prácticamente se disolvieron. La

39 En 1980, poco antes de las elecciones generales, las quince listas inscritas respondieron a una encuesta sobre temas políticos. Cuatro marxistas y una socialista dijeron no creer en la democracia representativa como forma de gobierno. Una quinta organización marxista, la liderada por Hugo Blanco, ignoró la pregunta. Universidad del Pacífico 1980: 7.

40 *El Comercio* (Lima) 1 de marzo de 1980: 4.

apertura democrática y el nuevo escenario de conflicto planteado por el parlamento, los gobiernos locales y los nuevos medios de comunicación, recientemente liberalizados por el gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985), los volvió totalmente accesorios y marginales. Sus militantes eran en su mayoría jóvenes provincianos que carecían de los lazos familiares o profesionales necesarios para ubicarse dentro de la democracia —en una ONG, por ejemplo— por lo que quedaron con mínimas opciones: aspirar a ser recibidos por Sendero si querían continuar la larga marcha o abandonar toda actividad política de izquierda.

De lo que había sido el bloque socialista durante el efímero ARI quedaron fuera de las unificaciones y la participación en la escena legal pequeñas organizaciones vinculadas por origen a la nueva izquierda. En algunos casos se decidieron por iniciar la lucha armada independientemente de Sendero para lo cual fundaron el MR TA (cuya heterodoxia y voluntarismo representaba la expresión militar de la nueva izquierda de los setenta con la única limitación de hacerla con una década de atraso). En otros, devinieron en polos de atracción para las tendencias más radicales del frente Izquierda Unida (IU), fundado en setiembre del año ochenta, las cuales podían coordinar con ellas actividades sindicales o acciones reivindicativas sin depender del ritmo de IU.

Dentro de este panorama es posible imaginar una continuación del "campo popular" después de 1980 a pesar de la lucha armada senderista. Algunas evidencias sugieren que subsistieron, por varios años, los procesos de conflicto y negociación entre las militancias y periferias de Sendero y los demás grupos, a pesar de las declaraciones oficiales o las condenas de los dirigentes, por la sencilla razón de que competían por el mismo espacio social o provenían del mismo espectro político.⁴¹ Este proceso constituye una posible explicación del avance de Sendero entre los sectores populares hacia fines de la década pasada. No fue un caso de complicidad con la subversión sino, más bien, un trágico afán de neutralidad de los grupos no senderistas por impulsar un proyecto izquierdista propio, aunque incierto, que no estaba representado en ninguno de los dos polos militaristas que se enfrentaban.⁴²

Las diferencias con Sendero eran entonces más marcadas. Éste jamás abdicó de la lucha armada rechazando la existencia de algún proceso de democratización en el país. Ninguna otra organización, ni siquiera el MRTA, se mantuvo absolutamente al margen de lo que ocurría en el plano electoral y se concentró

41 Sobre las "indecisiones" de la izquierda ver la nota 9 de este artículo. Para un análisis de las relaciones entre Sendero Luminoso y las organizaciones de IU puede verse Woy-Hazleton y Hazleton 1992: 207-224.

42 Muchos militantes y simpatizantes izquierdistas fueron asesinados, a partir de 1980, al defender tales posiciones, frente a extremos armados irreductibles. Por otro lado, Sendero utilizó, con gran cinismo, dicha cercanía para infiltrar a las organizaciones populares y movilizar recursos en su favor (protestas por violaciones a los derechos humanos, etc.).

exclusivamente en su guerra popular como lo hizo Sendero.⁴³ Nadie tampoco pudo competir con este último, ni en el papel, en el culto a la muerte y a la violencia como recurso político permanente y legitimado más allá de cualquier "costo social".

CONCLUSIONES

Sendero Luminoso era visto nacionalmente, dentro de los predios izquierdistas, como una especie de pariente pobre provinciano de la familia de organizaciones maoístas peruanas. Pertenecía al llamado tronco del Partido Comunista y compartía con las demás facciones varios de los rasgos que lo harían famoso mundialmente, entre ellos una reivindicación expresa del estalinismo y una voluntad clara de repetir la experiencia china en el Perú.

Al igual que las demás organizaciones buscó convertirse en el legítimo Partido Comunista del Perú intentando remontar su linaje hasta José Carlos Mariátegui. Contó, igualmente, con una militancia procedente de las universidades que fue consolidada durante el gobierno militar y que consideraba la lucha armada como la única garantía de alcanzar el poder. A diferencia de las demás nunca se interesó en acercarse a otras organizaciones del campo popular para establecer algún tipo de alianza. Por el contrario, con el transcurrir de los años incrementó su rechazo a todas las demás agrupaciones que antes estuvieron cerca suyo.

Su aislamiento del resto le permitió sacar provecho de todas las veces en que fue subestimado. Lo hizo cuando pasó inadvertido su anuncio público, a fines de la década del setenta, de que estaba a punto de iniciar la lucha armada y del libreto que iba a seguir. La izquierda radical se encontraba, entonces, ocupada en temas que parecían de mayor importancia como la discusión sobre su participación en el proceso de transición a la democracia.

Asimismo, una vez lanzada su guerra popular en el momento aparentemente menos oportuno —se iniciaba un gobierno democrático después de doce años de dictadura— aprovechó los reparos en su contra de quienes desde la izquierda lo veían demasiado dogmático y artesanal para encarnar lo que debía ser una revolución en el Perú. Su campaña de perros colgados contra el revisionista Teng y sus atentados dinamiteros nada tenían en común con los avances programáticos y el respaldo de masas de las organizaciones más grandes a inicios de la década del ochenta. Difícilmente se podía imaginar que unos cuantos fanáticos

43 Como se ha mencionado, algunos de los futuros fundadores del MRTA estuvieron presentes en las negociaciones de ARI. Posteriormente, el MRTA dio una tregua unilateral al gobierno de Alan García atendiendo a las medidas nacionalistas que impulsó a inicios de su mandato.

seguidores de Mao, a fuerza de "humilde dinamita" (Guzmán dixit), tendrían alguna esperanza frente al sólido ejército modernizado por Velasco.

Por otro lado, es necesario explicar el paradójico apoyo logrado por Sendero entre los sectores populares —a pesar de su dogmatismo y sus métodos violentos y terroristas— dentro de una perspectiva que contemple la diversidad regional del país y los distintos momentos de su guerra popular. Sendero tuvo la habilidad de mantenerse al margen de la experiencia democrática de la izquierda legal, creciendo dentro de los espacios dejados por ésta y sacando ventaja del deterioro general del país.

En un país como el Perú en que muy pocas cosas funcionan sistemáticamente y siguen un orden preestablecido, Sendero cumplió, a su manera, el cronograma que anunciara. No es de extrañar, así, que ganase para su causa a individuos de los sectores radicales desencantados con la experiencia democrática o que lo imaginaron victorioso en un país que parecía dirigirse al abismo.

En el sombrío panorama del quinquenio 1988-1992, Sendero Luminoso prosiguió consistentemente su propia dinámica, rechazando todo trato electoral y sacando ventaja de cuantas equivocaciones cometían a su favor los participantes en la escena oficial. De entre estos errores, la escasa claridad para hacer públicas las diferencias y ofrecer una alternativa viable sin autoritarismo y salvajismo, fue el más grande presente que dejó la izquierda peruana a su antiguo compañero del campo popular. Ese pariente pobre provinciano, antes mirado por sobre el hombro, que llegó a Lima sin pedir permiso, incendió la casa y se quedó con el apellido.

¿Crónica de un sendero anunciado? Velasco, Vanguardia Revolucionaria y "presagios luminosos" en las comunidades indígenas de Andahuaylas

Florencia E. Mallon

¿Hasta cuándo seremos huérfanos en esta nación peruana?
-Canción compuesta en la comunidad de Tankayllo, 1974¹

EN LA PROVINCIA de Andahuaylas, parte del departamento serrano sureño de Apurímac, aproximadamente 30 mil campesinos se movilizaron entre julio y septiembre de 1974 para reivindicar su propiedad y control autónomo sobre cerca de 70 haciendas parcialmente afectadas por la reforma agraria militar. A la larga fueron derrotados: algunos por los manejos políticos de SINAMOS; otros por la imposibilidad de mantener, utópicamente, la producción agraria igualitaria en una sola comunidad o cooperativa. Pero en el proceso mismo que se dio en la zona entre 1970 y 1976, todas las fuerzas involucradas sufrieron transformaciones cruciales. Los dirigentes de la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA), militantes y asociados de Vanguardia Revolucionaria (VR), vivieron una época intensa de educación y práctica política que los llevaría al fraccionamiento mismo de su partido, justamente por las diferencias suscitadas en el movimiento andahuaylino. El gobierno militar velasquista, y sus brazos populistas en SINAMOS y el Ministerio de Agricultura, se encontrarían fuera del poder a partir de 1975, en gran parte por las contradicciones que su programa suscitó entre las clases populares a quienes supuestamente estarían ayudando; y el caso de Andahuaylas, dado su gran drama, serviría como prueba

1 Parte del "Carnaval de la toma de Runanmarca", canción compuesta por campesinos de la comunidad de Tankayllo durante las ocupaciones de tierras en Andahuaylas en 1974. Aparece en Quintanilla 1981: 133-34.

cabal de las limitaciones del programa agrario velasquista. Y finalmente los campesinos, de alguna manera tratando de abrirse lugar entre las fuerzas del gobierno, la FEPCA, y sus gobiernos comunales, reaccionarían en diversas formas en diferentes subregiones, dependiendo no solamente de factores históricos al interior de las comunidades, sino también de las técnicas organizativas de los diferentes dirigentes vanguardistas.

Al enfocar el caso de Andahuaylas, el presente trabajo no pretende presentar datos empíricos nuevos ni análisis teóricos acabados. Constituye, más bien, una primera reflexión, un borrador o propuesta inicial para un trabajo más largo y más amplio, todavía por hacerse. En el contexto de este volumen me atrevo a presentar los materiales de Andahuaylas en un contexto nuevo, y tratar de sugerir algunas posibles explicaciones de cómo y por qué la experiencia andahuaylina llevaría a los participantes hacia un encuentro inicial relativamente positivo con el senderismo más "blando" de los comienzos de los años ochenta.

A mi argumento lo mueven varias hipótesis. La primera es que Sendero Luminoso sale en forma orgánica, aunque exagerada, de los debates y las tendencias centrales de la izquierda peruana de los años setenta. La segunda es que la práctica política senderista en las comunidades —su poca profundidad frente a las instituciones comunales, su poco respeto de los procesos internos, su manipulación violenta de la población campesina indígena— también tiene raíces en la relación problemática de la izquierda con la cultura indígena. La tercera hipótesis es que una parte del milenarismo senderista —de ese impulso hacia la guerra popular como transformación casi religiosa que resolverá con sangre las contradicciones al interior de las clases populares— nace también de procesos y frustraciones profundos que formaron parte cabal de las movilizaciones populares izquierdistas durante la "primera fase" velasquista.

Andahuaylas servirá, pues, de laboratorio para explorar estas hipótesis. Es un buen caso, no solamente porque constituye el segundo teatro de guerra senderista, después de la zona del Río Pampas en Ayacucho, sino que también porque uno de los dirigentes máximos de VR en Andahuaylas, Julio César Mezzich, se pliega temprano a las filas senderistas y aparentemente dirige la columna que entra primero en la zona. Y finalmente, aún Lino Quintanilla, en la época antes de su muerte prematura, ya se había salido de VR y buscaba otra militancia que le sirviera mejor en su búsqueda incansable por la justicia agraria. Podríamos debatir, por tanto, qué habría pasado si Quintanilla no hubiera muerto. Hay buenas razones para pensar que él, también, hubiera terminado en Sendero; su viuda pasó dos años en la cárcel acusada de senderista.²

2 Correspondencia personal con Rodrigo Montoya, editor de las memorias de Quintanilla y amigo personal de la familia.

WAKCHAS POLÍTICOS Y WAKCHA COMUNAL: EL ENCUENTRO DE LINO QUINTANILLA CON LA COMUNIDAD DE TANKAYLLO

En Tankayllo en junio de 1970, según la versión presentada en sus memorias, Lino Quintanilla apareció en la casa de sus futuros suegros con la intención de hacer el Rimaykuku, o matrimonio tradicional. Lo acompañaron primos de su futuro suegro. "En esos momentos yo prácticamente actuaba como huérfano, sin padre ni madre, porque mi madre vivía en Talavera," recordó. La ceremonia del Rimaykuku se desarrolló según las costumbres de la zona de Cocharcas. El novio, sus acompañantes principales los esposos Barbarán, y demás amigos trajeron comida y trago, "cargando sus *ccepires* de chicha, que son depósitos pequeños de barro en forma de vasija... , las señoras cargando su comidita en ollas de barro y luego los padrinos... " (Quintanilla 1981: 14). Cuando llegó el momento apropiado, el representante de Lino explicó a los presentes el motivo de la visita, mientras que en un mantel en el suelo se ofrecía la comida preparada.

Quintanilla escribió casi diez años más tarde que después de una resistencia inicial, especialmente de parte de la madre, los padres de Maximina parecieron aceptar el Rimaykuku y por tanto apoyaron el deseo de Lino, aunque la muchacha

se puso a llorar porque de todas maneras dudaba de mi, de que yo no podría serle fiel, que de repente la traicionaba y la abandonaba después de aprovecharme de su honor; pensaría que la actitud tomada por sus padres no era correcta al entregada a un hombre extraño, desconocido por ella, procedente de la ciudad; quién sabe que conducta, que proceder tendría y pensaría sobre su futuro incierto (Quintanilla 1981: 13-15).

Casi ritualmente, entre comida y trago, los padres y padrinos fueron convenciendo a Maximina, quien seguía llorando entrecortadamente, a aceptar la situación. Pero "los mismos padres," según Lino, "en el 'tumay' (beber) echaban llantos porque su hija quedaría en manos de un foráneo y quién sabe adónde se la llevaría después y que suerte correría su hija" (15).

Al llegar la medianoche, los padrinos y los padres llevaron a Maximina y Lino al cuarto preparado. Primero a ella y después a él, les colocaron un crucifijo, los hicieron arrodillar y persignarse, y les explicaron las obligaciones que cada uno tendría con el otro, en la casa y la chacra, con los hijos. Después, recordó Lino, los dejaron en el cuarto ya acostados, "cierran la puerta con candado y ellos siguen tomando." Desde ese momento, se les consideró esposos con compromiso mutuo, y llevaron una vida juntos (16).

Como en junio estaban en época de cosecha, a la mañana siguiente Maximina y Lino se dirigieron juntos a la chacra de la familia de ella, "con la finalidad de llevar a cabo el Rimaykuku". Como lo explicó Lino,

Hicimos nuestra chosita en plena chacra, plantando unos cuantos palitos y tapándola con la chala del maíz y continuamos ahí, pues, trabajando en la trilla del trigo. Desde ese momento yo era un brazo más en el trabajo de la chacra (16).

En un libro que se subtitula "testimonio de un militante" y cuyo contenido es producto de entrevistas orales posteriormente corregidas por el mismo Quintanilla, no es coincidencia que casi la mitad del capítulo titulado "biografía fundamental" describa justamente el Rimaykuku. Este hecho nos sirve de punto de entrada al carácter construido de la narrativa de Quintanilla. Por un lado, su testimonio constituye una ventana crucial aunque parcial que nos permite vislumbrar las relaciones humanas y sociales al interior de la comunidad donde vivió y del movimiento que ayudó a crear. Por otro lado, sus memorias constituyen un argumento acerca de su propia participación en los hechos que narra. En el fondo, sus memorias presentan su propia versión de cómo y por qué Quintanilla era un legítimo dirigente campesino, y el capítulo llamado "biografía fundamental" es particularmente importante para comprender en qué se basa para elaborar su justificación.

En las primeras dos páginas, Lino narra sus orígenes en el distrito de Talavera, parte de la ciudad de Andahuaylas. Comparte con nosotros que su familia fue siempre parte de la elite local, y que su padre había pertenecido al APRA, partido que ya para finales de la década de los cuarenta habría perdido su corte reformista. Después nos habla de sus experiencias universitarias en Cuzco y en Cooperación Popular en Puno. Estas experiencias más al sur parecen intensificar su "interés en integrarme a mi provincia". Una vez allí, sin embargo, Lino se da cuenta "de que no conocía bien la realidad de mi provincia." Decide trabajar directamente en el campo, y dedicar su vida al conocimiento de la realidad agraria andahuaylina (10-11).

Quintanilla comienza su trabajo en la oficina local de Cooperación Popular, que con la revolución militar de 1968 se transforma en Promoción Comunal. No pasa mucho tiempo antes de que sus métodos y simpatías políticas le causen problemas con el jefe de la oficina. "En esa situación", recordaría después,

primero decidí, pues, de todas maneras, dedicarme integralmente a realizar trabajos con las masas campesinas, integrarme a ellos y, bueno, brindar mi esfuerzo, mi vida al servicio de ellas y a la causa sagrada del proletariado.

Y es así que decidí casarme con una campesina (12).

Desde aquí, en la misma narrativa de Quintanilla, casarse con una campesina representa simbólicamente su compromiso con la realidad campesina. Es su forma de entrada, metafóricamente, a la sociedad comunal; es su forma de crear compromiso directo con la situación campesina, demostrarles que ésto sí va en serio. Y esta conexión simbólica recibe apoyo adicional en dos hechos que

acompañan su decisión: en el mismo momento, Quintanilla decide dejar su trabajo en Promoción Comunal, aunque le negaran tres veces la renuncia; y decide no informar de antemano a su familia en Talavera (12).

Es casi un bautizo, un renacer social, lo que se propone Quintanilla. Además de tomar la decisión de unirse al campesinado como clase, llega a darse cuenta de que debe hacer suyas también las tradiciones indígenas y comunales, y hacer ésto por creencia honesta, no por manipulación. En sus propias palabras,

El compromiso con mi esposa lo hago teniendo en cuenta las costumbres tradicionales del campesinado de la zona. En ese sentido tuve un avance. No fue con ese mismo interés de integrarme a ellos, no. Sino poco a poco ya iba naciendo en mí que eso era correcto, que eso era lo normal y que eso debe ser aceptado como una manera de reivindicar y respetar ciertas tradiciones del campesinado y que eso no se debería considerar como una vergüenza o como un simple cumplimiento de una costumbre, sino como un sentir mismo de una persona. Entonces yo llegué a pedir la mano de mi esposa, siguiendo la misma costumbre campesina, buscando como padrinos a los mismos campesinos (12).

En las memorias de Lino Quintanilla, varios hilos narrativos se entrelazan para definir conjunta y simbólicamente el acto de unirse a la comunidad: su deseo de casarse con una campesina de la comunidad de Tankayllo; su condición de huérfano y foráneo (que él mismo ayuda a reproducir al decidir no informar a su familia original); su compromiso político con el campesinado; y su obligación inmediata en el trabajo de la cosecha, una vez que ha convivido con su nueva esposa. Para él y para los comuneros, el Rimaykuku sirve de metáfora que unifica todas las obligaciones que Lino acepta, no solamente con su mujer, sino que también con la comunidad y la cultura entera. Sus obligaciones afectuosas y de trabajo, por la vía de la familia de Maximina, lo atan a la comunidad en su conjunto. Como ocurre en muchas culturas y periodos históricos, el matrimonio sirve de lazo que une a los hombres, a través del cuerpo y la propiedad de una mujer.

Si Lino Quintanilla logra entrar a Tankayllo, en forma cabal, a través de su unión con su mujer, se queda y prospera porque hace un esfuerzo honesto por respetar y comprender la cultura campesina indígena. Solamente tenemos acceso a su versión de este esfuerzo, intercalada como está con su presentación de su propia legitimidad. Hay momentos en que su versión parece demasiado lisa, como si le hubiera limado sus asperezas aun cuando se están narrando ejemplos de conflicto. Un ejemplo de esta tendencia se encuentra en su discusión de los desacuerdos que surgieron con Maxi y con sus suegros acerca de sus contribuciones al trabajo familiar. Según Lino, los problemas surgieron porque existía contradicción entre sus obligaciones políticas y sus obligaciones familiares. Maxi le llegó a increpar de que "no podía trabajar casi en la chacra y no teníamos más con qué pasar el año". No se trataba de diferencias políticas, puesto que la fami-

lia también apoyaba las luchas agrarias; más bien le llamaban la atención porque Lino no participaba en las faenas familiares, en los aynis o trabajos de reciprocidad a los cuales su posición en la comunidad lo obligaban. Según lo recuerda Lino, Maxi y sus padres llegaron a comprender la situación mediante conversaciones y convivencias.

Saben muy bien que cuando las masas deciden, me dan una tarea a cumplir, yo tengo mi responsabilidad como dirigente sindical, tengo que hacer eso por encima de todas las cosas. Frente a eso mi suegro dice: "bueno, está bien, tienes que hacer eso, tienes que cumplir yo me encargaré del trabajo" y así lo hace generalmente... (18)

Nos quedamos con la duda, sin embargo, de cómo se llegó a tal acuerdo, puesto que va en contra de todas las expectativas de costumbre en las relaciones de parentesco. Como afuerino y yerno viviendo matrilocalmente (*qatay* o *masay* en quechua), de Lino se esperaría una contribución adicional de trabajo a los parientes de su esposa. También debería tomar una posición de inferioridad y respeto frente a sus suegros (Skar 1988: 194; Webster 1977: 39; Isbell 1977: 100). Que su suegro se haya responsabilizado por las obligaciones laborales de Lino sugiere una relación al revés, una asimetría basada en criterios políticos y hasta de clase. La ausencia de una discusión al respecto en sus memorias nos ayuda a vislumbrar los límites de la sinceridad y apertura de Quintanilla frente a su situación al interior de su nueva familia y comunidad.

Al mismo tiempo, Quintanilla se distingue por la seriedad con que se enfrenta a las relaciones comunales y de parentesco. Reconoce la legitimidad de sus obligaciones familiares y comunales —"Yo les debo los aynis"— al mismo tiempo que demuestra por qué, en la presente coyuntura, debe atender preferencialmente sus obligaciones políticas (Quintanilla 1981: 18). También nos explica la decisión que tomaron él y Maxi de limitar su familia a tres hijos, puesto que no tendrían con qué mantener más en una situación en que, según Lino, "mi hogar debe estar supeditado a la lucha de clases"(19). Demuestra, hasta el final de la sección sobre su vida personal, que entiende lo complejo y doloroso de la contradicción entre obligación familiar o comunal, y obligación política:

Necesariamente uno que otro día tengo que destinarlo, inclusive algunas veces robando un poco del tiempo que tengo destinado a las masas. Es así que si es que estamos en época de siembra ayudo a mis suegros en la siembra, si es en época de aporque ayudo en eso, si es época de cosecha en la cosecha, si hay chacmas, en la clucma, si es necesario traer leña para la cocina. En fin, según disponga de tiempo, también cumplo de vez en cuando con las faenas de la comunidad (20-21).

La sensibilidad de Quintanilla frente a las contradicciones del proceso comunal se extiende, más allá de las relaciones familiares, al contexto de la comunidad

en su conjunto. "Siempre los compañeros que encabezan las luchas salen o del campesinado medio en mayor proporción o del campesinado rico," señala. Esto es verdad no solamente en los movimientos anteriores, sino en las mismas tomas de tierras. "Los campesinos más pobres," explica Quintanilla, "son los más humillados y reprimidos." No entendían que tenían derecho de reclamar, ni aun en las mismas asambleas comunales. Tampoco llegaron primero a criticar la opresión de la iglesia, ni a comprender la lucha de clases. Los campesinos medios y ricos, por su misma asimilación de los conceptos políticos, estuvieron "en condiciones de encabezar y conducir las luchas." Al mismo tiempo, por supuesto, la mayoría de los campesinos ricos tienden a apartarse de las luchas sociales. Así que, en forma contradictoria, aunque el liderazgo del movimiento agrario tienda a surgir entre campesinos más acomodados, finalmente la mayoría de los ricos, "en un determinado momento, se ponen contra el campesinado pobre, se oponen a la lucha por haber diferencia de intereses particulares concretos" (28-29).

De sus explicaciones de la política comunal se desprende también la necesidad de respetar la participación de las autoridades políticas locales en las movilizaciones agrarias. "Los tenientes gobernadores, agentes municipales y sus respectivos varayoc", insiste Quintanilla, "inclusive las autoridades comunales, dentro de la comunidad, han tenido bastante participación en las tomas. Han colaborado bastante con los comuneros en la recuperación de las tierras". Pero ésto no se ha dado en forma automática. Estas autoridades "anteriormente estaban enteramente al servicio de los explotadores". Esto ocurría porque el gobernador del distrito era gamonal, y él mismo nombraba, "a dedo", a los tenientes gobernadores, quienes entonces eran presionados para actuar como brazos del poder gamonal en las comunidades, reclutando a gente para trabajos forzados, representando los intereses de los gamonales y hacendados a nivel local. Y los varayoc servían de brazos a los tenientes gobernadores (32).

La complicidad de las autoridades locales, sin embargo, no se basaba en convicción, sino "porque la misma estructura lo permitía así. Por otra parte, si es que no asumían esa actitud eran reprimidos por las autoridades de distrito y provincia". Esto cambió con la organización del campesinado, según Quintanilla, puesto que al organizarse el campesinado a comienzos de los años setenta, la asamblea comunal empezó a tomar más responsabilidades de vigilancia, removiendo autoridades que no obraban en el interés del pueblo. No solamente se actuó en referencia a los tenientes gobernadores, quienes en cualquier momento podrían ser removidos por la asamblea, sino que también influyó un criterio más amplio en la ceremonia anual de elecciones de varayoc. Según Quintanilla,

el teniente gobernador y los envarados son nombrados en año nuevo, en una ceremonia especial, por motivo de la fiesta del año nuevo que está ligada con la fiesta del niño Jesús. Ahí son elegidos, pues, pero para esa elección previamente los varayoc

que han servido ese año tienen que buscar a sus reemplazos, ellos mismos. Las conversan y ellos ya saben buscar a las gentes más o menos concientes, ¿no? Van con su traguito, les conversan, les convencen para que ellos entren en sus reemplazos. En el momento de la elección, los lanzan como candidatos. Las masas los ratifican si es que están de acuerdo con ellos. Y si es que no están de acuerdo, bueno, los cambian y las masas misma sugiere [*sic*] otros compañeros (31).

Estos cambios son de gran importancia, no solamente por concientizar al campesinado en su conjunto, sino también porque la misma estructura comunal hace de los varayoc o envarados los ayudantes más importantes de cualquier intento organizativo. "Los varayoc generalmente están para cumplir misiones de comisiones, de notificaciones", señala Quintanilla,

y en el caso de asambleas, por ejemplo, citar a los campesinos, sea mediante el "ccayacuy" o sea los llamados que hacen en la noche, un día antes de las asambleas, o ir a tocar la campana o si no, a notificar casa por casa. Ellos son los que en realidad más actúan (32).

Este compromiso conflictivo con la cultura política comunal sería marca consistente de la actuación de Lino Quintanilla en Tankayllo y, por ende, en Andahuaylas. Lo diferenciaría de todos los otros dirigentes políticos originalmente venidos de afuera y diferenciaría, además, el proceso de movilización en Tankayllo de otros procesos en la provincia. Una vez que los comuneros de Tankayllo tomaran la hacienda Huancahuacho, la unidad, aun frente a la represión y a las inevitables divisiones internas e intercomunales, sería mucho más exitosa. Esto se reflejaría, no sólo en las estrategias frente a la represión militar, sino que antes en las tomas, y en las actas mismas de Toxama y Huancahuacho. Pero antes de metemos a ese análisis, vale reflexionar primero sobre los estilos políticos y estrategias organizativas en los otros centros de movilización en la provincia, Ongoy y Andarapa.

WAKCHAS COMUNALES Y MILITANTES IZQUIERDISTAS: JULIO CÉSAR MEZZICH Y FÉLIX LOAYZA EN ONGOY, ANDARAPA Y TOXAMA

De las tres subregiones de Andahuaylas que participaron en forma más activa en las recuperaciones de tierras de los años setenta, el distrito de Ongoy es la zona más desconocida. Una explicación importante reside en que no poseemos un testimonio de un participante importante, como el trabajo de Quintanilla sobre Tankayllo, ni tampoco un trabajo analítico de un observador participante, como es el libro de Rodrigo Sánchez sobre Andarapa (1981). Adicionalmente, dada la

subsiguiente incorporación de Mezzich a Sendero, el aire de clandestinidad que lo rodea a él y a su trabajo, y el hecho que aparentemente estuvo él a la cabeza de una columna senderista que entró a Ongoy a comienzos de los ochenta (Rojas 1985: 349-51), es muy posible que tardaremos todavía algunos años antes de tener acceso a las especificidades de la historia temprana de este distrito. A pesar de la vaguedad de nuestra información, sin embargo, es importante incluir a Ongoy en este análisis, no solamente por la importancia política y militar de Mezzich —quien hace ya muchos años fue considerado el máximo dirigente militar de Sendero además de ser uno de los pocos altos dirigentes todavía en libertad— sino que también porque el distrito en sí ha tenido una larga e intensa historia de conflictos y movilizaciones agrarias, extendiéndose a lo largo del siglo XX.

Esta historia de luchas agrarias habrá sido una de las razones importantes que motivó a Julio César Mezzich, egresado del colegio jesuita La Inmaculada, estudiante de medicina en la Universidad Cayetano Heredia, y militante de Vanguardia Revolucionaria, a radicarse en la comunidad de Ongoy, la más grande de la provincia en población y extensión y parte del distrito del mismo nombre, cuando decidió salir de Ayacucho en 1969 (Ministerio de Agricultura 1970: 1, 1971: 23-24; Rojas 1985: 349-351; Sánchez 1981: 86). Durante más o menos cincuenta años, Ongoy había sido teatro de luchas encarnizadas por la tierra, especialmente en la zona de ceja de selva cerca del río Pampas y del departamento de Ayacucho. Zona de producción de aguardiente, los sectores llamados Río Blanco, Chuyama y Chacchahua habían sido blanco de usurpación por los hacendados desde el periodo colonial. Desde su reconocimiento oficial como comunidad indígena el 28 de octubre de 1935, los comuneros de Ongoy —con la ayuda y representación de los comuneros residentes en Lima— empiezan un nuevo ciclo de protestas destinado a reivindicar las tierras usurpadas. Ya para 1950 los hacendados, viendo posiblemente variar en su contra el balance de fuerzas, inician la parcelación y venta de tierras a grupos de accionistas, en su mayoría foráneos, mestizos o campesinos ricos, quienes no sienten lealtad para con la comunidad (Ministerio de Agricultura 1970: 19-32).

Entre 1952 y 1963, ocurren cuatro "ventas" de tierra en cuatro localidades distintas: Chuyama-Chacchahua en 1952; Cunyacc en 1953; Tururo en 1953; y San Pedro en 1963. En muchos de los casos, los accionistas que compraron tierra en una localidad también compran más en otra; además, la dinámica interna de los grupos de accionistas era autoritaria y abusiva. Según el informe del Ministerio de Agricultura hecho en 1970:

Este grupo de accionistas "mistis", que como ya dijimos alentaron estas compras y las encabezaron, incluyeron comuneros campesinos con la única finalidad de hacer

aparecer como a comuneros a los compradores, con la finalidad de quebrar y debilitar el movimiento reivindicatorio... (33).

Las tensiones suscitadas con los demás comuneros de Ongoy fueron intensas, y llegaron a un punto explosivo después de la "venta" de San Pedro en 1963, cuando comuneros y comuneras del vecino anexo de Callapayoc se presentaron para impedir la siembra de las nuevas tierras por parte de los accionistas. Según el informe ya citado del Ministerio de Agricultura, basado en testimonios de los participantes:

En estas circunstancias los accionistas acudieron a las autoridades políticas y policiales, dando lugar a lo que ya conocemos como "La Masacre de San Pedro" donde perdieron la vida 17 campesinos (dato oficial), aunque las fuentes señalan mayor número; además infinidad de heridos, que han quedado inutilizados para siempre (tullidos, inválidos).

Esta acción, aparte de haberles permitido rescatar parte de las tierras de San Pedro (contigua a Callapayoc) les ha permitido también conocer bien a sus hermanos comuneros y a los que "no son ni pueden ser comuneros" como se expresa uno de nuestros informantes (actor de los hechos), quien nos refiere el papel que desempeñaron "estos señores 'accionistas', que no sólo se conformaron con traernos a la policía como si fuéramos unos asesinos o delincuentes, sino que los azuzaban y los dirigían desde arriba como si estuvieran viendo una corrida de toros y hubieron algunas señoras que gritaban señalando 'a ese indio, a ese indio', hubo otra que miraba el desfile de heridos y cadáveres, y al distinguir que llevaban a uno semimuerto con los ojos saltados de la cara y bramando de dolor, le quitó el fusil al policía y lo arrojó a la cabeza del herido con lo que falleció. Al ser interrogada la señora dijo: 'mejor para él, ya no sufrió'" (33).

Y es sólo seis años más tarde que Mezzich llega a Ongoy, radicándose justamente en Callapayoc, donde llega a casarse con la hija del presidente de dicho anexo comunal, participando en las reuniones comunales locales y usando sus conocimientos médicos para proveer servicios de primeros auxilios a los habitantes de la comunidad (Rojas 1985: 349; Sánchez 1981: 86).

El tercer centro de organización en la provincia de Andahuaylas será el distrito de Andarapa, y especialmente la hacienda Toxama y su barrio Manchaybamba. En contraste con otras comunidades de la zona, Andarapa ya no poseía, en los años sesenta, tierras comunales. Fue reconocida políticamente en 1945, en medio de una larga pugna legal con la hacienda Toxama, sobre problemas de pastos, trabajo, usufructo de tierras en la hacienda, y usurpación de tierras del pueblo. A pesar de una lucha de más de veinte años, sin embargo, en la cual los migrantes de Andarapa residentes en Lima tuvieron destacada actuación, en los años sesenta las esperanzas de los campesinos andarapeños se habían frustrado.

Tal fue el nivel de desorganización que resultó de estos desencantos que en 1970, cuando el gobierno velasquista anunció la afectación del fundo Toxama por la reforma agraria, no fue posible evitar la descapitalización de la propiedad. Cuando los funcionarios del gobierno tomaron control de la hacienda en enero de 1973, ya el dueño había logrado "vender animales, maquinaria, herramientas, molino de granos y otros equipos, dejando la hacienda desmantelada" (Sánchez 1981: 64-81, cita en p. 81; Ministerio de Agricultura 1970: 36,57).

Félix Loayza, militante vanguardista originario de Ayacucho, se había radicado en Andarapa unos pocos meses antes de que la hacienda Toxama pasara a manos de Reforma Agraria. Hasta 1972 Loayza había trabajado, junto a Lino Quintanilla, como promotor en SINAMOS; pero al renunciar a su puesto por contradicciones políticas, decidió alquilar casa y chacra en la capital distrital de Andarapa y seguir allí su trabajo político. Loayza encontró sus mejor aliados entre los feudatarios del barrio de Manchaybamba, al interior de la hacienda Toxama (Sánchez 1981: 86-86, 107).

"Las actividades de Félix [Loayza] en Andarapa no fueron precisamente muy exitosas," escribe Sánchez, "debido, principalmente, a la condición de pequeños propietarios independientes de los campesinos" (116). Pero si miramos con cuidado la identidad y posición económica de los aliados de Loayza en Andarapa y Manchaybamba, podemos constatar que los activistas más importantes a nivel local eran también "pequeños propietarios independientes", gente que había comenzado trabajando en la hacienda pero que, después de una experiencia migratoria y de haber recibido tierras por herencia, se había dedicado a impulsar actividades empresariales agrícolas en pequeña escala. Por tanto la explicación netamente económica de quién apoyaba y quién no apoyaba el trabajo de Félix Loayza no es adecuada. Más bien la estrategia política del militante nos ayuda a explicar la situación.

En contraste con la práctica de Quintanilla en Tankayllo, donde según el testimonio de Lino los cambios políticos ocurrieron desde el interior de la asamblea comunal, Loayza no se integró plenamente a las instituciones comunales de Andarapa, ni tampoco a las organizaciones políticas tradicionales en Manchaybambao Aunque fuera aceptado como "comunero asimilado" y hasta fuera elegido al consejo municipal en junio de 1973, usó su posición para criticar las estructuras comunales y denunciarlas como explotadoras del campesinado. Según Sánchez:

mientras SINAMOS promovía la organización comunal en el pueblo y ofrecía apoyo a la producción colectiva, la campaña de Félix consistía en denunciar la naturaleza explotadora de la organización comunal, que iba en favor no sólo de los elementos ricos en el pueblo sino también de los funcionarios. Como resultado, los trabajos comunales disminuyeron, al mismo tiempo que se bloqueaba la acción de SINAMOS (116).

En este contexto, no debe sorprendernos que los aliados más entusiastas de Félix Loayza en la zona de Andarapa fueran en su mayoría campesinos sin muchas conexiones con las instituciones o la cultura comunales, hombres jóvenes con experiencia migratoria notable y educación comparativamente destacada. Los catorce campesinos identificados por Sánchez como los más activos tenían una edad promedio de 35,5 años, habían migrado por un promedio de 5,3 años, y tenían un promedio de 4,3 años de educación primaria. Los tres campesinos líderes eran todos de Manchaybamba, tenían entre 29 y 30 años de edad, con un mínimo de dos años de experiencia migratoria (y un máximo de 12 años) y entre 4 y 5 años de educación primaria. Por tanto los campesinos más viejos —que por criterios generacionales tendrían el acceso más notable a la tierra, a las relaciones recíprocas de trabajo agrícola, y también a las fuentes de poder político local— no estaban bien representados (107-115, especialmente 110).

Pensado en términos de la política comunal más tradicional, el movimiento organizado por Loayza en la zona de Toxama fue un movimiento de *wawas* y *wakchas* políticos: individuos destacados por su juventud, su educación, su bilingüismo y experiencia migratoria, pero no por sus conexiones culturales, políticas, generacionales o familiares en las comunidades o barrios de los cuales provenían. Como se verá más tarde, en contraste con lo ocurrido en Tankayllo, este estilo político limitó la profundidad de la organización política en la zona, puesto que no abrió la oportunidad de un compromiso conflictivo, o un enfrentamiento solidario, con las contradicciones internas de la cultura política comunal.

LA REFORMA AGRARIA VELASQUISTA, LA FORMACIÓN DE LA FEPCA Y LAS CONTRADICCIONES AGRARIAS EN ANDAHUAYLAS, 1973-1974

*Antes lo único que podíamos hacer era caminar
con un memorial bajo el brazo*³

En Andahuaylas entre 1930 y 1960, muchas comunidades habían luchado, predominantemente por la vía legal, para recuperar sus tierras de las haciendas colindantes. Con sus memoriales bajo el brazo, con la ayuda de sus comités de migrantes en Lima, las autoridades comunales habían dado sus vueltas por las oficinas estatales creadas por Leguía, tratando de conseguir aunque fuera la más mínima satisfacción de sus demandas. Durante los años 60, en respuesta a las invasiones de tierra que se dieron en varias partes del país, el gobierno belaundista

3 Testimonio de Eulogio Ramírez, en Quintanilla 1981: 50.

inició la primera reforma agraria, que en la zona de Andahuaylas abolió los servicios gratuitos e instaló el trabajo asalariado. Pero fue solamente con la revolución militar de 1968, la reforma agraria de 1969, y las aperturas institucionales populistas del velasquismo que una nueva situación en el campo facilitó un nuevo ciclo de movilización durante en cual los campesinos de Andahuaylas dejarían a un lado sus memoriales a favor de la acción directa (Berg 1984; Ministerio de Agricultura 1970, 1971; Quintanilla 1981; Sánchez 1981).

La acción directa fue facilitada, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, por una serie de tendencias. A nivel nacional, los movimientos agrarios habían logrado, en alianza con nuevos grupos de izquierda nacidos de la coyuntura guerrillera latinoamericana, romper definitivamente la hegemonía política de la oligarquía terrateniente peruana. El populismo velasquista fue, pues, una respuesta parcial y tardía de parte del estado, pero que por lo menos creó un nuevo contexto de cambio estructural dentro del cual fue posible impulsar la movilización popular. Y en Andahuaylas específicamente, estos cambios se vieron reflejados en el proceso contradictorio y parcial de la reforma agraria, en los enfrentamientos entre funcionarios y campesinos, y en el desarrollo de la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA).

La FEPCA surgió del intento organizativo de Quintanilla, Loayza y Mezzich, todos ya militantes de Vanguardia Revolucionaria (VR). La composición de la izquierda peruana había cambiado dramáticamente a mediados de los años sesenta, y uno de muchos grupos que tuvieron su origen en estos cambios fue VR, partido de la izquierda maoísta. Después que la fractura chino-soviética dividió al Partido Comunista Peruano (PCP) en 1964, la mayoría de la izquierda fue atraída hacia un tipo de maoísmo inicialmente representado por el PCP-Bandera Roja. Después de 1959, la influencia de la revolución cubana llevó también a un enfrentamiento generacional al interior del APRA y la formación de APRA Rebelde. APRA Rebelde se convirtió en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y en 1965 intentó varios focos guerrilleros en distintas partes de la sierra, los que fueron rápidamente derrotados. Fue en este momento que Vanguardia Revolucionaria surgió de una coalición de grupos que incluyó una parte del PCP-Unidad (tendencia soviética), algunos militantes trotskistas, una fracción del MIR, y el grupo más izquierdista del Partido Acción Popular (belaundista).⁴ A pesar de los inevitables debates internos y divisiones ocasionales, VR sobrevivió hasta los años setenta como uno de los partidos izquierdistas más fuertes, estableciendo una presencia importante entre los sindicatos limeños. En 1974, cuando la intensificación del movimiento campesino

4 Como veremos más adelante, los orígenes reformistas de los dirigentes de VR que salieron de Acción Popular, especialmente Ricardo Letts, se convertirían en un problema serio durante la radicalización del movimiento campesino a partir de Andahuaylas.

llevó a fuertes debates en el IV Congreso de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y a un abandono masivo de la sala por parte de delegados campesinos protestando la política rígida de los dirigentes de Bandera Roja, los dirigentes de VR pudieron aprovechar la coyuntura. Meses más tarde, cuando la reorganizada CCP invitó a un nuevo congreso, la presencia de VR era ya notable. Y una de las fuentes más dramáticas del nuevo prestigio de VR en la CCP era el creciente dinamismo de la FEPCA en Andahuaylas (Degregori 1990a: 181, 188, 195; Degregori 1995a; Rojas 1985; Sánchez 1981).

La fundación de la FEPCA se hizo usando como base cuatro asociaciones campesinas en la provincia que ya habían sido creadas, entre 1971 y 1972, por los esfuerzos provinciales de los promotores de SINAMOS. Creada formalmente el 31 de enero de 1973, en la sala de sesiones del Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación de Andahuaylas (SUTEA), la FEPCA tomó como programa "la defensa legítima de los intereses" de los campesinos "en contra de la opresión y explotación de las clases dominantes a nivel regional, nacional e internacional" (Sánchez 1981: 95). Se declaró también en esa reunión que sería necesaria una alianza política "con la clase trabajadora urbana-industrial y los sectores intelectuales comprometidos con sus objetivos", y que las metas conjuntas de lucha eran: el sistema agrario preexistente; la reforma agraria burocrática que obligaba a los campesinos a pagar por el valor de la tierra; y la intervención del estado en la organización y en el sistema de producción campesinos. "La auténtica reforma agraria," se concluyó, "la harán los propios campesinos" (Sánchez 1981: 79-80,94-95, cita en 96; Quintanilla 1981: 39-42).

Entre enero y abril de 1973 la FEPCA fue tomando fuerza en la provincia al apoyar a los campesinos en su rechazo a las estrategias de SINAMOS, y al nutrirse también de las acciones de un campesinado cada día más confiado de su propia fuerza. En febrero, por ejemplo, en el barrio de Manchaybamba de la exhacienda Toxama, los campesinos recibieron notificación de parte del Servicio Forestal que debían acudir a la siembra de árboles en una zona ya designada de la hacienda. Escribe Sánchez,

los manchaybambinos consideraron que el plan era inaceptable porque el área escogida por los expertos correspondía en su totalidad a una zona productiva. Esta, aparentemente abandonada, estaba en descanso por tres años según el sistema rotativo de cultivos. Otro sector incluido en el plan de forestación pertenecía a la zona de pastos donde los campesinos crían a sus animales. Pese a que los pobladores tenían otros sectores donde pastar su ganado, acordaron entonces que preferían tener la mayor extensión posible de pastizales, en vez de árboles cuya productividad era más remota (95-98; cita en 98).

A pesar de las protestas de los manchaybambinos, los burócratas del Servicio Forestal decidieron seguir adelante con el proyecto, utilizando trabajadores asalariados. En respuesta a este insulto, los manchaybambinos mandaron una comisión a hablar con los técnicos, pero recibieron como respuesta de que no comprendían la importancia del proyecto, y que además el dueño de las tierras era el estado. Los campesinos respondieron con una protesta directa, en que se organizó un bloqueo de la carretera que duró veinte días y terminó con un enfrentamiento entre policías y campesinos que finalmente convenció a los técnicos que deberían retirarse. Este resultado fue visto por los campesinos, según Sánchez, como "un gran triunfo" (98-99; cita en 99).

Este nuevo clima político llevó, una y otra vez, a que los campesinos reivindicaran sus intentos de organización autónoma, sin el control de los burócratas estatales. Y cada enfrentamiento exitoso contribuyó, a su vez, al fortalecimiento de la militancia campesina y de la FEPCA en la provincia. "Sus líderes encontraban cada vez un terreno más propicio para desarrollar su campaña política," escribe Sánchez. "Siempre eran bien recibidos en los pueblos y sus lazos con los campesinos se hicieron más estrechos" (99).

La culminación de esta primera etapa de organización provincial se dio en la ciudad de Andahuaylas el primero de mayo de 1973, con una concentración organizada por la FEPCA en la plaza principal y calles circundantes. En una ciudad cuya población total era de aproximadamente 4,000 habitantes, se presentaron ese día 15,000 campesinos de toda la provincia para protestar la forma en que se estaba promulgando la reforma agraria, para compartir experiencias de resistencia a los abusos de los funcionarios, y para apoyar a la FEPCA en sus labores políticas. Los funcionarios estatales también notaron que, por primera vez en la historia de la provincia, se daba una manifestación campesina de tal envergadura. Y en los meses siguientes, los nuevos intentos de SINAMOS de penetrar políticamente en el campo serían rechazados nuevamente por los campesinos de Andarapa y otros pueblos, llenos de confianza de que ellos mismos podrían llevar a cabo las reformas necesarias en sus tierras y comunidades (Sánchez 1981: 99-107).

Posteriormente a la gran movilización del primero de mayo, la dirigencia provincial de la FEPCA inició una segunda etapa de planificación que tenía como propósitos la integración del movimiento provincial a un movimiento nacional, y la sistematización de un programa agrario más amplio. A finales de agosto de 1973, viajaron por primera vez campesinos de Andahuaylas como delegados a la Asamblea Nacional de la CCP en Huaura, Lima. Al regresar de este evento, dichos delegados se involucraron en varias largas discusiones con dirigentes provinciales y nacionales de VR que tuvieron como resultado, para enero de 1974, un programa agrario que regiría las estrategias del movimiento a mediano plazo.

El programa agrario de la FEPCA giraba alrededor de tres puntos básicos: control campesino de la tierra; control campesino del proceso de producción; y control campesino del proceso de comercialización y distribución de sus productos. Para lograr estas metas, la FEPCA llamaba a la recuperación campesina de todas las tierras de la provincia, eliminando a la hacienda y al gamonalismo. Al mismo tiempo, se crearían Comités Democráticos Campesinos, a través de los cuales se podría consolidar una alianza de los diferentes sectores populares agrarios —comuneros, colonos, pequeños propietarios— y controlar estrictamente la presencia y acción del estado, los burócratas, y los comerciantes. Estos Comités, por tanto, servirían para mediar las relaciones de las comunidades con el estado y con la economía regional y nacional, utilizando inversiones estatales para el desarrollo local. Servirían también para unificar y concientizar al campesinado mismo (Sánchez 1981: 118-121).

Fortalecidos con su programa agrario y con un curso de capacitación organizado por la FEPCA para dirigentes campesinos en Andahuaylas, 27 delegados partieron a Torre Blanca, Huaral, para participar en el IV Congreso Nacional de la CCP, llamado por Vanguardia Revolucionaria. Este Congreso, que duró del 5 al 7 de mayo de 1974, reunió a 336 delegados en total, quienes representaban un total de 144 organizaciones de base, entre federaciones, sindicatos, comunidades, cooperativas y otras, de un total de 13 departamentos. La resolución final del Congreso "establecía," según Sánchez, "que la ocupación de tierras sería la estrategia principal de la acción política campesina" (1981: 121; también Méndez 1981: 23-25).

De regreso al campo, los dirigentes de la FEPCA se aprestaron para la campaña de recuperaciones de tierras, celebrando asambleas en diferentes partes de la provincia para informar a los campesinos de las decisiones tomadas. Reforzados por militantes del comité central de la CCP, la FEPCA empezó el proceso de planificación clandestina de las tomas. "Las decisiones principales se tomaron en reuniones confidenciales, en Lima y en Andahuaylas, y fueron discretamente comunicadas a individuos claves," señala Sánchez. "Por lo menos en Andahuaylas la fecha del inicio y el programa específico de acciones no se conocieron sino pocos días antes de ejecutarse" (122).

La detención de Lino Quintanilla, por problemas legales derivados de una disputa con cuatro comerciantes de ganado en la comunidad de Tankayllo, demoró los trabajos políticos de los dirigentes y solamente en la tercera semana de junio es que empezaron Mezzich, Quintanilla y Loayza a moverse por sus distritos, tratando de organizar los Comités Democráticos Campesinos considerados tan importantes para el movimiento en su conjunto. Según el programa agrario de la FEPCA, estos comités eran cruciales puesto que les tocaba:

- a. Controlar la recuperación de la tierra.
- b. Decidir sobre el uso que ha de darse a las tierras recuperadas, esto es decidir qué tierras se trabajarán en forma individual parcelaria y a quienes les serán entregadas esas parcelas, y qué tierras se trabajarán en forma colectiva;
- c. Organizar la producción y el trabajo en aquella parte de las tierras recuperadas en que se organice la explotación colectiva (Quintanilla 1981: 142).

Según Quintanilla, desde un comienzo la organización de los Comités Democráticos presentó problemas y contradicciones. En parte, quizá, por el papel demasiado ambicioso que se les había asignado; en parte, posiblemente, por la rapidez con que se trató de crearlos y hacerlos andar, los Comités Democráticos no llegan a cumplir sus funciones originales, que en las palabras de Quintanilla habrían sido "los de orientar adecuadamente esas luchas y luego, más que todo, preparar la conciencia de las masas". Parte del problema, señaló Quintanilla, fue que "todavía no era el momento, ya que justamente no estaba de acuerdo con el nivel de conciencia, el nivel de organización de las masas" (53). Y por eso también se crearon contradicciones entre la necesidad de preparar las tomas clandestinamente, y la necesidad de seguir el trabajo público de la discusión y la concientización políticas:

hubo discrepancias sobre si los comités podrían ser los implementadores de las tomas de tierras o no. En la práctica vimos que ese rol era cumplido por los comandos de recuperación de tierras. Los comandos de recuperación de tierras fueron formados clandestinamente, mientras que los comités fueron formados públicamente, a pesar que eran los que debían dar la orientación política. En realidad, deberían haber sido también clandestinos en lo posible, y no se cumplió esa característica (53).

Sería difícil imaginar, sin embargo, una estructura política clandestina que pudiera concientizar efectivamente a los campesinos; por tanto, la clandestinidad, para ser efectiva, hubiera necesitado de un trabajo más largo al interior de las comunidades. Y aquí el trabajo anterior diferente, en Tankayllo y Andarapa, salió a relucir.

En un viaje relámpago por el distrito de Andarapa entre el 23 y 28 de junio, Loayza organizó asambleas en varias comunidades y anexos con el fin de designar los representantes del Comité Democrático de Andarapa. En el anexo de Huancas, el que quedó votado como representante seguía insistiendo que no tenía mucho tiempo; en Toxama, que todos pensaban era el centro más importante del distrito, solamente 110 de los 600 colonos estuvieron presentes en la reunión del día 28. Y sin embargo, en poco tiempo, Loayza se ausentó de Andarapa para organizar más comités en el distrito de Pacucha (Sánchez 1981: 132-139).

En una reunión posterior de Mezzich, Quintanilla y Loayza en la ciudad de Andahuaylas se reconocieron los problemas que habían existido en Andarapa y

Toxama, y se contrastaron con la asamblea "más animada" que hubo en la zona de Tankayllo. "El grupo dirigente no prestó la debida atención a estos problemas," señaló Sánchez, "considerando que los comités democráticos campesinos habían sido organizados y que esto era lo importante" (141-142). Las bases sobre las cuales se habían organizado estos comités, sin embargo, fueron harto diferentes; a la larga, como veremos en seguida, esta diferencia determinaría procesos muy variados en las tomas mismas, y en la capacidad de los campesinos para resistir la represión.

"YO SOY CAMPESINO, HOMBRE BIEN MACHO"⁵: LAS TOMAS DE TIERRAS EN TOXAMA Y HUANCAHUACHO

El 15 de julio de 1974, con diferencia de media hora, los campesinos tomaron trece haciendas en el distrito de Cocharcas, la misma zona de Tankayllo. Los hacendados fueron sorprendidos todavía en sus propiedades; algunos fueron sometidos a juicio popular, obligados a pagar sus deudas con los ex-colonos, y posteriormente expulsados del territorio. Quintanilla recuerda que, en las 24 horas que corrieron entre el anuncio de la toma y su cumplimiento, los campesinos iban alistándose toda la noche sin dormir, pues se notificaba a partir de las seis de la tarde o siete de la noche. Sin dormir alistaban su camita, sus víveres, sus platos, su huaraka, sus herramientas y sus animalitos para entrar en la hacienda. Prácticamente ni las mujeres, ni los hombres, ni los niños habían dormido esa noche (55-59; cita en 59).

Al cumplir con las tomas, los campesinos se organizaron para hacer el inventario de la hacienda, limpiar la casa y las acequias, y empezar a distribuir y sembrar la tierra. Quintanilla señala que en las siembras también participaron todos los habitantes de los pueblos, entre hombres, mujeres, ancianos y niños. "Teníamos nuestra música que iba en todo momento acompañando al trabajo, haciendo barra, cantando". Las escuelas se cerraron hasta dos semanas, para permitir a todos la participación en el proceso de reclamo de tierras (62-63; cita en 62).

Una vez tomada la hacienda de Huancahuacho, los comuneros de Tankayllo se organizaron rápidamente para distribuir y sembrar la tierra. Además de organizar la administración de la huerta de árboles de naranja, se sembraron trigo y maíz y, a los seis meses de la toma, ya se habían cosechado los dos productos. Las decisiones para sembrar, el trabajo de cultivo y cosecha, la distribución de

5 Palabras del carnaval "Dirigentes FEPCA" recogido por Rodrigo Montoya en la región de Tankayllo y reproducido en Quintanilla 1981: 128.

los productos, todo se hizo colectivamente, utilizando los principios de reciprocidad en el trabajo. Según el testimonio de Mauricio Rojas, ex-colono de Huancahuacho,

Luego que creció [el trigo], lo cosechamos y todos los granos los depositamos en una habitación, lo pesamos y devolvimos la semilla a todos los que dieron. El resto lo dividimos entre todos los que trabajaron y les dimos a los ancianos y viudas. Con el maíz ocurrió lo mismo. No vendimos nada en el mercado, solo fue para comer. Fue un acuerdo nuestro, sembrar primero para nuestra barriga y después ya para vender. [...]

Con las naranjas ocurrió que al entrar a la hacienda ya estaba la cosecha avanzada en una buena mitad. Recogimos naranjas; distribuimos entre todos los que hicieron la toma. Todos probamos mientras que en el tiempo de los gamonales,... nadie podía probar. Hasta a los trabajadores los cuidaba y no dejaba de vigilarlos aun si iban a orinar. Repartimos naranjas a todos, a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los ancianos (Quintanilla 1981: 78).

En contraste con la zona de Cocharcas, en Andarapa no se pudieron llevar a cabo las tomas el 15 de julio, pues al llegar a Manchaybamba Loayza y Mezzich, supieron que los campesinos participaban en una fiesta que terminaría recién el 17. Se reorganizaron las tomas para el 18, y mientras tanto se trataron de citar a los diferentes pueblos a través de sus autoridades comunales, tenientes gobernadores y envarados. Sin embargo, en cada reunión se notaban menos asistencia de la esperada; y para el 17, se supo que la policía ya sabía de los planes de los campesinos. Y aún seguía la fiesta, y los campesinos seguían bebiendo. Con los manchaybambinos considerados los más comprometidos, Mezzich organizó el bloqueo de la carretera para impedir la entrada a los vehículos policiales, y también a una comisión para que despertara a la gente a las 4 de la mañana, en preparación para invadir Toxama a las 5 a.m. Designó además gente para que organizara el comité de seguridad, y un grupo para hacer pintas en las paredes del pueblo.

Aun con todas estas preparaciones, las frustraciones empezaron a incrementarse durante las primeras horas de la mañana. Sólo cuatro dirigentes estuvieron presentes en la escuela, lugar de reunión acordado, a las 5 de la mañana. "Los dirigentes decidieron esperar una hora más y decidieron llamados puerta por puerta", escribió Sánchez, testigo presencial de los hechos. "Los que habían estado bebiendo el día anterior estaban todos dormidos y casi nadie respondía a las llamadas". A las 7 de la mañana, sin embargo, la situación no había mejorado tanto. Sánchez continuó,

De los 120 campesinos adultos en el pueblo había sólo cinco en el lugar de reunión; además, los que habían estado en la fiesta comenzaron a beber nuevamente y no parecían preocuparse por la marcha. Incluso algunos miembros del grupo de dirigen-

tes se sumaron a la celebración y no acudieron al llamado. [...] Santiago sugirió: "Vamos a traerlos a todos aunque sea por la fuerza, no va a pasar nada" (142-147; citas directas en 147).

Con todas las preparaciones, con todas las presiones, cuando vieron pasar una camioneta de SINAMOS y llegar hasta el bloqueo de la carretera, sólo habían 16 personas en la escuela. Tanta frustración sintió uno de los dirigentes, según Sánchez, que se puso a llorar de rabia. Otro de los líderes, sin embargo, animó a los presentes a que tomaran la bandera y el bombo y empezaran la marcha. Felizmente, al llegar a la hacienda dos horas más tarde, con los campesinos que se les habían unido de otros pueblos, el grupo contaba con más de cuarenta participantes. Horas después, cuando el grupo logró abrir la casa hacienda y entrar al patio, eran suficientes para llenarlo, lo que les dio un sentimiento de confianza y éxito. Sólo entonces llegaron los tres oficiales estatales a la hacienda.

La entrevista con los representantes del gobierno se desarrolló pacíficamente, y durante ésta la masa campesina llegó a 200, incluyendo a Mezzich quien apareció y se quedó escuchando desde atrás. Después de la retirada de los oficiales, entre Mezzich y Loayza, quien también llegó en la tarde desde Bellavista, se armó asamblea para informar de la toma exitosa de tres haciendas en el distrito:

Toxama, Bellavista, y Santa Elena. El día terminó con el entusiasmo y confianza de los campesinos allí reunidos.

Como siguiente estrategia de organización en el distrito de Andarapa, Mezzich y Loayza organizaron para el día 22 de julio una acción de toma de las demás haciendas —Puitoc, Chanta-Umacá, Huancas y Chuspi. En todos los sitios se sentó acta formal a pesar de que las tierras ya estaban subdivididas entre los campesinos, y se nombraron delegados para el Comité Democrático Campesino. En preparación para estos actos, que se dieron en la tarde del día 22, 300 campesinos de los ocupantes de Toxama llegaron en la mañana al pueblo de Andarapa, del cual no habían participado muchos individuos en las tomas iniciales. Con bandera, corneta, pito y tambor llegaron a la plaza del pueblo para celebrar una concentración. Según Sánchez "invitaron a las autoridades locales, quienes aceptaron participar de la reunión aunque no de muy buena gana". Mezzich se presentó con nueve personas más a la escuela, y consiguió que los maestros y 300 niños escolares también acudieran a la plaza. Una vez que casi todo el pueblo estaba reunido en la plaza, Mezzich les habló acerca de la FEPCA y sus metas en la provincia. Sánchez recordó que Mezzich "indicó que la lucha campesina no consistía solamente en ocupar la tierra y desalojar a los gamonales, sino que el movimiento era también en contra de quienes actuaban en oposición a los intereses campesinos y los explotaban en diferentes formas" (159-162; citas directas en 160).

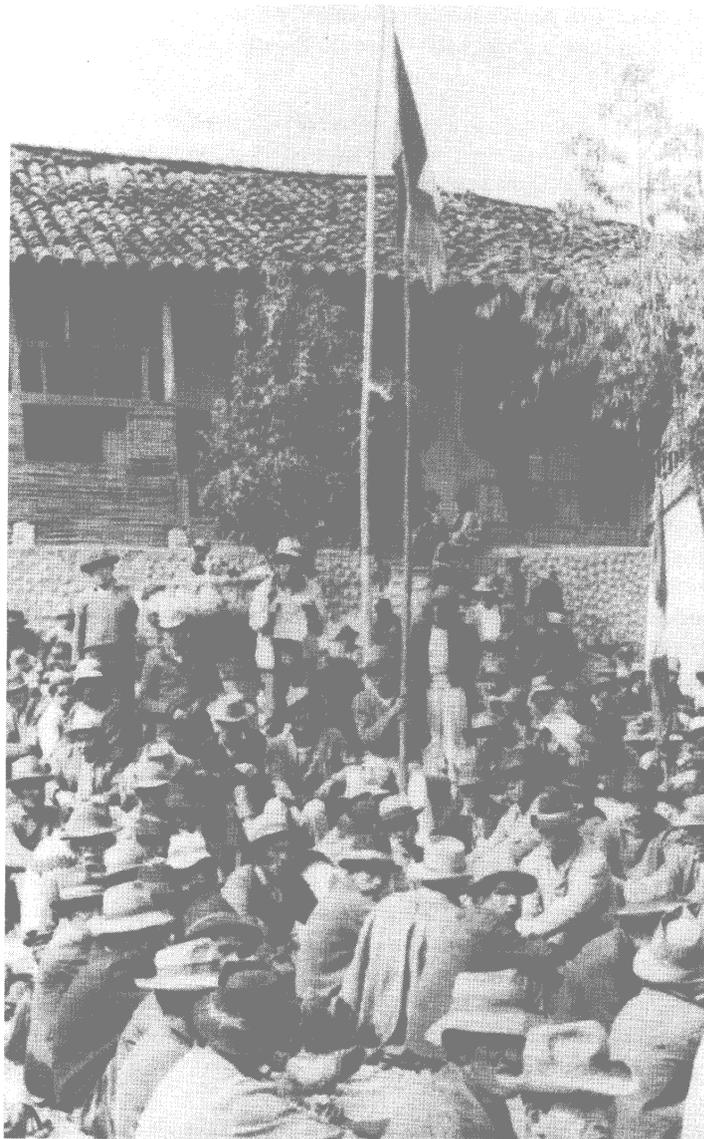
Mezzich prosiguió inmediatamente a acusar a un comerciante local y al alcalde de Andarapa. Ambos habían trabajado e informado en contra de la FEPCA; el comerciante, además, había cometido abusos físicos en contra de algunos comuneros.

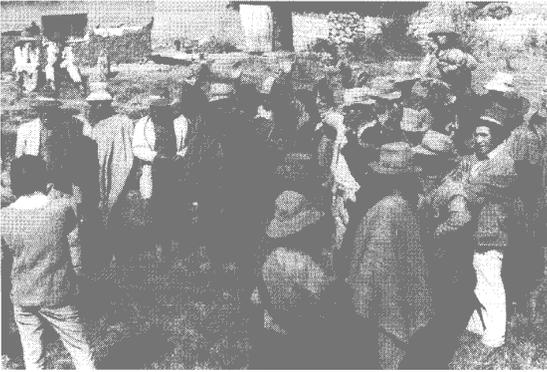
Luego pidió al comerciante a hacerse presente en la manifestación. El comerciante aceptó los cargos y tuvo que pedir disculpas de sus acciones, prometiendo no volverlos a cometer. Ofreció algunos productos de su tienda como contribución a la movilización campesina. Frente a los campesinos, el comerciante parecía haber sido bastante humillado. Similares quejas fueron hechas también en contra del alcalde, en vista de que éste se oponía casi siempre a la actuación de los agentes municipales en los barrios que cooperaban con la FEPCA. El alcalde negó los cargos y declaró que él, personalmente, podría estar en favor de la Federación pero que sus funciones políticas no le permitían expresar abiertamente tal apoyo (Sánchez 1981: 160-161; cita en 161).

Entre sus victorias en la plaza de Andarapa y en las haciendas colindantes, la masa campesina regresó entusiasmada esa noche a la hacienda Toxama. El entusiasmo siguió el día siguiente, en una larga reunión y enfrentamiento con los representantes departamentales que se presentaron en la hacienda. Pero ya para el siguiente día, el entusiasmo de la ocupación empezaba a declinar. Muchos campesinos ya empezaron a recordar sus obligaciones en sus barrios, sus animales, sus chacras. Los dirigentes, Loayza y Mezzich en particular, trataban de impulsar el cultivo colectivo de la tierra, mientras que los demás participantes preferían regresar a sus casas o parcelar la tierra. Finalmente se tuvo que aceptar que los campesinos se dispersaran hacia sus casas, puesto que se acabaron los alimentos para la olla común (163-178).

A comienzos de agosto, se celebraron dos reuniones de representantes de Vanguardia y de la FEPCA con oficiales del estado nacional. En Toxama y Huanchahuacho entre el 4 y el 8 de agosto, se firmaron actas en las cuales se aceptó la lucha contra el gamonalismo y la ocupación de las tierras por parte de los campesinos, a cambio de la aceptación, a largo plazo, de la legitimidad de la deuda agraria. Por una parte, los militantes de la FEPCA consideraron estas actas como un gran logro, puesto que no solamente se aceptaba la legitimidad de la lucha campesina sino que también se sentaban las bases para la no represión del movimiento campesino en su conjunto. Pero para algunos militantes, el reconocimiento, aunque a largo plazo, del principio de la deuda agraria fue una concesión demasiado grande.⁶

6 Las dos actas se reproducen en Quintanilla 1981, pp. 145-150 y 150-155, respectivamente. Para críticas que acusan de haberse "vendido" a los que firmaron, ver Valencia 1983: 86-88; Méndez 1981: 30-36, 80-87.





CAMPESINOS Y MOVILIZACIONES EN ANDAHUAYLAS, 1974.

Foto 4 (arriba). Votos a mano alzada en una asamblea de una comunidad.

Foto 5 (derecha). La experiencia de Lino Quintanilla sugiere que las movilizaciones campesinas exitosas requerían del interés y el compromiso de toda la familia, incluyendo a los niños.

Foto 6 (página opuesta). Campesinos ocupan el patio central de la Hacienda Toxama el 18 de julio de 1974.



Posteriormente, inspirados por lo que veían como una gran victoria para el movimiento campesino, Quintanilla, Mezzich y Loayza expandieron sus acciones a los distritos cercanos, logrando que se dieran movilizaciones e invasiones desde Ongoy y Chincheros hasta Argama. En la zona de Cocharcas, anteriormente organizada en colaboración con Quintanilla, el trabajo agrícola seguía en las haciendas tomadas; pero no así en Toxama, donde según Sánchez, aunque la hacienda

continuaba en manos de los campesinos y que los funcionarios no habían regresado ni tampoco mostraban intenciones inmediatas de retomar el control de la empresa, sólo un pequeño grupo de 4 ó 6 personas quedaron al cuidado de las tierras. Algunos de los barrios, que por turno estaba obligados a regresar a la casa-hacienda por lo menos por periodos cortos, no lo hicieron así y prácticamente abandonaron su compromiso. Evaristo, Santiago y Antenor visitaban la hacienda de vez en cuando y continuamente insistían ante los campesinos en la necesidad de su concurrencia, pero sin mayores resultados. El pequeño grupo en Toxama se dedicaba a trabajos de reparación de los cercos y de la antigua casa-hacienda. No hubo iniciativa alguna

para comenzar los trabajos agrícolas en forma colectiva y realizar actos de efectiva posesión (185-186; cita en 186).

A mediano plazo, por tanto, cuando la junta militar cambió de estrategia y comenzó una política de represión entre mediados de septiembre y comienzos de octubre, hubo poca capacidad de resistencia en la zona de Andarapa. No solamente se logró arrestar fácilmente a Loayza y Mezzich, sino que también a los líderes locales de Manchaybamba y otros barrios. En el caso del anexo de Chuspi, los campesinos arrestados firmaron documentos aceptando que el movimiento había sido promulgado por "agitadores foráneos" de la FEPCA (Sánchez 1981: 201-208).

En Cocharcas, en cambio, la represión sería no llegó hasta noviembre, y aun así, se encontró con una resistencia mucho más efectiva. Cuando los guardias entraron a reprimir, hubo conciencia de la necesidad de apoyar, de dar testimonio. "Cuando llevaron preso al compañero Albino [Mendoza]", contó la señora Fausta a Rodrigo Montoya,

muchas señoras le seguimos de noche, con un lamparín, hasta Huancahuacho. Cuando llegamos allí encontramos a Albino temblando de frío, totalmente desnudo. Junto con su esposa le llevamos su ropa.

— Por qué lo llevan, les dijimos a los policías.

— Por ladrón, nos dijeron. ¿Acaso no ha robado? Lo llevamos por asaltador, nos dijeron.

— ¿y tú quién eres?, me dijo. Tú eres la mujer de Quintanilla, ¿no?

— No, ¿acaso me conoces?, le dije. Por qué no lo desamarran un poco le dije. Yo sabía que habían muchas señoras en Huancahuacho y sólo vi a una. Pregunté dónde estaban y un policía dijo que me callara. Le pregunté a esa señora dónde estaban las otras. Me respondió que los guardias las habían encerrado a todas. A mí sola me han dejado salir para hacerles hervir agua y prepararles desayuno a los policías.

— Qué culpa tienen las señoras, les dijimos a los policías, sáquenlas (Quintanilla 1981: 97).

En general, mujeres, hombres y niños presentaron frente unido a la represión, enfrentándose a la policía, insistiendo en la legitimidad de sus acciones, sufriendo golpes y bombas lacrimógenas. Cuando los arrestados eran puestos en libertad, regresaban a seguir impulsando la ocupación y el cultivo de las tierras. "En los cuartos nos patearon, y abriéndolos rompían las puertas", recordó la señora Mercedes. "En estas cuartos han escondido a Lino Quintanilla'. Y Lino Quintanilla no aparecía"?

7 Quintanilla 1981: 97-100; cita en 100. Para más información acerca de la represión en Tankayllo, ver también Sánchez 1981: 216-217.

Que Lino Quintanilla no aparecía, a pesar de la dura represión dirigida en contra de la población entera de Huancahuacho y zonas aledañas, demuestra la profundidad de la organización en esta región comparada con Toxama. En Huancahuacho la población entera sufrió la represión, y los que fueron arrestados salieron sin quebrarse para reanudar la lucha. En el distrito de Andarapa, en contraste, la organización vino desde afuera, al último momento. Después que se desvaneció la intensidad inicial de las ocupaciones de tierras y las concentraciones en las plazas, solamente quedaron unos pocos activistas entre los más comprometidos. No debe sorprendemos, por tanto, que cuando llegó la policía, fácilmente pudieron dar con Julio Mezzich y Félix Loayza. Pero sí es de lamentar que Mezzich aparentemente no usó esta experiencia para criticar la profundidad de sus propias estrategias organizativas, sino para cuestionar hasta qué punto podía confiar en el campesinado.

LAS LECCIONES DE ANDAHUAYLAS Y LOS "PRESAGIOS LUMINOSOS"

Ya para noviembre de 1974, unos escasos cuatro meses después de que comenzaran las tomas de tierras, el movimiento de Andahuaylas había terminado en forma organizada. El último ciclo de movilizaciones se dio en octubre, cuando los campesinos en algunos distritos andahuaylinos bloquearon las carreteras y organizaron manifestaciones en protesta por los arrestos y la represión. En algunas ex-haciendas, como Huancahuacho, los campesinos seguían controlando la tierra y sembrando en forma autónoma. En otras, SINAMOS ya había logrado reorganizar cooperativas y, a pesar del ausentismo de muchos, estaba reconsolidando el control estatal sobre las tierras expropiadas. Con la excepción de Lino Quintanilla, muchos dirigentes de la FEPCA seguían prisioneros. El movimiento, pensándolo en términos provinciales, regionales o nacionales, había fracasado (Sánchez 1981: 191-223).

Este fracaso, sin embargo, encierra una serie de lecciones históricas importantes que debemos deshilvanar. En primer lugar, la movilización misma forma parte de una tendencia más amplia en el agro peruano de desafío frente a los términos de la reforma agraria oficial. En las actas de Toxama y Huancahuacho, el movimiento campesino andahuaylino forzó al gobierno velasquista a transar con sus dirigentes, y a aceptar la legitimidad de sus acciones. Posteriormente, la generalización del movimiento a toda la provincia y la represión de los dirigentes puso atención nacional sobre los fracasos del modelo populista de Velasco, al mismo momento en que se trataba de fundar la organización campesina oficial, la Confederación Nacional Agraria. En combinación con otras movilizaciones rurales populares, por tanto, el movimiento de Andahuaylas abrió grietas en el modelo político de la primera fase. En su forma más sencilla, si los intentos ofi-

cialistas de organización popular y de redistribución social parecían llevar a una radicalización cada vez más difícil de controlar, entonces mejor parar los experimentos velasquistas y reconquistar la confianza de las clases inversionistas. Este sería, a grandes rasgos, el proyecto de la "segunda fase" de Francisco Morales Bermúdez.⁸

También en la izquierda peruana, más notablemente en Vanguardia Revolucionaria y en la CCP, la experiencia de Andahuaylas impactaría fuertemente. En la Asamblea Nacional Sindical Clasista organizada para el 10 de noviembre de 1974, según Sánchez, "importantes sectores optaron por retirarse, denunciando a los responsables del movimiento de haber entrado en negociaciones con el gobierno. Se referían a las actas de Toxama y Huancahuacho, consideradas como un error político y modo de 'entregar al campesinado a manos de la reacción' (1981: 221). José Fernando Méndez, dirigente de la FEPCA y arrestado en Andahuaylas en octubre de 1974, recordará también en febrero de 1981, entre muchas otras críticas que presenta a la organización del movimiento, que

La sobrevalorización de las Actas de Toxama y Huancahuacho produjo el desarme del movimiento, no preparándolo para una represión generando en el campesinado una ilusión, en el sentido de que la conducta del gobierno es de diálogo y no es la represión posibilitando luego de la represión, el ingreso de la Reforma Agraria, del SINAMOS (1981: 97-103; cita en 103).

En la versión de Méndez de la Asamblea Nacional, "éste era el momento propicio" (1981: 99-100) para radicalizar el movimiento popular; pero Ricardo Letts, convencido todavía de que se podía dialogar con el gobierno sobre la represión en Andahuaylas, optó por retirar la delegación de la CCP de la Asamblea. "Vaya enamoramiento de la burguesía," concluye Méndez, "VR y Letts lograron lo que se propusieron: aplastar en alianza con el gobierno, el movimiento de Andahuaylas" (100).

Una de las interpretaciones de Andahuaylas de parte de la izquierda, por tanto, localiza los problemas a nivel nacional, en la equivocada interpretación del velasquismo como gobierno con el cual se puede tratar. Aquí el papel de Ricardo Letts como dirigente de VR resulta crucial, y su pasado político en Acción Popular y con el reformismo belaudista resulta suficiente para marcado como sospechoso. En una polémica cuya presentación la firma Saturnino Paredes, Félix Valencia Quintanilla lleva esta interpretación hacia posiciones maoístas más radicales que se van acercando al senderismo, al aseverar que "La transacción que hicieron los dirigentes de FEDCA [*sic*] con las autoridades oficiales

8 Para una perspectiva más amplia acerca de las implicaciones legales de la reforma agraria velasquista, ver Pásara 1978a, 1978b.

del régimen fascista de Velasco Alvarado" demuestra que la organización andahuaylina "fue de la pequeña burguesía traidora en esencia del movimiento campesino" (Valencia 1983: 87,88).

Lino Quintanilla también, en su autocrítica sobre el movimiento de Andahuaylas, enfatiza que la derrota lleva a cuestionar el problema del estado. "Nosotros nos hemos cuestionado el problema de las tomas de tierras. ¿A dónde conducen las tomas de tierras? Inicialmente no estuvimos claros". Si las tomas de tierras en Andahuaylas no llevaron al cambio profundo y permanente, será pues porque no se pudo transar efectivamente con el estado velasquista. De ésto Quintanilla concluye:

En realidad el problema agrario para el campesinado y los problemas que aquejan al pueblo peruano sólo podrán resolverse mediante la guerra revolucionaria, destruyendo el poder del Estado burgués semicolonial y sobre eso construir otro poder, mejor dicho un Estado verdaderamente democrático y popular donde participen todos los sectores oprimidos por el sistema capitalista y quienes, con la dirigencia del proletariado en alianza con el campesinado, puedan conducir ese nuevo Estado para enfrentar conciente y seriamente los problemas del pueblo (1981: 120).

De este impulso, de esta línea de autocrítica sale, pues, la facción de Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, a la cual se pliegan Mezzich y Quintanilla en los años directamente posteriores a la experiencia andahuaylina. En este contexto, la guerra popular contra el estado se ve como solución a los problemas que llevaron al fracaso del movimiento campesino. "Por eso el campesinado va cuestionando justamente el problema del Estado", concluye Quintanilla,

va preguntándose sobre la necesidad de destruir el Estado, para luego con la fuerza de las masas en forma organizada, políticamente, formando ejércitos populares, tomar el poder. Inicialmente, nosotros teníamos una preocupación por las armas, pero no teníamos claridad. Ahora hemos visto que el planteamiento de una guerra popular no es una cosa negativa. Ahora todos nos damos cuenta que es necesario, es imprescindible, que no hay otra salida que enfrentarse al enemigo y a su aparato de poder para destruirlo y ahí recién hacer justicia. Mientras el enemigo esté en el poder, garantizado por el Estado, por su aparato, nosotros no podremos hacer nada (121).

Siguiendo esta línea de razonamiento, por tanto, se llega fácilmente a una visión de la guerra popular y de la destrucción del estado como meta tan prioritaria que se ve como *precondición* a otras transformaciones. En tal contexto, cualquier desviación de la meta prioritaria es traición, y no hay lugar para negociaciones puesto que ya se sabe a qué llevaron las negociaciones anteriores.

Si por esta línea de autocrítica vemos rápidamente aparecer los "presagios luminosos", también por el lado de la relación de la izquierda con las comunidades aparecen desde antes las indicaciones de la práctica senderista. Con la excepción de Quintanilla en la zona de Tankayllo-Cocharcas (donde las contradicciones surgen mucho más tarde, a nivel supracomunal), en las otras subregiones de Andahuaylas el trabajo político superficial a nivel de las comunidades lleva temprano a un alto nivel de conflicto a su interior, y a una temprana desilusión frente a las tomas. Las soluciones que encuentran Loayza y Mezzich frente a estos problemas —confiar excesivamente en la militancia de unos pocos campesinos jóvenes con débiles conexiones al aparato político comunal, invadir pueblos y haciendas que no se han movilizado independientemente, "haciendo justicia" a las autoridades locales en algunos casos— llevan a una unificación política frágil y superficial que se resquebraja rápidamente frente a los intentos de represión y de cooptación de parte del estado.

En efecto, es en la frágil ligazón entre los procesos políticos comunales y los procesos regionales políticos y posiblemente militares, que el movimiento de Andahuaylas hubiera ofrecido las lecciones más importantes para cualquier intento de transformación política-social. El trabajo de Quintanilla en Tankayllo, justamente porque significó la integración y enfrentamiento solidario con los procesos y tradiciones comunales, logró reforzar la unidad campesina y comunal y solidificar la toma de Huancahuacho. Los problemas allí surgieron más tarde. Por una parte fueron internos, puesto que en el mismo intento de reorganizar la producción comunal surgieron diferencias entre los campesinos cuyas soluciones, a través de la lucha política en las asambleas comunales, solamente se pudieron haber dado a largo plazo. Pero por otra parte los problemas fueron externos: la cooptación por SINAMOS de comunidades o pequeños productores colindantes; la represión y la destrucción de las sementeras sembradas después de las tomas; los problemas de comercialización con los empresarios provinciales o regionales. Bajo tales condiciones, es fácil comprender por qué se llegó fácilmente a ver al poder estatal como el problema principal. Pero desde otro punto de vista, la relación entre las organizaciones políticas provinciales o nacionales y los procesos políticos regionales habría sido tan o más importante que el problema del estado.

Es en este sentido que los problemas con los Comités Democráticos Campesinos merecen más reflexión y consideración. En su conceptualización original, habrían sido el nexo entre el trabajo local y el trabajo regional. No solamente les tocaba organizar la recuperación de la tierra y supervisar a reorganización del cultivo de las tierras recuperadas, sino que también servir de instancia mediadora entre las instituciones comunales y las organizaciones políticas y sindicales. Por tanto, tales comités necesitaban, para su formación efectiva, un trabajo a largo plazo. Esto no ocurrió fuera de la zona de Cocharcas y Chincheros, donde

trabajó Quintanilla; simplemente resultaron siendo agrupaciones de los mismos militantes ya contactados. Esto, también, sería un "presagio luminoso".

En el momento de asignar culpas, es quizá demasiado tentador echar más de la cuenta sobre Andahuaylas y Sendero Luminoso. Vale la pena, en este contexto, recordar que la izquierda peruana de los años setenta no inventó la relación problemática entre los partidos políticos de oposición y las culturas y comunidades indígenas del país, relación que ha perdurado a través del siglo XX. Como ha demostrado Marisol de la Cadena (1995) para el caso de Cuzco, ya en la década del veinte las fallidas movilizaciones del Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo habían demostrado que un movimiento popular autónomo no podría ser victorioso, ni regional ni nacionalmente, al reivindicar la identidad indígena. Por tanto, las organizaciones populares y los intelectuales comunales cuzqueños comenzaron, en los años treinta, a "des-indianizarse" sistemáticamente, no en el sentido de negar las tradiciones y la cultura indígena, sino que reinventándolas políticamente sin sus connotaciones negativas.

La izquierda peruana ha tenido, por tanto, una larga tradición de "des-indianización" en la cual basarse. El discurso de los años sesenta, al enfatizar la lucha de clases, la explotación capitalista y la proletarización, fue sólo uno de muchos intentos de crear una identidad política popular sin connotaciones étnicas. Pero mi énfasis a lo largo de este ensayo ha estado en mostrar cómo esta ceguera frente a las prácticas políticas y culturales indígenas, históricamente construida y de larga duración, hizo imposible la construcción de un movimiento democrático en las movilizaciones de los años sesenta y setenta. Los dirigentes que ignoraban la importancia de los sistemas políticos comunales reproducían la subordinación de las comunidades indígenas, aun al interior de un movimiento supuestamente igualitario. Los líderes que daban prioridad a un programa político basado en la lucha de clases atraían a un grupo relativamente pequeño de campesinos jóvenes quienes, por razones generacionales y de parentesco, no tenían ni el prestigio ni la experiencia para ejercer autoridad frente a los otros comuneros. Esta ceguera frente a la cultura política comunal, reconstruida durante los años sesenta y setenta, articuló también las prácticas generales de la izquierda a las prácticas adoptadas por Sendero Luminoso.

A final de cuentas, el proceso de los años setenta en Andahuaylas, y su absorción crítica de parte de las organizaciones y militantes de izquierda, sirvió de presagio y de laboratorio para el proceso senderista de los ochenta. Las frustraciones que todos encontraron en sus intentos de combinar trabajo político comunal con trabajo político-militar regional llevó fácilmente a una sobrevalorización del poder estatal como centro principal de las contradicciones político-sociales en la lucha agraria. Llevó también a minimizar la importancia y la necesidad de un trabajo largo y complejo con los procesos políticos y étnicos al interior de las comunidades campesinas. En vista de estos presagios, es quizá

menos sorprendente que algunos años más tarde, cuando Gustavo Gorriti les preguntó a unos presos senderistas sobre su intento de asesinar al presidente comunal de Ongoy por su afiliación con la UDP, le contestaron que era justo

porque ellos estaban creando ilusiones, estaban sirviendo al enemigo. Eso es justicia, pues; la justicia tiene un sentido de clase. Por eso ajusticiamos a esa gente. Es justo, es correcto, es necesario. Además, esto es una revolución; y todo el que se oponga a esta revolución, sencillamente será aplastado como un insecto más (Gorriti 1990: 372).

La falta de diálogo entre los grupos políticos de oposición y las tradiciones y prácticas indígenas sería, por tanto, una característica importante del proceso peruano a lo largo del siglo XX. Los discursos de una izquierda militante y clasista, reprodujeron esta falta de diálogo en las décadas de 1960 y 1970. En los años ochenta la visión senderista de la guerra popular transformaría la ceguera y falta de diálogo en desprecio activo. En efecto, dentro de la estrategia senderista de la guerra total y de la cuota de sangre, a la cultura y la política comunales no les quedaría otra opción que ser aplastadas como un insecto más.

PARTE II

La conquista fallida:
la lucha por el centro-sur

Introducción a la Parte II

Steve J. Stern

LAS PROVINCIAS SERRANAS del centro-sur peruano vieron una "conquista fallida" en los años ochenta y comienzos de los noventa. Fue allí donde Sendero centró su campaña por la conquista de los pueblos y territorios rurales y alcanzar la capacidad necesaria para estrangular a Lima desde dentro y desde afuera. De un lado, el empobrecido departamento de Ayacucho, de fuerte presencia indígena, constituyó el lugar regional del nacimiento y la zona de reclutamiento del Partido. Ayacucho y los socialmente parecidos departamentos limítrofes de Apurímac y Huancavelica, concentraron buena parte de los violentos sufrimientos y los acompañantes procesos políticos, sociales y culturales inducidos por la guerra. De otro lado, inmediatamente al norte de Ayacucho y Huancavelica, los departamentos más mestizos y comercialmente dinámicos de Junín y Pasco, en la sierra central, y la montaña de las márgenes orientales al norte de Ayacucho y de Junín, Pasco y Huánuco, constituían una zona de expansión estratégica. En Junín y Pasco se concentraba la producción agrícola y la energía hidroeléctrica crucial para la provisión de alimentos y energía de Lima, las minas que brindaban buena parte de los ingresos nacionales de exportación y, a lo largo de las márgenes occidentales de la región, las cumbres serranas que miran a Lima y la costa central. La zona de montaña a lo largo del noreste ayacuchano y al este de la sierra central brindó un área de refugio para las guerrillas que huían de las fuerzas militares o de choques en la sierra, y también brindaron acceso a los ingresos procedentes de la economía de la coca/cocaína.

Los ensayos de la segunda parte analizan la dinámica interna de esta conquista fallida. Los ensayos de Carlos Iván Degregori y Ponciano del Pino iluminan dos procesos notables en el centro mismo de la guerra: la consistente capacidad senderista para ganar y dilapidar una base política inicial —una mezcla de aceptación y simpatía— en las zonas rurales de Ayacucho, y la experiencia subjetiva de vivir una "doble vida" a medida que familias y personas se veían obligadas a tomar, voluntaria o involuntariamente, roles cómplices y participatorios en la insurgencia, aunque simultáneamente tenían que hacer frente a una creciente desilusión, alienación e inclusive ira.

El texto de Degregori analiza la transición de una aceptación pragmática inicial de jóvenes educados que eran simpatizantes y militantes senderistas, a una alienación y disgusto políticos tan completos que desataron la resistencia campesina organizada en contra de Sendero. El prestigio del conocimiento y la educación como vías de ascenso social otorgaron cierto espacio político a los jóvenes e intelectuales disidentes, en especial a aquellos cuyo pasado social provinciano, o sus relaciones de parentesco locales, facilitaban y justificaban una presencia local. Además, las injusticias locales y los agravios sociales, comunes en un campo empobrecido cuyo sistema gamonal había entrado en descomposición, hicieron posible que hubiesen periodos de lunas de miel políticas. Las fases iniciales del accionar senderista tenían como blanco a los abusivos, ya fuesen hacendados, mayordomos y comerciantes, o abusivos más subalternos como abigeos o los que pegaban a sus mujeres. Por último, la ola de represión militar indiscriminada, durante la fase de la "guerra sucia" contrainsurgente en Ayacucho, entre 1983 y 1984, desvió la ira y desalentó la ruptura abierta con los insurrectos. Pero Sendero malgastó todas estas ventajas políticas. Para ejercer una presencia política directriz, éste dependió cada vez con más fuerza de la violencia y la coerción y terminó teniendo que hacer frente a la resistencia organizada de las rondas campesinas, decididas a defender las comunidades de las incursiones y la intimidación.

Degregori muestra que —por astutos que fuesen para identificar agravios y rupturas locales y construir así una legitimidad inicial— los simpatizantes y militantes senderistas cayeron presas de sus puntos ciegos ideológicos y el desprecio que los ponía en contra de valores culturales y prácticas sociales específicos del campesinado andino. El cierre de los mercados de mercancías agrícolas por parte de Sendero; su desprecio por los sistemas "tradicionales" de autoridad comunal investida en los ancianos, cuyas *varas* simbolizaban un pasado de servicio a la comunidad y legitimidad; su descuido de los vínculos y las dinámicas sociales locales (relaciones de edad y género, los rituales de los ciclos vitales, las reciprocidades sociales) que atravesaba la estratificación económica en campesinos ricos, medios y pobres; su culto de una violencia asesina como la forma preferida de castigo y heroísmo: estas y otras características del senderismo, que Degregori explica, empujaron a los campesinos y comuneros andinos hacia una visión de los senderistas que los identificaba con monstruos humanoides (*ñakaaq*) destructores de vidas. Degregori muestra que, al final, la visión hiperideologizada de Sendero fomentó un desprecio que trivializaba los valores campesinos como obstáculos y señales de atraso (recuérdese en este contexto la experiencia de Andahuaylas, relatada por Mallon). La certidumbre teleológica permitía interpretar los tropiezos políticos como los previstos pasos atrás en la marcha inexorable hacia la victoria.

La creciente alienación del campesinado —el periodo medio de sus relaciones con Sendero, en su paso de la "adaptación-en-resistencia" a la rebeldía abierta— significó que muchos campesinos vivieron experiencias de vida doble, tensiones entre sus varios "yoes" en conflicto, entre lógicas morales contrapuestas y estrategias de supervivencia contradictorias.¹ La tolerancia adaptativa inicial frente a los ideólogos y simpatizantes senderistas, el surgimiento de fracciones dentro de la comunidad alineadas con Sendero y las estrategias de supervivencia que, junto con la intimidación, facilitaron el reclutamiento de los jóvenes para su adoctrinamiento ideológico y servicio militar: estas dinámicas arrastraron a los pobladores y grupos de parentesco que conformaban una comunidad local a un cepo de complicidad y temor cada vez más ajustado, organizado por los senderistas. Una vez iniciada, resultaba difícil romper con la complicidad; ella hacía que los personas y comunidades fueran sospechosas para los militares, vulnerables ante las crecientes demandas senderistas y que estuviesen expuestas a la venganza de éstos si se rompía el ciclo de complicidad. De otro lado, el cerco cada vez más sofocante también generó experiencias profundamente horrosas y alienantes, tanto debido a que la lógica de las acciones y demandas senderistas violaba los valores culturales y las prácticas sociales locales, como porque la glorificación del sufrimiento violento como una cuota de sangre purificadora hacía posible guardar una indiferencia brutal para con los violentos sufrimientos y las muertes de los jóvenes arrastrados al esfuerzo bélico. Sobre todo en este periodo medio, los campesinos llegaron a experimentar una tensión extrema entre el yo externo del comportamiento cómplice —el ser que había perdido su justificación moral y práctica— y otro yo interno que buscaba romper con el molde cómplice.

Degregori y del Pino iluminan la experiencia de vida doble y su potencial para producir una rabia interna y una crisis espiritual. Del Pino, sobre todo, nos da una perspectiva notablemente interna del despliegue de las tensiones entre una ideología racionalista formal que subordinaba las relaciones tradicionales del parentesco y la cultura al valor máximo del servicio y el sacrificio revolucionarios, y por otro lado, una personalidad redescubierta cuyos valores afectivos, morales y de parentesco exigían y justificaban la resistencia a Sendero. La tensión podía alcanzar una intensidad casi explosiva a medida que las fuerzas milita-

1 El concepto de "adaptación-en-resistencia", usado por Degregori y del Pino, se refiere a las formas en que las acomodaciones y adaptaciones reales y aparentes a las autoridades de una realidad social onerosa incorporan un sentido de los "derechos" —de afirmación resistente y autoprotección—, que hace de dicha acomodación algo parcial y contingente. La "adaptación-en-resistencia" de los campesinos implica un conjunto de valores y evaluaciones políticas en marcha que dan una base para el desafío o la rebeldía abierta en otro momento, si se viola el sentido de lo "justo" incorporado al ciclo previo de acomodación. Para una discusión más completa, en diálogo con las tendencias en la historia y la antropología andinas, véase Stern 1987: 3-25, esp. 10.

res alcanzaban más éxitos y confianza en su guerra contra los senderistas, y a medida que los dirigentes locales de Sendero percibían como la lealtad vacilaba y reclutaban a muchachos aún más jóvenes para una guerra casi suicida. Dentro de este contexto de tensión interna y experiencia de doble vida, las madres y los protestantes evangélicos resultaron ser catalizadores especialmente importantes de una cultura de resistencia a Sendero. Las primeras, las más responsables en términos prácticos y culturales por el destino de los niños y la supervivencia de la familia, conformaron, en palabras de del Pino, una "vanguardia pública y discursiva" al expresar quejas, ira y críticas. Del mismo modo, el protestantismo evangélico —tanto como una forma de resolver la crisis espiritual inducida por la tensión entre los "yoes" interno y externo, y como fuente de valores morales que condenaban la complicidad con el senderismo como un pecado, e integraban sensibilidades apocalípticas a un sentido del orden y la finalidad— podía jugar un papel primordial en el paso hacia la resistencia abierta.² Para finales de los ochenta y comienzos de los noventa, la extrema crueldad con que Sendero operaba en las zonas orientales de Ayacucho que teóricamente controlaba, apenas si lograban disimular el fracaso de su conquista.

Por cierto que la dinámica de la guerra, la insurgencia y la resistencia varió por región y microrregión. Nelson Manrique nos lleva a considerar los contrastes y lo que hubo en común entre y dentro de las regiones. A un nivel, Manrique brinda una cronología regional de la guerra en el centro-sur; también muestra el desplazamiento de la decisiva batalla serrana de finales de los ochenta y comienzos de los noventa hacia la sierra central, hacia Junín sobre todo. Este desplazamiento coincidió sobre todo con el paso de Sendero a la fase del "equilibrio estratégico" de la guerra, como un preludio a la presunta crisis y colapso final del estado nacional.

A otro nivel, la comparación que Manrique hace de tres microzonas dentro de Junín muestra la mezcla de similitudes y diferencias que moldeó las vivencias locales de la llegada y la política senderista, y las luchas por el control. En zonas cuya historia anterior había producido "comunidades libres" relativamente independientes, como las áreas pastoriles de altura del Alto Cunas, la capacidad de Sendero para crear un respaldo inicial acompañado por un periodo de luna de miel resultó ser relativamente débil. En estas zonas, las comunidades tenían una mayor capacidad para organizar su propio sentido independiente de voluntad política y poner a Sendero a la defensiva. De otro lado, en los valles interandinos cuyas comunidades campesinas, como Canipaco, habían luchado durante largo tiempo con haciendas expansivas y un ambiente más "feudal" de control y abusos gamonales, su capacidad y solidaridad política independientes resultaron

2 Para una investigación pionera de los protestantes evangélicos en Ayacucho, véase a del Pino 1996.

más débiles. La atracción política inicial de Sendero también fue más fuerte: una cultura política local organizada en torno a las luchas entre haciendas y comunidades y contra los abusos del gamonalismo, dio blancos para la ira campesina que convirtieron a los senderistas en agentes de justicia y del orden moral local.

Los distritos orientales de la montaña y ceja de selva presentan un ambiente político y cultural distinto del de las dos zonas serranas. Los grupos indígenas, como el pueblo asháninka, construían su sentido de identidad étnica —y cierto grado de receptividad cultural a redentores del exterior— a partir de una historia que vivió a los serranos como colonizadores, misioneros y redentores autonombrados. Y ellos conservaron la capacidad de organizar sus propios ejércitos independientes y elusivos. Al igual que otros invasores serranos, Sendero tuvo que vérselas con las guerrillas y emboscadas asháninkas, a pesar de tener cierta capacidad para reclutar algunos de ellos para que formaran parte de sus columnas. Además, en tanto que refugio para las guerrillas y zonas de renta cocalera, los distritos selváticos tenían una importancia especial para Sendero, así como para los guerrilleros rivales del MRTA (el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru) y el ejército. Estas características distintivas —la dinámica serrano-selvática en la formación de la identidad y la política étnica, y la condición más densamente militarizada y estratégica de la zona— produjeron luchas especialmente feroces por el control. En lugares en donde Sendero logró establecer una fuerte cabeza de puente, el paso rápido a los extremos de la guerra y la violencia implicó el surgimiento de sociedades de campos de concentración, similares en su naturaleza inhumana y en la pérdida de vidas a la zona oriental de Ayacucho, presentada por del Pino.³

Pero la discusión de Manrique también nos permite ver la cualidad borrosa de estos contrastes microzonales y los procesos comunes que en parte las superaron. Los contrastes entre las microzonas eran relativos, a veces más sutiles que absolutos. Si bien fue una zona de comunidades libres más resistentes a la penetración política y el control senderista, el Alto Cunas tuvo, sin embargo, su grupo de jóvenes y simpatizantes senderistas, y de personas pragmáticas que buscaban alinearse con una fuerza política ganadora. Aunque fue más receptiva y vulnerable al control senderista, la gente de Canipaco combinó el escepticismo y el pragmatismo, así como la simpatía política incluso durante su etapa de luna de miel inicial. Tal vez lo más importante es que con el paso del tiempo, las tres microzonas terminaron experimentando el proyecto senderista como una subyugación y humillación extrema que debía ser resistida. Bajo estas circunstancias, los contrastes iniciales en la receptividad política local, el ambiente cultural y el

3 Para la experiencia asháninka y las zonas cocaleras, véase también a Brown y Fernández 1991; Gonzales 1992.

tipo de liderazgo de los cuadros senderistas perdieron algo de su fuerza; las experiencias comunes llevaron a pueblos y lugares de otras formas distintos hacia un camino político similar.

Una de las expresiones más dramáticas del creciente movimiento hacia la oposición abierta a Sendero fue la difusión de las rondas campesinas en las comunidades serranas del centro-sur. El ensayo de Orin Starn brinda una interpretación aguda y bien lograda de ellas. De un lado, nos permite ver este fenómeno como una iniciativa y un logro del campesinado, y por lo tanto hace a un lado la tentación de simplificarlas como una manipulación o coerción política por parte de los militares y el estado. Starn demuestra la compleja dinámica política —tanto el desarrollo de una sensación de disgusto campesina con Sendero y el paso de las fuerzas armadas de una guerra sucia indiscriminada a una política de construcción de alianzas rurales y represión selectiva— que facilitó cierta reconciliación entre el estado y la sociedad civil rural. Sin embargo, esta conciliación no implicó una praxis política que situase a los campesinos como beneficiarios manipulados o acrílicos de un estado benigno. Por el contrario, el logro de los ronderos de establecer una precaria paz social y extinguir la violencia política, así como el renacimiento de una sociedad civil, nutrió una consciencia orgullosa en el campesinado andino de que había ganado la guerra *a pesar* de los defectos de los militares y el estado. En este esquema, los campesinos y los comuneros fueron los ciudadanos-guerreros que sacaron a la nación del abismo, no víctimas indefensas y marginales rescatadas por sus patrones militares.

De otro lado, la interpretación hecha por Starn hace que sea difícil idealizar a los ronderos como héroes subalternos inmaculados o sin limitaciones. Su política masculinizada, los cargos de corrupción y caciquismo político a veces ligados a esta nueva fuente de poder, la tendencia de los militares y del estado a integrar las rondas dentro de una estructura más amplia de explotación y descuido, la incapacidad de las organizaciones de base para invadir y transformar las estructuras políticas fuera de la localidad inmediata: todo esto indica cierto potencial para la dominación, los conflictos internos y la desilusión. En suma, el complejo análisis de Starn nos permite ver las cualidades no fijadas y de doble filo del fenómeno de las rondas. Estas no sólo representan una vía para la autodefinición y los logros políticos frente a una gran adversidad, sino que también concentran la incertidumbre y los múltiples potenciales enraizados en el renacimiento de la sociedad y la política en medio de las ruinas, el terror y los recuerdos de la guerra.

Sendero lanzó una "conquista fallida" en las provincias serranas del centrosur peruano. Tomados en conjunto, los ensayos de Degregori, del Pino, Manrique y Starn nos permiten reflexionar sobre cuatro dimensiones críticas del proceso del fracaso. En primer lugar, Degregori y del Pino nos permiten ver un derrochamiento de las ventajas políticas iniciales que pareciera haber sido inexo-

nable, por estar incorporado a una visión senderista de la política fundada en las historias previas, estudiadas (en la primera parte) por de la Cadena, Hinojosa y Mallon. En segundo lugar, Degregori y del Pino nos permiten ver también las formas en que el sufrimiento físico, el choque de valores y la tortura espiritual de la guerra dio lugar a vidas dobles conflictuadas. Las añoranzas y la rabia alcanzaron el punto de ebullición e inspiraron esfuerzos peligrosos por romper un cerco controlador cada vez más ajustado. Tercero, Manrique examina el problema de los desplazamientos y las variaciones regionales. Significativamente, su análisis no sólo nos permite explorar los contrastes —seguir el desplazamiento hacia el norte de la guerra dentro del centro-sur, considerar las particularidades microzonales que pluralizaron la experiencia inicial de, y receptividad a, la política senderista— sino también ver los procesos de extrema humillación y alienación política que los cruzaban. Por último, Starn nos permite explorar un legado ambiguo y no intencional de la guerra: el surgimiento de ciudadanos-guerreros entre los pueblos rurales andinos, conscientes de que habían ganado la guerra y tal vez redefinido la política campesina y comunal, y también conscientes de que caminar por el filo de una política local incierta y de una política nacional igualmente incierta, es algo inherentemente riesgoso.

Cosechando tempestades: las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho¹

Carlos Iván Degregori

Puede una chispa rebelarse contra la hoguera?
¿Cómo los granos podrían detener las ruedas del molino?
Serían hechos polvo

Abimael Guzmán, *La nueva bandera*

INTRODUCCIÓN²

Cuando inició su guerra en mayo de 1980, Sendero Luminoso era un partido conformado mayoritariamente por maestros de escuela, profesores y estudiantes universitarios. Su presencia entre el campesinado regional era débil. Sin embargo, cuando después de las navidades de 1982 las FF.AA. asumieron el control político-militar de Ayacucho, SL había logrado desalojar fácilmente a las fuerzas policiales de amplias áreas rurales de las provincias norteñas del departamento, y se preparaba para cercar la capital departamental³.

1 Publicado en Degregori ed. 1996, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*.

2 El presente trabajo se centra en las provincias norteñas del departamento de Ayacucho. Utilizo como insumo importante, partes reelaboradas de un artículo que publiqué en 1991: "Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983" (en Urbano, ed. 1991: 395-416). Reproduzco de allí testimonios recogidos a mediados de la década pasada en comunidades de Cangallo, Huanta, La Mar, Sucre y Huancasancos, en especial una larga entrevista con Nicario, joven de Rumi (nombre supuesto de una comunidad de Cangallo), que fue miliciano senderista entre 1980-1983. En los testimonios no constan nombres sino seudónimos. Tampoco se mencionan los lugares específicos de donde proceden los testimonios, sólo las provincias. Para mayores datos remito al mencionado artículo.

3 Esa debilidad era, en parte, consecuencia de una opción que SL fue perfilando a lo largo de la década de 1970 y que lo convirtió en un proyecto fundamentalista a nivel ideológico; en un antinomovimiento social (Wieviorka 1988) a nivel político, y a nivel orgánico en una "máquina de guerra" que no priorizaba el trabajo político en organizaciones sociales, comunidades o federaciones, sino en los

LOS JÓVENES RURALES Y EL CAMPESINADO

El eslabón clave que permitió esa expansión vertiginosa fue un número significativo de jóvenes rurales con educación secundaria, o incluso de últimos años de primaria, que engrosaron las filas partidarias, constituyeron el sector más activo de los "organismos generados" por SL en el campo y, posteriormente, de los órganos de poder del "nuevo estado" senderista en construcción. Se puede afirmar que SL *necesitaba* la existencia de esa capa. Allí donde ella no existía le fue muy difícil establecer vínculos sólidos con el campesinado⁴.

Eran jóvenes política y socialmente "disponibles", que en los colegios habían sido expuestos al discurso senderista, o por lo menos a lo que Portocarrero y Oliart (1989) denominan "idea crítica del Perú", cuestionadora del orden de una manera confrontacional pero autoritaria. La presencia, si bien tenue, de otros partidos de izquierda en algunas partes de la región, abonaba al radicalismo juvenil. Además, eran jóvenes en busca de identidad, en tanto la identidad tradicional andina de sus padres comenzaba a parecerles lejana luego de su exposición al "mito del progreso" (Degregori 1986), que difundían la escuela, los medios de comunicación y que sus propios padres fomentaban. Eran jóvenes, finalmente, con escasas esperanzas de progresar por la vía del mercado, especialmente a través de la migración y/o una mayor escolarización. Mas he ahí que de repente se les presenta la posibilidad concreta de ascenso social por la vía del (nuevo) estado senderista⁵. La militancia en SL puede ser vista entonces, también, como un canal de movilidad social. Arturo, joven de la comunidad de Rumi, relata:

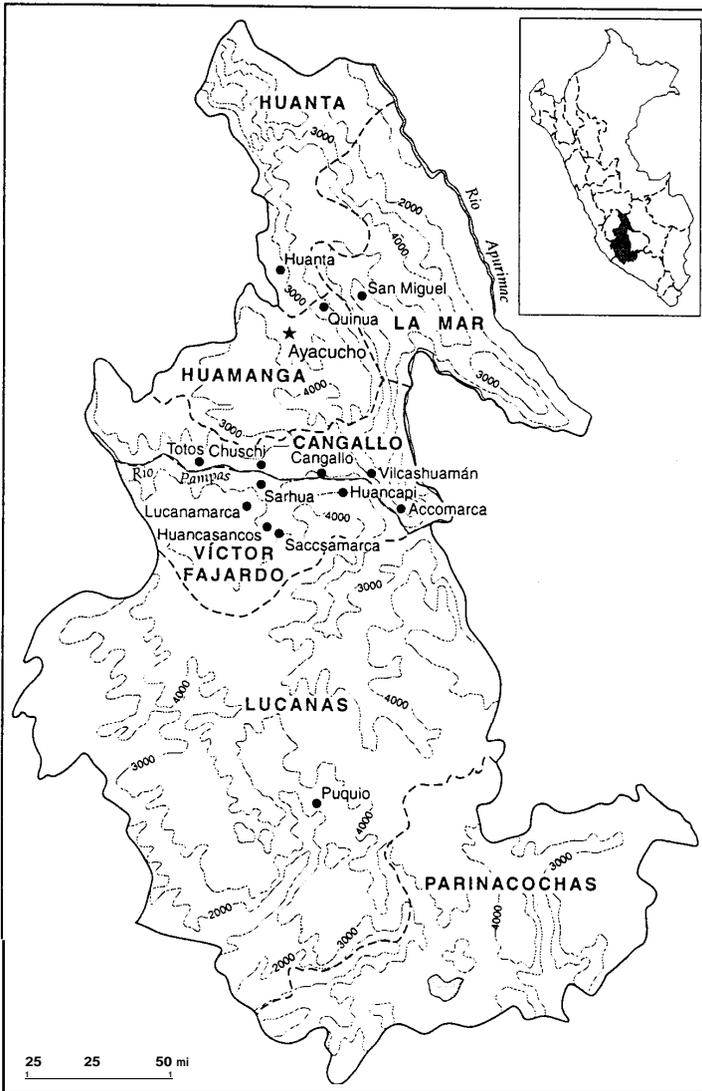
Decían que Ayacucho iba a ser zona liberada en 1985. Una famosa ilusión que han creado a los muchachos era que ya pues estamos en el 81, para el 85 va a ser una república independiente, ¿acaso no quieres ser un ministro? ¿acaso no quieres ser un jefe militar? Ser algo, ¿no?

El poder seduce a estos jóvenes colegiales, captados a su vez por otros jóvenes, los universitarios-convertidos-en-guerrilleros, que mayoritariamente conformaban las columnas senderistas. Nicario, también de Rumi, relata su encuentro con uno de ellos:

que denominaba "organismos generados" por el partido, que constituían la "correa de transmisión" entre éste y las "masas". Sobre la composición de SL hacia 1980 y sobre la evolución del proyecto senderista, véase: Degregori 1996.

4 Eso ocurrió en las punas de Huanta, según relata José Coronel (1996).

5 Vía de movilidad que no les era ajena, si tenemos en cuenta que la burocracia de los pequeños pueblos formó tradicionalmente parte del viejo poder local *misti*.



DEPARTAMENTO DE AYACUCHO HACIA 1980

Cuando yo estaba en segundo año de secundaria me invitó uno que era de la Universidad de San Cristóbal. Entonces yo, bueno, fácilmente acepté... porque en ese tiempo, era el 82, ya tenía bastante acción el Sendero. A la Asamblea fue un mando militar, que dirigía. Vino con su metralleta, yo con miedo todavía me acerqué. Se presentó y tenía voz gruesa: sí compañero, así, con sus botas, todo, me saludó...

El poder aparece en todo su esplendor atemorizante, y gana a la mayoría de los jóvenes de Rumi a los cuales promete investir de los mismos atributos. Los jóvenes hacen derroche de ese poder. Sus primeras acciones son pintar paredes y reventar dinamita en el pueblo, quebrando la quietud de las noches rurales. Según Arturo: "reventaban por reventar nomás".

Para los universitarios que conformaban el núcleo duro senderista, el partido era una "identidad total". También un sector de los jóvenes rurales llegó a asumir la militancia en SL de esa forma⁶. Pero para muchos, jugó un papel importante el que la posibilidad de movilidad social estuviera asociada al ejercicio concreto del poder en sus propias localidades, y además con ribetes de aventura juvenil, especialmente en los primeros años, cuando la violencia no se había desbordado y todo parecía relativamente fácil. Arturo cuenta:

Eran jóvenes que estudiaban en Cangalla. Muchachos adolescentes y que estaban desesperados de repente por conocer las armas, por ejemplo una metralleta, que para ellos manejar dinamita era una gran cosa. Lo hacían únicamente los valientes... para ellos agarrar arma era una cosa ya de otro nivel, más jerárquico...

Juega finalmente un papel importante algo que podríamos llamar efecto de demostración. Se integraban a una organización en ascenso, prestigiosa, que se mostraba eficaz, que les daba poder y los transformaba. La incorporación a SL tenía mucho de rito de pasaje o de iniciación en una secta religiosa: la secta armada.

A partir de esa cabecera de playa juvenil, SL incursionó entre el campesinado y tuvo más éxito allí donde existía una significativa brecha generacional educativa. Esa brecha ubicaba a los jóvenes, ni tan cerca de sus padres como para someterse a los dictados de la tradición, ni tan lejos como para desinteresarse por la suerte de sus pueblos: querían transformarlos. Convertidos en la generación armada, en muchos pagos y comunidades sedujeron/convencieron/sometieron a los adultos, que habían enviado a sus hijos a la escuela para que dejaran de ir a tuntas por el mundo y encontraran vías de ascenso en una sociedad comple-

6 El hermano menor de Nicario, por ejemplo, que se integró a la columna guerrillera y vivió como *tuta puriq* (caminante de la noche) entre 1983 y 1986, hasta que, enfermo, aceptó por fin el llamado de su familia y bajó a Lima. Pero incluso tiempo después, cuando ya no tenía vínculo orgánico con SL, no quiso decirme nada sobre su experiencia, que no fuera la repetición de la línea oficial del partido.

ja y discriminadora. Si los jóvenes educados lo decían, algo de razón tendrían. Ellos eran *ñawiyoyq* (tenían ojos), *veían* cosas que los padres, "ignorantes", tal vez no habían advertido⁷. Incluso cuando en su fuero íntimo rechazaran el discurso juvenil, la reacción de los adultos era ambigua debido a los lazos familiares y culturales que anudan a las generaciones.

Más allá de los vínculos de parentesco, ante el campesinado el PCP-SL hizo gala de toda su capacidad de coerción, que incluyó desde un principio dosis de terror. SL ocupó así el lugar del patrón andino tradicional, apareciendo como un nuevo patrón, duro e inflexible pero "justo", que desplazaba a otros por lo general injustos o abusivos. Desde esa ubicación, SL trató de lograr beneficios concretos para el campesinado. Por un lado, el partido se ubicaba en el eje de las contradicciones existentes en el lugar. Berg (1992) ha hecho hincapié en cómo SL aprovechó las contradicciones entre comunidades y cooperativas en algunas zonas de Andahuaylas; Isbell (1992) ha anotado cómo en Chuschi Sendero colocó en el blanco de sus ataques a algunos abigeos; Manrique (1989) se ha referido a cómo SL trabajó a partir de las contradicciones entre el campesinado y la SAIS Cahuide en las zonas altas de Junín. Por otro lado, el partido implantó un orden moral muy estricto.

En Ayacucho, donde entre las ruinas del gamonalismo subsistían pequeños poderes locales *mistis* abusivos; zona de baja densidad de organizaciones campesinas y alta densidad de estudiantes, donde la educación tenía además un especial prestigio y donde el principal movimiento social en las décadas previas no había sido un movimiento por la tierra sino por la gratuidad de la enseñanza (Degregori 1990a), SL encontró un escenario por demás favorable, con un campesinado relativamente dispuesto a aceptado como un nuevo patrón, que por lo demás aparecía más poderoso que los viejos poderes locales o que el patrón estatal, cuya cara represiva, las FEPP., habían sido barridas por SL. Fue una aceptación básicamente pragmática, a cambio de ventajas personales, familiares o comunales muy concretas, como lo ha mostrado Berg (1992) en Andahuaylas. Pero a partir de esa aceptación táctica, se abría la posibilidad para una identificación estratégica, de largo plazo, con el proyecto senderista.

Eso parecía a punto de suceder en el segundo semestre de 1982, cuando la región vivió un momento muy especial. Para el PCP-SL era la euforia. El partido había celebrado su II Conferencia Nacional y había comenzado a desarrollar la última etapa de su plan de "Desplegar Guerra de Guerrillas", que consistía en "Batir para avanzar hacia las Bases de Apoyo" (Gorriti 1990: cap. xv). La influencia del partido se expandía como reguero de pólvora en las zonas rurales y

7 Sobre cómo para el campesinado asistir a la escuela y obtener una educación, entendida sobre todo como alfabetización en castellano, significa pasar de la ceguera a la visión, o de la noche al día, véase: Montoya 1980, Degregori 1989.

crecía en la capital departamental, donde en marzo habían atacado exitosamente la cárcel y liberado decenas de sus cuadros presos; y donde el entierro de la joven lideresa senderista Edith Lagos congregó en setiembre más de diez mil personas.

Pero como sucede con frecuencia, inadvertidas en medio de los éxitos se incubaban los factores de fracaso. Para comenzar, ni los jóvenes ni tampoco los cuadros parecían tener una idea concreta del mediano plazo. Vivían un presente de triunfo y soñaban un futuro con ribetes de utopía campesinista: las FF.AA. sufrirían deserciones masivas y los helicópteros podrían ser derribados con huaracas; Lima sería estrangulada y los pobres urbanos regresarían a la nueva república rural⁸. Hacia octubre, en muchas partes el partido se preparaba para la primera campaña agrícola en el nuevo estado en construcción, donde pronto no habría más hambre.

PRIMER PUNTO DE QUIEBRE

Fue una utopía que marcó a fuego la imaginación de los cuadros, pero encendió apenas y/o sólo efímeramente el entusiasmo de las masas. SL tuvo éxito en "batir el campo" (Gorriti 1990). Sin embargo, sus problemas comenzaron cuando sobre ese terreno desbrozado comenzó a construir su nuevo poder. Fue entonces que a diferentes niveles comenzaron a advertirse varias de las fallas geológicas del proyecto senderista, fisuras entre la estrategia partidaria y la dinámica regional y campesina.

La organización de la producción

SL privilegió las formas de organización colectiva y a ese nivel, al menos a fines de 1982, en el momento de la siembra, pareció no encontrar mayores resistencias. Nicario estuvo en la primera siembra partidaria en Chuschi (Cangalla), comunidad donde SL inició su lucha armada el 17 de mayo de 1980. Su relato hace recordar los estados prehispánicos o las mitas coloniales: la siembra en las tierras del sol, del Inca o del terrateniente. En las ocho hectáreas de tierras comunales se congregaron 60 yuntas de Chuschi y comunidades vecinas; en las cuatro esquinas de la chacra plantaron una bandera roja: "Al empezar reventó doce dinamitas, a las doce seis dinamitas, en la tarde doce dinamitas. El trabajo era exitoso, pero no logró cosechar el partido porque entró el ejército" (Nicario). Pero en otras partes el partido sí cosechó y hubo casos en los cuales éste

8 Sucedió absolutamente lo contrario: migración masiva a las ciudades en aquellas zonas donde se desataba la violencia y empezaba la guerra sucia. Sobre las ideas utópicas de los jóvenes senderistas, véase el testimonio completo de Nicario en Degregori 1991a.

fue el momento de la ruptura, cuando los campesinos advirtieron que lo producido colectivamente se destinaba al partido⁹.

En otros lugares, finalmente, los problemas surgieron cuando pretendió que se siembre sólo para el partido y para el autoconsumo, y procedió al cierre de ferias. Aquí la estrategia de conquistar territorios y cerrados para bloquear el flujo de productos y asfixiar las ciudades, chocó con las estrategias mayoritarias que desbordan los límites del pago o la comunidad y se desarrollan a lo largo de redes de parentesco y paisanaje que incluyen una serie de nudos en diferentes partes del campo y la ciudad (Golte y Adams 1987, Steinhaufl 1991). Las ciudades, por otra parte, no se abastecen fundamentalmente y a veces ni siquiera mayoritariamente de su *hinterland* rural¹⁰. Se han señalado las dificultades que encontró SL hacia fines de 1982 al clausurar la feria de Lirio en las alturas de Huanta, donde campesinos iquichanos, supuestamente aislados, se abastecían de un conjunto de productos manufacturados (Degregori 1985a, 1985b). Pero las fisuras a este nivel se profundizaron de manera incontenible recién hacia finales de la década.

El nuevo poder

Fue en la construcción del nuevo poder donde SL encontró más pronto dificultades mayores. En el segundo semestre de 1982 y como parte de su plan de "batir el campo", SL decidió reemplazar a las autoridades comunales por los comisarios representantes del nuevo poder.

El libreto maoísta prescribe que para desarrollar con éxito la guerra popular el partido debe basarse en los campesinos pobres, "los más dispuestos a aceptar la dirección del Partido Comunista" (Mao 1971a). Sorprendentemente para SL, los mayores problemas se le presentaron en las zonas más pobres, que eran al mismo tiempo las más "tradicionales". Este es uno de los aportes más importantes del trabajo de José Coronel sobre lo ocurrido en las comunidades iquichanas donde todavía funcionaba el sistema de varas, un sistema de autoridad jerarquizado y ritualizado en cuyo vértice se ubica el *varayoc* o *alcalde vara*, que personifica a la comunidad y llega al cargo a una edad avanzada, luego de ascender una escalera de cargos cívico-religiosos (véase Vergara y otros 1985). El reemplazo de esas autoridades por los jóvenes cuadros senderistas atentaba no sólo contra el ordenamiento comunal, sino contra toda una cosmovisión. Pero para SL el mundo campesino aparecía plano, sin densidad histórica ni complejidad social; dividido sólo en campesinos ricos, medios y pobres. Al proceder de esta manera,

9 Fue el caso de Chaca (Huanta) en 1983. Véase el trabajo de José Coronel (1996).

10 Lima es un caso extremo, pero tampoco las ciudades medianas de la sierra dependen fundamentalmente de su entorno rural (véase Gonzales 1992).

usando sus descaminadas categorías economicistas podemos decir que SL acabó basándose muchas veces en los jóvenes de los estratos medios y ricos, ganando o neutralizando a sectores de adultos de esos mismos estratos, e imponiéndose o reprimiendo y finalmente masacrando a los campesinos pobres.

Fue sobre todo a partir del desconocimiento de las autoridades comunales, que se produjeron las primeras rebeliones abiertas contra SL. Pero también en las comunidades donde ya no se elegían *varayoq* y el gobierno comunal se adecuaba a la legislación nacional, la entronización de las nuevas autoridades tendió a generar problemas. En algunas, los vínculos familiares entre "el viejo y el nuevo poder", para usar terminología senderista, neutralizaron en un principio cualquier resistencia, como en Rumi donde:

Ya en esos tiempos se llegó a nombrar nuevas autoridades. Nosotros convocamos [una asamblea] para nombrar nuestras autoridades verdaderas de la comunidad. Las antiguas no protestaban porque del presidente su hijo mismo estaba ya en el partido, decidido. También su hijo lo ha convencido a él (Nicario).

Pero en muchas otras partes, la juventud de los mandos senderistas resultó chocante. No sólo porque quebraba las jerarquías etarias, sino porque el pensamiento Gonzalo no logró desenredar a los jóvenes rurales que asumían los cargos de la tupida red de relaciones de parentesco y paisanaje en la que se hallaban inmersos, con su propia dinámica de reciprocidades, rencillas, odios y preferencias. Los representantes del nuevo poder resultaron arrastrados con frecuencia por las disputas intracomunales. Un relato de una comunidad de Tambo/La Mar, explica una de las formas en que se desencadena esta dinámica:

Lo peor que habría hecho Sendero de repente es haberse confiado con gente muy joven de cada localidad, con muy poca experiencia... Ellos ya tergiversaron totalmente los planes de gobierno que tenía Sendero, entonces ya optaron por tomar actitudes de venganza, de rencilla, de repente un papá con otro papá ha tenido algún lío por cuestión de linderos en sus chacras, de animales, de robo, de pérdida, peleas de marido y mujer; como Sendero les había dado responsabilidad a los de la localidad, entonces comenzaron a tomar represalias, tomar venganzas, ahí es donde se producen las matanzas, de ahí viene toda la disconformidad de la gente (José, profesor).

La columna parte sin saber que detrás suyo deja un avispero de contradicciones, que luego no podrá resolver¹¹. Si bien en estos casos no se registraron

11 En otros casos, los cuadros foráneos son valorados negativamente y los milicianos locales aparecen más comprensivos. Alejandro, joven universitario, hijo de campesinos, opina sobre uno de estos casos, en el que se advierte además la forma irresponsable en que los cuadros encaran la confrontación militar: "Parece que no eran buenos cuadros los que dirigían el grupo de Allpachaka; planteaban

rebeliones abiertas, a partir de la imposición de nuevas autoridades surgieron los primeros resentimientos, los primeros aliados campesinos de las FF.AA., "soplones" en la terminología senderista.

El nuevo orden

Hacia 1980, el gran escenario "semifeudal" en el cual SL imaginaba librar sus épicas batallas, estaba en realidad en escombros, destruido por la acción del mercado, el estado, la presión campesina, las grandes migraciones y la Reforma Agraria. Inspirándose en Mao, SL programó para 1980-1981 "levantamientos de cosechas" e invasiones de tierras. Los resultados fueron magros, pues sólo tomaron algunas haciendas supérstites (Gorriti 1990, Tapia 1995). En 1982, en la única acción que, aun cuando bajo banderas radicalmente diferentes, recuerda por su masividad a las movilizaciones por la tierra de la década de 1960, arrasaron Allpachaka, fundo experimental de la Universidad. También afectaron algunas cooperativas surgidas de la Reforma Agraria, como relata Coronel. Pero aparte de los policías ahuyentados en los primeros años a dinamitazos de sus puestos rurales, sus blancos más importantes fueron más bien comerciantes abusivos, abigeos, jueces corruptos, maridos borrachos.

Todos ellos constituían sin duda problemas muy reales para el campesinado. Sin embargo, para enfrentados no era necesario construir una "máquina de guerra" y menos montar el desmesurado tinglado de horror que ensangrentó la región. Lo prueban las rondas de Piura y Cajamarca, que enfrentaron con significativo éxito problemas similares prácticamente sin violencia (Starn, ed., 1993, Huber 1995).

Pero SL tenía tres rasgos que lo diferenciaban de las rondas norteñas: una ideología que absolutizaba la violencia; una estrategia "molecular" de construcción de un contrapoder; y un proyecto político totalitario. La ideología senderista llevaba la violencia más allá de los clásicos confines maoístas de la guerra popular. La senderista era, además, una violencia purificadora, donde lo viejo (el mal) tenía que ser extirpado de raíz a sangre y fuego. Y el celo ideológico de los militantes era alimentado de manera constante por la dirección y el líder máximo, propenso a caer en verdaderos arrebatos en torno a la violencia purificadora¹². Ante la ausencia de blancos regionales importantes, grandes terratenientes

que vamos a ganar la guerra, que vamos a quitarles sus helicópteros, que no se preocupen que armas va a haber para todos". Y añade: "yo creo que depende de la zona, en otras zonas habian buenos elementos". Esta anotación es importante porque nos hace concientes de la amplia variedad de situaciones concretas que se presentan.

12 Hablando sobre quienes sostenían posiciones opuestas a iniciar la lucha armada dentro de Sendero Luminoso, Guzmán (1989), afirma: "Desarraiguemos las hierbas venenosas, eso es veneno puro, cáncer a los huesos, nos corroería; no lo podemos permitir, es putrición y siniestra pus, no lo pode-

por ejemplo, SL terminó concentrando todo ese celo purificador en la dinámica del micropoder, en la vida cotidiana y en la "limpieza social"¹³. Por otra parte, la estrategia de SL era ir "batiendo del campo" y liberando zonas donde construir no sólo un nuevo estado sino una nueva sociedad controlada por el partido hasta en sus más mínimos detalles.

Celo ideológico, estrategia militar y proyecto totalitario se conjugaron en el IV Pleno del Comité Central de SL, celebrado en mayo de 1981, donde Guzmán abordó el tema de "la cuota" (de sangre) necesaria para el triunfo de la revolución y advirtió sobre la necesidad de prepararse para el "baño de sangre" que inevitablemente se produciría. Los militantes debían estar dispuestos a cruzar "el río de sangre" de la revolución "llevando la vida en la punta de los dedos". La IV sesión plenaria acordó entonces "intensificar radicalmente la violencia" (Gorriti 1990: cap. x), justificando esa escalada en los siguientes términos: "ellos (la reacción) forman lagunas (de sangre), nosotros empapamos pañuelos". (Ibid.).

Es sobre ese trasfondo que hay que ubicar la decisión de "batir el campo", tomada en 1992. "En Batir, la clave es arrasar. Y arrasar es no dejar nada". Había que: "descoyuntar el poder de los gamonales, descompaginar el poder de las autoridades y golpear las fuerzas vivas del enemigo...limpiar la zona, dejar pampa"¹⁴.

Los dos siguientes testimonios, de las provincias de Huancasancos y Cangallo respectivamente, se refieren a los "juicios populares" senderistas, en los cuales la estrategia de "batir" se concretó con resultados desgarradores:

Entonces a la mujer castigaron con cincuenta latigazos porque había hablado quejándose de la mala distribución de las cosechas. Era una familia pobre y le echaba también su traguito. Y le han cortado su pelo todo cachi y al otro también le han tirado cincuenta latigazos y le han cortado una oreja con tijeras, hasta ahora está qoro rinri (mocho). —Y la gente, ¿qué dijo? Nada pues: "castiga pero no mates", eso nomás han dicho (Juvenal, campesino, adulto).

Ahora la gente esta descontenta porque los de SL han hecho muchas cojudezas. Han matado a la gente inocente diciendo son soplones. Yo pienso, ¿no?, que si han cometido error le hubieran castigado nomás, le hubieran tirado con látigo, le hubie-

mos permitir... comencemos a quemar, a desarraigar esa pus, ese veneno, quemado es urgente". Sobre el discurso senderista y la violencia purificadora en la coyuntura previa al inicio de la lucha armada, véase Degregori 1996. Sobre la necesidad de intensificar la violencia para el avance de la revolución hacia 1982, véase Gorriti 1990: cap. viii.

13 "Sobre la línea, nos hablaban de que había mucha burocracia en el Perú y muchos delincuentes, muchos rateros, violadores y el objetivo de SL era hacer desaparecer a todo eso" (Nicario).

14 En Gorriti 1980:283. Gorriti cita el documento del PCP-SL: "Pensamiento militar del partido", de diciembre de 1982.

ran cortado su pelo... pero no como han hecho, como chanco han matado al alcalde. —Y la gente, ¿qué hizo? Nada, pues, como estaban armados, qué cosa íbamos a hacer pues, nada. Por eso digo, han cometido muchas cojudezas (Mariano, pequeño comerciante).

La frase "castiga pero no mates" marca el límite de la aceptación campesina, al menos en el ámbito de los llamados juicios populares. Es un límite que llega a desesperar a los cuadros senderistas, como se ve en el siguiente testimonio de una comunidad de Cangallo, que proporciona un joven profesor que por entonces participaba también en un "organismo generado" por SL:

Entonces una persona había recolectado dinero a nombre de SL y lo habían capturado. A estas personas le han hecho juzgamiento en la plaza del pueblo. Ahí recién han preguntado al pueblo: "Estos señores han hecho esto, esto, esto", diciendo, "qué dicen ustedes, ¿vamos a matarlos o vamos a castigarlos". Recién la comunidad habló: "Por qué pues van a matarlos, que se someta a un castigo", dijo la comunidad. "Ah, ustedes siempre están con esas ideas arcaicas de defenderse todavía. De acá en lo posterior ya no vamos a preguntar, ya sabíamos que ustedes iban a defender. Nosotros tenemos que bajarles la cabeza, porque a la mala yerba hay que exterminado total, porque si nosotros vamos a estar perdonando a la mala yerba nunca vamos a triunfar, nunca vamos a superarnos", así dijeron (Cesáreo, profesor).

Aflora en este testimonio uno de los trágicos desencuentros de esos años, entre el ansia de "superarnos" de los jóvenes cuadros y lo que ellos conciben como "ideas arcaicas" de la comunidad, es decir, entre el proyecto senderista y la "racionalidad andina". Los senderistas, ideologizados hasta el fundamentalismo, dispuestos a matar y morir por su proyecto, que no conocen ni respetan los códigos campesinos. La suya es una utopía de cuadros, que no logra hacerse de masas, son vicarios de un dios que habla, a veces literalmente, chino¹⁵.

Expliquémonos. En un medio donde el gamonalismo, aunque en escombros, proporciona todavía en parte los códigos de dominación y subordinación; en una región con poca densidad de nuevas organizaciones campesinas, escaso desarrollo del mercado y que no tuvo la oportunidad de explorar los espacios democráticos abiertos en otras partes del país a partir de 1980 con las elecciones municipales, los campesinos parecen dispuestos a aceptar a un nuevo patrón e incluso sus castigos. Ni la violencia estructural ni la política les son ajenas. Los

15 En agudo contraste aparecen, por ejemplo, los Guardias de la Revolución iraníes, muriendo como mártires en la fromera con Iraq. En un interesante trabajo sobre la revolución iraní de 1979, Khosrokhavar (1993) presenta un perfil de los revolucionarios que tiene semejanzas con el caso peruano: intelectuales provincianos de rango mediano (en ese caso ayatollahs), jóvenes educados, radicalizados y decepcionados (marginalizados por el proceso de modernización emprendido por el Sha. Pero las dinámicas y los resultados, como se sabe, fueron muy diferentes.

castigos corporales, lo azotes, los cortes de pelo, son continuidad de la vieja sociedad andina señorial y del viejo poder misti; saben cómo soportarlos y también cómo combatirlos. Pero sí les es ajena la violencia política hiperideologizada de SL, que no se desenvuelve de acuerdo a los códigos tradicionales. En el testimonio que acabamos de citar, el diálogo con Cesáreo continúa así:

—Pero, si eran delincuentes, ¿por qué la gente se negaba a que los maten?

—¿Y sus hijos? ¿Quién se iba a hacer cargo de sus familias?

En otras palabras, la muerte es el límite, pero no sólo porque los campesinos tengan una "cultura de vida". Son más bien razones muy pragmáticas de una sociedad de bases económicas muy precarias, que establece intrincadas redes de parentesco y estrategias muy complejas de reproducción, y que tiene que cuidar en grado sumo su fuerza de trabajo. Matar, eliminar un nudo de esas redes, tiene repercusiones más allá de la familia nuclear del condenado. Dijimos que cuando SL inició su guerra, los terratenientes prácticamente habían desaparecido de Ayacucho. Por tanto, en muchos casos los "blancos de la revolución" fueron pequeños explotadores locales, prepotentes y muchas veces abusivos, pero ligados por vínculos de parentesco, paisanaje y vida cotidiana a las comunidades, o por lo menos a sectores de comuneros. Un comentario sobre Allpachaka, recogido después de su destrucción, lo corrobora:

En Allpachaka había muchos abigeos y los han matado. Entonces su familiares se han vuelto antisenderistas y han comenzado a denunciar y a indicar a gente inocente como senderista. Yo pienso que no han debido de matarlos sino castigarlos para que se corrijan (Alejandro, universitario, hijo de campesinos).

“Castigar *para corregir*” es una de las potestades fundamentales de la autoridad legitimada, sea comunal o misti. Al matar, SL desgarró un tejido social muy delicado y abre una caja de Pandora que no es capaz de controlar.

Utilizando jerga hoy en día prestigiosa, podríamos decir que en lo que se refiere a la economía de la violencia, los supuestos macroeconómicos de SL no estaban en concordancia con la conducta microeconómica de los agentes. El punto de partida del análisis macroeconómico de la violencia que hace SL es que la violencia estructural resulta más mortífera. Criticando el discurso de Monseñor Dammert en la inauguración del Consejo por la Paz, Guzmán (1991: 17) comenta:

Predica la paz de los muertos por hambre... En el Perú, por el inicio sistema dominante mueren anualmente 60 mil niños menores de un año según datos del 90, cifra que obviamente ha sido mayor por el azote del cólera. Compárese con las cifras de muertos reconocidas oficialmente... en diez años de guerra popular ha muerto la ter-

cera parte del total de niños menores de un año muertos en un sólo año. ¿Quién asesina niños en la cuna? Fujimori y el viejo estado reaccionario.

SL afirmaba que su modelo era más expeditivo y, en el mediano plazo, menos costoso en vidas humanas en tanto la revolución eliminaría la pobreza, el hambre y la violencia estructural en general¹⁶. Desde el punto de vista de los agentes campesinos, sin embargo, la violencia política se sumaba a la violencia estructural, que ya era más que suficiente, volviendo intolerable el corto plazo mientras, como dijo Keynes, en el largo plazo, el de la utopía senderista, todos estaremos muertos.

Por otro lado, en términos jurídicos, las penas que imponía SL resultaban crecientemente desproporcionadas con respecto a la magnitud de los supuestos delitos que, por cierto, sólo ellos tipificaban como parte de un derecho totalmente ajeno, tanto a las normas denominadas consuetudinarias como al ordenamiento jurídico nacional. Según Gálvez (1987), en lo que él llama con propósitos sólo descriptivos "derecho campesino", las penas incluyen con frecuencia la coacción física, pero muy rara vez la muerte. Esta se toma en consideración sólo cuando se cree en peligro la seguridad del grupo, especialmente alrededor del abigeato, y después de agotar todas las otras posibilidades. Porque lo fundamental del llamado derecho consuetudinario andino es la persuasión, el convencimiento para llegar a la restitución de la unidad del grupo¹⁷. Por eso al nombrar a las autoridades comunales y a los jueces de paz (que son propuestos por la comunidad y reconocidos por el estado), la asamblea comunal toma en cuenta principalmente a quienes considera "justos", "rectos" y reconocidos por el grupo. Las autoridades son personas que conocen a la gente y las costumbres del pueblo.

Esta es por cierto una situación ideal, erosionada además, entre otras causas, por los conflictos derivados de la expansión del mercado, la diferenciación campesina, el creciente peso de los intereses familiares por sobre los comunales y la consolidación de grupos de poder dentro de la comunidad (Gálvez, *ibíd.*). Pero, por un lado, en este terreno SL se muestra tan ajeno a la realidad que lo rodea que, en vez de aprovechar esas contradicciones se tropieza en ellas y queda atrapado en conflictos intra o intercomunales. Por otro, las grietas no son tan profundas como para anular los principios generales expuestos.

16 Escapa a los marcos del presente trabajo una discusión sobre violencia política y violencia estructural. Baste decir que esta última da sustento a la famosa frase de Mao, copiada por SL: "la rebelión se justifica". La cuestión es: qué tipo de rebelión.

17 Muchas veces los conflictos se resuelven en competencias o incluso batallas ritualizadas, por ejemplo en carnavales. Detrás de esta vocación por la restitución de la unidad luego del conflicto está el concepto de *tinkuy* (Ansión 1985).

Pero existen, por cierto, otras razones de tanto o mayor peso para el rechazo campesino, más allá de la economía. Nicario narra un episodio durante la destrucción de Allpachaka, que revela la complejidad del tema:

Del ganado hemos matado lo que hemos podido. Pero cuando estábamos matando las campesinas empezaron a llorar: al pobre ganado por qué lo matan así, qué culpa tienen. Como empezaron a llorar las señoras, pobrecito, que esto, que el otro, lo dejamos... Era nuestra intención matar todos los ganados, pero no hemos podido matar porque empezaron a llorar las campesinas.

La imagen de las pastoras abrazadas a vacas y toros para evitar su muerte no es sólo romántica y telúrica. Son, además, pastoras, y la muerte del ganado es para ellas el equivalente a lo que significaría para un obrero el cierre de la fábrica en que labora. Pero si bien las pastoras no eran sólo telúricas y amantes de la vida, eran *también* personas que apreciaban la vida de sus animales.

Tanto en Umaro como en Purus (Huanta), he visto llorar desconsoladamente a señores mayores, antiguas autoridades, cuando rememoraban la forma desquiciante, insoportable en que SL asesinaba: como a chanco (*cuchi hina*), haciendo arrodillar a la víctima, degollándola, dejando que su sangre corriera y, a veces, chancándole la cabeza con una piedra. En lenguaje senderista: "aplstar como sapo con piedra". Todo con el alucinante pretexto de "ahorrar municiones". Y luego, con frecuencia, no permitía el entierro de las víctimas, los universales rituales del duelo. Si tomamos en cuenta la violencia ejercida por las FF.AA., que en el periodo 1983-1985 y en muchas partes hasta 1988 superó con creces la violencia senderista, podemos comenzar a hacernos una idea del infierno que vivió la región¹⁸. Recuérdese siempre que si el Perú hubiera sufrido el mismo nivel de violencia que Ayacucho, en este conflicto hubieran muerto 450 mil peruanos y no 25 mil.

Pero es Ponciano del Pino (1996) quien nos presenta el caso más sorprendente de rechazo campesino a SL por razones que desbordan la mera "elección racional". Son los evangélicos pentecostales del valle del río Apurímac, que se enfrentan a SL a partir de otra "identidad total". El resultado: una guerra no tan santa que se sella con el triunfo de los evangélicos que, sin que éstos se lo propusieran, resultó ser también el triunfo de los narcotraficantes.

La frecuencia, la cercanía social de las víctimas y el contexto traumático en el que esas muertes se producen, afecta también a los jóvenes rurales, tensados en-

18 Escapa también a los límites de este trabajo el análisis de la violencia las FF.AA. en Ayacucho. Un testimonio sobre la violencia vesánica, racista, ejercida por miembros de las FF.AA. en esos mismos años se encuentra en: Degregori y López Ricci 1990.

tre la ideologización del partido y sus lazos familiares, sus vínculos comunales, su sentido común:

Claro, los familiares tenían pena, pero no sabían... cuando se hacía esta clase de ajusticiamientos, era de un momento a otro... La gente miraba y decían, si en caso nos enteramos algo o si vemos a alguien que está haciendo algo del partido, es mejor quedarnos callados. Si los policías vienen, nuestra palabra tiene que ser: no sabemos, no sabemos. Nosotros también teníamos que dar esa recomendación. Algunos no estaban de acuerdo pero se aguantaban, no decían nada, se quedaban callados y algunos campesinos, algunas campesinas, se iban llorando. Siempre daba miedo y pena cuando se mataba delante de la gente (Nicario).

El dolor y la pena son dos de los varios hilos sueltos a partir de los cuales, en los años siguientes, la familia extensa y posteriormente las rondas jalan del ovillo senderista, hasta que lo comienzan a deshilar. Nicario, por ejemplo, tensionado entre su hermano menor que lo conminaba a integrarse a la columna y sus otros hermanos que desde "el otro sendero" lo llamaban de Lima, optó en 1983 por esta segunda opción y comenzó una carrera como microempresario. En los años siguientes se produjeron casos aislados de arrepentidos, que se convirtieron en un flujo importante con la masificación de las rondas.

La seguridad de la población

La entrada de las FF .AA. reveló una cuarta fisura, producto de la discrepancia entre las estrategias tradicionales de dominación y la estrategia de la guerra popular. Según las leyes de la guerra maoísta: "cuando el enemigo avanza, retrocedemos". Por tanto, cuando las FF.AA. ingresaron a Ayacucho, SL se replegó para proteger a sus cuadros. Pero al hacerla entró en contradicción con el rol del patrón tradicional, que protege a sus clientes¹⁹. Por ello, cuando SL se repliega la decepción en muchos lugares es muy grande. El siguiente relato de lo sucedido en un pago del valle de Huanta se repite con ligeras variantes en varios otros testimonios:

A nosotros nos decían: hay que estar preparados para la guerra, para derrotar al enemigo. Nosotros estábamos creídos pero una vez han atacado a Huanta y después de atacar y matar a dos guardias se han escapado por aquí y a nosotros nos han jodido, nos han entregado, prácticamente nos han vendido; eso no es de hombres, pues (Walter, campesino).

19 SL ofrece hacerlo. "No se preocupen, nosotros las vamos a proteger", le dicen a las señoras de Rumi cuando lloran al ver los camiones del ejército descendiendo por la carretera hacia la comunidad. Pero en la mayoría de casos, no están en condiciones de cumplir su promesa.

Para sectores de la población a los cuales SL no fue capaz de proteger, las FF.AA. se convirtieron en el "mal menor" o, en todo caso, en un patrón todavía más poderoso que SL, con el cual había que estar en buenas relaciones. Ese fue, por lo demás, uno de los objetivos de la ofensiva de 1983-1984: secar el agua al pez senderista aterrizando al campesinado e inhibiendo el apoyo a SL. Lo sorprendente es que, a pesar de su dureza, en muchos lugares esa estrategia tampoco funcionó a cabalidad.

BLOQUEO DEL PRIMER PUNTO DE QUIEBRE

En realidad, si bien hizo visibles fisuras ya existentes, la principal consecuencia de la estrategia de las FF.AA. en esos años fue bloquear el desarrollo de las contradicciones entre SL y el campesinado. Los senderistas fueron capaces de reabsorber ese primer punto de quiebre, pues al desatar un verdadero genocidio las FF.AA. convirtieron al campo ayacuchano en un Armagedón en el cual muchas veces SL apareció como el "mal menor". Tal fue el caso del valle de Huanta, como argumenta José Coronel. En palabras de SL: ellos encendieron la pradera y "la reacción atizó el fuego".

Adaptación-en-resistencia

Pero el "mal menor" es externo, no genera identidad sino lo que Stern (1990) llama "adaptación-en-resistencia". De la aceptación pragmática de los primeros años, no se pasó a la identificación de largo plazo. Salvo en algunos bolsones, la relación se congeló en esa adaptación-en-resistencia, ubicada entre la aceptación y la rebeldía abierta. El siguiente testimonio, de una comunidad de la provincia de Sucre, resume nítidamente lo que entendemos por adaptación-en-resistencia:

El teniente gobernador [autoridad estatal] sigue pero clandestino, o sea, cuando vienen los compañeros decimos que no tenemos teniente, que no tenemos hace tiempo, que nos han quitado nuestros sellos, así... y cuando viene la reacción, bueno, las autoridades salen para que no haya problemas con el pueblo, o sea clandestinamente nada más están... (Pedro, adulto joven).

El concepto es afín, en cierta medida, a lo que Scott (1985) llama "las armas de los débiles", que en la situación límite de esos años eran las únicas disponibles para el campesinado. En el siguiente relato de una campesina de 61 años de Acos-Vinchos, recogido por Celina Salceda, la astucia de la adaptación-en-resistencia adquiere ribetes de picaresca:

Cuando han venido los tuta puriq nos han dicho: "mañana en la tarde se van a formar y allí vamos a saber", nos han dicho, y todos estábamos con miedo, pensando, ¿qué nos harán? Seguramente nos van a matar. Cuando se fueron nos hemos reunido todos, hombres y mujeres, grandes y chicos; y hemos dicho: "vamos a formarnos como nos han dicho y luego diremos que vamos a vigilar, y después, cuando estén todos, gritaremos: ¡vienen los cabitos!²⁰ y así se irán", nos dijeron. Así al día siguiente tal como quedamos, los que vigilaban empezaron a gritar: ¡vienen los cabitos!, ¡vienen los cabitos! Entonces los tuta puriq empezaron a correr, escapar alocadamente. Desde entonces ya no vienen.

Externalización

Un episodio estremecedor simboliza el retroceso de SL nuevamente a la condición de actor externo: la masacre de más de 80 campesinos en la comunidad de Lucanamarca (Víctor Fajardo) en abril de 1983, reivindicada por el propio Abimael Guzmán:

Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria le respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca. Ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real, y lo decimos, ahí hubo exceso,... nuestro problema era dar un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil. En algunas ocasiones, como en ésa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido... reitero, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, todo (Guzmán 1988:19-20).

SL decidió competir de igual a igual con el estado en el ejercicio de la violencia sobre la población, y derrotado también en ese terreno. Dentro de esa lógica, años después el propio Guzmán comenzó a proclamar que: "el triunfo de la revolución costará un millón de muertos"²¹.

Así, salvo excepciones, la región fue asolada a partir de 1983 por dos ejércitos objetivamente externos. Pero ambos partían hacia el campo de batalla desde extremos opuestos. Uno de los principales slogans de SL decía: "el partido tiene mil ojos y mil oídos". Para ponerlo en términos brutales, en esos tiempos por lo general SL sabía a quién mataba, incluso en Lucanamarca, y si el campesinado se sometía a sus dictados, podía sobrevivir. Pero mientras el partido tenía mil ojos y

20 Cabitos es la denominación que se les da a los soldados en la región y viene del nombre del cuartel "Los Cabitos", ubicado en las afueras de la capital departamental.

21 En agudo contraste con SL se desarrollan las acciones del Ejército Zaporisra de Liberación Nacional (EZLN). Véase Collier y Lowery 1994.

mil oídos, las FF.AA. eran ciegas o, mejor dicho, daltónicas. Recién llegadas a la región, tratando de reproducir en los Andes estrategias que habían resultado victoriosas en el Cono Sur, no discernen y donde ven piel oscura, disparan.

Por su parte, la trayectoria de los jóvenes rurales en los años posteriores a la intervención militar puede servir como hilo conductor para rastrear el curso seguido por SL. Esos jóvenes, eslabón clave para la expansión senderista en el campo, se encontraron siempre tensionados entre dos lógicas y entre dos mundos. Tensados en Allpachaka entre la orden del partido de eliminar el ganado y el llanto de las pastoras. Tensados en La Mar entre la lógica de gobierno del partido y las lealtades locales, las rencillas y venganzas familiares. Tensados entre el partido y el mercado como posibles vías al "progreso" y la movilidad social. La entrada del ejército acrecentó esas tensiones. Y cuando SL decide responder al estado con sus mismas armas en el terreno militar, reproduciendo como en un espejo su violencia, produjo un decantamiento decisivo entre ellos.

Lo sucedido con los jóvenes de Rumi nos muestra en una nuez ese decantamiento. Nicario "se quiebra", pero otros, incluyendo a su hermano menor, optan por integrarse al partido y se convierten en el semillero que permite, junto con otros factores, que SL se extienda por diferentes partes del país. SL pierde masas campesinas pero gana cuadros juveniles. Una vez más convierte un retroceso social en victoria política²². Pero en ninguna parte se repetirá el escenario ayacuchano de principios de los años ochenta, que fue la época más "social" y consensual de SL. En años posteriores, conforme se expanda a otras zonas, el recurso al terror y el carácter de antimovimiento social tenderán a potenciarse.

En Ayacucho, SL queda en muchas partes viviendo en el limbo, en las fronteras de la sociedad campesina que se adapta y/o resiste; convertido en un actor entre otros, armado y por tanto poderoso, pero sin la hegemonía de la primera etapa; se vuelve una facción dentro de algunas comunidades; o se implanta en una o varias comunidades enfrentadas a otras dentro de un área más amplia, inmerso en contradicciones que a veces se remontan hasta épocas prehispánicas (Degregori 1985b); o captura y somete poblaciones con las cuales construye "bases de apoyo" que en el mediano plazo revelan su carácter forzado.

SEGUNDO PUNTO DE QUIEBRE

Con altibajos, esa situación se prolongó en la región durante un lustro. Lo que para grandes sectores de la población era un empantanamiento desgastante, era para SL el normal desarrollo de la estrategia de guerra prolongada:

22 Sobre esa dinámica en la década de 1970, véase Degregori 1985, 1990.

El 83 y 84 son años de lucha en torno a restablecimiento-contrarrestablecimiento, esto es, de la guerra contrarrevolucionaria por aplastar al nuevo Poder y restablecer el Viejo y de la guerra popular por defender, desarrollar y construir el Poder Popular recién surgido... del 85 a hoy la continuación de la defensa, desarrollo y construcción para el mantenimiento de las bases de apoyo y la expansión de la guerra popular a todo el ámbito de nuestras serranías de Norte a Sur (PCP-SL 1989:220).

Así habla de esos años el folleto "*Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial*", que hace un recuento de seis años de violencia, del cual desaparecen las contradicciones y fisuras que hemos advertido. Pero era cierto que SL seguía disputando partes de la región a las FF.AA. y, sobre todo, que logró "romper el cerco" y expandirse a otras zonas del país, especialmente al valle del Huallaga, principal productor de hoja de coca del mundo, ya Lima. En 1988 el partido celebró su 1 Congreso. Tiempo después, SL consideró llegado el momento de conquistar el "equilibrio estratégico". De acuerdo a Mao (1971b), la "guerra prolongada" se desarrolla a lo largo de tres grandes fases estratégicas: defensiva, equilibrio y ofensiva. A partir de 1989 SL creyó llegado el momento de pasar de la defensiva al equilibrio²³. Para alcanzado, a nivel militar requería más combatientes, que podía conseguir en la franja juvenil que siempre constituyó su semillero, o mediante la fuerza en las zonas rurales donde tenía presencia; necesitaba más y mejores armas, que podía también adquirir a partir de su asentamiento en el valle del Huallaga, y su conexión con el narcotráfico. Pero si, como decía Mao, el ejército guerrillero debía moverse entre las masas "como pez en el agua", entonces SL necesitaba ya no sólo la neutralidad o el consenso pasivo del campesinado, sino su consenso activo. Y es allí donde se incrementaron sus problemas con la población, porque sus demandas crecieron y atentaron contra el frágil equilibrio de la adaptación-en-resistencia, que prevalecía en muchos lugares. Reclutamiento de un mayor número de jóvenes, entrega de más víveres, mayor participación de la población como "masa" en acciones militares, incremento de la disciplina senderista propensa a la aplicación rápida y sumaria de la pena de muerte: los nuevos requerimientos dificultaban la adaptación y favorecían la resistencia. El rechazo se volvió más rotundo en tanto en 1989-1990, a la crisis económica nacional se sumó una prolongada sequía²⁴.

23 Escapa a los límites del presente trabajo una discusión sobre el voluntarismo extremo que lleva a Guzmán a considerar que SL podía alcanzar ya el equilibrio estratégico. Tapia (1997) analiza en detalle las diferencias entre el equilibrio en la China de Mao y la situación que vivía el Perú hacia 1990. Véase también Manrique 1995b.

24 En Junín y otros departamentos de la sierra central con un mayor desarrollo mercantil, los acontecimientos tuvieron un ritmo más acelerado. Hacia 1987-1988, el campesinado de las zonas altas había presenciado con estupor, no exento de simpatía, cómo SL destruía las grandes SAIS de esa región. Pero pronto la población pasó mayoritariamente a la oposición, especialmente en los valles del Mantaro, Cunas y Tullumayo, graneros de Lima, cuando SL pretendió restringir su participación en el

Sendero Luminoso incrementó entonces la violencia contra el campesinado. Sin embargo, lo que logró fue que las rondas comenzaran a multiplicarse hasta que, al iniciarse la nueva década, SL había quedado atrapado en una suerte de guerra de trincheras contra los Comités de Defensa Civil (CDC). Fue la primera victoria estratégica de las FF.AA. y la primera derrota real de SL en toda una década de guerra, aunque el hecho quedó oscurecido por los avances de SL en la Amazonía, especialmente en las zonas cocaleras; así como en las ciudades, especialmente en Lima.

¿Por qué esta derrota senderista? Si lo vemos desde el punto de vista de la sociedad campesina, SL y las FF.AA. siguieron trayectorias contrapuestas. Mientras el primero se alejaba, la segunda se acercaba; mientras SL se volvía más externo, las FF.AA. se volvían más internas a la población.

En 1983 las FF.AA. ingresan a un territorio desconocido en el que reprimen indiscriminadamente: cualquiera es un enemigo potencial. La marina, el arma más costosa y racista, con reclutas mayoritariamente costeños/criollos, juega en esos años un papel destacado en las provincias de Huanta y La Mar. A partir de 1985 es reemplazada por el ejército, con una composición más serrana. Hacia fines de la década, cuando pasan de la represión indiscriminada a la selectiva, podemos decir que las FF.AA. se instalan en la frontera de la sociedad campesina e incursionan en ella, primero a partir de los licenciados que han hecho el servicio militar obligatorio (SMO), y en la presente década crecientemente a través de políticas asistencialistas y obras de infraestructura, como representantes de un estado que a pesar de su crisis tenía a esas alturas más ases bajo la manga que SL, que sólo ofrecía la austeridad más radical. Finalmente, el reclutamiento de jóvenes para que hicieran el SMO en sus propios lugares de origen y el reparto de armas a las rondas, aun cuando sólo fueran escopetas²⁵, mostró que las FF.AA. —y a través de ellas el estado— habían ganado la hegemonía en la zona.

Cabe mencionar un elemento importante de esta reconquista: las FF.AA. no pretenden controlarlo "todo sin excepción", como SL. Si bien las visitas semanales de los "comandos" campesinos a los cuarteles, la participación en los desfiles y las atenciones a las patrullas en las comunidades podían ser una incomodidad, las FF.AA. no interferían mayormente con la vida cotidiana de la población, agobiada por el celo senderista.

Por contraste, SL se alejaba del campesinado, que pasó tendencialmente de la aceptación pragmática a la adaptación-en-resistencia y a la rebeldía abierta

mercado de manera directa, o indirecta a través de la voladura de puentes y destrucción de carreteras (véase Manrique 1989).

25 Los repartos comienzan en 1990, en las postrimerías del gobierno de Alan García. La situación se legaliza en 1992 con el Decreto Legislativo 741, que reconoce a los Comités de Autodefensa Civil y permite: "la tenencia y uso de armas y municiones de uso civil".

contra el partido. De esta forma, si en los primeros años de la guerra se hicieron tristemente célebres nombres como Pucayacu, Accomarca, Umaru, Bellavista, Ccayara, poblaciones arrasadas por las FF.AA.; a partir de 1988 son las masacres perpetradas por SL las que pueblan de muertos la región. En poco más de cuatro años, entre diciembre de 1987 y febrero de 1992, una revisión nada exhaustiva nos da un total de dieciséis masacres senderistas en las que se supera la docena de víctimas (véase IDL 1992). Si graficáramos el horror, la curva ascendente de SL y la descendente de las FF.AA. se cruzarían definitivamente alrededor de Ccayara. El 14 de mayo de 1988, 28 campesinos murieron en esa comunidad, en la última matanza masiva perpetrada por las FF.AA. en la región. Pocos días antes, el 20 de abril, SL había asesinado a 18 ronderos en Azángaro, Huanta (IDL 1992). Embarcados en esta contabilidad macabra, es notorio que mientras las FF.AA. desarrollan una represión más selectiva²⁶, SL pasa de los "aniquilamientos selectivos", justificados según SL porque se cumplían "sin crueldad alguna, como simple y expeditiva justicia" (PCP-SL 1986), a las grandes masacres. En muchas partes, sectores decisivos del campesinado optaron entonces por una alianza pragmática con las FF.AA., como explican Coronel (1996) y del Pino (1996).

Dos hechos grafican esta evolución. En los primeros años de la intervención militar se formó toda una mitología alrededor de la marina. Se decía que contaba con mercenarios extranjeros, argentinos; tal vez, porque ni siquiera los campesinos más discriminados imaginaban que se pudiera tratar así a compatriotas. En abril de 1994, en una camioneta que se dirigía a la feria de Chaca, en las alturas de Huanta, conversamos con un dirigente de esa comunidad, que había estado en el río Apurímac en los peores años de la violencia y recordaba el pánico que despertaban esos supuestos mercenarios:

Bajaban del helicóptero disparando sus ráfagas. Aunque sea una hoja que caía del árbol y ya estaban ráfagas disparando. No sabían caminar, no conocían el monte, eran sobra de la guerra de las Malvinas que habían pedido asesoramiento. Paraban tirados oyendo otra música. También tenían a los Matadores. En una jaula nomás paraban, no salían. Por una ventanita les daban alimento. Eran varones pero hasta acá [señala la cintura] tenían el pelo. Una vez a un tuco lo metieron a la jaula y le abrió el corazón y la sangre que salía chupaban, chupaban, qué rico diciendo²⁷.

26 La represión sigue cobrando víctimas. Así, durante esos mismos cuatro años de masacres senderistas, el Perú ocupa el primer lugar en el mundo en detenidos-desaparecidos (IDL 1992).

27 Si alguien cree erróneamente que esos personajes, mezcla de pishtacos y rambos de video, son producto exclusivo de la imaginación alucinada de nuestro interlocutor, remito al feroz testimonio de "Pancho", infante de marina que sirvió por esos años en Ayacucho, en Degregori y López Ricci 1990.

Llegados a Chaca, encontramos a un solitario oficial del ejército paseándose entre cientos de feriantes, campesinos y comerciantes, como pez en el agua, con sólo una pistola y "dos piñitas" (granadas) al cinto, "por si acaso". Mucha agua había corrido bajo los puentes. En San José de Secce, capital distrital, los conscriptos que hacían el SMO en el cuartel eran campesinos quechuahablantes del lugar.

Por su parte, SL terminó en muchas partes identificado con el demonio, con el anticristo o con el temible *ñakaq* o *pishtaco*²⁸. Tanto o más que las masacres de comuneros, el hecho que mejor ejemplifica la externalización de SL en la región es la suerte de "quinteo" que emprendieron hacia 1991 contra los camioneros de la ruta Ayacucho-San Francisco. En uno de los frecuentes bloqueos que SL realizaba en dicha carretera para exigir cupos y saldar "cuentas de sangre", uno de los choferes escapó y avisó a un destacamento militar, que cayó sobre los senderistas y les produjo varias bajas. Como represalia, en distintos caminos SL inició una matanza indiscriminada de transportistas, escogidos prácticamente al azar²⁹: el tipo de reflejos que solían tener las FF.AA. hacia 1983-1984.

PUNTOS CIEGOS Y DERROTA DE SENDERO LUMINOSO

Es extraño que el significado de la generalización de las rondas y la nueva relación entre campesinado y FF.AA. haya escapado a los propios senderistas, que no lo consideraron una derrota importante pues el mismo año 1991 proclamaban que ya estaban alcanzando el "equilibrio estratégico".

Hasta 1991, en los documentos de SL no se encuentran análisis de fondo sobre la masificación de las rondas. Ese año, en el documento titulado "¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país!", se las define como parte de los mecanismos de la "guerra de baja intensidad", contrarrevolucionaria, que desarrollan Fujimori, los militares y el imperialismo yanqui (PCP 1991b: 52). Y luego se hace un engorroso análisis ¡legal! del Decreto que legalizaba los CDC, por entonces en discusión³⁰. La edición de fin de año de 1991 de *El Diario*, vocero

28 En Purus, en 1994, recordando la forma en que mataban, un antiguo dirigente insistía en que los senderistas no eran humanos sino demonios. Sobre la identificación de SL con el anticristo, véase del Pino (1996). Sobre la identificación con el *ñakaq* de la tradición andina, que asesina a sus víctimas para robarles la grasa, véase Isbell 1992.

29 Ponciano del Pino, en comunicación personal, llamó mi atención sobre este hecho. TV Cultura filmó en video una columna de vehículos atacados, varios de ellos incendiados, en la carretera de Los Libertadores (Ayacucho-Pisco) en 1991.

30 Es evidente que al menos esa parte del documento es una intervención oral de Guzmán, transcrita literalmente. El DL se analiza casi artículo por artículo, con numerosas acotaciones muy puntuales.

oficioso, va más allá de la definición y realiza un balance, radicalmente alejado de la realidad, en el cual se afirma que las rondas que ellos llaman "mesnadas", "tocaron fondo": "sólo el 5% se mantiene desde que fueron creadas por la marina o el ejército. Las demás han sido recompuestas muchas veces y últimamente decenas se debaten sin rumbo entre disolverse o enfilarse contra sus mentores... ". Recién en 1992 parecen comenzar a darse cuenta, en el III Pleno del Comité Central, se afirma:

El problema es que se expresa una inflexión, ese es el problema... han ocupado algunos puntos y nos han desalojado. Entonces han sometido a las masas... con amenazas hasta de muerte y ahora son masas presionadas por el enemigo. Entonces, nuestro problema aquí, ¿cuál es?, que estamos restringidos en nuestro trabajo de infiltración en las mesnadas y esto debemos corregido para penetradas, desenmascararlas, socavarlas, hasta hacerlas volar (PCP-SL 1992).

La directiva que incluía también un mayor énfasis en la persuasión llegó demasiado tarde.

Esta desorientación total tiene que ver con varios puntos ciegos del PCP-SL o, si se quiere, del "pensamiento Gonzalo", que advertimos al analizar la coyuntura 1982-1983 y que ahora aparecen agudizados: su culto desmedido a la violencia; el "fatalismo optimista" de su concepción teleológica de la historia; su comprensión de los actores sociales y políticos como "esencias en acción", portadores de estructuras que determinan inapelablemente su trayectoria; su comprensión del campesinado como un actor incapaz de iniciativa; su estrategia de guerra prolongada a través de la construcción de bases de apoyo y zonas liberadas; su desprecio por la cultura andina³¹.

Violencia de aparato

Ya me he referido al tema de la violencia y la discordancia entre la lógica partidaria y la dinámica de la sociedad. Sólo resta concluir que, en 1982, la decisión del aparato partidario de incrementar una violencia que no respondía a ningún interés social real, y el consiguiente inicio de los "ajusticiamientos", contribuyeron a abrir fisuras entre SL y la población. Y hacia fines de la década pasada, la escalada de violencia contra las rondas fue un factor importante para reafirmar a los convencidos, vencer a los indecisos y empujar a comunidades enteras a una alianza con las FF .AA.

31 En otras palabras, su lectura de la situación peruana y mundial no calzó con la dinámica real del Perú y del mundo. Para análisis más específicamente estratégicos, véase Manrique 1995, Tapia 1997.

Esencias en acción

Según los documentos de SL, la historia no avanza de manera lineal sino con zigzagues y retrocesos. Pero éstos se dan estrictamente dentro de una trayectoria general predeterminada, inevitable; más que un libreto, un destino.

Las FF.AA., por ejemplo, etiquetadas una y otra vez en los documentos de SL como "especialistas en derrotas", no podían realmente cambiar, sólo ir revelando fatalmente su esencia genocida y su dependencia del imperialismo. Pero en la realidad concreta, las FF.AA. los dejan literalmente en *off-side* cuando no incrementan de manera exponencial la represión indiscriminada en la presente década³².

Los campesinos, por su parte, eran "arena de contienda entre revolución y contrarrevolución" (PCP-SL 1991a: 4), actores pasivos, ceros que sólo adquirirían valor al ser sumados a uno u otro bando. Y SL era el depositario de la Verdad, con un líder que era "garantía de triunfo" en tanto era capaz de interpretar las leyes de la historia: estaban "condenados a triunfar". Tarde o temprano, a través del desarrollo de la guerra popular prolongada, los campesinos seguirían finalmente su destino y gravitarían hacia SL como las mariposas hacia la luz. Porque:

Objetivamente ellos [la contrarrevolución] no representan los intereses del pueblo, nosotros sí, ellos no pueden ganar a la masa, tienen que forzarla, oprimida para que los sigan y eso engendra resistencia; en nuestro caso sí podemos ser seguidos porque podemos hacerles ver lo que es objetivo, que representamos sus intereses.. " (PCP-SL 1991a: 4).

No había problema entonces. Al menos no un problema gravísimo. Según SL, el establecimiento del "nuevo poder" en una zona podía ser seguido por el restablecimiento del viejo poder durante un período y luego el contrarrestablecimiento del nuevo poder y así sucesivamente, hasta la consolidación de zonas liberadas y de la nueva república. La masificación de las rondas fue vista como un episodio más de "restablecimiento".

32 No sobreestimamos los cambios en las FF.AA., ni olvidamos el grado de desmoralización en que parecía sumida hacia el cambio de década. Tampoco puede decirse qué hubiera pasado si Guzmán no era capturado. Pero hacia fines de la década de 1980 la acción contrasubversiva parecía a punto de desembocar en una "solución guatemalteca". Felizmente, la historia transcurrió por otros rieles y las FF.AA. desarrollaron más bien una estrategia que podría describirse como "autoritaria no-genocida" (Degregori y Rivera 1993).

Concepciones del tiempo y el espacio

Sendero Luminoso no advirtió que el carácter prolongado de la guerra y su estrategia de construir bases de apoyo, chocaban con las concepciones de tiempo y espacio del campesinado, porque al fin y al cabo esas concepciones le importaban poco o nada. El desenlace de la historia de Nicario, es en cierta medida paradigmático de un campesinado cuya reproducción, a pesar de la pobreza, pasa en medida significativa por el mercado. Especialmente los jóvenes, tienen aspiraciones de movilidad social difundidas a través de la escuela y los medios de comunicación. Los plazos en los cuales las familias hacen planes tienen que ver con el ciclo vital y el crecimiento de los hijos, no con una guerra popular que hacia fines de los años ochenta parecía alargarse en ciclos interminables de establecimiento, restablecimiento y contrarrestablecimiento... *ad infinitum*. Cuando SL trata de imprimir un ritmo todavía más duro a la guerra, precisamente en años de sequía y crisis económica, la pita de la adaptación acaba por romperse.

Por otro lado, los espacios en los cuales se reproduce el campesinado son amplios y, a través de redes de parentesco y paisanaje, incluyen ciudad y campo, pueden abarcar minas en las punas y coteles en la selva. Eso choca con la estrategia de SL de imponer su dominio sobre espacios circunscritos, convirtiéndolos en bases de apoyo que necesariamente tendían a aislarse. Luego de los primeros años y especialmente cuando las FF.AA. entran en acción, al quedar entre dos fuegos, todos los que podían huían. En muchas partes, SL terminaba dueño de espacios semivacíos, en los cuales quedaban atrapados los más débiles: campesinos pobres monolingües sin vínculos urbanos, nativos asháninkas, sujetos a la "dominación omnimoda" de SL.

La cultura andina

El choque de SL con las nociones de tiempo y espacio del campesinado es parte de un choque más amplio con la cultura andina. No me refiero a concepciones como el mito de Inkarrí o la inversión del mundo a través de un Pachacuti, sino a un conjunto de instituciones importantes para el campesinado quechua ayacuchano, en especial la familia extensa, la comunidad, las reglas de reciprocidad, la jerarquización etaria, los rituales, las fiestas y la dimensión religiosa en general.

Según relata del Pino, al PCP-SL le disgustaba el celo militante de los evangélicos y su negativa a "servir a dos señores". De la religión andina y del catolicismo popular le disgustaban las creencias, que consideraba arcaicas, los rituales y fiestas, que trataron de suprimir. Los cuadros aducen los gastos que ellas representan.

Pero además, el partido parecía sentirse incómodo con los aspectos de "inversión del mundo" de las fiestas. El "poder total", no podía permitir esos res-

quicios. No les faltaba razón. En varios lugares –Huancasancos, Huaychao– fue durante fiestas que la población se rebeló contra SL. Y en una comunidad de Vilcashuamán, los senderistas suprimieron las fiestas: "porque de repente cuando estamos en la fiesta nos pueden traicionar, puede pasar problemas, dicen ellos" (Pedro).

El menosprecio senderista por las manifestaciones culturales del campesinado quechua tienen una base teórica: "el maoísmo nos enseña que una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada" decía *El Diario*, el 13 de setiembre de 1989. Si esto es así, entonces las manifestaciones artísticas y culturales andinas son apenas rezagas del pasado:

...reflejo de la existencia del hombre bajo la opresión terrateniente, que refleja el atraso tecnológico y científico del campo, que refleja las costumbres, creencias, supersticiones, ideas feudales, anticientíficas del campesinado, producto de siglos de opresión y explotación que lo han sumido en la ignorancia (Márquez 1989).

A partir de esa teoría y esa práctica, me sigue pareciendo válido caracterizar a los senderistas como nuevos *mistis*, influenciados por la escuela y el marxismo³³. En un trabajo anterior (Degregori 1989b) asemejé a los senderistas con un tercer hermano de los Aragón de Peralta, protagonistas de *Todas las Sangres*. Si tomamos como ejemplo otra novela de Arguedas, *Yawar Fiesta*, es fácil identificar a don Bruno con los *mistis* tradicionalistas (Julián Arangüena, por ejemplo) que están a favor de la "corrida india"; a don Fermín con las autoridades nacionales y con los *mistis* "progresistas", que se oponen a la corrida india y tratan de "civilizada" llevando a Puquio un torero español. Este grupo incluiría a los estudiantes universitarios *chalias* que buscan "el progreso del pueblo" y ayudan a contratar el torero. Pero los indios del ayllu Qayau logran capturar al feroz toro Mitsu; los universitarios se rinden ante la fuerza de los comuneros y se llenan de alegría y orgullo, poniendo entre paréntesis sus "ansias de progreso"; el español fracasa en la corrida y son los indios los que se lanzan al ruedo para alegría de los propios *mistis* progresistas. En la última línea de la novela, el alcalde le dice al oído al subprefecto: "¿Ve ud. señor Subprefecto? Estas son nuestras corridas. ¡*El yawar fiesta* verdadero!".

33 Queda por ver la utilización de la lengua quechua, la música ayacuchana y la música 'chicha' por parte de los senderistas. El uso del quechua parece ser instrumental. Los huaynos, con un simple cambio de letra, quedaban convertidos en "arte de nuevo tipo". Pero no se sabe aún en qué medida tras el arte nuevo se ocultaba el *chalo* que disfrutaba de su música "sin querer queriendo". En todo caso, los hermanos Montoya (1987:40) han anotado agudamente: "extraño y terrible país el nuestro; la clase dominante que desprecia y abusa de los indios se sirve de la lengua de éstos para expresar sus mayores emociones".

Diferente habría sido el final si hubiera estado allí el tercer hermano, a quien sería fácil identificar con algunos hipotéticos estudiantes o profesores senderistas, que no hubieran sucumbido ante la fuerza de los *runas* de Qayau. Si el partido hubiera estado presente, posiblemente hubiera matado al Misisu y/o prohibido la fiesta. Si la permitía hubiera sido una concesión estrictamente táctica, pero tal vez no habría estado acompañada del orgullo que invadió a los estudiantes puquianos.

Es impactante advertir cómo en los años ochenta en la sierra peruana se reproduce en alguna medida el conflicto entre *mistis* e indios de *Yawar Fiesta* y cómo, nuevamente y por última vez, los *mistis* convertidos en revolucionarios resultan derrotados por los "indios" transformados en ronderos.

Familia, cultura y "revolución", Vida cotidiana en Sendero Luminoso¹

Ponciano del Pino H.

En la tragedia griega el centro del escenario lo ocupaban casi siempre los héroes, únicos que se hallaban en contacto directo con los dioses. La vida cotidiana lo tenía reservado, en cambio, un espacio subalterno y sin rostro: el del coro. Lo formaban las mujeres, los niños, los esclavos, los viejos, los mendigos, los inválidos, en una palabra, todos los que se quedaban en la ciudad cuando los demás partían en busca de la aventura y la gloria.

José Nun, *La rebelión del coro*, p. 11

INTRODUCCIÓN

Hasta hace poco era bastante difícil conocer al Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (SL) a partir de su propia dinámica, las motivaciones y contradicciones que en su interior se tejían, la composición y las relaciones que en él se daban, los mecanismos de control y sujeción que se practicaban, y los valores culturales y étnicos que se manejaba. Asimismo, sus problemas y posibilidades, sus alcances y límites, no sólo de orden estratégico-militar, sino también en la conservación y conquista de nuevas bases sociales que les permitieran reproducirse.

Los trabajos sobre SL se han circunscrito básicamente al estudio del origen y organización del grupo armado, desde el perfil político ideológico del Partido hasta la composición social de sus militantes, buscando en todos los casos encontrar las razones que facilitaron su crecimiento y las bases sociales sobre las que se apoyaron².

En cierta medida, directa o indirectamente, este acercamiento ha sido más al círculo del poder, la cúpula privilegiada, forjadora de la ideología y la línea polí-

1 Agradezco los comentarios y valiosas sugerencias de Jürgen Golte, Carlos Iván Degregori y Steve Stern. La investigación forma parte del Proyecto "Sendero Luminoso. Las dimensiones únicas y culturales de la violencia", que se desarrolló en el Instituto de Estudios Peruanos, con el auspicio del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

2 Sobre Sendero Luminoso véase, entre otros: Favre 1984; Palmer 1986; Granadas 1987; Degregori 1989b, 1990a, 1991a; Chávez de Paz 1989; Manrique 1989; Gorriti 1990.

tica del discurso y orientadora de la revolución. Es decir, el discurso "heroico"³ de la "Sagrada Familia"⁴.

Las ideologías, el "Pensamiento Guía", si bien tienen un enorme peso en los cuadros y las bases, al anular la personalidad y guiar conductas, también se modifican en el proceso. La interiorización es más flexible, conforme se baje del vértice a las bases y se den nuevos contextos en el proceso. En términos generales, se observa en los militantes el paso de una inicial disposición por el sacrificio, "la cuota", a una mayor racionalización de la violencia, al advertir los mismos límites de la guerra y la esencia del terror del proyecto insurgente. Por otro lado, en el proceso de la guerra, estas mismas bases expresan sus propias voluntades, motivadas por un conjunto de factores y valores, desde los familiares hasta los culturales, que muchas veces difieren del discurso y alteran la voluntad política partidaria: la marcha de la guerra y el equilibrio de las fuerzas.

El presente trabajo intenta aproximarse a la comprensión de la vida y las relaciones al interior de SL, buscando entender familia y cultura como instancias que llegan a contrapesar el discurso y que racionalizan la propia comprensión del partido, la guerra y la violencia; y más tarde sean estas mismas las que adviertan las tensiones y los conflictos. Buscamos conocer la vida cotidiana y las relaciones entre los cuadros, los combatientes y las "masas" en los comités populares de SL⁵; las responsabilidades y funciones de cada uno de ellos. La hipótesis que planteamos es que el discurso político de SL, racionalmente absolutista en su visión clasista, imponía una valoración de los militantes y la "masa" como un conjunto de combatientes al servicio de la revolución, sin otra voluntad que ma-

- 3 La imagen heroica de la política es la del privilegio, de la acción de un círculo entendido. La política presentada como el espacio público de lo grandioso por oposición a la esfera privada en que casi todos vivimos nuestra realidad diaria, sudorosa y poco mostrable (Nun 1989).
- 4 Algunas excepciones, donde se logran aproximaciones: Berg 1986; Isbell 1988; Degregori 1991b; Rénique 1991b; Kirk 1993b.
- 5 El núcleo senderista y los combatientes tienen como objetivo conquistar bases de apoyo y "liberar" la Zona Guerrillera empleando la "violencia revolucionaria", para constituir los Comités Populares Abiertos, donde SL implementa su propia estructura de poder y de gobierno. La organización de los Comités Populares está conformada por:
 1. Núcleo senderista: Dirección General
 2. Combatientes: Fuerza Principal, Fuerza Local y Fuerza de Base (Reserva)
 3. "Masa". Organizado bajo responsabilidad del:
 - Secretario General o Primer Responsable
 - Secretario de Seguridad
 - Secretario de Producción
 - Secretario de Asuntos Comunales
 - Secretario de Organización: Responsable de las organizaciones generadas:
 - Movimiento de Ancianos
 - Movimiento Juvenil
 - Movimiento Femenino
 - Movimiento de Niños Pioneros.

tar y morir por el partido. Los valores clasistas y revolucionarios se impusieron a los valores afectivos, a las relaciones familiares tradicionales y a la vida cotidiana. Es decir, SL dejó de responder a las necesidades básicas y sentidas de la población.

El discurso que manejaba ya no satisfacía las necesidades más profundas de la población, no solo de sobrevivencia sino afectivas y valorativas, culturales y sociales. Se inicia entonces la duda, el discurso ya no llena las aspiraciones de las bases. Es en este contexto que se da inicio al desarrollo de dos lógicas distintas, muchas veces difíciles de advertir por el terror y el silencio, y que condicionan, más tarde, niveles de resistencia cotidiana que alteran el "proceso revolucionario". Entra en cuestionamiento el esquema de reproducción partidaria del Presidente Gonzalo, el esquema vital propuesto por el aparato disciplinario, por el esquema de reproducción de la gente, de las necesidades básicas y sentidas de los supuestos portadores del aparato disciplinario.

Las necesidades humanas subvierten el orden artificial de SL. Los militantes y las masas pasan de victimarios a víctimas en resistencia, para luego corroer y golpear la estructura política y militar del partido. Comenzaban los problemas en Sendero, al plantearse en las mismas bases niveles de resistencia que ponían en cuestión la viabilidad del proyecto.

Cuando esto sucede, SL refuerza los distintos mecanismos de control sobre la población. Toda voluntad e iniciativa queda bloqueada. Las supuestas bases y los mismos comités devienen en zonas cautivas, en una suerte de campos de concentración en medio del terror absoluto y el poder de la "dominación total". Es esa la realidad que tuvieron que vivir y enfrentar diariamente las masas e, inclusive, los mismos combatientes.

El material empírico que utilizamos, son un conjunto de testimonios recogidos en tres bases de SL en Ayacucho: Sello de Oro, ubicada en la provincia de La Mar, ceja de selva; Viscatán, en la provincia de Huanta, ubicada también en la ceja de selva y conectada a la tercera base, el Comité Popular Abierto del Valle del Río Ene. Las fuentes son testimonios de combatientes y miembros de la "masa" que estuvieron con SL. Por último, para precisar la composición de los miembros de un comité, se realizó una encuesta a un grupo de 30 personas del Comité Sello de Oro, luego que se acogieran a la ley de arrepentimiento en octubre de 1993⁶.

6 La encuesta la trabajamos con la profesora Marilú Criales y cuatro alumnas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

AYACUCHO: LOS TIEMPOS DEL TEMOR Y LA CRONOLOGÍA DE LA GUERRA

En mayo de 1980 SL dio inicio a la insurrección armada que, de alguna manera, dura hasta nuestros días. El desarrollo de la guerra no fue un proceso lineal, sino traspasado por la acción de las distintas fuerzas políticas y armadas, así como de las distintas posiciones y diversas formas de respuesta de la población. Un proceso bastante complejo, en el cual adquiere importancia la participación de la población campesina que, al superar el temor y afrontar las adversidades, "levantó cabeza", para usar las palabras de un campesino⁷.

Huamanga, Cangallo y Víctor Fajardo fueron las provincias privilegiadas por SL para el trabajo político que se intensifica en 1977-78. Al dar inicio a la guerra, la ideología marcaría su derrotero: la guerra popular se daría del campo a la ciudad y el campesinado sería la base principal de la revolución. El campo sería la base que sustente la revolución, al ofrecerle a sus cuadros las posibilidades de reproducirse, de obtener alimentos y jóvenes que más tarde pasarían a conformar las "legiones de hierro" del Ejército Guerrillero Popular. Se establecerían ahí las primeras Bases de Apoyo, donde SL implemente su propia administración de gobierno. El énfasis en el trabajo político y la ligazón con las masas campesinas era vital para SL en esa etapa.

Las necesidades económicas y sociales de las poblaciones rurales facilitaron el acercamiento de SL. Hasta entonces, las organizaciones e instituciones presentes en la región, la iglesia, los partidos políticos, el estado, no habían sido capaces de canalizar las demandas de la población ayacuchana. A diferencia de Puno (Rénique 1991b), en Ayacucho existía una crisis de representatividad histórica. En la década de los setenta, con la reapertura de la Universidad de Huamanga y sus políticas de reforma y de izquierdismo, y con el esfuerzo del gobierno velasquista de establecer una cierta presencia del estado en la sierra sur, y las rivalidades políticas y los movimientos sociales, se muestra la pluralidad de nuevos interlocutores y de proyectos de mediación política, sobre todo cuando se va acercando la transición al gobierno civil de los ochenta. En ese panorama político, SL sale ganando, al ofrecer —vía la lucha armada— alternativas concretas frente a los problemas estructurales, de atraso y abandono, de pobreza y marginación. La poca eficacia de las fuerzas políticas rivales a Sendero, hace que

7 Con Visión Mundial-Ayacucho venimos trabajando los cambios en la comunidad y la sociedad rural en los últimos años. Un proceso no previsto fue el fortalecimiento de las comunidades campesinas a partir de la guerra, al pasar a organizarse la población en Comités de Autodefensa Civil. La crisis del sistema gamonal no sólo dejó un gran vacío político y de representatividad, sino que produjo el repliegue de la iglesia católica, dejando un terreno bastante fértil para las iglesias evangélicas, que en medio del terror y la violencia, la crisis y la miseria, comenzaron a crecer.

éste los presente poco convincentes y sin legitimidad. En esas condiciones, SL aparecía como el único interlocutor capaz de abrirse espacios en el campo y avanzar en la conquista de bases sociales.

SL ofrecía, además, un sistema de orden frente a la arbitrariedad de las autoridades, los policías, los comerciantes y profesores, y reforzaba valores ético-morales en crisis, sancionando el adulterio, el alcoholismo, la ociosidad, el robo y abigeato. Aparece no sólo ofreciendo una sociedad justa y ordenada, sino solucionando problemas concretos que el estado y el capitalismo no habían realizado (Manrique 1989). La respuesta de los campesinos en un inicio fue de cierta simpatía generalizada al norte del departamento, con distintos niveles de compromiso, ya sean generacionales, con jóvenes identificados con el partido, dispuestos a enrolarse y combatir, hasta sectores sin voluntad de sacrificio, sectores de comunidades tradicionales y con identidades étnicas definidas.

En algunos casos, la disposición a colaborar con SL se refuerza con la intervención militar, en diciembre de 1982. La represión indiscriminada, que no diferenciaba los distintos niveles de identificación con Sendero, obligó a algunas poblaciones a acercarse más a SL, que aparecía por entonces como el mal menor. Sin proponérselo, la violenta intervención de las FF.AA. reforzó la relación entre SL y el campesinado en algunas zonas rurales. Aún así, en 1983 y 1984 las FF.AA. propinaron duros golpes a la subversión, como más tarde el propio Abimael Guzmán (1988) no dudaría en reconocerlo. Esta situación obligó a SL a reclutar jóvenes simpatizantes para reponer la caída de sus combatientes y mantener las bases de apoyo que había logrado construir.

En otros casos, al "endurecer" su línea política y reproducir actitudes autoritarias, SL comienza a tener primeras dificultades con el campesinado aún antes de la intervención militar. Desde principios de 1982 Sendero intensificó sus acciones orientadas a "batir" el campo. Se trataba de terminar con la presencia del estado en las zonas guerrilleras, y establecer los primeros "comités populares". Se tenía que "barrer" con el poder de las autoridades, los gamonales y golpear a las fuerzas policiales. Es decir, eliminar toda presencia de estado: "La clave es arrasar. Y arrasar es no dejar nada" (Gorriti 1990:283), dice la dirección senderista. Imponer autoridades y estructuras organizativas revolucionarias en reemplazo de aquellas expulsadas o asesinadas; y, en zonas donde la población se había resistido, batir significaba "arrasar, limpiar la zona, dejar 'pampa'".

Desde fines de 1982, en algunas zonas altoandinas como las punas de Huanta, SL buscó imponerse arrasando a las autoridades tradicionales. SL fue incapaz de percibir el grado de legitimidad que tenían estas autoridades con la población, su organización social jerarquizada y ritualizada. Esta actitud hizo que el 20 de enero de 1983, a menos de un mes de la intervención militar, la población de Huaychao y Macabamba asesine a siete jóvenes senderistas, en respuesta al asesinato de tres de sus autoridades comunales por SL. La tradición

organizativa de estas comunidades, sobre estructuras jerárquicas y étnicamente configuradas, les permitió responder al autoritarismo y la violencia de Sendero. A diferencia de las poblaciones del valle, de parcelarios minifundistas, con experiencia migratoria y educativa, donde SL había logrado sentar bases y formar cuadros locales, las alturas se resistirían desde un principio⁸.

Es en este contexto donde se da la matanza de ocho periodistas en la comunidad de Uchuraccay (véase, Vargas Llosa *et al.* 1983b). En respuesta, SL desata una abierta represión contra esos pueblos. Luego de la brutal represión de agosto del mismo año contra los campesinos de Uchuraccay, una dirigente regional senderista en aquel entonces calificaría el hecho en los siguientes términos: "Hemos barrido a esos *chutos* ⁹ de mierda"¹⁰.

Para SL, o al menos para algunos cuadros importantes, no sólo se tenía que luchar contra el gobierno "reaccionario", la burguesía y el sistema semifeudal, sino también contra los "chutos", "brutos e ignorantes" que no entendían el proyecto revolucionario. De pronto, el discurso público de Sendero, de igualdad y justicia para los campesinos, se contaminaba del discurso étnico, como guión oculto que afloraba para mostrar el desprecio y la repugnancia, la intolerancia y el racismo¹¹. Ese mismo guión se volverá a hacer público más tarde con las minorías étnicas del valle del Ene, al calificar, a los enfermos e inválidos asháninkas, como "cargas parasitarias", inservibles y desechables. Paradójicamente, estos indios serranos y amazónicos serían los campesinos más pobres por quienes decía luchar SL¹².

La respuesta de los campesinos de Huaychao a principios de 1983 marcó el inicio del horror cotidiano, que caracterizaría al campo ayacuchano en los ochenta. La experiencia más cruel se daría en las punas de Huanta, al desaparecer 68 comunidades por efectos de la represión de Sendero y las FF.AA.¹³, y 75

8 José Coronel ha trabajado comparativamente la actitud de la población del valle con la de la altura frente a SL, sugiriendo para las comunidades altoandinas los elementos étnicos y organizativos como los más representativos para explicar la respuesta a Sendero (Coronel 1996).

9 *Chuto*, término despectivo con que se designa a los campesinos de altura —puna— y valorado como "ignorante", "bruto" y "salvaje", por ser una población mayoritariamente monolingüe quechua-hablante y poco articulada al mercado y la ciudad.

10 Las fuentes de las citas y cifras de número de muertos y atentados que no se señalen son parte de la información que recogimos en nuestros trabajos de campo, en las entrevistas que realizamos a ex-senderistas, arrepentidos, ronderos, autoridades, etc. Así mismo, muchas fechas no se precisan con exactitud en el texto porque en la memoria de la gente entrevistada la fecha cronológica no es el punto más importante o más recordado.

11 La propuesta de guión público y guión oculto es tomada de Scott 1990.

12 Estas ideas fueron discutidas y trabajadas con Carlos Iván Degregori y José Coronel en el mencionado proyecto "Sendero Luminoso. Las dimensiones étnicas y culturales de la violencia".

13 Las poblaciones desplazadas que salieron a partir de 1984, han vuelto a retornar a sus comunidades de origen desde junio de 1993. En la actualidad, según Visión Mundial, ONG que trabaja con comunidades retornantes en Ayacucho, habrían retornado alrededor de 60 comunidades sólo en la

en la provincia de La Mar. La matanza de tres senderistas y la captura de otros siete en Saccsamarca, el 16 de febrero de 1983, concluiría dos meses después con la masacre de más de 80 campesinos, en lo que se ha venido a llamar "la matanza de Lucanamarca". Fue la propia Dirección Central de SL la que planificó la acción; según Guzmán, fue "un golpe contundente y los sofrenamos". En la guerra, "la masa en el choque puede rebalsar y expresar todo su odio, de repudio, de condena que tiene..." (Guzmán 1988:19). Mientras la población no sea masa moldeable y leal al proyecto insurgente, termina negada y expulsada de la historia, condenada a morir. Es el argumento con el cual justifica Guzmán la matanza de los campesinos de Lucanamarca.

Desde entonces, la tranquilidad del campo quedaría atrás. Desde principios de 1984, muchas comunidades pasarían a la organización de "montoneras", como ellos mismos llamaron en un principio a los Comités de Autodefensa Civil (CAC), cuya organización se daba en muchos casos por propia iniciativa de los campesinos, y, en otros casos, por presión del ejército (véase Degregori, ed., 1996). En todo caso, aún siendo todas ellas muy débiles, para SL representaban la peor amenaza. Por lo mismo, la propia Dirección Central diseñaría la respuesta "contundente" contra los campesinos, calificados de "mesnadas" gobiernistas. A decir de Sendero, simples objetos de la acción militar, sin capacidad de decisión e iniciativa¹⁴.

Dos grandes dificultades tuvo que solucionar SL: reponerse del duro golpe que le habían causado las FF.AA. en 1983 y 1984, y enfrentar la organización de algunas comunidades en CAC. La presencia militar obligó a SL a replegarse en dos direcciones: la primera, como Manco Inca lo hiciera hacia Vilcabamba cuatro siglos atrás, a las cabeceras de montaña y la selva; la segunda, hacia el norte, ampliando sus zonas de influencia hacia Junín, Cerro de Pasco, Ancash y Huánuco, que pasan a ser las nuevas zonas de operaciones. Se tenía que distraer la acción militar de las FF.AA. en el Comité Regional Principal de Ayacucho.

Desde mediados de 1982 SL había comenzado a conquistar bases en la selva ayacuchana, para abrir zonas donde replegarse en caso de intervención de las FF.AA. Es en esta lógica que se constituye la "Zona Guerrillera San Francisco", con su base en las cabeceras de San Francisco y Santa Rosa, colindante con la sierra de San Miguel, Anca y Chungui, provincia de La Mar (ver mapa). Lo mismo que Viscatán, en la ceja de selva de Huanta, que colinda con los departamentos de Junín y Cuzco. Controlar esas zonas de frontera les facilitaría el acceso a las comunidades altoandinas de la sierra y a los poblados del valle selvático.

provincia de Huanta, comprometiendo alrededor de 10,000 personas.

14 Esta valoración se dio inclusive en algunos círculos académicos, que vieron a los Comités como organizaciones paramilitares "montadas" por el ejército. Esta evaluación fue inclusive más abierta en algunos grupos políticos y en ciertas ONGs. vinculadas al trabajo de los derechos humanos.



Nota: Este es un mapa esquemático que sirve como orientación. Las localidades reflejan el conocimiento del terreno pero no están elaboradas en una escala precisa.

Este proceso de repliegue marca una nueva etapa en el desarrollo de la guerra, pues luego, para mantener las bases y controlar territorios SL pasará a enrolar a los jóvenes, predominando más una actitud coercitiva que voluntaria. Los casos de enrolamiento coactivo se darán tanto en las comunidades de la sierra como de la selva. Los jóvenes simpatizantes son obligados a integrarse a la lucha. A diferencia de los cuadros y militantes de la primera generación, que asumían la línea política como "sujeción total", estos nuevos militantes, en muchos casos, participan bajo presión y por temor a las represalias. Esta realidad se hace todavía más evidente en el caso de las familias que quedaron bajo dominio de SL, que se resistirán a renunciar a sus valores y modos de vida. De esta realidad, Sendero era consciente. Sabía que cualquier resistencia o fractura interna hacía peligrar la disposición de sus fuerzas y el propio desarrollo de la guerra; tenía que reducir el riesgo, multiplicando los mecanismos de control y sujeción.

Esta situación se hará más evidente desde 1988. La experiencia de resistencia de los comités de autodefensa obligará a un mayor repliegue de SL. Comunidades como Sachabamba, Vinchos, Acos Vinchos (Huamanga), Huamanguilla (Huanta), o las comunidades altoandinas del norte del departamento, habían logrado acumular experiencia y, sobre todo, dejado de temer. El terror y la violencia ya no paralizaban a la población que, por el contrario, se prestaba a resistir. Muchas otras comunidades optaron por desplazarse a los poblados del valle y a las capitales de provincia, quitándole a SL las bases en las cuales se apoyaba su proyecto. Probablemente la más dura derrota para Sendero, ese año, haya sido su expulsión del valle del Apurímac por los CAC. Su derrota militar en Pichiwillca marcó su repliegue definitivo de la zona. Desde entonces, los comités de autodefensa toman la iniciativa y comienzan a organizar todos los pagos del valle y las comunidades serranas de Tambo y Huanta, colindantes con la ceja de selva (Del Pino 1996). En Ayacucho, SL corría el riesgo de quedar aislado, tenía que arriesgar y pasar a controlar nuevas bases, en este caso, una libre y estratégica para resistir: el valle del Ene.

El repliegue de SL suponía un fuerte debilitamiento en la región, pérdida de zonas guerrilleras y bases de apoyo. La respuesta militar y la acción organizada de la población civil hacía difícil su desarrollo en la "Región Principal", en la región histórica donde había nacido el partido e iniciado la revolución. La realidad ponía en cuestión el nudo central de su estrategia, que se resume en la conocida y reiterada consigna: "cercar las ciudades desde el campo" (González 1988). Abimael Guzmán era consciente de las dificultades que tenían en el campo, por lo mismo, buscó poner énfasis en el trabajo del partido en la ciudad, lo que quedará remarcado en el Primer Congreso del Partido Comunista del Perú, en 1988.

Las dificultades de SL en el Comité Regional Principal no sólo tenían que ver con presiones externas del campesinado y las FF.AA., sino también con contradicciones internas surgidas en el seno de los mismos comités populares y ba-

ses de apoyo senderistas. La guerra y el cambio en la composición de los militantes había afectado el aparato partidario-militar de SL. La coerción con que muchas veces habían sido enrolados los nuevos cuadros llegaba a sus límites, por el malestar y las formas de resistencia que se tejían en su interior, rompiendo el "anillo de hierro" de la amenaza del terror y del poder absoluto.

Desde 1984 hasta 1988 las posibilidades de desarrollo y abastecimiento de los Comités Populares no habían tenido mayor dificultad. La alimentación estaba a cargo de la "masa", encargada de la producción de los alimentos y, por otro lado, el abastecimiento por medio de cupos de guerra y asaltos a los comerciantes y transportistas. Esta situación cambia notablemente cuando las FF.AA. y los CAC pasan a la ofensiva. Desde marzo de 1988, los CAC comienzan a organizar todo el valle del río Apurímac y a presionar sobre las mismas bases de SL, ubicadas en las cabeceras de montaña. El mayor control de territorios por la población organizada dificultará las posibilidades de sobrevivencia de los comités populares. Esta dificultad hará que la propia población comience a cuestionar la viabilidad del proyecto senderista. Frente a las crecientes dificultades cotidianas, las exigencias de la "masa" frente a los mandos harán evidentes niveles de resistencia que habían sido silenciados todos esos años. Esta situación obliga a SL a mejorar su sistema de control y vigilancia, de terror y dominación. Para Sendero, las bases de apoyo eran lo medular de la guerra popular, sin ellas no podían desenvolverse (Guzmán 1988:16), menos desarrollar. A estas alturas, no sólo se le presentaba el problema de conquistar nuevas bases sino el de conservar las que tenían. A la presión externa se suman las dificultades internas.

Frente a esta realidad, la respuesta de SL se daría en dos direcciones. La primera, mejorando su sistema de control y vigilancia, incrementando las sanciones y la violencia ejemplarizadora dentro de los comités populares. Toda la experiencia acumulada de represión contra la población ahora la volcaría hacia dentro, hacia las masas, para imponer una estructura totalitaria. La segunda, la más cruel, incrementando el horror de la violencia contra la población civil en general. La crueldad de sus acciones llega a niveles despiadados, al no diferenciar niños de adultos, mujeres de ancianos, civiles de ronderos. Dos frentes en la que el terror se convertía en el legítimo instrumento de poder y dominación.

La irrupción del autoritarismo fundamentalista, entre mayo de 1985 y junio de 1986, abre una nueva etapa en el accionar regional de SL, al intensificar las acciones contra la población nucleada en los Comités de Defensa Civil (Granda 1989). Esta actitud ofensiva de Sendero, por el repliegue de la marina y el ejército (Del Pino 1996), cambia sustancialmente desde 1988-89. En esta nueva etapa, sus acciones no tienen un objetivo específico, las rondas, sino indistintamente la población civil en general pasa a ser su objetivo; asimismo, sus acciones tienen más un carácter defensivo, como respuesta a sus propias limitaciones. Esta actitud queda ejemplificada cuando días antes de las elecciones municipales

de noviembre de 1989, SL asesina a la familia del presidente del Jurado Departamental de Elecciones de Ayacucho. Las acciones de SL siempre habían estado dirigidas contra autoridades civiles y políticas. Este caso da inicio a una nueva etapa de accionar indiscriminado, en la que los parientes pasaban a ser también objetivos.

Así, la crueldad fundamentalista vuelve a resonar con la matanza de 47 campesinos en Paqcha y Andabamba en diciembre de 1989, y un mes después, 14 de enero de 1990, de 50 campesinos en Acos Vinchos¹⁵. En ambos casos, se asesinó con cuchillo y piedra, los campesinos fueron degollados y aplastada sus cabezas con piedra. En julio de 1991, en Qano SL ataca la iglesia Pentecostal, asesinando a 33 feligreses en pleno culto: los ametralla y les prende fuego. Un mes antes, la incursión de SL al pueblo de San Miguel había costado 14 muertos, todos ellos trabajadores civiles. Ese mismo año, incursiona en un pequeño poblado de Tambo, Huayllao, y asesina a 47 campesinos, entre niños, mujeres y adultos, los más débiles de la comunidad. En julio de 1993 incursiona en Matucana Alta, ceja de selva, y asesina a doce campesinos, seis de los cuales eran niños. Al siguiente mes, en Sapito, Shiririari, asesina a 62, entre colonos y asháninkas; en las dos últimas incursiones, se asesina con machete y chaffle¹⁶.

Las víctimas no sólo eran poblaciones organizadas en comités de autodefensa, sino civiles sin compromiso con la guerra. La acción de mayor impacto fue el asesinato de 16 civiles en Qarapa y la destrucción de tres vehículos de carga el 14 de febrero de 1993, que se dirigían de San Francisco hacia Ayacucho. Ese mismo año, en agosto, asesinan a otros nueve civiles e incendian dos vehículos. Estos casos se sucedieron con frecuencia desde 1991 hasta 1993. Sus víctimas eran civiles y, en el caso de las comunidades atacadas, los miembros más débiles de la familia: niños, mujeres y ancianos¹⁷.

Más que una recomposición real de sus fuerzas, esa crueldad injustificada expresaba las dificultades internas que venía atravesando SL¹⁸; era negarse a la angustiante realidad de la crisis.

15 Desde 1990 comenzamos a trabajar en las comunidades del sur de Huamanga, visitando y entrevistando en muchas de ellas, como Paqcha por ejemplo, buscando entender el proceso de la guerra, la violencia y la organización de los Comités de Autodefensa Civil. Véase al respecto, Del Pino 1992.

16 Instrumento que se emplea en la selva para la limpieza de la maleza.

17 Por estos meses el autor realizaba trabajo de campo en la selva; al viajar se podía sentir la tensión y el temor de la gente, lo que obligó a los comités de autodefensa pasar a controlar la ruta, para evitar nuevos atentados y asaltos. También fui testigo de la crueldad con que fueron asesinados los niños en Matucana Alta, mutilados sus cuerpos, sus brazos, sus cráneos a golpe de machete.

18 La estrategia senderista se guía en el pensamiento de Mao TseTung, "Debemos mostramos débiles cuando estemos fuertes y mostramos fuertes cuando en realidad estemos débiles". Mao TseTung 1971c.

SL manejó la imagen del poder como forma de someter y quebrar toda forma de resistencia. El temor como principio de acción. Desde un inicio, aún sin contar con la infraestructura bélica, atemorizaba y paralizaba cualquier forma de oposición. Esa misma lógica hacía que participaran en sus acciones decenas de personas, entre jóvenes, mujeres y niños, que actuaban muchas veces por temor a las represalias. Según nuestros registros, en todas las acciones que realizaba SL, participaban 30, 50, 100 personas de las cuales sólo alrededor de cinco portaban armas de fuego. Luego de todo ataque se difundía entre la población el mito de ejércitos armados, con capacidades impredecibles. Este mismo mito se reforzaba y se masificaba a través de los medios de comunicación, que reproducían los temores de la gente y, por supuesto, sus propios temores¹⁹.

La ventaja de las rondas era que conocían las debilidades de SL, pues muchos comandos de los CAC, como Kichca de Santa Rosa, Huayhuaco de Rinconada Alta, Choque de Pichiwillca, entre otros, habían participado previamente de las filas senderistas, siendo en algunos casos mandos locales. Más que en las armas, las rondas se sostenían en la pérdida de temor y el conocimiento de las debilidades de SL.

"SELLO DE ORO": HISTORIA Y BASES SOCIALES DE SENDERO LUMINOSO

El análisis de las bases sociales de SL debiera tomar en cuenta dos hechos: por un lado, conforme se baje del vértice de la pirámide senderista hacia la base, cambian las motivaciones y "la ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo se contamina del contexto rural andino" (Degregori 1991a:398). Por otro lado, la guerra suponía marchas y contramarchas, procesos expansivos y de repliegue, donde la composición y las motivaciones volvían a redefinirse.

Los estudios sobre el tema podrían agruparse en dos tendencias gruesas. La más trabajada fue la que propuso Favre (1984), desarrollada más tarde por Degregori (1989a, 1990a, 1991a), Chávez de Paz (1989), Manrique (1988b), entre otros. Según ellos, el proyecto insurgente se sostenía en la población "descampesinada y desindianizada", base principal de su aparato militar. La otra propuesta, planteada sobre todo por intelectuales y periodistas extranjeros, sugiere a SL un movimiento de reivindicación indígena campesina²⁰.

19 El incremento de la crueldad y la violencia en sus acciones frente a la población civil ayudará a fortalecer la imagen de poder en la opinión pública nacional. Se veía desde Lima, por los continuos "coche bomba" en la capital, el avance "incontenible" de SL.

20 Para una mayor precisión de esta discusión, véase Degregori 1992b.

El estudio del Comité Popular "Sello de Oro" nos ofrece nuevos elementos, que ayudan a entender mejor la composición y las complejas dinámicas sociales por las que pasa SL. La base la conformaban miembros provenientes especialmente de la sierra y las cabeceras de montaña. Del total de adultos de Sello de Oro al momento de capitular²¹, octubre de 1993, 65 provenían de las comunidades serranas de la provincia de La Mar, 8 de Huanta, 3 de Huamanga (Ayacucho), y 2 de Satipo (Junín).

A las comunidades altoandinas de la provincia de La Mar, SL había llegado en 1980, mientras que a los pagos del valle del Apurímac lo haría más tardíamente, a mediados de 1982. El control de las alturas de San Miguel les facilitaría el acceso a las cabeceras de montaña. Wayrapata, Qahuasana, Encarnación, Chontaqocha, Huanchi, Rinconada Alta, son pagos donde se establecen para luego bajar a controlar los pagos del valle del Apurímac.

Al principio, la población les brindaba alimento, los acogía y participaba de las asambleas populares. Las carencias de servicios, como salud, transporte, y los problemas económicos, por los bajos precios de productos como café, cube, cacao o achiote, monopolizados por los grandes comerciantes, así como las constantes devaluaciones y el alza del costo de vida, hacía que vieran con buenos ojos a quienes les ofrecía una nueva esperanza de vida. Campesinos asalariados y parcelarios minifundistas, que dos décadas atrás habían migrado a la selva en busca de progreso, no habían visto realizar sus sueños; por el contrario, muchos de sus problemas seguían sin ser resueltos. Para Reynaldo, campesino del valle, la gente aceptó a Sendero "porque prácticamente han estado antes marginados".

Sobre todo, la colaboración vendría de los jóvenes, "más que los papás, que los señores", al darse un "empate" entre el discurso senderista y las aspiraciones juveniles. Sendero les prometía terminar con la pobreza, la desigualdad y la marginación de la cual eran objeto. Por ello, los pagos que apoyaron inicialmente fueron Cielopunco, Gringoyacu, Anteqasa, Pataqocha, Qahuasana, Chontaqocha, entre otros, distantes del valle y sin los servicios que ofrecían las ciudades.

Gracias a este apoyo, en 1983 se constituyó la "Zona Guerrillera San Francisco", con cinco Comités Populares: Sello de Oro, Vista Alegre (con población nativa), Santa Ana, Nazareno y Broche de Oro. En la ceja de selva de la provincia de Huanta se conformó el "Comité Popular Viscatán", que desde 1983 pasó a ser una zona de operaciones de SL.

Los sacrificios de la guerra no habían sido subrayados en el discurso con que se presentó SL. El apoyo que recibía radicaba más en las expectativas creadas entre la población, al recoger sus demandas y buscar canalizarlas; ordenaba

21 "Capitulado", nombre que usa el ejército para designar a las personas que huyen de SL y se acogen a la ley de arrepentimiento.

la sociedad y ponía fin a las arbitrariedades de las autoridades y los comerciantes, como quedaba advertido en el saqueo de la tienda del comerciante más próspero del valle, Edmundo Morales, en setiembre de 1982 en el Centro Poblado de Santa Rosa. La corrupción de las fuerzas policiales y las autoridades, hacía que las acciones de SL aparecieran justificadas. Toda esta experiencia inicial cambiará sustancialmente cuando se pase a la lógica de la guerra. SL comienza a presionar a los jóvenes a participar de las acciones, entrenarlos para futuros combates. Desde 1983 comienza a reclutar; la lucha armada exigía sacrificio y entrega, producir lo mínimo indispensable y dejar de producir para el mercado y la ciudad.

Estas exigencias obligan a muchas familias huir de las partes altas del valle en 1984. Muchos jóvenes que en un principio habían visto con agrado el mensaje, ahora se resistían a integrarse. En este contexto, SL pasa a cercar territorios, controlar los ingresos y salidas de la gente, y someter a la población que quedaba en ella. El temor de quedarse sin bases sociales, hacía que optara por sacrificar la libertad de la población, al pasar todos ellos bajo su poder y quedar atrapados en los comités populares. Esta actitud coercitiva, de enrolar familias, daría inicio a una etapa poco conocida de la guerra: La construcción violenta de un orden totalitario. Las formas de terror y dominación comienzan a ser prácticas cotidianas, que se intensifican conforme pasan los años y las posibilidades de sobrevivencia se agudizan.

La composición de las bases de Sendero en el Comité Regional Principal había cambiado sustancialmente. El mismo Sendero era consciente de los riesgos que esto suponía. A estas alturas, no todos los militantes buscaban la inmortalidad y el heroísmo, mucho menos aquellos que vivían atados por el terror. El proceso de enrolamiento se acelera cuando los pagos de la zona de Simariva comienzan a organizarse en los CAC a partir de mayo y junio de 1984. Esto obliga a SL ejercer la violencia contra la población civil, como es el caso de Santa Rosa, que es atacada en dos oportunidades el mes de julio de 1984, asesinando en la última incursión siete personas, seis de los cuales eran evangélicos, muertos en plena iglesia. El 15 de setiembre del mismo año, incursiona en San Pedro, asesinando 19 campesinos, entre varones y mujeres. Ambos poblados se habían organizado meses atrás, junio y agosto respectivamente, por presión de las rondas de Anchihuay y Pichiwillca (Del Pino 1996). Así, desde mediados de 1984 la población vivía bajo dos fuegos, presionado por dos frentes, mientras SL lo hacía desde las partes altas, el ejército y los CAC lo harían desde el valle. Esto acelera el éxodo de las poblaciones de las cabeceras: mientras unos quedaron bajo el poder de SL, otros bajaron a refugiarse en el valle. Familias de Qawasana, Qaqasmayo, Antiqasa, Chontaqocha, entre otros, pasaron a control de SL (ver mapa); mientras que Wayrapata, San Pedro, Rinconada Alta, Catute Alto, de un total de 14 pagos, pasaron a vivir en los alrededores de Santa Rosa.

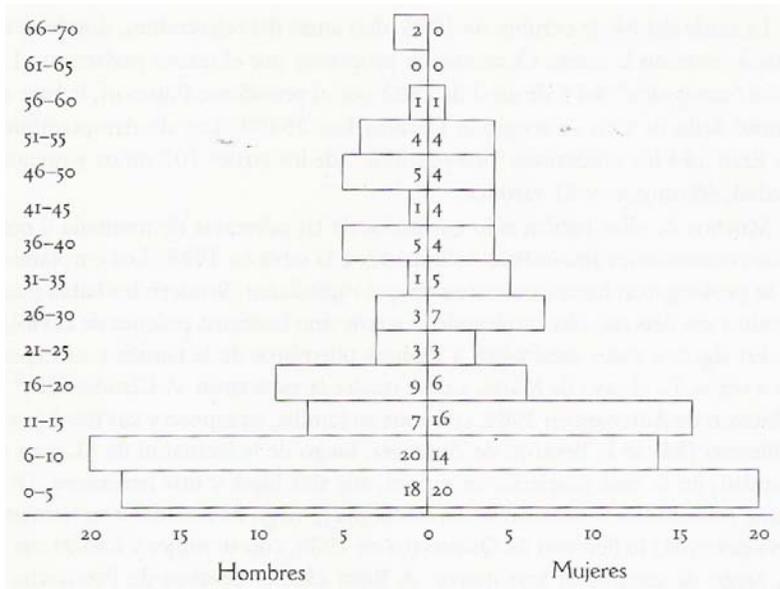
La tarde del 24 de octubre de 1993, días antes del referéndum, donde se sometía a votación la nueva Constitución propuesta por el nuevo parlamento luego del "autogolpe" del 5 de abril de 1992 por el presidente Fujimori, la base del Comité Sello de Oro se acogió al Decreto Ley 25499 (Ley de Arrepentimiento). Eran 184 los senderistas "arrepentidos", de los cuales 107 niños y menores de edad, 46 mujeres y 31 varones.

Muchos de ellos habían sido enrolados de las cabeceras de montaña y otros de las comunidades altoandinas colindantes a la selva en 1984. Los enrolamientos se prolongaron hasta poco antes de que capitularan. Sendero los había incorporado a sus filas no sólo empleando el terror sino la misma práctica de la violencia. En algunos casos asesinaban a algunos miembros de la familia e incorporaban a otros. Es el caso de María, a cuya madre la asesinaron. A Claudia (36)²² la reclutaron de Anteqasa en 1984, con toda su familia, su esposo y sus tres hijos. A Guillermo (38) se lo llevaron de Anteqasa, luego de la incursión de SL a su comunidad, en la cual murieron su esposa, sus dos hijos y dos hermanos. De la misma comunidad se llevaron a Marcelino (32), luego de asesinar a su hermano. A Nazario (68) lo llevaron de Qahuasana en 1984, con su mujer y uno de sus hijos, luego de asesinar al hijo mayor. A Rosa (34) la llevaron de Pataqocha en 1984, con su padre, hijo y un hermano. A Justina (47) se la llevaron conjuntamente con sus dos hijos de Asunción en 1984. A Dina (14) y Elizabet (13) se las llevaron aún siendo niñas, luego de asesinar a sus padres. La madre de Wilmer fue enrolada de Chontaqocha en 1984, la llevaron embarazada, juntamente con su esposo y sus padres, y fue en el Comité San Ana donde nació él (9). Fermina (27) fue enrolada de Pampa Cruz en 1990, conjuntamente con su esposo e hijo y sus tres hermanos. La última en ser reclutada en 1992 fue María (15), de Chaca, sierra de San Miguel, luego de asesinar a su madre y ser baleada en una de las piernas. Estos casos ayudan a entender la nueva composición que caracterizaría las bases de Sendero desde 1984.

Estas familias se convertirían en murallas de contención, escudos humanos que ayudaban a atenuar la acción militar, pero también las que producían y abastecían de alimentos a los combatientes. Es justamente en esta visión de guerra prolongada, los niños pasan a ser la reserva humana. Ellos serían el contingente que reemplazarían a quienes cayeran en combate. En esta lógica, todo niño debía ser llevado a las bases, aún siendo hijos de sus víctimas, y ser preparado y entrenado militarmente.

Para SL era vital mantener una buena base en la pirámide de edades (ver cuadro). En 1993 encontramos 72 niños menores de 10 años, y el total de la población menor de edad era mayor a la población adulta, 107 frente a 77. Más

22 La edad es aquella registrada luego de que capitularan en octubre de 1993.



Población de la base de Sello de Oro, 1993 (información levantada por la base contrasubversiva de Pichari, de 167 miembros del Comité Popular Sello de Oro, octubre de 1993).

de 60 niños que llegaron a la base militar de Pichari habían nacido en las bases senderistas. Para SL los niños representaban la esperanza, el futuro, por lo mismo, según ellos, tenían que ser criados como sea posible: "aunque sea con trapos, para que luchen. Debe haber criaturas, nosotros estaremos terminando y las criaturas estarán levantándose, parándose", recuerda Claudia. Lo que los padres no ofrecían lo harían los hijos: la lealtad total con el partido, y ser ellos las "legiones de hierro" que combatan en lo que SL llamaba su "máquina de guerra". Por lo mismo, desde muy temprano, ocho, nueve años, se les preparaba militarmente para pasar a los doce años a la Fuerza de Base. Forjados sin piedad, sin identidad familiar ni necesidades afectivas, dispuestos a matar y morir.

En casi todas las acciones registradas, la militancia senderista iba acompañada de un contingente importante de niños, quienes iban adelante, liderando el desborde. Eran quienes incendiaban y saqueaban; hacían de la violencia un espacio lúdico.

Estos niños desde los ocho años recibían instrucción militar, una preparación disciplinada que los llevaba a liquidar toda espontaneidad. Progresivamente se les alejaba de sus padres, para una vez ingresados a la Fuerza de Base vivir sólo para la revolución. Por otro lado, toda relación afectiva quedaba prohibida, valorándose todo en función a la clase y a la guerra popular. Dejarían de llamar-

se por sus nombres y por su condición familiar -papá, mamá- para definirse por su condición de combatientes, compañero y camarada²³. Según Claudia: a los niños ellos le enseñaban diciendo, nosotros debemos de llamamos de compañero, compañera. No hablaban tío, señora, sino sólo compañero, compañera, así nos han enseñado. Pero no hemos aprendido fácil, nos quejábamos.

Uno de los primeros objetivos de Sendero fue arrasar las organizaciones populares y, en el campo, la organización comunal, para luego instaurar estructuras organizativas revolucionarias. Justamente la crisis de representatividad, el vacío político y el debilitamiento de la estructura comunal, a principios de los 80, facilitarían su presencia en el campo. Pero no sólo de este vacío se aprovechó Sendero, sino también de la debilidad de la estructura familiar y la familia extensa, entendida como organización social (Del Pino 1992:492). Justamente en esta lógica, quebrar todo tejido social, hasta lo familiar, garantizaría la dominación total.

Existían tres fuerzas en las bases de apoyo: Fuerza Principal, Fuerza Local y Fuerza de Base. Los Comités Populares estaban organizados por medio de responsables o comisarios: Primer Responsable (Secretario General), Secretario de Seguridad, Secretario de Producción, Secretario de Asuntos Comunales y Secretario de Organización. A cargo de esta última secretaría estaba la organización de los movimientos u "organismos generados por el partido": Movimiento de Campesinos Pobres, Movimiento Juvenil, Movimiento Femenino y Movimiento de Niños Pioneros.

Los Comités Populares estaban conformadas por: la "masa", abocada a la producción de alimentos para los combatientes; los militantes, los jóvenes miembros de la Fuerza de Base y; el ejército, los de la Fuerza Principal. Las masas sembraban y producían en sus propias parcelas, y para los combatientes producían en tierras del "Nuevo Estado". Participaban adultos, mujeres, jóvenes y niños, produciendo básicamente maíz, yuca, pitus y frijoles. A esta dieta se agregaban las conservas y otros productos que obtenían de los asaltos y los cupos de guerra.

La Fuerza de Base, que integraban desde niños de 12 años hasta adultos capaces de resistir forzadas marchas, además de producir los alimentos se preparaba militarmente para participar de las acciones armadas; también, abría trochas y caminos para facilitar el movimiento de los combatientes de la Fuerza Principal. Los que destacaban, jóvenes diestros y con buena preparación física más que ideológica, pasaban a la Fuerza Principal. Pocos lograron ascender y asumir responsabilidades de mando: Betzon (21), Gregorio (21), Raúl (20), Rosa

23 Abimael Guzmán declararía públicamente no tener amigos, camaradas sí (Guzmán 1988:47). O cuando a la camarada Meche, Laura Zambrano, se le preguntó por el amor, ella replicó: "El amor es para la clase, y está en función de la guerra popular" (Kirk 1993b:54).

(38). Mandos que intermediaban entre la masa y la Dirección General del Comité Popular, quienes hacían cumplir las órdenes impartidas por el núcleo senderista. Muchos de los mandos fueron enrolados aún siendo niños, entre 9 y 13 años de edad. Después de ser formados y preparados militarmente, desde los 15 a 18 años, asumían la responsabilidad de liderar la Fuerza de Base.

Al intensificarse las acciones contrainsurgentes de las FF.AA. y los CAC, las posibilidades de sobrevivencia se fueron deteriorando. Desde 1988 Sello de Oro comienza a ser blanco de constantes ataques, resistiendo más de 20, según las distintas versiones recogidas de los capitulados. Los ataques los obligaban a replegarse al monte, por periodos que se prolongaban días, semanas, donde dejaban de alimentarse y consumían sólo raíces. Esta situación fue agravándose conforme pasaban los años y las fuerzas contrainsurgentes extendían su control de la zona.

A diferencia de los primeros años, donde habían logrado vivir sin mayores apremios, desde 1988 las familias vivían en carpas de plástico, expuestas a la intemperie y sin ropas que vestir. La alimentación era todavía un problema mayor. En los últimos años casi dejaron de probar sal, azúcar, verduras, menestras. Su dieta se limitaba a lo que producían, yuca, pitus, en cantidades cada vez menores. Las víctimas mayores eran los niños; y quienes procesaban la angustia, las madres, las más vulnerables del dolor de los hijos y de la familia, de la falta de alimentos y la miseria en que vivían. Las más sensibles del drama y el dolor cotidiano, por lo mismo, las más resueltas a resistir y cuestionar la viabilidad del proyecto senderista.

En los diez años, en Sello de Oro, según las versiones de las madres, habrían muerto alrededor de 100 niños y adultos por falta de alimentos. Los niños al no tener que comer, muchas veces ingerían hierbas y arena que los llevaban a la muerte. La desnutrición que comprometía a todos, arrasaba con los niños y los hacía más vulnerables a las enfermedades. Según la encuesta, casi todas las madres perdieron a un hijo, ya sea por enfermedad o desnutrición. No tenían medicamentos ni personal de salud, y toda enfermedad que se presentaba era tratada sólo a base de hierbas. Al momento de entregarse la población de Sello de Oro, el 100% padecía de anemia, muchos tenían tuberculosis, bronquitis aguda, paludismo. Muchos niños, por la desnutrición, a los dos, tres años aún no podían caminar, como el último hijo de Claudia, de dos años y medio.

La miseria hacía más cruel la vida cotidiana. La falta de alimentos y la proliferación de las enfermedades afectaba sobre todo a la masa. En tanto todo debía estar al servicio de la guerra, los cuadros políticos y militares se privilegiaban de lo poco que podían obtener de los ataques y asaltos.

Esta realidad se vivía en todas las bases de SL. Lo mismo que Sello de Oro, el Comité Popular Abierto del Valle del Ene sufría los mismos efectos de la guerra.

Desde 1988, SL se repliega hacia el valle del Ene. A diferencia de otras zonas, SL llega a controlar todo el Ene, poniendo fuerzas de "contención" en las entradas y salidas, controlando el movimiento de la gente. Y desde 1991 las FF.AA. y los CAC habían comenzado a liberar el Ene, recuperar las poblaciones que vivían bajo el poder de SL²⁴. En julio de 1993 fuimos testigos del rescate de 200 personas en Selva de Oro, constatando el sistema totalitario y la violencia como sistema de orden. 160 asháninkas y 40 colonos componían esa población días antes liberada de Sendero. El estado de miseria en la que se les halló advertían campos de concentración. Todos ellos habían pasado bajo poder de Sendero en 1988-89, al quedar la zona controlada por ellos. Conforme las fuerzas contrainsurgentes penetraban, las posibilidades de sobrevivencia empeoraban, al estar constantemente en repliegue y abandonar sus cultivos. Del total de ellos, el 80% eran niños y mujeres, todos ellos víctimas de la desnutrición y las enfermedades. El 95% con tuberculosis, anemia y enfermedades gástricas. Muchos de ellos con paludismo, tifoidea, y diez de ellos con leishmaniasis. Esta alarmante cifra obedece, según sus propias versiones, al hambre al que fueron sometidos, privados de consumir sal, azúcar, verduras y otros alimentos.

PODER Y VIDA COTIDIANA: CANALES DE RESISTENCIA

Como pudimos ver en el acápite anterior, SL comienza a reclutar desde 1984. Familias enteras quedan bajo su poder. En cierta medida, esta sería la nueva composición que caracterice las bases sociales de SL en el campo. La conciencia clasista y la identificación con la línea del partido había cambiado.

En un principio, al satisfacer las necesidades básicas de la gente y las acciones en tanto no exigían mayores sacrificios, se daba un proceso que podríamos llamar de "adaptación en resistencia", para emplear los términos de Steve Stern. Esta situación fue cambiando conforme pasaban los años y las posibilidades de sobrevivencia se hacían más difíciles. Nuestro análisis intentará responder cómo este proceso de adaptación inicial sufrió cambios para luego devenir en formas distintas de resistencia, que terminan por mermar las estructuras de poder de los comités populares.

24 Esta misma población "recuperada", como lo llaman los ronderos, luego de rehabilitarse de la desnutrición y las enfermedades, comienza a participar de las acciones de rescate de otras poblaciones bajo dominio de SL. Son ellos quienes conocen las bases y los caminos por donde transitan los senderistas. Desde muy temprano, los comités de autodefensa incorporaron a sus filas a las mismas poblaciones que habían estado con SL. Por ello los "defensa", comentando la ley de arrepentimiento promulgada por el actual gobierno de Fujimori, señalan que fueron ellos y desde muy temprano los que emplearon esa estrategia para ganarle la guerra a Sendero.

Desde que fueron concentradas, las poblaciones tuvieron que asumir todos los valores y formas de relación senderistas. Debían conocer de memoria y vivir recordando las "tres reglas de oro" y las "ocho advertencias" (véase Gorriti 1990: 174-175). Sujetarse al Partido y someterse de manera devota a la voluntad del "Presidente Gonzalo". Quien infringía era sancionado públicamente, humillado y sometido a la crítica y autocrítica.

Después de vivir por el lapso de cinco años sometidos por la violencia senderista, quienes hacen público la resistencia son las mujeres, impulsadas por el dolor y la angustia cotidiana. Logran trascender los límites del trauma colectivo, del temor y el miedo, del sojuzgamiento y dominación. La crueldad y el terror dejan de paralizar y someter, dejan de guiar las conductas y las voluntades, para convertirse —parafraseando a Scott— en "las armas de los débiles". El testimonio de Claudia es bastante elocuente en ese sentido:

Nosotros reclamábamos a ellos, "no nos acostumbramos en el frío, nuestros bebes también están enfermo y están muriendo todos los niños, no estamos bien por el frío que les pasa a nuestros hijos y están muriendo, nosotros los mayores también no estamos bien", así reclamábamos.

Las demandas no sólo tenían un carácter personal-privado sino social-público, al socializarse entre la masa un sentido común, de rechazo y cuestionamiento del estado en que vivían, de los mismos límites que la guerra les ofrecía.

Cuando nos reunía en Asamblea les decíamos nos está faltando sal, carne también no probamos, nuestros hijos están sin ropa, sin zapato, descalzo, sin embargo quieren que haga vigilancia, para que trabaje sí, no estamos de acuerdo. Y así teníamos discusiones con ellos, yo también les reclamaba muchas veces, no les tenía miedo, dice Claudia.

Hasta cierto punto, el sufrimiento mayor de las madres es una manipulación discursiva de los valores culturales sobre género y familia para "legitimizar" la resistencia de los padres y las madres; para convencer a los esposos, a los jóvenes y niños, a los mismos senderistas militantes y simpatizantes, de que era legítima e innegable ya la resistencia a las demandas destructivas de Sendero. Así se superaba los valores patriarcales y/o "machistas" glorificados por la guerra. El sufrimiento de los hijos los convence y legitima a resistir a las madres y los padres, pero son las madres quienes llegan a ser la "vanguardia pública y discursiva", por razones culturales y sociales concretas. Son quienes mejor manipulan el poder de los hombres, y hacen menos represiva la respuesta senderista, a diferencia de los varones, en quienes recae todo el peso de la represión.

Algunas parejas, frente al dolor de ver sufrir y morir a sus hijos, optaron por resistirse a tener hijos. En contraposición a SL que ponía sus esperanzas en

el incremento de la natalidad en la perspectiva de la guerra prolongada, las madres se resistirían a concebidos. Nunca antes se habían cuidado ni preocupado en la planificación familiar, ahora si lo harían:

Después como mi hijito no tenía ni ropa ni comida, no conocían ni leche, yo también no tenía ni leche para lactar, entonces teníamos que conversar con nuestros esposos, por eso ya no teníamos más hijos.

Esta decisión la tomaría Claudia luego de que dos de sus hijos murieran con anemia en la base senderista.

No sólo era el hambre lo que los llevaba a dejar de reproducirse, sino el rechazo de entregar a sus hijos a una causa de la cual no se sentían parte, por el contrario, se resistían a vivir en ella. Era mejor dejar de tener hijos que verlos sufrir y ser despojados luego que cumplieran diez, once años. Verlos formarse con valores totalmente contrarios a los padres. Sobre todo este rechazo comienza a tomar cuerpo cuando las niñas pasan a formar parte de la Fuerza de Base. Nunca antes se había presentado una actitud tan definida de rechazo y cuestionamiento. El siguiente testimonio, y que se repite con variantes ligeras en varios otros, define esta actitud:

Al llevar a la fuerza de base las niñas de doce, trece años ya no están bien, salen embarazadas. Por eso algunos no queríamos —recuerda Claudia—, llorando nos opusimos para que a mi Irma no se lo lleven, mejor mátennos pero no permitiré que entre. Reuniéndonos con la masa les decíamos: "Uds. están haciendo entrar a las niñas para que caminen con ellas como sus queridas".

Mientras la masa quedaba sujeta a las reglas y advertencias del partido, los mandos podían incumplidas. "No tomarse libertad con las mujeres", con cual sancionaban el adulterio inclusive con la muerte, ellos simplemente la incumplían. Transgredían sus propias reglas con cual sometían a la población. Según Claudia, la violación y el adulterio "entre ellos sí dice pasaba, entre la Fuerza Principal y la Fuerza de Base, pero entre la masa no".

Muy distinto a la valoración del núcleo principal de Sendero, que había sacrificado a la familia y abandonado a sus hijos, estas familias se resistían a ser despojados de sus hijos, más aún si eran niñas, "mejor mátennos pero no permitiré que entre". Se disociaban valores culturales de familia: mientras unos estaban dispuestos a sacrificar todo por la revolución, hasta sus propias vidas, otros, dispuestos a defender sus hijos hasta con la propia muerte.

Sendero exigía lo que la Sagrada Familia había ofrecido y sacrificado: la familia. Los cuadros principales habían sacrificado sus propios hijos, Osmán Morote y Teresa Durand que dejaron a sus hijos en manos de los suegros, o el caso del médico Eduardo Mata Mendoza y Yeny María Rodríguez, que dejan a "un

conocido" a su hija de solo pocos meses de nacida (Gorriti 1990). La familia patriarcal tradicional de Ayacucho es trasladada y utilizada por el partido: los casos más conocidos son los Morote Barrionuevo, al utilizar el núcleo familiar para integrados al partido: Osmán, su esposa Teresa Durand y sus dos hijos, Elena y Eduardo, su hermano Arturo y Katia Morote. Lo mismo con la familia Durand: Jorge, Maximiliano, Teresa y Guillermo, este último llega a ser guardia de seguridad de Abimael Guzmán; o los Casanova, Julio, que se integra con su esposa Katia Morote e hijos.

Esta valoración de familia y de sacrificio al trasladado al partido quiso reproducirse como tal a sus distintas estructuras. La racionalidad militar y el "absolutismo científico"²⁵ hacía difícil entender los distintos niveles y formas de valoración que sobre esta institución se tenía.

Esta misma actitud se dio desde un principio en otros lugares, el rechazo de las madres a la coerción con cuales sus hijos pasaron a las filas del Ejército Guerrillero. Según ellas, a los jóvenes "sin que quieran los obligaban, quiera o no quiera, les hacía ver armas, cuchillos, lanzas; si no aceptas vas a morir". Ellas podían colaborar e incluso acompañar a sus acciones, pero "el temor es solamente por nuestros hijos, por lo que nos pueden quitar".

Las madres no sólo se convierten en la fuerza manipuladora del poder, sino igualmente los jóvenes comienzan a cuestionar el orden totalitario del cual forman parte. La familia comienza a ser el eje discursivo para replantear la glorificación violenta de la guerra. Los mandos de la Fuerza de Base, que habían sido enrolados aún siendo niños, como Betzon a los doce años, lo mismo que Gregario, y Raúl a los once años, en las mismas bases habían llegado a formar familia. Por ejemplo, Betzon luego de seis años en la base se compromete y llega a tener dos hijos. La formación que habían recibido en las bases era coronada por la insensibilidad frente al dolor ajeno, al imponerse el absolutismo totalitario y desconocer la piedad, aun cuando hayan vivido soportando el hambre y la miseria, el terror y la dominación. Los valores clasistas y revolucionarios anulaban todo síntoma de remordimiento, todo sentimiento de solidaridad y afecto. Por lo mismo, cuando los niños sufrían la escasez y la miseria, veían el cuadro de dolor, sencillamente los mandos senderistas no se inmutaban. En palabras de Claudia, los senderistas "no decían nada". No era más que los costos de la guerra, la cuota de dolor y sangre que se tenía que pagar.

Al formar familia y ser sus hijos víctimas de la crisis, los valores afectivos, que habían permanecido pasivos y/o "reprimidos", comienzan a recobrar vida y sostener las relaciones. Comienzan a dudar de la viabilidad del proyecto; veían

25 Es muy sugerente la novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, México, 6ta. edición, 1955, editores mexicanos unidos. Un mundo, en fin, controlado por el absolutismo científico que no deja lugar a las emociones ya ninguna manifestación que trasgreda lo que se ha planificado de antemano.

debilitarse las fuerzas de Sendero y la situación de sobrevivencia era cada vez peor; podían entender y tomar conciencia que el triunfo de la lucha armada y la toma del poder era más dudosa que real. El poder y la ideología dejaban de anular la personalidad y guiar conductas para abrir espacios a la crítica y la razón. Es en estas condiciones que deciden rebelarse contra el núcleo senderista de Sello de Oro, al asesinar a Elizabeth²⁶, líder del Comité y a dos de sus guardias de seguridad, y entregarse a la base de los CAC de Santa Rosa, para luego ser trasladados a la base militar de Pichari, en el valle del río Apurímac. La familia, como tejido social y afectivo, en sumo grado, lograba advertir el fin de la utopía; un mundo en que tanto de lo que se consideraba sólido se desvanecía en el aire.

SL no sólo quiso imponer valores de familia y quebrar toda forma de sentimiento sino, paralelamente, impuso un conjunto de valores que terminaran con las formas de vida anteriores, con las "ataduras" del pasado. Así, para SL, la religión como la tradición no eran sino signos de dominación y engaño, sin ningún valor social y cultural. Eran los "rezagas de la feudalidad, que debían ser arrasados por la revolución y desaparecer en la Nueva Sociedad". Un manuscrito de un militante senderista, que transcribe minuciosamente acuerdos partidarios que datan de mediados de la década de 1980, resalta un incidente "que sacudió toda la zona" en 1983: "Un pelotón de guerrilleros entró en el templo de Anchalcwasi para destruir las imágenes y el Cristo crucificado a las vistas de las masas que indignadas protestaron, algunos fueron golpeados por oponerse al afán de los guerrilleros de quebrar las ataduras y quemar los viejos ídolos".

SL desde un principio no sólo atacó los símbolos religiosos sino la misma religión; rezos y creencias debían morir en cada uno de ellos y no ser transmitidos entre los miembros, mucho menos entre los niños²⁷. En el valle del Ene, a los evangélicos se les prohibió terminantemente hablar de Dios, bajo pena de muerte. En general, los miembros de las iglesias evangélicas fueron uno de los sectores más golpeados por la violencia de SL, por oponerse ideológica y doctrinalmente a su proyecto. Según Gliserio, en las bases les decían:

Ustedes están hablando el nombre de Dios, no existe en el cielo. Diciendo Dios mío están pidiendo. No por lo que dicen Dios mío va ha venir solo las cosas. Hay que hacer algo para que venga las cosas. En vano se basan en Dios.

Por el contrario, SL exigía "sujetarse" al Presidente Gonzalo.

26 Elizabeth, según los testimonios, tenía alrededor de 40 años, alta y de tez blanca, con cuarto año de estudio en la Facultad de Educación de la Universidad del Centro Huancayo. Ella habría asumido la dirección del Comité Sello de Oro desde 1989, luego de que su líder, Benjamín, huyera de la base.

27 Claudia recuerda la prohibición total de la religión; aunque ella seguía cultivando su fe, "ocultamente", sus hijos "ya no sabían rezar, ellos no querían que les enseñe".

Las arbitrariedades, la violencia, hicieron que sectores evangélicos respondieran desde muy temprano a SL, como se dio en el caso de Anchiuay, selva ayacuchana. También en los CAC los evangélicos tuvieron destacada participación, como el caso de "Susi", "Zambrano", Jorge Aucasimi, "Christofer". Para SL, la religión era simplemente "el opio del pueblo", por consiguiente, una vez en el poder terminaría por desaparecer. Este discurso se recordaba con insistencia en las bases, cuando veían rezar en algunas ceremonias, como los entierros. En Sello de Oro, recuerda Claudia, aún con todas las prohibiciones, las costumbres volvían a reaparecer en ceremonias religiosas como los entierros:

Si no hay vela sólo se le prende leña. Pero al que se muere lo rezan. Había quien nos haga rezar. También Rosa²⁸ sabía rezar el Padre Nuestro. A pesar que nos decían que ya no hay que rezar se rezaban. Es nuestra costumbre le decíamos, vamos a rezarnos. Recen pues, decían, es su costumbre, todavía no dejan ustedes. Así nos rezábamos.

El absolutismo científico de prohibir el dolor y el recuerdo, de negar los valores culturales y la tradición religiosa, tenía sus propios límites. No logró del todo desterrar las propias formas de vida y esperanzas de la gente. Buscar privar a la muerte de su significado como final de una vida realizada. "En un cierto sentido arrebatarse al individuo su propia muerte", su simbología y su sentido ritual de salvación y negarle la memoria²⁹.

Esta prohibición también comprometió a las festividades religiosas tradicionales. Se prohibió la Navidad, cuya celebración era muy extendida en las comunidades campesinas, porque, según ellos, recuerda Gliserio del Comité Popular Florida del valle del Ene, "nosotros no podemos festejar estos días que han puesto los gamonales, los explotadores". Por el contrario, impusieron su propio calendario festivo: día del inicio de la lucha armada, 18 de mayo; día de la heroicidad, 18 y 19 de junio; el cumpleaños de Abimael Guzmán, 3 de diciembre, entre otros. SL no entendía la importancia de las fiestas tradicionales y religiosas, no sólo como patrones culturales y de integración social, sino también como referentes sociales y de identidad de la población. Serán estos mismos referentes los que más tarde redefinan la adaptación y condicionen el proceso de resistencia³⁰.

Al igual que la familia y los valores afectivos y de solidaridad se fortalecían, las estructuras simbólicas y culturales se revitalizaban. Es en el ámbito cultural e

28 Rosa (38) fue mando militar en el Comité Sello de Oro.

29 Hannah Arendt (1981) desarrolla estas ideas para los sistemas totalitarios de occidente.

30 En un trabajo anterior (Del Pino 1996) analizamos las contradicciones económicas entre SL y los campesinos en el valle del río Apurímac. En esta ocasión, sólo nos circunscribimos a los aspectos culturales, religiosos y las relaciones familiares tradicionales, al dar énfasis al análisis cotidiano y los valores sociales y tradicionales de la población.

ideológico donde se dio una firme resistencia. Aún cuando la religión estaba sancionada con la muerte, y se imponía la línea ideológica del Partido para anular toda otra forma de pensamiento, los valores culturales y religiosos se resistían a desaparecer. El silencio se convertía en el arma que permitía a las masas seguir con sus propias esperanzas de fe, como se lee en el testimonio de Gliserio, quién en más de una oportunidad fue sometido a juicio popular y a punto de ser asesinado, por no dejar de creer en Dios y dejar de rezar: "En mi conciencia decía !Gloria al Señor!, siempre". Gliserio sabía que resignarse o llorar era peor, conocía la forma como actuaba Sendero. La exaltación y glorificación "machista" de SL, prohía terminantemente a todos sus miembros llorar. Quien lo hacía era sancionado muchas veces con la muerte, según ellos, esta resignación era "flaquear", síntomas de querer abandonar al partido y la revolución. Es así, Gliserio en pleno juicio popular al que había sido sometido, recordaba:

Yo no podía bajar la moral, nunca. Si estaba triste, a veces algunos están pensativos, tienen psicológica también esos malditos. Entonces ahí tengo que estar normal, riendo o conversando.

Muy distinto a lo que Sendero buscaba, "va olvidar de esa su costumbre, antes seguramente ha sido conformista", Gliserio se fortalecía por oposición, "en mi mundo interior yo estaba siempre renegando, cansado total, oprimido, por esa razón también me he salido (huyendo de la base senderista)".

La resistencia a perder sus costumbres y su fe religiosa hacía, en algunos casos, retroceder el poder ideológico de SL. Cuando alguien fallecía, la masa lo enterraba con todo el ritual religioso, lloraban y rezaban a su muerto. Se quebraba el poder frente a la muerte, lo prohibido frente a lo reconocido. Como hemos visto, los mandos senderistas se contentarían con señalar: "todavía siguen con sus costumbres, no dejan todavía".

Estos niveles de resistencia no sólo se dieron en las masas y la Fuerza de Base sino, también, en los mismos combatientes. Muchos de ellos, llegado un tiempo, simulaban estar enfermos e incapacitados de participar de las acciones.

Yo estaba con mi esposa y mis 5 hijos, uno de 18 años, pero menos mal, seguramente papá Dios nos había dado, a ese mi hijo le apareció uta en su pie, entonces con esa uta a él no han podido ni llevar, ni a acción, ni a nada, ni fuerza principal, nada, juntos hemos estado. Igualito a mi también uta en mis dos pies ha aparecido, tenía heridas en ese momento en mis pies, sino me hubiesen llevado.

Al igual que Reynaldo, cuando se le exige a Sebastián salir a participar de las acciones, aduce estar enfermo de los riñones, incapacitado de caminar.

En otros casos, se negaban a obedecer una de las "tres reglas de oro" del Partido: "Obedecer las órdenes en todas las acciones". Píter, guerrillero de la

Compañía 579 -Base Viscatán, aduciendo agotamiento, deja de obedecer y hacer lo que se le había ordenado, derribar una torre del tendido eléctrico Huancayo-Ayacucho. Píter se negaba consciente de la sanción que ello podía causarle, el "ajusticiamiento". Es esta la condición que acelera el proceso de desertión de los combatientes de las filas de SL; como el mismo Píter lo hiciera, Benjamín, líder del Comité Sello de Oro, huye conjuntamente con su enamorada en 1989. La desertión había comenzado a producirse desde 1988, comprometiendo a combatientes y miembros de la masa.

DESGARRAMIENTO SOCIAL Y VIOLENCIA TOTALITARIA EN SENDERO LUMINOSO

Frente a la crisis interna, SL comienza a construir nuevos y más aterradores mecanismos de dominación, exponiendo a sus miembros a las más duras condiciones de sobrevivencia.

SL no haría pública las dificultades internas por las que atravesaba, las distintas formas de resistencia que ponían en cuestión la viabilidad de su proyecto, por el contrario, reforzaría la imagen de poder y de las capacidades impredecibles. Es este el contexto donde se da paso a una nueva etapa, de arrasamiento masivo de poblaciones civiles y organizadas. Es decir, frente a las dificultades internas Sendero plantearía dos frentes de respuesta: la primera, incrementando el contenido irracional de su violencia y, la segunda, la inhumanidad creciente sobre una población completamente sometida.

Los problemas internos y la creciente resistencia de las bases, hará que se redoblen las formas de sometimiento. Al principio, las sanciones se definían por la crítica y la autocrítica, asumir sus errores públicamente y someterse al partido. Si volvían a incurrir en los mismos errores, eran sometidos al castigo corporal. Y si seguían incumpliendo y no cambiaban, lo desaparecían de la base.

Frente a la desertión en incremento, SL comienza a comprometer a la familia como víctima de la represión. Mataba a quienes intentaban huir o simplemente a quienes sugerían la desertión como posibilidad; o casos más extremos, no por ello menos común, asesinaban a las familias de quienes huían de las bases. La desertión de Alejandro comprometió la vida de su familia, del padre y dos de los hermanos, quienes fueron asesinados en la base del Comité Sello de Oro. Muchos de los miembros de los comités populares tenían familias, compromiso que hacía peligrar la vida de ellos frente a todo intento de desertión. Era un medio eficaz de controlar y mantener sometida a la población, de restar todo tipo de riesgo que pudiera surgir al interior.

Hacia fuera, SL hizo un buen uso de la imagen de poder, una imagen pública al manipular el temor por el terror. Hacia dentro, el terror absoluto se con-

virtió en la verdadera esencia de gobierno, uno de cuyos mecanismos de dominación era el "sistema de espionaje ubicuo", donde todo el mundo podía ser un agente de información y donde cada individuo se sentía sometido constantemente a vigilancia.

Si capturaban a quien intentaba huir, su muerte era inminente. Reunían a la gente para su ajusticiamiento, un acto público que marcaría la vida de los miembros, que sirviera de lección y escarmiento frente a todo intento de rebelión:

Lo degollaban con soga, lo ahorcaban, jalaban entre dos, delante de todos. Tienen que ver toda la masa, niños si ya están mayor de edad, 12 a 14 años ya estaban viendo, "miren para no escapar" diciendo.

En algunos casos, designaban a algún pariente cercano para que fuera quien ejecutara.

SL tenía que paralizar toda forma de conspiración y resistencia. Tenía que hacer pública las sanciones para con quienes incumplían con el partido. Al principio, asesinaba a cualquier miembro lejos de la masa. Todo había cambiado. Desde 1988-89 obligaba a presenciar las ejecuciones y conocer los riesgos a lo que se exponían. Aún así, como señalara Gliserio, "acaso la gente tenía miedo, de ahí siempre escapaban".

Cuando capturaban a un rondero o a quien incumplía con el partido, aun siendo éste un cuadro importante de SL, comprometían a un miembro de base para que, en un acto de "iniciación", asesinara públicamente. El siguiente testimonio grafica no sólo la crueldad de la violencia sino su efecto desgarrador en las masas.

Me entregaron el cuchillo diciendo, "hazlo, porque el partido te designó". Yo no sabía que hacer, pero era momento de demostrar que éramos parte de ellos y así confiaría en mí, así tendría una oportunidad de escapar. Sentí como un sueño, una pesadilla, me volví zonzo, por dentro temblaba, uno de ellos habló, "qué esperas compañero, ponte en su caso de este miserable, en su base seguramente te torturan, te hacen sufrir hasta que cantes y luego qué... para que te maten, se lo merecen compañero, sino el será perdonado y serán juzgados ambos...". Cuando me dieron el puñal no sabía por donde empezar, me acerqué y le dije perdóname, y le di un puñal en el pecho y grite de miedo y creo que el grito me ayudaba a hacer..., luego en el estómago, en el corazón, mientras yo salía embarrado de sangre y sin comprender lo que había hecho... quería ponerme loco y escaparme ese instante... (Atauje 1995).

La inhumanidad era la esencia del aprendizaje, y la crueldad una práctica cotidiana, una lección de guerra.

Muchos de los miembros de las bases fallecieron a causa del hambre y las enfermedades, otros, asesinados por el propio SL. En agosto de 1994, luego de la incursión del ejército y los CAC a cuatro bases senderistas en la región Anapati, distrito de río Tambo, Satipo: Nuevo Desarrollar, Nueva Aurora, César Vallejo y Progreso, se supo del hallazgo de diversas tumbas con cadáveres de prisioneros asháninka y de senderistas arrepentidos, todos ellos asesinados cruelmente por SL los últimos años.

El propio Fiscal Provincial de Satipo se presentó para verificar la denuncia del General Hermosa, al señalar que unas 2 mil personas, entre colonos y asháninka cautivos, habrían muerto a lo largo de estos años, o bien asesinadas por Sendero, o bien habrían fallecido por desnutrición y enfermedades debidas a las condiciones inhumanas a las que eran sometidos. Se halló cientos de tumbas en las que se han enterrado a más de mil muertos por Sendero en todos estos años de violencia³¹.

Los casos de matanzas de personas inválidas y enfermas por parte de SL se hicieron cotidianos. La denuncia más clara fue la que se hizo en el Comité Corazón de Quiteni, en el Comité Sub-Regional Ene, donde Sendero asesinó decenas de colonos y nativos enfermos, al considerados "carga parasitaria". En Sello de Oro, a los enfermos que no colaboraban con el desarrollo de la guerra popular, los comenzaron a "liquidar"; dijeron luego de asesinar al esposo de Marina Huicho:

toda la vida para enfermo, no sale a ningún enfrentamiento, acaso va ser servido cuando esté sentado nomás..., nosotros tenemos que salir a asaltar los carros, para traer comida, y él no quería, diciendo que estaba enfermo.

En las marchas forzadas, a quienes no podían caminar, ya sea por enfermedad o falta de alimento, los asesinaban, según ellos, por temor a que los delataran al ser capturados por el ejército. Cuando se trasladaban de Sello de Oro hacia Viscatán, días antes de que capitularan, luego de caminar por tres días consecutivos sin probar alimentos, algunos de los miembros fueron asesinados luego de que se desmayaran y se vieran incapacitados para continuar, sobre todo quienes padecían de enfermedades. Pasaban a ser, en la valoración absolutista de SL, "carga parasitaria", obstáculos que debían ser barridos y eliminados sin piedad.

La intolerancia frente a la resistencia y la negación de las bases hacía que se mostrara el desprecio por los más débiles y las minorías étnicas. El absolutismo científico y totalitario de SL no contemplaba sentimientos.

31 Véase Oscar Espinoza, "Selva Central: De héroes, tumbas y un pueblo desplazado". *Ideele*, No. 7172, diciembre de 1994: 50-54.

Otra forma de dominar a la masa era manteniéndola desinformada e incomunicada, aislada del mundo de los vivos. Los miembros de base, así como los combatientes, no sabían lo que pasaba fuera de la base, no tenían acceso a la información, a excepción del núcleo senderista dirigente. La información que recibían era muy precisa: faltaba poco para el triunfo de la revolución y sólo había que esperar. No ser pesimista y quejarse de los problemas, porque en los pueblos del valle, la población estaba peor, vivía sometida por las FF.AA., sufriendo hambre y represión. Asimismo, mantener el analfabetismo era la otra cara de la misma moneda; mantener controlada la capacidad tanto para la experiencia como para el pensamiento. De todos los niños del Comité Sello de Oro, sólo dos podían hablar castellano y ninguno leer ni escribir. De las mujeres, sólo Rosa podía hablar castellano; Betzon era el único de los varones que sabía escribir con mucha dificultad.

Este estado de sometimiento no paralizó definitivamente los valores y las motivaciones de la gente, inspirar y guiar conductas y comportamientos entre las masas, arrancar de los corazones otras formas de esperanza. La disociación se presentaría como un proceso inevitable: al cuestionar todo orden totalitario y poner fin a toda forma de dominación y sometimiento.

Para terminar, el testimonio de Píter, evaluando la guerra, nos precisa el estado de Sendero y las perspectivas que le depara:

Bueno, como experiencia es una vida que en realidad está yendo en contra del pueblo, en contra de la sociedad principalmente. Principalmente chocando contra de los campesinos, porque prácticamente todo roban a los campesinos, matan a los campesinos, ahí directamente está chocando con los campesinos, y así nunca va poder ganar como ellos dicen, cambiar esta sociedad. Con la experiencia que tengo, que he pasado, no van a poder cambiar, no tienen una suficiente base que puedan basarse, base popular, no tienen apoyo de la gente, se ha reducido sus fuerzas, no tienen suficiente contingente para que puedan hacer operaciones, es por eso que actualmente están replegados. Pero cuando más antes había apoyo de la gente, marchaba por batallones, el batallón era de 1600, 1500 personas, había 4, 5 batallones en cada zona...



RECONSTRUYENDO LA VIDA
COTIDIANA EN AYACUCHO EN LOS
AÑOS NOVENTA.

Foto 7 (arriba). Mujeres refugiadas
regresan a Purús a reestablecerse en
su comunidad en viviendas precarias.

Foto 8 (izquierda). Una mujer
desplazada del valle del río Apurímac.

CONCLUSIONES

Luego de 15 años de guerra, Sendero Luminoso ha dejado de ser una amenaza para el país y la estabilidad democrática. En las actuales circunstancias, se encuentra aislado y sin bases sociales. Este aislamiento no es de ahora, en algunas zonas del país los campesinos desde 1984 habían comenzado a negarse a colaborar y desde 1988, no sólo la capacidad de resistencia de los campesinos organizados en los Comités de Autodefensa Civil había mejorado sino, paralelamente, en Ayacucho SL comenzaba a tener problemas internos, al plantearse en las mismas bases niveles de resistencia que ponían en cuestión la viabilidad de su proyecto.

SL nunca mostraría esta debilidad interna sino, por el contrario, transmitiría la imagen de poder, al incrementar el terror y la crueldad de sus acciones, al intensificar la violencia desde 1989 tanto contra las poblaciones organizadas en CAC como contra las poblaciones sin relación a las fuerzas políticas en conflicto. Más que avance "incontenible" de la lucha armada era el temor frente a sus propias limitaciones, frente a la creciente resistencia de las bases al esquema vital propuesto por el aparato disciplinario del partido.

Se plantea la disociación entre el esquema partidario de SL y las necesidades reales y sentidas de la gente. Las relaciones tradicionales de familia, los valores culturales propios de la vida cotidiana y las necesidades humanas subvierten el orden artificial de SL. Conforme se agudizan los problemas de sobrevivencia, las estructuras simbólicas y culturales se refuerzan, y se recomponen los delicados tejidos sociales familiares, para que finalmente los valores afectivos guíen las conductas de la gente.

La población de los comités populares no logró terminar en sociedades atomizadas e individualizadas, sociedades de masas, con individuos viviendo en su aislamiento solitario, como tenía previsto SL, sino los lazos sociales y familiares serían los referentes con cuales canalicen actitudes y discursos contra los valores y formas de vida al que estaban sometidos. Igualmente, la tradición como la religión mantuvieron en los corazones y en el espíritu de muchos de ellos otras formas de esperanza, distinta a esa lealtad total e irrestricta que buscaba SL.

La guerra en la región central

Nelson Manrique

LAS GRANDES TENDENCIAS

Si partimos de un análisis de conjunto de la región central, considerando las muertes producidas por la violencia política en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica, Junín y Pasco entre 1980 y 1991, se puede observar que la abrumadora mayoría de las bajas a lo largo de la década se produjeron en Ayacucho (véase el gráfico I)¹. La cifras son contundentes: del total de 11,969 muertes, 7,481 correspondieron a Ayacucho: el 62.5% del total regional.

Un detalle significativo es que más de la mitad de las bajas sufridas durante esos once años en Ayacucho se produjeron en apenas dos años; entre 1983 y 1984 (4,148 muertes, o sea el 55.5% del total departamental). Esto tiene una explicación: cuando el gobierno de Fernando Belaúnde encargó la represión del levantamiento senderista a las fuerzas armadas —que asumieron el combate contra Sendero Luminoso a partir del primero de enero de 1983— éstas implementaron una estrategia contrasubversiva basada en el uso indiscriminado del terror contra el campesinado, desatando una despiadada represión, bajo la orientación

1 Las cifras empleadas en el análisis de la violencia política en el Perú de los ochenta deben ser consideradas sólo referencialmente. La razón es simple: las fuentes en las que se basan las diversas organizaciones que han seguido estadísticamente el fenómeno son las noticias consignadas en la prensa nacional y regional, que a su vez se apoyan en los comunicados emitidos por las fuerzas armadas. Después de la masacre de nueve periodistas en la comunidad de Uchuraccay, en enero de 1984, la prensa fue ahuyentada de los escenarios de la guerra y en adelante los militares monopolizaron la producción de la información. Con la "Ley de amnistía" impuesta por el gobierno del ingeniero Alberto Fujimori en 1995, que cancela todas las investigaciones en curso y anula todas las sentencias contra los integrantes de las fuerzas contrasubversivas acusados de violar los derechos humanos, la verdadera magnitud de los que significó la guerra interna en el Perú posiblemente no se conozca nunca. Es por eso que, renunciando a presentar cifras exactas de lo que significó este periodo de la historia peruana, he preferido trazar curvas que permiten visualizar mejor las tendencias generales del proceso. He preferido recurrir a una fuente regional porque la información que ésta brinda es más rica que la contenida en los diarios de circulación nacional, analizados por las instituciones que trabajan en Lima.

de la doctrina contrasubversiva norteamericana asimilada por los militares peruanos en las escuelas de Fort Gulick y Panamá. Se trataba de aislar a Sendero demostrando que se podía ejercer un terror mayor del que éste era capaz de desplegar (Manrique 1986a). Estos fueron pues los años cuando la guerra sucia contra el campesinado, desplegada por ambos contendientes, alcanzó sus más altas cotas. Como se puede observar en el gráfico 1, a partir de 1985 el número de bajas disminuyó significativamente en Ayacucho, manteniéndose relativamente estacionario hasta 1990, cuando empezó a elevarse otra vez, esta vez como consecuencia de la gran ofensiva nacional lanzada por la dirección senderista luego de proclamar que se había alcanzado el equilibrio estratégico y que debían crearse las condiciones para el asalto al poder.

Si se observa la curva que registra las muertes producidas por la violencia política en el departamento de Huancavelica, la tendencia es muy similar a la de Ayacucho; por cierto hay marcadas diferencias de magnitud pero no de orientación. Las bajas en Cerro de Pasco son las más modestas de la región y tienen una tendencia claramente estacionaria, con un ligero ascenso entre los años 1988 y 1989 (los años de la gran ofensiva senderista contra los centros mineros de la sierra central), para luego volver a descender. La curva que representa las muertes sufridas en Junín, en cambio, mostrando una cantidad de bajas muy por debajo de las sufridas en Ayacucho, muestra una tendencia claramente diferente. Aquí la progresión es permanente, sin esos bruscos ascensos seguidos de caídas igualmente repentinas, como se observan en Ayacucho y Huancavelica.

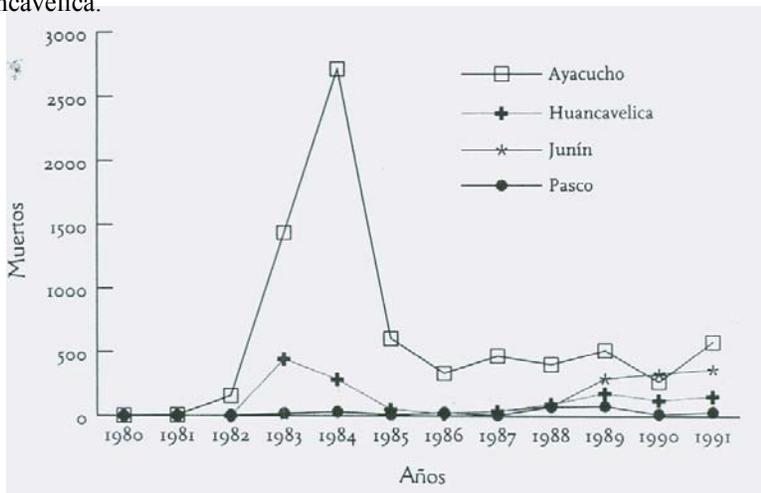


Gráfico 6.1: Víctimas de la violencia política, 1980-1991 (Fuente: SEPAR 1992: 29).

Las cifras que venimos exponiendo no permiten diferenciar el origen de las bajas; si éstas fueron producidas por Sendero Luminoso o por las fuerzas armadas. En cambio, si en lugar de las bajas nos fijamos en los atentados producidos durante este período, cuya autoría corresponde en una abrumadora mayoría a Sendero Luminoso y en una menor proporción al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), las tendencias que hemos esbozado aparecen mucho más netamente definidas (véase el gráfico 2). Pueden formularse las siguientes observaciones:

1. El carácter más bien estacionario del accionar senderista en Pasco.

2. El ascenso de sus acciones en Ayacucho y en Huancavelica entre 1980 y 1983, seguido de una brusca caída cuando la gran ofensiva represiva desplegada por las fuerzas armadas obligó a la dirección senderista a trasladar a sus cuadros hacia otros territorios, y el moderado incremento de sus acciones a partir de 1985, cuando el cambio de régimen les dio un respiro, para empezar un ascenso más pronunciado a partir de 1989: el año cuando se inició la gran ofensiva senderista que sólo sería interrumpida con la captura de Abimael Guzmán, en setiembre de 1992.

3. Un ascenso ininterrumpido de las acciones en el departamento de Junín desde 1980 en adelante, con una brusca acentuación de esta dirección ascendente a partir de 1987. Este último año las acciones realizadas en ese departamento superaron a las desplegadas en Ayacucho, incrementándose en adelante conti-

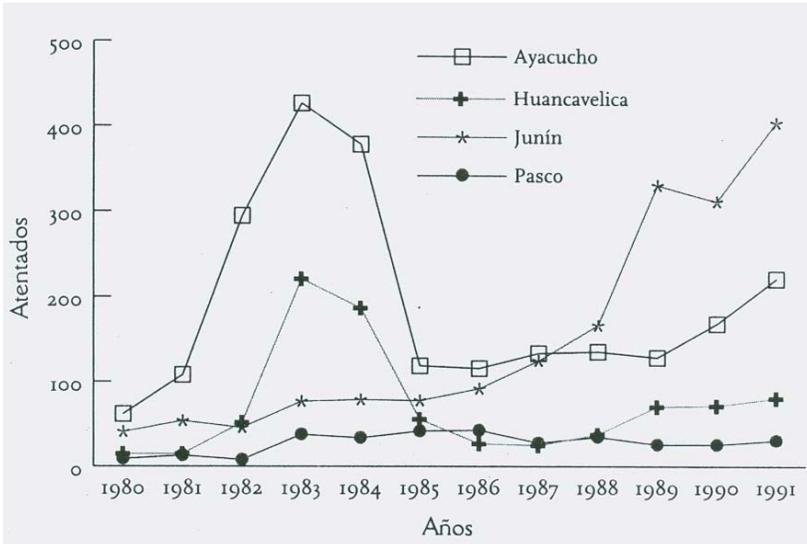


Gráfico 6.2: Violencia política en la región central, 1980-1991 (Fuente: SEPAR 1992: 17-18. Elaboración nuestra.).

nuamente la brecha que se iba abriendo en la intensidad del accionar senderista en ambos departamentos. Puede señalarse, asimismo, que en 1991 la magnitud de las acciones en Junín igualó a la de las desplegadas en Ayacucho en el momento de mayor actividad senderista (1983) y que en 1992 la superó, aunque esto no pueda observarse en el gráfico que analizamos debido a que la información en que éste está basado llega sólo hasta el año anterior.

De lo hasta aquí analizado se desprenden tres importantes conclusiones. En primer lugar, que mientras la dinámica de la violencia política fue similar en Ayacucho y Huancavelica, ésta siguió otra lógica en Junín y Cerro de Pasco. En segundo lugar, que mientras que en Cerro de Pasco ésta fue más bien estacionaria, en Junín fue incrementándose permanentemente, hasta adquirir una aceleración explosiva a partir de 1987. En tercer lugar, que el departamento de Junín fue priorizado por la dirección senderista por encima de los otros tres departamentos de la región central (incluido Ayacucho, a pesar del peso simbólico que tiene para los senderistas, que lo califican como el "frente principal") en la planificación general de su guerra popular.

Son varios los trabajos que han analizado la dinámica de la guerra en Ayacucho; sus conclusiones pueden generalizarse sin demasiado riesgo a los departamentos de Huancavelica y Apurímac. En cambio, la dinámica social de Junín durante este periodo es claramente distinta y requiere un análisis específico. Nos proponemos abordado descendiendo de las grandes cifras, aquellas que permiten esbozar tentativamente las grandes tendencias, al análisis microsociales; el estudio de casos, donde es posible aproximarse a la lógica de los actores.

LA GUERRA EN JUNÍN. EL VALLE DEL MANTARO Y SU ENTORNO

Si se analiza el accionar armado de Sendero Luminoso a lo largo de la década de los ochenta se observará que Junín jugó un importante papel en sus planes al interior de la sierra central desde los inicios de su "guerra popular". En Junín las acciones senderistas se concentraron en el valle del Mantaro, que es considerado el corazón de la región, y la ciudad de Huancayo, la más importante de la región, que está enclavada al sur del valle del Mantaro, y es la capital de la provincia del mismo nombre, que colinda hacia el sur con el departamento de Huancavelica. Los primeros atentados en la región a los cuales prestó atención la prensa nacional fueron realizados apenas a un semestre del inicio de las acciones armadas, en el mes de diciembre de 1980². El día 12, activistas de Sendero dinamita-

2 Salvo que se indique expresamente lo contrario, la información que se utiliza a continuación proviene del Banco de Datos de DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

ron la puerta principal de la oficina de CONACO del centro minero de La Oroya y al día siguiente fue volado con explosivos de alto poder el edificio del Banco de los Andes. El 14 fue volado la torre N° 211 del sistema interconectado de la Central Hidroeléctrica del Mantaro, ubicada en el cerro Quiulla del distrito de Chabará, provincia de Concepción, a 25 kilómetros al noreste de Huancayo. Sucedió lo mismo con la torre N° 46 de Huayucachi, a 10 km. al sur de Huancayo y con la torre N° 55, a 8 km. de Huancavelica. La eficiencia de estas acciones llevó a algunos dirigentes políticos a atribuidas a comandos de la marina. El día 15 cuatro atentados terroristas sacudieron Huancayo. Ese mismo día fueron volados dos autos particulares en el asiento minero "San Cristóbal" de Morococha. Grupos de saboteadores destruyeron las puertas y ventanas del consejo municipal de Sicaya, el concejo distrital del Tambo y el depósito de la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI), ubicado a 5 kilómetros de Huancayo. El 21 la policía logró frustrar un grave atentado cuando se detectó a tiempo una bomba de tiempo en las instalaciones del servicio de agua potable de Huancayo, pero en La Oroya los activistas senderistas lograron dinamitar un tramo del tubo matriz, dejando sin suministro de agua a la población. El día primero de marzo fueron volados 20 metros de rieles y durmientes en la vía férrea de Huancayo a Huancavelica y tres días después un atentado similar voló la vía de La Oroya a Cerro de Pasco en un tramo de 12 metros.

Estas acciones marcarían la tónica de los atentados de los años siguientes: sabotaje a los servicios públicos, de transporte, agua potable y, principalmente, electricidad. Los ataques a este último blanco tenían una repercusión de alcance nacional, al comprometer el suministro de electricidad de Lima (donde radica la tercera parte de la población peruana), buena parte de las ciudades de la costa y el Callejón de Huaylas, la siderúrgica SIDERPERÚ, el complejo minero HIERROPERÚ y la fábrica de papel TRUPAL, de Trujillo. La culminación de estas acciones se dio el 17 de diciembre de 1981, cuando destacamentos senderistas intentaron volar las instalaciones de Campo Armiño de la Hidroeléctrica del Mantaro. Otras acciones recurrentes fueron los ataques dinamiteros contra locales de entidades públicas y privadas de la región: asaltos a las minas para proveerse de la indispensable dinamita (esto sólo contra aquellas que no se allanaron a pagar cupos en explosivos, que fueron las menos). En resumen, golpes para proveerse de explosivos y realizar propaganda armada entre los trabajadores mineros, y acciones de desestabilización social golpeando a los servicios básicos, como una manera de crear zozobra entre la población y demostrar la impotencia del Estado para garantizar la seguridad ciudadana.

La respuesta represiva fue poco eficiente y sin norte: un caso paradigmático fue la detención del poeta huancaíno y activista de la Izquierda Unida Nicolás Matayoshi, a quien se incriminó como dirigente senderista responsable de los actos de terrorismo realizados en la región central conjuntamente con el holan-

dés Hans Carlier, un cooperante especialista en promoción campesina a quien se presentó como terrorista e instructor de las guerrillas senderistas, y el dirigente de la Confederación Campesina del Perú Carlos Taype. Los tres acusados eran declarados antisenderistas con una trayectoria pública ampliamente conocida. A pesar de la presión nacional e internacional, Matayoshi pasó varios meses en prisión, la embajada holandesa tuvo que intervenir para levantar la detención de Carlier y Taype debió pasar a la clandestinidad para burlar la persecución de los servicios de seguridad del régimen belauñdista.

En enero de 1982 la escalada senderista dio un paso adelante con la destrucción de un carro patrullero. De las acciones de sabotaje se pasaba al enfrentamiento armado con la policía encargada de reprimir el brote subversivo. En mayo se inició la iluminación de los cerros que circundan la ciudad de Huancayo con fuego, dibujando la hoz y el martillo, conmemorando el segundo aniversario del inicio de la lucha armada. En agosto comenzaron los atentados contra los locales comerciales del alcalde huancaíno Luis Carlessi, de las filas de Acción Popular. Estos se repitieron en diciembre. De las amenazas y atentados contra autoridades indígenas de las comunidades alejadas se pasaba a atacar a autoridades municipales de provincias importantes.

A pesar de que el gobierno de Belaúnde decidió encomendar la represión del alzamiento senderista a las fuerzas armadas desde el primero de enero de 1983 la presión senderista sobre la sierra central se mantuvo: ese mismo mes un guardia republicano fue ametrallado en Huancayo por un comando senderista, que lo dejó al borde de la muerte y lo despojó de sus armas. El día 9 de junio el cuartel del ejército 9 de Diciembre y un conjunto habitacional para militares fueron atacados con cargas explosivas. El artefacto explosivo mayor no llegó a explotar, evitándose una tragedia. Pero un nuevo atentado, realizado el 15 de enero de 1984, con seis artefactos explosivos lanzados al interior del cuartel, tuvo éxito. Poco después más de un centenar de senderistas atacaron una patrulla del ejército en el pueblo de Parcobamba, provincia de Tayacaja, entablándose un tiroteo; fue necesaria la intervención de helicópteros artillados para hacerlos huir. Los atentados reseñados constituyen apenas una muestra del accionar senderista, que fue creciendo de año en año en intensidad como lo muestra el gráfico 2.

El 13 de diciembre de 1983 se produjeron otros atentados de singular relevancia. Alrededor de 150 senderistas asaltaron las unidades de producción "Laive", "Río de la Virgen", y "Antapongo" de la SAIS Cahuide, incendiaron la casa hacienda de esta última unidad y se apoderaron de explosivos, además de volar un tractor. Los daños producidos fueron estimados en más de mil millones de soles, llevándose los asaltantes 5 mil cabezas de ganado ovino fmo, valorizado en otros mil millones de soles. Esta fue considerada la peor incursión senderista registrada hasta la fecha en el departamento de Junín. El día 16 se produjo un

combate entre fuerzas de la policía y unos 50 senderistas en "Tucle", otra de las unidades integrantes de la SAIS Cahuide. La llegada de refuerzos solicitados urgentemente por radio salvó esta unidad productiva de sufrir la misma suerte que "Antapongo". Como después se vería, estas acciones formaban parte de un vasto proyecto estratégico que tenía como objetivo el control del campesinado de la sierra central. En el mismo periodo cuando Sendero era obligado a un repliegue generalizado en Ayacucho, debido a la táctica genocida implementada por las fuerzas armadas (como vimos, entre 1983 y 1984 la violencia política dejó como saldo más de la mitad de las bajas totales de la década), se producía un marcado incremento de las acciones terroristas en la sierra central. A partir de enero de 1984 se volvió recurrente el estallido de bombas en Huancayo y sus distritos aledaños en cuanto se escondía el sol, lo cual provocó un repliegue generalizado de los pobladores, que a partir de las siete de la noche no se atrevían a circular ya por la ciudad, tanto por el temor de ser víctimas de los atentados senderistas, cuanto de ser detenidos bajo la acusación de terroristas en los rastrellajes que habitualmente ejecutaban las fuerzas del orden. El espacio para una expresión política distinta a la acción armada se reducía cada vez más en la región.

¿Qué elementos explican la importancia concedida a la ciudad de Huancayo por la dirección senderista desde un periodo tan temprano, más aún cuando los recursos materiales y humanos de los que disponía eran escasos? Existen un conjunto de razones que hacen de la región central y particularmente del valle del Mantaro, que es su núcleo central, un territorio estratégico, tradicionalmente disputado por quienes han tratado de tomar la capital para apoderarse del poder. Entre estas se cuentan su privilegiada ubicación geográfica, que la convierte en un importante nudo de caminos que enlaza la capital con la sierra sur y la selva central y norte; la existencia de varias ciudades en el valle del Mantaro; su alta densidad demográfica; su importante papel como plaza comercial, que ha convertido a la ciudad de Huancayo en la tercera en importancia en el país y a su feria dominical en la más importante de la sierra peruana; así como su cercanía a algunos de los núcleos mineros más grandes del país, como Cerro de Pasco y Morococha, de los cuales depende una significativa fracción de las imprescindibles divisas sin las cuales no podría funcionar la economía peruana (Caballero 1981; Mallon 1983; Manrique 1981, 1986b, 1987a). A esto se añadió, durante las últimas décadas, la construcción del más importante complejo hidroeléctrico del país, la Central Hidroeléctrica del Mantaro, situada al norte del departamento de Huancavelica y cuyas redes de cables de alta tensión pasan por el valle del Mantaro rumbo a Lima. La voladura de las torres se constituyó en un arma de temible eficiencia en manos de la dirección senderista, no sólo por la zozobra e inestabilidad que provocaban los apagones en las grandes ciudades, sino por el fuerte impacto que éstos tenían en la economía peruana, al golpear todo el aparato industrial.

EL FRENTE URBANO Y LA UNIVERSIDAD DEL CENTRO

Otro factor que jugó un importante papel fue la existencia de la Universidad Nacional del Centro, cuya sede es la ciudad de Huancayo. Este centro de estudios, fundado a inicios de la década del sesenta, alberga un significativo contingente de estudiantes de la región y migrantes, con una condición social precaria (en sus orígenes fue fundada como Universidad Comunal del Centro, lo cual remarca su vinculación con el mundo campesino comunero de la región), para quienes es un amargo descubrimiento constatar que sus expectativas de acceder a un trabajo decorosamente remunerado cuando egresan son más bien remotas, dados los grandes desniveles que caracterizan la formación académica en el país y las formas de discriminación étnica y racial vigentes, que ponen en desventaja objetiva a los estudiantes serranos del interior³. Algo semejante ocurre con la Universidad San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho. La Universidad del Centro tenía el atractivo para el comando senderista de estar situada en una ciudad más cercana a la capital, con una mayor importancia económica, política y administrativa, y cuyo tamaño facilitaba el accionar clandestino. En los hechos, las acciones de propaganda armada realizadas por los contingentes senderistas les permitieron ganar importantes contingentes estudiantiles que jugaron un importante papel en la ejecución de los atentados en la ciudad y en las incursiones contra las comunidades del valle del Mantaro.

Desde 1986 la Universidad se convirtió en un campo de batalla crítico para Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Para este último la región central era un espacio "natural" de desarrollo, dado el antecedente del trabajo político realizado por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria —una de las vertientes de la izquierda peruana de la cual desciende el MRTA— desde la década del sesenta, cuando su frente guerrillero más importante fue el de la selva central, bajo la dirección de Guillermo Lobatón Milla y Máximo Velando Gálvez.

La lucha por el control de la Universidad fue sangrienta, con asesinatos políticos cometidos por ambas fuerzas contra sus oponentes. Según una denuncia consignada en la revista *Cambio*, el ejército desarrolló la táctica de perpetrar ase-

3 Un sector social emergente en el proceso de movilización y cambios de la sociedad peruana —el de los estudiantes universitarios de provincia— se encontraría expuesto a situaciones de inestabilidad e inseguridad que derivan de la incongruencia entre expectativas y logros. Es probable que esta condición les haga cuestionarse acerca de su futuro personal en el marco de oportunidades que la sociedad les ofrece, y los vuelva especialmente receptivos a la consideración de los problemas económicos y sociales del medio del que proceden, sobre el cual, por su formación, tienen algunos esquemas explicativos para interpretados. La dinámica de movilización y bloqueo —en el plano personal y en el de sus comunidades— haría atractiva una opción encaminada al cambio de estructuras mediante el ejercicio sistemático de la violencia (Chávez de Paz 1989: 57).

sinatos políticos, con comandos que actuaban presentándose como integrantes de los dos grupos subversivos enfrentados, para agudizar así sus enfrentamientos embarcándolos en una macabra dinámica de represalias y contrarrepresalias. Suman decenas las víctimas provocadas por estas acciones punitivas, varias de ellas realizadas en el interior del campus universitario. Durante la fase final del régimen de Alan García se sumaron a la dinámica violentista paramilitares apristas, pero fueron rápidamente aplastados por los comandos de aniquilamiento de Sendero. A fines de la década del ochenta la desaparición de estudiantes y profesores de la Universidad y de colegios secundarios de la región, secuestrados por agentes de las fuerzas de seguridad, según múltiples denuncias, se volvió un hecho cotidiano.

Los testimonios de los profesores que trabajaron durante este periodo en la Universidad describen la situación de zozobra e inestabilidad vivida como el resultado no sólo de la violencia política desatada por las organizaciones subversivas y las fuerzas armadas, sino de la utilización de este contexto de violencia generalizada para saldar viejas cuentas entre rivales que poco o nada tenían que hacer con la política. Un ejemplo de los extremos a los que llegó esta violencia múltiple y anárquica fue la proliferación de cartas anónimas dirigidas a los catedráticos amenazándoles de muerte para respaldar demandas tan banales como exigir exámenes sustitutorios en las materias que dictaban⁴.

A CONQUISTAR EL CAMPO

La estrategia de poder senderista exigía consolidar un sólido trabajo campesino, a partir del cual se lanzaría el asalto a las ciudades que constituían el centro del poder político a capturar. Pero, a diferencia de lo que acontecía en Ayacucho, donde Sendero Luminoso había desarrollado un significativo trabajo político entre el campesinado⁵ en las dos décadas anteriores al inicio de la lucha armada

- 4 Un profesor universitario me explicaba que lo peor, cuando se recibía un anónimo, no era tanto la amenaza de muerte en sí sino la imposibilidad de saber si éste era enviado realmente por la organización que lo firmaba o si era obra de algún enemigo personal. La incertidumbre ejercía en este caso un efecto psicológico más desquiciante que la amenaza de muerte misma. Los profesores de los colegios secundarios debieron afrontar una situación semejante.
- 5 Al término *campesino*, largamente utilizado durante las dos últimas décadas, se le critica, por una parte, encubrir la existencia de identidades étnicas no reducibles al análisis de clase y, por la otra, que no da cuenta de la naturaleza de una fracción social que hace tiempo desarrolla múltiples actividades económicas que van más allá de la agricultura. Pese a eso, me parece pertinente utilizarlo. Por una parte, el reconocimiento de la diversidad étnica del campo peruano no anula la existencia de relaciones clasistas. Por la otra, aunque la condición campesina incorpora desde varias décadas atrás toda una gama de actividades extraagrícolas, y el peso de la agricultura dentro de la estrategia de vida de los integrantes del sector es cada vez menor, lo decisivo, a mi manera de ver, es la lógica de

(Degregori 1990), en la sierra central no contaba con semejante capital político. El trabajo desarrollado entre los estudiantes y profesores de la Universidad del Centro y los colegios secundarios de la localidad podía proveer de simpatizantes de origen campesino que facilitarían la penetración en el campo, pero era necesario contar con el apoyo de cuadros experimentados. Estos vinieron fundamentalmente de Huancavelica y Ayacucho, desplazándose en columnas armadas que recorrían las tierras altas de la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, una zona poblada principalmente por pastores y agricultores de altura que viven en comunidades y en las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), unidades asociativas creadas durante el gobierno del general Velasco Alvarado, fusionando a las grandes haciendas ganaderas con algunas de las comunidaes colindantes.

El funcionamiento de las SAIS era una fuente de descontento y tensiones entre la burocracia estatal que las controlaba y el campesinado. La capa administrativa impuesta por el estado había creado sus propios intereses y se constituía en una valla insalvable para cualquier intento de cambio, en un sector que confrontaba una crisis endémica (Montoya *et al.* 1974). Esta situación fue aprovechada por Sendero Luminoso para avanzar en su proyecto de asentarse en el campo. No es accidental que las primeras incursiones contra las SAIS del centro se ejecutaran en diciembre de 1983, el mismo año cuando la intervención de las fuerzas armadas en Ayacucho obligó a la dirección senderista a retirar a sus cuadros más experimentados hacia otros escenarios, para preservados al mismo tiempo que expandía su presencia política. A los asaltos contra las unidades productivas de la SAIS Cahuide que ya hemos reseñado se sumaron durante los años siguientes los atentados contra la infraestructura de transporte, transformación y comercialización de las SAIS y los atentados personales contra los administradores que se negaban a obedecer las conminaciones que Sendero les hacía para que renunciaran a sus cargos. Indalecio Pino, el administrador de "Tucle", se salvó milagrosamente de una emboscada que le tendió un comando de aniquilamiento senderista en Huancayo, para morir poco tiempo después, por una ironía del destino, de un paro cardíaco.

Pero Sendero tenía que combatir, además, contra las organizaciones de la izquierda legal, que habían desarrollado un significativo trabajo político entre el campesinado de la región, principalmente a través de la Confederación Campesina del Perú (CCP), cuyos cuadros eran conscientes de que en la lucha por dar satisfacción a las demandas del campesinado de la región se jugaba la posibilidad

conjunto: más que empantanarse intentando definir a partir de qué porcentaje de componente extraagrícola en el ingreso campesino debe hablarse de "descampesinización", es más relevante determinar en qué medida el trabajo familiar se organiza en torno al calendario agrícola, subordinando las demás actividades a sus demandas estacionales.

de impedir la implantación de Sendero Luminoso entre el campesinado de la región. En un trabajo anterior describí con cierta amplitud la forma cómo este enfrentamiento culminó con la derrota de la propuesta de "reestructuración democrática" de la SAIS Cahuide, levantada por los cuadros de la CCP, con la destrucción de las unidades productivas de la SAIS por las columnas senderistas, la desaparición del ganado fino de éstas a través de su distribución entre el campesinado con la consigna perentoria de deshacerse de inmediato de él, y la implantación de los cuadros de Sendero en el valle del Canipaco, entre 1988 y los primeros meses de 1989 (Manrique 1989). Analizaremos ahora con cierto detalle otro caso en una escala microsocia: el de la construcción del poder senderista en la contigua región del Alto Cunas.

El Alto Cunas es una cuenca fluvial de altura situada al suroeste del valle del Mantaro, que colinda por el sur con el valle del Canipaco. Allí están asentadas comunidades principalmente ganaderas que practican también una agricultura de altura. Está conectada con el valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo, a más de dos horas de camino en carro, a través de una carretera que pasa por Chupaca, una de las comunidades más dinámicas de la región, con una fuerte tradición mercantil. En la comunidad de San Juan de Jarpa, la más importante del Alto Cunas, se instaló desde fines de la década del setenta una ONGD fundada por la orden jesuita, el centro Promoción, Capacitación y Desarrollo (PROCAD). El PROCAD desarrolló un dinámico trabajo de promoción campesina en toda la microrregión. Una buena muestra de su trabajo son las iniciativas que promovieron en San Juan de Jarpa⁶. Esta comunidad contaba apenas con 1,700 cabezas de ganado lanar chusco cuando el PROCAD comenzó con su trabajo. Para mejorar el ganado, se promovió la compra de reproductores finos de la SAIS Túpac Amaru: 100 cabezas de raza Junín, 15 reproductores y 86 borregas. Entre 1979 y 1988 esta majada selecta creció hasta llegar a 750 cabezas de ganado de calidad. En 1983 se vendió ganado chusco para adquirir camélidos andinos, 20 alpacas y 25 llamas, entre ellos dos reproductores. Se formó así una granja que para el año de 1988 contaba con 250 camélidos. Con un préstamo del Banco Agrario se adquirió vacunos, cinco cabezas de ganado Holstein en 1987, que un año después llegaron a nueve. El PROCAD prestó también apoyo a la agricultura y a la capacitación de promotores campesinos, que una vez graduados podían ganarse la vida asesorando a los productores agropecuarios con buenos resultados. Se promovió también la transformación de sus productos, particularmente el teñido de

6 Las fuentes principales que usamos en esta sección son nuestro conocimiento personal del PROCAD, al que asesoramos a inicios de la década del ochenta, y el relato escrito por un campesino que obtuvo el primer premio en el II Concurso de Testimonio Campesino "Balance y Perspectivas de mi Organización" auspiciado por la revista *Andenes*, publicación de Servicios Educativos Rurales (SER).

la lana de ovinos y camélidos con hierbas naturales. La tienda comunal –que existía desde 1977– recibió un fuerte impulso. Dados los problemas que suponía la desigual tenencia de la tierra, que dejaba a muchos jóvenes sin recursos productivos suficientes, obligándolos a la migración o a la delincuencia, se convenció a la comunidad de Chaquicocha de impulsar una reestructuración comunal, con un nuevo reparto igualitario de la tierra entre sus miembros. Esta era una experiencia muy avanzada y se esperaba difundida a nivel de toda la microrregión. Los de Jarpa pensaban reclamar que se les elevara a la categoría de provincia (una reivindicación recurrente desde el siglo pasado). Pero a partir de junio de 1988 la situación cambió bruscamente con la llegada de Sendero Luminoso.

En Jarpa no ignoraban qué pasaba en Ayacucho, pero los pobladores pensaban que si Sendero llegaba a su comunidad todo el pueblo se levantaría contra ellos. En febrero de 1988 empezaron a correr rumores sobre la llegada de senderistas a altas horas de la noche, que sacaban de su domicilio a algunos comuneros para interrogarlos en las afueras del pueblo. Las investigaciones que hicieron las autoridades no dieron ningún resultado, posiblemente debido al miedo de los presuntos visitados por los senderistas, que se decía eran amenazados de muerte. Esta situación se prolongó hasta julio y era consenso que los senderistas debían tener personas de confianza en la comunidad. Los comuneros ya no se atrevían a caminar por las calles en horas de la noche. Finalmente, el 17 de agosto a las 9:30 de la noche se produjo una incursión armada y el gobernador fue capturado por ocho encapuchados. Fue maltratado salvajemente acusándosele de aprista y de no haber renunciado a su cargo, a pesar que ya había sido advertido dos veces. Conducido a la plaza de la localidad, y sin atender a sus súplicas y a su promesa de renunciar de inmediato, fue asesinado de dos balazos en presencia de su hermano menor, quien también fue brutalmente golpeado. Mientras tanto, otros activistas escribían lemas en las paredes. Al no encontrar al alcalde incendiaron su casa y pasaron a las oficinas del PROCAD cuyo personal, afortunadamente, estaba de vacaciones, quemándolo. Incendiaron después el concejo municipal rociándolo con gasolina, impidiendo que la gente apagara el fuego. Se retiraron luego lanzando vivas a la lucha armada, dejando un letrero junto al cadáver del gobernador asesinado que decía: "Al igual que este perro miserable morirán todas las autoridades apristas que son lacayos del actual gobierno". Recién al día siguiente los comuneros se atrevieron a salir a averiguar qué había sucedido: "Ese día la gente no sabía qué hacer. Todos traumatados, lloraban y se preguntaban unos a otros qué haremos cuando regresen". En el velorio sólo participaron tres varones y cinco mujeres; los demás se retiraron hacia las alturas a cobijarse entre las cuevas.

En adelante, las incursiones se repitieron regularmente y los senderistas impusieron reuniones a la comunidad con una frecuencia de tres a cuatro veces por semana. No todos los comuneros se sintieron violentados por esta situación.

Sectores juveniles vieron con buenos ojos la llegada de la columna senderista acogiendo su prédica con entusiasmo:

Frente a ello –narra un comunero– muchos jóvenes del lugar se entregaron voluntariamente a sus filas y otros han sido obligados a ponerse en sus filas y volvieron con más ganas ya estos mismos paisanos creyendo que ellos ya se encontraban en la victoria. Por ello a la persona que no obedecía la consideraban como la oveja negra, luego la asesinaban a base de pedradas como a muchos hermanos que hoy en día descansan en paz y otros que han sido incendiados de vivo con gasolina. Qué triste y lamentable día pasaban esperando de una manera desesperada qué día nos tocará la muerte.

La presencia de los senderistas tuvo un efecto profundamente perturbador para la vida comunal, a diferencia de lo que sucedió inicialmente en el valle del Canipaco, donde los senderistas asumieron el control de la vida de los pobladores encargándose de organizar todos los aspectos de la vida cotidiana, la administración de justicia, dirimiendo inclusive los conflictos conyugales, cumpliendo el papel de una fuerza moralizadora, supervisando el trabajo de los profesores, mediando en la relación de los comuneros con las autoridades y los funcionarios estatales que no fueron obligados a renunciar, ejecutando a los abigeos que robaban el ganado a los pastores y organizando incluso la recreación (Manrique 1989). Nada de esto sucedió en Jarpa: "había mucha gente que aprovechaba para robar aduciendo al terrorismo y éstos se llevaban los animales de lo mejor que uno tenía y no teníamos a donde quejamos puesto que no había autoridad".

En la coexistencia entre la comunidad de Jarpa y la columna senderista que los visitaba regularmente primó desde un comienzo la coerción, a diferencia de lo sucedido en el Canipaco, donde se vivió inicialmente una especie de luna de miel entre los comuneros y la columna guerrillera, que sólo se rompió después del involucramiento de algunos cuadros senderistas en un conflicto por la tenencia de unas tierras que habían sido usurpadas por las haciendas integrantes de la SAIS Cahuide y que eran reivindicadas como suyas por dos comunidades rivales. La participación de cuadros senderistas armados en favor de una comunidad en un enfrentamiento masivo contra una confederación de comunidades rivales provocó la ruptura con éstas, que acordaron entregar a las autoridades de Huancayo a dos cuadros senderistas armados que capturaron en la refriega. Esta acción provocó las represalias senderistas, que culminaron con la ejecución de trece dirigentes campesinos, que fueron secuestrados de sus comunidades y asesinados en la plaza de armas de Changos Alto (Manrique 1989).

En Jarpa, los campesinos notaban la inconsistencia ideológica de los cuadros que los visitaban, que eran incapaces de explicarles el contenido de la nueva so-

ciudad por la cual luchaban: "realmente se ha notado claro que no habían sido bien preparados en cuanto a la política que abrazaban, porque cuando se hacían preguntas no nos respondían, sólo con amenaza de matarnos nos cerraban la boca y ellos querían que la comunidad les haga caso en todo lo que pedían". Una fuente de gran tensión fue la exigencia de que los comuneros desaparecieran las alpacas, las llamas y el ganado vacuno que con tanto sacrificio habían adquirido y criado. Ante la resistencia que oponían a las directivas senderistas, los campesinos fueron advertidos de que la granja comunal sería incendiada como la SAIS Cahuide. Esta amenaza obligó al pueblo a repartir todos los animales de las granjas entre los comuneros y dividir los enseres existentes entre los barrios de la comunidad. Fue una decisión dolorosa, ejecutada sólo por temor a las represalias que les podía acarrear su desobediencia. El objetivo que perseguían los foráneos no era sólo liquidar cualquier proyecto productivo que desviara a los campesinos del camino de la guerra popular sino, en palabras de los cuadros senderistas: "que desaparezca todo tipo de organización".

A inicios de 1989 los senderistas obligaron a los comuneros a bloquear las carreteras, diciéndoles que los militares vendrían en carros y los golpearían. Cerraron así el acceso de los vehículos automotores a la microrregión, en adelante los comuneros sólo podrían transitar por caminos de herradura, con sus animales de carga. A partir de octubre les prohibieron salir hacia el valle del Mantaro, pues debían realizarse elecciones municipales que la dirección senderista había decidido boicotear. Se amenazó a quienes participaran en los comicios del 9 de noviembre con la tortura, el corte de los dedos (en el Perú se marcan los dedos con tinta indeleble para controlar el proceso electoral) en presencia de toda la comunidad, y con el aniquilamiento. Las amenazas surtieron efecto y la gente dejó de salir hacia el valle del Mantaro, a pesar de la necesidad que experimentaban de intercambiar productos para adquirir los bienes que no producían. Durante estos meses los senderistas reclutaron a muchos jóvenes de los 17 pueblos del Alto Cunas y los instruyeron para que cooperaran en la ejecución del boicot. Faltando dos días para las elecciones, desalojaron a los comuneros hacia las alturas con todos sus animales, dejando el pueblo completamente deshabitado.

Estas acciones se realizaron en competencia con destacamentos de las fuerzas armadas, que a estas alturas se sumaron al hostigamiento a las comunidades del Alto Cunas. El 29 de octubre en la noche llegaron a Jarpa destacamentos militares de la base contrasubversiva de Vista Alegre, instalada a mediados de 1989 en el valle del Canipaco, un semestre después de que las columnas senderistas destruyeran la SAIS Cahuide. Los destacamentos contrasubversivos allanaron los domicilios de varias autoridades, especialmente las casas de los agentes municipales, representantes de los barrios de la comunidad. Dos de ellos fueron torturados para que confesaran quiénes integraban los pelotones y comandos senderistas. Un tercer agente municipal se encontraba en una reunión familiar

despidiendo a su hijo que debía viajar a Lima a trabajar. Los militares entraron disparando y balearon al dueño de casa en la clavícula y los pulmones dejándolo herido de gravedad. Capturaron a los demás asistentes de la reunión acusándolos de hacer "clases de terrorismo". Los llevaron después a la casa de uno de los agentes municipales ya capturados y allí los torturaron hasta la madrugada.

Al amanecer del día 30 los militares retornaron a Vista Alegre secuestrando a un agente municipal, su esposa y su hijo. Los comuneros encontraron al agente municipal abaleado agonizando; intentaron llevarlo a Huancayo en un triciclo pero falleció en el camino. Después de su entierro, al que muy poca gente se atrevió a concurrir, se vivía una gran tensión, sin saber qué les depararía el futuro. Desgraciadamente, la respuesta llegó casi de inmediato. El 2 de noviembre en la madrugada los barrios de Jarpa fueron tomados por 40 o 50 encapuchados que entraron disparando, armados de fusiles FAL. Sacaron de sus casas a todos los habitantes, incluidas las mujeres, los niños y los ancianos, y los llevaron a la plaza principal con las manos sobre la nuca. Dijeron ser militantes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y les obligaron a dar vivas a esta organización, pintando las paredes de la plaza con diferentes lemas. Uno de los encapuchados sacó un cuaderno y separó un grupo de gente que fue llevada a la casa de uno de los pobladores mientras los demás comuneros fueron obligados a permanecer echados boca abajo en el piso de la plaza por varias horas. A mediodía los encapuchados se retiraron: "con voz de militar nos dijeron todos boca abajo por un espacio de dos horas, 'el primero que alza la cabeza será muerto'. Después estos individuos se retiraron a pie hasta el estadio y junto al estadio ya se encontraba ese camión 800. Después se retiraron con dirección a Huancayo". Sólo media hora después los comuneros se atrevieron a levantarse.

uno de los jóvenes se acercó a la casa del señor Yauli y entró y no pasó ni un solo minuto salió llorando a gritos y dijo que hay varios muertos. En ese momento nos acercamos a la casa y en verdad en una laguna de sangre se encontraban 5 comuneros muertos, entre ellos una dama que era esposa de Felimón Aparicio [...]. Luego a éstos se les sacó de la casa y se les llevó al salón de sesiones y en esos instantes toda la gente se encontraba desesperada y no sabían qué hacer ni a donde apoyarse y muchos en ese momento empezaron a retirarse hacia la ciudad de Huancayo por herraduras.

Aparentemente los encapuchados –los comuneros están convencidos de que eran militares– contaban con buena información, pues cuatro de los cinco comuneros ejecutados sumariamente estaban vinculados con Sendero Luminoso. Puede especularse con que los asaltantes procedieron en base a la información obtenida de la familia llevada tres días antes a la base de Vista Alegre. Se produjo entonces un desbande, escapando muchos comuneros hacia el Valle del

Mantaro. El pueblo quedó casi despoblado, mientras que quienes permanecieron sufrieron la persecución de los senderistas, que asesinaron a varios comuneros acusándolos de soplones.

En los primeros meses de 1990 menudearon las cartas con amenazas de muerte contra quienes participaran en las elecciones generales del 14 de abril. "Así es que se humilló totalmente a la comunidad de los 17 pueblos del Alto Cunas. Más adelante, en el mes de marzo, llegaron los militares estableciéndose en el anexo de A.B., y ellos empezaron a hacer investigaciones sobre el caso. Diariamente capturaban a tantos sospechosos como inocentes de los diferentes pueblos, especialmente de los anexos y al final se llegó a saber que el pueblo de Q... había sido golpeado por todos sus anexos, comenzando por el anexo de S.". Las elecciones del 14 de abril se realizaron normalmente con el respaldo de los militares. Apparently la demostración de fuerza realizada por las fuerzas contrasubversivas fue eficaz para conseguir que los campesinos se decidieran a enfrentarse frontalmente contra Sendero. El día 15 de julio de 1990, las 17 comunidades del Alto Cunas hicieron un pacto con los militares comprometiéndose a organizar rondas campesinas. Algún tiempo después figuraron entre las primeras comunidades del país que recibieron una donación de armas entregadas personalmente por el presidente Fujimori.

día y noche hacemos nuestros servicios de rondas. Cuando al final se replegaron los militares a Huancayo entonces el distrito hizo trámites para que vuelvan. Se accedió a nuestro pedido y nuevamente vuelven los militares, estableciéndose en la plaza principal de Q. Luego empezaron a hacer nuevamente investigaciones y capturan a tantos de los anexos y entre ellos se detectó nuevamente que los malos elementos eran de Sendero; inclusive se rescató nuestro mimeógrafo que había sido robado del colegio por los senderistas. Este mimeógrafo se encontraba en el anexo de S. y éstos mismos han sido quienes han desactivado la ex-Sais Cahuide Laive.

Es así que nos vimos respaldados por los militares y sus alimentos eran aportados por toda la comunidad. También se veían ciertos abusos de parte de los militares. Considerando todo esto la comunidad campesina es la que paga todas las consecuencias, pero de todas maneras el pueblo de Q... ya se está normalizando. Ahora por lo menos estamos pasando tranquilos nuestra navidad, comiendo nuestra canchita con su leche y muchos con nuestro café de cebada.

La prolija descripción de los modestos manjares con que los comuneros festejaron la Navidad es por demás expresiva de las privaciones que debieron soportar durante los años precedentes.

Finalizando el año los soldados volvieron a abandonar el distrito, acantonándose en un anexo. La comunidad decidió asumir su defensa por su cuenta. Después, eligieron nuevas autoridades y reconstruyeron los locales comunales y

un puente destruido por los senderistas mediante trabajo comunal. "Esto es todo —finaliza la crónica del informante anónimo— hasta el momento y espero que no vuelvan más a destruir a mi comunidad, porque ella ha sido un pueblo progresista, que trabaja como un solo hombre en sus faenas comunales, y no quisiéramos volver a sufrir tanto del hambre, miseria, y enjusticia".

Del caso de San Juan de Jarpa se pueden extraer algunas importantes observaciones. En primer lugar, el empleo de métodos coercitivos por parte de los senderistas no fue un factor que inhibiera su inicial asentamiento en la microrregión del Alto Cunas. Como relata el informante, al comienzo muchos jóvenes se enrolaron voluntariamente en sus filas, e inclusive algunos, inicialmente reclutados por la fuerza, se convirtieron después en entusiastas adherentes de Sendero, "creyendo que ellos ya se encontraban en la victoria". Resalta aquí un rasgo de pragmatismo campesino que Carlos Iván Degregori había encontrado anteriormente en el estudio de la biografía de un joven ayacuchano enrolado en Sendero (Degregori 1990a). En este periodo se produjo una combinación entre la adhesión a Sendero de un sector de los jóvenes de la comunidad con el empleo de métodos coercitivos extremos, como quemar vivos o por apedreamiento a quienes no se sometían.

En segundo lugar, los rasgos de autoritarismo en el caso de Jarpa fueron mucho mayores que los utilizados en el valle del Canipaco. La destrucción del PROCAD y la eliminación de las granjas comunales contra el deseo del campesinado contrasta con la actitud dialogante de los componentes de la columna senderista que actuó en el valle del Canipaco en una situación semejante (Manrique 1989). Esto puede atribuirse a una menor familiaridad con el campesinado de los cuadros que actuaron en el Alto Cunas, pero expresa también una mayor dificultad para el asentamiento de Sendero en las zonas donde históricamente no existieron fuertes tensiones entre las comunidades y los latifundios. En el valle del Canipaco existieron tradicionalmente grandes haciendas en conflicto con las comunidades y la tensión social que esta situación provocó no se eliminó completamente con la formación de la SAIS Cahuide, que heredó las tierras de la Sociedad Ganadera del Centro. De hecho, aunque no todos los comuneros de la región aprobaron la destrucción de la SAIS, esta medida fue para la mayoría del campesinado una salida al *impasse* provocado por la intransigencia de la burocracia estatal que controlaba las grandes SAIS de la sierra central. La distribución del ganado de la SAIS Cahuide entre los campesinos —un ganado que anteriormente les era ajeno— significativamente fue percibido por muchos como una especie de indemnización por los perjuicios que aparejaba la destrucción del complejo ganadero. La destrucción de la SAIS Cahuide representó para el campesinado de la región una ruptura simbólica capital: estuvieran a favor o en contra de la medida, ella des bloqueaba una situación que había llegado a un punto muerto, debido a la incapacidad de las agrupaciones campesinas influidas por el

sindicalismo clasista para imponer sus alternativas frente a la intransigencia de los funcionarios de las SAIS y al comportamiento no solidario de los trabajadores ex-feudatarios, que aparecían como los usufructuarios privilegiados de una "solución" impuesta verticalmente por el gobierno, que favorecía a una minoría dejando irresueltas las demandas de la gran mayoría del campesinado, particularmente en el caso de las comunidades que tenían reclamos contra las SAIS por las tierras que les fueron usurpadas en las décadas anteriores por las ex-haciendas.

Las cosas en Jarpa fueron distintas, porque no existió ningún marcador simbólico semejante a la destrucción de la SAIS que pudiera ser señalado como una solución (o su intento) a un problema candente del campesinado. La destrucción de las granjas comunales no solucionaba una demanda campesina, ni daba salida a una situación de bloqueo que confrontaran los comuneros. Esta fue una medida pura y simplemente anticampesina, dictada por las necesidades del proyecto estratégico senderista, que exigía liquidar las salidas "reformistas" que brindaran soluciones parciales a los problemas del campesinado, adormeciéndolo y alejándolo del único camino que, según la prédica senderista, podía dar una efectiva solución a sus reivindicaciones históricas: la guerra popular. El ganado de las granjas comunales que se distribuyó entre los campesinos había sido adquirido, criado y se había multiplicado gracias al sacrificio de ellos mismos. Este reparto forzado no podía ser visto como un "regalo" ni una indemnización; era simplemente la destrucción de un sueño de progreso caro a los campesinos. Por cierto no faltaron marcadores simbólicos, pero éstos fueron indudablemente negativos: la ocupación armada de la comunidad; la destrucción de una ONGD que había ayudado efectivamente al campesinado; la ejecución de autoridades comunales; el incendio de los locales públicos y la destrucción de las granjas comunales, encuadrada dentro del diseño mayor de eliminar todas las formas de organización campesina.

Otro factor a relieves es la diferente reacción del campesinado de las zonas donde predominaban las comunidades libres en relación a la de los campesinos de las regiones marcadamente feudalizadas. El empleo de la coerción y la violencia contra los campesinos del Alto Cunas por parte de Sendero y las fuerzas contrainsurgentes no ha sido, por cierto, una experiencia excepcional; por el contrario, ella constituyó más bien la norma en todas las zonas que se vieron comprometidas en la vorágine de la guerra en el campo. Pero la reacción del campesinado de la microrregión que analizamos —donde priman las comunidades campesinas libres— fue distinta a la del campesinado de aquellas zonas donde históricamente imperaron la hacienda y el gamonalismo, y la violencia y la coerción eran aceptadas con una actitud pragmática, que las asumía como mal menor; un hecho "natural", compensado por los beneficios tangibles que dejaba el ejercicio del poder por Sendero en un área donde el estado había dejado de

cumplir sus funciones hacía mucho tiempo⁷. Pasado un determinado límite, las imposiciones de los senderistas provocaron un resentimiento creciente entre el campesinado, alimentado por la sublevante sensación de que se atropellaba su dignidad: "Así es que se humilló totalmente a la comunidad de los 17 pueblos del Alto Cunas", dice el informante. Fue sobre este sustrato de indignación militante, que difícilmente hubiera podido producirse en las áreas más fuertemente feudalizadas, que se produjo la alianza con los militares, a partir de la cual las comunidades decidieron retomar en sus manos su destino.

Por cierto, describo una tendencia: ni todos los campesinos estuvieron con Sendero en el Canipaco ni todos estuvieron contra él en el Alto Cunas. A pesar de todo, una experiencia como la vivida en el Canipaco, donde en el periodo de buenas relaciones con las comunidades la columna senderista llegó a convocar a un concurso de *huaylarash* que se extendió por varias semanas, con la participación entusiasta de comparsas de danzantes de varias comunidades, habría sido inimaginable en el Alto Cunas.

Otro elemento a señalar es la táctica seguida por las fuerzas armadas de buscar agudizar los enfrentamientos entre los senderistas y los emerretistas, tratando de mostrar la masacre de los campesinos prosenderistas como una acción cometida por una columna del MRTA. Como vimos, esta política había sido implementada ya anteriormente en la ciudad de Huancayo.

Finalmente, la comunidad como estructura ha jugado un rol capital tanto en el enfrentamiento contra Sendero como en los trabajos de reconstrucción de la infraestructura destruida durante la ocupación senderista. A diferencia de lo sucedido en otras regiones, Sendero no dejó nunca de ser extraño y ajeno a las comunidades del Alto Cunas, inclusive cuando numerosos jóvenes se incorporaron a sus filas. La ruptura objetiva con Sendero, plasmada en la alianza con los militares y la organización de las rondas contrasubversivas a mediados de 1990, se reforzó simbólicamente con la elección de nuevas autoridades comunales, transgrediendo la interdicción de Sendero a todas las formas de organización campesina que no podía controlar. La dura prueba vivida no liquidó a la comunidad sino la reforzó, pues su legitimidad reposa en que los jarpinos son "un pueblo progresista, que trabaja como un solo hombre en sus faenas comunales", y esta característica no ha podido ser borrada (Manrique 198 7b).

7 En la historia del Alto Cunas no han estado completamente ausentes los conflictos entre las comunidades y las haciendas; el más relevante fue el enfrentamiento de Chupaca y Jarpa con la familia Aliaga, propietaria del fundo "Apahuay". Pero este caso es más bien excepcional y tiene por cierto una importancia bastante menor que las tensiones vividas en el Canipaco, las cuales, a su vez, eran menores que las existentes en las zonas de mayor presencia gamonal que se extendían al sur, a partir del colindante departamento de Huancavelica (Manrique 1988a).

El estudio de las características que asumió la guerra en la otra vertiente del Mantaro, entre las comunidades de la margen oriental, exigiría redactar otra ponencia. Nos limitaremos a señalar que en esta región la situación se complicó con la rivalidad existente entre las comunidades que se enfrentaban contra Sendero desde una posición de independencia frente a los militares, producida en algunos casos por la simpatía con las columnas del MRTA que actuaban en la zona aprovechando la legitimidad ganada dos décadas antes por las guerrillas del MIR (caso de la comunidad de Andamarca), y aquellas que optaron por una alianza abierta con los militares contra Sendero y el MRTA, como sucedió en Comas. Los ajustes de cuentas al interior de las comunidades prosenderistas y las proemerretistas, por otra parte, dotaron al enfrentamiento de una ferocidad sobrecogedora. En algunas comunidades donde los senderistas cometieron abusos que pudieron ser contestados gracias al apoyo armado brindado por el MRTA se llegó al extremo de exterminar no sólo a los cuadros senderistas, sino a todos sus familiares y allegados, sin perdonar a los niños, bajo la atroz consigna de "no dejar ni la semilla". Sin duda Sendero pagó al MRTA con la misma moneda allí donde pudo hacerla. Esta situación extrema pone en evidencia la fiereza de los enfrentamientos, así como la magnitud de los resentimientos que debieron provocar entre el campesinado las imposiciones y abusos sufridos durante este periodo⁸.

LA SELVA CENTRAL EN LLAMAS: EL NARCOTRÁFICO Y LA TRAGEDIA ASHÁNINKA

La selva central que se extiende al este de Comas y Andamarca fue escenario de las acciones guerrilleras del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) iniciadas en junio de 1965, bajo la conducción de Guillermo Lobatón y Máximo Velando. El MRTA reivindicó desde sus inicios este antecedente como una tradición propia, debido a que dos de las organizaciones que concurrieron a su formación provenían de facciones del MIR histórico, Contaba, además, en sus filas con algunos sobrevivientes de la guerrilla del 65, entre los cuales el más destaca-

8 Un informe preparado por la cadena televisiva Frecuencia Latina, sobre las rondas de defensa civil de la comunidad de Comas que enfrentaban a Sendero, me deparó una experiencia sorprendente. El informe televisivo mostraba a los comasinos realizando una parada militar y grande fue mi sorpresa al constatar que el arma fundamental que utilizaban los comuneros que desfilaban era el *rejón* —una especie de pica primitiva construida amarrando a un palo largo la reja del arado como punta—: el arma principal que cien años atrás utilizaron las guerrillas campesinas de la región para combatir a las fuerzas chilenas que invadieron la región durante la guerra con Chile (Manrique 1981). Comas y las comunidades del Alto Cunas figuran entre las primeras que recibieron armas de manos del propio ingeniero Alberto Fujimori, lo cual prueba la firmeza de su alianza con las fuerzas armadas.

do fue Antonio Meza, un ex-dirigente de la Federación Campesina de Satipo, condenado a prisión durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde, incorporado después al MRTA y caído junto con otros 61 emerretistas en mayo de 1989 durante una emboscada tendida por las fuerzas armadas en el poblado de Molinos, muy cerca de Jauja, cuando una columna de esta organización se proponía tomar Tarma. En esta acción, donde se utilizaron helicópteros artillados para perseguir a los guerrilleros que huían, no hubo ni presos ni heridos. Horas después del enfrentamiento, un exultante Alan García, apresuradamente conducido en helicóptero, posaba para la prensa nacional e internacional exhibiendo como trofeo de guerra los cadáveres de los emerretistas caídos⁹. La selva central está ocupada por la asháninka, una macroetnia amazónica que, con los 50,791 habitantes registrados según el censo nacional de 1993, constituye aproximadamente la cuarta parte de la población nativa amazónica del Perú. Conocidos habitualmente como "campas" (término despectivo derivado del quechua "*thampa*": harapiento, sucio, despeinado) son un pueblo orgulloso, con una larga tradición guerrera (Varese 1973). Ocupan la zona selvática de las provincias de Satipo y Chanchamayo en Junín y Oxapamapa en Cerro de Pasco, proyectándose hacia la región de Ucayali. Están separados en múltiples grupos, entre los que destacan los 21,000 *campas asháninka*, asentados en un muy amplio territorio; los 6,000 *asháninka caquinte* que habitan en el Alto Poyeni y sus tributarios; y los 4,000 *asháninka nomatsiguenga* de los ríos del Alto Pangoa, Sanibeni, Anapati y Kiatari. Otros grupos habitan el Gran Pajonal, el Alto Perené, el Pichis y el Ucayali. Según el Ministerio de Agricultura en 1986 existían 169 comunidades nativas, cada una con su territorio propio. Es imposible determinar en este momento cuántas han desaparecido como consecuencia de la violencia. Su lengua pertenece a la familia lingüística arawak y muestra una marcada dialectización.

El 8 de diciembre de 1989 Alejandro Calderón, presidente de la *Apatyawaka Napitsi Asháninka* (ANAP), una federación que agrupa a 52 comunidades nativas de la selva central, fue secuestrado por militantes emerretistas junto con otros dos nativos asháninkas. Conducidos hasta un campamento del MRTA situado en El Chaparral, fueron sometidos a un "juicio revolucionario", donde los acusaron de cooperar con la policía en la captura del líder del MIR Máximo Velando (arrojado después vivo desde un helicóptero), en 1965. Sentenciados a muerte por los emerretistas, Calderón y Rodrigo Chauca fueron asesinados, mientras que el tercer secuestrado logró huir, informando a su comunidad del destino sufrido por los otros secuestrados. Los días 24 y 25 de diciembre una

9 Oficialmente, el MRTA reconoció 42 muertos, afirmando que los demás fueron pobladores asesinados por ser testigos incómodos de la ejecución de los presos y heridos.

asamblea de comunidades nativas del Pichis acordó declararle la guerra al MRTA, vengar a Calderón y expulsar a los emerretistas, vivos o muertos, de sus territorios. Al día siguiente se produjo el denominado "levantamiento asháninka", impulsado por el autodenominado "Ejército Asháninka", formado por los nativos armados principalmente con sus arcos y flechas tradicionales. La ofensiva asháninka llegó hasta Puerto Bermúdez. A fines de enero de 1990 los dirigentes de la Federación de Comunidades Nativas Yanasha (FECONAYA) se sumaron a la lucha, obligando al MRTA a replegarse y a realizar una autocrítica pública, donde reconocían que la ejecución de Calderón había sido un error político, anunciando que se retiraban del territorio envuelto en el conflicto para evitar enfrentamientos con los asháninkas, a quienes no querían tener como enemigos y más bien pretendían ganar a su causa¹⁰. El MRTA retiró sus cuadros de la región hacia los distritos de Perené y Pichanaki, donde se ha asentado y mantiene una columna bien equipada y entrenada, que aparentemente goza de cierto apoyo local.

Un año después se produjo el "segundo levantamiento asháninka", durante el verano de 1991. Pero esta vez los nativos enfrentaban a las columnas guerrilleras de Sendero Luminoso, que por cierto no tenían los escrúpulos que mostró el MRTA ante el rechazo de los nativos de la provincia de Satipo.

La presencia de Sendero Luminoso en la selva central parece haber seguido el derrotero de los traficantes de cocaína que a finales de los setenta y principios de los ochenta penetraron en el valle del Ene. En este periodo se hizo habitual la presencia de los traficantes colombianos en el aeropuerto de Cutivireni, quienes intentaban convencer a los nativos de cultivar coca. Esto fue impedido por la influencia del franciscano Mariano Gagnon, un sacerdote norteamericano que durante más de dos décadas trabajó en la misión de San José de Cutivireni, ganándose el respeto y el respaldo de los asháninka. A fines de 1983 el padre Gagnon viajó a Lima para informar a las autoridades sobre la difícil situación que vivían en la zona. Durante su ausencia se produjo la incursión de una columna senderista, que asaltó y quemó la misión, amenazando de muerte al misionero si volvía a la región. Este no se arredró, y ese mismo año inició la reconstrucción de la misión, que se terminó en 1988. En junio del siguiente año una columna senderista se presentó demandando alimentos, ropa y medicinas. Se estableció así una precaria coexistencia, al costo, para la misión, de pagar cupos a los senderistas, principalmente en tinta, stenciles, papel, y otros materiales de impresión.

10 Un dirigente emerretista a quien entrevisté en 1991 en el penal Castro Castro me aseguró que Fernando Calderón y otros dirigentes asháninkas estaban vinculados al APRA a través de la Universidad Federico Villarreal y que venían impulsando la organización de una fuerza paramilitar. No he podido confirmar esta versión.

En noviembre de 1989, en medio de la ofensiva senderista contra la realización de las elecciones municipales, la misión fue asaltada por una columna de unos sesenta integrantes, que la incendió y se llevó secuestrados a un voluntario belga, Lucas Adins, y tres dirigentes asháninkas. Al día siguiente se descubrió los cadáveres de los secuestrados. Uno de los asháninka había sido crucificado. Se produjo entonces el éxodo de los 700 asháninka que habitaban en Cutivireni. Faltos de armas para enfrentar a los senderistas trataron de compensar su desventaja material internándose en el monte, para aprovechar su mejor conocimiento del terreno, pero los senderistas contaban con asháninkas en sus filas. Después de una larga marcha, algunos intentos frustrados de asentarse en otros lugares y la pérdida de numerosas vidas, Gagnon ofreció como alternativa a la población desplazada su traslado a una misión dominica en el Urubamba, en el territorio habitado por el grupo machiguenga, 213 asháninkas fueron evacuados; muy pocos decidieron quedarse en la región y los demás emprendieron el camino al exilio, buscando asentarse en las ciudades de la región. Se ignora el destino sufrido por los que decidieron permanecer. Similarmente dramático fue el destino de los pobladores de la comunidad nativa de Matzuriniari cuyos 1,100 habitantes sufrieron el acoso senderista. Tres incursiones en 1991 dejaron un saldo de más de setenta muertos. Ante la falta de apoyo de las autoridades y la amenaza de terminar enrolados por la fuerza en las huestes senderistas los nativos decidieron desplazarse masivamente. 800 personas emprendieron el camino a San Martín de Pangoa, donde no pudieron asentarse debido a la presencia de colonos y el carácter urbano de este asentamiento, que amenazaba la propia supervivencia cultural del grupo. Siguieron entonces su éxodo hasta Puerto Ocopa, donde fueron acogidos por otro grupo asháninka. Este último es más urbanizado, tiene experiencia en el comercio con la ciudad y considera a los recién llegados como "incivilizados" (Rodríguez Vargas 1993).

Las razones que llevaron a Sendero Luminoso a intentar asentarse en la región reposan principalmente en el carácter estratégico de este territorio, desde el punto de vista del desarrollo de su guerra popular. Por una parte, la región de los ríos Tambo, Ene y Pichis constituye el corredor natural que permitiría articular el trabajo desarrollado en la selva ayacuchana, en Río Apurímac, con la región del Huallaga. Esta articulación no reposa únicamente en los ríos, sino ha sido facilitada por la existencia de la Carretera Marginal, que a mediados de los ochenta llegó hasta Puerto Ocopa. En segundo lugar, la selva central constituye la retaguardia natural para el trabajo desarrollado por sus cuadros políticos y militares en la sierra central. En tercer lugar, los vínculos con el narcotráfico en el Huallaga aconsejaban continuar el trabajo en la selva central: primero, porque una sospechosa plaga de hongos que atacaba a los cultivos de coca aconsejaba abrir nuevos territorios a la explotación cocalera y, en segundo lugar, porque en la zona de Río Apurímac se había terminado estableciendo una alianza entre los

campesinos cultivadores de coca, los narcotraficantes y el ejército, unidos contra Sendero.

Esta experiencia repite lo sucedido en el Huallaga bajo el comando del general Alberto Arciniegas, quien decidió priorizar el enfrentamiento contra Sendero por encima de los intereses políticos del gobierno norteamericano, que pretendía imponer como la prioridad máxima la lucha contra el narcotráfico, a través de una estrategia de carácter anticampesino, cuyo eje era la erradicación del cultivo de la hoja de coca. Arciniegas logró romper la alianza establecida entre los senderistas y los campesinos del Huallaga asegurando a estos últimos que nadie les molestaría en el cultivo de la coca y que el único enemigo que le interesaba combatir era Sendero Luminoso. Siendo la relación entre Sendero y el campesinado de la región de un carácter clientelista y marcadamente utilitario (Manrique 1989) esto le ganó el apoyo de los cultivadores de la hoja de coca, permitiéndole propinar a Sendero los golpes más duros que hasta entonces había soportado en el mayor emporio cocalero del mundo. Arciniegas fue removido finalmente del cargo que ocupaba debido a la presión de la DEA y de la embajada norteamericana, que le acusaban de estar coludido con los narcotraficantes. Aunque esta acusación no fue probada y Arciniegas tuvo que salir al exilio al indisponerse con la cúpula militar que sostiene al presidente Fujimori a partir del golpe de abril de 1992, evidencias dadas a la luz a inicios de 1995 han mostrado concluyentemente la existencia de una vasta red de alianzas establecidas entre los narcotraficantes y jefes militares del más alto rango, que alcanza las más elevadas posiciones en el estado peruano. Los hechos dieron finalmente la razón a quienes se oponían a que se encargara a las fuerzas armadas de la represión del narcotráfico debido al enorme poder corruptor que éste podía ejercer, gracias a la gran cantidad de recursos que maneja.

LAS IMPLICACIONES SOCIALES DE LA PRESENCIA SENDERISTA ENTRE LOS ASHÁNINKA

No podría entenderse la facilidad con que Sendero se impuso en la región ocupada por los asháninka si se creyera que su aceptación se basó únicamente en la coerción y el terror ejercido contra los nativos. Por cierto estos componentes no faltaron, como en las otras regiones, pero también hubieron numerosos asháninka que se incorporaron a las filas senderistas voluntariamente. La etnia asháninka no es homogénea internamente. Los conflictos entre sus distintos grupos han alimentado la fama de excelentes guerreros de la que gozan. Por otra parte, la construcción de la Carretera Marginal, proyecto civilizador por excelencia, ampliamente celebrado por el Perú oficial, tuvo graves implicaciones para su supervivencia como grupo, debido a que tras el trazo de la carretera se desplazan

los colonos, que al asentarse van arrinconando a los nativos hacia los territorios más apartados. Pero, además, en su instalación producen daños ecológicos irreparables, debido a la técnica de habilitación de tierras cultivables que utilizan, el *rozo*: la quema de la vegetación para limpiar terreno y cultivar café, tabaco o cacao y, recientemente, coca. Perdida la cobertura vegetal, las lluvias erosionan el suelo y en poco tiempo territorios otrora cubiertos de una tupida vegetación quedan convertidos en desiertos áridos¹¹. Este proceso se agudizó en la primera mitad de la década de los ochenta.

A esto se sumó el proyecto de la Cooperativa Satipo, un plan de colonización masiva que pretendía ocupar un millón de hectáreas comprendidas entre el Bajo Tambo y el Urubamba. Los asháninka estaban pues acosados cuando llegaron los senderistas y no es extraño que inicialmente muchos de ellos creyeran encontrar en Sendero un instrumento eficaz para la defensa de sus intereses, que infructuosamente habían intentado por su propia cuenta, contra el asedio externo. Marisol Rodríguez sugiere que elementos milenaristas de la cosmovisión asháninka pueden haber facilitado la penetración senderista: "El encuentro con la subversión se produjo simultáneamente a un discurso nuevo: la idea de un nuevo orden, más justo y con bases en el campo, les pareció muy atractiva. Este discurso coincidía con un mito mesiánico del pueblo asháninka, el retorno de un héroe mítico, el Itomi Pavá (Hijo del Sol) que devolvería la justicia y bienestar a los asháninka" (Rodríguez Vargas 1993: 53).

Hoy se sabe que la presencia de Sendero Luminoso no representó un avance hacia la sociedad justa y próspera con la que soñaban los asháninka. En lugar del paraíso, los senderistas montaron campos de concentración, donde los nativos fueron obligados a trabajar "para el Partido" en condiciones infrahumanas, soportando mil privaciones, castigos corporales y amenazas de muerte si desobedecían o intentaban huir. El grueso de los nativos rescatados por las rondas asháninkas y por las fuerzas armadas presentan cuadros de desnutrición críticos.

El disloque de las solidaridades que la presencia de Sendero Luminoso indujo entre los asháninka es patéticamente ilustrado por el testimonio de un poblador del río Tambo, recogido por los promotores del CAAAP:

Mi comunidad de mi problema, está pues, ahorita, ahorita, están ahí, están..., quiere..., quiere, cómo decir, está amenazado, quiere como enfrentarnos con Sendero Luminoso y no, no se puede dialogar o sea que conversar; además a nuestros paisanos mismo que nos quiere matamos y ellos hay veces nosotros en que modo podemos conversar con ellos, nuestro paisano no, porque ya está dominado todo por

11 Esta técnica es utilizada también por los asháninka, pero en una escala cuidadosamente determinada, que no deja desprotegida la tierra a merced de la erosión producida por las abundantes lluvias tropicales que la región soporta durante varios meses al año.

Sendero Luminoso, es por ese motivo que hay veces entre nosotros, ellos quieren, ya realmente, más quieren, como decir pueden atacamos en cualquier momento (Rodríguez Vargas 1993: 106).

Este texto fracturado expresa algo más que las dificultades de un nativo amazónico para expresarse en una lengua ajena, que no domina. El suyo es un discurso desorganizado por la carga de sentimientos encontrados que le provoca la existencia de miembros de su colectividad entre los verdugos que amenazan la propia supervivencia física del grupo. La línea que separa a los protagonistas de la confrontación se hace más confusa y la dificultad para deslindar tajantemente los campos entre los amigos y los enemigos produce ese discurso tan dolorosamente desgarrado: "en que modo podemos conversar con ellos".

La violencia ha destruido numerosos asentamientos asháninka y ha obligado a una vasta migración: se calcula que la quinta parte de población de la macroetnia se encuentra en condición de desplazados de guerra. Se ha producido graves daños a la estructura social de las sociedades nativas; se han agudizado enconos que los enfrentaban desde épocas ancestrales. Pero los asháninka no han sido víctimas sólo del accionar de las fuerzas insurgentes: son múltiples las denuncias de violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas contrainsurgentes, que fueron favorecidas por los prejuicios étnicos y raciales que proclaman la superioridad de los conscriptos de la sierra y de la costa que allí llegan, frente a los "salvajes", también denominados "chunchos", la impunidad relativa con que pueden actuar contra ellos, así como la condición de sospechosos crónicos en la que los coloca el hecho de ser en su mayoría indocumentados. Desde el punto de vista del Perú oficial, miles de estos pobladores de la amazonía no tienen siquiera existencia legal: no están inscritos en los registros civiles y por lo tanto no son ciudadanos. Esta suerte de limbo legal en que viven los coloca al margen de los derechos de los que, al menos formalmente, disfrutaban los ciudadanos reconocidos. Parte de su tragedia, en su relación tanto con Sendero Luminoso cuanto con las fuerzas contrainsurgentes, tiene su origen en esta no existencia jurídica: desde el punto de vista formal es difícil demostrar la violación de los derechos de quienes, según el propio derecho, no existen.

Como en otros espacios sociales, el arrinconamiento de los asháninka llevó, finalmente, a la formación de rondas contrasubversivas. Durante la parada militar de fiestas patrias de julio de 1992 el desfile de los destacamentos asháninka consagró simbólicamente el pacto establecido con el estado y las fuerzas armadas para combatir a Sendero. El costo social de la guerra terminó descargándose en los nativos, que en más de una ocasión han manifestado que en los enfrentamientos los militares los utilizan como carne de cañón, pero por lo menos así retomaron la iniciativa. Los enfrentamientos continúan con gran ferocidad por ambas partes.

A pesar de que la violencia ha decrecido en los tres últimos años, debido a la crisis de las organizaciones insurgentes, a la mayor presencia de las fuerzas armadas y a la organización de las rondas de autodefensa, que ha permitido rescatar a numerosos grupos asháninka secuestrados por los senderistas y obligados a realizar trabajos forzados, el calvario de este sufrido pueblo no ha terminado. El 18 de agosto de 1993 una columna senderista, reforzada por numerosos nativos asháninkas, ingresó al distrito de Mazamari (Satipo) con la finalidad de "escarmentar" a sus habitantes por la organización de las rondas campesinas. En una incursión que se extendió por los pequeños poblados a orillas del río Sonomoro fueron asesinados hombres, mujeres y niños, con un saldo de 62 asháninka muertos y aproximadamente 2,500 damnificados¹².

EPILOGO

Como en las otras áreas serranas y selváticas donde Sendero consiguió implantarse a lo largo de la década de los ochenta, en la región central a partir 1990 se generalizó la organización de rondas campesinas de autodefensa. Favoreció este desenlace el desencuentro entre un proyecto político profundamente vertical y autoritario y un campesinado que tiene tras de sí una larga tradición de independencia basada en la existencia de sólidas comunidades campesinas libres (Mallon 1983, Manrique 1987a). La apuesta senderista no pasaba por ganar a la mayoría de la población a su causa por el convencimiento, sino por contar con su consenso pasivo. No era necesaria la participación consciente del campesinado; la revolución sería tarea de los cuadros políticos, la "minoría selecta" que expresaba sus intereses históricos, y que los realizaría aun contra la voluntad de aquellos a quienes decía representar.

Si inicialmente Sendero logró asentarse en algunos espacios campesinos como el valle del Canipaco (en un trabajo que fue una extensión del desarrollado en la vecina región huancavelicana de Moya), a partir de capitalizar el descontento del campesinado frente a las SAIS, su aceptación duró apenas unos meses. En adelante su presencia se impuso por la violencia. En otros espacios donde la presencia de las comunidades campesinas libres es dominante, como en la cuenca del Alto Cunas, no llegó a ganar simpatías consistentes en las comuni-

12 Una muestra de una política contrasubversiva que no genera credibilidad fue el anuncio, realizado por altos mandos del ejército, de que se habían encontrado mil cadáveres de nativos asháninkas en una fosa común. Este hecho fue cuestionado por quienes conocen la forma de vida de los nativos amazónicos basándose en un hecho elemental: las características de la región no permiten la existencia de poblamientos nativos que se acerquen siquiera lejanamente a semejante cifra. Esto no descarta la ejecución de numerosos nativos por los senderistas (los conocedores de la región hablan de centenares de víctimas), pero éstas deben estar enterradas dispersas, en un muy amplio territorio.

dades ni siquiera por ese breve período, aunque ganara la adhesión un significativo contingente de jóvenes comuneros, ya fuera por el entusiasmo que su accionar provocaba o por el adoctrinamiento de los reclutados a la fuerza.

El campesinado de la región central ha pasado por diversas emergencias bélicas de las cuales la más significativa fue la resistencia contra la ocupación chilena durante la guerra del Pacífico (1881-1884); la memoria de este evento es continuamente renovada en festividades populares como la *Macctada*, *El ejército de Cáceres* o la *Danza de los avelinos*) que se escenifican anualmente en los pueblos del valle del Mantaro y su entorno (Mallon 1983, 1995; Manrique 1986b, 1987a, 1988a). Se trata de un campesinado que, según una observación de Pablo Macera, constituye el único sector social en el Perú que recuerda la guerra con Chile como una victoria de la cual puede enorgullecerse y no como una derrota humillante y vergonzosa.

Una interrogante que planteaba la extensión de la violencia política hacia la región central era si las organizaciones insurgentes serían capaces de insertarse en las tradiciones históricas de resistencia campesina en que es pródigo este territorio. La falta de enraizamiento del trabajo del MRTA y la completa derrota de Sendero en las comunidades de las tierras bajas y su obligado repliegue a las zonas más apartadas¹³, así como el odio generalizado que su accionar ha despertado en el campesinado de la región constituyen una respuesta contundente a esta cuestión. La resistencia contra la invasión chilena, como antes la incorporación en las guerrillas patriotas durante la guerra de las independencias, se basó en la participación consciente del campesinado (Manrique 1981); aquella que para Sendero podía ser desdeñada. La captura del Abimael Guzmán, el mitificado "presidente Gonzalo" dio el golpe de gracia al trabajo campesino de Sendero en el valle del Mantaro, pero la crisis del proyecto senderista se había gestado antes, cuando el campesinado decidió organizarse en rondas y comités de autodefensa para combatido, en unos casos en alianza con las fuerzas armadas y en otros por su propia cuenta. Algo semejante sucedió en la selva central, aunque en esta región el comportamiento de los núcleos asháninkas haya sido bastante más complejo, debido a los agudos conflictos internos que la presencia de Sendero ha catalizado.

Desde inicios de los años noventa era evidente que la presencia de Sendero en la región central había terminado circunscribiéndose a la ciudad de Huancayo y su entorno rural inmediato; una revisión de la cronología de la violencia política ratifica esta impresión. Con la intervención militar de la Universidad Nacional del Centro por el ejército y la desactivación del trabajo urbano sende-

13 Actualmente se reporta el tránsito de columnas senderistas por los territorios por encima de los 3,800 m.s.n.m., desde donde eventualmente golpean a las comunidades desprevenidas.

rista se hundió su presencia en la región. El trabajo en las minas, donde estuvo singularmente activo durante los años 87 y 88, entró en crisis antes, debido al rechazo que cosechó su táctica de asesinar a los dirigentes obreros que se oponían a su proyecto (Manrique 1989).

Según diversas evidencias, esta situación no ha significado su liquidación definitiva sino el repliegue de sus cuadros, que obedeció a una decisión táctica de la dirección nacional del auto denominado "Sendero Rojo", la escisión senderista provocada por la solicitud del Abimael Guzmán al presidente Alberto Fujimori de abrir conversaciones para negociar la paz, que desencadenó la consecuente división del aparentemente monolítico aparato partidario.

Parece pues que los cuadros senderistas que sobrevivieron a la crisis de estos últimos años se replegaron a desarrollar trabajo político y a reorganizar sus golpeadas fuerzas. Sendero no ha muerto; los reportes periodísticos muestran periódicas reactivaciones, con atentados en la región, como los que se ejecutaron durante el mes anterior a las elecciones generales de abril de 1995. Por otra parte, las razones con que Sendero fundamentaba su consigna "la rebelión se justifica" siguen vigentes. Por cierto, es dudoso que los senderistas vuelvan a ganar apoyo campesino en la región, después de la traumática experiencia de estos años. Pero Sendero es, por sobre todo, una de las expresiones de una crisis social más profunda. Aunque su accionar contribuyera a agudizarla, no es él quien la generó. Mientras las causas que están tras el estallido de esa crisis no sean encaradas, las condiciones para un re avivamiento de la violencia política siguen vigentes.

Senderos inesperados: las rondas campesinas de la sierra sur central¹

Orin Starn

Su risa hace estallar... todos los confines familiares de mi pensamiento —*nuestro* pensamiento, el pensamiento que lleva el sello de nuestra edad y nuestra geografía— rompiendo todas las superficies y planos ordenados con que estamos acostumbrados a domesticar la salvaje profusión de las cosas existentes.²

EN 1993 DI una conferencia en la Universidad de San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho. Ayacucho es una ciudad de contrastes, de campesinos emponchados y jóvenes con *walkman* y casacas de cuero, de iglesias coloniales y casas construidas con bloques de cemento, y de la dolorosa belleza de las secas montañas y el cielo turquesa de los Andes. La universidad, fundada originalmente bajo el virreinato, fue reabierta en 1959 como parte del intento del gobierno por "modernizar" los interiores "retrasados" del territorio nacional. Como se sabe, sin embargo, la universidad se hizo más conocida por ser la cuna del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso³. Allí, Abimael Guzmán fue profesor de Filosofía y Decano de la Facultad de Letras durante los años sesenta, y el grueso de sus seguidores eran estudiantes. Tras ocupar Ayacucho a fines de 1982, tropas del ejército realizaron frecuentes incursiones en la universidad para secuestrar y asesinar a supuestos rebeldes. Poco después, y bajo acusaciones de colaborar con los militares, Sendero Luminoso empezó también a asesinar estudiantes y catedráticos. El temor se cernía sobre la universidad y sobre todo Ayacucho — nombre que en quechua significa "Rincón de los Muertos"—, mientras

1 Publicado en Degregori, ed., 1996.

2 Michel Foucault (1971: xiv) acerca del escritor argentino Jorge Luis Borges.

3 Degregori (1990a) y Gorríti (1990) han realizado dos de los mejores estudios sobre Sendero Luminoso. Kirk (1993b) hace una fascinante revisión del importante papel de las mujeres en Sendero Luminoso. Palmer (1992) ha editado en inglés una colección de algunos de los mejores trabajos sobre los revolucionarios maoístas.

el terror de la guerra sucia entre las Fuerzas Armadas y los insurgentes abrumaba la sierra sur-central.

Ahora, en cambio, mi amigo (un joven profesor de historia) me aseguraba que la universidad estaba lo suficientemente tranquila como para recibir la visita de un conferencista *gringo*. Ante un salón repleto (la conferencia era obligatoria para alumnos de ciencias sociales), di una charla sobre antropología en los Estados Unidos. Aún así, estaba inquieto al acercarse el momento de responder a las preguntas de los estudiantes. Unos pocos años antes, al presentar una ponencia en la universidad limeña de San Marcos, un militante de Sendero Luminoso se levantó para denunciar al "imperialismo *yankee*" y lanzar un llamado a renovar el compromiso con la "guerra popular", desatando una reyerta en la cual sus compañeros terminaron por arrojar las carpetas unos a otros. En esta ocasión, sin embargo, el clima fue completamente distinto. Un estudiante hizo una pregunta acerca de Clifford Geertz; otro estaba interesado en debates recientes sobre antropología andina. Después de la clase, los estudiantes tenían interrogantes más urgentes. ¿Qué tan difícil es obtener una visa a los Estados Unidos? ¿Había tenido yo la oportunidad de conocer a Yoko Ono y John Lennon?

¿El lennonismo ha reemplazado al leninismo? Otro amigo describió así el suceso, al referirle yo la anécdota. Con toda seguridad, la memoria del pasado reciente y violento no se ha desvanecido. Muchos ayacuchanos, estudiantes incluidos, parecen reconocer la verdad encerrada en el famoso precepto del crítico cultural Walter Benjamin (1968: 257) de que "ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo si éste resulta vencedor", y la consecuente urgencia por "aferrar un recuerdo mientras éste relampaguea en un momento de peligro". En salones y esquinas circulan historias de seres queridos torturados o desaparecidos por los militares, terco rechazo a rendirse ante los deseos oficialistas por erradicar el uso del terror de la memoria colectiva. Al mismo tiempo, sin embargo, pocos ayacuchanos se sienten actualmente atraídos por un Sendero Luminoso que, en nombre de su lucha por una utopía maoísta, ha dejado a su paso un espeluznante rastro de comuneros masacrados, alcaldes asesinados y aldeas incendiadas. Habiendo perdido su inicial aureola romántica de levantamiento popular, y en momentos en que el marxismo y los sueños revolucionarios se han desvanecido a lo largo de América Latina, las bandas de Sendero sobreviven a duras penas entre las áridas mesetas y las cumbres azul-grisáceas de este departamento andino de medio millón de almas. Prevalece una calma relativa en toda la zona que contradice la visión exotizante de los Andes peruanos como un lugar de eterno exotismo y peligro. Ante el regreso de los turistas y el renacimiento del comercio, muchos lugareños expresan sentir que "hemos pasado lo peor".

Gran parte del análisis político sobre el retroceso de la guerra se ha centrado en la captura de Guzmán en 1992. En la barahúnda que siguió al arresto del hombre considerado por sus seguidores como "el más grande marxista-leninista

viviente", mucho menos atención se confirió a que la influencia senderista ya había declinado en gran parte de los Andes. Los maoístas anticipaban el sitio a las ciudades del país desde la periferia para, en palabras del propio Guzmán (cit. en Arce Borja 1989: 165), "poner dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, [...] atenazados y estrangulados".⁴ Sin embargo, al inicio de la presente década, más de 2,500 poblados en los departamentos de Apurímac, Huancavelica y Junín⁵ habían organizado lo que se ha venido a conocer como *rondas campesinas*⁶ para enfrentarse a Sendero. A pesar del asesinato de cientos de ronderos, la alianza inesperada entre campesinos y militares sacó a los rebeldes casi por completo de sus antiguos baluartes, desde los cañones pedregosos de Huanta en Ayacucho y los nevados picos de Comas en Junín, hasta el lluvioso valle del Apurímac. La lógica "científica" del plan de Guzmán fue trastocada en un revés tan asombroso como el del *pachacuti* —la inversión del cielo y la tierra predicha en la mitología andina—, cuando los campesinos se alzaron en armas contra una revolución librada en su nombre.

Este ensayo examina la historia de las rondas campesinas⁷. Parto de la presuposición que las simplistas caracterizaciones de los ronderos, ya sea como embrutecidos rufianes hobbesianos, o como nobles defensores tolstoianos de tradiciones pastoriles o de la soberanía nacional, sucumben a la luz de tan inesperado giro de la guerra peruana. Como apunta la antropóloga Irene Silverblatt (1994: 290-291) al hablar de las representaciones de poblaciones indígenas en el Perú duran-

4 Se trata del discurso pronunciado por Guzmán el 19 de abril de 1980, anunciando el inicio de la lucha armada.

5 Estas cifras provienen de un estudio inédito del Instituto de Investigación y Defensa Nacional.

6 El nombre de las milicias es objeto de confusión. En un primer momento se hicieron ampliamente conocidas como "Comités de Defensa Civil", y tal sigue siendo su nombre en los estatutos que les dan reconocimiento legal. Sin embargo, y probablemente en un intento por mejorar la imagen de las organizaciones establecidas mayormente a la fuerza en ese entonces, los oficiales del ejército empezaron a usar el nombre de *rondas campesinas*, a ejemplo de las patrullas creadas por los campesinos en la sierra norte del país para detener el abigeato, resolver disputas y supervisar pequeñas obras públicas (*infra* pp. 20-21). Por criterios de simplicidad, usaré en este ensayo las palabras *rondas campesinas* y *ronderos* para referirme a las patrullas organizadas contra Sendero Luminoso como parte de su estrategia contrainsurgente; el gobierno peruano intentó también formar *rondas urbanas* en Lima, aunque en ninguna otra localidad han surgido organizaciones con la fuerza y proporciones de sus contrapartes rurales. Añadiendo un elemento adicional de complejidad, con el propósito exclusivo de combatir el crimen se organizaron también *rondas urbanas* de manera independiente, tanto en Lima como en barrios pobres de las ciudades norteñas de Chiclayo, Trujillo, Sullana y Piura. A pesar de sus diferentes historias y objetivos, la aparición de organizaciones de autodefensa de tan variado cuño se origina en el amplio contexto del fracaso del asediado aparato estatal peruano por garantizar el orden durante la década de 1980 e inicios de los años noventa.

7 José Coronel (1992 con Carlos Loayza; s.f.) y Ponciano del Pino (1992) han escrito algunos de los mejores trabajos sobre las rondas; estoy en deuda con ambos estudiosos radicados en Ayacucho por darme a conocer sus apreciaciones en nuestras múltiples conversaciones. Otras fuentes sobre las rondas incluyen los trabajos escritos por Starn (1991b, 1992, 1993c), otro editado por Starn (1993), y el Instituto de Defensa Legal (s.f.).

te el siglo XVII, "giros de noble salvaje a salvaje asesino, de víctima apabullada a heroico baluarte, han consumido la vida y las lecciones" de historia andina. Para evitar cometer el mismo error con los campesinos post-coloniales, será necesario asir las historias complementarias -los límites rígidos y las consecuencias imprevistas, las lealtades divididas, las oportunidades perdidas y las complicidades que nos convierten en "seres contradictorios, y parte de mundos contradictorios". La necesidad de forzar los confines del dualismo y del pensamiento lineal se manifiesta no solamente en la fragmentación, incertidumbre y sincretismo de las megalópolis post-industriales latinoamericanas o estadounidenses. En las regiones rurales del Tercer Mundo, precisamente en esos poblados "aislados" y "remotos" que siguen siendo objeto de tantos discursos metropolitanos sobre autenticidad y *otredad*, los salvajes contornos del paisaje social resultan ser igualmente desafiantes a nuestras categorías y modelos preconcebidos, y nos dan a conocer un mundo que también se mueve en más de una dirección.

LA CULTURA DE LA GUERRA Y LAS RONDAS CAMPESINAS

"Poblados medievales" y "andinismo"

Cuando llegué en 1993, Cangari-Viru Viru se ubicaba sobre una cordillera seca sobre el río Cachi. Con adobes y tejas rojas, los lugareños habían apostado 18 torres de vigilancia en el muro de barro que circunda el fortín en que estaban asentadas 90 familias a ocho kilómetros al sur-oeste del pueblo de Huanta. En la frágil luz del amanecer andino, una fila de mujeres y hombres se encaminaba al damero de campos verdes y marrones en el valle para atender sus cosechas y animales. Regresaban al anochecer, pastoreando cuesta arriba cabras y vacas a través del sinuoso sendero de pisadas que conducen al interior del muro. Provistos con armas caseras de un solo disparo —llamadas "hechizos"— construidas con tubos de hierro, escopetas y rifles Mauser, los hombres de la ronda nocturna se colocaban en sus puestos a las 8 p.m., listos a defenderse contra incursiones del otro lado del río, poco caudaloso. De no ser por los rifles, el paralelo más inmediato sería un pueblo medieval europeo ubicado en la cima de una colina, quizá Avila o San Gimignano, en los que los habitantes de las sociedades agrarias del siglo XI se retiraban también por la noche a sus enclaves amurallados para protegerse contra lo que el historiador judío Marc Bloch —asesinado después por la Gestapo— calificó como el "desorden y los estragos" de un mundo peligroso.⁸

8 Bloch (1961: 39) escribió: "Las murallas y palizadas con las cuales Europa empezó a erigirse eran el símbolo de una gran angustia".

Desde luego, muchos forasteros han comparado a los Andes con la Europa medieval. "Feudal", "arcaica" y "supersticiosa", son sólo algunos de los adjetivos que Mario Vargas Llosa utilizó en su renombrado ensayo sobre la masacre de siete periodistas ocurrida en el año 1983 en Uchuraccay, a sólo ocho horas cuesta arriba desde Cangari-Viru Viru.⁹ Ya sea que se trate de dignos defensores de las tradiciones indígenas o que sean, como implica Vargas Llosa, brutos salvajes, los comuneros figuran en la amplia tradición de lo que se puede denominar "andinismo", considerados como los habitantes de un "mundo andino" primigenio, aislados del ritmo acelerado y de la avanzada tecnología del Occidente contemporáneo. En el Perú, tal visión indica una geografía imaginada que presenta a la costa, y especialmente a la ciudad de Lima fundada por los españoles, como "moderna", "oficial" y "occidental", en contraste con los Andes "premodernos", "profundos" y "no occidentales". Como apuntó Vargas Llosa (1983: 69, 82) en relación a los comuneros de Uchuraccay, "ellos vienen de un Perú distinto al... Perú europeo moderno... en el cual vivo yo, un antiguo Perú arcaico que ha sobrevivido en esas sagradas montañas a pesar de siglos de aislamiento y adversidad".

Un aporte básico de la antropología reciente gira en torno a la necesidad de evitar la trampa de representar a las culturas contemporáneas de los grupos indígenas y comunidades campesinas como los artefactos osificados de un pasado perdido. De hecho, no resulta sorprendente que, en una mirada más cuidadosa a Cangari-Viru Viru, la analogía medieval se deshaga. Esta aldea fue establecida recién en 1990. El entonces comandante del Octavo Batallón de Huanta, Teniente Coronel Alfonso Hurtado Robles —conocido como "El Platanazo" por su piel blanca y su inusual estatura—, junto con su lugarteniente principal, Sargento Jhonny Zapata, o "Centurión", lideraron una agresiva campaña para organizar a los 56,000 habitantes de la zona rural de la provincia en contra de Sendero Luminoso.¹⁰ En las colinas cubiertas de cactus del valle bajo, el ejército ordenó a los comuneros abandonar sus alquerías dispersas, juntarse en asentamientos nucleares o agrupaciones, y organizarse en un sistema de patrullas. Antonio Quispe, propietario de una chacra de una hectárea y trabajador de construcción en el pueblo de Huanta, recuerda: "Centurión llegó y nos ordenó agruparnos y empezar las rondas, o ya veríamos".¹¹ Las familias que habitaban en dos asentamientos dispersos a lo largo del río Cachi —Cangari y Viru Viru—

9 Ver Vargas Llosa (1983: 65-90). Útiles reflexiones sobre Vargas Llosa y Uchuraccay están contenidos en los artículos de Salcedo (1987) y Mayer (1991). El periodista Philip Bennet está escribiendo también un libro sobre Uchuraccay, el primer análisis extenso realizado a partir del testimonio directo de los pobladores.

10 Muchos soldados y oficiales toman nombres de guerra para protegerse de futuras represalias de Sendero Luminoso, así como de ser juzgados por violaciones a los derechos humanos.

11 En ésta y muchas otras notas, por razones de seguridad, he alterado los nombres de personas y lugares.

construyeron conjuntamente el poblado y se mudaron allí. Dos comuneros que gozaban de la confianza del ejército fueron nombrados como "Comando" y "Presidente del Comité de Defensa Civil", y todos lo demás se convirtieron en ronderos.¹² Otra muestra de la futilidad de la ficción del Otro eterno, o la distinción de sociedad "con" y "sin" historia, Cangari-Viru Viru resulta ser el producto de estos últimos años del siglo XX y, de manera más particular, de la contrainsurgencia contra Sendero Luminoso.

Y sin embargo, ¿se limita acaso Cangari-Viru Viru a una cuestión de coerción? Especialmente en la década de 1980, voces críticas lanzaron acusaciones de que los militares organizaban las rondas por la fuerza, colocando a campesinos desarmados en la línea de fuego de una guerra salvaje. Trazaban los paralelos entre la historia de las rondas campesinas de la sierra sur-central y la de las "aldeas estratégicas" y patrullas civiles del ejército guatemalteco inspiradas en la contrainsurgencia norteamericana en Vietnam. Desde este punto de vista, las rondas significarían la extensión del tratamiento brutal de las mayorías pobres a manos de los regímenes represivos en América Latina.¹³

Por cierto, había antecedentes históricos para sospechar lo peor. El reclutamiento de campesinos por parte del ejército peruano hasta podría invocar el espectro de la Conquista, cuando los 150 aventureros de la hueste de Pizarro emplearon una masa de auxiliares nativos para derribar al Imperio Incaico.¹⁴ El reasentamiento forzado tenía también una genealogía colonial. Como parte de un estrategia para "civilizar" a los pobladores andinos y establecer un constante suministro de fuerza de trabajo para las enormes minas de Potosí y Huancavelica en la década de 1570, el virrey Francisco de Toledo forzó a la dispersa población nativa a juntarse en las llamadas "reducciones," bajo la supervisión de los españoles.¹⁵ Tales antecedentes fueron invocados por el historiador Alberto Flores Galindo en 1987, en la descripción que hacía de las fuerzas contrainsurgentes como un "ejército colonial", y los protagonistas de una guerra de desapariciones y masacres contra los empobrecidos quechua-hablantes en Ayacucho (Flores Galindo 1987: 395). Bajo la supervisión de los generales Clemente Noel, y luego Adrián Huamán, las Fuerzas Armadas formaron las primeras rondas, más conocidas en

12 En la estructura de la mayoría de las rondas, el "Comando" es el encargado de las tareas militares de la defensa, mientras el "Presidente de la Defensa Civil" supervisa las tareas administrativas como la convocatoria a reuniones y la preparación de solicitudes al ejército y el gobierno civil. En la práctica, las funciones de ambos se cruzan mucho.

13 Ver el informe de Americas Watch sobre las patrullas guatemaltecas (1986), así como varios artículos en el libro editado por Carmack (1988).

14 Muchos grupos étnicos andinos estaban dispuestos a rebelarse contra los Incas, y el propio imperio se encontraba dividido tras la guerra civil de sucesión entre Atahualpa y Huáscar. Una de las mejores y más accesibles historias de la conquista es la escrita por Hemming (1970).

15 Stern (1982) ofrece una buena introducción a las reducciones y su papel en la estructura social impuesta por Toledo.

esa época como "Comités de Defensa Civil", mayormente con métodos de abierta intimidación, incluyendo el asesinato de opositores de las patrullas.¹ Los primeros asentamientos o "bases civiles" también fueron formados a la fuerza, como en el caso de Ccarhuapampa en el distrito de Tambo, donde la infantería de marina mantenía a los campesinos bajo una vigilancia panóptica. Mientras tanto, Sendero asesinaba a sospechosos de colaborar con el ejército, apodándolos *yanaumas*, o "cabezas negras", como el caso en julio de 1986 del degollamiento de 18 comuneros, incluyendo a una niña de cuatro años y una anciana de 82 (Balaguer 1993: 15). En fin, una parte de la historia de la contrainsurgencia presta apoyo a una visión de las rondas campesinas como un elemento que acrecienta el sufrimiento del campesinado andino, profundizando lo que otro distinguido historiador, Nelson Manrique (1989), denominó el "*mancha y tiempo* —tiempo del miedo".

Pero Cangari-Viru Viru sirve para contradecir un intento de reducir todo el surgimiento de las rondas campesinas a una simple historia de coerción. Al principio, Sendero se ganó cierta simpatía de muchos ayacuchanos, incluyendo los de río Cachi, por castigar a los adúlteros y ladrones, y por su llamado a un orden más justo. Fue en parte por esta razón que algunos periodistas y estudiosos proclamaron a los maoístas como una "rebelión indígena" o una "revuelta agraria". Tal visión también encajaba con la concepción antigua de los Andes como un espacio primitivo de tumulto y rebelión perennes, así como con el concepto del poblador insurreccionario que era un soporte del mundo intelectual de la izquierda, tanto en el Perú como en los EE.UU. de ese entonces, tras Cuba y Vietnam. Sin embargo, esta visión pasaba por alto que Sendero había sido iniciado por intelectuales en la ciudad de Ayacucho. Lejos de ser un levantamiento orgánico de los oprimidos, el partido operaba a través de una rígida jerarquía que reproducía la estratificación general de la sociedad peruana en términos de raza y clase. Muchachos de piel cobriza nacidos en la pobreza llenaban las últimas filas de un Ejército Guerrillero Popular liderado por elites compuestas mayormente por individuos de piel blanca.¹⁷ Aunque gozó de las simpatías de los agricultores pobres de lugares determinados durante épocas específicas, Sendero nunca formó parte de lo que el antropólogo norteamericano Eric Wolf llamó "las guerras campesinas del siglo XX".¹

Raíces tan tenues ayudan a comprender el declive de Sendero a lo largo del río Cachi. Tal como lo explica José Coronel (1996), la mayoría de los comuneros gradualmente se dieron cuenta de que los militares no iban a "sucumbir ante

16 Noel (1989) ha escrito un interesante e interesado anecdotario de sus años en Ayacucho.

17 Chávez de Paz (1989) ofrece estadísticas de la composición social de Sendero Luminoso, basándose en los registros judiciales.

18 Título del excelente libro sobre revueltas campesinas de Wolf (1969).

el glorioso avance de la guerra popular", como habían prometido los primeros revolucionarios en Cangari en 1982. Aunque sería un error considerar a los pobres del campo como sujetos que hacen "opciones racionales" independientemente de su cultura e ideología, el historiador Steve J. Stern (1982: 30) subraya acertadamente que "para sobrevivir, las sociedades campesinas son notoriamente sensibles a los cambios en el equilibrio de poder". Es claro que la abundante evidencia de la debilidad de Sendero disminuyó claramente el lustre de la revolución. Muchos campesinos se cansaron también del fervor savonarolesco de los maoístas, un ejemplo del cual lo constituye la orden en el río Cachi del "Comandante Percy"¹⁹ de reemplazar la expresión común "Ay, Jesús" por "Ay, Gonzalo". Los rebeldes enfurecían aún más a los campesinos con sus reclutamientos forzados, exigencias de alimentos, y ejecuciones de supuestos "soplones" de los militares.²⁰ Una década de guerra revolucionaria sólo había intensificado la inseguridad y empobrecimiento de un mundo ya de por sí duro, donde nadie sabía de quién sería el próximo cuerpo mutilado que aparecería en la carretera, o al fondo del cañón rocoso. Sendero no era más el depositario de sueños por un futuro más igualitario. Por el contrario, pasó a ser culpado por la pesadilla de una guerra que parecía no tener fin. Como concluye José Huamání, encorvado hombre de 45 años de edad, quien por muchos años vivió en una colonización en la selva antes de retornar a su nativo Cangari: "Todos los apoyamos al inicio, pero todo lo que nos han traído es miseria".²¹

Por añadidura, los militares estaban en condiciones de explotar el creciente descontento hacia los revolucionarios. La violencia cruel de las fuerzas contrainsurgentes en 1983-1984 canceló la posibilidad de establecer una alianza con las tropas. Poco a poco, sin embargo, los militares cambiaron su imagen de invasores foráneos y construyeron, como también afirma Coronel, una mejor relación con el campesinado. En 1990 "El Platanazo" ya asistía a fiestas de cumpleaños y festivales en el campo huantino, mientras pronunciaba discursos sobre el "sufrimiento de los pobres y los campesinos", que hacían recordar al populismo izquierdista de Velasco. Este nuevo estilo era, desde luego, un populismo autoritario e incluso fascista. "El Platanazo" y "Centurión" no tenían reparos en hacer volar en pedazos con una granada de mano a un líder rebelde capturado. Los restos de los Comandantes "Percy" y "Raúl" fueron encontrados en la Plaza Cáceres una madrugada de julio de 1991, como un recordatorio a toda la provincia del terrible precio por apoyar la revolución. Sin embargo, el declive de la

19 La mayoría de los líderes de Sendero Luminoso eran conocidos por los pobladores sólo a través de seudónimos.

20 Tal información proviene de mis propias entrevistas en la región en junio de 1993, y del trabajo de Coronel (1996).

21 Entrevista en Cangari, 29 de junio de 1993.

violencia indiscriminada por parte del ejército contribuyó a una nueva actitud de cooperación por parte de los campesinos en la resistencia a Sendero.

Por eso, muchos lugareños en Cangari y Viru Viru estuvieron dispuestos a mudarse a un agrupamiento en 1990, aunque sabían que ello equivaldría a una declaratoria abierta de guerra a Sendero. A la mayoría de las familias les tomó menos de un mes levantar sus casas de adobe sobre la colina. Al año siguiente, los insurgentes lanzaron tres incursiones nocturnas. En una ocasión, desde una roca saliente, catapultaron granadas de mano al interior del asentamiento. Pero los comuneros, atrincherados tras muros de tierra y un seto exterior de arbustos, no sufrieron bajas. Más que infundir temor, los ataques reforzaron la sensación de compartir una causa común. Mientras los comuneros construían una capilla, una escuela, una posta médica y una polvorienta plaza bautizada "Juan Quispe" —el nombre de un rondero de Cangari asesinado en 1989—, en 1992, el ejército donó cinco escopetas, y todos reunieron fondos para comprar un rifle Mauser de largo alcance. "Cuando llegó Centurión, pensamos que iba a matarnos a todos... pero ahora les estamos agradecidos a él y al 'Platanazo', porque vivimos con más tranquilidad", afirma Juan Sinchitullo, quien retornó a Cangari-Viru Viru para plantar frijoles y maíz en su parcela al lado del río, después de trabajar en Lima durante seis meses como vigilante en una fábrica de papel.²² En este inesperado giro de la historia andina, un par de oficiales del ejército ocupan un lugar privilegiado en la memoria colectiva de cientos de campesinos en el campo huantino.

Diferencia(s) andina(s)

El caso de Cangari-Viru Viru no debe considerarse como "típico". Incluso antes del advenimiento de los Incas, ya el mosaico de diversas etnias contradecía el concepto de una única "cultura indígena" o "cosmovisión andina". Las rondas han demostrado no ser la excepción de esta historia de variedad regional en la sierra. El establecimiento de las organizaciones coincidió con el reagrupamiento de Cangari- Viru Viru y otros poblados del río Cachi. En otras zonas andinas, los campesinos construyeron muros y montaron guardia en los asentamientos ya existentes, ya fueran campos de refugiados, o aldeas o poblados establecidos. También la fuerza de las rondas difiere, entre, por ejemplo, las incipientes patrullas en las provincias de Víctor Fajardo y Lucanas en Ayacucho, y las milicias paraprofesionales del valle del Apurímac. Sin embargo, como se ha puesto en claro en estudios recientes del fenómeno, el desencantamiento con Sendero Luminoso y la nueva alianza con los militares constituyen los temas centrales en el ex-

22 Entrevista en Cangari-Virú Virú, 27 de junio de 1993.

plosivo crecimiento de estas organizaciones desde Andahuaylas a Junín: la salida de miles de campesinos a la incierta oscuridad para cumplir con su turno de patrullaje semanal o mensual, la mantención de cientos de garitas de control y torres de vigilancia y la masiva participación en las reuniones de las rondas. Las federaciones agrarias de afiliación izquierdista fracasaron en su mayoría como consecuencia de la represión de Sendero y del ejército, así como del desmembramiento de los partidos políticos de la izquierda legal. Por lo menos por el momento, éstas han sido reemplazadas por las rondas como la organización campesina más difundida en los Andes sur-centrales. Del espeluznante patrón de sangre y muerte, la resistencia campesina a Sendero se reprodujo como los hongos para convertirse en una poderosa y hasta decisiva fuerza en el conflicto que por más de una década ha sembrado la destrucción en las serranías peruanas.

Otro signo sobresaliente de los cambiantes términos de la contrainsurgencia vino en 1991. En ese año el ejército empezó la masiva distribución a los campesinos andinos de más de 10,000 escopetas Winchester modelo 1300. A lo largo de la zona de guerra, en ceremonias presididas por algún general o incluso por el propio presidente Alberto Fujimori, y haciendo bendecir las Winchester por un sacerdote como si fueran destinadas a librar una Guerra Santa, las armas eran entregadas a los campesinos en placitas de aldeas o pueblos. Durante la colonia, los españoles estipularon estrictas prohibiciones para evitar que cualquier indígena entraran en posesión de caballos o espadas, los instrumentos de supremacía ibérica en las mortales artes de la guerra. Entregarles armas hubiera sido igualmente impensable para los oficiales peruanos durante los primeros años de la lucha contra Sendero Luminoso, dado que los militares no tenían más confianza en la lealtad de los campesinos andinos de la que les habían tenido los conquistadores europeos originales. Por cierto, muchos campesinos, entre ellos los de Cangari-Viru Viru, protestaron por la insuficiencia de las entregas —cuatro o cinco escopetas por poblado. Ellos también querían armas automáticas como Kalashnikovs y FALs, y radios para llamar al ejército. No obstante, en cientos de poblados las Winchester fueron bienvenidas como la culminación de meses y a veces años de pedidos a las autoridades para contar con medios para autodefenderse, además de sus machetes, lanzas, granadas de mano caseras —hechas con latas de leche "Gloria", pólvora y tachuelas—, y *tirachas*, rifles caseros de un solo disparo. En 1992, una ley nacional reconoció el derecho de los ronderos a la posesión de armas, marcando el fin de una falta de acceso legal a la tecnología guerrera que data de la época colonial, y mostrando la confianza de Fujimori y sus generales en la fortaleza de esta improbable alianza con el campesinado contra los seguidores de Guzmán.

Imágenes de otredad

Los campesinos en los Andes siempre han vivido dentro de extensas estructuras de comercio y gobierno imperial. Ya durante los reinados de las etnias precolombinas, y todavía más durante la Conquista, el tráfico era intenso a través de las permeables fronteras de la política local y el aparato del estado, la costumbre provincial y la religión oficial, el trueque en la aldea y el comercio regional, contradiciendo la proclividad a imaginar la separación nítida —en la jerga de la antropología norteamericana de mediados del siglo XX— entre "lo folkórico" y "lo urbano", o entre la "Pequeña Tradición" y la "Gran Tradición". La incorporación del interior del país a la vida nacional y transnacional se ha intensificado de manera innegable en este siglo. Hoy los agricultores andinos, los protagonistas de las rondas, compran zapatillas deportivas y Nescafé, sintonizan con sus radios a pilas Radioprogramas de Lima, y se dirigen a la capital del país e incluso a los EE.UU. y Europa para trabajar por meses, a veces años, como empleadas domésticas, jardineros, obreros de construcción y vendedores ambulantes, con sueños de progreso.²³ Por cierto, el advenimiento de la modernidad en los Andes, de ninguna manera ha significado la pérdida de un distintivo sentido de cultura independiente, en evidencia desde el gusto por el cuy hasta el aprecio por los huaynos. Al mismo tiempo, lo que significa ser tradicional ya no puede comprenderse —si es que alguna vez lo fue— como la herencia petrificada de un pasado "arcaico" o "feudal". De cerca, descubrimos que el cuy se prepara con "ajino-moto" y los cantantes intercalan melodías incaicas con ritmos de cumbia colombiana, reflejando la heterogeneidad y la movilidad de las tradiciones andinas. En la sierra, como en cualquier otro punto del planeta, nos encontramos con tradiciones culturales y visiones políticas que se despliegan en el contexto cargado-de-poder del campo interconectado de comunidades, clases y naciones en el sistema global contemporáneo.

Sin embargo, y al principio, para muchos observadores la irrupción de Sendero sólo parecía confirmar la eterna alteridad de los provincianos, los cholos, y "lo andino". Conversaciones en San Isidro o Las Casuarinas, así como muchos de los escritos iniciales de analistas políticos en los EE.UU, en el naciente campo de la "Senderología," ignoraban el hecho de que Sendero fuese un partido marxista, notable por su falta de conexión con raíces "indígenas" o "andinas", y que

23 La diáspora de migrantes procedentes de algunos poblados andinos, como Cabanaconde en el departamento de Arequipa, se extiende desde Lima hasta Europa y los Estados Unidos, como lo muestra magistralmente la nueva película *Transnational Fiesta*, realizada por los antropólogos Paul Gelles y Wilton Martínez.

su líder fuese un intelectual de raza blanca que en sus discursos más famosos citaba a Kant, Shakespeare y Washington Irving. Por el contrario, los maóistas eran considerados como rebeldes primitivos procedentes de un mundo "no occidental". Según el sensacionalismo orientalista de un periodista británico, que escribía tardíamente en 1992, esta sublevación fue un producto "del mundo mágico de los indios", y de la "crueldad" y la "ferocidad" de "la mente indígena" (Strong 1992a: 34, 72). Entre las clases privilegiadas limeñas, mayormente de ascendencia europea, muchos dieron en pensar en "ayacuchano" o incluso en "serrano" como sinónimos de "terrorista", dadas las viejas ansiedades sobre la irracionalidad de "lo andino", entrelazadas con los nuevos temores del "terrorismo internacional" característicos de los años de Reagan y Thatcher, en la estigmatización de los rebeldes como "subversivos sicópatas" o "criminales dementes".

De otro lado, el gobierno de Fujimori utiliza las rondas para probar que ha recanalizado de manera exitosa la peligrosa energía de los peruanos más pobres, enfocándola hacia la defensa de la democracia y la nacionalidad. Durante los últimos tres años, el ejército ha transportado a Lima camiones repletos con centenares de ronderos para desfilan en la parada militar con que se celebra el 28 de julio. Las imágenes de los campesinos emponchados, junto a unos cuantos milicianos asháninkas ataviados con collares de dientes de jaguar y pintura de guerra, desbordan las fotos de los diarios y los noticieros. Tales imágenes exhiben, e incluso refuerzan, la antigua convicción de la perenne *otredad* de los indígenas y campesinos. En este contexto, la carga de la diferencia opera para electrificar lo que Fujimori llama "nuestra lucha contra los enemigos de la democracia", mientras las legiones de comuneros con las escopetas Winchester al hombro marchan por el Campo de Marte, al lado de columnas de enfermeras, ingenieros, escolares y doctores, y escuadrones de policías y soldados. A pesar de su marginalidad respecto al liderazgo de las rondas —como veremos más adelante—, las mujeres ataviadas con su indumentaria "tradicional" de sombreros redondos y polleras de lana marchan también con lanzas y escopetas, extendiendo la garantía del gobierno para controlar los poderes peculiares de multivocalidad y diversidad, en este caso las características "femenina" y "andina". Los extremos de violencia y razón, masculino y femenino, "lo andino" y "lo occidental", "lo primitivo" y "lo moderno", convergen en un espectáculo público de unidad nacional, puesto en escena por el gobierno como parte de una política cultural de consolidación del estado tras duros años de violencia política y crisis económica que han desgarrado tan profundamente la ficción de la comunidad imaginada de una nación unida.

Sin embargo, las marcas de opresión y división difícilmente desaparecen. El triunfalismo del desfile minimiza los costos humanos de la guerra, incluyendo las masivas violaciones a los derechos humanos bajo Fujimori y sus dos predecesores. Mientras tanto, las Winchester de los campesinos parecen armas de juego-

te al lado de los lanza-cohetes y bazucas de las tropas regulares, un obvio recordatorio de la supremacía militar. Lustrosos generales y ministros ocupan las posiciones privilegiadas en el estrado oficial, magistralmente elevados sobre las columnas desfilantes de los campesinos y indígenas, en una referencia directa al poder de los blancos sobre los cobrizos, de los ricos sobre los pobres, de la ciudad sobre el campo, de Lima sobre las provincias. De hecho, los criollos ricos pagan por sus perros Doberman, "guachimanes" armados, rejas eléctricas y muros de concreto con los cuales se protegen de la proliferación del crimen y la violencia política. En contraste, la gente del campo sólo tiene la opción desesperada de la organización colectiva, un ejemplo más de cómo las amargas desigualdades de raza y clase en el Perú gobiernan incluso la lógica de la supervivencia. Incluso mientras juega sobre las políticas de inclusión y diversidad, el espectáculo subraya los términos subordinados de la incorporación de las identidades andina y campesina en la trama de la nacionalidad.

Tras participar en el desfile de 1993, la mayoría de los quince ronderos de Cangari-Viru Viru permanecieron en Lima para visitar a parientes en las grises barriadas de Huaycán y Villa El Salvador. Finalmente, Antonio Quispe y sus paisanos retornaron de uno en uno a las montañas, de vuelta a los animales y parcelas que les ofrecen una frágil subsistencia. En Cangari-Viru Viru, la vida es dura: las rivalidades políticas locales, las preocupaciones por sequías o aniegos, el peligro de una incursión de Sendero procedente de las desiertas colinas a lo largo del río Cachi. Sin embargo, y en medio de la precaria seguridad garantizada en gran medida a partir de su propia iniciativa al organizar las rondas, los comuneros también obtienen momentos de alivio, ya sea la tranquila alegría del nacimiento de una criatura o la estrepitosa energía de la fiesta del día de San Juan. Contra el panorama de carencia y terror, el tramado de la desesperación y la esperanza, el dolor y el deleite, la pérdida y el gozo prestan testimonio tenaz —si bien agri dulce— a las palabras uno de los últimos poemas de Arguedas: "*kachkaniraqmi* —todavía existo”.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RONDAS CAMPESINAS

La Contrarrevolución como movimiento social

Hasta hace muy poco, cualquiera que hablase sobre "movilización campesina" en el Perú se refería a los sindicatos de afiliación izquierdista (como la Confederación Campesina del Perú o la Confederación Nacional Agraria); o a las patrullas nocturnas en los departamentos norteños de Cajamarca y Piura, también conocidas como rondas campesinas, que se multiplicaron rápidamente durante los años setenta y ochenta con el objeto de poner un alto al abigeato y, luego, para

resolver disputas y supervisar pequeños proyectos de obras públicas.²⁴ Periodistas e intelectuales de izquierda, incluyéndome, enmarcaron el fenómeno de los Comités de Defensa Civil en un contraste entre las patrullas "autónomas" e "independientes" en el norte, y sus homónimas "impuestas" y "manipuladas" en la zona de guerra. El nombre "rondas campesinas" tiene una sonoridad de base comunitaria, a causa de su asociación con el movimiento original del norte. Cuando los militares copiaron el nombre para sus patrullas en contra de Sendero a principios de la década de 1980, parecía tratarse de un patente intento por paliar el carácter compulsivo y la muy distinta misión de las nuevas organizaciones en el sur y el centro. Nadie imaginó que también esas patrullas se convertirían en un movimiento masivo con un importante grado de participación popular y autonomía en relación al estado. La existencia misma de las rondas sugiere lo que a veces puede ser la inestabilidad de la frontera entre iniciativas "de base" e "impuestas", "autéctonas" y "forzadas", "autónomas" y "manipuladas", a la vez que reitera el imperativo de apertura hacia cómo el activismo de las bases puede desafiar nuestras expectativas sobre y para los desposeídos.

Sin embargo, como ya he resaltado, tal flexibilidad no significa abandonar el intento por practicar análisis; a la vez críticas y sensibles de cualquier movimiento por el cambio. Un buen lugar para comenzar dicha tarea puede ser la cuestión de las causas, que es ya un foco de debate en la extensa literatura sobre revolución rural. En retrospectiva, gran parte de estos estudios estaban empantanados en una búsqueda ilusoria por establecer un modelo único para explicar la revuelta campesina, como si las circunstancias particulares tras la multiplicidad de los levantamientos pudieran ser asimiladas en una fórmula unitaria. En el extremo opuesto, sin embargo, el aura de indiferencia —y a veces incluso rebeldía— hacia las "metanarrativas" y "teleologías" en la teoría post-estructuralista, puede llevar a un análisis poco prolijo que hace más por mistificar que por iluminar las políticas de protesta. En lugar de un descarte abrupto de todas las disquisiciones acerca del "autoritarismo" o "totalitarismo" de la búsqueda por orígenes, los estudiosos de los movimientos sociales podrían reconocer la necesidad de contar con especificidad y precisión, y evitar reducir el estudio de estos movimientos a una simple lista de sus "causas", sin que ello signifique un total abandono del cuidadoso cuestionamiento de las fuerzas ubicadas detrás de la crucial decisión de organizarse para alterar la historia que toma un sector del pueblo en un momento y lugar específicos.

El desencantamiento con Sendero representa una causa básica para la expansión explosiva de las rondas. Como varios estudios han indicado, hubo un patrón de aceptación o al menos de tolerancia al fenómeno rebelde en muchos lu-

24 Para mayor información sobre las rondas, consultar Gitlitz y Rojas (1983), y Starn (1992).

gares de la sierra sur-central, seguido por un creciente desapego.²⁵ Aunque la pérdida de tal apoyo está muy vinculada a la llegada de las Fuerzas Armadas y la toma de conciencia sobre las consecuencias mortales de una oposición al gobierno, también representa una reacción contra la miope inflexibilidad de Sendero y su planificado uso de la violencia masiva. En 1983 en las alturas de Huanta, y nuevamente en 1988 y 1989 en el valle del Mantaro, la orden de los maoístas de detener la venta de excedentes de las cosechas a otros pueblos y ciudades —como parte de un plan estratégico para "estrangular" a estos últimos—, provocó un airado descontento, por cuanto la prohibición de comerciar cancelaba una fuente de intercambio social e ingreso económico que por mucho tiempo había sido un punto de apoyo de la vida andina. El autoritarismo senderista también resultó ser un problema cuando éstos se negaron a dar por terminado el reclutamiento de menores —algunos bordeando aún los ocho o diez años— para su causa. Lo mismo puede decirse de la fiera y fracasada campaña por barrer con las iglesias pentecostales en el valle del Apurímac a mediados de los años ochenta, documentada por Ponciano del Pino en este libro. El resultado fue el desarrollo entre los protestantes de una visión apocalíptica de los seguidores de Guzmán, presentándolos como los ejércitos del Anticristo, y eventualmente una movilización de los fieles en contra de la revolución maoísta. Además, en muchas áreas de los Andes, los comuneros resintieron la "justicia popular" de los rebeldes. La ejecución de un abigeo o de un alcalde corrupto pudo haber sido aplaudida en un principio. En muchas áreas, sin embargo, el creciente número de asesinatos por parte de Sendero, especialmente de supuestos "colaboradores" y "siervos de la reacción", así como los macabros métodos con que fueron perpetrados los crímenes —a menudo a pedradas o degollamientos, para infundir mayor temor y ahorrar balas— tuvieron eventualmente un efecto contraproducente. Los asesinatos generaron fuertes resentimientos en amigos y familiares de las víctimas, y extendieron la erosión del aura inicial que había rodeado a los maoístas como abanderados del campesinado. La absoluta e incluso arrogante certidumbre de los dictados del "Marxismo-Leninismo-Pensamiento Gonzalo" y la infalibilidad de la revolución, resultaron ser una carga pesada para Sendero, en tanto le impidieron llegar a posiciones intermedias entre sus objetivos y los del campesinado. En lugar de un progresivo respaldo rural a la manera del Ejército Rojo en China o del Viet Cong en Vietnam, Sendero sembró los fundamentos para la explosión de una revuelta armada contra su diseño para la transformación social.

La otra fuerza clave en el crecimiento de las rondas fue la mejora de las relaciones entre los militares y el campesinado. A diferencia de sus contrapartes en,

25 Consultar, por ejemplo, los trabajos de Coronel (s.f.), del Pino (1992), e Isbell (1992).

digamos, Chile o Colombia, existe una tradición de militarismo populista en Perú. El ejército, en particular, ha servido como una extraña avenida de movilidad social en el Perú del siglo XX, con la permanente presencia de una pequeña cuota de oficiales de piel oscura y orígenes humildes. Esta rama —la más numerosa— de las Fuerzas Armadas, condujo la reforma agraria y nacionalización de compañías extranjeras durante la presidencia de Velasco. En 1983-1984, la contraofensiva del general Noel desplegó el lado más violento e imperial de los militares. En los años que siguieron, la tortura, violación y asesinato de supuestos rebeldes siguió siendo una pieza principal de la conainsurgencia, llevando al Perú a ocupar el primer lugar en el mundo en relación al número de "desaparecidos" entre los años 1988 y 1991. Ya en 1985, sin embargo, y en especial a raíz de la evidente capacidad de resistencia de los rebeldes ante la abrumadora violencia del ejército, muchos oficiales reconocieron la necesidad de combinar la intimidación con la persuasión, en lo que dieron en llamar "estrategia integral", que incluía el "desarrollo sociopolítico" y la "acción cívica" para ganar el apoyo del campesinado. Si bien la mayoría de los militares insistieron en su absurda, hasta fascista, visión de los organismos de derechos humanos como "apologistas del terrorismo", los asesinatos selectivos empezaron a predominar sobre la matanza indiscriminada. Tras el periodo 1983-1984, el número de muertes de civiles a manos de los militares declinó en más de dos tercios. Se reclutaron más soldados procedentes de poblados y sedes provinciales locales; y, al estilo de Hurtado, varios oficiales comenzaron a desarrollar una actitud menos encerrada con la población civil, al salir a beber y bailar en fiestas y participar en la vida cívica desde la inauguración de escuelas hasta torneos de fútbol. A fines de la década de 1980 los nuevos vínculos se vieron reflejados en un rápido crecimiento del número de solicitudes por parte de los campesinos para que se establezcan guarniciones en sus aldeas y pueblos, una muestra del giro parcial en la imagen de los militares: de invasores a protectores. Conforme lo enfatiza en una reciente retrospectiva el historiador Jaime Urrutia —quien fuera él mismo secuestrado y torturado en el temido cuartel ayacuchano de Los Cabitos al inicio de la guerra—, "el comportamiento del ejército también se ha modificado; del tristemente célebre 'Comandante Butcher' que hace años jefaturaba el cuartel más importante de Cangalla, no queda sino el amargo recuerdo, y los campesinos de la zona no viven ya aterrorizados por las desapariciones y detenciones arbitrarias" (Urrutia 1993: 88).

Las rondas se desarrollaron en la intersección de los nuevos vínculos entre los campesinos y los militares. En 1990, oficiales quechua-hablantes se desplazaron a las altas planicies de Ayacucho y Huancavelica, vestidos con ponchos y *chullos*, para urgir a sus "hermanos campesinos" a alzarse en armas contra "los enemigos del Perú". "Ronderos y Fuerzas Armadas - Juntos Construiremos un Perú de Paz", proclamaba una banderola confeccionada por el ejército y colgada

en un muro de la municipalidad de Quinua en Ayacucho, centro de producción de cerámica que visité en 1993. Para consolidar la imagen de una asociación fructífera, los militares también prometieron —y a veces suministraron— donaciones de herramientas, medicinas y alimentos, así como armas. Asistí en 1991 a una reunión con 50 líderes de las rondas, celebrada en la base amurallada del Ejército en Huancayo, en la cual un General entremezclaba promesas de herramientas y tractores con la exhortación de "continuar con sus rondas". A continuación, los militares donaron 200 camionetas procedentes de Japón, luego conocidas por los campesinos como "Fujis", como recompensa —según palabras del General— por su colaboración contra Sendero. Difícilmente podría decirse que la imposición había desaparecido y, de hecho, algunos habitantes de Quinua recuerdan como en 1989 un Teniente bigotudo amenazó con tomar "drásticas medidas" contra aquellos que se rehusaran a participar en las patrullas. A la misma vez, la retórica inclusiva y los incentivos materiales, junto al resentimiento contra Sendero, estimularon el interés y, en ocasiones, incluso el entusiasmo por los reasentamientos y patrullas que se aprecian en Cangari, Viru Viru, y docenas de otros poblados.

Finalmente, se puede hablar de una lógica de autorreforzamiento en la expansión de las rondas. Al inicio, Sendero tuvo frecuente éxito en derrotar por la fuerza a las patrullas, como en el caso de la masacre de 80 campesinos en el poblado de Lucanamarca en Ayacucho, justificado por Guzmán como una acción de "aniquilamiento con el propósito de defender... la guerra popular..., demoler la dominación imperialista... y borrarla de la faz de la Tierra" (Comité Central del PCP-SL 1989: 68, 80). En los años noventa, sin embargo, los rebeldes fueron crecientemente desplazados a una posición defensiva en muchas áreas, y expulsados casi por completo en algunos casos, como en el valle del Apurímac. Tal éxito infundió valor a los campesinos para mantener las rondas, así como para agrupar aldeas y poblados, sobre todo después de darse a conocer la captura de Guzmán. La resistencia a Sendero se acrecentó con sorprendente velocidad en 1991 y 1992, de manera más notable en Huanta y el valle del Mantaro, donde en poco más de un año miles de campesinos se organizaron en una fuerte red de patrullas y reasentamientos a lo largo de cientos de millas en la región andina. En muchos lugares, como en el caso de Cangari-Viru Viru, los ataques de Sendero orientados a derrotar la resistencia comunera, sólo tuvieron por efecto profundizar el rechazo a los rebeldes y fortalecer las rondas. La propaganda de Sendero prometía que el movimiento de los "miserables mercenarios sería desinflado como un globo de circo".²⁶ Todo lo contrario, las rondas se expandieron en 1993 a Vilcashuamán, Víctor Fajardo, Cangalla y Huancasancos, las

26 Esta cita proviene de una declaración de Sendero Luminoso que, bajo amenazas de muerte, fuera leída por un relator de noticias en una estación radial en Huanta en 1989.

últimas provincias ayacuchanas sobre las cuales Sendero conservaba influencia significativa. El sentimiento de impotencia menguaba en las zonas rurales, mientras las rondas evolucionaban en un movimiento que estalló más allá de la capacidad de contención de Guzmán y sus seguidores.

Las contradicciones de la militarización

Junto con la atención prestada a la relación de causalidad, la literatura sobre movimientos sociales ha enfatizado la urgencia de contar con una cuidadosa evaluación de los límites y logros de cualquier iniciativa de cambio social. A fines de los años ochenta, la cautela atemperó el entusiasmo inicial y a veces utópico de muchos intelectuales progresistas sobre el potencial emancipador de la movilización social en América Latina. En una inspección cuidadosa, los fantasmas del clientelismo, faccionalismo y caudillismo surgían incluso en las iniciativas populares aparentemente más democráticas y de base, como las federaciones indígenas ecuatorianas y las organizaciones chilenas de mujeres, en contradicción a la proclividad de muchos analistas a asumir una distinción tajante entre las "viejas" y las "nuevas" estrategias de lucha. De manera más amplia, resultaba difícil de ignorar —al menos en el corto plazo, y con la parcial excepción del Partido de los Trabajadores en Brasil— el fracaso de los movimientos de base en trascender las políticas nacionales de transformación estructural, mientras la izquierda mayormente se desvanecía ante la avalancha de victorias neo liberales en elecciones parlamentarias y presidenciales. Como concluye la politóloga Sonia Alvarez (s.f.: 23), "un cierto pesimismo se asentó [a fines de los años ochenta]" en relación a "las aparentemente limitadas conquistas de los movimientos sociales frente a la violencia política y la crisis económica en América Latina".

Quizás el problema más obvio en las rondas se centra en el tema del género. Muchas mujeres hablan entusiasmadas de la mayor tranquilidad con las rondas. Ellas se ocupan de preparar los alimentos y del cuidado de los niños que permite a sus hijos y maridos participar en las patrullas. Las mujeres, armadas con bastones y lanzas que llevan cuchillos de cocina en la punta, actúan también como vigías y última línea de defensa. Sin embargo, la confluencia de ideologías sobre el liderazgo público y la guerra como dominios masculinos, han llevado a las rondas a perpetuar e incluso a fortalecer una vieja tradición de participación subordinada femenina en el manejo de la comunidad y, de manera general, en la política nacional. A excepción del escenario público de las marchas en Lima, sólo los hombres portan armas, que representan el símbolo supremo del poder de las rondas. Ninguna mujer ha sido elegida como comando o presidente de un Comité de Defensa Civil. Al contrario, comuneros de ambos sexos repiten la frase "El pueblo se puso macho", en una masculinización del movimiento que borra el papel vital de la mujer. La antropóloga Marisol de la Cadena (1991) asegura

que las mujeres campesinas tienden a ser vistas negativamente como "más indias" que los hombres, en virtud de la mayor probabilidad de que no dominen el castellano y mantengan roles más "tradicionales" en cuanto a su vestido y ocupaciones, tales como el pastoreo y la confección de textiles. Las rondas refuerzan la ideología que otorga un *status* de segunda clase a las mujeres y a "lo femenino" en los Andes.

Un segundo problema, vinculado al anterior, está contenido en la corrupción y el caudillismo. Los poblados serranos han sido siempre mucho menos igualitarios y armónicos de lo que cabe suponer a partir de la categorización pretendidamente orgánica de "comunidad campesina".²⁷ Apropiación ilícita de fondos o abuso de autoridad por parte de líderes locales, ya sea que ocurran en los comités de irrigación o en las asambleas de los poblados, constituyen un rasgo familiar del paisaje social. En el caso de las rondas, muchos comandos y presidentes de Comités de Defensa Civil han enfrentado las más diversas acusaciones, justificadas en algunos casos, que van desde el robo de dinero donado por el gobierno hasta la exoneración a familiares de la obligación de patrullar. En algunas localidades, los estrechos vínculos entre los dirigentes ronderos y los militares pueden suponer para los primeros una indebida influencia en asuntos de política local, como en el caso de Comas, donde los presidentes de varias comunidades han protestado por el deterioro de su autoridad. En el caso extremo producido durante la década de 1980 en el valle del Apurímac, donde el rápido desarrollo de la coca como una fuente de ingresos en dólares exacerbó el clima de incertidumbre y peligro, los primeros líderes de las rondas las convirtieron en sus feudos personales. Tal es el caso de Pompeyo Rivera Torres, maestro convertido en técnico dental, más conocido como "Comandante Huayhuaco", quien operaba como jefe de las rondas en la región de la selva hasta ser detenido en 1989 por narcotráfico.²⁸ Todas esas historias contradicen el intento tanto por reducir las rondas a una simple historia de inocentes campesinos enfrentados a perversos subversivos, como por imaginar que tales organizaciones gozaban de un respaldo unánime.

La corrupción y el caudillismo se extienden a la relación con las autoridades civiles y militares. En efecto, algunos políticos se han valido de las rondas para comprar votos. El anterior alcalde de Huanta, por ejemplo, habría realizado su campaña política en el campo en 1992 con la entrega de balas, y habría persuadido a algunos comandos y presidentes de Comités de Defensa Civil a interce-

27 Mossbrucker (1990) ofrece un útil análisis de la vena utópica de gran parte de los estudios sobre comunidades andinas.

28 Para una historia más completa de las rondas en el valle del río Apurímac, consultar la contribución de Ponciano del Pino en este libro. El trabajo del Instituto de Defensa Legal (1990) brinda mayor información sobre el "Comandante Huayhuaco", incluyendo su participación en graves violaciones a los derechos humanos.

der en su favor en asambleas de los poblados, según se afirma con el ofrecimiento de futuros favores. De una manera más específica, los militares mantienen una fuerte influencia sobre las rondas, una capacidad de fiscalización codificada en el Decreto Legislativo N° 741 que enfatiza que cada comité rondero "debe estar autorizado por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas... y operar bajo el control de los respectivos Comandos Militares [en su región]".²⁹

De hecho, el poder militar asume una variedad de formas en las operaciones cotidianas de las rondas, que van desde reuniones obligatorias en los cuarteles hasta exigencias para que los soldados reciban albergue de la noche a la mañana. En estas relaciones existen ejemplos de corrupción, tales como la venta de municiones, que supuestamente deben ser donadas por el gobierno. De manera más amplia, aunque muchos ronderos no se resisten a cumplir con las órdenes de los militares, la sola aparición de las rondas supone la explotación del trabajo no pagado de los comuneros para garantizar la seguridad pública, antes tarea del estado. "Nos sentamos aquí en la oscuridad esperando el próximo ataque, manteniendo la paz", explica el comando de Cangari-Viru Viru, "mientras el Comandante y el dueño de la cervecería bailan y toman en el pueblo". Lejos de constituir una inequívoca historia de iniciativa rural, las rondas marcan la parcial reinscripción del dominio de la ciudad sobre el campo y del estado sobre el campesinado.

Por último, las rondas no se funden en un programa amplio por el cambio social. Hasta se podría aseverar que sus logros han reforzado convicciones sobre la inutilidad de la "política" y de "los políticos". Algunos de los índices más bajos de participación en recientes elecciones regionales y nacionales han tenido lugar en los lugares donde las rondas tienen mayor fuerza. Alberto Fujimori se ha presentado a sí mismo como el primer defensor de las rondas, volando en helicóptero a los pueblos olvidados para presidir la distribución de alimentos y medicinas, así como de armas, y elogiándolos en la televisión como "algunos de los más grandes patriotas del Perú". Sin embargo, inclusive este maestro del populismo conquista sólo un tibio respaldo por parte de la mayoría de los campesinos, lo que da cuenta de un difundido descrédito del sistema político. Dados los antecedentes de flagrante corrupción y promesas incumplidas por parte del gobierno, es comprensible la falta de entusiasmo por la democracia representativa. Obviamente, además, la intensidad de la lucha por la supervivencia puede tomar una abrumadora ventaja sobre lo que ocurre en la costa y la capital. Sin embargo, la indiferencia también apunta hacia la acometida preeminentemente local de las rondas, y hasta a un espíritu "post-ideológico" que deja el terreno de las políticas nacionales al autoritarismo populista de Fujimori y sus aliados milita-

29 Decreto Legislativo No. 741 promulgado el 8 de noviembre de 1991, y dado a conocer en el diario oficial *El Peruano* el 12 de noviembre de 1991, p. 101687.

res. De manera harto congruente con el terrible desgastamiento de las utopías en el mundo post-Guerra Fría, el desinterés de los ronderos en las políticas electorales y el cambio nacional puede no ser duradero.³⁰ Quizá la organización se convierta en una plataforma para la recomposición de estructuras económicas y políticas estatales. Actualmente, sin embargo, el movimiento se engrana con el fin de los días de huelgas, marchas y protestas masivas, y con la virtual ausencia de una respuesta colectiva a las políticas de privatización y austeridad, que hasta ahora han ofrecido tan poco en términos de trabajo u oportunidad a las mayorías peruanas.³¹ En la incertidumbre queda la cuestión de alternativas a lo que el novelista uruguayo Eduardo Galeano (1992: 282) llama las "estructuras de impotencia" de América Latina en las fauces del neoliberalismo económico.

La heterogeneidad y el riesgo del relativismo

Una de las lecciones obvias de este análisis sobre los límites de las rondas es la reiteración de la heterogeneidad en la composición de todo tipo de movilización social. De esta manera, como hemos visto, las mujeres juegan un papel distinto al de los hombres, mayormente subordinado, en tanto que los dirigentes están mejor ubicados que los seguidores para ganarse el favor de políticos y oficiales de las Fuerzas Armadas. El sonido unificador del calificativo "movimiento", así como los referentes familiares de "cultura" o "sociedad", no deben hacer que perdamos de vista las inevitables diferencias en cuanto a los plurales intereses y perspectivas en que se ubican los participantes de las iniciativas populares, que son siempre tanto un confuso tinglado de tensión y lucha, como una unida fuerza avasalladora de colectividad y unión. En lugar del enfoque unilateral sobre los modelos liberales y funcionalistas que ponen el énfasis sobre el consenso, de manera opuesta, el acento en la de fragmentación y la parcialidad en algunos tipos de teoría post-estructuralista, las rondas sugieren la urgencia de una sensibilidad hacia la delicada y a veces explosiva dialéctica de la diferencia y comunidad, polifonía y solidaridad, conflicto y consenso, presentes en cada intento de transformación social.

Como hemos visto, tercas contradicciones y límites caracterizan la movilización rural contra Sendero. Sin embargo, sería tan errado ignorar como exagerar las incursiones de cualquier movimiento social en América Latina o en cualquier parte del mundo, quizá incluso más a la luz del tremendo y a veces absurdo coraje requerido para hacer siquiera modestas conquistas contra la corriente de los salvajes peligros del orden contemporáneo. En docenas de casos, desde los co-

30 Tomo algo de este lenguaje de Ajani (1993: 5).

31 Seligmann (1993) discute sobre las respuestas de las mujeres comerciantes del Cuzco a los programas de austeridad de Fujimori.

medores populares en las barriadas hondureñas hasta las federaciones indígenas brasileñas, y las rondas tanto en el norte como el sur del Perú, el activismo social puede significar no sólo el margen de supervivencia cotidiana sino también desafiar —a menudo de maneras tanto sutiles como abiertas— los propios términos de dominación cultural y exclusión política entre la elite y los desposeídos, los blancos y los cobrizos, los gobernantes y los gobernados. Más que la gloria de los esclavos, si bien menos que el presagio de la revolución, tales iniciativas dinámicas siguen siendo un bienvenido resquicio de esperanza en la lucha por la dignidad social en el mundo actual.

Los avances de la movilización

El logro más evidente de las rondas está representado por una creciente paz. Sendero aún lleva a cabo ataques a patrullas y asentamientos. En general, sin embargo, las rondas han reducido grandemente la capacidad de los insurgentes para operar en las zonas rurales andinas. En Huanta, su antiguo baluarte, un grupo de senderistas desaharrapados y hambrientos sólo desciende de las heladas planicies de Razuhuilca para robar comida y ganado en incursiones esporádicas. Las garitas de control y patrullas han expulsado a los rebeldes de los valles del Alto y Bajo Tulumayo en Junín, donde los campesinos —en palabras de uno de sus líderes— empezaron a luchar en 1990 con "palos, machetes, piedras y hondas" (citado en Starn, ed., 1993: 47). Con casi ninguna ayuda de los militares, las rondas han expulsado también a Sendero de otro de los más sangrientos campos de batalla de esta guerra, el valle del Apurímac. En ésta y muchas otras áreas de la zona de guerra, numerosos campesinos confiesan compartir un mayor sentido de seguridad y calma con las rondas. "Ya no hay más masacres, ni siquiera ataques, nada", concluye Juan Pardo, comando del poblado de Vinchos, ubicado en las punas ásperas y ventosas sobre la ciudad de Ayacucho (Ibid.:43).

Con toda seguridad, muchas rondas no han tenido reparos en recurrir a la violencia mortal. En 1991, contraté a un taxista para que me condujera al distrito de Comas, a seis horas de Huancayo. A mitad del sinuoso camino a las montañas heladas, el silenciador del oxidado Nissan se desprendió, obligándonos a dar media vuelta. En el camino de regreso cuesta abajo, nos cruzamos con una "Fuji" repleta de ronderos que regresaban de una reunión en la base en Huancayo. La "Fuji" se detuvo, bloqueando nuestro camino en una curva rocosa. En la luz grisácea del amanecer andino, observé con un sentimiento de ahogo como 20 ronderos saltaban del vehículo, agarraban piedras, barretas de hierro y escopetas, y se movían silenciosamente para rodearnos. Afortunadamente y en el último momento, uno de los agricultores azotados por el clima reconoció al taxista, su primo. La tensión se disolvió. "Los terroristas nos emboscan, y tenemos que estar preparados para defendemos", explicó a manera de disculpa uno de los comu-

ros armados. Sin embargo, mi preocupación no era sólo producto de estereotipos negativos acerca de la ferocidad de los campesinos. Sólo un año antes, los campesinos de Comas habían apedreado, decapitado y colocado las cabezas de trece supuestos rebeldes en un saco de yute que llevaron al general en Huancayo como una especie de trofeo de guerra.³²

Cualquier discusión sobre la violencia rondera corre el riesgo de reproducir la antigua y perniciosa visión de la esencial brutalidad del campesinado andino. Pronunciamientos incautos de varios observadores del comportamiento de Sendero y las fuerzas contrainsurgentes han caído en esta trampa, como la aseveración del normalmente perspicaz Nelson Manrique (1989: 167) sobre de que "la presencia de una crueldad desbordada es común a las guerras con una participación campesina dominante". Sin embargo, sería también irresponsable ignorar los asesinatos de "supuestos subversivos" a manos de las rondas, que van desde Huaychao en 1983 a Paccha en 1992.³³ Tales ejemplos de terror por parte de los ronderos retratan la manera comprensible, si bien no justificable, en que éstos reaccionan ante la explosiva historia de temor, venganzas personales y comunales, y violencia masiva de los rebeldes y los militares, socavando el esencialismo inverso —y finalmente tan paternalista como su opuesto— que subyace a la visión del campesinado andino como portador universal de un noble precepto de "castiga, pero no mates". Una vez más, las rondas desafían el juicio fácil o la generalización totalizadora, que en este caso comprende las categorías de "dador de vida" o "asesino", "violento" o "pacífico", y anuncia el imperativo reconocimiento de los móviles y múltiples contornos de la forma potencial de cualquier movimiento social.

No pretendo minimizar la violencia rondera. La referencia fría al "aniquilamiento" de un supuesto senderista en el libro de actas de una aldea en Tambo en 1983 muestra como la lógica dehumanizadora de la violencia podía extenderse más allá de Sendero y los militares hasta los ronderos.³⁴ Sin embargo, debe enfatizarse que los asesinatos por parte de éstos han decrecido sustancialmente, y constituyen ahora una rareza. En este aspecto, las rondas son similares a sus homónimas en el norte andino. Allí, los linchamientos de sospechosos de abigeato, aunque nunca tan frecuentes como el de supuestos subversivos en el centro y sur andino, también declinaron tras el restablecimiento de un sentido del orden y la disminución de las amenazas a la supervivencia y los medios de subsistencia. En un número sorprendente de casos, senderistas arrepentidos han

32 Esta historia llegó a publicarse en *The New York Times*, "Peasant Farmers Said to Kill Rebels" [Campesinos habrían asesinado a rebeldes], 14 de marzo de 1990, sección 1, p. 13.

33 Para una historia de los sucesos en Paccha, ver el trabajo de Amnistía Internacional (1992: 25)

34 La cita proviene de un libro de actas de una aldea en Tambo de una reunión del 26 de noviembre de 1983. Agradezco a Ponciano del Pino por haberme proporcionado una copia.

sido inclusive reincorporados al ámbito social del poblado, si están dispuestos a abandonar las filas del partido. Para ponerlo en las palabras con que Hugo Huilca, líder del valle del Apurímac, explica esa poderosa, si no universal, ideología del perdón: "Vivíamos en la miseria, y es comprensible que algunos cometieran el error de unirse a los terroristas".³⁵ Varios de los actuales comandos y presidentes de Comités de Defensa Civil en el valle del Apurímac y Huanta han sido anteriormente colaboradores de Sendero, lo que constituye una gráfica ilustración de la elasticidad de las rondas en su evolución hacia organizaciones de masas.

En una visión amplia, un intrincado arsenal de factores subyace al declive de la violencia en las zonas de guerra, incluyendo la captura de muchos de los dirigentes máximos de Sendero y la disminución del número de desapariciones y masacres por parte de los militares. Pero hasta una mirada superficial a las estadísticas de los últimos años apoya las versiones de Pardo, Huilca y otros respecto al significativo papel de las patrullas en restaurar la paz. La masiva expansión de estas organizaciones en 1990 y 1991 coincide con una disminución del 30 por ciento en el registro de incidentes y de muertes en los departamentos de Apurímac, Ayacucho y Junín. En una fecha tan reciente como 1991, algunos observadores aún aseguraban que "las patrullas han contribuido a la escalada de violencia".³⁶ Ya no puede sostenerse tal cosa. En contraste a, digamos, el caso de las provincias occidentales de Angola o la región del Magdalena Medio en Colombia, la militarización de la población civil ha servido como un camino precario para salir de una de las guerras más fieras y sangrientas de fines del siglo XX en América Latina.

Inclusive las voces críticas admiten actualmente que las rondas han contribuido a una sorprendente resurrección de la sociedad civil, un segundo beneficio de esas organizaciones. Con el propósito de discutir asuntos concernientes a las rondas, ya se trate de actividades para generar fondos con qué adquirir armas o para organizar el cronograma de las patrullas, todos los comuneros se reúnen periódicamente. Al igual que en sus homólogas del norte del país, todos los hombres del poblado deben participar en las patrullas y asambleas. Quienes incumplen sus turnos pueden ser multados e incluso azotados. Sin embargo, en la mayoría de los casos, tal participación no descansa ya tanto en la intimidación militar como en la convicción colectiva entre los campesinos de que las rondas son algo deseable. En la mayoría de los poblados, los líderes ronderiles ya no son nombrados por el ejército. En lugar de ello, son elegidos en asambleas

35 Entrevista del 12 de diciembre de 1991.

36 Tal cita proviene de un reporte de Americas Watch (1991: 15); quisiera enfatizar, sin embargo, mi admiración por el usualmente acertado trabajo de esta organización en nombre de los derechos humanos en América Latina.

abiertas a la manera en que se designan a otros dirigentes de la comunidad, como parte de lo que Ponciano del Pino llama "interiorización" de las rondas en la trama cotidiana de los poblados andinos (citado en Starn, ed. 1993: 53). Una panoplia de otras organizaciones civiles, tales como las Asociaciones de Padres de Familia y Maestros, Clubes de Madres y Comités de Irrigación, han sido también reactivados por la nueva seguridad obtenida a través de las patrullas, extendiendo espacios de participación local en organizaciones comunales antes desbaratadas por la guerra. Asimismo, y de manera creciente, las propias rondas se han expandido más allá de su misión meramente militar. Por ejemplo, cuando el cólera irrumpió en Palmapampa, en el valle del Apurímac, una delegación de la ronda local viajó a Ayacucho para solicitar sales rehidratantes a organizaciones de desarrollo y agencias gubernamentales. Muchas rondas inclusive incorporan modalidades andinas "tradicionales" de cooperación comunal, celebrando "mingas" y "faenas" para construir torres de vigilancia y muros o, en el caso de Chaca, un proyecto de agua potable. Los comuneros han bautizado como "chasquis" al sistema de mensajeros que funciona en las alturas de Huanta para avisar de la cercanía de los rebeldes. En otras palabras, las rondas han sido "andinizadas", reconfiguradas dentro de la lógica local de necesidad y cultura. Antes que apresurar el fin de tradiciones o instituciones serranas, las rondas se han convertido en un vehículo para la defensa de los intereses y la vida de la comunidad, un capítulo más en la dolorosa historia de recomposición y transformación que por tantos siglos ha caracterizado a las sociedades andinas.

Un logro final e interrelacionado ha sido la restauración de un sentido de iniciativa entre los comuneros de las zonas de conflicto. Las dificultades de la vida rural en Apurímac, Ayacucho y Huancavelica —tres de los departamentos más necesitados en un país de por sí empobrecido— explican en parte la inicial receptividad al llamado senderista por un cambio radical. Pero la guerra hizo girar el mundo andino en lo que los campesinos llaman *chaqwa*, palabra quechua que significa caos y desorden, en una tormenta de desplazados y masacres.³⁷ En contraste, las rondas se han convertido para muchos campesinos en un signo de su capacidad para ser algo más que las eternas víctimas. El presidente del Comité de Defensa Civil de Vinchos, en Ayacucho, dice en quechua: "Ya no somos mansos corderos para ser llevados al matadero" (citado en Starn, ed. 1993: 53). En el Apurímac, los comuneros incluso celebran el aniversario de la fundación de la ronda local con bailes folklóricos, poemas y discursos. Con orgullo, se refieren a sí mismos como "ronderos", de la misma manera en que se identifican como "campesinos", "comuneros" y "peruanos". En toda la región sur-central de los Andes, es común oírles hablar en términos de superioridad, incluso ante

37 Kirk (1991, 1993a) ha realizado el mejor trabajo sobre la situación de los refugiados internos en el Perú.



LOS RONDEROS, SISTEMAS DE
AUTODEFENSA DE LA COMUNIDAD
EN AYACUCHO

Foto 9 (izquierda). Un rondero en su puesto.

Foto 10 (al medio). Ronderos en un momento de descanso.

Foto 11 (abajo). Ronderos protegiendo un mercado campesino.



los militares. Un hombre en Chaca dice: "Nosotros somos capaces de hacer lo que ellos nunca pudieron, es decir, restaurar la tranquilidad en estas comunidades". Gran parte de la cultura nacional peruana aún atribuye las características de retraso a "lo campesino" y "lo andino". Pese a decir representar a los comuneros, la vanguardia urbana de Sendero también presupone un entendimiento superior de la "ciencia" y el destino histórico, arrogándose a sí mismos la obligación de "remachar las ideas en la mente de las masas con hechos contundentes", según proclama uno de los documentos del partido (citado en Degregori 1989b: 24). En oposición al estigma de ignorancia e inferioridad perpetuado tanto por los maoístas como por la ideología nacional, los campesinos han convertido las rondas en una afirmación de control parcial sobre su difícil mundo.

Teoría de la vigilia

Debería resultar obvio que los límites y los logros de las rondas no pueden ser desagregados de una manera nítida. Como subraya la antropóloga Lila Abu-Lughod (1990: 31), "los sistemas de poder son campos múltiples que se yuxtaponen e intersectan". Un movimiento social puede reforzar mecanismos de opresión en un nivel y, sin embargo, oponerse a la corriente de dominación y miseria en otro plano. Las rondas siguen atrapadas en medio de las lógicas perturbadoras del sexismo, la corrupción y el autoritarismo por un lado, y la ofensiva neoliberal por el otro, inclusive en momentos en que producen una prometedora estabilidad en medio del temor y trauma de la guerra. Con toda seguridad, la trama de lo positivo y lo negativo es especialmente densa en este inesperado ejemplo de movilización rural, incluso cuando —como debe resultar ya obvio a estas alturas— mis propios sentimientos se inclinan hacia la admiración e incluso el asombro ante los logros de los ronderos a contracorriente de una historia difícil. Sin embargo, la trayectoria de las rondas en sus múltiples niveles, y sus a veces diversas lealtades, es también válida en tanto norma y en tanto excepción en estos tiempos confusos de fin de siglo, epistemológica y políticamente inciertos, emblema de la voluntariosa renuencia del mundo a descansar dentro de las categorías que creamos en el mundo académico para contener y explicar la historia y la sociedad. No debemos descartar la esperanza de comprender y cambiar, mucho menos, como he subrayado, perder el respeto o la capacidad de identificarnos con la ingenuidad y osadía de tantas de las iniciativas políticas de los desposeídos. Empero, con seguridad, el buen análisis depende de la habilidad para hurgar más allá del legado imperial de las polaridades inmóviles y las narrativas preconcebidas, siempre de una forma que reconoce los entrelazamientos entre la cultura y la economía política, la representación y el poder, lo significativo y lo material. En este terreno, definitivamente inseguro e inestable, se luchará por definir los términos con qué rehacer el pensamiento social.

En *Más allá del bien y del mal*, Friedrich Nietzsche (1990: 31) hace una advertencia en contra del "solemne aire de finalidad" en la teoría social, que no constituye "nada más que un noble infantilismo o un vicio de principiante". Este crítico mordaz del vacío y la pretensión del siglo XIX, lanza un ataque salvaje contra la "generalización audaz" y la "filosofía dogmática". Se imagina que no existe espacio puro fuera de la historia o la política para el estudioso social, insistiendo siempre en que nosotros también somos, como queda escrito en el título de otro de sus más famosos tratados, "Humanos, demasiado humanos". Y sin embargo, incluso Nietzsche se resiste a abandonar la posibilidad de un entendimiento limitado y a la vez serio del curso de la historia. Tal como nos recuerda con desesperada intensidad la insólita irrupción de la revuelta en contra de Sendero, la "tarea es la vigilia en sí misma" hacia una "filosofía del futuro" para comprender la belleza y la agonía de las faenas del mundo (Ibíd.: 32).

EL POST-MODERNISMO Y LAS RONDAS CAMPESINAS

Cultura en las fronteras

Algunos observadores continúan representando a las rondas dentro del viejo marco de los Andes peruanos como un lugar de costumbres primordiales y milenarias. "El tiempo quedó suspendido en el campo ayacuchano", escribe una periodista limeña, mientras otro compara a los ronderos con "guerreros incaicos" (citado en Balaguer 1993: 15). Sin embargo, la historia singular de las rondas podría ser vista de una manera más productiva como un indicador de la problemática más amplia de América Latina a fines de siglo. Después de todo, muchos críticos enfatizan que los temas de fragmentación, desplazamiento y transculturación han sido siempre fundamentales para millones de latinoamericanos, desde la Zona Este de Los Angeles hasta Caracas y Sao Paulo. Ya a inicios del siglo XVIII, antes de cualquier discurso sobre intertextualidad o post-modernismo, el joven Topa Inca posó para un retrato ataviado con un chaleco español y la borla real de los Incas, o *llautu*, colgada sobre la frente. Doscientos años después, José María Arguedas vinculó su admiración por las máquinas de Occidente con una elegía a los *apus* andinos o espíritus de las montañas, en su famoso poema quechua "Oda al Jet". Como teórico literario, Alberto Moreiras (1990: 6) concluye que "la marginalidad y el postergamiento de todas las sociedades coloniales con respecto a lo que ocurre en las metrópolis, llevaron a la cultura latinoamericana desde sus inicios a ser una cultura de traducción y transculturación". Moreiras y una serie de intelectuales aseguran que la post-modernidad llegó a América Latina antes que al Primer Mundo. Según esta versión, el pasado del subcontinente debe ser entendido en un continuo con su presente y futuro como flujos de trans-

culturación, con el advenimiento de las comunicaciones instantáneas, el célebre cambio tecnológico, la acumulación "flexible" de capital y otras marcas distintivas de lo que el geógrafo David Harvey (1989: 289) llama "la compresión del tiempo-espacio" en todo el mundo.

Sin embargo, al hablar de los fenómenos "post-moderno" y "post-colonial", muchos críticos —latinoamericanos inclusive— insisten en dejar fuera a la vida rural. El usualmente acertado autor argentino Néstor García Canclini, por ejemplo, describe al subcontinente en su obra *Culturas híbridas* en términos de "una heterogeneidad multitemporal" de "lo tradicional" y "lo moderno". Su vínculo de "lo tradicional" a "lo pastoral", "lo rural" y "lo folklórico", marca un retorno parcial a la cronología evolutiva que niega la contemporaneidad de los 50 millones de pequeños agricultores de América Latina, presentando sus costumbres y visiones como artefactos de un pasado pre-moderno. Como vimos en el caso de Cangari-Viru Viru, poblado de adobe construido hace sólo tres años en medio del calor de la guerra, tal enfoque pasa por alto el hecho de que incluso los latinoamericanos ostensiblemente más "tradicionales" no viven —como muchos estudiosos una vez creíamos— "sumergidos bajo la marea de la historia" (Valcárcel 1950: 1). Por el contrario, los campesinos latinoamericanos también construyen sus vidas en la tenue intersección entre los mundos local, regional y global. Los valores y tradiciones del mundo rural sólo pueden ser comprendidos al interior de las mismas redes temporal y espacial que nos unen a todos en la sorprendente realidad de la interdependencia a escala global, sin importar que uno elija llamado "post-modernidad", "post-colonialismo", "post-Fordismo", "capitalismo tardío" o incluso, como un crítico sugiere, ninguno de los calificativos anteriores que pueden convertirse en "términos tan vacíos y cambiantes... [que puedan] llegar a significar cualquier cosa" (Hall 1992 : 22).

Si el campo ha de formar parte de nuestro pensamiento sobre la mixtura cultural y el flujo político en América Latina, las rondas subrayan también los peligros de presentar tal condición como un alegre carnaval de polifonía rabelaisiana. Tal vez a causa de su concentración en el arte, la música y la literatura de las ciudades latinoamericanas, y de su escasa atención a las zonas rurales y barriadas en las cuales los relatos de pobreza y terror son probablemente más la norma que la excepción, muchos teóricos convergen en la categorización de la lógica heterónoma de la post-modernidad como logro netamente positivo, "un deleite de dirección y espectáculo", en opinión de una crítica (Olalquiaga 1992: 1). En las rondas se despliega el espectáculo de los "comandos" que hablan quechua y rinden culto a los espíritus de las montañas, aun cuando respondan a nombres como "Jehovah" y "Rambo". Al mismo tiempo, las enormes dificultades y peligros que enfrentan estos agricultores profiere una advertencia en contra de una ingenua celebración del "pastiche" o del "bricolage", en contra de un "post-modernismo lúdico" donde la dimensión política se reduce al "juego" y al

"placer", resaltando la necesidad de evitar el neo-regionalismo del síndrome de ser "más-post-modernista-que-tú-en-virtud-de-nuestro-carácter-híbrido" que algunos intelectuales latinoamericanos ostentan, como si la pluralidad o la híbridez fueran de alguna manera y por su propia naturaleza signos de lo bueno, lo "subversivo", lo "trasgresivo", o lo políticamente progresista.³⁸ Las dimensiones improvisadas e interactivas de la vida contemporánea reflejan la alegría y la posibilidad, pero también el dolor y la destrucción, especialmente para los que ocupan los precarios márgenes de la sociedad global.

El axioma de García Canclini (1990: 91), empero, de que "en todas partes la cultura está en las fronteras", propone una manera de reconsiderar la difícil lucha de los ronderos. Durante los últimos días que pasé en Ayacucho en junio de 1993, viajaba con un amigo periodista por una carretera de la sierra hacia el poblado de Chaca, situado a más de 3,000 metros de altitud en las planicies de Iquicha. Tanto los sacerdotes del siglo XIX como los observadores contemporáneos han descrito a los iquichanos como parte de un "Perú arcaico y antiguo" de "extrañas costumbres" y "enigmas incomprensibles" (Vargas Llosa 1983: 70). En la pequeña plazuela, un tenaz sentido de pasado distintivo se desplegaba en las vestimentas "indígenas" de los hombres ataviados en *chullos* y ponchos, y de las mujeres vestidas con blusas bordadas y polleras de lana. Como de costumbre, sin embargo, no había que buscar demasiado para encontrar signos de creación y recombinación. Las hojas de papel platina de las cajetillas de cigarrillos "Nacional" brillaban elegantemente entre los claveles y rosas que las mujeres solteras han colocado desde antaño en sus redondeados sombreros negros. En oposición a la versión que habla del arraigo de los campesinos a la tierra, tres de los hombres con ponchos acababan de retornar de Lima, situada a dieciocho horas de viaje en bus y camión. La mayoría de los comuneros de Chaca son refugiados procedentes de zonas más altas en las mesetas. Ellos quieren ahora repoblar sus aldeas andinas, recrear la vida comunal que ha asumido un brillo nostálgico tras su huida forzada y sus experiencias de pobreza y racismo en las barriadas de Ayacucho y Lima. Del espacio del terror, y a través de las rondas, puede recrearse "lo tradicional", "lo campesino", "lo iquichano", como ha ocurrido tantas veces en esta accidentada región con una larga historia de conmociones y desplazamientos periódicos.³⁹ La tradición, como ya lo resaltaba Mariátegui en 1927, está "viva y móvil... siempre en movimiento ante nuestros ojos... la matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas".⁴⁰ En lugar de ser un retorno a los orígenes esenciales o primordiales, la reconstrucción de la

38 Tomo prestada esta versión del título de un artículo de Teresa Ebert (1992), y de George Yudicé (1992:546).

39 Husson (1992) ha publicado una fascinante historia de las revueltas de Iquicha durante el siglo XIX.

40 José Carlos Mariátegui, *Mundial*, 25 de noviembre de 1927, p. 21.

sociedad iquichana desplegará las intersecciones de los viejos legados y las nuevas influencias, el peso del pasado y la impredecibilidad del futuro.

Aquella noche, los profesores de la escuela en Chaca me advirtieron que, al ir a dormir en su grupo de viviendas techadas con esteras, tuviera a la mano mis zapatillas y que, en caso de que se produjera un ataque senderista, corriera al cañón. Pero los únicos sonidos que rompieron la quietud de la oscuridad fueron los himnos en quechua de una iglesia pentecostal cercana. En el helado amanecer, un grupo de ronderos de Purus llegó para conducirnos por el sinuoso sendero hacia su poblado abandonado. Las abandonadas ruinas de piedra se ubican sobre una cuesta abatida por el viento que parece la cima del mundo. Allí, hombres y mujeres hablaban de sus planes de retorno, de construir una escuela y una posta médica —así como puestos de vigilancia para protegerse contra el aún vigente peligro de incursiones por parte de los rebeldes—, y de rehacer su sociedad comunal. Su odisea personifica las frágiles luchas de millones de individuos en todas partes por asumir el control de sus propias vidas, en medio de la tumultuosa violencia de un mundo en que tanto de lo que se consideraba sólido se ha desvanecido en el aire. Como concluye la escritora chilena Celeste Olalquiaga (1992: 94), "estamos frente a un paisaje transitorio, en el cual nuevas ruinas se amontonan unas sobre otras, y es en estas ruinas donde tenemos que buscarnos a nosotros mismos".

“Jeremías” y “El Salvaje”

Mientras dejaba Ayacucho en avión tras mi ponencia en la universidad, la nave voló entre las nubes sobre el valle del Mantaro antes de zambullirse desde los Andes para aterrizar en el lúgubre aeropuerto limeño. La historia del Mantaro ofrece un escenario para el futuro de las rondas. Allí, Andrés Avelino Cáceres había reclutado campesinos para que lucharan contra los chilenos en la Guerra del Pacífico, mientras la mayoría de los aristócratas de la región colaboraban con los invasores. Al término de la guerra, Cáceres se apresuró a tomar partido con el elite regional para reprimir las demandas de sus ex-seguidores por el derecho a la propiedad. Cuatro líderes montoneros fueron ahorcados en la plaza principal de Huancayo.⁴¹

Un siglo más tarde, los líderes del Perú volvieron nuevamente su mirada a los pobladores de la sierra para salvar a la nación. Si las rondas terminan de la misma manera, constituirán otra parábola de la persistencia de terribles desigualdades en el Perú y el mundo. La dificultad, quizá imposibilidad de cualquier escape de las garras del infortunio constituyó el tema favorito del César Vallejo,

41 Mallon (1983) detalla esta historia.

apodado "El Indio" y nacido en Huamachuco, quien desde París escribió "Los nueve monstruos" a la sombra de la Guerra Civil Española: "El dolor nos agarra, hermanos hombres / por detrás, de perfil / y nos aloca en los cinemas / nos clava en los gramófonos, / ya no puedo con tanto cajón, / tanto minuto, tanta / lagartija y tanta / inversión, tanto lejos y tanta sed de sed".⁴²

De hecho, mucho ha cambiado desde la época de Vallejo. Desde la traición a los comasinos, el Perú ha sido removido por lo que el antropólogo José Matos Mar llamó "desborde popular": la irrupción de la "economía informal" y la cultura popular, la explosión de Lima como una megalópolis laberíntica de casi diez millones de habitantes, el difundido descontento de la población con los partidos políticos tradicionales, y el término de la oligarquía del estado.⁴³ Si bien el Perú sigue dividido por la exclusión y la jerarquía, no es ya lo que Manuel González Prada calificó como una nación de "señores y siervos". Aunque no pueden ofrecer una gran promesa de mayor progreso, las rondas casan con la terca resistencia de las mayorías peruanas a aceptar el perenne papel de espectadores pasivos de la historia, o de ciudadanos de segunda clase en una nación que promete igualdad para todos.

El futuro de las rondas se escribirá en la tensión entre los deseos de ser reconocidos, y las fuerzas de exclusión y marginalización. Como en Purus, lo "andino" puede renacer en el proceso. O tal vez puede tomar caminos menos familiares. En uno de mis últimos días en Huanta, asistí a una fritada de pescado y torneo de fútbol organizado en las lomas de un valle bajo de la sierra rodeado de cactus. Al lado de una granja experimental incendiada por una columna rebelde cinco años atrás, comuneros de Cangari-Viru Viru y de muchos otros reasentamientos y poblados, incluyendo a comandos llamados "Jeremías" y "El Salvaje", corrían y gritaban detrás de la pelota. En un castellano con fuerte acento quechua, uno de los ronderos con una Winchester colgada a la espalda me explicó que los pescados provenían de una nueva laguna artificial, y que un reasentamiento cercano quería convertir el campo de fútbol en un complejo turístico que incluyera un hotel, canchas de voleibol e instalaciones para canotaje. Es difícil imaginar el éxito de un complejo turístico en montañas donde aún vagan rebeldes y soldados. Pero, con una risa socarrona, el rondero me recuerda que en un inicio nadie imaginó que las rondas forjarían la paz en medio de la guerra. Frente al bullicio de bromas y comida y canciones de este día de fiesta andina, y en el borde de un futuro incierto, sólo podemos esperar los sonidos de más risas borgesianas "que hacen estallar los confines familiares de nuestro pensamiento y las superficies y planos ordenados", y que traigan un mejor porvenir para estos hombres y mujeres.

42 César Vallejo, "Los nueve monstruos" en *Poemas Humanos*.

43 *Desborde popular y crisis del Estado* es el título de la importante obra de Matos Mar (1984).

PARTE III

Aniquilando las terceras vías: las batallas de Lima y Puno

Introducción a la Parte III

Steve J. Stern

EL RENACIMIENTO DE comunidades locales con voluntad propia —dotadas con la capacidad de auto-organizarse y dirección política, que las hacía otra cosa que una simple extensión de la voluntad de Sendero o de los militares— no era algo que se esperaba sucediera. Buena parte de los esfuerzos senderistas y militares en las zonas disputadas en los ochentas y noventas buscaban precisamente *destruir* las organizaciones y las voluntades políticas independientes. Llevar a cabo la guerra implicaba un reduccionismo: la eliminación de las vías políticas y sociales alternativas que únicamente dejaría dos opciones descarnadas, la vía senderista y la de los militares/el estado. Dentro de este esquema, las expresiones semiautónomas de las autoridades locales, como las que se encontraban en el sistema de ancianos y varayocs de las comunidades rurales andinas del centro y del sur, se convertían en una amenaza potencial y en blanco de intimidaciones, incluso cuando éstas adoptaban una postura "apolítica" de evitar la política supralocal. El simple potencial para la organización independiente o la voluntad no alineada bastaba para encender las sospechas o la hostilidad.

Además, dentro de este esquema, las "terceras" vías que constituían una alternativa más explícitamente política a Sendero o a los militares —ya fuera organizadas como expresión de una voluntad de base no afiliada con partidos y tendencias políticas específicas, o como instancias o ramas locales de un proyecto político mayor— eran una amenaza imperdonable. Sobre todo en su fase de guerra sucia, los militares tendían a reaccionar a estas alternativas identificando a izquierdistas y activistas no alineados que eran críticos del estado (por ejemplo, los activistas eclesiásticos o de derechos humanos) con Sendero. Para éste último, las alternativas izquierdistas y no alineadas con el senderismo (incluyendo al personal de proyectos de desarrollo basados en las ONGs) constituían enemigos peligrosos. Ellos alimentaban ilusiones, competían por respaldo en torno a la cuestión de la justicia social y estimulaban traidoras negociaciones, coexistencias o alianzas con el estado reaccionario. Como demostrase Mallon (en la primera parte), esta postura tenía sus raíces en la anterior retrospectiva izquierdista del gobierno velasquista y las tomas de tierras de Andahuaylas de los años setenta.

Pero también vimos como, para comienzos de los años ochenta, Sendero conformaba una de *varias* culminaciones lógicas posibles de la política izquierdista. En este sentido era una fuerza "en contra" de la historia, la de la izquierda inclusive. La variante no senderista, fuertemente involucrada en las movilizaciones que terminaron con el gobierno militar a finales de los setentas y en la política de alianzas electorales y bases sociales movilizadas de los ochentas, constituía una culminación alternativa dentro de la política opositora. En la década de 1980, esta culminación alternativa parecía ser fuerte y eficaz en ciertas regiones del país.

Entonces, ¿cómo logró Sendero proseguir la guerra en regiones cuyos espacios y culturas políticas estaban "densamente" poblados, en comparación con el Ayacucho rural, con los proyectos y organizaciones de base izquierdistas que competían con él? ¿La gama de jugadores y fuerzas en competencia en estos espacios políticos más congestionados constituyó acaso una barrera efectiva a su expansión? ¿Las terceras vías resultaron ser frágiles o resistentes, una vez que dichas regiones fueron arrastradas a la lucha activa por el control y el reduccionismo políticos?

Estos puntos críticos son enfrentados en los estudios de casos de Lima y Puno de Jo-Marie Burt y José Luis Rénique. Burt se centra en Villa El Salvador, una municipalidad en Lima Metropolitana cuyos orígenes barriales y fuerte tradición de una movilización de base eficaz y organización política izquierdista captó la imaginación de quienes buscaban una alternativa a Sendero y el estado. Como lo explica Burt, la posición predominante sostenía que si *alguna* de las comunidades barriales limeñas habría de gozar de cierta inmunidad al avance de las simpatías y el control político senderista, esa ciertamente debía ser Villa El Salvador. Su capacidad relativa para trazar una tercera vía política tenía un inmenso poder simbólico, dadas la drástica miseria social y empobrecimiento que acompañaron la desintegración del populismo de Alan García y el paso a las políticas neoliberales de shock a finales de los años ochenta y principios de los noventa, y dada la intensificación simultánea de los esfuerzos de organización política y violencia/intimidación senderista en Lima.¹

Pero como lo muestra Burt, este baluarte de la izquierda y las asociaciones de base organizadas resultó ser sorprendentemente vulnerable a la expansión política y la intimidación senderista. Parte de la explicación se encuentra en la pura severidad y desesperación de la vida subalterna. El carácter severo de las crisis de supervivencia económica trajo consigo tanto el sufrimiento físico (el hambre) como el miedo (ansiedades sobre la violencia depredadora, así como la supervi-

1 Para información adicional sobre Villa El Salvador, la investigación sobresaliente es la de Blondet (véase 1991 y los trabajos allí citados).

uencia económica). La severidad de la violencia y la intimidación senderistas también provocaron temor y desesperación. Los extremos del sufrimiento físico y el temor produjeron una potente mezcla de complicidad voluntaria e involuntaria con Sendero. Pero como Burt también muestra, estas presiones no bastan para explicar su avance.

Dos factores adicionales resultaron ser cruciales. En primer lugar, la estrategia política seguida por Sendero enfatizaba la adquisición de información sobre fisuras específicas, puntos de tensión que rindieran el potencial para la polarización local, la desilusión y la definición de enemigos. Al descubrir y "trabajar" (destacando e intensificando) estas contradicciones —por ejemplo, los rumores de corrupción y los cargos de abusos en contra de dirigentes específicos, o los resentimientos entre los antiguos residentes ya establecidos y los recién llegados a las comunidades barriales—, los senderistas podían desprestigiar a dirigentes que representaban una tercera vía, destruir o reformar organizaciones cívicas de base desde dentro y edificar una base política.

En segundo lugar, las propias ambigüedades de la izquierda y sus divisiones en cuestiones políticas cruciales crearon cierta zona de tolerancia para Sendero, cierto grado de aceptación y coexistencia que hizo posible que sus simpatizantes desarrollaran una presencia, acumularan información y esperasen a que surgieran las fisuras y oportunidades. Los ensayos de Hinojosa y Mallon (en la primera parte) son especialmente relevantes para comprender la zona de tolerancia descubierta por Burt. Aunque Sendero veía a sus rivales de la izquierda como sus principales coenemigos, junto con el estado, éstos habían forjado buena parte de su comprensión política en la misma era formativa y no necesariamente rechazaban la legitimidad o la pertinencia de la lucha armada revolucionaria de una fuerza vanguardista. Este bagaje, en conjunción con la urgencia de la crítica a un estado implicado en una represión de guerra sucia y en políticas económicas que intensificaban y extendían la indigencia, fomentó la ambigüedad en un punto decisivo. ¿Acaso Sendero debía ser tratado implícitamente como un pariente político "equivocado y descarriado", cuya derrota era deseable pero que no debía ser conseguida a cualquier costo? ¿O debía acaso ser interpretado como una fuerza *sui generis*, tan maligna y peligrosa que su derrota justificaría incluso la colaboración política con el estado?

Las ambigüedades implicaron un proceso de aprendizaje. Con el paso del tiempo, los dirigentes y demás participantes en los partidos y asociaciones cívicas de izquierda podían cambiar sus respuestas iniciales y pasar a una posición más dura con respecto a Sendero. Las ambigüedades también estimularon desfases: ritmos distintos en camino a nuevas posiciones con respecto al estado, Sendero y la lucha armada; dichos desfases intensificaban los problemas del fraccionalismo y de personalidades y ambiciones políticas competitivas, que a menudo afectaban la política de la izquierda. Las consecuencias del proceso de aprendiza-

je y el fraccionalismo que fluyeron de éste incluían una zona de tolerancia y una libertad de acción política que permitió a Sendero proseguir con su estrategia de obtener información y presencia local, y de trabajar las contradicciones locales que minaron las terceras vías. Como muestra Burt, las consecuencias también significaron que los dirigentes de base dinámicos, como María Elena Moyano, podían encontrarse expuestos y ser vulnerables cuando pasaban a un antagonismo más agudo con Sendero. El asesinato de Moyano en 1992 a manos de Sendero estuvo cargado de un simbolismo devastador. La dinamita que la destrozó también voló la esperanza de que comunidades como Villa El Salvador señalaran una tercera opción viable, construida por y para los pobres y los desposeídos.²

Como hemos visto, ideas y aspirantes políticos con raíces en eras históricas distintivas parecían de algún modo coexistir y congestionar los espacios políticos peruanos durante los años ochenta y noventa. En tanto que capital política y de los medios de comunicación de la nación, centro económico y megaciudad, Lima Metropolitana constituía el lugar principal que concentraba un número asombroso de actores políticos rivales. Pero aunque fue especialmente notable en Lima y en las comunidades barriales que la rodeaban, la congestión y la contienda política también se desarrollaron en otros lugares. José Luis Rénique muestra de forma vívida que en Puno, en el lejano sur de la sierra peruana, también se desarrolló una feroz lucha por construir y por eliminar una tercera vía aparente. De hecho, el Puno de mediados a finales de los años ochenta vio tomas de tierras respaldadas por las militantes federaciones campesinas. Los proyectos políticos claves incluían no solo los de Sendero y los militares, sino también al populismo promovido por Alan García y el revitalizado Partido Aprista, la revolución no senderista promovida por el PUM (Partido Unificado Mariateguista) y la democratización de base promovida por una Iglesia progresista, las ONGs ("organizaciones no gubernamentales") y las comunidades y federaciones campesinas.

Uno de los aspectos más llamativos y sorprendentes del análisis político que Rénique hace de Puno es una cierta consistencia con el estudio de Burt sobre Villa El Salvador. Por supuesto que unas inmensas diferencias en el medio político y social separa a ambos casos. Puno era un mundo social agrario de mayoría india, no una metrópoli urbana.³ Su historia y cultura política regional configu-

2 Para el aislamiento de los dirigentes de base y el asesinato de Moyano, véase también el ensayo de Coral en la cuarta parte. Ella argumenta que Moyano y las dirigentes femeninas de las organizaciones de base comprendieron la prioridad de la oposición a Sendero con mayor rapidez que la dirigencia de los partidos de izquierda.

3 Para unos buenos trabajos que iluminan la historia y las especificidades de la región durante los siglos XIX y XX, véanse Jacobsen 1993; J. Rénique 1991a y, más en general para las provincias del sur, Poolc 1994.

raron a las fuerzas de izquierda y la auto-organización de base como algo importante pero menos hegemónicas que en Villa El Salvador. A pesar de ello, ciertas dinámicas políticas comunes trascienden estos contrastes. En Puno, al igual que en Villa, una tercera vía aparente colapsó bajo presión. En Puno, al igual que en Villa, las ambigüedades dentro de la izquierda sobre puntos decisivos —el papel de la lucha armada en la política, la aceptación de alianzas con fuerzas no izquierdistas y con el estado en contra de Sendero— ampliaron los espacios para el avance senderista. En Puno, al igual que en Villa, Sendero resultó ser astuto en identificar las fisuras potenciales o reales y en "trabajar" las contradicciones.

Por supuesto que la resonancia de la dinámica política principal en ambas regiones no implica la falta de especificidad en los relatos más detallados del aniquilamiento de sus "terceras vías". En Puno y a diferencia de Villa El Salvador, unas fuerzas armadas políticamente capaces y no Sendero, resultaron ser los beneficiarios inmediatos del colapso de la tercera vía. En Puno y a diferencia de Villa El Salvador, el momento del avance de la guerra senderista significó que el proyecto del PUM no era tanto un "baluarte" contra éste como un esfuerzo por empujar al APRA y a Sendero fuera de sus campos establecidos de control e intimidación. En Puno, Sendero explotó las fisuras geológicas —por ejemplo, las diversas visiones e inclinaciones políticas que podrían llegar a quebrar las relaciones de colaboración entre el PUM y la Iglesia— específicas de la región. Y a diferencia de Villa El Salvador, en Puno el campesinado tuvo un papel importante dentro de una historia regional de política y alianzas sociales campesinas antes y después de la crisis de los ochentas, logrando un acercamiento con los militares que recuerda más al centro-sur de la sierra que a Villa.

Los análisis de Burt y Rénique arrojan tres importantes conclusiones sobre la expansión de la guerra y la política insurrecta a zonas fuera del centro-sur. Primero, las guerras de expansión territorial fueron también guerras de reduccionismo político: una lucha para destruir las terceras vías políticas, que eran con frecuencia culminaciones, de orientación izquierdista, de historias regionales previas de efervescencia y lucha social. Las guerras que buscaban reducir las opciones políticas a un esquema bipolar significaban que tanto para Sendero como para el estado, la izquierda no senderista frecuentemente era el coenemigo principal. En segundo lugar, las terceras vías frecuentemente resultaron ser más frágiles que resistentes bajo presión. Algo desolador surge en esta conclusión. La misma congestión de los espacios políticos peruanos indica una profunda añoranza de un orden social más justo y su corolario, un experimentalismo creativo que buscó construir nuevos sujetos ciudadanos y nuevas formas de la política. Pero por mucho que las terceras vías expresaran la añoranza y la creatividad, ellas cedieron ante un esquema de dos vías que destruía a los aspirantes políticos alternativos, o hacía que fueran superfluos. En tercer lugar, la vulnerabilidad de las terceras vías fue en parte autoinflingida. A decir verdad, las presiones y fuer-

zas externas —la guerra entre dos bandos armados que no dudaban en usar la violencia contra sus rivales, una crisis económica y la desilusión política, que emponzoñaron la buena fe en las alternativas de base o democráticas y fomentaron la receptividad al orden instaurado mediante un *fiat* autoritario— hicieron que en el mejor de los casos, ellas fueran difíciles. Ello no obstante, Burt y Rénique también demuestran que quienes las diseñaron cayeron presa de las ambigüedades, las divisiones y la ceguera que, si bien son comprensibles dentro del contexto del momento y de las experiencias políticas previas, incrementaron aún más la fragilidad de sus esfuerzos. Bajo presión, esta fragilidad saltó a la luz. Hasta las más prometedoras de las terceras vías se hicieron añicos.

Sendero Luminoso y la "batalla decisiva" en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador

Jo-Marie Burt¹

EN UNA ENTREVISTA realizada en 1988, Abimael Guzmán, el líder principal de Sendero Luminoso, señaló que había llegado el momento para que la organización maoísta expandiera su presencia en Lima, la capital del Perú y hogar de un tercio de la población del país. La "guerra popular prolongada" en el campo, decía, se ha desarrollado a tal punto que ya era hora de preparar el terreno para la insurrección urbana, que los llevaría a la toma del poder. Para Sendero, un elemento clave para establecer una cabeza de puente en Lima sería controlar las enormes barriadas² que rodean la capital y albergan a casi la mitad de su población. Guzmán (1988) llamó a estas barriadas los "cinturones de hierro" desde los cuales los pobres se alzarían en contra de los opresores del "estado burocrático-terrateniente". Como *El Diario*, el vocero senderista, señaló en julio de 1992: "Lima y los pueblos jóvenes son el escenario en el cual la batalla final de la guerra popular será definida".³

- 1 Agradezco el generoso respaldo de la Inter-American Foundation, el Institute for the Study of World Politics, el United States Institute of Peace, el Aspen Institute y el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, que me permitieron llevar a cabo un extenso trabajo de campo en Lima entre 1992 y 1994, y hacer una visita de seguimiento en 1995. Vaya mi agradecimiento a Douglas Chalmers, mi asesor, y a Margaret Crahan, Steve Stern, Deborah Levenson, Kay Warren, Nena Delpino, Luis Pasara, Nelson Manrique, Carlos Iván Degregori, José López Ricci, Carlos Reyna y Carmen Rosa Balbi.
- 2 Este término se refiere no sólo a un espacio físico con viviendas y servicios básicos subdesarrollados, sino que denota también una forma de acceder a la vivienda organizada en torno a invasiones de tierras y al desarrollo eventual, por partes, de viviendas y otros servicios básicos, por lo general a través de los esfuerzos grupales de los pobladores de la barriada (Driant 1991).
- 3 Sendero Luminoso infiltró lentamente *El Diario de Marka*, un periódico izquierdista, alcanzando el control total en 1988. Rebautizado como *El Diario*, el periódico comenzó a aparecer en las calles limenas cubriendo disputas laborales y acontecimientos en las barriadas, manifestando una abierta línea pro-senderista.

Sin embargo, pocos observadores tomaron en serio la afirmación de Guzmán. Parecía poco probable que la organización maoísta que había tenido más éxito en zonas extremadamente pobres e históricamente marginales del país, caracterizadas por una débil presencia estatal y poca vida organizativa, lograra competir en el terreno más complejo de la política urbana. Sendero se había desarrollado en regiones remotas del país, como Ayacucho, donde el alcance estatal era tenue, los partidos políticos en su mayoría estaban ausentes y la sociedad civil era débil (Degregori 1985b). El débil desarrollo de las organizaciones sociales democráticas entre el campesinado de dichas regiones permitió que el estilo autoritario del liderazgo senderista floreciera. En cambio, se argumentaba, Sendero encontraría serios obstáculos en otras partes del país, donde las organizaciones sociales sí se habían desarrollado y podrían servir como un muro de contención contra sus esfuerzos organizativos.⁴ A medida que los acontecimientos se desarrollaban a mediados de los años ochenta, ejemplos como el de Puno, donde el movimiento campesino organizado y sus aliados políticos resistieron los intentos senderistas por radicalizar sus luchas por la tierra, parecieron confirmar este argumento. De esta manera, este argumento se convirtió en parte del sentido común y del discurso adoptado tanto por investigadores como por activistas de izquierda.

La teoría del "baluarte social" parecía ser especialmente válida para Lima (Smith 1992). La ciudad capital no sólo era el centro del gobierno, sino que su espacio político estaba poblado por un gran espectro de grupos políticos y sociales. Los partidos políticos iban desde Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC), de centro-derecha, al populista Partido Aprista y la alianza izquierdista de Izquierda Unida (IU). En las barriadas, las organizaciones populares habían estado movilizándose desde finales de los años setenta para exigir servicios estatales, desafiar las políticas económicas y sociales antipopulares y resolver problemas locales por sí mismas, creando una vasta red de asociaciones vecinales, comedores populares, clubes de mujeres y organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) que les brindaban preparación técnica y asistencia financiera. Los académicos progresistas y activistas de izquierda señalaban el vínculo entre estas organizaciones e Izquierda Unida, forjado durante la lucha contra el gobierno militar a finales de los años setenta y consolidado durante los ochenta, cuando la izquierda ganó las elecciones municipales en numerosos distritos populares de Lima.⁵ IU representaba una alternativa viable de cambio de-

4 Para una discusión inicial de esta naturaleza véase Degregori (1985b). IDS (1989) publicó un estudio que esbozaba este argumento con mayor detenimiento. Véase también a Woy-Hazleton y Hazleton (1992). Sin embargo, mucho más significativo que estos estudios fue la creciente aceptación de este argumento entre los activistas de izquierda.

5 Durante toda la década de 1980, Izquierda Unida fue influyente a nivel del gobierno municipal, so-

mocrático y no violento que proporcionaba a los pobres una alternativa a la desesperación y la frustración que subyacían al proyecto violentista de Sendero Luminoso.

Villa El Salvador, un distrito popular de 260,000 habitantes ubicado a 26 kilómetros al sur de Lima, era tal vez el símbolo más importante en el Perú de la organización de izquierda y del desarrollo comunal. Una barriada originalmente diseñada para ser la vitrina urbana del gobierno militar reformista del general Juan Velasco Alvarado, Villa El Salvador se convirtió en un centro de organización y movilización popular de izquierda en contra del gobierno conservador de Morales Bermúdez. La vasta red de organizaciones populares del distrito no sólo era una fuerza de oposición al gobierno, sino también la base de esfuerzos comunales de gran escala por resolver problemas locales en base a la ayuda mutua. Los partidos de izquierda tuvieron un importante papel en el respaldo a estos esfuerzos de base. Luego de que el Perú retornase a un régimen democrático en 1980, la IU ganó sucesivas elecciones municipales en Villa en esa década. Considerada como el modelo izquierdista más avanzado de participación popular y autogestión, Villa El Salvador fue promocionada como un modelo de organización local y una alternativa viable a un estado negligente. El modelo de planificación urbana y participación comunal fue adoptado en otras barriadas limeñas, como Huaycán, y sus logros fueron celebrados a nivel nacional e incluso internacional. A medida que Sendero Luminoso buscaba ampliar su presencia fuera de su base inicial en los Andes surcentrales, Villa fue presentada como un ejemplo de comunidad bien organizada, basada en la solidaridad y la participación democrática, que era virtualmente impenetrable para una organización autoritaria como Sendero.

Aunque los investigadores inicialmente dudaban de la capacidad senderista para desarrollarse en Lima, para 1990, las crecientes evidencias de que Sendero estaba logrando avances importantes en la capital, obligó a reevaluar su capacidad para extenderse a nuevas zonas. Lima fue una ciudad asediada a finales de 1991 y durante la primera mitad de 1992. En este lapso, sucesivas ofensivas senderistas remecieron la capital y el alcance e intensidad de las operaciones militares senderistas se incrementaron dramáticamente. Los actos de sabotaje a bancos, edificios del gobierno y la infraestructura básica —común en Lima desde princi-

bre todo en los distritos de extracción más pobre. En 1980, IU ganó 9 de los 39 distritos municipales; en 1983, cuando Alfonso Barrantes, de IU, ganó la alcaldía de Lima, ésta ganó en 22 de los 41 distritos. En 1986 IU perdió terreno al APRA, que montaba la ola de la victoria presidencial de Alan García en 1985, perdiendo el control de 11 distritos. Como reflejo de una crisis mayor del sistema político partidario, así como de sus propios defectos, IU solamente ganó 7 de 40 distritos en 1989 y, tras la ruptura de la alianza, se convirtió en una fuerza política marginal. En 1993 ningún grupo de izquierda ganó una sola municipalidad en Lima, las que fueron dominadas por los llamados "independientes".

pio de los años ochenta— quedaron opacados por los potentes coches-bomba, los "paros armados" y los asesinatos políticos. Pero estas acciones armadas sólo eran la huella más evidente de la presencia urbana de los maoístas. Cada vez habían más evidencias de su presencia en las inmensas barriadas limeñas.⁶ Sin embargo, lo que sorprendió a numerosos observadores fue su creciente influencia en barriadas como Villa El Salvador, en donde la matriz de organizaciones populares de ID estaba más desarrollada. Los maoístas avanzaron inexorablemente en distritos populares como Villa, demostrando importantes niveles de influencia en zonas geográficas específicas, así como en las organizaciones populares que se suponía conformaban el "muro de contención" contra su avance.

Por razones estratégicas y geopolíticas, Villa era un objetivo importante para Sendero. Como el distrito popular más importante en el cono sur limeño, Villa era una zona estratégica a controlar en el plan mayor de Sendero de cercar Lima. En términos geopolíticos, Villa limita de un lado con la carretera panamericana, el principal vínculo entre la capital y el sur del país; del otro, cruzando las faldas de los Andes, se une con otras barriadas que rodean la ciudad, formando el "cinturón de hierro" que Guzmán dijo cercaría y estrangularía la capital. Además de estas consideraciones estratégicas, Villa El Salvador también era un importante objetivo político para Sendero. Como el "distrito modelo" para importantes sectores de la izquierda Villa se convirtió en un símbolo peligroso para Sendero. La organización pacífica no formaba parte de su agenda; únicamente la revolución violenta podía producir cambios "reales" en el Perú. De hecho, Sendero libró una batalla ideológica no sólo contra el Estado y la derecha, sino también contra la izquierda legal peruana y las organizaciones sociales que estaban ligadas a ella. Esta izquierda participaba en las elecciones, tenía representantes en el congreso y administraba gobiernos municipales. Para Sendero, este "revisiónismo" era la prueba que la izquierda había sido "contaminada" por el "viejo orden" que buscaban destruir por la fuerza. La batalla real, señaló Guzmán, era contra esta "izquierda revisionista": su principal competidor por el apoyo popular. Villa El Salvador —la principal muestra izquierdista de organización popular y gobierno local participatorio— era un símbolo clave de la "izquierda revisionista" que para Sendero tenía que ser eliminado. El ganar influencia en aquellas zonas como Villa que eran símbolos importantes de la izquierda legal permitiría a Sendero "desenmascarar" el "revisiónismo" de IU y

6 En 1992, el Instituto de Defensa Legal, una importante organización de derechos humanos en el Perú, señalaba ominosamente que: "Sendero Luminoso ha crecido en barrios populares de Lima, no sólo en relación al número de atentados y acciones armadas, sino que ha logrado construir una vasta base social. Es importante señalar en ese sentido que la política económica que ha llevado a la extrema miseria a un elevado porcentaje de las familias que habitan en pueblos jóvenes, ha sido un elemento favorable a los planes senderistas" (IDL 1992: 211).

probar que ofrecía la única alternativa "revolucionaria" verdadera de cambio social.⁷ Como uno de mis entrevistados respondiera al preguntarle por qué motivo Sendero deseaba controlar Villa: "Sendero sabe que si llega a controlar a Villa, puede controlar cualquier cosa".

LA POLÍTICA EN LAS BARRIADAS

En la década de los cuarenta, los cambios en la economía y sociedad peruana produjeron una amplia migración rural a las ciudades, convirtiendo al Perú en una sociedad urbana y a Lima en una inmensa metrópoli. De ser una ciudad de 500,000 habitantes en 1940, Lima tiene hoy entre 6 y 7 millones de habitantes, aproximadamente un tercio de la población total peruana. La creciente demanda insatisfecha de viviendas de bajo costo hizo que muchos migrantes urbanos y pobladores de tugurios o callejones organizaran invasiones de tierras en las afueras de Lima, donde construyeron viviendas precarias por cuenta propia y lucharon por obtener servicios básicos.⁸ Aunque algunas invasiones fueron reprimidas, el Estado frecuentemente permitió que los invasores se quedaran, distendiendo así la ira popular y al mismo tiempo librando al Estado de la obligación de desarrollar una política de vivienda (Driant 1991). Estas zonas —tradicionalmente conocidas como barriadas y más recientemente como "pueblos jóvenes"— por lo general carecen de infraestructura básica (agua, electricidad, desagüe, transporte público, instalaciones de salud y educación, etc.) y el comportamiento político de los residentes ha fluctuado entre movilizarse para exigir los servicios básicos del gobierno y juntar esfuerzos para brindarse ellos mismos algunos de los servicios, en base a la ayuda mutua. En 1961, unas 316,000 personas vivían en las barriadas, alrededor del 17% de la población total. Para 1981, casi un tercio de la población limeña vivía en ellas (1.5 millones) y los estimados realizados una década después sostienen que entre 3 y 3.5 millones de personas viven actualmente en ellas: casi la mitad de la población total de la capital.⁹

7 En este sentido, el intento senderista de ganar influencia y control en Villa tuvo importantes paralelos en Puno, en donde cuestiones simbólicas similares estaban en juego al infiltrar el movimiento campesino local. Véase a José Luis Rénique (1993 y en este volumen).

8 Desde que la oleada de migración rural se inició a finales de los años cuarenta, sucesivos gobiernos han adoptado una actitud de tipo *laissez faire* hacia las barriadas, permitiendo las invasiones de tierra para prevenir que las demandas contenidas de vivienda se conviertan en un problema político, pero sin emprender políticas sociales globales que mejoren las condiciones de vida de estos asentamientos. La única y breve excepción fue el intento de Velasco por promover de modo más activo los esfuerzos de autogestión, como forma de obtener un respaldo local para su experimento reformista. Véase a Driant (1991).

9 Información censal porporcionada por Driant (1991).

A este rápido proceso de urbanización le subyacía un modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, que centralizó el crecimiento económico en los centros urbanos, sobre todo en Lima. Este modelo entró en crisis en el Perú en los años setenta, al igual que en otras partes de América Latina. Los años ochenta vieron diversos intentos por implementar programas de ajuste estructural o programas heterodoxos alternativos, cuyo eventual fracaso llevó al colapso de la economía peruana en 1988.¹⁰ Las tasas de crecimiento negativas y los dramáticos niveles hiperinflacionarios redujeron el nivel de vida en comparación a lo que fue en la década de 1960 y la crisis fiscal resultante llevó a un dramático colapso de la capacidad estatal de brindar servicios públicos elementales (véase a Olivera y Ballón 1993), incluyendo niveles elementales de orden y seguridad ciudadana. En Lima, el crimen y la delincuencia común crecieron rápidamente sobre todo en los pueblos jóvenes.¹¹ La incapacidad de la policía para detener la creciente tasa de criminalidad minó la confianza pública en esta institución. Numerosos casos de participación policial en crímenes violentos, extorsión, asaltos armados y secuestros, han contribuido a que su imagen pública se deteriorase aún más. Los enfrentamientos abiertos entre miembros de las fuerzas policiales y armadas en las calles, son otro ejemplo de la profunda crisis institucional del Estado peruano.¹²

La reestructuración neoliberal de 1990 y 1991 exacerbó estas condiciones.¹³ Los niveles de vida fueron pulverizados por el programa de estabilización implementado en agosto de 1990, pocas semanas después de que Alberto Fujimori hubiese iniciado su gobierno. El alza de los precios y los cortes en el gasto social¹⁴ duplicaron el número de peruanos que vivían en condiciones de pobreza crítica: de 6 a 11 millones de la noche a la mañana, la mitad de la población del país.¹⁵ En Lima metropolitana el gasto en consumo, que ya había caído casi

10 Para una excelente discusión de estas políticas, véase a Gonzales de Olarte y Samamé (1991).

11 "Sicosis en Lima: delincuencia", *Caretas*, 25 de marzo de 1991 (Lima): 39-45.

12 "El vacío interior", *Caretas*, 3 de febrero de 1991 (Lima): 6-14.

13 Otárola (1994); *Caretas*, 21 de abril de 1994 (Lima): 33-36; *Expreso*, 9 de enero de 1994 (Lima): 20-21.

14 Un documento oficial del Ministerio de la Presidencia (1993) admite un continuo declive en el gasto social después de 1986, en términos reales. Este cayó de 4.61% del PBI en 1980, a 1.78% en 1991 (Fernández Baca y Seinfeld 1993). El sector educación perdió las tres cuartas partes de su presupuesto entre 1986 y 1990, y la situación fue similar en el sector salud.

15 Este estimado ampliamente aceptado fue corroborado por las cifras oficiales del gobierno para 1994: 54% de la población, 13 millones de personas, vivían en condiciones de *pobreza crítica*, definida como un ingreso insuficiente para cubrir una canasta familiar de una familia de cinco personas, mientras que 23% de los críticamente pobres sufrían *extrema pobreza*, definida ésta como un ingreso insuficiente para cubrir los requisitos nutricionales mínimos para una familia de cinco personas. Las cifras han sido tomadas de un reciente estudio encargado por el Fondo de Compensación y Desarrollo (FONCODES), el fondo de emergencia social auspiciado por el gobierno que fuera fundado

46% entre 1986 y 1990, cayó 31 % *más* entre junio de 1990 y octubre de 1991, justo antes y después de que se implementara el ajuste económico de Fujimori (FONCODES 1994). Los cortes en el gasto público disminuyeron aún más la capacidad del Estado para responder a las crecientes demandas populares y a la crisis del orden interno.

Para Sendero Luminoso, las barriadas limeñas, donde existe una gran —y creciente— concentración de pobladores pobres era un terreno fértil donde construir una base de apoyo para su revolución. Es más, en términos geopolíticos, las barriadas limeñas eran cruciales para sus planes globales: controlar las barriadas significaba controlar las rutas de acceso al norte y sur de Lima a lo largo de la carretera panamericana, y hacia el este a lo largo de la carretera central, el principal camino al granero limeño y centro de provisiones e ingresos exportadores cruciales, minería principalmente. Las barriadas eran los puntos de estrangulamiento —los "cinturones de hierro"¹⁶— a partir de los cuales se podía cercar las fuerzas enemigas, concentradas en el centro histórico de Lima y los circundantes distritos comerciales y residenciales (McCormick 1990, 1992). Para alcanzar el "equilibrio estratégico" —la etapa decisiva antes de la ofensiva estratégica final, que llevaría a la ofensiva urbana y la toma del poder estatal¹⁷—, Sendero tendría que obtener primero el control político, si no territorial, de los asentamientos importantes. Más de la mitad de la población de la capital vivía en las barriadas limeñas y su precaria condición económica hacía que fueran —en lo que a Sendero concernía— un público cautivo a su llamado para un cambio revolucionario.

No parece ser ninguna coincidencia que Sendero comenzara a orientar sus actividades en Lima en este preciso momento. Después de 1988, la situación política, social y económica del Perú comenzó a deteriorarse dramáticamente. El éxito inicial del experimento heterodoxo de García entre 1986 y 1987, impulsado por una recuperación de la economía basada en el incremento de la demanda, colapsó en 1988 bajo el peso de los constreñimientos de la balanza de pagos y los crecientes déficits fiscales. Entre 1988 y 1990, la espiral hiperinflacionaria —1,722% en 1988 y 2,775% en 1989— produjo una fuerte caída en los salarios reales y una contracción de la economía del 25% (Pastor y Wise 1992). El proceso de descomposición del Estado que siguió al fracaso económico, la caída subsiguiente en los servicios públicos y el agotamiento de los programas sociales

en agosto de 1991, un año después de que las medidas de ajuste iniciales fueran aplicadas. Véase FONCODES (1994).

16 La cita es de la entrevista a Guzmán (1988).

17 En esta etapa crucial del desarrollo de su guerra popular prolongada, Sendero sostenía haber obtenido la capacidad militar necesaria para combatir con las fuerzas de seguridad, a pesar del mayor número y de la potencia de fuego superior de estas últimas.

provocó un gran malestar social y debilitó seriamente a la frágil legitimidad del gobierno. La violencia política estaba creciendo y extendiéndose a nuevas zonas, lo cual exacerbó la sensación de caos.

El respaldo popular del APRA se erosionó rápidamente. Durante un breve tiempo pareció que IU, su principal competidora por el respaldo de las clases populares, captaría los votos de los apristas descontentos en las elecciones municipales de 1989 y las presidenciales del siguiente año. Sin embargo, las viejas tensiones dentro de la alianza entre moderados y radicales culminaron con su división a comienzos de 1989, desinflando así las oportunidades electorales de la izquierda.¹⁸ La división alimentó la creciente percepción de que los partidos políticos no eran capaces de resolver la crisis política y económica. Los partidos de todo el espectro político fueron vistos cada vez más como vehículos de poder personal y clientelaje, y el congreso llegó a ser percibido como un cuerpo ineficaz en el que se debatían puntos irrelevantes mientras el país viraba hacia la inestabilidad y el caos. La expresión política de este creciente descontento fue la elección de candidatos independientes, que aprovecharon el hecho de no estar vinculados formalmente con los partidos políticos "tradicionales": Ricardo Belmont ganó las elecciones municipales de 1989, mientras que Alberto Fujimori derrotó al novelista Mario Vargas Llosa en las elecciones presidenciales de 1990.¹⁹

La combinación de una devastadora crisis económica y el colapso de los mecanismos mediadores tradicionales entre Estado y sociedad, fue el telón de fondo sobre el cual Sendero incrementó sus actividades organizativas en Lima, después de 1988. La exacerbación de la crisis económica alimentó sentimientos de frustración y desesperación entre segmentos importantes de los pobres urbanos. La hiperinflación fue especialmente devastadora para los pobres. La creciente incapacidad estatal para mediar las demandas populares y brindar siquiera los servicios públicos básicos, dejó a los pobres con pocos recursos para enfrentar la crisis. Esto era especialmente cierto para los migrantes más recientes. Aunque desde la época de Odría, los gobiernos buscaban obtener el respaldo de los pobres urbanos a través de programas sociales específicos y dádivas clientelistas

- 18 Los desacuerdos sobre la candidatura presidencial de Alfonso Barrantes, un independiente y anterior alcalde de Lima, desataron la división. Para los moderados, la candidatura de Barrantes captaría un mayor respaldo entre los votantes centristas e independientes y llevaría a IU al palacio presidencial. Los partidos radicales tenían reservas de larga data con el centrismo de Barrantes y se opusieron a su propuesta de un frente popular amplio para salvar a las noveles instituciones democráticas peruanas del golpe de la crisis económica y la violencia senderista. Sin embargo, otros conflictos más antiguos subyacían a la ruptura, entre ellos las rivalidades personales, las distintas visiones sobre la democracia política, las estrategias sobre cómo lograr un cambio social y las actitudes con respecto a Sendero (Párasa 1990).
- 19 Este descontento también se reflejó en abril de 1992, cuando Fujimori cerró el congreso y suspendió la constitución, medidas éstas que gozaron de un amplio respaldo popular.

(Collier 1976), la crisis fiscal posterior a 1988 erosionó la capacidad del gobierno para responder a las crecientes demandas por vivienda e infraestructura.²⁰ El debilitamiento de los mecanismos tradicionales de representación de intereses, como los partidos políticos y los sindicatos, limitó las posibilidades que los pobres tenían de encontrar solución a sus problemas básicos. La combinación de estos factores constituye una serie de importantes variables contextuales que ayudan a explicar por qué motivo el ingreso de Sendero a las ciudades tuvo más éxito de lo que inicialmente había sido previsto. La creciente frustración y descontento entre sectores importantes de la población urbana limeña le dio una crucial "ventana de oportunidad" para organizarse en Lima.

Estas condiciones estructurales indudablemente favorecieron su ingreso y su búsqueda del "equilibrio estratégico". Sin embargo, las condiciones estructurales por sí solas no explican el avance de la organización senderista en la capital. Numerosos estudios recientes han señalado las limitaciones del análisis estructural para explicar los fenómenos políticos, por no incorporar el papel de las personas en los procesos políticos y sociales. Aunque el enfoque de dichos estudios varía —algunos tratan el comportamiento de los sectores populares usando modelos inspirados en la elección racional, como el que fue desarrollado por Samuel Popkin (1979), mientras que otros buscan desarrollar modelos históricamente más sensibles para así comprender los patrones del comportamiento de los sectores populares de acomodo y resistencia a la autoridad—, ellos comparten una preocupación con la comprensión de las variadas dimensiones de la acción humana, la conciencia subalterna y la toma de decisiones políticas.²¹ Este ensayo explorará la compleja dinámica existente entre las variables estructurales que dieron forma a las oportunidades organizativas de Sendero en Lima, y las mediaciones políticas cotidianas entre Sendero y los grupos locales en una barriada: Villa El Salvador.

Muchos activistas y organizaciones locales izquierdistas trataron de enfrentar a Sendero y sus intentos de establecer su influencia en Villa y en las organizaciones del distrito. En los planes maoístas el uso de la violencia, la coerción, las amenazas y los asesinatos era un medio legítimo en su lucha por alcanzar el poder. Sin embargo, estas actividades terroristas fueron un elemento del repertorio de acciones senderistas. Éstos actuaron a nivel político en diversos espacios y en

20 Driant (1991) presenta una excelente descripción del proceso de consolidación de las invasiones de tierras más tempranas, en las cuales los invasores construían lentamente sus casas con materiales que iban desde esteras a ladrillos y concreto, obtenían los servicios básicos como agua y electricidad y se desarrollaba la infraestructura local, y lo compara con las nuevas invasiones, ocurridas mayormente después de 1984, que frecuentemente tuvieron mayor dificultad para obtener la ayuda del gobierno para desarrollar sus comunidades locales.

21 Para otros trabajos que señalan que la toma de decisiones y las acciones subalternas no pueden ser reducidas a un análisis estructural, véase Mallon (1995), Scott (1985,1990) y Moore (1978).

muchos casos se subestimó su capacidad para negociar el complejo terreno de la política urbana. Mediante un examen detallado de las actividades de Sendero Luminoso en Villa El Salvador, las respuestas a su presencia de los actores locales y la naturaleza de las actitudes y respuestas populares que se le dieron, el presente ensayo intentará resaltar algunos aspectos claves que permitieron a Sendero establecer una cabeza de playa significativa en este distrito popular, así como en otras barriadas limeñas.²² Espero también presentar una explicación más contextualizada de los intentos de los grupos de base por resistir los avances senderistas, así como los casos en que se manifestó una mayor receptividad para con sus actividades.

Para comprender la dinámica de la expansión senderista en Lima, sobre todo en las barriadas, este ensayo analiza la naturaleza de la relación política que la organización maoísta buscó establecer con los potenciales seguidores.²³ Pocos trabajos han buscado examinar la dinámica de la expansión senderista en Lima, la naturaleza de su interacción con la población local y con otros actores, y las actitudes locales hacia sus acciones y presencia.²⁴ Explorar cómo fue que se construyeron, mediaron y negociaron las relaciones entre Sendero y sus potenciales seguidores ayudará no solo a explicar la expansión de la insurgencia senderista; también permitirá entender el aislamiento relativamente rápido del grupo luego de la captura de Abimael Guzmán, su líder máximo, en septiembre de 1992. Tras describir los intentos iniciales de Sendero por organizarse en Villa El Salvador, pasaré a analizar el periodo cumbre de actividad senderista en el distrito entre 1991 y 1992, cuando ejerció un nivel importante de influencia sobre organizaciones sociales claves de Villa, así como en ciertas zonas geográficas de este distrito popular.

- 22 Esta discusión esta basada en el trabajo de campo realizado entre 1992 y 1994, las investigaciones preliminares efectuadas en 1990 y en mis propias experiencias personales mientras vivía en dos barriadas (Villa El Salvador en 1986-87 y San Juan de Miraflores en 1989). Durante el periodo de investigación formal realicé entrevistas semiestructuradas con más de 50 activistas comunales y residentes en cuatro barriadas, y con más de dos docenas de observadores informados que vivían y/o trabajaban en estas comunidades. También llevé a cabo varios *focus groups* de residentes comunales y dirigentes de base en tres de las barriadas, y pude participar en numerosas reuniones comunales, así como en discusiones informales dentro de ellas. Véase Burt (1997), para una discusión más general de las respuestas populares a la actividad urbana de Sendero.
- 23 Migdal (1974) discute lo que el llama "relaciones de intercambio"—esto es, los bienes y servicios que una organización política puede ofrecer a su electorado— y la forma en que estas relaciones moldean las respuestas populares a las organizaciones políticas que buscan su respaldo.
- 24 McCormick (1990, 1992) presenta un buen análisis del papel de Lima en la estrategia macropolítica senderista. Smith (1992b) examina las actividades senderistas en el estratégicamente importante distrito de Ate-Vitarte. Se pueden encontrar buenas versiones periodísticas de las actividades urbanas senderistas en *QueHacer*, una publicación bimestral de DESCO, y en *Ideèle*, una publicación mensual del Instituto de Defensa Legal. Los estudios sectorales del movimiento sindical han sido llevados a cabo por Sulmont *et al.* (1989) y Balbi (1992).

VILLA EL SALVADOR: LA CREACIÓN DE UN DISTRITO MODELO

Villa El Salvador fue fundada en 1971, como respuesta del gobierno a una invasión de tierras organizada por migrantes pobres y pobladores de los tugurios y callejones de Lima. La invasión original de terrenos estatales fue organizada por 200 familias, que en sólo unos días ascendió a 9,000 familias, extendiendo la invasión a terrenos de propiedad privada. Presionado para que demostrara su compromiso con los sectores pobres que su experimento "revolucionario" prometía beneficiar, el régimen militar del general Juan Velasco Alvarado (1968-75) decidió reubicar los invasores en un extenso arenal árido y desierto a 26 kilómetros al sur de Lima. Miles de familias pobres recibieron tierras del gobierno velasquista en este nuevo asentamiento, que los pobladores llamaron Villa El Salvador y que se convertiría en la vitrina urbana de la "revolución" velasquista. Los planificadores del Estado tuvieron la tarea de convertir esta invasión espontánea en la primera comunidad urbana planificada del Perú, resolviendo así la contenida crisis de vivienda al mismo tiempo que se obtenía respaldo para el régimen militar.

La estructura de la comunidad fue trazada cuadra por cuadra, en forma cuadrículada. Cada manzana estaba conformada por 24 lotes familiares y cada 16 manzanas conformaban un grupo residencial. Cada uno de estos grupos tenía un espacio delimitado para proyectos comunales como nidos, centros de reunión, comedores populares y canchas de fútbol. Hoy, 126 grupos residenciales están agrupados en siete grandes sectores.²⁵ Esta división territorial fue diseñada no sólo para racionalizar el proceso de urbanización, sino también para que facilitase la organización local. Cada cuadra elegía tres representantes y ocho de los 48 elegidos en cada grupo residencial eran escogidos como los dirigentes principales del grupo. Los planificadores estatales crearon un cuerpo gubernativo central, llamado la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), que supervisaría el desarrollo de la comunidad y la representaría ante el gobierno y demás agencias externas. La Asamblea General de la CUAVES estaba conformada por los sectores generales de los grupos residenciales, entre los cuales se elegía un consejo ejecutivo de diez miembros. También se demarcaron zonas para el futuro desarrollo de un parque industrial y una zona agrícola, como parte del plan velasquista de convertir a Villa en una comunidad autogestionaria. Mientras los planificadores estatales supervisaban las iniciativas comunales, el modelo "autogestionario" promovido por el régimen velasquista

25 El cuarto sector no siguió este diseño reticular. El gobierno de Belaúnde edificó un proyecto de vivienda en esta zona, que vino a ser conocido como Pachacamac.

ayudó a nutrir una red vibrante de organizaciones sociales que buscaron movilizar los esfuerzos colectivos para así mejorar la comunidad local.

El golpe palaciego liderado por Francisco Morales Bermúdez en 1975 marcó el endurecimiento del régimen militar para con los sectores populares. El gobierno central abandonó su programa de ayuda a Villa, y comenzó a reprimir las protestas populares, que se agudizaron tras la implementación de duras medidas de austeridad por parte del régimen. Villa reflejó el cambiante equilibrio de fuerzas de la política peruana. Alguna vez el proyecto preferido del gobierno militar y un símbolo del sentir pro-velasquista, se convirtió rápidamente en un centro de organización de desarrollo comunal izquierdista independiente de, y a menudo enfrentado a, el gobierno central. Villa y sus organizaciones se convirtieron en la vanguardia del movimiento de protesta barrial contra el régimen militar, y los emergentes partidos de la "nueva izquierda" compitieron entre sí para ganar influencia en el asentamiento.

La postura cada vez más antipopular del régimen militar abrió espacios políticos importantes en lugares como Villa El Salvador. Los partidos emergentes de la "nueva izquierda", más críticos del gobierno velasquista que el tradicional Partido Comunista moscovita, vieron en las movilizaciones espontáneas de los pobres y de la clase trabajadora las semillas de un verdadero cambio revolucionario en la sociedad peruana (Nieto 1983). El movimiento obrero organizado, las organizaciones barriales y estos nuevos grupos izquierdistas unieron fuerzas para desafiar en las calles al régimen militar y sus políticas. Entre 1977 y 1979, tres exitosos paros nacionales contra la política económica del régimen y contra el carácter autoritario del gobierno en general fueron factores que presionaron a los militares para que se retornara a un gobierno civil. Si bien los partidos de la nueva izquierda inicialmente esperaron que esta movilización tomara un rumbo más radical, la mayoría de ellos acordaron participar en la Asamblea Constituyente convocada por los militares para que encabezara el proceso de transición a un gobierno democrático.²⁶ En las elecciones constituyentes de 1978, los partidos de la nueva izquierda surgieron como una fuerza significativa en la política peruana, alcanzando en conjunto un 30% de la votación.²⁷

- 26 Unos cuantos grupos decidieron no participar, sobre todo Patria Roja y Sendero Luminoso. Si bien Patria Roja posteriormente sí participó en las elecciones, en 1978 coincidió con Sendero en criticar la "farsa electoral". Sin embargo, la mayoría de los grupos de izquierda decidió participar porque percibían el sentir popular favorable a las elecciones, aunque viendo esto como un recurso táctico con el cual mejorar su posición con respecto a otros grupos (Nieto 1983). Los partidos de izquierda trazaban una distinción entre la democracia "formal" (esto es, las elecciones) y la democracia social o "real", una distinción que daría forma a la relación ambivalente de la izquierda con la democracia política durante los años ochenta.
- 27 El APRA obtuvo el 35% de la votación, mientras que el Partido Popular Cristiano el 24%. Entre los partidos de izquierda, el Frente Obrero Campesino y Estudiantil (FOCEP) obtuvo el 12.3%, el

Sin embargo, para Villa El Salvador, pasar a la vanguardia de la oposición al gobierno militar tuvo un costo. Al quedarse sin los recursos estatales, Villa tuvo que enfrentar sólo el desafío de proporcionar una infraestructura básica a su creciente población, que había subido de 105,000 residentes en 1973, a 168,000 en 1984. En este período, Villa dependía administrativamente del distrito de Villa María del Triunfo, pero no recibió los recursos o el apoyo necesario para resolver sus problemas elementales. El nuevo gobierno democrático de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) siguió implementando medidas de austeridad, alimentando así la crisis económica. En Villa El Salvador, los miembros de la comunidad trabajaron duramente para llenar el vacío dejado por la ausencia de la ayuda estatal. Por ejemplo, las mujeres comenzaron a organizarse después de 1979 para satisfacer las necesidades alimentarias de sus familias a través de los comedores populares, muchas veces con ayuda de la Iglesia Católica y otras agencias de desarrollo. Sin embargo, la CUAVES había perdido su principal fuente de recursos y muchos de sus proyectos se desmoronaron, generando así la desconfianza entre la población.²⁸ El descuido municipal por parte de las autoridades de Villa María del Triunfo alimentó un movimiento cada vez más fuerte por establecer a Villa El Salvador como un municipio independiente, lo cual fue aprobado por el congreso en 1983. En aquel mismo año, la mayoría de los partidos de la nueva izquierda unieron fuerzas en la alianza electoral de Izquierda Unida(IU), anticipándose a las elecciones municipales que habrían de tener lugar en 1983. Los magros resultados obtenidos por la izquierda en las elecciones presidenciales de 1980 —los intentos por presentar una candidatura unificada colapsaron a último minuto y la izquierda no obtuvo sino el 14% de la votación— sugerían que sólo como un frente unido tendría posibilidades de presentarse como una alternativa electoral significativa. La apuesta resultó: Alfonso Barrantes, arquitecto de la coalición de IU, fue elegido alcalde de Lima, e IU ganó 22 de los 41 distritos limeños, teniendo la izquierda mayor éxito en los distritos más pobres, como Villa El Salvador. En las elecciones presidenciales de 1985, Barrantes quedó segundo después de Alan García, estableciendo así a IU como la segunda fuerza electoral más importante del país.

Michel Azcueta, un profesor de Fe y Alegría, una escuela experimental de Villa El Salvador y dirigente del movimiento que buscó convertir a Villa en un distrito independiente, fue elegido alcalde del distrito en dos periodos consecuti-

Partido Socialista Revolucionario (PSR) 6.6%, el Partido Comunista del Perú (PCP), de orientación moscovita, 5.9%, y la Unidad Democrática Popular (UDP) 4.5%. Véase Tuesta (1994).

28 La mayoría de los proyectos comunales colapsaron con el retiro del respaldo gubernamental. Este fue el caso de, por ejemplo, la caja comunal; muchas familias perdieron sus ahorros. Las acusaciones de corrupción en el manejo de estas empresas minó aún más la confianza en la CUAVES y sus dirigentes. Las disputas faccionales entre los partidos de izquierda al interior de la CUAVES minaron asimismo su imagen. Véase a Burt y Espejo (1995).

vos, en 1983 y 1986, en la lista de IU. Azcueta propuso un ambicioso proyecto para promover la participación y el desarrollo comunal de base a través del gobierno local. Para ello, buscó reactivar la CUAVES y las organizaciones de las manzanas, y promovió la realización de nuevas elecciones para el concejo ejecutivo de la CUAVES. Su primer acto como alcalde fue reconocer formalmente a ésta como la organización representativa central de la comunidad, prometiendo respetar su autonomía organizativa. Azcueta buscó desarrollar una relación de co-gobierno entre la municipalidad y la CUAVES y esperaba que juntas pudiesen desarrollar un plan coherente para el desarrollo del distrito. En la reformulación que Azcueta hiciera del modelo autogestionario, el gobierno municipal brindaría el respaldo institucional para las organizaciones comunales y usaría sus recursos para descentralizar el gobierno y devolver el poder a éstas. La izquierda ayudó a promover la formación de nuevas organizaciones en Villa, entre ellas la Federación Popular de Mujeres (FEPOMUVES) y la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios (APEMIVES). Ésta última sería luego un protagonista clave del Parque Industrial, que Azcueta impulsó con la ayuda del gobierno central y de la cooperación internacional. El Parque Industrial era crucial para el modelo autogestionario, dado que al respaldar la industria local se ayudaría a promover iniciativas empresariales locales y se dinamizaría la economía del distrito.

A través del gobierno local, la izquierda promovió la organización y participación de base en la toma local de decisiones, en algunos casos devolviendo el control de los programas que la municipalidad administraba a las organizaciones comunales. Este fue el caso de, por ejemplo, el programa del Vaso de leche, iniciado durante la administración de Barrantes, mediante el cual el gobierno municipal proporcionaba un vaso de leche diario a los niños pobres y mujeres embarazadas de las barriadas limeñas; las mujeres organizaban comités locales para distribuir la leche. Azcueta firmó un convenio devolviendo el control de este programa a la FEPOMUVES, la cual lo sigue administrando hasta ahora. Esto formaba parte del proyecto izquierdista de construcción del "poder popular".

Después de que Alan García fuese elegido presidente en 1985, hubo numerosos intentos por parte del partido aprista de ampliar su adhesión entre los habitantes de Villa. El gobierno estableció programas clientelistas como el PAIT, un programa de trabajo temporal que obligaba a los trabajadores a convertirse en miembros carnetizados del APRA. El gobierno también creó organizaciones sociales paralelas en Villa y en otras barriadas limeñas, como los clubes de madres, que compitieron por los escasos recursos con otras organizaciones ya establecidas. Aún así, IU dominó la política local de Villa durante los años ochenta.

Sin embargo, la forma en que IU estaba estructurada tendría consecuencias nefastas para la organización izquierdista en Villa y otras partes del Perú. La coalición estaba basada en una estructura de afiliación abierta sin ninguna dirección central fuerte. Esta flexibilidad permitía que cada partido conservara su

propia identidad mientras participaba en la coalición, lo cual permitió que cada grupo y cada líder buscara establecer su hegemonía dentro de la coalición. A nivel de base, esto provocó el surgimiento de rivalidades entre los distintos partidos para controlar las organizaciones sociales y alcanzar la hegemonía con respecto a los demás partidos de izquierda. En palabras de un activista de izquierda que fue militante de IU, las "relaciones entre los distintos partidos en Villa eran cordiales y fraternas, pero al mismo tiempo muy contradictorias. Era difícil saber quien trabajaba para la IU y quien trabajaba para su propio partido". Como veremos, estas rivalidades crecerían y se exacerbarían con serias repercusiones tanto para el futuro de IU como para el distrito. Villa El Salvador ganó el reconocimiento internacional por sus logros, incluyendo el premio Príncipe de Asturias de España, en 1987, y el título de "Ciudad Mensajera de la Paz" de las Naciones Unidas, en 1985.²⁹ Los científicos sociales y activistas políticos progresistas por igual consideraban que era el caso paradigmático del "movimiento barrial", famoso por sus fuertes organizaciones de base y por la construcción de una nueva identidad local fundada en la pertenencia a la comunidad ("vecino") (Tovar 1986). Se resaltaba la práctica cotidiana democrática y participatoria de estas organizaciones, a contrapelo del orden político nacional, signado por la jerarquía y el autoritarismo (Ballón 1986). Cuando Sendero Luminoso intentó establecer su presencia en Lima, estos elementos positivos del desarrollo de Villa fueron resaltados como los factores que bloquearían su avance. Una ciudad construida por los pobres a través de la organización y los sacrificios no sucumbiría ante los dictados autoritarios de los maoístas.

Sin embargo, entre 1991 y 1992, los acontecimientos sugerían que las cosas eran mucho más complejas. De hecho, Sendero llegó a ejercer importantes niveles de influencia en organizaciones como la CUAVES, la Federación de Mujeres y la APEMIVES, que conformaban los pilares claves del modelo autogestionario del distrito. Sendero utilizó tácticas terroristas, entre ellas la intimidación, las amenazas y el asesinato, para desprestigiar a los dirigentes locales y eliminar a los que se le resistían: este fue el caso de María Elena Moyano, teniente alcalde, del distrito y expresidenta de la Federación de Mujeres, quien fuera brutalmente asesinada a comienzos de 1992. Sin embargo, al mismo tiempo, estas tácticas terroristas eran sólo un elemento del repertorio de las acciones senderistas. Los maoístas también operaban a otros niveles de la política distrital. Ellos buscaban ganar simpatía entre la población local encabezando ciertas reivindicaciones populares, por lo que establecieron alianzas tácticas con diversos grupos marginales del distrito para defender sus causas. Fue precisamente a este nivel político

29 Varios nuevos asentamientos tomaron a Villa El Salvador y el concepto autogestionario como su modelo, entre ellos Huaycán, en Ate-Vitarte, y Juan Pablo II en San Juan de Lurigancho,

que se subestimó a Sendero. Sus cuadros lograron movilizar la simpatía de algunos sectores de la población local explotando en su favor el vacío institucional de estas zonas, sobre todo en las partes más nuevas y pobres de las barriadas.³⁰ Sendero aprovechó la incapacidad del Estado para brindar seguridad elemental a sus ciudadanos; sus acciones de intimidación y, a veces, eliminación física de ladrones, delincuentes y drogadictos le sirvió para ganar bastante respaldo y simpatía popular. Este fue un elemento estratégico clave para que a nivel local, Sendero construyera una imagen de sí mismo como un impartidor de justicia duro pero justo, en un país en el cual la justicia es rutinariamente comprada y vendida, y en donde los mecanismos de resolución de conflictos a nivel de base son muy débiles, y en algunos casos inexistentes. Sendero "castigaba" a autoridades locales, vendedores y dirigentes comunales a los que acusaba de corrupción, manipulando a su favor la ira popular. En términos generales, esta práctica era la misma que los senderistas utilizaban para conseguir simpatizantes y respaldo en las zonas rurales. Varios autores han señalado cómo Sendero buscó agudizar los conflictos que giraban en torno a la propiedad de la tierra luego de la reforma agraria, usando el resentimiento popular contra los comerciantes, cooperativas estatales y las autoridades estatales de la localidad (Berg 1992; Isbell 1992; Manrique 1989). A un nivel más político, el objetivo de Sendero en Villa fue demostrar la ineficacia de las estrategias pacíficas de cambio social: un objetivo orientado tanto para desprestigiar a los partidos de izquierda que seguían organizándose y eran sus principales rivales en el terreno, como para radicalizar las luchas populares, siguiendo su lógica de enfrentamiento con el Estado. El hecho de que centremos nuestro análisis en las estrategias políticas senderistas no pretende ocultar ni restar importancia a su uso de tácticas terroristas; al contrario, este trabajo busca examinar un aspecto de la estrategia global que Sendero siguió en Lima y que no ha sido explorada adecuadamente. Examinar el caso de Villa El Salvador nos permitirá observar con mayor detenimiento la letal mezcla senderista de política y terror.

SEMBRANDO EL TERRENO: LA ORGANIZACIÓN SUBTERRÁNEA DE SENDERO EN VILLA EL SALVADOR

Para comprender como fue que Sendero logró establecer una cabeza de puente en Villa y desafiar a sus más importantes instituciones y organizaciones en 1991 y 1992, resulta importante mirar hacia atrás, a las actividades organizativas previas —clandestinas y subterráneas— que realizara en Villa desde comienzos de la

30 En otro artículo exploro esta dimensión de las actividades urbanas de Sendero Luminoso. Véase Burt (1997).

década de los ochenta.³¹ Durante estos años iniciales de la guerra, su presencia pública en Lima fue mínima. Se dedicaba principalmente a efectuar ataques armados en contra del aparato de seguridad del Estado, agencias del gobierno, infraestructura económica y centros de actividad económica, como una forma de quebrar las actividades normales y mostrar su presencia. Estos actos de sabotaje tuvieron un significativo valor simbólico y propagandístico pues era más probable que los ataques armados en Lima fuesen cubiertos por la prensa nacional e internacional (McCormick 1992). En Villa El Salvador, un número relativamente pequeño de incursiones armadas tuvo lugar entre 1981 y 1986, contra organismos gubernamentales, la única comisaría del distrito, los bancos y las torres de electricidad. En Villa también se realizaron ocasionales actividades de agitación y propaganda, incluyendo el encendido de inmensas fogatas con el símbolo de la hoz y el martillo en los cerros que rodean al distrito. Pero para la mayoría de los pobladores, del distrito, Sendero era un movimiento en el lejano departamento de Ayacucho que rara vez tocaba su vida cotidiana.

Sin embargo, varios indicadores corroborarían la tesis de que en este periodo inicial hubo una actividad organizativa clandestina de Sendero en varias barriadas limeñas, así como en universidades estatales y sindicatos (en especial en el SUTEP, el sindicato de los maestros). Sin embargo, se prestó poca atención a esta organización clandestina en las ciudades pues los investigadores enfocaron su atención en la guerra que se estaba librando en el campo, donde Sendero era más fuerte y la contra insurgencia militar más sangrienta. Mientras tanto, en Lima, grupos de estudiantes radicales de la Universidad de San Marcos, la Universidad de la Cantuta y la Universidad Nacional de Ingeniería organizaron pequeñas células que posteriormente galvanizarían el respaldo de importantes sectores estudiantiles a la insurgencia senderista. Un pequeño núcleo de estudiantes sanmarquinos organizó pequeños círculos de estudio en Villa El Salvador y en otras barriadas, para así reclutar nuevos miembros.³² Nelly Evans, una miembro de alta jerarquía de Sendero, enseñó en Villa a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta en Fe y Alegría, uno de los más importantes colegios secundarios de Villa; allí promovió círculos de estudio de las obras literarias del novelista peruano José María Arguedas, para así ganar jóvenes estudiantes a la "causa revolucionaria".

31 Esta discusión está basada en versiones periodísticas, volantes y panfletos publicados en Villa El Salvador, y en entrevistas llevadas a cabo allí entre 1993 y 1994. Quisiera agradecer a Liliانا Miranda por su hábil asistencia en la investigación, compilando la base de datos de las actividades senderistas en Lima a partir de los archivos de DESCO. Parte del material fue también obtenido en mi trabajo anterior y en investigaciones realizadas en Villa en 1986-1987, 1989 y 1990. Por razones obvias, los entrevistados deben permanecer en el anonimato.

32 *Sí*, 24 de febrero de 1992.

Para 1987 había cierta evidencia de la intención senderista de establecer una presencia más orgánica en Villa. Mientras que las actividades de sabotaje proseguían, había señales de un activismo político más de base. Se crearon nuevos círculos de estudio y asociaciones culturales para reclutar seguidores, así como academias técnicas, en donde muchos egresados de colegio con pocas oportunidades de ingresar a la universidad buscaban prepararse para —o por lo menos demorar su ingreso a— un nada prometedor mercado laboral. Después de 1988, las actividades de agitación y propaganda senderistas se hicieron más visibles. Por ejemplo, pequeños contingentes senderistas participaron en actividades y marchas de protesta organizadas por grupos de la izquierda legal, frecuentemente dirigidas contra las medidas económicas del gobierno o las violaciones de derechos humanos cometidas por los militares, pero enarbolando consignas que promovían la revolución violenta como única solución.

Muchos activistas de izquierda consideraban que Sendero se equivocaba al recurrir a la violencia. Sin embargo, hubo un importante elemento de ambigüedad en la percepción que la izquierda tenía de Sendero, cuyas raíces yacían en un legado ideológico común, que veía a la lucha armada como un recurso legítimo y necesario para el cambio social.³³ Esta tensión fue visible no sólo en las barriadas limeñas sino también en el movimiento sindical, conocido por su larga trayectoria combativa contra el régimen militar, que estaba luchando contra la austeridad económica y la nueva legislación antilaboral (Sulmont *et al.* 1989; Balbi 1992). Por otro lado, el pobre historial del gobierno en materia de derechos humanos —incluyendo la detención arbitraria de cientos de activistas de la izquierda legal, las masacres y desapariciones forzadas— hacía difícil que los activistas de base de esta izquierda legal cuestionaran la caracterización senderista del régimen como represivo.

Esta ambigüedad reflejaba las opiniones contradictorias dentro de IU con respecto a Sendero y su lucha. Mientras que los sectores moderados tomaron distancia de éste a comienzos de los años ochenta, los grupos más radicales mantuvieron una actitud más tolerante. Si bien en un plano, estos últimos eran críticos con respecto a los métodos terroristas de Sendero, en otro estos eran atenuados dada la "extracción popular" de sus militantes, su "compromiso moral" con la realización de la marcha hacia el socialismo y la confluencia de posiciones entre la izquierda y Sendero en contra de un enemigo común, el Estado

33 La bibliografía que discute la relación entre la izquierda y Sendero a menudo ignora esta ambigüedad, centrándose más bien en las distintas prácticas de la izquierda legal en el marco de la democracia y en la violencia armada senderista. Véase, por ejemplo, Haworth (1993) y Woy-Hazleton y Hazleton (1992). Es claro que hubo muchas diferencias, pero también es importante examinar los puntos en común y las ambigüedades para así comprender plenamente la dinámica de la izquierda con respecto a Sendero.

capitalista (Pásara 1990).³⁴ En palabras de un dirigente nacional de IU: "Los grupos más radicales dentro de la Izquierda Unida no vieron a Sendero como un enemigo que tenía que ser derrotado". Dentro del sector que sí definía a Sendero como un enemigo, hubo gran cantidad de debates sobre *cómo* derrotarlo: "La idea de apoyar a colaborar con las Fuerzas Armadas era un trago difícil de pasar", dijo este mismo dirigente. "Para algunos, significaba la traición".³⁵

Un segmento importante de la izquierda peruana llegó a valorar las libertades políticas y cívicas que un sistema democrático garantiza, e intentó defender la democracia peruana al mismo tiempo que desafiaba la violencia desatada tanto por Sendero como por el gobierno. Sin embargo, para otros, las masivas violaciones de derechos humanos cometidas por el Estado a lo largo de la década de los ochenta reforzó la imagen de éste como una entidad esencialmente represiva y antipopular (Abugattás 1990). Para finales de esta década algunos, cada vez más frustrados con los magros resultados obtenidos con la participación izquierdista en los gobiernos municipales y provinciales, coquetearon con Sendero y otros se unieron a él.

En el transcurso de los años ochenta, la población de las barriadas creció dramáticamente, de 1.5 millones a aproximadamente 3 a 3.5 millones a comienzos de los años noventa. Si bien la continua migración rural a Lima fue un factor que alimentó este rápido crecimiento, otro elemento importante fue el desarrollo de nuevas unidades familiares dentro de las barriadas limeñas ya existentes. Estas familias de segunda o tercera generación quienes buscaban construir sus propios hogares organizaban pequeñas invasiones en las periferias de las barriadas (Driant 1991). Villa El Salvador no fue una excepción a esta tendencia. Entre 1984 y 1993, la población había crecido de 168,000 a 260,000 habitantes, una tasa de crecimiento anual del 5%. Según el censo realizado en 1984 por la CUAVES, las nuevas invasiones conformaban el 27% de la población total de Villa y consistían de parejas jóvenes con familias más pequeñas y de menores ingresos, que vivían en precarias viviendas de esteras (CUAVES/CIDIAG 1984). Si bien no se cuenta con cifras más recientes, las nuevas invasiones han seguido creciendo desde finales de los años ochenta en los sectores seis y siete, así como en el cuarto sector, conocido como Pachacamac.³⁶ La mayor

34 En 1987 Jorge del Prado, secretario general del Partido Comunista del Perú, de orientación moscovita, sostuvo que las de Sendero eran "fuerzas revolucionarias a las que no debemos marginar por siempre, ni excomulgarlas". Véase Pásara (1990: 61).

35 Una entrevista que Hernando Burgos hiciera a Carlos Tapia, de IS, y a Santiago Pedraglio, de IU, revela estas discrepancias. Tapia proponía que la izquierda debía colaborar con el Estado para derrotar a Sendero, que según él se había convertido en el enemigo de toda la sociedad peruana. Véase *QueHacer* 70, marzo/abril de 1991.

36 El censo efectuado en 1993 no distinguió las nuevas invasiones dentro de distritos específicos. Sin embargo, un indicio de estas zonas nuevas y menos desarrolladas lo constituyen los datos del censo

parte de estas familias carece de títulos de propiedad, aunque el gobierno municipal por lo general adoptó una actitud permisiva con los invasores. Estas nuevas invasiones carecían de la infraestructura básica (cañerías de agua, alcantarillado, electricidad) que las partes más viejas y más establecidas del distrito habían obtenido en los años setenta y a comienzos de los ochenta y que el gobierno, constreñido cada vez más por la crisis fiscal, no podía proporcionar como antes. Esta diversificación interna de Villa El Salvador creó un nuevo escenario urbano: mientras ciertas partes del distrito habían progresado en términos de la satisfacción de sus necesidades más elementales, incluyendo la vivienda y la infraestructura básica, otra parte significativa y creciente del distrito contaba con menos recursos y no tenía acceso a la asistencia externa con la cual mejorar sus condiciones de vida.

Los esfuerzos organizativos de Sendero se centraron sobre todo en estas partes de Villa El Salvador. Observadores locales informan que después de 1989 comenzaron a notar la presencia de cuadros senderistas en los asentamientos recién formados como Pachacamac, que había crecido dramáticamente desde 1987. Para los miembros de Sendero fue relativamente fácil unirse a una invasión de tierra y pasar así a formar parte de la comunidad local. Algunos participaron en las directivas vecinales de los grupos residenciales para llegar a ser los delegados de su grupo ante la Asamblea General de la CUAVES. Los invasores organizaron estas directivas para mejorar las condiciones de vida en la comunidad y exigir la infraestructura al gobierno. Sendero comenzó a reivindicar estas necesidades básicas para así ganar la simpatía de los pobladores de estas invasiones. Reivindicaron, por ejemplo, el derecho a la adjudicación de los lotes a invasores de Pachacamac. Algunos dirigentes locales en estas zonas simpatizaron con la causa senderista, sobre todo a medida que la crisis económica se profundizaba y que los medios para un cambio social pacífico parecían ser cada vez menos viables después de 1989. Sendero buscó fomentar esta percepción activamente, frecuentemente desafiando a los dirigentes de IU a nivel local en sus propuestas de organizar marchas de protesta y presentar pedidos a las autoridades. Al radicalizar las luchas populares, Sendero buscaba "revelar" la falta de disposición estatal para responder a las demandas de la población y la necesidad de recurrir a alternativas más drásticas.

Poca atención fue prestada a los esfuerzos organizativos subterráneos de Sendero en barriadas como Villa. Algunas de sus actividades eran tan discretas que resultaban difíciles de percibir salvo para los observadores locales mejor informados. De este modo, a comienzos de los años noventa, los senderistas tra-

sobre la infraestructura básica. En Villa El Salvador, el 35% de la población carece de acceso a un sistema de agua potable (aunque quienes sí cuentan con él están sujetos al racionamiento) y el 24% carece de electricidad.



Foto 12. Los lemas pintados en las paredes revelan la presencia de Sendero Luminoso en un barrio urbano.

bajaban lado a lado con los activistas vecinales a nivel local, formando comités de agua y electricidad, y buscando ganar cargos de influencia dentro de las directivas comunales para vincularse a la CUAVES. Otros esfuerzos organizativos más abiertos fueron tolerados, en parte por miedo —los soplones eran blanco seguro de las represalias senderistas— pero también debido a la ambigüedad de ciertos segmentos de la izquierda legal, que consideraban que a pesar de sus métodos equivocados, Sendero en última instancia luchaba contra el mismo enemigo que ellos: un Estado corrupto y cada vez más deslegitimado. Esto, en conjunción con una vieja desconfianza en la policía y los militares, hizo que muchos activistas locales que tenían conocimiento de las actividades senderistas optaran por no denunciados públicamente. A medida que la intención senderista de destruir el proyecto autogestionario de Villa El Salvador se hizo más visible, muchos activistas que se identificaban fuertemente con Villa y el proyecto más amplio de auto gestión y participación popular que ella representaba, comenzaron a desafiar directamente a los maoístas en el distrito. Sin embargo, esta permisividad inicial le dio a Sendero un espacio crucial en donde organizarse, reunir información y establecer una red local de simpatizantes y activistas que fue crucial para el inicio de su campaña posterior de enfrentamiento directo, a comienzos de los años noventa.

DESTRUYENDO EL MITO: LA POLÍTICA DEL ENFRENTAMIENTO

Después de 1991, Sendero inició una política de confrontación más directa en Villa El Salvador, como parte de su plan de intensificar sus acciones de guerra en Lima. El anuncio de Guzmán, en mayo de 1991, de que la organización había alcanzado el "equilibrio estratégico", significó el lanzamiento de campañas más agresivas en todos los frentes, especialmente en las barriadas estratégicamente importantes, en donde se libraría la "batalla decisiva" (*El Diario*, enero de 1992). Ganar influencia en un distrito izquierdista como Villa no sólo promovería el objetivo estratégico de fortalecer su presencia en los distritos barriales limeños, sino que también tendría un importante impacto político al demostrar que la organización maoísta sí era capaz de maniobrar dentro del terreno más complejo de la política urbana.

A mediados de los años ochenta, las actividades subterráneas de organización y reclutamiento sentaron las bases para su política de confrontación más directa, al permitirle a Sendero desarrollar un exhaustivo diagnóstico de la situación política y social de Villa. Operando en base a la máxima maoísta de la "contradicción principal", Sendero buscaba identificar las fuentes centrales de pugnas o conflictos en una zona dada. Una vez identificadas, Sendero intentaba exacerbarlas para "profundizar las contradicciones". Sendero identificó las demandas y luchas populares locales que no estaban siendo atendidas e intentó radicalizarlas para ganar simpatía y desprestigiar a las autoridades locales y nacionales. Al mismo tiempo usaba los conflictos existentes dentro y entre las organizaciones locales como una forma de desacreditar el liderazgo de izquierda, y de intentar mejorar su imagen al mismo tiempo que polarizaba la sociedad local.

En base a esta lógica de la "contradicción principal", Sendero emprendió un enfrentamiento directo con el liderazgo de Izquierda Unida en Villa El Salvador. Para Sendero, la izquierda fue un blanco no sólo porque la consideraba "revisionista", sino además porque era el "enemigo" principal de su "revolución" (Guzmán 1988). Después de casi una década en el poder formal e institucional de Villa —en el gobierno municipal, así como en las organizaciones sociales claves como la FEPOMUVES y la APEMIVES— la izquierda se había convertido en parte de la estructura de poder local. En ese contexto surgieron una serie de conflictos locales —algunos de ellos recientes, otros más viejos—, que Sendero identificó como un foco en torno al cual podía agitar los grupos descontentos, desacreditar el liderazgo de IU, crear el espacio social para sus propias actividades organizativas y de propaganda, y demostrar la inutilidad de su fe en la organización pacífica y la necesidad de las acciones revolucionarias armadas. Sendero buscó identificar los conflictos locales para luego exacerbarlos, como una forma de minar a la "izquierda revisionista" y a su proyecto autogestionario, y al mismo tiempo de construir su presencia local. Al radicalizar sus métodos de lucha y

exacerbar el conflicto entre los distintos actores sociales del distrito, Sendero buscó provocar la represión militar que creía favorecería en última instancia a su causa. Esta estrategia no sólo buscó fomentar la polarización política del distrito, sino también ganar atención a nivel nacional, dada la importancia simbólica de Villa El Salvador y sus organizaciones centrales como la CUAVES y la FEPOMUVES.

IU fue el actor dominante en la política de Villa desde que la alianza fue formada en 1983. Michel Azcueta lideró la campaña para establecer a Villa como una municipalidad independiente en 1983 y fue elegido alcalde en la lista de IU por dos periodos sucesivos, entre 1983 y 1989. Su administración logró alcanzar varios resultados impresionantes. Partiendo de cero, hizo que el gobierno municipal funcionara movilizandando el apoyo voluntario. Comprometido con el modelo izquierdista de la participación popular, Azcueta no sólo promovió la formación de nuevas organizaciones como la APEMIVES y FUCOMIVES, una asociación de vendedores ambulantes, sino que también devolvió el control de programas municipales a las organizaciones comunales, como fue el caso de la FEPOMUVES, que asumió el control administrativo del programa del vaso de leche. Azcueta también logró conseguir respaldo internacional para diversos proyectos locales de desarrollo. En conjunción con algunas ONGs activas en Villa —varias de las cuales promovieron pequeños talleres y brindaban asistencia a organizaciones populares como los comedores populares y los comités del vaso de leche—, el gobierno municipal diseñó un Plan Integral de Desarrollo que formuló una serie de propuestas para el distrito, en ámbitos distintos como el de la vivienda, la industria y la educación.³⁷ El alcalde también obtuvo asistencia estatal e internacional para implementar el Parque Industrial, en donde, para 1990, casi 200 pequeños empresarios habían establecido sus talleres. Villa El Salvador se convirtió en un modelo de participación popular y toma de decisiones a nivel de base, que fue señalado por la izquierda tanto como un ejemplo de su capacidad de gobierno, como de ofrecer soluciones concretas a los problemas estructurales de pobreza y desempleo. Este fue un experimento crucial para IU, que buscaba ganar apoyo popular para las elecciones presidenciales de 1990.

IU también ganó fácilmente las elecciones municipales de 1989 en Villa. Johny Rodríguez fue elegido alcalde y María Elena Moyano, ex-presidenta de la Federación de Mujeres, fue elegida teniente alcalde. Sin embargo, la administración Rodríguez-Moyano tuvo que hacer frente a una coyuntura política más compleja que su predecesora. Debido a la centralización de la política peruana, los gobiernos municipales siempre han operado bajo serios constreñimientos pre-

37 Véase el *Plan integral de desarrollo de Villa El Salvador*, Lima: DESCO y Municipalidad de Villa El Salvador, 1986.

supuestales, sobre todo en los distritos más pobres. Pero la hiperinflación de 1988-90 diezmó aun más el presupuesto municipal. Y a medida que Villa crecía y se volvió más diversa y heterogénea internamente, los problemas que las organizaciones comunales ayudaron a resolver en una época anterior se hicieron más complejos. De hecho, en las zonas ya establecidas hubo una desmovilización general de las organizaciones vecinales, a medida que los pobladores obtenían una infraestructura básica. Mientras tanto, los nuevos invasores buscaron que el gobierno municipal les ayudara a solucionar sus problemas de infraestructura y tenencia de la tierra, pero éste contaba con pocos recursos. Al mismo tiempo, la presencia senderista se fue intensificando en el distrito.

Azcueta, Rodríguez y Moyano formaban parte del Partido Unificado Mariateguista (PUM), uno de los partidos mejor organizados de IU hasta su división en 1988. Su ruptura se debió, entre otras cosas, a las crecientes discrepancias sobre la lucha armada y el papel que la izquierda debía tener en respaldar a la nueva democracia peruana. El ala radical del PUM, conocida como los “libios”, sostenía que la lucha armada seguía siendo válida y necesaria pero que su presencia en el Estado se justificaba como parte de un movimiento táctico: sería otro espacio en donde se libraría la lucha política por el cambio social. Esta ambivalencia con el gobierno democrático hizo que le fuera difícil deslindar abiertamente con Sendero Luminoso. El ala moderada, conocida como los “zorros”, reiteró su compromiso con el fortalecimiento de la democracia y condenó a Sendero, a pesar de que el tema de si debían colaborar o no con el gobierno en la lucha contra el senderismo seguía siendo controvertido. Al dividirse el PUM, un grupo de “zorros”, entre ellos Azcueta y Rodríguez, formaron el Partido Mariateguista Revolucionario (PMR), mientras que Moyano se unió al Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), el partido de la izquierda cristiana. Ambos grupos permanecieron dentro de IU, pero las tensiones con los sectores más radicales persistieron. Al aproximarse las elecciones presidenciales de 1990 estas tensiones, conjuntamente con los conflictos dentro de IU sobre el liderazgo y la repartición de curules, llevó a la ruptura de la coalición. Alfonso Barrantes, el exalcalde de Lima, fue escogido como candidato presidencial por la más moderada Izquierda Socialista (IS), mientras que la IU escogió como su candidato al sociólogo Henry Pease. A nivel de base, sin embargo, las divisiones dentro de IU influyeron en la frágil unidad de la izquierda. Cada partido político buscó definir su propio perfil político y base de respaldo popular. Esto produjo una seria atomización política en los distritos barriales como Villa El Salvador, precisamente cuando Sendero buscaba intensificar su lucha en los “cinturones de hierro” de Lima.

Las divisiones dentro de IU llevaron a la superficie las tensiones subyacentes que habían existido en ella a nivel de base, mucho antes de la ruptura formal de la coalición en 1989. Mientras que Azcueta logró movilizar importantes niveles

de respaldo en Villa, hubo sin embargo bastantes tensiones en torno al respaldo popular que los distintos partidos de IU buscaban, generando rivalidades entre las facciones existentes. El hecho de que el proyecto que Azcueta impulsaba fuera el dominante no significa que no fuera cuestionado. Si bien el PUM había ganado presencia en varias de las organizaciones claves de Villa, otros partidos de IU también buscaban establecer su propia influencia, reflejando así una debilidad más seria de la coalición: ser una alianza electoral que permitía a cada organización conservar su propia estructura y objetivos partidarios. Estas luchas por alcanzar la "hegemonía" dentro de los contextos locales fueron a menudo intensas. Como dijera un activista del PUM en 1994, durante un taller para discutir el impacto que la violencia política había tenido en el distrito: "esa lucha por la hegemonía dominaba las actividades de la izquierda en Villa. Los diferentes partidos trataban de controlar las organizaciones sociales, fomentando así el divisionismo". Esta pugna faccional se intensificó después de la ruptura del PUM en 1988, lo cual dificultó la acción concertada de la izquierda en Villa. La división entre los pequeños grupos radicales de izquierda dentro de la CUAVES, que quedaron marginados de IU durante toda la década de los ochenta, fue también una fuente significativa de conflictos dentro del distrito, como veremos luego.

Para 1991, la presencia de Sendero en Villa se había vuelto decididamente más agresiva y de perfil alto. Había comenzado una campaña para intimidar y eliminar las autoridades locales, similar a su táctica de "batir" el campo. En junio, Sendero asesinó a Alejandro Magno Gómez, prefecto de Villa, quien estaba afiliado a Cambio 90, el partido del gobierno.³⁸ El alcalde Rodríguez y Azcueta comenzaron a recibir repetidas amenazas de muerte de la organización maoísta. Además, ambos sobrevivieron a infructuosos intentos de asesinato entre 1991 y 1993. Moyano fue acusada repetidas veces en *El Diario*, el vocero senderista, conjuntamente con otros alcaldes y tenientes alcaldes izquierdistas de los distritos populares de Lima, de corrupción y de "trabajar en contra de la revolución maoísta".³⁹ Desde 1989 *El Diario* criticaba frecuente y vociferantemente a Villa El Salvador ya sus principales dirigentes.⁴⁰ Azcueta y Moyano fueron criticados por ser "oportunistas" y "revisionistas", y el proyecto izquierdista de Villa fue atacado duramente como una farsa diseñada para "castrar la combatividad y el potencial revolucionario de las masas".⁴¹

38 *La República*, 23 de junio de 1991.

39 "¿En dónde quedaron los 'proyectos', 'programas' de los revisionistas y reaccionarios? Sólo fueron un burdo tráfico para los pobres y el enriquecimiento ilícito de unos cuantos a costa de la pobreza de miles. Es el caso de los traficantes miserables Azcueta, Paredes, Moyano, Zazzali, Cáceres, Quintanilla, entre otros que trabajan contra la revolución maoísta, en nuestro país". *El Diario*, 613, 1991.

40 Véase *El Diario*, 545, 26 de abril de 1989; 547, 10 de mayo de 1989; 551, 7 de junio de 1989; 554, 28 de junio de 1989; 568, 11 de octubre de 1989; y 571, 1 de noviembre de 1989.

41 *El Diario*, 551, 7 de junio de 1989.

Las autoridades locales comenzaron a denunciar activamente a Guzmán y sus seguidores, a medida que la organización maoísta comenzaba a dirigir ataques más directos contra la dirigencia local para descabezar las organizaciones, dejando en claro su intención de expandir su influencia en organizaciones populares claves de Villa El Salvador. Azcueta, Rodríguez y Moyano lideraron estos esfuerzos y comenzaron a movilizar un grupo nuclear de activistas de izquierda de Villa, vinculados al PMR y al MAS, para hacer frente a lo que percibían cada vez más no solo como ataques contra el proyecto a cuya construcción habían dedicado su vida, sino a sus vidas mismas. Como dijera un activista de base miembro del PMR: "Antes no teníamos claro lo que Sendero quería en Villa. Pensamos que pudimos de alguna manera coexistir. Pero pronto nos dimos cuenta que Sendero no quería coexistir con nosotros, quería desaparecernos, desaparecer a Villa". Sin embargo, mientras que algunos activistas de izquierda explicitaban sus críticas de Sendero, otros mantuvieron una posición más ambigua.

En septiembre de 1991, una bomba explotó y destruyó uno de los almacenes centrales en donde la FEPOMUVES guardaba alimentos que se distribuían en los comedores populares para sus actividades diarias. Moyano acusó a Sendero del ataque y se convirtió en una crítica abierta e implacable de la organización maoísta.⁴² Reflejando la ambigüedad de la izquierda frente a Sendero, Moyano admitió en una entrevista poco después del atentado que no había criticado a los maoístas hasta que comenzaron a atacar a la Federación de Mujeres: "Hasta hace un tiempo yo pensaba que Sendero era un grupo equivocado y que, de alguna manera, intentaba luchar por alguna justicia. Pero cuando mataron al dirigente obrero [Enrique] Castillo [en octubre de 1989], tuvieron todo mi repudio, sin embargo yo no me atrevía a condenar esta actitud terrorista de Sendero. Ahora han tocado las organizaciones de base, donde están los más pobres.... Pretenden socavar este tipo de organizaciones.... [Y]o ya no considero a Sendero un grupo revolucionario, es solamente un grupo terrorista".⁴³ Moyano fue especialmente crítica de los dirigentes de IU por permitir que la alianza se rompiera. Esta ruptura, dijo, hizo que los activistas de base se desilusionaran con IU, lo que les dejaba pocas alternativas. En consecuencia, afirmó, "[a]lgunas personas de los barrios populares miran a Sendero de lejos, los ve como algo mítico, además ellos dicen que luchan por la justicia; entonces no lo ven bien de

42 En volantes que distribuyeron en Villa El Salvador, Sendero declinó toda responsabilidad por el atentado contra el almacén y acusó a Moyano de orquestar el ataque para encubrir el mal uso que hacía de los recursos de la organización.

43 *La República*, 22 de septiembre de 1991. El primer asesinato registrado de una dirigente del programa del vaso de leche o de los comedores populares fue el de Juana López, dirigente de un comedor popular en el Callao, asesinada el 31 de agosto de 1991. Más de 100 activistas comunales fueron asesinados por Sendero Luminoso, entre ellos sindicalistas, dirigentes vecinales y mujeres activas en los comedores populares y el programa del vaso de leche.

cerca. Pienso que es una responsabilidad grave de la izquierda. Nos conocemos todos, la gente de Sendero ha salido de los que se fueron [de la izquierda legal]. Tampoco los sectores de la izquierda más radical quisieron deslindar con Sendero en su oportunidad. Y ahora mismo, ¿qué parte de la izquierda se ha pronunciado por lo sucedido en Villa? Ninguno, ningún líder político se ha acercado a ver que esta pasando con esas organizaciones..."⁴⁴

En esta misma entrevista, Moyano dijo que las organizaciones de mujeres de Villa resistirían a Sendero y que ella promovería la creación de rondas de defensa autónomas para combatir.⁴⁵ Sin embargo, los esfuerzos subsiguientes por organizar rondas urbanas se disgregaron rápidamente luego de que Sendero visitara una a una las casas de sus organizadores, amenazándolos y advirtiéndoles que ellos se encargarían de los problemas de la delincuencia y la droga. Moyano, quien comenzó a aparecer frecuentemente en los noticieros y en diarios y revistas de Lima, fue señalada como un ejemplo de cómo combatir a Sendero. Pero la división de IU y el subsiguiente debilitamiento de la izquierda como fuerza política dejó a muchos dirigentes de base como ella peligrosamente solos.⁴⁶

El alcalde Johny Rodríguez intentó usar el respaldo institucional del gobierno municipal para crear un frente amplio contra Sendero en el distrito. A finales de 1991 promovió la formación del Foro Paz y Desarrollo, junto con otras organizaciones populares.⁴⁷ Este fue un espacio de concertación que unía a la Iglesia Católica, los grupos de derechos humanos locales, organizaciones populares y el gobierno municipal. El objetivo del Foro era desarrollar estrategias alternativas con las cuales responder a los problemas sociales de Villa y detener la creciente influencia senderista en la comunidad. La Coordinadora Juvenil, uno de los grupos que formaba parte del Foro, fue uno de los más activos y audaces. Por ejemplo, esta organización movilizó grupos de jóvenes para que cubriesen las pintas senderistas que había en el distrito.

Por otro lado, las fuerzas democráticas de Villa recibieron un duro golpe el 9 de febrero de 1992. Mientras proseguían los intentos de construir la unidad en el distrito, Máximo Huarcaya, un microempresario, fue elegido presidente de la APEMIVES, la asociación de microempresarios de Villa, contando con el res-

44 *La República*, 22 de septiembre de 1991. Un dirigente del programa del vaso de leche hizo una crítica aún más fuerte de la izquierda, en un taller de más de 40 dirigentes de base de varios distritos populares de Lima, vinculados a esta corriente política: "La izquierda es el único partido que se preocupa por el pueblo. Pero son egoístas. Se preocupan más por sus intereses partidarios que por los del pueblo. Hablan desde arriba pero no viven entre nosotros. No viven la falta de agua, luz, o de madres que van al mercado y no tienen cómo comprar comida para sus hijos".

45 Moyano explícitamente afirmó que las rondas serían independientes de las fuerzas armadas o policiales, pues el pueblo no confiaba en estas instituciones.

46 Véase a Montoya y Reyna (1992), para un breve pero sensible enfoque de este punto.

47 *La República*, 5 de julio de 1991.

paldo abierto de Sendero. Los activistas del Foro intentaron prevenir su elección convenciendo a los distintos partidos de izquierda que operaban en Villa de que respaldaran a un candidato único en las elecciones. Sin embargo, la reciente historia de las divisiones había marcado profundamente a la izquierda de Villa y no hubo acuerdo alguno sobre un candidato de consenso. Con la izquierda dividida, Huarcaya ganó la elección.

La APEMIVES era una de las instituciones que conformaban la Autoridad Autónoma (AA), el cuerpo rector del Parque Industrial de Villa. El alcalde distrital era también miembro de la AA, junto con un representante del gobierno, la industria privada y el presidente de la CUAVES. Una serie de conflictos se desataron dentro del Parque Industrial con respecto a su administración. Por ejemplo, la decisión de exigir la devolución de los lotes cedidos a los microempresarios que no habían construido ni transferido sus talleres después del plazo acordado produjo fuertes críticas. Varios de ellos que habían sido duramente golpeados por la crisis económica y carecían de recursos suficientes para construir sus talleres reaccionaron negativamente cuando la AA anunció que perderían sus lotes si no los construían tal como se había acordado. Los activistas de Sendero, con Huarcaya a la cabeza, exigieron que ninguno de los microempresarios fuese expulsado del parque. Ellos acusaban a la AA de estar usando su poder para asignar los lotes en provecho de otros pequeños empresarios ligados a Azcueta y el PMR. Otro punto controversial fue el manejo que la AA hacía de las donaciones internacionales y de un programa de préstamos para microempresarios, establecido con financiamiento internacional. La AA sostenía que los libros contables estaban en orden y abiertos para todos, pero algunos observadores sugerían que dentro de ella había un problema de corrupción. En todo caso, Sendero y Huarcaya aprovecharon este conflicto y exigieron que el control de los recursos fuera transferido exclusivamente a la APEMIVES. Ellos sostenían que las donaciones eran un "regalo" para los "pobres" y que sólo ellos debían manejarlas; decían también que no tenían por qué devolver los préstamos. Este discurso tenía más resonancia, sobre todo al agudizarse la crisis económica. Otro factor que complicaba la situación fue que las ONGs frecuentemente no tuvieron un manejo transparente de sus recursos y del manejo de los fondos, lo cual despertaba sospechas en la población beneficiaria (SASE-Instituto APOYO 1993). Sendero buscó canalizar esta frustración tanto en las barriadas de Lima como en zonas rurales, aprovechando viejos resentimientos y prometiendo devolver el control del dinero "al pueblo".⁴⁸

48 Mis entrevistas con los trabajadores de las ONGs revelaron un patrón similar de respuestas populares a los proyectos de desarrollo, sobre todo después de 1989, con el agravamiento de la crisis económica. La "ideología del asistido" que Delpino (1991) describe, fue hábilmente aprovechada por Sendero, que la usó para atacar a las ONGs, varias de las cuales estaban ligadas a, o simpatizaban

Cuatro días después de la victoria de Huarcaya hubo una reunión de emergencia en el Parque Industrial para discutir la gravedad de la situación. Moyano urgió a Huarcaya y a Filadelfo Roa, el presidente de la CUAVES que también apoyaba la candidatura de Huarcaya, que firmaran un documento señalando su oposición a Sendero, pero ambos se rehusaron. Moyano decidió que era hora de desafiar la creciente infiltración senderista en Villa. Sendero había decretado un paro armado en Lima para el día siguiente. Moyano planteó que Villa y sus organizaciones debían protestar contra el paro en una manifestación pública que mostrara su desacuerdo con Sendero. Muchos activistas declinaron participar por temor a la muy conocida inclinación senderista a asesinar a quienes se le oponían abiertamente. Otros grupos de izquierda de Villa también se rehusaron a participar, mencionando la necesidad de conservar sus propios "perfiles", lo que reflejaba el contexto de la división entre los antiguos miembros de IU, que impedía la formación de un frente único contra Sendero.⁴⁹ Sólo unas 50 personas participaron en la marcha, portando banderas blancas para simbolizar así la paz.

Sendero decidió castigar de inmediato el desafío de Moyano. Al día siguiente ella fue asesinada en una parrillada comunal por un escuadrón de aniquilamiento senderista y su cuerpo destruido con un cartucho de dinamita. En *El Diario* y en los volantes que circularon por todo el distrito los días siguientes, Sendero la acusaba de corrupción y de favoritismo, y de ser una "soplona" que merecía ser castigada. Una masiva procesión funeraria fue realizada para ella pero numerosos observadores señalaron que la participación local fue mínima y que el objetivo buscado por Sendero —generar miedo e inhibir todo intento de resistencia en Villa El Salvador— había sido logrado.

Después de la muerte de Moyano, varias dirigentas de la FEPOMUVES mostraron su indignación por el brutal asesinato de su anterior líder y su deci-

con, IU. Encontramos una lógica similar en el campo, en otro proyecto de investigación sobre las ONGs, emprendido por SASE y el Instituto APOYO (dos organizaciones de investigación no gubernamentales) en el cual participé con Nena Delpino como investigadora principal; varios dirigentes de las ONGs describieron cómo Sendero usó este discurso en el campo.

49 Michel Azcueta señaló, en una carta abierta a los dirigentes de los restantes partidos de izquierda, que: "Llevamos más de una semana María Elena [Moyano], Yoni [Rodríguez], [José] Polo y yo hablando claro sobre sus intenciones de Sendero en Villa El Salvador y sobre las amenazas continuas —lamentablemente confirmadas— contra nuestras vidas. Lo hemos hecho público una y otra vez por todos los medios posibles. Nadie dijo nada. Al contrario, y lo digo sin ningún tipo de odio personal sino pensando en el futuro, el mismo domingo, a la mañana María Elena pidió al PUM que apoyara una acción unitaria en el Parque Industrial, ante la evaluación de los planes de Sendero. ¿Cuál fue la evaluación del PUM? 'No, pues tenemos que fortalecer nuestro perfil propio'. Respuesta textual dicha a la propia María Elena. Los resultados ya se conocen.... [N]i el PUM, ni el PC, ni mucho menos, la UDP o el Bloque apoyaron la 'Marcha por la Paz', importante acto simbólico en el mismo día del paro". Publicada en *Última Hora*, 17 de febrero de 1992.

sión de resistir a Sendero.⁵⁰ Sin embargo, éste siguió aplicando presión e intimidando a las principales dirigentas de la Federación. Unos pocos meses después del asesinato de Moyano, la presidenta de la FEPOMUVES, Ester Flores, sufrió un colapso nervioso y dejó el país. Muchas otras dirigentas renunciaron a sus cargos, mientras que otras siguieron trabajando pero evitando todo discurso político. Al retirarse Flores, Pilar Anchita, la vicepresidenta de la Federación, asumió el control de la FEPOMUVES. Anchita era de Ayacucho y su hermano era supuestamente miembro de Sendero. Posteriormente, sus propias inclinaciones en favor de éste se hicieron cada vez más evidentes.

Por ese entonces tuvo lugar un notable cambio en el discurso senderista. A finales de los años ochenta, *El Diario* criticaba severamente a los comedores populares y el programa del vaso de leche como los "amortiguadores" del sistema dominante, que inhibían la "conciencia revolucionaria" de los pobres; Guzmán (1988) decía que estas organizaciones "vendería[n] la revolución por un plato de frejoles". Ahora, los maoístas sostenían no estar en contra de estas organizaciones sino de los "dirigentes corruptos" que habían "vendido" a los pobres.⁵¹ De este modo, Sendero no sólo buscaba controlar la Federación a nivel de la dirigencia, sino también ganar simpatizantes entre las filas aprovechando los conflictos existentes dentro de ella. Al igual que en el Parque Industrial, Sendero aprovechaba puntos controversiales como el liderazgo autoritario dentro de la organización, el control y el mal manejo de sus recursos y las donaciones recibidas, y el favoritismo político. En especial, jugaba con el tema de la corrupción en organizaciones como la FEPOMUVES, varias de las cuales contaban con débiles mecanismos con que administrar y dar cuenta de los recursos donados, y de hacer frente a conflictos surgidos sobre su manejo, dando origen así a sospechas de que las dirigentas estaban buscando beneficiarse personalmente con sus

50 *La República*, 19 de febrero de 1992.

51 Resulta instructivo comparar las siguientes citas de *El Diario*, la primera (a) de 1989 y la segunda (b) de 1992: (a) "[L]a denominada autogestión, tesis de! más recalcitrante revisionismo, [ha sido] aplicado en nuestro país, específicamente por la IU con el propósito de hacer que las masas no combatan a este Estado terrateniente burocrático y más bien se conformen con paliativos dentro del sistema para dizque, solucionar sus problemas... Lo mismo ocurre con los 'comedores populares' y 'vasos de leche', es decir, hacer que la masa, realizando trabajo gratuito, se conforme con recibir dádivas del 'centro de ayuda', verdaderas agencias del imperialismo y no luche por sus derechos" (*El Diario* 551, 1989); (b) "El PCP no está en contra de los 'comedores populares', el 'vaso de leche' y los 'clubes de madres', como malignamente vociferan... Pero sí estamos en contra de aquellos contrarrevolucionarios que salen en defensa del viejo Estado y su orden de explotación y opresión... Estamos en contra de aquellos que trafican con las reivindicaciones populares... Estamos en contra de aquellos que quieren hacernos eternamente pobres para eternamente recibir 'caridad', 'lástima', 'ayuda' y 'filantropía' de los ricos del país y el extranjero a través del [sic] ONGs, los que sólo entregan migajas y deshechos de las grandes riquezas que extraen de la sangre y sudor de nuestro pueblo" (*El Diario* 620, 1992).

puestos.⁵² Esto fue indudablemente exacerbado por el contexto de crisis económica, que incrementó las sospechas de aquellos que contaban con accesos y recursos, a todos los niveles de la sociedad (Burt y Espejo 1995).

Tras el asesinato de Moyano, el Foro Paz y Desarrollo se desarticuló. Sin embargo, Rodríguez y sus aliados continuaron denunciando a Sendero Luminoso y a los grupos dentro de Villa El Salvador que se habían aliado con los maoístas, en particular la dirigencia de la CUAVES. Roa, presidente de esta organización, se rehusó a firmar un documento que condenaba a Sendero por el asesinato de Moyano, posteriormente emitiendo otro afirmando que en última instancia, Michel Azcueta era responsable de su muerte por haberla "manipulado".⁵³

Esto presagiaba la adopción, por parte de la CUAVES, de un papel más abierto en criticar a la dirigencia izquierdista del gobierno municipal, en términos sumamente parecidos a los que usara Sendero Luminoso. De hecho, los grupos radicales dentro de ella habían establecido una alianza táctica con éste, en contra de lo que percibían como su "enemigo común", dando así un nuevo significado al axioma de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Este fue otro duro golpe a la izquierda de Villa, pues la CUAVES era la asociación vecinal centralizada del distrito y el principal símbolo comunal del modelo autogestionario. Sendero fue hábil en manipular el resentimiento de grupos descontentos, como los de la CUAVES, y su pragmatismo le permitió establecer alianzas con grupos diversos, que consideraban que los maoístas promovieran sus objetivos de largo plazo. Roa jamás fue un activista senderista, como algunos lo acusaron, pero sí forjó una suerte de alianza con los maoístas a fin de minar y desacreditar la dirigencia de izquierda del gobierno municipal.

Esta alianza táctica se hizo manifiesta poco después de la muerte de Moyano. En marzo, el comité ejecutivo de la CUAVES y el "Comité de Lucha Distrital" —un grupo de fachada senderista— movilizó a cientos de personas para que protestaran contra el gobierno municipal, exigiendo la destitución de Rodríguez "por promover la militarización de Villa El Salvador", y para que se declarara persona no grata a Michel Azcueta. En ambas ocasiones, el contingente más grande era el de Pachacamac, en donde cientos de invasores habían tomado, en 1989, un proyecto de vivienda urbano abandonado. Los residentes habían solicitado la ayuda del gobierno municipal para la obtención de los títulos de propiedad del gobierno central, pero la desidia de este último generó una situación de hostilidad entre los invasores y el gobierno municipal de Villa. Sendero había estado activo en Pachacamac desde el comienzo de estas invasiones, aprovechando los vacíos institucionales en esta barriada nueva y pobre para ganar así

52 Esto se desarrolla más en Burt (1997). Véase Delpino (1991), para una excelente discusión del problema de la frágil institucionalidad de las organizaciones femeninas.

53 Véase la entrevista a Roa publicada en la revista semanal *Sí*, el 6 de abril de 1992.

simpatía y mantener una importante cabeza de puente en el distrito.⁵⁴ A medida que la situación sobre los títulos de propiedad se deterioraba, Sendero hábilmente manipuló la situación para convertido en un punto de confrontación mayor, en contra de la dirigencia izquierdista municipal. Cuando una base militar fue establecida en esta zona inmediatamente después de la muerte de Moyano, los senderistas convencieron a muchos pobladores de Pachacamac de que el alcalde había traído al ejército para expulsarlos, movilizandolos así a cientos en contra del alcalde y la "militarización" de Villa El Salvador.⁵⁵ La sensación de que Sendero estaba extendiendo sus tentáculos por toda Villa impactó no sólo dentro del distrito; también fue señalada con alarma por la prensa nacional.⁵⁶

En consecuencia, muchos activistas de base comenzaron a quedarse en casa y a evitar participar en cualquier actividad que pudiera comprometerlos. Sin embargo, un grupo nuclear de activistas fuertemente identificados con el proyecto izquierdista de Villa siguió decidido a movilizarse para defender lo que habían ayudado a construir. Tras el asesinato de Moyano y las crecientes evidencias de influencia senderista en Villa, estos activistas dejaron atrás su desconfianza histórica de las fuerzas policiales y buscaron construir lazos más estrechos con la policía local para detener el avance de Sendero en el distrito. Los activistas que en un momento dado no consideraban a éste un enemigo al que tenían que enfrentar directamente, ahora pensaban no sólo que era importante que la izquierda lo combatiera abiertamente, sino que, además, los viejos temores de colaborar con el Estado tenían que ser dejados de lado, dada la intención senderista de eliminarlos y el proyecto político que estaban desarrollando. Sin embargo, los acercamientos iniciales sobre cómo combatir a los maoístas se rompieron luego del autogolpe del presidente Alberto Fujimori del 5 de abril de 1992. Los esfuerzos locales por cerrar la brecha entre Estado y sociedad para combatir a los maoístas se vinieron abajo, a medida que el golpe hacía revivir los viejos temores sobre la naturaleza represiva del Estado y las fuerzas de seguridad. Unos días después del golpe, Sendero lanzó una ofensiva en Lima. Un potente ómnibus-bomba fue lanzado contra de la municipalidad de Villa El Salvador, destruyendo parte de

54 Los residentes locales informaban de una activa presencia senderista en Pachacamac, que era parcialmente usada como zona de refugio. Se dice que realizaban marchas y ejercicios militares en esta parte de Villa El Salvador, temprano en la mañana o tarde en la noche.

55 Carlos Reyna, "Villa El Salvador: la batalla por la CUAVES", *QueHacer* 76, marzo/abril de 1992 (Lima): 48-55. *La República* (3 de marzo de 1992) cubrió la primera marcha pero equivocadamente tomó las banderolas contra la "militarización" de Villa El Salvador como una protesta espontánea de sus pobladores en contra del ejército.

56 Véanse los editoriales del diario conservador *Expreso*, del 22 de marzo de 1992 y 5 de abril de 1992. Posteriormente, en un editorial del 5 de julio de 1992, *Expreso* alababa la dureza de Fujimori con el terrorismo luego del autogolpe, pero notaba que no se había enfrentado la presencia continua de Sendero en las barriadas limeñas.

ella, la comisaría, el Centro de Comunicación Popular (una ONG creada por Azcueta para promover la educación popular) y varias docenas de casas vecinas. Un policía murió en el ataque y varios otros resultaron heridos.

A pesar de estas incursiones militares, las actividades más importantes de Sendero en Villa siguieron estando centradas en el nivel político. Sendero logró una importante victoria simbólica en agosto de 1992, cuando sus propuestas fueron adoptadas en la VI Convención de la CUAVES. Su influencia en esta organización era evidente ya en 1991, cuando los grupos radicales forjaron alianzas tácticas con los simpatizantes senderistas dentro de ella a fin de sacar a Roque Quispe, su presidente. Quispe, un militante del UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria), había sido elegido secretario general de la CUAVES con el respaldo del PMR. En una asamblea de la CUAVES, el gobierno municipal presentó una propuesta sobre las prioridades de inversión del impuesto predial que se iba cobrar en dicho año. En esta reunión, los grupos radicales presentaron una moción señalando que dada la situación económica, el municipio no debería cobrar el impuesto. Si bien este impuesto subía progresivamente según el tipo de construcción de la vivienda, la propuesta para eliminarlo se hizo popular entre algunos dirigentes que participaban en la asamblea, que veían en ella ciertas ventajas para sus grupos residenciales, sobre todo por la crisis económica. La propuesta fue aprobada a pesar de que la ley de municipalidades exigía el cobro del impuesto y de que la reunión únicamente había sido para determinar las prioridades de inversión. En una reunión entre el alcalde y Roque Quispe se acordó que se volvería a llevar a consulta la propuesta municipal. La nueva votación fue en favor de desconocer la propuesta anterior, aprobándose más bien una escala de pagos mínima. Una semana después, el sector radical liderado por Filadelfo Roa —en ese entonces subsecretario general de la CUAVES— convocó a una asamblea de dirigentes para destituir a Quispe. Mediante votación se destituyó a Roque Quispe de su cargo y Roa asumió la secretaría general de la CUAVES.

Luego de este episodio, la cercanía de Roa con Sendero se hizo evidente después de que se rehusara a denunciar el asesinato de Moyano. Ya habían habido fuertes tensiones entre los grupos radicales de la CUAVES —parte de la izquierda marxista pero sin vinculación alguna con IU, a la que se conocía como la "corriente cuavista"— y Azcueta y sus aliados políticos desde mediados de los años ochenta, cuando se estableció el gobierno municipal.⁵⁷ Cuando se formó el municipio, los cuavistas temían que éste no respetara la autonomía de la CUAVES y su papel como la principal organización comunal de Villa. Sin embargo,

57 Véase Tuesta (1989) para una detallada descripción de la rivalidad entre la CUAVES y el gobierno municipal.

Azcueta firmó un compromiso con la CUAVES al asumir la alcaldía, en el cual prometía respetar su autonomía. Pero los conflictos entre ella y el gobierno municipal sobre cuestiones de poder, proyectos sociales y políticos, rivalidades políticas y el control de los recursos fueron surgiendo a medida que el municipio ampliaba su influencia, fomentaba la creación de nuevas organizaciones como la APEMIVES y obtenía recursos internacionales con que desarrollar proyectos en el distrito. Por ejemplo, estas nuevas organizaciones sociales buscaron formar parte de la CUAVES en 1988, pero ésta se negó a incorporados. Sendero astutamente manipuló estas rivalidades, forjando alianzas con los sectores descontentos dentro de la CUAVES en contra del enemigo común —los "revisionistas" de la municipalidad—, a fin de profundizar las contradicciones dentro del distrito, deslegitimar a IU y destruir el modelo de ciudad alternativa que Villa representaba.

El documento final de la VI Convención atacaba abiertamente a la municipalidad como parte del "Estado podrido y caduco" y pedía su desactivación; también pedía el retiro de las fuerzas armadas, las rondas urbanas, ONGs y algunas empresas privadas, la derogación del impuesto predial y que toda asistencia técnica y financiera del extranjero fuese canalizada a través de la CUAVES. La propuesta original incluía varios nombres de dirigentes a ser "liquidados", aunque esta lista no fue incluida en el documento final.⁵⁸ Menos de la mitad de los 500 delegados usuales participaron en la convención; algunos no lo hicieron por miedo, mientras que los delegados ligados al PMR, MAS y PUM se abstuvieron de participar para no legitimarla, argumentando que todo no era sino una maniobra política de Sendero, ya que varios de los delegados participantes eran pobladores de Pachacamac a los que se había convencido que asistieran para anular el supuesto plan municipal de expulsarlos de sus terrenos. Aún así, esta fue una importante victoria simbólica para Sendero Luminoso, no solo dentro de Villa El Salvador sino también a nivel nacional, ya que demostraba su habilidad para penetrar en el corazón mismo del "revisionismo de izquierda".

Inmediatamente después de la convención, el gobierno municipal denunció públicamente a la dirigencia de la CUAVES por su conciliación con Sendero Luminoso y señaló su negativa a reconocer la legitimidad de la VI Convención o a su dirigencia.⁵⁹ Unos cuarenta miembros de base de la CUAVES emitieron un comunicado conjunto, señalando su negativa a reconocer la dirigencia y su intención de renovar la organización desde las bases. Sin embargo, el daño estaba hecho: al forjar alianzas con los grupos descontentos de la CUAVES en contra de la municipalidad, Sendero no solamente infiltró a ésta y manipuló la VI

58 "Acuerdos de la VI Convención de la CUAVES", mimeo, 30 de agosto de 1992.

59 *Expreso*, 31 de agosto de 1992.

Convención, sino que deslegitimó de modo efectivo a dicha organización. Si bien en Villa, el sentimiento popular todavía reconocía a la CUAVES como una organización "histórica" del distrito, sus dirigentes ya no contaban con un amplio reconocimiento ni se les considera legítimos. Sendero Luminoso había alcanzado un objetivo importante: había expulsado a los "revisionistas" e infligido un duro golpe a un elemento clave del modelo autogestionario. Esto sucedió paralelamente al auge senderista en el Parque Industrial. Varios donantes internacionales cortaron su apoyo financiero a éste después que Huarcaya pasara a ser presidente de la APEMIVES. El gobierno también se retiró, dejando que todo el proyecto colapsara. En ambos casos, el objetivo senderista no era tomar la CUAVES o la APEMIVES y dirigir estas organizaciones, sino destruirlas a ellas y a la experiencia autogestionaria que encarnaban, ampliar su influencia en el distrito y provocar la represión militar.⁶⁰ En su lógica de "profundizar las contradicciones", el fomento del conflicto y la mayor polarización acelerarían el "triumfo revolucionario".

CONCLUSIÓN

Un elemento crucial en la capacidad senderista de expandir su influencia en las barriadas limeñas fue su uso sistemático del terror. Sin embargo y al mismo tiempo, su capacidad para operar a nivel político era también significativa. Pero en última instancia su actividad política organizativa estuvo íntimamente ligada a lo que percibía como el colapso inminente del Estado capitalista y a su estrategia global de confrontación y provocación para acelerar dicho momento y, presumiblemente, su victoria final. Todo esto quedó truncado el 12 de septiembre de 1992, cuando Abimael Guzmán fue arrestado por la DINCOTE, una unidad especial de inteligencia policial.

La sorpresiva captura de Guzmán produjo una alteración radical en el equilibrio de fuerzas, que pasó —probablemente por vez primera en doce años de violencia política— a favorecer al Estado y a las fuerzas armadas. Aunque Sendero siguió llevando a cabo campañas militares significativas en los meses que siguieron a su captura, desde 1993 el ámbito e intensidad de sus operaciones militares ha decrecido notablemente. Su futuro como una fuerza guerrillera efectiva

60 Las Fuerzas Armadas fueron relativamente contenidas en su respuesta a la creciente influencia senderista en las barriadas limeñas. Si bien Sendero esperaba una respuesta más arbitraria y represiva —similar al comportamiento de las fuerzas de seguridad en el campo—, los militares ensayaban nuevas tácticas con los cuales enfrentar a la guerrilla tanto en Lima como en el campo. En las barriadas, las fuerzas del orden comenzaron a efectuar rastrellajes en las madrugadas, en los cuales se arrestaba a los sospechosos de ser dirigentes senderistas, a lo que seguía la distribución de medicinas y alimentos entre la población local.

fue cuestionado aún más a finales de 1993, cuando Guzmán pidió "conversaciones de paz" con el gobierno, provocando así un agudo enfrentamiento dentro de Sendero entre la dirigencia encarcelada, que cerró filas detrás de la propuesta, y la que seguía libre, encabezada por Óscar Ramírez Durand (alias "Camarada Feliciano"), que argumentaba en favor de proseguir con la "guerra popular".⁶¹

En este nuevo contexto, la naturaleza tentativa y superficial de las alianzas políticas senderistas a nivel local se hizo cada vez más evidente. Al centrar su mediación política con la población local en la radicalización de los reclamos populares y promover la confrontación y la polarización, Sendero pudo avanzar a nivel local, ubicando los puntos débiles de contextos específicos y explotándolos en provecho suyo. Sendero también logró captar la simpatía actuando como un justiciero local que castigaba a delincuentes y dirigentes corruptos, pero que rara vez buscaba consolidar dicha simpatía ofreciendo al pueblo alternativas viables a otros problemas locales. De hecho, los maoístas no estaban interesados en la construcción de un movimiento popular de masas, o en encabezar organizaciones locales. Ellos operaban dentro de su propia lógica político-militar, que calculaba que la crisis del Estado capitalista — y, por lo tanto, su victoria— estaba al alcance de la mano y que por ello, provocar enfrentamientos y polarizaciones aceleraría la llegada de dicho momento. Esta incapacidad para forjar bases más duraderas significó que a medida que su presencia en Villa caía tras la captura de Guzmán y el retiro de varios de sus activistas del distrito, los grupos locales cobraron ánimo como para desafiado. Este fue el caso en especial de la Coordinadora Juvenil y de las mujeres de la FEPOMUVES. En octubre de 1993, esta última llevó a cabo una convención en medio de gran tensión y temor, mientras que los jóvenes de la Coordinadora brindaban seguridad y respaldo. Las mujeres criticaron a Pilar Anchita por su conciliación con Sendero y por sus tratos con el nuevo alcalde, que intentaba quitarle a la Federación el control del programa del vaso de leche.⁶² La asamblea votó a favor de la destitución de Anchita y eligió a una nueva presidenta. Esta fue una señal tentativa, pero esperanzadora, de nuevos tiempos en Villa El Salvador.

61 Véase a Burt y López Ricci (1994) para una discusión de Sendero Luminoso después de la captura de Guzmán y de sus iniciativas de paz, así como los informes del Instituto de Defensa Legal.

62 Jorge Vásquez, el alcalde, fue elegido en la lista independiente Obras, del anterior alcalde de Lima, Ricardo Belmont. Desde el inicio mismo de su mandato, a comienzos de 1993, Vásquez criticó y denunció a organizaciones locales como la FEPOMUVES y a las anteriores administraciones municipales (vinculadas a la izquierda) en términos parecidos a los usados por Sendero Luminoso. Durante unos cuantos meses se alió con Roa y Anchita para desacreditar en Villa El Salvador a la izquierda y a sus seguidores. Sin embargo, su incompetencia administrativa y abierta corrupción hizo que las organizaciones locales exigieran su destitución. A comienzos de 1994 fue arrestado, acusado de enriquecimiento ilícito y otros cargos.

Sin embargo, la capacidad senderista para extenderse en Villa El Salvador —un símbolo prominente de la organización comunal y la política de izquierda— sigue constituyendo una paradoja preocupante. Villa, un distrito alabado por su política y organizaciones comunales democráticas y participatorias, también se convirtió en un terreno de efectiva organización política senderista. Los cambios en las condiciones estructurales ciertamente favorecieron los intentos senderistas por organizarse en el distrito: la profundización de la crisis económica después de 1988 y el desentendimiento del Estado de sus funciones públicas de mayor importancia llevaron a la frustración y fomentaron la ira popular, dando a Sendero bastante materia prima que explotar ventajosamente en barriadas como Villa. Sendero hábilmente utilizó la creciente situación de inseguridad y del orden público en barriadas como esta, ofreciendo medidas duras pero efectivas contra ladrones, drogadictos y delincuentes. Pero comprender su capacidad para operar en medios política y socialmente más complejos es crucial para explicar su expansión en distritos como Villa. Sendero fue hábil en identificar fisuras y contradicciones dentro de contextos locales y en explotados en provecho propio. La identificación de puntos de tensión y conflictos de la localidad le permitió insertarse en el cuerpo político del lugar, minar a sus rivales y ganarse simpatía local enarbolando reivindicaciones populares en un momento en que los mecanismos mediadores tradicionales estaban en crisis, sobre todo en la izquierda legal.

El problema del desarrollo institucional local en barriadas como Villa y el grado en que Sendero pudo manipular estos problemas en favor suyo, no fueron suficientemente apreciados. Sendero hábilmente manipuló los problemas internos de las organizaciones comunales locales —las rivalidades entre dirigentes, las pugnas faccionales, la corrupción, los débiles mecanismos de resolución de conflictos— para minar a la dirigencia de izquierda y ganar simpatizantes entre sus filas, como lo hizo en el Parque Industrial y la Federación de Mujeres. Es más, la división en facciones de las organizaciones e instituciones de Villa El Salvador debilitó seriamente su capacidad para formar un frente común en contra de Sendero Luminoso. De hecho, fueron estos mismos conflictos y divisiones los que Sendero explotó para establecer su influencia en organizaciones claves del distrito y movilizar a algunos pobladores en contra de la dirigencia local. El discurso izquierdista, que estaba centrado en la promoción de la experiencia de la autogestión y la participación popular, tendió a restar importancia a los problemas del desarrollo institucional local lo cual exacerbó las pugnas entre los grupos de izquierda. Los silencios y ambigüedades que éstos tuvieron con respecto a Sendero también jugaron en favor de éste. Con la disminución de las actividades senderistas, es importante que se extraigan algunas lecciones de este episodio dramático y trágico de la joven historia de Villa El Salvador, para así hacer frente a los problemas del desarrollo institucional local que ayudarían a so-

lidificar las organizaciones locales, al construir mecanismos más efectivos de administración de recursos, resolución de los conflictos internos y el desarrollo de las capacidades locales.

Apogeo y crisis de la "tercera vía". Mariateguismo, "guerra popular" y contrainsurgencia en Puno, 1987-1994¹

José Luis Rénique

"LA GUERRA POPULAR —se jactaba Abimael Guzmán Reynoso en 1988— les está haciendo ver que la sierra existe" (Guzmán 1988: 27). "Queda más claro que nos estamos desarrollando en la sierra del país", reiteraba un año más tarde. En su parte centro-sur, fundamentalmente, "eje de vertebración histórica" que en la guerra con Chile fue "la parte que se defendió más", configurando un área de repliegue "ante un ataque extranjero" (PCP-SL 1991 [orig. 1989]: 4).

En base al asentamiento que reclamaba haber logrado en las alturas andinas, a inicios de 1992, el PCP-SL emprendería el "cerco de Lima", supuesta culminación de la guerra del campo a la ciudad iniciada doce años antes.

Difícil era prever entonces el destino que a la insurgencia armada le aguardaba: la detención de su líder y de buena parte de su comité central, su contención a través de regiones enteras y los inicios de su desmantelamiento; que con el apoyo del estado, decenas de "comités de defensa civil" se levantarían contra sus supuestos liberadores. Golpeada en su núcleo dirigente, a mediados de año, la "máquina de guerra" senderista comenzó a desmoronarse tan vertiginosamente como se había erigido. Contra lo que Guzmán había sugerido, la sierra sur no se convertiría, entonces, en zona de repliegue de sus fuerzas; 1992 no era 1882 ni el ejército peruano era una fuerza de ocupación en la misma medida que el chileno lo había sido un siglo atrás. Los "atrapados entre dos fuegos" habían optado por jugarse su destino del lado de los militares, decretando con ello el principio del fin de la "guerra popular".

1 El presente artículo fue concluido en 1994. En su elaboración me beneficié del apoyo institucional del CEPES. Mi gratitud, asimismo, para Juan Reinecke, Ernesto Sueiro, Dante Vera, Ronald Llerena y Víctor Caballero, de quienes recibí colaboración imprescindible.

¿Era éste un desenlace inevitable? ¿Existió acaso la posibilidad de un resultado distinto —más democrático, menos "militarizado"— del conflicto iniciado en 1980? ¿Hasta qué punto —frente a la violencia de insurgentes y contrainsurgentes— hubiese sido posible construir una alternativa de resolución de la crisis sustentada en las organizaciones populares y el movimiento social surgidos en el Perú hacia fines de los años setenta?

La expansión de SL a través de la sierra distaba de haber sido un proceso arrollador. Con su resistencia, diversos segmentos de la población rural fueron estableciendo límites a la penetración de SL. No existía, sin embargo, la organización política capaz de organizar el rechazo que los métodos senderistas suscitaban. La izquierda, con una presencia rural más bien tenue y esporádica hacia fines de los años setenta, privilegió durante la década siguiente el trabajo municipal y parlamentario dejando disponibles espacios organizativos que SL aprovecharía oportuna y eficazmente.

Puno parecía ser la excepción. Ahí, con el apoyo de la Iglesia y del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y soportando el acecho senderista, un conjunto de organizaciones campesinas protagonizaron, a inicios de 1987, la más amplia oleada de tomas de tierras ocurrida en la sierra peruana desde los años sesenta. En parte activado por la lucha rural, más aún, un dinámico movimiento regional mantenía desde comienzos de los ochenta una actitud desafiante hacia el gobierno central. Al pronunciarse contra la declaración de estado de emergencia —que hubiese equivalido a colocar al departamento bajo administración militar— el movimiento puneño creaba una situación excepcional de oposición a la estrategia antisubversiva gubernamental. De ahí entonces que, en el contexto de polarización creciente que el Perú vivía a mediados de los ochenta, éste apareciese como supuesta prueba de la viabilidad de una "tercera vía" de resolución del conflicto armado. Una opción que apostaba a la capacidad del movimiento social para interponerse entre los agentes polarizadores, desplegando, al mismo tiempo, su potencial democratizador.

Solo el recuerdo quedaba, no obstante, de estas aspiraciones a comienzos de los años noventa. Las federaciones campesinas habían perdido influencia y del movimiento regional no quedaba asomo. El PUM se había prácticamente desvanecido mientras que la Iglesia militante de los ochenta había optado por guardar un "perfil bajo". El ejército aparecía como el eje de una nueva estabilidad. El propio Gobierno Regional —instalado con cierta expectativa en 1991— no pasaba de ser una entidad decorativa generalmente supeditada a las directivas del comando militar departamental. ¿Qué había sucedido? ¿Cómo explicar la frustración de la "tercera vía"? ¿Cuál fue el itinerario que condujo a este desenlace? A responder estas interrogantes está dedicado este trabajo.



DEPARTAMENTO DE PUNO

TIERRA Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA

En Puno, la reforma agraria velasquista significó la marginación de las comunidades campesinas (ver cuadro 1). Frente a la necesidad de mantener la experiencia y acumulación técnica de las haciendas ganaderas altiplánicas, la comunidad no era una opción válida. Entregarle la tierra —creían los autores de la reforma— equivalía a alentar el minifundio. Modelos empresariales "asociativos" como la Cooperativa Agraria de Producción (CAP), las Empresas Rurales de Propiedad Social (ERPS) y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) garantizarían, por el contrario, la continuidad productiva a la vez que permitían la incorporación de feudatarios —trabajadores de las antiguas haciendas— y comuneros al proceso de reformas. CAPs y ERPS respondían al clásico esquema cooperativo: una administración colectiva sobre unidades de producción indivisibles. Las SAIS, en cambio, nacían de la fusión de varias haciendas bajo una administración centralizada encargada a un gerente contratado y fiscalizado por el Ministerio de Agricultura. Asociadas a ellas las comunidades circundantes tendrían acceso a servicios y asistencia técnica así como a nuevas oportunidades laborales (Martínez 1991: 77 y ss.).

Parte de un plan mayor de reestructuración socioeconómica, con la caída del jefe de la revolución militar la reforma del agro quedó prácticamente a la deriva. Las empresas asociativas (EEAA) puneñas quedaron, en ese contexto, libradas a su suerte, convirtiéndose en terreno de disputa entre sus beneficiarios y una población comunera que veía en ellas la continuación de las antiguas haciendas. El desmantelamiento del aparato velasquista de promoción al agro y los efectos de la crisis económica en que se iba sumiendo el país así como los efectos de una de las peores sequías padecidas por el altiplano puneño en varias décadas agudizaron la tensión.³ Tres factores coadyuvaron, en tales circunstancias, al fortalecimiento de la organización campesina: (1) el apoyo que ésta recibiría de la Iglesia sur-andina; (2) la progresiva radicalización de las ligas agrarias formadas por el régimen velasquista; y (3) la presencia de activistas de la Confederación Campesina del Perú (CCP) que, en 1979, impulsaron la fundación de la Federación de

2 Véase al respecto, Caballero Martín 1984, 1990; y Scurrah 1987.

3 Véase al respecto, "Puno: ¿Reforma agraria o gamonales?" en *Sur* 29, julio 1980, pp. 19-20; "Denuncia de la Liga Agraria Ciro Alegría de Lampa y San Román" en *ibid.*, febrero/marzo 1982, pp. 27-28; "Poder local y retorno de gamonales en Puno" en *ibid.*, 43, octubre 1981, pp. 30-34; "Acora: La organización campesina después de la toma de tierras" en *ibid.*, 37, abril 1981, pp. 8-11; "Puno: Poder local divide y enfrenta a campesinos" en *ibid.*, 45, diciembre 1981, pp. 33-41. Sobre la sequía y su impacto social y económico, véase: "Sequía en Puno y problemas regionales en el sur" en *Sur* 61, abril 1983, pp. 11-18; "Puno, la sed del Perú: sequía agudiza la crisis pero no es la causa" en *ibid.*, pp. 36-42 y CORPUNO 1984.

Campesinos de Puno (FDCP), el paraguas organizativo de las luchas por la tierra de mediados de los años ochenta.⁴

Acaso en ninguna otra región del país como en Puno, el arribo —de fines de los 50 en adelante— de una serie de órdenes religiosas norteamericanas y europeas significó una verdadera refundación de la labor eclesiástica. No solo reactivaron numerosas parroquias rurales sino que promovieron una "pastoral andina" que asimilaba la cultura local y se adecuaba a los criterios de la vida comunal a la vez que promovían acciones de desarrollo rural sobre la base del aliento a la organización campesina.⁵ Los agentes pastorales desbrozaron el camino que los activistas de la CCP consolidaron. La sequía de 1983-84 abrió para el movimiento nuevos horizontes. El drama comunal se convirtió en problema departamental y la discusión en el Parlamento de una nueva ley de regionalización dio a los dirigentes del movimiento la oportunidad de conectar el problema de la tierra con el del atraso regional. Se requería de una estrategia de desarrollo propia, distinta a la impuesta por el centralismo; capaz de terminar con la "histórica succión de los recursos altiplánicos" creando, más bien, un sólido sector agropecuario constituido por empresas comunales creadas a partir de la reestructuración de ERPS, SAIS y CAPs y con el apoyo técnico y crediticio del estado (Vega 1989; Robles 1987). La propuesta reflejaba concepciones compartidas por los activistas religiosos y laicos que impulsaban el movimiento: una visión bastante idealizada de la comunidad y de su potencial político, social y económico; la creencia en el papel democratizador del movimiento regional, en su capacidad para fortalecer una sociedad civil capaz de desplazar a los poderes locales tradicionales; la factibilidad de una alternativa de desarrollo basada en las prácticas productivas, sociales y políticas andinas.

Los hechos parecían avalar sus expectativas. Puno había estado en pie de lucha contra el gobierno central desde los primeros días de la "transición a la democracia". La sequía acentuó la atmósfera de conflicto. Frente a la inacción del gobierno central, movilizaciones, paros y la proliferación de Frentes de Defensa (FEDIP), distritales y provinciales —alentada por la creciente presencia de la izquierda en los gobiernos municipales puneños— fueron dando forma a lo que muchos convalidaban como el más sólido movimiento regional existente en el país.⁶ En noviembre de 1985, una Asamblea Regional Departamental declaró a

4 En 1974, Vanguardia Revolucionaria (VR) había desplazado a Partido Comunista-Bandera Roja, de filiación maoísta, del control de la CCP. En los años siguientes, ésta se convirtió en una de las más importantes organizaciones del campesinado peruano. Véase sobre el tema, García Sayán 1982; Quintanilla 1981 y el artículo de Florencia Mallon en este volumen.

5 Véase al respecto, Klaiber S.J. 1988: 358 y ss.; Judd 1987; Campredón 1992; Llanque 1985. Sobre los vínculos entre religiosos y militantes laicos véase, Pásara 1986.

6 "Puno 2,000: ¿Proyectos y desarrollo de una región?" en *Sur* 69/70, diciembre 1983, pp. 10-15 y Castro Carpio 1983. En las elecciones municipales de 1983, los representantes de IU alcanzaron el

Puno como región, urgiendo así al entrante régimen aprista a que acelerara la aplicación del marco legal establecido por la Constitución de la República de 1979.⁷ Al mes siguiente —con el activo respaldo de la Prelatura de Ayaviri— varias comunidades tomaron tierras de la ERPS Kunurana en la provincia de Melgar. En las semanas siguientes, lluvias torrenciales y desbordes volvieron a colocar al agro departamental en una situación crítica. Importantes vías de comunicación fueron afectadas, el flujo de damnificados hacia las ciudades puso en aprietos a los municipios.⁸ Nuevamente, la lenta reacción del gobierno central ante el desastre reactivó las demandas por tierra así como los llamados a implementar la regionalización que, era opinión generalizada, permitiría el uso —autónomo y expeditivo— de los "ingentes recursos departamentales" en la atención de las necesidades locales.

Puno era un volcán a punto de estallar. La demora del gobierno en resolver las demandas comunales —era opinión generalizada— abonaba en favor de la subversión, cuyas columnas armadas tenían en el norte del departamento una presencia cada vez más notoria. En febrero de 1986, finalmente, el gobierno promulgó los largamente demandados dispositivos legales decretando el inicio de la reestructuración de las EEAA puneñas. Con ello, el APRA y al PUM, entraban en curso de confrontación.

MARIATEGUISMO versus APRISMO

Después de cuatro años de actuación dentro del "estado de derecho", la "izquierda legal" seguía sin afirmar un curso estratégico coherente. El PUM era un intento de respuesta. La posibilidad de sacar a IU de su parálisis contraponiendo a la "vía electoral" una opción que —siguiendo el ejemplo centroamericano— deponiendo viejas actitudes "vanguardistas", no perdiese la mística revolucionaria que "la democracia parlamentaria, la modernización capitalista del país y el propio ciclo biológico de la dirección" erosionaban aceleradamente (PUM 1985: 8).⁹ El proyecto se resumía en la fórmula: partido revolucionario de ma-

35% de la votación departamental, frente al 23% del partido de gobierno, Acción Popular, y 9% del APRA.

7 La constitución de 1979 delineó los principios de una nueva regionalización del país y el establecimiento de gobiernos regionales en reemplazo de la organización departamental. Los términos específicos de estas medidas quedaron por ser definidos por una nueva ley de regionalización. El debate de ésta avanzó muy poco bajo la administración de Fernando Belaúnde Terry (1980-1985). Desde el inicio de su gobierno, Alan García Pérez se comprometió a concretar la regionalización. Véase al respecto, Pásara 1989.

8 "Puno: la tragedia y el coraje de un pueblo" en *Sur* 95, mayo 1986, pp. 33-36.

9 Fundado en 1984, el PUM reunía a la mayoría de los grupos desgajados de VR a través de los años

sas (PRM). Al campesinado serrano —nuestra "principal base de masas" según los mariateguistas— le correspondía un papel central en su construcción. Al sumarse a los "frentes de defensa" (FEDIP) distritales y provinciales que venían surgiendo a través de la sierra, las organizaciones del campo —sostenían los pumistas— propiciaban una dinámica que, de la lucha por reivindicaciones locales (por la tierra, contra los restos del poder gamonal, por servicios y pequeñas obras) hasta las propiamente regionales (por recursos, descentralización o gran infraestructura) generaría una fuerza urbano-rural que el partido debía potenciar y conducir hasta un punto de ruptura con la legalidad vigente. Se produciría entonces una situación en que, con la legitimidad de su lado, los revolucionarios habrían de resolver "desencadenando la guerra". Como "insurgencia democrática" más que como "continuación mecánica de la política" (PUM 1985: 8).

El plan requería una distribución territorial de las fuerzas partidarias que permitiera disputar a SL y al APRA el control de la sierra. Se aspiraba a crear un "corredor democrático de masas" (PUM s.f.: 13), que permitiese articular una serie de espacios geopolíticos (Ancash, la sierra cajamarquina y piurana, Amazonas, selva central y el altiplano sur-andino) en los que, de manera simultánea, el partido daría inicio a proyectos piloto de "construcción de la organización de masas del PUM".¹⁰ Puno era, de todos ellos, el de mayor relevancia. De lo que ahí ocurriese, dependía "la posibilidad de generalizar la lucha por gobiernos regionales" (Ibid.: 37 y ss.).

De manera similar, para Alan García Pérez, Puno debía ser el punto de inicio de la campaña gubernamental para recuperar la sierra de manos de la subversión.¹¹ A lo largo de 1986, de tal suerte, el líder aprista emprendería una campaña encaminada a desplazar a quienes —como el PUM y la subversión— pretendían manipular "las legítimas reivindicaciones de la población comunera". Sin bases partidarias sólidas en la región, el éxito de ésta dependería de la capacidad del Presidente de la República para generar respaldo popular a sus políticas. Fue durante los eventos denominados Rimanakuy —anunciados como diálogos regionales entre el gobierno y presidentes de comunidades campesinas— que la retórica pro-comunera del mandatario alcanzó sus cotas más elevadas.

"Son ustedes —manifestó en la inauguración de uno de ellos— la expresión más genuina del Perú y me trato con ustedes de Presidente a Presidente porque cada uno de ustedes es tan presidente como yo".¹² No solo prometía la tierra

setenta a los que se sumaban agrupaciones provenientes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como de la izquierda cristiana.

10 "Diseño básico del Plan de Asentamiento y Construcción Estratégica" en PUM 1986: 10-36.

11 Aludiendo a su perfil cartográfico, García Pérez denominaba "trapecio andino" a las provincias de la región sur andina. En ellas se concentran los mayores bolsones de pobreza y marginalidad en el conjunto del país. Véase al respecto, "Proyecto de Plan Trapecio Andino" en *Sur* 94, abril 1986, pp. 3-21.

12 En *Rimankuy 86: Hablan los campesinos del Perú*, Cuzco: CBC, 1987, p. 70.

sino una nueva organización nacional: sin "intermediarios", basada en la transformación de las comunidades campesinas en "organismos locales del estado" con derecho a recibir su propia "partida presupuestal" cuya utilización sería decidida por la propia asamblea comunal (Ibíd.: 9). Como prueba de su compromiso con el campesinado promulgaría una serie de medidas en favor del campo —inversiones en obras locales, implementación en zonas rurales de programas de empleo de emergencia, préstamos sin interés, "precios de refugio" para los productos campesinos y una generosa política de reconocimientos comunales¹³— pidiendo, a cambio, un poco de paciencia, no dejarse llevar por los cantos de sirena de los "traficantes de odio".

El triunfo del partido del gobierno en 7 de las 10 provincias altioplánicas en las elecciones municipales de noviembre de 1986 parecía confirmar el éxito de la campaña "alanista".¹⁴ En un lapso relativamente breve, el nuevo jefe había demostrado su capacidad para hacer realidad un viejo sueño partidario: crear una audiencia en la sierra sur, convirtiendo así al PAP en un partido realmente nacional.

Al embate aprista, el PUM respondió buscando "desenmascarar" la naturaleza demagógica de las ofertas apristas. El desfase entre las promesas presidenciales y la frustrante realidad de una reestructuración mal concebida y constantemente trabada por las resistencias de los conservadores representantes locales del partido del gobierno a proceder a entregar la tierra, ofrecía, para tal efecto, flanco apropiado. Así, frente a la promesa del jefe de estado de transferir 1'100,000 has. —aproximadamente el 50% de la tierra que estas controlaban hacia 1981— a las comunidades puneñas, la FDCP demandó la liquidación total de las EEAA y la adopción de la empresa comunal como modelo único de unidad productiva.¹⁵ Más que una "fórmula técnica" —explicaría un dirigente pumista— buscábamos levantar una "fórmula política" que impidiera que Alan García "nos quitara nuestra gran bandera de lucha".¹⁶ Con respecto a la empresa comunal, nuestro entrevistado recordaría:

Sabíamos de antemano que estábamos ofreciendo una alternativa que no iba a funcionar. Sabíamos que, en el marco de la pobreza puneña iba a ser imposible sacarlas

13 Las 562 comunidades campesinas reconocidas por el régimen aprista sobrepasaban a las 531 que habían sido reconocidas entre 1926 y 1985, en Trivelli 1992.

14 Con el fin de apoyar personalmente a los candidatos de su partido en el "trapezoid andino" el Presidente viajó a Puno en numerosas ocasiones en las semanas previas a las elecciones municipales. Sus visitas solían ser complementadas por repartos de bienes y artículos de consumo y donaciones de diverso tipo a la población local. La falta de una legislación regulatoria del uso electoral de los recursos del estado descartaba cualquier tipo de fiscalización al respecto.

15 "Tercer Congreso de la FDCP" en *Sur* 9, septiembre 1986, pp. 3-21.

16 Entrevista con Raúl Wiener. Lima, agosto 7, 1992.

adelante. La transacción a que llegamos era que la fórmula se podía usar pero que no era una alternativa real.

En virtud de esta táctica y en la medida que el proceso de reestructuración no alcanzaba a satisfacer las demandas comunales, hacia mediados de 1986, la FDCP había conseguido afirmarse como vocero reconocido de la insatisfacción campesina. Al menos dos factores, no obstante, complicaban el futuro del movimiento encabezado por el PUM: (1) la demanda de "liquidación de las empresas" convertía a los feudatarios en adversarios acérrimos de la FDCP y (2) debido al triunfo del APRA en las elecciones municipales de noviembre de 1986, el "movimiento regional", en cuyo desarrollo —a través de la formación de los FEDIP— los gobiernos municipales izquierdistas habían jugado un papel decisivo, prácticamente se había desinflado. El aislamiento de la lucha por la tierra que de estos hechos derivaba se veía acentuado, asimismo, por las pugnas en el seno de IU que, después de su derrota electoral, había prácticamente dejado de funcionar a nivel departamental.

En lo que sería una suerte de "fuga hacia adelante", no obstante, los asesores pumistas de la FDCP, se prepararon para lanzar una medida de fuerza: tomar las tierras que el propio Presidente de la República había prometido y que sus representantes locales seguían resistiéndose a entregar. El caso de la comunidad de Chapioco, provincia de Lampa, ilustra el tipo de conflictos en que la reestructuración aprista se encontraba empantanada.

Meses después de haber recibido su título de propiedad de manos del propio presidente García, sus miembros no conseguían tomar posesión de sus terrenos:

...en el RIMANACUY 86 [septiembre 1986] fue entregado el título de propiedad (...) por el Señor Presidente de la República, según la resolución directoral (...) de fecha 12 de septiembre de 1986, en donde a la comunidad de Chapioco le fue adjudicada una parte de la Cooperativa Agraria de Parina (...) Hasta la fecha no recibimos el terreno; solamente tenemos papel y no el terreno, porque los señores de la Cooperativa se resisten a entregarnos de dicho fundo y dicen que ellos no quieren saber nada de las leyes ni de la reestructuración (...) el jefe de la reestructuración de la Región Agraria de Puno dice que Parina no les puede entregar porque ellos son dueños, eso nos hace pensar que hay un convenio o soborno por parte de la Cooperativa.¹⁷

La CAP Parina, según la denuncia, estaba gestionando su reconocimiento como "comunidad empresarial", uno de cuyos gestores era un directivo de la

17 Comunidad Campesina de Chapioco, distrito de Ocuvi, provincia de Lampa. Oficio N° 012-87, 2-3-1987.

cooperativa que es "empleado desde el tiempo de la Sociedad Ganadera del Sur". Por tal motivo:

.... ya que el Ministerio no nos atiende ni los de Parina, la comunidad ha decidido tomar el terreno adjudicado en cualquier momento; porque tenemos el título de propiedad y un acta de entrega de la misma cooperativa de Parina en la fecha de 14 de octubre de 1986 por los señores de la comisión de reestructuración (Ibid.).

La oportunidad de lanzar las tomas llegó a inicios de mayo de 1987. Una ola huelguística recorría el país. La propia policía nacional había suspendido sus labores y se manifestaba agresivamente por las calles principales de la capital. La Confederación General de Trabajadores del Perú se había visto obligada a convocar un paro nacional para el día 19 de ese mes. Como los comuneros de Chapioco, en esa fecha, 156 comunidades —según cifras de la FDCP— ocuparon unas 280,000 mil hectáreas pertenecientes a unas 20 empresas. Alrededor de 60,000 hectáreas más serían tomadas en los meses siguientes. Con toda su audacia, la convocatoria de la FDCP había reflejado el estado de ánimo prevaleciente en el norte del departamento.

En los memoriales que alcanzaron a las autoridades en los días que prosiguieron a las tomas, las comunidades explicaron las razones que les habían llevado a efectuar la medida de fuerza: (1) incumplimiento de los plazos legales por parte de las autoridades para proceder a la entrega de tierras; (2) la negativa de éstas a reconocer los títulos antiguos presentados por las comunidades para justificar sus reclamos sobre determinada propiedad, procediendo, por el contrario, a entregar terrenos que, en muchos casos, se encontraban a apreciable distancia del núcleo principal de la comunidad beneficiaria; (3) la certeza que, en complicidad con la funcionarios locales del sector Agricultura, los "grupos de poder" de las empresas estaban manipulando el proceso reestructurador para mantener control sobre la tierra, formando para tal efecto "comunidades fantasmas" y recurriendo a otros ardides; (4) el temor de que la tierra legalmente asignada a determinada comunidad fuese invadida por otra. En vista de estos y otros problemas, la expectativa era que la medida provocara una intervención del propio mandatario que enmendaría la conducta fraudulenta de los representantes locales del estado dando paso, finalmente, a la materialización de la promesa presidencial.¹⁸

Desde la perspectiva de la izquierda, en cambio, la movilización era vista como un desafío al régimen que revivía las esperanzas en la "tercera vía". De hecho, no solo el gobierno había optado por no reprimir sino que los insurgentes

18 Este comentario está basado en el análisis de alrededor de 50 memoriales depositados en el Archivo de la FDCP.

habían permanecido en silencio a lo largo de la coyuntura de las tomas en tanto que, afianzada como entidad representativa del campesinado puneño, la FDCP se disponía a negociar con las autoridades la culminación —con participación campesina— del proceso de reestructuración. La pregunta era si el PUM lograría transformar la energía social desplegada en alguna forma de acción política. Contra ello conspiraban una serie de debilidades que los mariateguistas no lograrían superar en los meses venideros: (1) el PUM no contaba con estructuras partidarias en el campo, su militancia estaba concentrada en las zonas urbanas desde donde actuaba a través de la infraestructura eclesiástica y de ONGs; (2) la FDCP carecía de un equipo de dirigentes capaces de coordinar a las federaciones distritales que se habían ido formando de manera espontánea en el marco de la lucha por la reestructuración; (3) la lucha por la tierra estaba geográficamente concentrada en las provincias del norte del departamento (Melgar, Azángaro, Carabaya, principalmente) donde tenían su sede las más importantes empresas ganaderas del departamento; la posibilidad de convertirse en una lucha realmente departamental estaba constreñida por factores como las pugnas existentes entre aymaras y quechuas por la conducción de la federación departamental.

Acaso percibiendo estas debilidades el gobierno desconoció acuerdos a que había llegado con la FDCP en julio y, en octubre de 1987, dio por concluida la reestructuración de las EEAA altiplánicas. Se había repartido —según la federación puneña— menos de la mitad del 1'100,000 has. prometido; en tanto que, otras 364,000 has. tomadas por los campesinos del 19 de mayo en adelante, quedaban en el limbo. Buscando poner en evidencia la falsedad de las ofertas presidenciales, la dirigencia pumista propone que la propia FDCP asuma su titulación (FDCP 1987). Se trataba —aseveraría un alto dirigente del partido— de un "un acto de poder popular sin precedentes", de una "usurpación de funciones" encaminada a "rebasar la legalidad vigente", convirtiendo a las organizaciones campesinas, en la práctica, en factores de poder, en expresiones de mando y autoridad (cit. en Harnecker 1990: 33-35). "La entrega de títulos —recordaría, sin embargo, un testigo cercano de los acontecimientos— fue un acto desesperado por afirmar, aunque fuese simbólicamente, el triunfo de la FDCP en la cuestión de la tierra".¹⁹

"GUERRA POPULAR" versus MARIATEGUISMO

Si para el PUM el movimiento puneño significaba la oportunidad de realizar una experiencia práctica de construcción del PRM; para SL, permitía demostrar

la superioridad de la lucha armada, aplicando "una cachetada al demagogo que funge de presidente" (Alan García Pérez) a la vez que golpeaba a las "huestes del camaleón oportunista que encabeza la izquierda" (Alfonso Barrantes Lingán).²⁰

De hecho, más que un producto de las circunstancias, el deslinde con el "revisiónismo liquidador", era un elemento central de la configuración ideológica senderista. De ahí su rechazo a la táctica "vanguardista" de tomas de tierras a la que oponían el "arrasamiento", en tanto destrucción completa de relaciones feudales con miras a "desarticular el proceso productivo" (PCP-SL 1984).

Nuestra política es arrasarlo, no dejar nada; a los ganados hay que charquearlos, que importa que los babosos protesten porque se quema el ganado y se cuelgan los perros (...) Hay que romper los cercos y matar el ganado, es lo que hicieron los campesinos del 56 y, en donde no podamos matarlo, lo quemamos y no les dejamos nada. En la guerra lo que no se puede usar o llevar, se destruye, se quema (PCP-SL 1986).

La tierra —señaló Guzmán a inicios del 86— "la defienden los campesinos, no nosotros;" son ellos "quienes tienen que aprender que la tierra se conquista con las armas y que con las armas se defiende". En esta línea —continuó— "tenemos que poner a miles de campesinos y que los demás vean lo que hacemos para que también lo hagan ellos".²¹

A mediados de 1988, más aún, "Gonzalo" reclamaba para sí la conducción del movimiento altiplánico: "somos nosotros —afirmó— los que empezamos las invasiones de tierras en Puno mientras que el PUM discutía con el APRA sobre cómo hacerlo", contribuyendo así a "bajar la presión de las aguas", reeditando "lo que hicieron el 74 cuando eran VR": negociar, transar, liquidar el movimiento. "Hagan acto de contrición —les demandaba Guzmán— y vean si no han servido incluso delatando para que sean golpeadas nuestras fuerzas" (Guzmán 1988: 37). A comienzos de 1988, de tal suerte, el "revisiónismo" pasaba a ser, "el peligro principal" para la evolución de la "guerra popular".²²

Lo hecho en Puno por el PUM —reconocía el líder subversivo— demostraba, sin embargo, la "explosividad de las masas" en esa región, la importancia, por lo tanto, de no descuidar las reivindicaciones concretas de la población (PCP-SL 1988a). A diferencia de los revisionistas que buscaban afirmarse en una "costra dirigencial" al servicio de la reacción,²³ el PCP-SL iba "a lo hondo y profundo de las masas", polarizando los conflictos locales con miras a socavar el

20 Cuaderno de notas, Archivo de la Dirección Nacional de Lucha Contra el Terrorismo, Puno.

21 "Intervención de la dirección" en *ibíd.*

22 PCP-SL, "Informe de la dirección en la sesión preparatoria del Primer Congreso del Partido Comunista del Perú" (6-1-1988) citado en Gonzales 1990: 10.

23 "Bases de Discusión" en Arce Borja 1989: 305-388.

edificio organizativo que el revisionismo había levantado con el fin de "aherrojar" a las masas, desviándolas de su camino de rebeldía. Así, los "paros armados", servían no solo para enfrentar al estado sino a los FEDIP, esas "formas gremiales caducas" que el revisionismo necesita "para cabalgar sobre las masas" (PCP-SL 1988a: 16).

Activo en Puno desde fines de los años setenta, fue recién a mediados de los ochenta que SL pasó de los operativos de "propaganda armada" a las acciones propiamente guerrilleras, las cuales se intensificaron en el marco de la competencia con el PUM. En 1986, SL realizó más acciones que durante todo el lustro anterior. Varias EEAA son atacadas en acciones que implican, en algunos casos, a cientos de personas. Frente al repliegue estatal el avance insurgente parece alcanzar proporciones mayores. Su accionar, sin embargo, reposa en la extraordinaria movilidad de una columna armada formada en su mayor parte por cuadros foráneos. Un año les tomará reiniciar acciones luego de que ésta fuese diezmada por la policía en abril de 1987. Una vez recompuesta, en cuestión de pocas semanas, parece enseñorearse en el norte del departamento: amplía el escenario de sus acciones; forma nuevos pelotones de "fuerza local" miliciana e inicia el establecimiento de "comités populares", —embriones locales del "nuevo poder" senderista— que, en algunos casos, asumen forma abierta. La debacle del régimen aprista y el desencadenamiento de la hiperinflación; los abusos cometidos por la policía en sus incursiones a las comunidades con el pretexto de buscar terroristas así como los pobres resultados de las negociaciones entre la FDCP y las autoridades, dan a su prédica una verosimilitud de la que antes carecía.²⁴

Una vez afianzada, la nueva columna dirige sus esfuerzos a golpear las bases del revisionismo pumista. Así, en mayo de 1989 —luego de eliminar al alcalde provincial de Azángaro— emprende el arrasamiento del Instituto de Educación Rural "Waqrani" de Ayaviri, una entidad de la Prelatura de Ayaviri dedicada a la promoción rural y cuyo director era el responsable del PUM en la provincia de Melgar.²⁵

El ataque permitiría a SL alcanzar el triple objetivo de: (1) privar a las federaciones campesinas del norte del departamento de un espacio fundamental de encuentro e intercambio de experiencias; (2) despojar al PUM de medios fundamentales —vehículos, locales, cobertura institucional— para relacionarse con las dirigencias campesinas del área en que se ubicaban sus bases más importantes; (3) profundizar la división entre el PUM y la Iglesia confrontando a esta última con los riesgos que afrontaba de mantener su alianza con quienes pasaban a ser el blanco principal de la acción senderista. Fue en torno al boicot de las eleccio-

24 Sobre la debacle del régimen aprista, véase: Crabtree 1992; Graham 1992.

25 Sobre el ataque al IER "Waqrani" véase, Smith 1992a: 93 y ss.

nes municipales de 1989 que SL concentró sus acciones militares al año siguiente. Los 23 ajusticiamientos del año anterior se convirtieron en 82 en 1989. El ataque a la localidad de Orurillo, provincia de Melgar, realizado pocos días después de los comicios, acaso fue el de mayor impacto político para el PUM.

Ocho personas son eliminadas en una incursión nocturna: el alcalde izquierdista recién electo y secretario general de la federación campesina distrital Tomás Quispesayhua; su hermano Víctor, gobernador de la localidad; Godofredo Marrón, secretario general del SUTEP; Pedro Pablo Tito Limache, profesor primario; Julio Céspedes, director del Colegio Agropecuario; Nicolás Cahuata, juez de paz; Mario Lizandro, campesino; Benito Isidro Mamani Condori, chofer. "Luego de la matanza —continúa el informe— los senderistas dinamitaron el municipio, la posta médica y prendieron fuego a las viviendas de sus víctimas".²⁶

Tomás Quispesayhua Aguilar de 32 años era el menor del grupo de victimados cuya edad promedio era 45. Estaba considerado como uno de los más destacados "militantes campesinos" del PUM. Había encabezado la federación de Orurillo en la lucha por tierra como en el esfuerzo por centralizar la venta de lana de alpaca y ovino producida por las cerca de 40 comunidades que la integran con el fin de obtener mejores precios de los monopolios que controlan la compra del producto (Ibíd.).

Ocho viudas, 31 huérfanos y un pueblo sin dirigentes deja atrás el destacamento senderista. La acción, forma parte del proceso de construcción de Comités Populares Abiertos. En dicho proceso, según recomendaba la dirección del partido, se requería:

...prestar cada vez mayor atención a golpear autoridades. Es bueno. Se acerca al medio centenar de alcaldes aniquilados. En Vietnam del Sur se aniquiló trece mil autoridades para generar vacío de poder (PCP-SL 1988a: 16).

Para ser efectivos, sin embargo, los aniquilamientos selectivos debían ser adecuadamente preparados. Debía escogerse a los personajes "más recalcitrantes y odiados (...) cuanto más cargo y nivel tengan mejor". Fundamental era, asimismo, explicar a la población que individuos como éstos, no eran sino "felipillos" que:

...aunque con tez y apariencia de humildes campesinos, sirvieron y sirven a los explotadores y traicionan a su clase; lo hicieron en la época de la Conquista y lo hacen ahora en la República.²⁷

26 Cronología de hechos de violencia de la Vicaría de la Solidaridad de Puno correspondientes al mes de diciembre de 1989 e IDL 1990: 41-42.

27 *Causa Proletaria*, N° 5, s.f. en AGG.

Con la mayoría de sus cuadros afincados en la ciudad, extremadamente dependiente de la infraestructura de la Iglesia y ONGs para actuar en el campo poco podía hacer el PUM para competir con SL en los escenarios locales en que la batalla por el control de Puno habría de definirse.

4. DE MARIÁTEGUI A KLAUSEWITZ

A tres años de su fundación la unidad del joven partido parecía aún un objetivo difícil de alcanzar. Hacia fines de 1987, la confrontación entre "libios" y "zorros" pumistas era un hecho de dominio público.²⁸ El debate interno alcanzaría su clímax en el segundo congreso nacional del partido (julio, 1988). Los primeros demandaban completar la construcción del PRM, realizando, para tal efecto, un "viraje partidario" que incluía preparar al partido para asumir la autodefensa armada. En el marco de una crisis "estructural y prolongada" —arguyeron— era hacia una "confrontación abierta y generalizada" que el país se encaminaba (PUM 1988a: 7). Para una "guerra de todo el pueblo", en consecuencia, —y no para una "insurgencia política", como sostenían sus adversarios— era que el partido debía prepararse (PUM 1988b: 54). Tal planteamiento —sostenían, por su parte, los "zorros"— equivalía a lanzar a la vanguardia popular "a un enfrentamiento aislado" en el cual "se arriesgaba años de acumulación partidaria" (Ibíd.: 87).

Con respecto a SL, entretanto, si para los "libios", a pesar de sus "grandes desviaciones", la insurgencia senderista coadyuvaba al desgaste del régimen (PUM 1988a: 76), para los "zorros", SL era una "fuerza regresiva" que engendraba un tipo de polarización profundamente desintegradora que abría las puertas a la guerra sucia y la derrota popular (PUM 1988b: 84). De ahí que con SL no fuesen posibles "mixturas ni mezclas eclécticas en torno al programa y la estrategia" (PUM 1987: 82-83). Así, si para unos, el deslinde con "Gonzalo", no podía llevar a unirse "al frente antiterrorista, ni a igualar SL con las fuerzas armadas reaccionarias" (PUM 1988a: 76), los otros se mostraban llanos a formar parte de un acuerdo amplio contra su insurgencia. Derrotados, al cabo de un congreso tormentoso y entre mutuas denuncias de deslealtad, los "zorros" se

28 Véase al respecto, Wiener 1987. Como "zorros" se conocía a un grupo de miembros del PUM que formaban parte del consejo editorial de la revista *El Zorro de Abajo*. El sobrenombre "libios" aludía a la efímera fama anti-imperialista que el líder libio Muammar Khadafi obtuvo por ese entonces en virtud de sus enfrentamientos con el Presidente norteamericano Ronald Reagan. A los "zorros" se les atribuía una filiación intelectual y una inclinación social-demócrata. Los "libios" por el contrario eran los militantes por excelencia que, en contacto con las bases del partido, dirigían los frentes más combativos. Según el "zorro" Alberto Adrianzen, "les llamábamos 'libios' por su vocación de aislamiento".

marcharían del partido.²⁹ En manos de sus rivales quedaba la responsabilidad de demostrar la factibilidad del "viraje partidario".

Con su amplia "red organizativa gremial-económica-religiosa" (PUM 1991a: 2), condiciones geopolíticas favorables y una particular "vulnerabilidad estratégica", a juicio de los estrategas pumistas, Puno presentaba:

...condiciones objetivas para apostar a la fractura del sistema de dominación estatal centralista, antidemocrático y militarizado a partir de la potenciación del campo y el movimiento regional y de la construcción de poder "abajo" (Ibíd.).

Para tal efecto, en junio de 1989, el partido aprobó el "plan piloto Ande Rojo" (PPAR) cuyo objetivo era "organizar la insurrección y el alzamiento popular en la región" (Ibíd.: 1). La cuestión clave que el PPAR se planteaba era cómo saltar del "movimientismo-economicista" a la construcción de un "ejército popular que comprometa mandos comunales" (Ibíd.: 9-10). Desastres naturales, el impacto de la nueva política económica en el agro, la militarización y el cierre de la reestructuración —sostuvieron los responsables del plan— creaban una coyuntura propicia para lanzar "oleadas huelguísticas" conducentes a la realización de un "ensayo general de levantamiento popular" (Ibíd.: 5). El enfrentamiento de SL con el movimiento comunero, de otro lado, al haber abierto "un abismo infranqueable con las masas", creaba "condiciones objetivas para que la autodefensa pueda generalizarse y pueda, legítimamente, pasar a armarse" (Ibíd.: 14).

Al cabo de dos intentos —marzo y septiembre de 1989—, no obstante, dicha táctica sería abandonada, ya que, dado que "no se amarraban a la forja del poder popular concreto", amenazaban con convertirse en "sucesivas y costosas 'irrupciones' que culminaban en firmas de actas que después no teníamos fuerza para hacerlas cumplir" (Ibíd.).

En marzo de 1990, el partido se preparó para realizar un nuevo intento; más definidamente militar, esta vez. Cuadros con experiencia en la guerra salvadoreña fueron enviados a la zona de Asillo con el fin de crear la primera columna armada del PUM cuyo desarrollo tomaría fuerza en el contexto del reinicio de tomas de tierras que apuntaban a reabrir el proceso de reestructuración. A través de asambleas populares y un paro regional se buscaría "ampliar la cobertura de masas de este movimiento".

Ni Puno era Morazán, sin embargo, ni el PUM el FMLN. Los detalles del nuevo fracaso se pierden entre el lenguaje cifrado de los documentos y el silen-

29 Inmediatamente después del congreso, algunos dirigentes de la facción derrotada denunciaron en los medios de comunicación el curso "militarista" que quienes ahora ejercían la dirección pretendían imprimirle al partido. Véase, por ejemplo, "El PUM echa humo" en *La República*, 10-7-1988, p. 24.

cio de los protagonistas. Un testimonio, no obstante, trasluce el despertar a la realidad que los cuadros pumistas debieron enfrentar:

Nuestros llamados a formar asambleas populares y FEDIPS cayeron en el vacío. Ya se nos había pasado el carro. SL estaba más enraizado de lo que nos habíamos imaginado. Su trabajo de construcción de comités populares se encontraba bastante avanzado. Tenían la ventaja de la ilegalidad. Para construir nuestras propias bases hubiésemos tenido que abandonar Azángaro, irnos a San Juan del Oro, a la selva de Sandia, con una visión de muy largo plazo, casi de resistencia. De haberlo hecho, sin embargo, ¿acaso no nos hubiésemos convertido en más marginales? (Ibíd.: 17).

En mayo, finalmente, los fracasos en el terreno militar repercutieron en la propia dirección del partido que "convocaba ahora a luchar contra el 'aparatismo-militarista' justo cuando la construcción de fuerzas militares se iniciaba en el Partido" (Ibíd.). Sorprendentemente, se valían, para tal efecto, de algunos de los argumentos que los propios "zorros" habían esgrimido un par de años atrás. El cambio era parte de un repliegue mayor. "El núcleo dirigente del partido" —los "libios" de 1988— había procedido a reubicarse", revisando, con ese fin:

...cuestiones centrales de la estrategia integral del Poder Popular y la GTP (guerra de todo el pueblo), volviendo al debate de temas supuestamente zanjados en el II Congreso (Ibíd.: 18).

Casi sin disparar un solo tiro, el PPAR pasaba, con ello, a sumergirse en el olvido. Tras los bandazos dirigenciales y el desconcierto de la militancia —que observaba, desmoralizada, "la nula respuesta del partido frente a las agresiones sufridas por parte de SL" (PUM 1990: 4)— los datos implacables de una nueva y efervescente realidad rural terminarían de convencer a los estrategas pumistas de que la era del Ande Rojo había llegado a su fin.

CRISIS DE LA "TERCERA VÍA"

Fruto de las disputas dentro de IU y del PUM que atendiendo a las posibilidades reales del movimiento puneño, la radicalización inducida por el PPAR había contribuido a acelerar su dispersión. Desde su ubicación en la localidad, los activistas partidarios percibieron el "viraje" decidido en el segundo congreso pumista como una suerte de "esquizofrenia", en que "el discurso del partido se iba para un lado y la práctica y el estado de ánimo de la gente estaba por otro". "Si la memoria no nos engaña —comentó un militante en abril de 1991— nunca nuestros análisis han estado tan despistados y enfrentados a la realidad" (PUM 1991a: 3). Otro cuestionaría el "gremialismo campesinista" del partido que le

llevaba a reproducir en nuevos contextos una línea incambiada por "los últimos 20 años" y que solo conducía al "autoaislamiento".³⁰ "Lo que fue una virtud, es decir el contenido comunero de nuestra propuesta —afirmó un tercero— poco a poco se convierte en una debilidad y una traba para resolver el problema agrario de la región" (PUM 1991d: 3).³¹ "Adolecíamos de un bloqueamiento ideológico —continúa nuestro declarante— que impidió que tuviéramos una exacta valoración del sentido del movimiento comunero". De ahí que:

Nos encerramos en la defensa de supuestos "intereses comunales" y en alternativas de corte "colectivista", sin apreciar que el proceso de diferenciación campesina en curso y la recomposición de poderes locales venía redefiniendo las relaciones entre comuneros, entre éstos y los feudatarios y entre los diversos sectores de la sociedad rural, impactada, además, por una prolongada crisis económica, por políticos populistas (Alan García) y asistencialistas (ONG, Iglesia), por una década de desastres naturales y por la creciente violencia que actuaba como factor desestructurador (PUM 1991e: 7).

"Habíamos soñado con una sierra poblada de empresas comunales —recuerda otro dirigente mariateguista— olvidando que se trataba de un campesinado pobre". Se hubiesen necesitado subsidios ingentes para poner en marcha a las decenas de empresas comunales que esperábamos formar. "¿Cómo protegerlas sin violentar el mercado?"³²

No apreciar procesos económicos que tienen muchos años. Creer que podíamos derrotar al mercado en base a transferir recursos de programas de desarrollo. Mantener la tensión comunero-feudatario había sido absurdo. Pretender establecer cualquier forma colectivista o estatista era contrario a la historia. En todos los sitios en que habíamos tenido esa experiencia se había manifestado así.³³

A través de las áreas tocadas por las tomas, en efecto, un complejo panorama que se resistía a cualquier tipo de ordenamiento "desde arriba" comenzaba a prevalecer. A la par con amedrentamientos e intentos de desalojo se sucedían los acuerdos entre comunidades y cooperativas de reciente formación mientras parcialidades de antiguo origen volvían a quedar marginadas. Surgían —según observó Víctor Caballero Martín—, "nuevas contradicciones que escapaban al con-

30 Entrevista con Víctor Torres. Lima, agosto 19, 1993.

31 Tiempo después, el propio secretario general del PUM reconocería el "voluntarismo, el inmediatismo, la ausencia de prioridades" y la carencia de un análisis serio de los cambios que se habían venido produciendo en el movimiento de masas con que el partido había encarado el intento de "producir saltos en la acumulación (órganos embrionarios de nuevo poder, fuerzas nuevas, etc.), y apuntalar un gobierno de ruptura. Ver PUM 1993: 16-93.

32 Entrevista con Víctor Torres. Lima, agosto 19, 1993.

33 Entrevista con Dante Vera. Lima, agosto 19, 1993.

trol de la FDCP", enfrentamientos entre comuneros y feudatarios; entre comuneros y comuneros; entre feudatarios y familias no campesinas que recibieron tierras, etc. Una verdadera eclosión de "negociaciones, luchas, acuerdos, actas, compromisos" conducidas "por los propios comuneros y feudatarios". Procesos que culminaban en "acuerdos informales" que los funcionarios estatales se limitaban a refrendar (Caballero Martín 1991). Ante el fracaso del partido para organizarla, la "autodefensa" campesina tomaba un curso similar.

En algunos casos, los pueblos parecían aceptar las condiciones impuestas por SL, estableciendo, al mismo tiempo, "mecanismos de protección de la autoridad local" (Rodríguez 1992). Asumir rotativamente los cargos directivos era otra opción. La organización comunal se camuflaba, en ciertos casos, bajo el comité popular senderista desde el cual —a pesar de la oposición de sus mandos se mantenían los vínculos con las contadas entidades de desarrollo que actuaban en la "zona roja" del departamento. Núcleos de feudatarios cerraban filas con gerentes de EEAA en defensa de lo que quedaba de sus propiedades. Se armaban, gestionaban la instalación en sus predios de guarniciones militares o negociaban algún tipo de pacto con la columna senderista. Poco importa lo que digan los documentos, en el mundo real, todo se negociaba, aisladamente, sin un referente común.

Ante la guerra y las nuevas realidades económicas, el campesino responde con un "cálculo realista de sus propias capacidades" (Consejo de Desarrollo Alternativo de Puno 1992: 7). Obtiene la tierra, busca la manera de protegerla; opta tal vez por parcelarla. Si los riesgos se incrementan, la deja encargada y migra, retornando apenas las condiciones lo permiten.

Sobre esta situación política y militar concreta, es que el campesinado comunero actúa, ordena su vida, la producción y sus festividades; calcula, resiste y aprende sin comprometerse; calla, oculta, apoya, denuncia; hasta que decide castigar con sus propias manos y organizarse para autoprotegerse (Ibíd.).

El frustrado experimento armado pumista, de otro lado, había tenido un impacto sumamente negativo para el vínculo del PUM con la Iglesia que buscaría ahora moderar el tono de su compromiso con el movimiento por la tierra, convirtiéndose, más bien, en "una instancia de apelación en la contienda, una voz de consejo, de aporte e información".³⁴ En esta línea, la Prelatura de Ayaviri optó por no reabrir el IER "Waqrani" así como distanciarse de su ex-director y algunos miembros de su personal que continuaban empeñados en confrontar a SL por sus propios medios. La radicalización del movimiento —reconocería un

34 Declaraciones de Monseñor Mateo Jesús Calderón, Obispo de Puno. "Entre la emergencia y la pacificación" en *Ideéle* N° 28, agosto 1991, pp. 11-12.

dirigente mariateguista— tendría sobre el bloque pro-comunero un "efecto disolvente".³⁵ De ahí, entonces que, frente a la declaración, en octubre de 1990, de varias provincias altiplánicas en estado de emergencia, no se produjese una movilización similar a la de mediados de los años ochenta.

La medida parecía ser la sentencia de muerte de la ya debilitada "tercera vía" a la vez que reavivaba los temores de que Puno se convirtiese en "otro Ayacucho".

LOS CAMINOS DE LA CONTRAINSURGENCIA

Del ingreso de las Fuerzas Armadas a varias provincias ayacuchanas a fines de 1982 al Puno de 1990, no obstante, se habían producido cambios significativos en la visión contrainsurgente de los militares peruanos: pierde atractivo la "solución argentina", se registra una cierta inclinación —para usar los términos introducidos por Gustavo Gorriti en el simposio previo a este volumen— hacia el modelo británico. Se cuestiona la validez del esquema de "zona de emergencia" —que otorga a los militares prerrogativas amplias a la larga sumamente costosas en términos políticos— y se incide en la necesidad de ganar el respaldo de la población.³⁶

Al cabo de una década de experimentación, más aún, las FF.AA. cuentan ya con una estrategia propia. Tiene ésta un "notorio carácter autoritario" aunque carece de los visos "genocidas" de, por ejemplo, la seguida años antes por los militares guatemaltecos (Ibid.: 14).³⁷ Su aplicación coloca al régimen civil ante la disyuntiva de asumir la conducción directa de la guerra subordinando a cualquier costo a las FF.AA. o promulgar el marco legal demandado por los militares como condición imprescindible para terminar con la subversión. El "autogolpe" del 5 de abril de 1992 será la respuesta a dicho dilema.

En Puno, como en otros departamentos serranos, los policías tradicionales habían constituido la primera línea de contención frente a SL. Sin entrenamiento y pobremente armados fueron obligados a replegarse. En una segunda etapa se introdujo fuerzas especializadas y se intentó nuevas fórmulas de acción conjunta policial-militar (Unidades Tácticas Antisubversivas y Destacamentos de Operaciones Especiales). Emplazados en EEAA y centros mineros, su presencia significó una recuperación parcial de la iniciativa en las zonas rurales. Su actuación, sin embargo, creó controversia. Contra quiénes luchaban por tierra era

35 Entrevista con Víctor Torres. Lima, agosto 9, 1993.

36 Sobre la evolución de la estrategia contrainsurgente de las Fuerzas Armadas peruanas, véase Mauceri 1989; y Degregori y Rivera 1993.

37 Sobre el caso guatemalteco véase, Carmack 1988.

—denunciaron la Iglesia y los organismos de DD.HH. — que sus acciones estaban realmente dirigidas. "No queremos que Puno viva los momentos dramáticos que vive el pueblo de Ayacucho" —sostuvo una declaración de las vicarías de solidaridad, pocas semanas después del inicio de la emergencia— como producto de una "guerra sucia donde la principal víctima ha sido y sigue siendo el pueblo pobre".

Los temores, sin embargo, irían diluyéndose con el correr de los meses. Un año más tarde, en 1991, un representante de la vicaría de Juli declaraba:

Nuestra relación con las FF.AA. era en un principio tirante. Pero cuando como Vicarías de la Solidaridad les llevamos denuncias de violaciones de derechos humanos y de abusos contra la población civil, reaccionaron diferente. Investigaban y sancionaban rápidamente. La relación se ha modificado. No hay desapariciones y salvo el caso de Chillutira, tampoco ejecuciones extrajudiciales. Ellos llegaron con la consigna de armar a las rondas campesinas y como hubo una fuerte oposición canalizada por el gobierno regional desistieron de eso. Son permeables entonces (Gallegos 1991: 31).³⁸

El ejército, en suma, muestra un sorprendente autocontrol en el que muchos ven una sospechosa pasividad para actuar contra SL. Se llega a sostener que la estrategia militar consiste en esperar que SL y el movimiento campesino, "se enfrenten y se desgasten solos" (Paca 1991: 81-91; M. Smith 1992a: 109). Los propios militares explican de otra forma su cauteloso accionar:

Fácil sería ordenar un ataque masivo —observó una "fuente militar"— a una comunidad presuntamente terrorista, pero eso sería perder todo lo que se ha avanzado hasta ahora en apoyo a la población y además está el problema de los derechos Immanos.

Tras la aparente pasividad, sin embargo, se despliega una nueva estrategia.

Sabíamos —explicaría uno de los responsables del plan antisubversivo altiplánico— que después de su derrota en Ayacucho, Puno iba a ser su teatro de operaciones más importante. Aquí, el problema era que la subversión había penetrado en todas las esferas sociales. Se requería, por lo tanto una estrategia global.³⁹

38 Los cambios en la percepción de la situación puneña pueden seguirse a través de los siguientes artículos publicados por *Ideéle* a lo largo de 1991: "Estado de emergencia en el sur, persistiendo en el error" (N° 24); "¿Qué pasa en las nuevas zonas en 'emergencia'?" (N° 25); "Puno: Entre la emergencia y la pacificación" (N° 28); "Puno y San Martín: La paz busca un camino" (N° 32-33) y "La batalla por Puno" N° 39).

39 Entrevista con el coronel del ejército peruano Alberto Pinto Cárdenas, Puno, febrero 24, 1995.

Ganar al mundo de las ONGs, los proyectos de desarrollo y la Iglesia, del lado de la contrainsurgencia era, en tal sentido, un paso crucial que los militares acometieron mediante la adopción de una política que combinaba las presiones, el diálogo y una relativa apertura. Con cierta sutileza, irían comprometiendo la neutralidad de sectores cuyo respaldo hubiese sido crucial para sostener la posibilidad de la "tercera vía".

La instalación, a inicios de 1990, de la Región José Carlos Mariátegui (RJCM) —que reunía a los departamentos de Puna, Tacna y Moquegua— permitiría a la izquierda reactivar el planteamiento de una pacificación bajo conducción civil y con participación de la población (Paca 1991; Smith 1992a). Aunque reconocía "el hartazgo con la persistencia de la violencia y la muerte" prevaleciente en amplios sectores de la población regional, el PUM —cuyos militantes ocupaban las más altas posiciones del nuevo gobierno regional— reafirmaba la necesidad de impedir que "el gobierno, las FF.AA. y la reacción", capitalicen este "pacifismo elemental e instintivo" para convertirlo en "respaldo a la guerra contrasubversiva" (PUM 1991 b). Reafirmaba, por lo tanto, su posición de "denunciar al gobierno como factor contrario a una paz verdadera, duradera y justiciera" acordando una "plataforma mínima" para crear las condiciones para "una salida política y democrática a la guerra" que incluiría, "el diálogo con los grupos alzados en armas" (PUM 1991c).

Para ese entonces, no obstante, muchos en la "izquierda legal" creían en la necesidad de tender puentes a las FF.AA. como condición para derrotar a SL.⁴⁰ Desacuerdos en torno a este tema llevarían a la ruptura de Romeo Paca Pantigoso —presidente de la RJCM e integrante del PUM— con su partido. Sus intentos de incluir al ejército en el debate de la estrategia regional de pacificación serían vistos desde el PUM como intentos de conformar un "gobierno regional cívico-militar". No era un hecho individual. El fracaso del PPAR y el intento de llevar al gobierno de la RJCM a una confrontación con el gobierno central —similar a la ocurrida con el movimiento campesino— fueron vistos como actos de imposición de una "cúpula" impermeable a los puntos de vista de las "bases" regionales. Así, siguiendo el curso asumido por Paca Pantigoso, el núcleo partidario de la provincia de Melgar se declaró en rebeldía contra la dirección nacional. En los meses siguientes, la división se trasladó al seno de la FDCP. Era, en la práctica, la pulverización del bloque regional.

Aquí en Puno —declaró el Obispo de Puno a mediados de 1991— la propia Federación está dividida a raíz de la ruptura del PUM, esto es escandaloso. ¿Cómo en-

40 Véase, por ejemplo, Pedraglio 1990; y el debate entre Javier Diez Canseco y Carlos Iván Degregori en la revista *Sí* en marzo de 1992. Pedraglio y Degregori abandonaron el PUM luego del 2do. congreso partidario de julio de 1988.

tonces se puede hacer causa común contra la violencia? A la región le corresponde abrazar el pluralismo, no estoy de acuerdo en que sea hegemonizado por un sólo partido. Esto es lo que la está haciendo fracasar.⁴¹

De hecho, para muchos dentro de la Iglesia, la lucha por la paz no implicaba los niveles de confrontación con el gobierno de fines de los ochenta. A inicios de 1992, la Iglesia había asumido la organización del semi-oficial Consejo por la Paz y la Vida. En los días que prosiguieron al "auto golpe" del 5 de abril de 1992, algunos de sus integrantes propusieron hacer público un pronunciamiento sobre los acontecimientos. Fue imposible, no obstante, lograr un acuerdo sobre el significado de los mismos. Uno de sus miembros sostuvo que este debía pronunciarse en contra del "golpe" en coordinación "con todos los partidos políticos y dirigentes de las diferentes organizaciones". Otro propuso dirigirse al Presidente de la República para "expresarle el amplio apoyo y respaldo a las medidas tomadas por el Supremo Gobierno para moralizar el Parlamento y Poder Judicial" y pedirle "que se tomen las medidas necesarias para que la Pacificación Nacional no se vea envuelta en situaciones de violencia". Finalmente, un tercer miembro se opuso a hacer un pronunciamiento porque sería visto como una "cuestión política" mientras que, "la organización que instalamos el 24 de marzo pasado en la ciudad lacustre solo persigue lograr la pacificación en el Perú teniendo como esencia los principios cristianos". Cuando se produjo el "autogolpe" su existencia dejó de tener sentido.⁴²

Lo concreto era que, sin las restricciones que el Legislativo había impuesto, el régimen podía abocarse de lleno a la creación del marco institucional demandado por los militares.⁴³ La caída de Guzmán, seis meses después, parecería darles la razón.

PUNO, JULIO 1993

Quién por ese entonces recorriese las provincias de Azángaro o Huancané no podía dejar de prestar atención a un elemento nuevo en el paisaje local: unos edificios festoneados de verdes y marrones, en estilo camuflaje, rodeados de torretas, nidos de ametralladoras y tranqueras. Municipios o postas médicas, originalmente, rompen la armonía de la arquitectura pueblerina, poco alterada por lo demás, salvo quizás por las antenas parabólicas que simbolizan la llegada de la impetuosa modernidad de estos tiempos a estos confines del Perú. Son las bases

41 En *Ideéle* N° 28, agosto 1991, p. 12.

42 Los documentos citados fueron consultados en el Archivo de la Vicaría de la Solidaridad de Puno.

43 Véase al respecto, Vidal 1993; Tincopa y Mollo 1992.

conrrasubversivas (BCS) que se imponen en un territorio que, unos años atrás, se disputaban las organizaciones campesinas y las columnas senderistas.

Tampoco podía escapar a la atención del visitante, los puestos de control en los caminos; las colas de pasajeros frente a soldados que cotejan sus documentos con relaciones —misteriosas y temidas— de "elementos requisitoriadados"; las patrullas volantes recorriendo áreas que, por varios años no habían conocido presencia de fuerzas gubernamentales. En Putina, los soldados preparan un carro alegórico para la fiesta patronal, limpian la piscina municipal o se preparan para las visitas dominicales a las comunidades los domingos, llevando atención médica y víveres que serán repartidos luego de izar el pabellón nacional.

Acaso se respira un ambiente de normalidad. La subversión, sin embargo, no es aún un hecho del pasado. Las BCS de San Antón y Putina y el puesto de la Policía Nacional de Mañazo han sido objeto de ataques recientemente. Silenciosos testimonios de la presencia senderista son los lemas que cubren las paredes de los pueblos del área: "Pueblo rechaza el control y vigilancia del ejército"; "Pueblo no permitas que tus hijos sirvan al ejército genocida"; "Viva los comités populares abiertos"; "Contra el despojo de tierras"; "Abajo el Consejo por la Paz".

Durante 1992 —señala un balance militar— "como consecuencia de una permanente y continua producción de Inteligencia" se ha venido acumulando "importante material militar" que permite conocer "la organización de SL y los nombres de sus más importantes cuadros y zonas de acción". La existencia de las BCS, permite, de otro lado, actuar con mayor presteza sobre la base de la información acumulada. Con estos nuevos elementos, el ejército lleva la acción represiva hasta los estamentos intermedios y de base en que SL ha sustentado su actividad, planteándose, por primera vez, la posibilidad de realizar un desmantelamiento sistemático de pelotones o fuerzas locales, bases de apoyo y comités populares.

Una lista de detenidos de la comunidad campesina de San Miguel ilustra este giro en la acción contrainsurgente. De diez arrestados, solamente uno es acusado de participación directa en una acción armada, a los otros se les califica en términos tales como: "comisario de ganadería"; "comisario de agricultura"; "comisario de justicia"; "encargado del transporte" o, simplemente, como "elemento de apoyo". Interrogados en la base contrasubversiva de Asillo, deberán responder a preguntas detalladas sobre su comunidad, la conducta de las autoridades o los maestros o sobre quiénes en ellas "reciben visitas de personas desconocidas" o dan hospedaje o víveres a "elementos extraños". Dos semanas después los detenidos serán enviados a la ciudad de Puno. Uno de ellos permanece en la base de Asillo "para ser utilizado en operaciones contrasubversivas". La nueva información, mientras tanto, será la base de nuevas detenciones.

La eficiencia, sin embargo, tiene sus costos. Menudean los abusos. Se acusa por miedo o por venganza. "¿Es cierto que el alcalde de tu pueblo da alimentos

a personas desconocidas?" inquiera un oficial militar en un interrogatorio de rutina. "No tengo conocimiento, pero por rumores de la comunidad se que la persona indicada se quiere integrar a los terroristas". El comentario puede dar pie a una detención. Las atestados, las relaciones de nombres emitidas por los cuerpos de inteligencia militar cobran, en este contexto, un peso descomunal. Nadie investiga las acusaciones. Los jueces sienten la presión militar, dudan, en silencio, de la constitucionalidad de los procedimientos.

"Esta actitud de las Fuerzas Armadas ha sido simple y llanamente por una calumnia de parte de un abigeo" manifiesta un memorial de una comunidad de Asillo al Juez Instructor de la Corte Superior de Puno.

Nosotros, Sr. Juez —continúa el memorial— somos conocedores de nuestra comunidad y sus integrantes, tenemos pleno conocimiento de la actividad de cualquier comunero, conocemos a los advenedizos y a los extraños... no es justo que porque una sola persona o enemigo gratuito pueda tildar de terrorista a una persona, basta para que ella sea encarcelada... todos podemos manifestar su inocencia ante su despacho.

Después de tres semanas de detención en la BCS de Asillo y en la jefatura contra el terrorismo de Puno, el sub-secretario de la FDCP expresa la siguiente opinión:

Hoy ser dirigente es meterse en un infierno. Te busca SL. Como te tiras contra el estado también te buscan los militares. Hay que pensarlo cien veces antes de aceptar ser dirigente. No hay CODEH ni Vicaría que te defienda. Antes ¿qué iban a poder hacernos esto? Nos hemos reducido. La inteligencia militar es hoy más que el pueblo. Yo me admiro de la inteligencia militar.

CONCLUSIONES

Hacia mediados de los años ochenta, Puno era un área en ebullición. A través de una serie de organizaciones de índole diversa, la población puneña intentaba remediar las devastadoras consecuencias de una combinación de desastres naturales, económicos y políticos que sobre ella se han abatido. En diversa medida, SL, el APRA y las fuerzas de izquierda agrupadas en el PUM consiguen reflejar las demandas de determinados sectores de la población. En el fermento puneño estas fuerzas políticas ven una oportunidad para afianzar sus respectivas agendas nacionales. De revertir la expansión subversiva los dos últimos y de completar —con la apertura y sostenimiento del "frente altiplánico"— su salto de Ayacucho al conjunto de la sierra del país, en el caso del primero.

Con el decisivo aporte retórico del autodenominado "Presidente comunero", el partido del gobierno consigue generar una enorme expectativa en torno a la entrega de tierras que, al menos temporalmente, amengua el impacto de la prédica senderista, concentrando la atención de los sectores rurales más combativos en el proceso de reestructuración. El abrupto colapso del régimen aprista y las propias contradicciones internas del PAP impiden, no obstante, que estas expectativas se conviertan en un vínculo de mayor solidez entre gobierno y comunidades. Los vacíos del proceso reestructurador, más aún, permiten que la alianza de agentes pastorales y activistas de la izquierda con determinados núcleos dirigenciales del campesinado comunero se transforme en un vínculo organizativo de amplia cobertura y apreciable dinamismo. Federaciones campesinas locales y movimiento urbano con apoyo de la Iglesia, ONGs y sectores profesionales e intelectuales conforman el bloque regional que permiten sostener a la "tercera vía" como posible desenlace del conflicto regional.

En el contexto del creciente deterioro de las economías campesinas, de otro lado, SL logra transformar un intenso pero altamente localizado trabajo de asentamiento rural en las "bases de apoyo" de una columna guerrillera que depende, en última instancia, del refuerzo periódico de cuadros provenientes del exterior. Reestructuración y tomas de tierras le descolocan, los golpes militares le obligan a replegarse. Su breve enseñoreamiento en el norte del departamento, hacia fines de los años ochenta e inicios de los noventa, se producirá en base al desplazamiento del PUM, la intimidación de la Iglesia y la agresión de sus aliados comunales. Los costos políticos de esta metodología no son leves, terminan por ahondar la brecha entre guerrillas y población rural. En sus intentos de responder a SL vía la radicalización del movimiento campesino, de otro lado, el PUM, inadvertidamente contribuye a socavar la cohesión del bloque regional en que la posibilidad de la "tercera vía" se sustentaba.

Al margen de esta desgastadora dinámica, el ejército distribuye sus fuerzas con discreción y cautela, sin incurrir en los "excesos" represivos de su campaña ayacuchana y con una astuta utilización de las acciones inteligencia y acción cívica. Cuando, en abril de 1992, los militares alcanzan un balance político favorable, sobre la base del trabajo previo, echan a andar en Puno el conjunto del mecanismo antisubversivo. Para una población rural hastiada de violencia y cuyas apetencias de tierra habían sido parcialmente satisfechas (véase los cuadros 2, 3, 4 y 5 incluidos en el anexo) la colaboración con las Fuerzas Armadas aparece como una atrayente posibilidad. No sólo no hay en su experiencia las situaciones traumáticas que otros pueblos de la sierra peruana han debido enfrentar sino que, en años recientes han aprendido que es el ejército su defensa más eficaz frente a las imposiciones senderistas. El creciente copamiento del campo por parte de las fuerzas del gobierno, de otro lado, deja pocas opciones abiertas.

Más allá de las interpretaciones que de los acontecimientos regionales hacen los activistas partidarios o del posible uso que buscan dar al capital político acumulado en los confines del sistema político, son los propios campesinos quienes —en consecuencia con su particular visión de los acontecimientos regionales y nacionales— toman las decisiones claves que determinan la evolución de la "batalla por Puno". Toleran, respaldan o sancionan a la guerrilla, se alían con los agentes pastorales y los militantes izquierdistas en buscan de realizar su propia agenda o toman la palabra al Presidente, encargándose de velar por el cumplimiento de sus ofertas, llevando hasta su conclusión última la lógica pro-comunera de su discurso. Su aceptación condicionada del programa militar termina siendo, asimismo, el factor esencial del desenlace de la contienda.⁴⁴ Son ellos, a fin de cuentas, quienes con sus acciones hacen de la "tercera vía" una posibilidad alcanzable y quienes sancionan su posterior irrelevancia.

Es en el contexto comunal —con toda sus contradicciones y diferenciaciones internas— en que se toman las decisiones que determinan el sentido de la acción campesina. Frente a las propuestas —revolucionarias, reformistas o modernizantes— de los intelectuales partidarios, eclesiásticos o estatales, los intelectuales campesinos articulan visiones políticas sustentadas en tradiciones locales de larga data. El sentido de continuidad de tales visiones, sin embargo, no suprime la actualidad y pragmatismo de las decisiones contemporáneas. Así, aun cuando sus formas discursivas son heredadas del pasado, como anota Steven Feierman en su estudio sobre "intelectuales campesinos" en Tanzania:

...the peasant must make an active decision to say that they are meaningful at this moment, to select a particular form of discourse as opposed to other possible forms, and to shape the inherited language a new to explain current problems (Feierman 1990: 3).

Sobre las bases de su investigación sobre campesinos mexicanos y peruanos, de otro lado, Florencia Mallon postula que mucho de la historia agraria podría ser sumariada como la búsqueda de estos momentos de consenso y unidad, ocasionalmente alcanzados y rápidamente perdidos (Mallon 1995: 324). De ahí

44 Si se observa la votación puneña en los últimos procesos electorales, por ejemplo, se observará que, de un apoyo significativo a los representantes del gobierno en las elecciones para el Congreso Constituyente de 1992 (noviembre de 1992) se pasó a la masiva oposición a la aprobación del texto constitucional en el Referendum (octubre de 1993). De hecho, Puno fue el departamento en el cual el "no" alcanzó el más alto porcentaje (79.69%). Se requirió de numerosos viajes del Presidente de la República y un incremento radical de la acción gubernamental en el área para convertir ese rechazo en el apoyo masivo que su candidatura recibiría en las elecciones generales de mayo de 1995. Véase al respecto mi informe sobre Puno en Latin American Studies Association, "The 1995 Electoral Process in Peru. A Delegation Report of the Latin American Studies Association", March 1995, pp. 31-33.

entonces que, para alcanzar una comprensión adecuada del campesinado como actor político sea perentorio ubicar sus acciones en marcos temporales de largo plazo que —como sugiere Stern— "it should at least include the period considered relevant in the rebels own historical memory, and the period during which the last enduring strategy of resistant-adaptation was developed" (Stern 1987).

En el caso del campesinado del norte puneño, tal requisito obliga a referirse a las primeras décadas del siglo, cuando el proyecto comunal fue derrotado por las haciendas en el contexto de una expansión de la actividad exportadora lanera. El triunfo de las haciendas no significó la proletarización masiva de los campesinos ni, mucho menos, la desaparición de la comunidad. Fue el inicio, más bien, de una sorda lucha que, a lo largo de varias décadas, implicó la incorporación de nuevos actores y nuevos esquemas de dominación que aseguraran la continuidad del esquema definido hacia 1920.⁴⁵ Es a través de la prolongada brega con proyectos de desarrollo, organismos internacionales, misiones adventistas y congregaciones católicas, agencias estatales y ONGs, que se va forjando la cultura política del campesinado altiplánico. A través de múltiples alianzas y coaliciones, en otras palabras, efímeras o más o menos duraderas; genuinas o engañosas; acaso cruciales para garantizar su supervivencia, no así para asegurar el fin de su marginación.

45 Véase sobre el tema Burga y Reátegui 1981; Hazen 1974; Jacobsen 1993; Tamayo Herrera 1982.

ANEXO *

Cuadro 9.1. Puno: Consolidado del proceso de adjudicaciones (1981)

Denominación	Nº empresas	Predios adj.	Hectáreas
SAIS	23	447	1,025,125
CAP	15	119	499,269
CAS	16		
Centrales Agrarias	2	1	239
Pre-cooperativas	2	2	24,805
Cooperativas comunales	3		
GAST (1)	26	24	22,032
Cesión en uso	11	11	15,893
ERPS (2)	5	174	216,846
Grupos campesinos	41	101	84,658
Comunidades campesinas	67	89	49,192
Individuales	135	135	28,161
TOTALES		1,103	1,966,220

Fuente: Caballero Martín 1991.

(1) Grupos de Agricultores sin Tierra.

(2) Empresas Rurales de Propiedad Social.

Cuadro 9.2. Estructura de la tenencia de la tierra antes de la reestructuración (1985)

Denominación	Nº empresas	Hectáreas	%
SAIS	23	1,025,125	27.9
CAP	17	524,074	14.3
ERPS	5	216,846	5.9
Comunidades campesinas	985	920,592	25.1
Individuales	N	726,561	19.8
Otras formas		255,802	7.0
TOTALES		3,669,000	100.0

Elaboración propia en base a diversas fuentes.

* Los cuadros estadísticos provienen de Walter Aguirre Abudahba, "Caracterización del agro en el altiplano" (Documento preliminar). Consejo de Desarrollo Alternativo, Puno, diciembre de 1992.

Cuadro 9.3. Adjudicaciones de tierras reestructuradas a 1990

Beneficiarios	Hectáreas
640 Comunidades campesinas	927,723
65 GAST	37,259
5 CAT	35,114
30 Cesiones en uso	10,896
TOTAL	1,010,992

Fuente: Caballero Martín 1991.

Cuadro 9.4. Estructura de la tenencia de la tierra después de la reestructuración (1990)

Denominación	Nº empresas	Hectáreas	%
SAIS	16	370,778	10.1
CAT	12	164,341	4.5
ERPS	5	154,859	4.2
Comunidades campesinas	985	1,848,314	50.4
Individuales	N	726,561	19.8
Otras formas		404,147	11.0
TOTALES		3,669,000	100.0

Elaboración propia en base a diversas fuentes.

Cuadro 9.5. Estructura de la tenencia de la tierra actual (diciembre 1992)

Denominación	Nº empresas	Hectáreas	%
SAIS	1	20,709	0.6
CAT	3	48,827	1.3
ERPS	5	154,859	4.2
Comunidades campesinas	985	1,848,314	50.4
Individuales	N	1,192,144	32.5
Otras formas		404,147	11.0
TOTALES		3,669,000	100.0

Elaboración propia en base a diversas fuentes.

PARTE IV

Las mujeres como sujetos ciudadanos: explorando la guerra y el género

Introducción a la Parte IV

Steve J. Stern

PARA EL PERÚ, la guerra tuvo consecuencias tanto generativas como destructivas. En la segunda parte discernimos una de sus más importantes consecuencias generativas: la formación de las rondas campesinas y una sociedad civil renacida en el centro-sur rural. Como vimos, este doloroso nacimiento y renovación fue el producto de una creciente alienación de Sendero, una limitada conciliación con los militares y, a veces, vidas dobles que provocaban una crisis y renovación moral. En la cuarta parte, Isabel Coral evalúa un segundo aspecto generativo de la guerra: el surgimiento de las mujeres como nuevos sujetos ciudadanos, protagonistas visibles y principales de las luchas sobre la política, la supervivencia y la reconstrucción. Hasta cierto punto, este argumento fue adelantado en la discusión que del Pino hizo de las mujeres como una fuerza en la transición hacia la resistencia abierta a Sendero en el este ayacuchano, y en el análisis de Burt de las organizaciones y la dirigencia de base en Villa El Salvador. La dimensión del género de la guerra también ha sido anticipada en parte por las reflexiones de Stern, sobre la masculinizada política campesina dentro de la organización de las rondas.

El estudio de Coral amplía y complementa estos aportes explorando de forma más sistemática la dimensión del género en la guerra, en particular las experiencias y respuestas de las mujeres. Su ambicioso ensayo cruza varios géneros convencionales. En parte análisis histórico, en parte testimonio y en parte defensa, el ensayo está basado en su experiencia como presidenta de CEPRODEP (Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional), una importante ONG cuyas actividades de respaldo se han concentrado en las mujeres y migrantes desplazados de Lima y Ayacucho. Esta experiencia le ha permitido lograr un balance excepcionalmente bien informado y multifacético de la experiencia femenina en la guerra.¹

1 En lo que se refiere a trabajos adicionales sobre la experiencia de las mujeres dentro de Sendero Luminoso, la obra sobresaliente es la de Kirk 1993b; una más problemática pero útil como visión simpatizante con Sendero, es Andreas 1985. Véase Blondet 1991, para un espléndido estudio de la ex-

El amplio ángulo de imagen de Coral brinda un correctivo importante a la tentación de centrarnos, de modo más limitado, en las mujeres como guerreras dentro de la insurgencia senderista. Las mujeres y las jóvenes fueron activamente reclutadas y enroladas para la militancia y la guerrilla senderista. Su visibilidad como feroces guerreras de la revolución, cuyos papeles políticos y militares eran "no tradicionales" al mismo tiempo que resonaban con la imagen del autosacrificio femenino (la vida al servicio de una causa más elevada, definida por los hombres autorizados), capturaron la imaginación. Miles de espectadores, dolientes y celebrantes —no todos simpatizantes senderistas— acudieron al masivo funeral y entierro de Edith Lagos, una dirigente guerrillera caída en Ayacucho en 1982.

Pero como Coral muestra, una atención angosta en la mística de las guerreras femeninas senderistas en muchas formas desvía la atención del patrón, más complejo y contradictorio, de la participación de la mujer en la insurgencia senderista. De un lado, ésta *sí* creó espacios nuevos y visibles para que las mujeres y la juventud femenina asumieran papeles y responsabilidades que iban en contra de las restricciones sociales convencionales. Estos nuevos espacios, conjuntamente con los ataques senderistas a las borracheras masculinas y la violencia doméstica en las comunidades rurales, generó cierta respuesta positiva a Sendero entre las mujeres. De otro lado, a pesar de sus nuevos papeles y responsabilidades, las participantes femeninas se encontraron insertadas dentro de una versión insurreccional de la subordinación patriarcal. El Partido y sus dirigentes se convirtieron en los nuevos patriarcas que controlaban las vidas privadas y afectivas de sus subordinadas femeninas; las técnicas de la humillación en base al género que estigmatizaban lo femenino, continuaron siendo un elemento acostumbrado en la guerra política; las mujeres que alcanzaban una estima especial eran alabadas por su capacidad para actuar como hombres: como bravas guerreras *machos* que hacían cumplir la voluntad de la revolución. En suma, la política de género senderista abrió nuevos espacios para las mujeres pero tendió a integrarlas dentro de un nuevo patriarcalismo insurreccional.

Tal vez más importante es que Coral demuestra que el "despertar" de las mujeres como sujetos ciudadanos más visibles y con poder, se produjo mayormente fuera de, y a menudo en oposición a, Sendero Luminoso. Ellas jugaron papeles principales en las organizaciones cívicas de base que hacían frente a las principales cuestiones vitales —la supervivencia económica, el desplazamiento producido por la guerra, las violaciones de derechos humanos, las posiciones

perencia de la mujer urbana que incluye los años antes y durante la guerra para el caso de Villa El Salvador. Deseo reconocer aquí que mi comprensión de la experiencia femenina se benefició sobremanera con Weiss 1996, una discusión pionera de la guerra, el género y la subjetividad en el Perú, y con extensas discusiones con Narda Henríquez y Jean Weiss.

políticas con respecto a Sendero y el estado— que daban forma a una sociedad empobrecida y destrozada por la guerra. Como dirigentes y participantes en clubes y federaciones de madres, comedores populares y comités del vaso de leche, y en talleres comunales de artesanía y trabajo, las mujeres desarrollaron roles como protagonistas visibles de la sociedad. Ellas se convirtieron en las reclamantes organizadas que canalizaban los recursos y la presión política, más allá de los movilizados por los partidos políticos y organizaciones de base masculinizados.

Si bien estas actividades apuntaban hacia nuevos modelos de autodesarrollo comunal y relaciones entre el estado y la sociedad, ellas no deben ser romantizadas como una nada problemática "tercera vía" de automovilización femenina. Sus logros estuvieron ligados al flujo de fondos procedentes de las ONGs, el estado y los proyectos económicos comunitarios, que eran vulnerables al cambio político y a los shocks económicos neoliberales. Además y como señala Coral, a medida que las mujeres ganaban prominencia y liderazgo debían lidiar con la mayor presión por parte de los partidos políticos, que buscaban construir relaciones controladoras y manipuladoras con las organizaciones de base. También tuvieron que vérselas con una mayor presión senderista que buscaba infiltrar las organizaciones dirigidas por mujeres y minar a dirigentes independientes o antagónicas. Al comparar los movimientos de mujeres en Lima y Ayacucho, Coral anota que a pesar de contar con una mayor experiencia política, las dirigentes femeninas de Lima resultaron ser especialmente vulnerables debido a las presiones de los partidos políticos y Sendero. En conjunto, la discusión que Coral hace de las tensiones internas y presiones externas brinda un correctivo a la romantización, que recuerda a los correctivos presentados en el análisis de las rondas campesinas de Starn.

A pesar de todo, la nueva prominencia de las mujeres como sujetos ciudadanos con sus propias organizaciones y agendas políticas, ha dejado un legado importante y probablemente irreversible. Desde la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 y la transición a una sociedad y política reconstruidas, los partidos y el estado han tenido un fuerte incentivo para establecer relaciones de colaboración con las organizaciones femeninas. Además, las mujeres han insistido en una versión de la "normalización" que no las devuelva a un *status* político invisible. En Ayacucho —la región serrana con el mayor simbolismo político para la sociedad y el estado en reconstrucción—, ellas han figurado de modo prominente en los debates acerca del marco del retorno de los migrantes desplazados para reconstruir las comunidades rurales, y en la forma cultural, económica y política de su versión reconstruida. La dirección de los cambios en la cultura política de la sierra no queda del todo clara, dado el prestigio y la cualidad masculinizada de las rondas campesinas esbozadas por Starn, las propuestas políticas y la consciencia de sí de las organizaciones lideradas por mujeres que Coral rastrea, la incertidumbre general que marca la reconstrucción de la sociedad y

la política a partir de las ruinas de la guerra, y la posibilidad de variantes entre subregiones y comunidades específicas de Ayacucho. En este sentido, entre mediados y finales de los noventas, todos los sujetos ciudadanos de una formación política en reconstrucción se encuentran en una encrucijada incierta.

Sin embargo, lo que sí está claro es que las crisis de la guerra impulsaron y permitieron a las mujeres establecerse a sí mismas como sujetos ciudadanos insistentes en la conformación de una formación política de postguerra. Es, por cierto, necesario tener en cuenta que las entrevistas orales y el trabajo de campo pueden conducir a un exagerado —chato y erróneo— sentido de discontinuidad. El análisis y los testimonios de un "despertar" femenino consciente de sí mismo podría estimular el supuesto de una casi total pasividad e invisibilidad política de la mujer en los años de la preguerra.² Sin embargo, cierto umbral en verdad fue atravesado durante los años de la guerra y será difícil el retroceso. Es poco probable que se retorne a una invisibilidad femenina relativa sin considerables conflictos y luchas.

2 Este punto aparece con fuerza en Weiss 1996, quien señala que la literatura sobre los migrantes urbanos en el Perú tiende a presentar una imagen del "despertar" que tal vez exagera la invisibilidad y la pasividad de la mujer en la sociedad rural antes de la migración. Para percepciones sobre la mujer, la migración y las comunidades de los pueblos jóvenes véase a Degregori, Blondet y Lynch 1986; Blondet 1991. Véase a Stern 1995: Cap. 13, para una discusión de los temas y dificultades conceptuales que surgen al considerar la afirmación de los derechos del género y las necesidades familiares y comunales en los periodos históricos "previos al despertar".

Las mujeres en la guerra: impacto y respuestas

Isabel Coral Cordero

INTRODUCCIÓN

Poco se ha dicho y escrito sobre el impacto de la guerra en el Perú en las relaciones de género, que podrían ser muy reveladoras para entender y potenciar los procesos que se abren en la perspectiva de la construcción de una paz duradera. Reflexionando en torno a estas relaciones, nos preguntamos ¿Cuál era la situación de las mujeres en la etapa previa a la guerra? ¿Qué interés y expectativas de género se plantearon y en qué medida y bajo qué mecanismos fueron incorporados? ¿Cómo entender el tránsito de las mujeres directamente involucradas en la guerra, desde una situación de invisibilización hacia una participación protagónica en el proceso? ¿En la situación actual cuál es la ubicación de las mujeres? ¿Qué cambios se visualizan en las relaciones de género y cómo garantizar su consolidación y sostenibilidad?

Nos proponemos esbozar algunas respuestas a partir del análisis de las experiencias de las mujeres en dos escenarios importantes: Ayacucho, el centro de la acción serrana en la guerra, y Lima, capital del país y escenario en el que se define la derrota estratégica de Sendero Luminoso. Centraremos nuestro análisis en la experiencia de las mujeres directamente involucradas, es decir, las mujeres campesinas y urbano marginales. Empíricamente el trabajo se basa en entrevistas con mujeres, especialmente líderes de movimientos sociales, orientadas a rescatar sus historias de vida y las memorias de los eventos.¹

1 Por razones obvias las identidades de las entrevistadas quedarán anónimas. Será también una fuente ineludible la información y experiencia personal acumulada en el acompañamiento de estos procesos. Aunque la mayor parte de la información presentada en este ensayo es fruto de entrevistas y de la observación y participación directas, también me he beneficiado de varios documentos escritos: Archivo CEPRODEP 1998, 1991a, 1991b, 1994, 1995; Centro Manuela Ramos 1996; Fujimori 1995; Guzmán 1988; Tamayo 1992. También he acudido a los análisis y la información presentados por varios autores: ver Blondet 1991; Blondet y Montero 1995; Byrne 1996; Coral 1990, 1994, 1995; de la Cadena 1991; Degregori 1983, 1994; Degregori y Grompone 1991; Kirk 1993a; Oliart 1994 y capítulo en este libro; Vargas 1992.

PRE-CONFLICTO: INVISIBILIZACIÓN DE LA MUJER

La situación previa al conflicto, especialmente antes de los años setenta, estuvo caracterizada por la invisibilización de la mujer producto tanto de la fuerza de las relaciones patriarcales expresada en la exclusión y subvaloración de las experiencias, expectativas, e intereses de las mujeres como de su autodesvaloración. Sin embargo, hacia los setenta el impacto de la crisis económica y la creciente politización de la sociedad civil involucraron a la mujer en la búsqueda de espacios y canales de expresión y participación, aunque todavía iniciales.

Las actividades principales reconocidas de la mujer eran las del ámbito doméstico, o las visitas con una extensión a otro ámbito de sus actividades domésticas. Formalmente el hombre jefe concentraba todas las decisiones: era el representante público de la familia, el productor por excelencia y el que garantizaba los ingresos y recursos necesarios para el sostenimiento familiar. En el espacio familiar las actividades domésticas se asignaron como responsabilidad a la mujer, contando con la ayuda de las hijas mujeres mientras el padre incorporaba a los hijos varones progresivamente a las actividades económicas productivas, aunque ocasionalmente los padres podían cumplir algunas actividades como el aprovisionamiento de agua y el cuidado de los bebés.

Por otra parte si bien formalmente las mujeres no tomaban decisiones respecto del uso de los recursos económicos, la ubicación de la vivienda, la planificación familiar y la compra o venta de bienes, participaban en alguna medida desarrollando estrategias como la persuasión, la presión a través de los hijos mayores o la intervención de la familia extensa.

Pero además, la mujer asumió la responsabilidad total del cuidado de la alimentación y salud de la familia y la educación de los hijos— aportes que no fueron reconocidos ni valorados ni por las propias mujeres. Sin embargo, las mujeres en estos espacios podían tomar decisiones con cierta autonomía. La alimentación todavía en el periodo se resolvía individualmente en el espacio privado mientras la salud y la educación exigían de ellas una acción más colectiva obligándolas a conectarse con el mundo externo (centros educativos, de salud, etc.). El cumplimiento de estas tareas posibilitó el surgimiento de los primeros gérmenes de organización mayoritariamente femeninos como los comités de salud y las asociaciones de padres de familia, principalmente en las ciudades. También en las ciudades, la participación de las mujeres en construir nuevas zonas urbanas en tierras invadidas por migrantes y familiares pobres las llevó a los ámbitos públicos de contacto y reivindicación sociales.

En lo que se refiere a las actividades económicas productivas la invisibilización del aporte de la mujer es clamorosa: las múltiples actividades cumplidas por las mujeres son simplemente atribuidas al hombre. Las propias mujeres conciben como ocupación principal "su casa", y en el mejor de los casos "ayudan a

sus esposos", y estas características también fueron asumidas por los registros ocupacionales en el país. La participación de las mujeres en las actividades agropecuarias es permanente. La mujer participa en actividades importantes como la preparación del terreno, el deshierbe, la recolección de los productos en el campo de trabajo, la selección y distribución de los productos en especial la selección de la semilla, el embalaje de los productos para su traslado y la preparación de los alimentos para las faenas agrícolas. El cuidado de los animales tanto menores como mayores es prácticamente de responsabilidad de las mujeres, las niñas y los ancianos.

Además, la mujer tanto en el campo como en la ciudad participaba en la generación de ingresos y recursos familiares de la comercialización en escala menor. En la ciudad organizaban pequeños negocios informales como la venta o reventa de productos como fruta, verdura, carnes, comida, o ropa. En el campo principalmente vendían pequeños excedentes de producción a través de establecer pequeños puestos también informales en los mercados locales, o de participar en ferias y el intercambio intercomunal de productos.

Otra de las fuentes de generación de recursos fue la venta de servicios domésticos, por lo general a los sectores sociales medios y altos. Entre las mujeres urbanas esta actividad fue como domésticas permanentes o como servicios puntuales: lavado de ropa, limpieza de viviendas, cuidado de niños, etc. En el caso del campo eran las niñas y las adolescentes las más requeridas mientras que las mujeres adultas ofrecían servicios mas esporádicos en relación a procesamiento de granos o apoyo doméstico en ocasiones especiales como fiestas o compromisos de las familias que las contrataban.

En todos los casos el aporte económico de la mujer se invisibiliza ya sea por el pago en especie, el intercambio de productos o la inversión inmediata en la adquisición de artículos de consumo, por lo general alimentarios.

El espacio público y la actividad política estaba con diferencia de grados restringido para las mujeres de la clase popular, aun en el ámbito comunal. En el ámbito local, la representación formal y la toma de decisiones correspondían a los varones, salvo casos excepcionales de mujeres jefes de familia que fueron reconocidas y admitidas como tales. En los espacios urbano marginales, también algunas de ellas accedieron a cargos dirigenciales. Pero las mujeres, igualmente importante, en función de los temas de agenda, buscaron ocasionalmente acceder a las asambleas comunales, y si bien no tenían ni voz ni voto formales en el diálogo interpersonal, la presión sobre sus esposos y otros personajes influyentes incidían en la toma de decisiones. Sin duda el logro más importante fue la tolerancia de la presencia de las mujeres en estos espacios. Este logro fue aún más importante dado que el contacto con los partidos políticos fue bajo, ya que estos priorizaron sus actividades en torno a las organizaciones gremiales —de estudiantes, profesionales, trabajadores, pobladores urbano marginales y campesini-

nos— monopolizadas por los hombres. En todo caso, si bien se amplió la participación también de las mujeres en los partidos políticos, éstas procedían casi exclusivamente de los sectores medios, estudiantiles y profesionales.

En la década del setenta, especialmente en el segundo quinquenio, el impacto de la crisis económica y el grado de politización alcanzada por la sociedad civil involucran a la mujer, principalmente de los sectores urbano marginales, hacia la búsqueda de respuestas y nuevos espacios de participación. Por un lado, en las ciudades, la crisis económica con sus secuelas de desempleo e inflación, puso en cuestión el papel de productor y generador de ingresos del hombre. Esta situación tuvo que ser enfrentada familiarmente a través de la diversificación de actividades económicas y el desarrollo de estrategias de sobrevivencia colectivas como los comedores populares, pequeños talleres de generación de ingresos complementarios y programas de salud con el apoyo de instituciones no gubernamentales, principalmente.

Por otro lado, la politización todavía tentativa de las mujeres populares se produjo a través de dos canales importantes. Primero, las organizaciones no gubernamentales, mayoritariamente feministas y cuyos miembros tenían por lo general vínculos orgánicos con los partidos políticos, convocaron masivamente a las mujeres. Bajo diferentes formas organizativas vinculadas a las estrategias de sobrevivencia, se introdujeron la reflexión política y de género. Segundo, los espacios de adoctrinamiento abiertos por los mismos partidos convocaron indistintamente a jóvenes y adultos con capacidad de liderazgo, y a este proceso accedieron también las mujeres, aunque en proporciones menores a los hombres. A diferencia del caso de las organizaciones no gubernamentales, en este caso el adoctrinamiento se organizaba en torno a las demandas más generales, sin lograr incorporar los intereses ni siquiera inmediatos de género.

Es así como se alentó en las mujeres la voluntad y la disposición hacia la búsqueda de respuestas y nuevos espacios de participación como actores sociales más visibles y afirmativas que sus antepasadas. En los años ochenta, esta tendencia crece y se consolida en un contexto de crisis muy aguda. [*Nota del Editor*: Es importante señalar que la movilización y el "despertar" de las mujeres en las décadas del setenta y ochenta no significan la ausencia de dinámicas femeninas populares de conflicto, negociación y afirmación para defender las necesidades de las mujeres en tiempos anteriores. La misma subjetividad producida en un proceso de despertar, el hecho de que esas dinámicas femeninas eran antes menos organizadas como tales y menos visibles en los espacios públicos, puede crear una visión exagerada del pasado anterior como una época de dominación aplastante, sin respuesta, negociación, lucha o afirmación. Sin embargo, los procesos femeninos populares en los setenta y especialmente en los ochenta sí representan el tránsito a una afirmación mucho más fuerte, organizada y visible de mujeres como actores sociales protagónicas.]

LAS MUJERES EN SENDERO

La interacción entre la guerra y la crisis económica en los años ochenta ha redefinido el conjunto de las relaciones económico-sociales tanto en el espacio público como privado. Las mujeres populares urbano marginales y campesinas emergen a la escena pública afirmándose como actoras sociales protagónicas en el enfrentamiento de la crisis y la guerra.

Empecemos con las mujeres de Sendero. Es indiscutible la presencia de las mujeres en Sendero, pero esto se debió más a las expectativas y disposición de las mujeres a acceder a nuevos espacios de participación que a la sensibilidad e incorporación de los intereses de género en el proyecto senderista. Por el contrario, Sendero estableció con ellas una relación instrumental, reproduciendo relaciones patriarcales, esta vez en beneficio del partido.

La concepción y la práctica de Sendero respecto del problema de género también fueron contradictorias. Mientras por un lado concebían la política en general y en particular la guerra como un problema de "machos", calificando a los opositores de "maricones", "cobardes" o "mujercitas", por otro lado desplegaron esfuerzos importantes por la captación de mujeres, logrando constituir los primeros comités femeninos tanto al interior de su estructura partidaria como a nivel del frente de masas en Ayacucho.

Desde los años setenta en el ámbito universitario la política de captación de cuadros priorizó algunas facultades como ciencias sociales, educación, agronomía, enfermería y obstetricia. Los criterios eran la cantidad de masa movilizable y los roles que podrían cumplir en torno al proyecto insurgente. La composición de estas facultades a excepción de agronomía era mayoritariamente femenina. El acceso de las mujeres a Sendero al parecer exigía algunas condiciones básicas: capacidad de liderazgo y disposición de entrega a las actividades partidarias, al punto de renunciar a otras responsabilidades en el trabajo y el estudio y a vínculos familiares y hasta afectivos. Así surgen los primeros núcleos de mujeres senderistas mayoritariamente procedentes de los sectores medios estudiantiles y profesionales y en menor proporción mujeres populares de sectores urbano marginales. Ellas eran caracterizadas más por su identidad con el proyecto y su gran voluntad de trabajo y de lucha, que por calificaciones teóricas y políticas equiparables a las de los varones líderes. Fueron estos núcleos iniciales los que propugnaron la institucionalización de los comités femeninos antes mencionados.

Pero el acceso de estas mujeres no introdujo cambios en las relaciones de género. Por el contrario se reprodujeron y hasta se reforzaron las relaciones tradicionales en esta primera etapa. Con el argumento de garantizar la seguridad del partido los patriarcas dirigentes de Sendero buscaron controlar la vida privada de sus miembros, la ubicación de su vivienda, la manera de vivir y hasta la

elección de su pareja. Varios son los casos de parejas que tuvieron que deshacerse por decisión del partido o parejas que se formaron en atención de los intereses del partido. Pero mas grave aún fue que Sendero definiera el enamoramiento como estrategia para la captación de mujeres, organizándose para tal fin "fiestas juveniles" inauguradas formalmente por dirigentes connotados del partido. La división del trabajo al interior del partido era desventajosa para las mujeres, quienes tendían a cumplir labores más bien de "logística" y no de organización y liderazgo.

Las relaciones de dependencia se reforzaban a través de esta especie de culto a los dirigentes más importantes del partido, entre ellos Abimael Guzmán, que asumían una actitud señorial con aires intelectuales y tomando distancias prudenciales respecto del común de los mortales. En las bases había como respuesta una fuerte tendencia a la idealización y endiosamiento de sus dirigentes, situación que en el caso de las mujeres era utilizada para diversos fines inclusive extrapartidarios. La experiencia del comité de "mujeres frentistas" gráfica claramente estas relaciones. Aparentemente en reconocimiento de sus méritos habían recibido del partido el delicado encargo de garantizar la seguridad del líder máximo del frente de masas que a su vez era un connotado dirigente del partido. Pero en realidad no eran más que damas de compañía que en disciplinados turnos se encargaban entre otras tareas políticas menores de las necesidades domésticas y personales del líder.

Pero lo más sorprendente en Sendero era la manera como hombres y mujeres enfrentaban a sus adversarios denigrando de muchas maneras la imagen de la mujer. Eran muy frecuentes las campañas públicas de desprestigio de líderes varones adversarios a través de volantes que daban cuenta las infidelidades de sus mujeres. Presentados como "cachudos" era la mejor manera de humillados y desautorizados. El ensañamiento era aún mayor con las líderes mujeres adversarias, señalándolas como prostitutas, mujeres de mal vivir, amantes de los dirigentes. Las acusaciones sexuales y hasta intentos de maltrato físico expresaron un profundo desprecio por las mujeres. Recogí el testimonio de una mujer que por discrepancias ideológicas renunció a Sendero y decidió combatir estas posiciones desde fuera. Esta osadía le costó una campaña de desprestigio acusándola de prostituta y de haber contraído por esta razón enfermedades venéreas. Todavía más chocante es como las propias mujeres senderistas, inteligentes y fuertes, se prestaban a estrategias que las autodenigraban. En una confrontación estudiantil en la que Sendero fue derrotado, perdiendo el control del espacio de la residencia de los estudiantes universitarios, como una estrategia para desvirtuar los acontecimientos, un grupo de líderes senderistas mujeres, algunas de ellas casadas, aparecieron públicamente agitando sus ropas interiores para acusar a sus adversarios de haberlas violado.

Iniciadas las acciones armadas es indudable que la presencia de las mujeres en Sendero se fue acrecentando progresivamente. Mucho se especuló respecto de las proporciones llegando a afirmarse que la composición era mayoritariamente femenina. Los que seguimos de cerca el proceso podemos afirmar que siendo minoritaria esta presencia aun en los puntos más altos de la expansión senderista, sí fue muy significativa —las mujeres tenían una presencia como nunca antes se había visto en partido político alguno en la historia peruana. La procedencia de estas militantes continuó siendo mayoritariamente urbana y de sectores sociales medios y empobrecidos. Algunas eran hijas de familias, migrantes y provincianas ciudadinas y accedieron también una franja de mujeres jóvenes urbano marginales y campesinas captadas a través de las "escuelas populares" y/o enroladas compulsivamente. La influencia y vínculos de Sendero con los mujeres populares se canalizaron a través de dos modalidades: el involucramiento afectivo del entorno de familiares de los alzados en armas y el involucramiento forzado de mujeres en la atención de sus necesidades de sobrevivencia.

Se hablaba mucho respecto de las ubicaciones y espacios ganados por las mujeres de Sendero, ubicándose como el partido relativamente democrático y comprometido con la perspectiva de género. Pero esta presencia de las mujeres no produjo cambios sustantivos en las relaciones de género. Por el contrario, se mantuvieron las relaciones instrumentales entre el partido y las mujeres buscando beneficiarse de las potencialidades de éstas descubiertas bajo los marcos del patrón patriarcal. En principio en los documentos oficiales de Sendero a los que pudimos acceder y aun en la llamada "entrevista del siglo" de Guzmán en 1988, no pudimos encontrar una sola alusión al problema de género. Recién en 1988 cuando Sendero constata la fuerza de las organizaciones femeninas se reconoce la importancia numérica de las mujeres pero no hay lugar para los intereses de género como tales. En un evento interno Abimael Guzmán hace un comentario autocrítico:

... debemos ver que nosotros soslayamos el movimiento femenino popular siendo la mujer la mitad que sustenta el cielo; pelear con el enemigo que es transitoriamente fuerte con un brazo en la espalda es necio. La lucha por la emancipación de la mujer es parte de la liberación del proletariado —éste es el modo comunista de entender el problema— de lo cual se deriva la igualdad ante la ley y la igualdad ante la vida...

Es verdad que en el curso de los años las mujeres ampliaron sus espacios de participación en Sendero. Las actividades de "logística" se intensificaron y permanecieron en lo fundamental bajo su responsabilidad, y las tareas de propaganda y socorro popular también les fueron encomendadas. También participaron en actividades de inteligencia y militares muchas veces comandando columnas y operativos y más aún accedieron a cargos de dirección en todas las instancias.

Por un lado los tiempos para Sendero llegaron a ser difíciles (Ver los capítulos en la Parte II de este libro). Las actividades se multiplicaban, creció la oposición y los caminos se cerraron a pesar de las imágenes de poder y expansión. Se iniciaron las bajas en las filas de Sendero y estas eran en principio mayoritariamente masculinas y cundían el desaliento y la frustración. Había que potenciar los recursos y en este contexto Sendero llegó a valorizar ciertas potencialidades de las mujeres: la disciplina, la persistencia, la capacidad de persuasión, la eficacia y sobre todo la lealtad y consecuencia. Se buscó instrumentalizar estas capacidades abriendo una competencia feroz y alentando los sentimientos más destructivos en las mujeres para alcanzar la condición de "machos y valientes".

Por otro lado, acceder Sendero a cargos más altos no necesariamente implicaba llegar a tener responsabilidades directivas o escapar a dinámicas patriarcales partidistas. Sendero siempre tuvo una estructura autoritaria, y progresivamente concentraba aún más el poder y las decisiones en la persona de Abimael Guzmán, la "cuarta espada" del marxismo y el "pensamiento guía" hasta su captura en 1992. Para asegurar su propia hegemonía fue necesario establecer como criterios fundamentales la lealtad incondicional y la eficacia operativa como un mecanismo de acumular méritos. En estas condiciones el acceso a cargos de dirección no suponía el acceso a decisiones fundamentales en el partido sino a algunas prerrogativas limitadas para asumir decisiones operativas exponiéndose a riesgos altos debido a las tensiones internas y externas. Después de la captura de Abimael Guzmán y los golpes sucesivos asestados a Sendero pudimos conocer la nómina de los nuevos miembros del comité central y los mandos intermedios y constatamos la importante presencia de mujeres. Inclusive en el momento de su captura, el "pensamiento guía" estaba prácticamente rodeado de mujeres, la mayor parte de ellas con altos cargos partidarios. Pero estas mujeres estaban allí por lealtad, consecuencia, entrega y eficacia operativa, siendo evidentes las distancias respecto de las calificaciones intelectuales ideológicas y políticas de las pocas mujeres que integraron el anterior comité central. Sin desmerecer las capacidades, la voluntad política y la mística de estas mujeres, lo que queda claro es que también se encargaron del cuidado y la atención de las necesidades de sobrevivencia y hasta personales del patriarca.

En síntesis si bien Sendero recibía el torrente de mujeres en búsqueda de nuevos espacios de participación, y si bien éstas lograron al interior espacios y ubicaciones importantes, Sendero no fue capaz de incorporar programáticamente los intereses de género. Estableció con ellas una relación instrumental reproduciendo relaciones de corte patriarcal, esta vez en beneficio del partido.

LAS MUJERES EN AYACUCHO

La etapa de inserción y preparación de las acciones armadas de SL se inicia en Ayacucho en el segundo quinquenio de la década del setenta. Sendero priorizó su relación con las comunidades campesinas de cuatro provincias del norte de Ayacucho (Vilcashuamán, Huamanga, Huanta y La Mar), y los asentamientos urbano marginales de la ciudad capital del departamento. Al interior de estas comunidades privilegió la relación inicialmente con los docentes, quienes fueron captados e ideologizados todavía en la etapa anterior en las aulas universitarias y el gremio de docentes controlados por Sendero, como puentes para llegar a la población por la ascendencia que estos tienen históricamente en los espacios populares y rurales. A través de estos y con los jóvenes y adolescentes y los núcleos dirigenciales se organizaron las "escuelas populares". En este periodo la relación de Sendero con la población estaba basada en el discurso que hablaba de cambios —de un nuevo Estado y la necesidad de la guerra popular como el único camino para conquistar estos cambios—, que era lo que buscaba internalizar en la conciencia de la población a través de las escuelas populares.

Para la población que venía de una experiencia organizativa importante desarrollada con los partidos políticos de izquierda este discurso le era familiar. Además los años de las reformas de Velasco Alvarado habían alentado en ellos expectativas de cambios, modernidad y progreso con justicia social. Mientras se desarrollaban las escuelas populares la presencia de Sendero todavía era más o menos marginal en el contexto de las comunidades rurales, un problema de jóvenes y dirigentes que la población observaba con tolerancia. En estas actividades, que eran básicamente de adoctrinamiento y algunas prácticas militares, por propia iniciativa y atraídas por la novedad, algunas mujeres también adolescentes accedieron a las escuelas. Previamente pasaron por un proceso de selección por la desconfianza de los cuadros senderistas. Testimonios recogidos de mujeres que hoy son adultas dan cuenta de cargos y responsabilidades —secundarias por supuesto— así como la asignación de seudónimos que hoy recuerdan con estupor.

A partir de estos contactos Sendero pasó a crear una estructura de comités populares que pretendía tomar un control de las comunidades. En esta estructura partidaria asignaba verticalmente a los nuevos representantes y los nuevos cargos comunales, reproduciendo así las relaciones patrón-siervos entre el partido y la comunidad. (Para mayores detalles sobre los comités populares y la estructura senderista de poder comunal, ver el ensayo de del Pino en este libro). En las comunidades en que Sendero llegó a tener una presencia e influencia importantes, las mujeres adultas también fueron involucradas indirectamente en actividades de apoyo —inicialmente alimentación, alojamiento y mensajería— inducidas por sus hijos. Posteriormente, las mujeres adultas ayudarán en el abastecimiento de alimentos, aporte periódico de la comunidad a los senderistas por

decisión de los mandos. Ya en esta etapa había cierto malestar, en las mujeres principalmente, por la carga económica que imponía esta relación a las precarias economías familiares. Las mujeres informan que ellas no estaban enteradas de nada. Inicialmente observaban las actividades de los jóvenes y los dirigentes y luego todas las decisiones las tomaban al margen de ellas. En todo caso eran informadas de los hechos consumados y las tareas que les correspondían.

Sendero en 1980 inició su ofensiva armada en Ayacucho y su tránsito del discurso suponía el involucramiento de la población en actos de sabotaje, enfrentamiento con fuerzas policiales especializadas, y el trastocamiento integral de la vida comunal. Esta situación generó confusión en las comunidades afectadas. El ingreso de las fuerzas militares en 1983, que desata una represión indiscriminada de "guerra sucia", puso en los límites al proyecto senderista produciéndose un desencuentro entre éste y las expectativas de la población. Sendero pretendió resolver esta situación acentuando su autoritarismo y recurriendo a la presión, la amenaza y el chantaje.

La población quedó virtualmente atrapada entre dos fuegos: la ofensiva de los militares, orientada principalmente contra jóvenes y dirigentes acusándolos de terroristas, y la acción de Sendero sobre los mismos sectores y pretendiendo enrolarlos forzosamente. Frente a los dos grupos en pugna la resistencia se iba canalizando en dos opciones principales: el desplazamiento a las ciudades o a otros pueblos y la confrontación a través de organizados grupos de autodefensa. Poco a poco se van construyendo tres nuevos actores sociales: los desplazados, especie de embajadores o cancilleres que cumplieron el rol de denuncia y sensibilización; los ronderos, con funciones específicas de seguridad comunal; y las mujeres, en cuyas manos quedaba la vigencia de la vida individual y colectiva. La defensa de la vida reordenó el papel de la mujer. La guerra puso en cuestión el protagonismo masculino, al haberse convertido éste en blanco principal de los actores de la guerra, y esta situación será enfrentada fundamentalmente por las mujeres.

Una de las primeras acciones emprendidas por las mujeres fue la organización del desplazamiento para proteger a sus esposos en riesgo y sus hijos adolescentes perseguidos por los dos lados. Buscaban las zonas de refugio lo más distantes posible: Lima o Huancayo, si fueran posibles, o Ayacucho. En general, trataron de reubicar a sus hijos intermedios en casa de familiares, compadres o amigos en comunidades más seguras del campo y ciudad y dejaron a los familiares ancianos en las comunidades como garantía para no perder el nexo y control del espacio comunal. (Los viejos, se suponía, tenían menor riesgo y además eran más renuentes a abandonar la comunidad). Las mujeres, cargando consigo a los niños más pequeños, se convirtieron en itinerantes, moviéndose permanentemente entre estos espacios para vigilar el bienestar de los suyos y para coordinar el conjunto de actividades familiares y económicas. Este proceso se repitió en

varias oportunidades en función de cambios en las condiciones de seguridad de las zonas de refugio. Las historias de vida recogidas dan cuenta de desplazamientos sucesivos de las familias que en muchos casos eran durante el periodo de la guerra.

Durante la guerra sucia de 1983-1984, si bien la violencia masiva —principalmente por las fuerzas militares en esta etapa— afectó principalmente a los hombres debido a que las mujeres fueron subvaloradas como "no útiles" y "no peligrosas", éstas, por ser el elemento más estable de la comunidad y por dar la cara al problema, iban convirtiéndose en víctimas también. Fueron objeto de maltratos y torturas físicos y psicológicos, fueron obligadas a presenciar con sus hijos el aniquilamiento de sus seres queridos, fueron objeto de violaciones sexuales. Estas actividades represivas tenían la finalidad de amedrentar y, supuestamente, de obtener información. La mujer ha sido protagonista principal de la defensa de los derechos humanos, profundamente sensibilizada, no sólo por la dolorosa tarea de enterrar a sus muertos, reclamar a sus desaparecidos, gestionar la libertad de sus presos, sino también por la preservación de la integridad física y la vida de los que con ella quedaban.

Las mujeres de estos sectores golpeados, sin más recurso que su voluntad y creatividad, irrumpieron en la escena pública para asumir la gran tarea de la defensa de los derechos humanos. La tarea para ellas no fue sencilla, pues no conocían ni los derechos que les asistía ni los mecanismos para ejercitarlos. Todo lo fueron descubriendo en la vida enfrentando un mundo totalmente desconocido para ellas. Los primeros gérmenes de organización de las mujeres eran grupos semiclandestinos de familiares de víctimas espontáneamente articulados para apoyarse moralmente y para compartir información sobre mecanismos y procedimientos en la gestión de sus demandas. A través de estas redes de solidaridad, estas mujeres ayacuchanas empezaron a definir y asumir sus responsabilidades. Organizaron la búsqueda de desaparecidos, sectorizando el espacio geográfico e intercambiando elementos de identificación de los familiares. Coordinaron información sobre muertos, desaparecidos y detenidos y sobre el manejo de los mecanismos legales y acceso a organismos de presión y de asistencia, tanto nacionales como internacionales, en torno a los derechos humanos. Organizaron presión sobre los puestos militares y policiales exigiendo libertad de los detenidos, y aprendieron como proyectarse en los medios de comunicación. Desarrollaron tácticas individuales y colectivas para prevenir las situaciones de riesgo.

A la vez, la ferocidad de la guerra y la profundidad de la crisis económica provocaban una crisis aguda en el espacio familiar. Las ausencias del varón del núcleo familiar eran masivas y crecientes, sean ausencias definitivas por muerte, desaparición y/o abandono familiar, o sean las ausencias prolongadas por efecto de los desplazamientos por motivos de seguridad y/o de subsistencia económica, o por la participación en las rondas de autodefensa. Este vacío tenía que ser cu-

bierto por la mujer, quien iba asumiendo la condición formal y/o real de jefe de familia. Si bien significaba esta situación una sobrecarga de trabajo y responsabilidad, también significaba un mayor protagonismo femenino. Surgieron tres grandes consecuencias de la expansión del protagonismo y de las responsabilidades de las mujeres. Primero se empieza a plantear la necesidad de planificar el crecimiento familiar. Tanto en el campo como en la ciudad crecían la demanda de información, las prácticas abortivas y el uso de métodos anticonceptivos, y el recurrir a la abstinencia sexual. Segundo, asumir una responsabilidad mayor de conducir y preservar su familiar en un contexto altamente destructivo exige la colectivización de la responsabilidad. La actividad doméstica tiende a simplificarse y socializarse, pues, éstas son asumidas colectivamente con la participación de los demás miembros de la familia y de los vecinos, con quienes se comparte tareas como la preparación de los alimentos y el cuidado de los niños. Tercero, como estas adaptaciones individuales resultaron insuficientes para sostener a las familias, por iniciativa propia y por influencias y recursos externos (por ejemplo, influencias y recursos provenientes por las ONGs), las mujeres desarrollaron fuentes de ingreso alternativas colectivas, implementando así servicios alimentarios, talleres productivos, huertas comunales, etc.

El profundo desequilibrio en la relación entre ingresos y necesidades de consumo, que supera largamente el existente ya desde el periodo anterior, ha determinado la incorporación masiva de la mujer a la actividad productiva que genera ingresos familiares. En el campo, ya sea por la ausencia del jefe de familia o por dificultades de desplazamiento, la mujer asume gran parte o la totalidad de las actividades familiares productivas. En sectores urbano-marginales, tres cuartas partes (77%) de las mujeres encuestadas cumplían actividades económicas rentadas, y dos quintas (42%) de las familias vivían de ingresos producidos exclusivamente o mayoritariamente por mujeres. (El número de las encuestadas fue 300; el año fue 1992).

Poco a poco el enfrentar las tareas enormes de defender los derechos humanos y organizar la sobrevivencia familiar impulsaba a las mujeres a gestar organizaciones más estables, especialmente clubes de madres. Estas organizaciones facilitaban la gestión de recursos y empleo ante las instancias estatales, y vinculaciones de colaboración y apoyo con organismos como ONGs y grupos pro-derechos humanos. Llegar a conocer los programas asistenciales en instancias estatales fue muy importante. Muchas mujeres habían ofrecido su mano de obra o la de sus hijos para actividades domésticas en casas de familias del sector medio urbano a cambio de alojamiento y comida reproduciéndose las relaciones serviles. Frecuentemente las mujeres cuando recordaron esta etapa irrumpieron en llanto porque fueron objeto de humillación y maltrato hasta físico en razón de su inexperiencia y su condición de analfabetas e indias. En las comunidades rurales también fue importante organizarse como actoras en un espacio público.

Un paso importante en la conquista de este espacio fue su legitimación como miembro nato de la organización comunal, a nivel individual porque muchas de ellas asumen la representación familiar, adquiriendo el derecho a la opinión y a la toma de decisiones, y colectivamente por la dinámica y representatividad de sus organizaciones (Clubes de Madres).

Desde esta ubicación la mujer ampliaba su compromiso con las tareas y liderazgo comunales. Participaba con mucha entrega en la conducción de los servicios y las faenas comunales en algunas zonas y en coyunturas de mayor riesgo también participaron las mujeres en las actividades de autodefensa y asumieron el control y protección internos de las comunidades mientras los varones se desplazaban a escenarios de confrontación. El compartimiento del trabajo y la responsabilidad comunales permitía acceder al debate y la toma de decisiones, su opinión cobraba importancia e incidía en las decisiones comunales. Estos avances se concretaban en el acceso cada vez más frecuente de las líderes femeninas a cargos de la representación comunal y hasta en instancias de gobierno local.

Ya desde 1986 en adelante, la acción de la población rural ayacuchana organizada en grupos de autodefensa con el apoyo de las fuerzas de orden, empezó a aislar a Sendero Luminoso en muchas zonas del campo. En estas condiciones adversas Sendero decidió abrir nuevos frentes hacia la región central, especialmente Junín, sin abandonar el espacio ayacuchano (ver ensayo de Manrique en este libro). También Sendero respondía a sus dificultades con una estrategia de sanción ejemplar, a través de operativos sorpresa sobre las comunidades que mayor capacidad de rechazo mostraron. Como resultado tuvimos en la región alrededor de 300 comunidades ayacuchanas totalmente arrasadas y/o abandonadas, la mayor parte de ellas por responsabilidad de Sendero. En este periodo las represalias a las comunidades significaron actos de verdadero genocidio, dejando una incursión un saldo de decenas de muertos y siendo las principales víctimas mujeres, niños y ancianos. Las incursiones sucedieron hasta siete veces en algunos casos, lo que condenó al conjunto de la población a una situación de zozobra permanente con secuelas muy graves de deterioro para su salud mental.

En este contexto de represalia espantosa, expandir y fortalecer los clubes de madres fue especialmente importante para preservar y fomentar una capacidad de acción. Las organizaciones de mujeres iniciaron su aparición en los años sesenta, por iniciativa del Estado y principalmente de la universidad, y eran muy circunscritas a las áreas urbano-marginales. Pero la propuesta no tuvo mayor acogida y hacia fines de los setenta sólo se registraron 60 clubes de madres en todo el departamento. Sin embargo, en los años de la guerra la mujer acumulaba una gran experiencia organizativa y una gran necesidad de respuestas y así iban multiplicándose los clubes de madres espontáneamente a lo largo y ancho del departamento. La misma expansión hizo evidente la necesidad de superar la acción inconexa y de trascender el nivel inmediato de los clubes de madres y sus

comunidades. Así es que se inició el proceso de vincular y coordinar las organizaciones de mujeres constituyéndose en 1988 la Federación Provincial de Clubes de Madres de Huamanga, con la participación de 270 clubes de madres y delegadas invitadas de otras provincias. Un hecho importante en este evento fue la presencia de dirigentes comunales hombres en condición de asesores de los clubes de madres, con el argumento de que ellas no sabían como organizarse y plantear sus demandas.

Esta experiencia fue reproducida casi espontáneamente y se llegó a constituir ocho federaciones más en las ocho provincias más afectadas. Sobre esta base se convocó al Primer Congreso Departamental de Clubes de Madres en noviembre de 1991, asistiendo alrededor de 1,200 clubes de madres. En esta ocasión la comisión organizadora, al iniciarse el evento, consultó sobre la necesidad de la permanencia de los asesores varones y se acordó su retiro del evento para permitir una participación autónoma de las mujeres delegadas.

De este modo mientras otras formas organizativas sociales y políticas se desarticulaban o se reducían a su mínima expresión (ver los ensayos en las partes II y III de este libro), el movimiento de mujeres avanzaba a contracorriente y llegó a crear la organización más grande y representativa del departamento. La Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (FEDECMA), que cuenta en la actualidad con 11 federaciones provinciales, 1,400 clubes de madres y aproximadamente 80 mil mujeres afiliadas, tanto del campo como de la ciudad. FEDECMA se organizó en torno a dos ejes programáticos: la defensa de los derechos humanos y la lucha por la sobrevivencia. Asumió estas tareas con relativo éxito dadas las difíciles circunstancias que afronta la región. Formó una amplia red de líderes femeninas que cubrió el ámbito departamental, proporcionando información y tramitando alternativas y respuestas a sus bases. Forjó acceso a programas y recursos del Estado y de otras organizaciones (ONGs) en el campo de la alimentación, salud y educación. Impulsó servicios alimentarios como comedores comunes y programas vaso de leche y talleres de generación de ingresos. Sirvió como un espacio para acumular experiencias y compartir estrategias y mecanismos de defensa de derechos humanos.

Inicialmente Sendero tuvo una actitud tolerante con las organizaciones de mujeres, sobre todo cuando se trataba de clubes aislados y dispersos. En el fondo desvaloró el peso de los clubes. Pero cuando se constituyó la federación de Huamanga en 1988, Sendero pretendió bloquear el proceso. Amedrentó a la junta directiva recientemente elegida, especialmente a la presidenta a quien golpearon y amenazaron de muerte. Esto provocó la renuncia de cinco dirigentas, las que fueron sustituidas en la semana siguiente. Después Sendero pretendió infiltrar la organización en dos ocasiones, pero estos intentos fueron rápidamente detectados y los contactos senderistas expulsados de la organización. Sendero cambió de estrategia e inició un seguimiento cercano de la federación. Inclusive

en varias ocasiones se sostuvieron diálogos con los senderistas, a petición de ellos, supuestamente para dar directivas a la organización, situación que fue manejada muy hábilmente por las mujeres. Lo real es que Sendero no pudo controlar la organización una vez que logró consolidarse.

Una de las primeras acciones emprendidas por las federaciones de clubes de madres fue la colaborar en la organización de la primera marcha por la paz a nivel nacional en agosto de 1988. La convocatoria de muchas las instituciones y organizaciones sociales y políticas con el apoyo del gobierno local, marcó un hito en la historia de la guerra. Propició un foro público de interpelación a Sendero pidiéndole cuentas sobre las consecuencias de la guerra, foro del cual Sendero se aisló. Por lo menos el 50% de los asistentes eran mujeres, quienes levantaron algunas consignas en quechua como "que mueran los que matan"; "porque damos la vida, la defendemos", "el miedo se acabó". Sendero intentó romper la movilización y explotó petardos de dinamita en el mismo escenario de la concentración. Al no conseguir dispersada trató de apoderarse de los micrófonos instalados y así tomar el control del mitin. Nunca vi tanta fuerza, decisión y furia como la de aquellas mujeres dirigentes que subieron al estrado y a gritos y golpes hicieron retroceder a los senderistas, logrando desalojados.

Desde sus organizaciones las mujeres diseñaron estrategias alternativas en torno a dos problemas centrales surgidos en el proceso de guerra. Primero, las rondas comunales de autodefensa en muchos casos involucraron a varios varones de una misma familia y los apartaron de las actividades productivas de generación de ingresos familiares. Plantearon las mujeres que la representación en la autodefensa fuera de uno por familia y que esta representación pudiera ser asumida por cualquiera de sus miembros. Así muchos varones pudieron volver a reactivar las actividades agropecuarias. Además plantearon que las funciones de autodefensa sólo debieran estar circunscritas al espacio interno de la comunidad y que las demás tareas las asumiera el ejército. Con estas propuesta se inicia un proceso de redefinición de roles y responsabilidades entre las rondas y el ejército. Segundo, al iniciarse el retorno de las comunidades desplazadas por la guerra a principios de los noventa las mujeres crearon un debate importante sobre como llevar a cabo el retorno. Los varones dirigentes propusieron el retorno de las familias en un solo acto para que una vez ubicados en su comunidad de origen los retornados pudieran presionar al Estado por la ayuda necesaria. Las mujeres se opusieron a esta estrategia por los riesgos que planteaba para las familias y en particular para los niños en tanto la zona no estaba aún totalmente pacificada. Propusieron el retorno como un proceso en el cual a través de campañas desde zonas de refugio se reconstruirán las viviendas, se reiniciarán las actividades agrícolas, y se organizará a la comunidad y la autodefensa. El traslado de la familia será el acto final cuando se hayan creado las condiciones mínimas. Se intentó implementar la estrategia propuesta por los dirigentes varones y pronto se



LAS MUJERES Y LA POLÍTICA EN
TIEMPOS DE GUERRA Y DE PAZ

Foto 13 (izquierda). Mujeres de Sendero Luminoso en formación militar en la prisión de Canto Grande, 1991.

Foto 14 (al medio). Una delegación de mujeres se une a la marcha de celebración del Día de la Mujer en Ayacucho.

Foto 15 (abajo). Delegados provinciales en un taller de formación en el club departamental de madres de Ayacucho.



desactivaron muchos de esos intentos y optaron por el proceso propuesto por las mujeres. Las mujeres habían sido más realistas.

En base a estas experiencias y su fuerza organizativa, las mujeres lograron legitimidad y un reconocimiento ante las autoridades y la opinión pública regional como actoras sociales. Ellas habían armado la organización más sólida y representativa de la región en los años de la guerra. En la actualidad [es decir, 1995] no hay acto oficial político, social o académico en el que la Federación no participe como invitada especial.

LAS MUJERES EN LIMA

Durante la mayor parte de los años ochenta, se vio en los sectores populares de Lima Metropolitana la convivencia de dos proyectos contrapuestos: el proyecto armado de Sendero, y un proyecto de movilización basado en la trayectoria de la izquierda electoral y los movimientos populares urbanos (ver, por ejemplo, el ensayo de Burt en este libro). Sendero desarrollaba un trabajo cerrado en gran parte del periodo en medio de un gran desorden generado por la crisis económica. Unos por simpatía o conciliación, otros por subvaloración, convivieron con Sendero durante estos largos y duros años. En general, los efectos de la guerra en Lima eran indirectos —una agudización de una crisis económica que alcanzaba dimensiones alarmantes— o por lo menos, menos dramáticos que el drama en la sierra, apagones eléctricos en vez de asesinatos masivos. Además, la información y las imágenes de eficacia senderista en los medios de comunicación despertaron una cierta mística en torno a Sendero, a la vez que expectativas y hasta simpatías en sectores importantes de la población politizada.

Sendero se había planteado desde el principio su inserción en Lima. Su esquema estratégico consideraba que este debía ser el escenario de la insurrección final de la guerra popular (Guzmán 1988: 35). Sin embargo, debido a las derrotas sucesivas sufridas en el interior del país, Sendero iba intensificando sus acciones urbanas y apresurando sus planes. Sendero dio prioridad a los sectores urbano marginales "nosotros desde el año 86 tenemos la directriz para el trabajo en las ciudades. Tomar barrios y barriadas como bases y el proletariado como dirigentes, esa es nuestra directiva..." (Ibíd.). El cono este de Lima como zona popular-industrial, se definió como un centro clave de operaciones. El cono sur de Lima, particularmente Villa El Salvador, se convirtió en otro objetivo, pues se trataba de desarticular una experiencia ejemplar de autogestión vinculada a una izquierda no senderista (ver ensayo de Burt en este volumen). También se definieron prioridades en su relación con los sectores poblacionales. Constituyeron su prioridad principal el sector sindical y el urbano marginal y en segunda instancia el sector estudiantil universitario y los gremios estatales, principalmente el

magisterio, a los que buscaba involucrar en tareas de ideologización y propaganda.

La etapa preparatoria de Sendero tuvo dos momentos diferenciados: la inserción física, y la organización para lanzar una ofensiva. El periodo de inserción se produjo entre 1984 y 1986, cuando Sendero pretendió resolver la ubicación física de sus cuadros en las zonas priorizadas, para acumular información a través de una presencia masiva y del seguimiento de las actividades de los asentamientos humanos. Sólo esporádicamente aparecerán en escenarios locales a través de volantes y embanderamiento en fechas memorables para el senderismo. Aunque puede ser increíble que en este periodo Sendero no detectara el dinamismo de las mujeres en los barrios urbano-marginales, hay que recordar que en los barrios había dos escenarios de movilización significativa: el escenario del movimiento vecinal, ya en crisis y protagonizado más por varones, y el de las organizaciones funcionales, protagonizados por las mujeres. Para Sendero el espacio de las organizaciones funcionales, orientadas a la lucha de sobrevivencia, era un espacio menos trascendente.

Recién entre 1987 y 1989 (años que coincidieron con la desintegración política del gobierno de Alan García y con la hiperinflación devastadora en Lima) Sendero inició la preparación de su ofensiva en Lima. Se trataba de crear condiciones para su aparición en la escena pública, para que su trabajo y presencia pudieran ser advertidos con más claridad, por lo menos en el entorno local. Se trataba de cooptar a los dirigentes connotados y a través de estos de infiltrar y controlar las organizaciones vecinales. Se trataba de agitar y movilizar a la población utilizando para esto sus justas demandas. También buscaba sentar su presencia en el espacio a través de desfiles periódicos de columnas senderistas que dejaran un impacto psicológico en la población. Es importante destacar que este proceso de cooptación de líderes estuvo orientado a los líderes varones del movimiento vecinal; se consideraron a mujeres solo en el caso de haber alcanzado este nivel de representación.

Paralelamente y en este mismo contexto, las mujeres populares forjaban su condición de nuevos actores sociales y construían un proyecto alternativo frente a la crisis económica. (Ellas también tendían a subvalorar la presencia y el trabajo por Sendero). Es los años ochenta por impacto de la crisis económica los problemas sociales preexistentes se profundizaron y se masificaron. En las condiciones de 1980 no sólo el problema del espacio físico (terreno, vivienda, etc.) y del desarrollo infraestructural (acceso a agua, electricidad, transporte) debieron ser abordados colectivamente. También el problema del empleo y la propia sobrevivencia trascendieron el espacio privado familiar, y exigieron respuestas perentorias y eficaces. En la búsqueda de estas respuestas se comprometieron amplios sectores de la población, especialmente las mujeres, que mostraron una gran capacidad de resistir a la adversidad, de forjar lazos de solidaridad y de levantar or-

ganizaciones que sentaron estrategias de sobrevivencia colectivas. Sin embargo, la demanda fundamental de estos sectores poblacionales era el empleo. Ante la reducción progresiva de la oferta de empleo formal, los despidos masivos y el deterioro de las condiciones de trabajo la población tendía a desarrollar actividades económicas informales para atender sus necesidades básicas. Frente a estos problemas las mujeres desarrollaron valiosas experiencias de autoempleo y generación de ingresos como las de los talleres de trabajo y las microempresas, en base principalmente a sus propias fuerzas y recursos y en algunos casos con el apoyo del Estado y de las ONGs.

El otro problema fue el deterioro alarmante de la salud y la alimentación debido a la profundización del desequilibrio entre el ingreso y el consumo. Eran las mujeres de los sectores populares las que asumieron la titánica tarea de construir alternativas de sobrevivencia importantes en el campo de la alimentación y de la salud principalmente. A través de por lo menos 5,000 comedores populares se llegaron a producir 570,000 raciones de comida diarias y a través del programa vaso de leche se atendieron a 1,200 mil personas diarias, principalmente niños. A mediados de la década del noventa, estas organizaciones llegaron a beneficiar aproximadamente al 17% de las familias limeñas (Blondet y Montero 1995). Básicamente, las mujeres coordinaron y mejoraron la cobertura y la calidad de las asistencias disponibles del Estado y de las ONGs. Además, el surgimiento de asociaciones de mujeres en torno a la gestión de comedores y en comités de salud y comités de vaso de leche sirvió para constituir amplias redes locales, distritales y metropolitanas. La fuerza de estas redes y organizaciones convertían a las mujeres en las protagonistas del movimiento social más importante en Lima.

Esta experiencia introdujo en los procesos sociales y económicos urbanos una nueva propuesta de desarrollo integral y autogestionario. Hasta los años setenta el concepto de desarrollo predominante en el sector urbano marginal estuvo circunscrito específicamente al desarrollo infraestructural: el acceso al espacio, la titulación de los terrenos, los servicios básicos de agua, luz, desagüe, transporte entre otros. La organización vecinal se articulaba en torno a la gestión de estas demandas. Hacia los años ochenta, con la profundización y complejidad de la problemática social y las respuestas levantadas, entró en crisis este concepto y modelo de desarrollo. El movimiento de mujeres introduce un nuevo concepto de desarrollo integral sostenible que trascendía la visión infraestructuralista. Esta nueva concepción incorporó la noción de autogestión, que asigna un papel más activo a las organizaciones populares en la planificación del desarrollo, ya sea a nivel local, zonal o distrital. La autogestión suponía la negociación y formalización de acuerdos con el Estado y con algunos agentes privados sobre la base de propuestas concebidas con la participación de diversos actores

involucrados en la problemática. El acceso a niveles de decisión apareció como un factor importante en esta perspectiva.

Como parte de este movimiento de renovación surgía la idea de una nueva relación entre Estado y sociedad, una relación que comprometía al Estado en un proyecto de desarrollo concebido, planificado y dirigido desde la sociedad. Esta relación es intermediada por instancias locales y regionales de gobierno y en perspectiva debería producirse en ella la modernización y transformación del Estado para responder a las demandas de la sociedad.

Este valioso aporte y experiencia de las mujeres fue acompañado por las organizaciones no gubernamentales, principalmente feministas, y algunos partidos políticos, principalmente de izquierda. Pero aunque estas alianzas eran importantes en la consolidación orgánica y política del movimiento, también produjeron problemas. Por un lado, el endocentrismo del movimiento de mujeres que, junto a tendencias de subvaloración desde los líderes tradicionales, determinaron relaciones de tensión y desencuentro con el movimiento vecinal, lo que retardó la consolidación del proyecto. Por otro lado, dada la importancia cuantitativa y cualitativa del movimiento de mujeres, los partidos políticos buscaban una relación instrumental e iniciaron un proceso de cooptación y politización partidista de líderes importantes, sustrayéndolas de los intereses inmediatos y estratégicos del propio movimiento. Las relaciones con partidos también tuvieron su impacto en la unidad del movimiento de mujeres por tendencias de sectarismo en función de las adscripciones partidarias de las dirigentes. La tensión más importante se produjo entre los comedores autogestionarios supuestamente izquierdistas y los clubes de madres supuestamente del partido aprista.

El gobierno del presidente Fujimori se inauguró en 1990 con una medida de reajuste económico denominado "fujishock". El precio de la gasolina subió treinta veces de un momento a otro y el costo de vida subió alrededor de 400% en agosto. El efecto inmediato sobre la población urbano marginal fue la desarticulación de las estrategias de sobrevivencia construidas en los años ochenta por las mujeres. Esta situación coincidió con la ofensiva senderista en Lima durante 1989-1992, cuando Sendero apareció abiertamente para disputar espacios con las fuerzas políticas. El caos y la confusión generada por la medida económica le fue totalmente favorable para canalizar el descontento y la movilización popular.

El gobierno, ante la evidencia de las secuelas tan profundas ocasionadas por la medida, propuso la creación del Programa de Emergencia Social (PES) y convocó la participación de la sociedad civil (organizaciones funcionales, ONGs, la Iglesia) en la implementación del programa a través de la creación de una instancia de coordinación central y la constitución de comités locales de emergencia. Esta propuesta abrió un debate importante entre las fuerzas y actores del escenario local. Los sectores tradicionales del movimiento vecinal, alentados por el senderismo se opusieron a la participación en la implementación del PES y pro-

pusieron más bien la constitución de comités de lucha distritales que iniciarán un proceso de movilización y confrontación con el Estado. Las mujeres propusieron la participación en la implantación del programa y propusieron trascenderlo a través de la constitución de comités de gestión para la emergencia y el desarrollo, asignando a estos funciones y prerrogativas mayores a las establecidas formalmente. Sostuvieron que la confrontación fue infructífera, con altos costos de tiempo, riesgos de seguridad y sobre todo sin resultados en función de sus demandas.

Los resultados del debate fueron favorables a la propuesta de las mujeres. Se constituyeron cuatro comités de gestión para la emergencia y desarrollo casi inmediatamente y, un solo comité de lucha, en la zona de mayor influencia senderista. El proceso continuó en esta tendencia en la mayor parte de los distritos de Lima. Desde entonces las mujeres participaron intensamente en la implementación del PES, lo que sirvió para el fortalecimiento de la organización y la reactivación de las estrategias de sobrevivencia: comedores populares, programas del vaso de leche, ollas comunes y talleres de generación de ingreso que habían sido paralizados por el "fujishock". Hacia fines de 1990, en una reunión de dirigentes poblaciones en el cono este de Lima (centro de actividades senderistas) se llegó a abordar y superar las tensiones entre las organizaciones vecinales y funcionales, las que se comprometieron a diseñar un proyecto inspirado en la visión de las organizaciones de mujeres.

Sendero Luminoso, ante esta situación y preparándose para la ofensiva final en Lima, se dio cuenta que al subvalorar a las mujeres había cometido el mismo error en que incurrió en Ayacucho. Reajustó su estrategia y decidió entrar a la disputa del espacio de las organizaciones funcionales. En principio responsabilizó de la actitud asumida por las mujeres a los agentes de promoción externos: las ONGs y las iglesias "eran canales de filtración" de la ideología imperialista que "carcomieron" las mentes y voluntades de las dirigentas que llevaban a las masas a "caminos equivocados" (síntesis de discursos senderista). No tardó mucho tiempo para iniciar una campaña de desprestigio contra las dirigentas del movimiento de mujeres, acusando a estas últimas de "vendidas", "ladronas" y de traficar con los intereses de las mujeres y sus familias. Asumiendo posturas de salvador y "moralizador". Sendero se ubicó justamente entre las dirigentas y las bases e hizo también una selección muy cuidadosa de las dirigentas mujeres, como enemigas, rescatables o aliadas. Para las enemigas organizó su campaña de amenazas de muerte y aniquilamientos mientras para las rescatables ofrecían una mezcla de chantaje, presión y persuasión que las involucraría en tareas en el proyecto senderista. Trataron de manipular a las "aliadas", la mayoría de ellas dirigentas de base cuya inexperiencia y miedo las hacían muy vulnerables.

Como resultado de esta ofensiva, Sendero logró ciertos avances. Tomó el control sobre algunos comedores populares ubicados en zonas priorizadas y

aprovechó de estos servicios para abastecerse de alimentos. Logró la cooptación de algunas dirigentes, la infiltración de algunas organizaciones y la agudización de tensiones entre dirigentes y bases. (Para un análisis de mayor detalle sobre este proceso, para el caso de Villa El Salvador, ver el ensayo de Burt en este libro).

Sin embargo, estos avances también provocaron resistencia. El caso más importante era la respuesta de las mujeres de Villa El Salvador, quienes con María Elena Moyano convocaron la movilización popular por la paz hasta en tres ocasiones a nivel local. En el segundo semestre de 1991 se trasciende el espacio local con la convocatoria a una marcha metropolitana de las organizaciones de mujeres en una plaza céntrica de la capital y aún más importante, con la convocatoria a diversas instituciones y organizaciones sociales a una marcha en San Juan de Lurigancho, zona prácticamente controlada por Sendero. En la organización de estos eventos se produce una tensión en relación al programa de lucha: para los partidos políticos y algunas instituciones que acompañaron el proceso el problema central era la política económica y la crisis económica, mientras para los sectores populares y el movimiento de mujeres *la guerra* se había convertido en el problema principal. Lamentablemente estas respuestas levantadas por las mujeres no tuvieron el eco ni el respaldo necesario y oportuno y las mujeres dirigentes terminaron políticamente aisladas. A pesar de la ferocidad de la ofensiva senderista y quizás justamente por eso los desencuentros entre el programa de la lucha política y el rechazo a la guerra no se resolvieron. Si bien se había logrado consenso en la condena de la violencia el problema estaba en optar entre Sendero y el gobierno como el enemigo principal.

Hacia principios de 1992 la heroica resistencia de las mujeres entraba en declive y Sendero alcanzó el punto más alto de su ofensiva. El asesinato de María Elena Moyano a manos de Sendero Luminoso en febrero del mismo año fue el punto de quiebre de la resistencia de las mujeres, no sólo por tratarse de la líder más connotada del movimiento, sino también por las características del crimen. Indudablemente, su muerte a tiros, con la voladura inmediata de su cuerpo en presencia de sus hijos y compañeras de lucha en un acto público, fue una aplicación de la estrategia del castigo ejemplar. Además de deshacerse de la cabeza más importante del movimiento de mujeres, buscaba un impacto psicológico sobre la población, especialmente femenina. Las instituciones se retiraron del escenario, también por las amenazas, y los partidos políticos promovieron el repliegue de las mujeres dirigentes.

Las mujeres dirigentes, en una confusión de sentimientos teñidos de miedo e indignación, querían continuar la tarea, pero presionadas por sus esposos y familiares inician su repliegue. Las organizaciones se redujeron a su mínima expresión aunque mantenían los servicios. Aún en estas condiciones este retorno a la "caparazón" sirvió para reevaluar lo que había ocurrido dentro y tomar algu-

nas medidas de seguridad que pasaban por saber —como ellas mismas dijeron— “quien era quien” en sus propias filas. Después del entierro de María Elena se intentaron algunas respuestas como marchas por la paz y otras acciones, pero la realidad fue dura. No había capacidad operativa. Sendero intensificó el terror y las amenazas impulsaron el refugio de dirigentes populares, principalmente mujeres. Ya hacia fines de marzo Sendero parecía haber tomado control de los sectores urbano marginales de Lima.

LA POST-GUERRA: MUJERES EN LAS TAREAS DE RECONSTRUCCIÓN Y DESARROLLO

La captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 inauguró un nuevo periodo caracterizado por el descenso de la intensidad de la violencia política, el tránsito de las tareas de emergencia a las de reconstrucción y desarrollo y esfuerzos de recuperación de espacios perdidos. La situación de Sendero resultó ser irreversible (para mayores detalles sobre la desintegración de la fuerza y cohesión senderista, ver la introducción a la Parte V de este libro). Logró en algunos momentos una recomposición relativa pero ya dejó de ser el problema principal del país. Sin embargo, su presencia localizada en algunas zonas como Ayacucho y la región amazónica planteaba situaciones de riesgo para sectores de la población.

Después de la derrota de Sendero, el problema principal fue superar las situaciones de emergencia acumuladas durante más de una década —es decir, emprender un proceso de reconstrucción— y sentar las bases para un desarrollo económico en el futuro. La población inició un proceso de reactivación organizado buscando normalizar sus actividades económicas, sociales y culturales y recuperar espacios perdidos. Con espíritu ganador y con iniciativa y creatividad la población afectada se dispuso a construir propuestas de reconstrucción y desarrollo locales y regionales. El gran respaldo popular que Fujimori tuvo en las elecciones de abril de 1995 si bien por una parte expresó el reconocimiento de la voluntad política mostrada en resolver la guerra interna, conllevó también una expectativa de resolución del problema económico y de apoyo en la reconstrucción y desarrollo de las zonas devastadas por la guerra.

En este contexto la mujer se propone legitimar su presencia y espacios ganados ubicándose como sujeto social en las tareas de reconstrucción y desarrollo local y regional. Este planteamiento ocurrió en medio de tensiones planteadas por el proceso de "normalización" que supone también la reconstitución de los actores y protagonistas más tradicionales. Si bien los riesgos de volver a invisibilidad a la mujer están presentes, como veremos los logros alcanzados son en lo fundamental irreversibles. Sin embargo, había un contraste regional que es importante destacar. Mientras el movimiento de mujeres —con más experiencia y

mayor grado de politización —presentaba mayores dificultades para sostener su protagonismo, las mujeres de Ayacucho no exentas de dificultades mostraban una mayor capacidad de propuesta y gestión en un proceso ascendente.

Es difícil formular una respuesta explicativa de este contraste pero indudablemente tuvo algo que ver con el grado de impacto de la guerra. Las mujeres en Lima, por su misma experiencia y calificación, levantaron respuestas de carácter más político y les correspondió hacerla justamente en una coyuntura en la que Sendero se jugaba su última carta. Sendero estaba dispuesto a conseguir sus objetivos a cualquier costo. Además, las mujeres de Lima también enfrentaban sus dificultades primero de un sectarismo partidista y después de un cierto abstencionismo que terminaron aislándolas en el mismo espacio urbano marginal. En el caso de Ayacucho las mujeres, sin ninguna experiencia política, tuvieron que moverse en un contexto ya copado por el senderismo y la estrategia fue trabajar con la dimensión más humana del problema para no tener que confrontar directamente con Sendero. Sólo cuando Sendero estuvo aislado las mujeres, ya con mayor experiencia y fuerza, levantaron respuestas más políticas. Además esto fue posible por que si bien hubo abstencionismo del país y de las instituciones nacionales, se logró una acción concertada con otros actores en los escenarios locales.

A mediados de los noventa, la tendencia general de las organizaciones de mujeres era la reactivación. Mientras en Lima este proceso se construyó desde las bases tratando de recuperar su fuerza anterior, en Ayacucho la organización de mujeres se mantuvo y continuó su crecimiento, primando entre ellas un espíritu de mayor optimismo. En ambos casos estos procesos no eran exentos de dificultades, problemas de burocratización y conflictos internos, principalmente en las franjas dirigenciales. En el caso de Ayacucho había un cierto agotamiento de las dirigentes y la exacerbada sensibilidad de las mujeres frente a conflictos, síntomas del impacto de la guerra en la energía y en la salud mental. En Lima un burocratismo, vinculado a los intereses particulares y al peso de las instituciones estatales y privadas, provocaban tensiones entre las dirigentes. No obstante estos problemas y una conciencia de que las tareas de reconstrucción exigirían la interacción consensual con otros actores, el movimiento de mujeres seguía siendo un espacio importante de apoyo afectivo, expresión político-social y aprendizaje para las ellas.

En Ayacucho, hacia 1994-1995, los tres actores que más capacidad de resistencia y respuesta mostraron en los años de guerra —los desplazados, los ronderos y el movimiento de mujeres— levantaron una propuesta de reconstrucción y desarrollo local y regional. Veamos los elementos centrales de esta propuesta:

a. La propuesta involucró a toda la población de los escenarios devastados. Se dijo que no sólo eran víctimas los que huyeron de la guerra, lo eran más aún los que permanecieron en sus comunidades ofreciendo resistencia.

b. La propuesta integró las demandas de la emergencia y el desarrollo en un proceso de corto y mediano plazo que enfrentara tanto los problemas estructurales como las secuelas de la guerra.

c. La concepción de desarrollo trascendió los marcos comunales, pues se pensó que no será posible alcanzar estos objetivos individualmente como comunidades. Será necesario desarrollar relaciones intercomunales en espacios articulados por vínculos históricos, económicos y culturales.

d. La experiencia de guerra exigió pensar en una nueva relación campo-ciudad, capaz de superar una línea divisoria entre campo y ciudad que significó el atraso y empobrecimiento. Se propuso nutrirse de los beneficios de las ciudades en el campo, a través de fluidas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales entre campo y ciudad. En este contexto se mantendrán las conexiones con las zonas urbanas de refugio.

e. Como resultado de la experiencia de la guerra se esperó el surgimiento de nuevos modelos de comunidad, que teniendo como base contenidos tradicionales incorporarán también los avances de la ciencia, la tecnología y otros contenidos aprendidos en el periodo de refugio. Surgirán entonces comunidades intermedias entre el campo y la ciudad con un desarrollo que frenaría la migración y alentaría el retorno de los desplazados y también de los migrantes económicos.

f. La propuesta requirió un nuevo sujeto social, con las calificaciones necesarias para la planificación, conducción y gestión del proceso. Se propuso la constitución de los comités de reconstrucción y desarrollo local (CORDEL), que con el apoyo de los gobiernos locales convocarán la participación de todos los actores relevantes: los representantes comunales, grupos de auto defensa, los productores, el movimiento de mujeres y las instancias locales de Estado.

Las mujeres en Ayacucho, concientes de la envergadura del proyecto, sintieron la necesidad de precisar un rol más específico en el proceso. Definieron entonces un programa de trabajo que establecería algunas prioridades:

a. La primera prioridad es la afirmación de su participación en la producción y la generación de empleo e ingresos para mujeres y sus hijos jóvenes. En sus argumentos expresaron sus temores de que con la "normalidad" los varones volverán a establecer ventajas sobre ellas en el acceso al mercado ocupacional.

b. También se propuso asumir la defensa y desarrollo de la alimentación y salud de la población. Eran concientes del deterioro sufrido durante la guerra y temían las consecuencias que esto tendría para sus hijos. Sostuvieron que las alternativas de asistencia planteadas por el Estado no resolverían el problema y que habrá que incluir el tema en la planificación integral del desarrollo para involucrar a todos en construir una respuesta eficaz y sostenible.

c. Una atención prioritaria será proteger a las mujeres desplazadas de la violencia política, ya sea en situación de retorno a sus comunidades o en situación de quedarse en zonas de refugio. Había una especie de sentimiento de culpa en

las mujeres por no haber atendido este problema en tanto tiempo a pesar de que el 40% de sus afiliadas son desplazadas. Las palabras de una dirigente son muy expresivas: "tanto hemos vivido cuidándonos de otros que no hemos podido vernos entre nosotras".

d. La rehabilitación de la salud y el desarrollo de los niños víctimas de violencia política provocaron una profunda preocupación. Las mujeres temieron que éstos no pudieran ser personas normales cuando adultos y plantearon la urgencia de atender a esta situación y así salvar el futuro de sus familias y comunidades.

También discutieron las condiciones prácticas que la implementación de esta propuesta exigía. Así surgieron varias necesidades: la necesidad de la articulación del movimiento de mujeres a nivel local, regional y nacional; la necesidad de la castellanización —como la mayor parte de eran quechuahablantes y su experiencia les dijo que la gestión será mas eficaz si lograran la condición de bilingües—; la necesidad de la planificación familiar, siendo las mujeres profundamente sensibilizadas por el sufrimiento de sus hijos en los años difíciles y también la necesidad de aliviar el peso de las tareas domésticas.

La implementación de propuestas como estas era todavía muy inicial en 1994-1995. En el caso de Lima se trataban de experiencias muy localizadas y por iniciativa de las redes locales, con el agravante de una ausencia casi total de apoyo del Estado. En Ayacucho el ritmo del trabajo es mayor y los logros también, quizás en parte por ser una zona simbólica prioritaria para las ONGs y el Estado, pero aún así los logros eran tentativos.

Lo que ha sido evidente en la etapa de la postguerra es la voluntad de las mujeres de participar activamente como actores sociales relevantes en el proceso de reconstrucción y desarrollo, en interacción con otros actores sociales. En este proceso de participación las mujeres mostraban una conciencia de la importancia de acceder a niveles de decisión. Esta disposición se manifestaba en los esfuerzos importantes de concertación con instancias del Estado, desde los niveles locales hasta los ministerios, en función de propuestas concretas en torno a la pobreza y las mujeres. Si bien había una apertura importante del Estado y el gobierno al tema de género y la problemática de las mujeres, no resultó fácil institucionalizar la participación de las organizaciones de mujeres.

PERSPECTIVAS Y CONCLUSIÓN

Lamentablemente las condiciones que enfrentó el país en 1995-1996 no eran muy alentadoras. La guerra tuvo efectos altamente destructivos en las diferentes esferas de la vida nacional. Las expectativas de una resolución de los graves problemas económicos después de la reelección de Fujimori en abril de 1995 no re-

resultaron acertadas y las encuestas de 1996 mostraron un descontento creciente. [Nota de Editor: Fue en este contexto de gran malestar político-social que estalló la crisis de la toma de rehenes por el MRTA en la residencia del embajador japonés en Lima en diciembre de 1996. La resolución espectacular de la crisis, en un operativo militar que liberó a casi todos los rehenes con vida a fines de abril de 1997, devolvió a Fujimori los altos niveles de aprobación en las semanas inmediatamente después. Pero dentro de dos meses la permanencia de una indignación masiva y varios escándalos en torno al autoritarismo y la tortura volvieron a producir una sensación de malestar y decepción].

Si bien existía una movilización y participación creciente de la población en la formulación y gestión de propuestas creativas en el marco de la reconstrucción y desarrollo regional, no se preveían cambios sustantivos en el campo de la economía en el corto plazo, y por más que se ampliaran las políticas sociales compensatorias no serán suficientes para atender las demandas planteadas. Sin una voluntad política de designar los recursos necesarios para atender las demandas de la emergencia y el desarrollo, sobre todo en las zonas devastada por la guerra, es probable el bloqueo de las propuestas levantadas, con el riesgo de perder una oportunidad histórica de levantar a Ayacucho, la región más atrasada y desarticulada del país, y de prevenir futuras situaciones de violencia política.

Sin embargo, aún en este contexto tan duro, se pudo ver dinámicas y herencias positivas. Las mujeres en el Perú, a pesar de las dificultades y los efectos destructivos de la guerra, lograron redimensionar sus roles y su visibilidad sociales. Lograron el tránsito de roles "tradicionales" que las ubicaban en una situación de invisibilización, a una afirmación explícita y visible como actoras sociales protagónicas. En esta valiosa experiencia desarrollada por las mujeres se produjeron cambios importantes en las relaciones de género, que supusieron su acercamiento a espacios de poder y niveles de decisión, su reubicación en el espacio de las relaciones productivas económicas y de trabajo, y una reestructuración parcial de las relaciones familiares de autoridad y autoestima. Después de la guerra, las mujeres tendieron a recuperar, mantener y hasta expandir los espacios y niveles de participación ganados. En este sentido, los procesos de "despertar" y activación han sido fundamentalmente irreversibles. En algo se avanzó en términos de la equidad de género y de la afirmación de la mujer. Con la "normalidad" no habrá vuelta al punto de partida.

PARTE V

Gobierno político, la cultura política: los legados irónicos de la guerra

Introducción a la Parte V

Steve J. Stern

PARA 1995, LA GUERRA se había agotado. Una insurgencia que había afectado profundamente la política nacional y la vida cotidiana se redujo a luchas más esporádicas y fuera del escenario. Cinco o diez años antes, la insurgencia senderista dramatizó su alcance político: una capacidad, respaldada por su cohesión interna para destruir senderos alternativos, abarcar nuevas localidades y regiones en luchas por el control, y crear un aura de invencibilidad. Ahora, los rebeldes luchaban por recuperar el sentido de dirección y la capacidad de reclutamiento sin las cuales una campaña guerrera parecería inútil. La reelección del presidente Fujimori en abril como un presidente eficaz que sí puede hacer las cosas, contando con el respaldo de una gran mayoría, simbolizó el cambio en la situación.

Obviamente, el punto de inflexión fue la captura de Abimael Guzmán el 12 de septiembre de 1992, durante una incursión en una casa segura de Lima, pero en ella hubo más de lo que se veía a simple vista. En primer lugar, la captura de Guzmán le ofreció a Fujimori y al estado una tremenda oportunidad para quebrar la mística de la efectividad atribuida a una insurgencia "científicamente" dirigida por Guzmán, un intelectual que se veía más grande que las personas normales, cuyas ideas y dirección exigían una lealtad absoluta. Con el transcurso del tiempo, el estado capitalizó la oportunidad con eventos públicos que lo redujeron a un ser humano falible y débil, un suplicante que pedía la paz a un presidente vencedor. En segundo lugar e igualmente importante, es que la captura fue un dramático episodio dentro de un proceso mayor de un trabajo de inteligencia intensificado, para identificar, capturar y dismantelar sistemáticamente la dirigencia senderista. Como lo ha señalado Nelson Manrique, este trabajo de inteligencia tuvo éxito. Las nueve décimas partes de los dirigentes más importantes fueron capturados en 1992, conjuntamente con Guzmán, en parte debido a que Sendero había sobreextendido su capacidad político-militar al "huir hacia adelante" (Manrique 1995b: esp. 22 [cita], 24). La dirigencia senderista había respondido a la difusión de la resistencia política campesina y a la organización de rondas en las provincias del centro-sur, no con una autocrítica de su visión o

práctica política, sino con una declaratoria del "equilibrio estratégico" que priorizó la conquista de Lima.

La apuesta casi tuvo éxito —como vimos, en Lima el colapso parecía ser inminente en los meses iniciales de 1992— pero ella resultó ser fatal. Ya en la defensiva en las provincias serranas del centro-sur, Sendero perdió su cerco de Lima. Su mística se hizo añicos en poco más de un año luego de la captura de Guzmán. Éste reconoció al presidente Fujimori como el vencedor de la guerra y le solicitó la paz ante las cámaras de televisión, mientras que los restos de la dirigencia senderista que aún no había sido capturada se dividía en torno a varios puntos importantes. Para 1995, los tercios que rechazaban la veracidad o la sabiduría de su pedido de paz no podían montar una efectiva campaña insurreccional. Los insurrectos de línea dura que se habían reorganizado como "Sendero Rojo", bajo el "Camarada Feliciano", tendrían que contentarse con el trabajo político acumulativo y las pugnas internas detrás de bambalinas, puntuadas por actos ocasionales de atentados dinamiteros, asesinatos e intimidación.¹

Pero aunque la guerra se agotaba y bajaba a un nivel menor de intensidad, sus legados eran profundos. Específicamente, había generado unas profundas y a menudo irónicas consecuencias para el gobierno y la cultura políticas. Ya hemos visto algunas de estas consecuencias (en la segunda a la cuarta parte) a nivel de regiones, sectores sociales y tendencias políticas específicas, que quedan cortas del ámbito o la hegemonía nacional. A dicho nivel de base observamos el surgimiento de las rondas campesinas, la renacida sociedad civil y la conciliación entre campesinos y militares en el centro-sur andino; la destrucción de las "terceras vías" y las culminaciones no senderistas de la historia de la izquierda; y el surgimiento de las mujeres como sujetos ciudadanos visibles y enérgicas —ya sea como "guerreras" dentro de la cultura senderista de un patriarcalismo insurrecto, como voces prominentes en el giro a nivel de base hacia una abierta oposición a Sendero, o como organizadoras de las respuestas comunales a la severa

1 Estas divisiones también captaron la atención en internet entre abril y junio de 1996, cuando preparaba la primera versión de esta introducción. Las guerras ciberespaciales presentaron a un "Luis Quispe" como una voz prominente de línea dura, un "Adolfo Olaechea" como defensor de la línea negociadora de paz, y los cargos de contrarrevolución presentados contra las voces ciberespaciales no senderistas (entre ellas, un "Simon Strong"). Algunos de estos mensajes fueron importados y circulados en la lista/boletín de "Temas Andinos"; estoy agradecido a los participantes de la lista, sobre todo Florencia Mallon, que me remitieron los mensajes electrónicos relevantes.

A medida que los senderistas de línea dura se preparan para un trabajo político de largo plazo, sobre todo en las barriadas urbanas, los ocasionales actos de violencia e intimidación política todavía llegan a las noticias. Mientras revisaba esta introducción, en mayo de 1997, dos de estos incidentes —entre ellos un atentado dinamitero importante en Ate Vitarte (Lima Metropolitana)— llamaron la atención y marcaron una horripilante "conmemoración" del aniversario del inicio de la guerra, en mayo de 1980.

crisis económica— dentro de una formación política sacudida por la crisis de la guerra y la austeridad neoliberal.

Los ensayos de la quinta parte complementan estos argumentos explorando dos transformaciones claves en el gobernar y la cultura políticos a nivel nacional: de un lado, el surgimiento del presidente Alberto Fujimori como una fuerza política decisiva; del otro, el significado de la violencia y los derechos humanos como indicadores y catalizadores de los cambiantes valores y sensibilidades políticos.

Los ensayos de Enrique Obando y Patricia Oliart brindan una comprensión complementaria de la llegada al poder de Fujimori. Obando rastrea la fascinante historia interna de las relaciones políticas entre civiles y militares durante las presidencias de Belaúnde (1980-1985), García (1985-1990) y Fujimori (1990-). Las tensas relaciones entre los presidentes y las fuerzas armadas, facilitadas por los recelos inherentes al retorno al poder del antes derrocado Belaúnde, por una larga historia de conflictos entre el APRA y el ejército y por una inicial subestimación de Sendero Luminoso, fueron más la norma que la excepción. Estas tensiones impidieron y estorbaron la capacidad de las fuerzas armadas para formular y ejecutar una estrategia contrainsurgente coherente y de alcance nacional. Es más, el paso hacia el intervencionismo presidencial en la política de los ascensos del alto mando, el pase a retiro y la lealtad generó profundas tensiones internas dentro de las fuerzas armadas. Sin embargo y como también demuestra Obando, Fujimori —ayudado por Vladimiro Montesinos, un ex-capitán del ejército y jefe del SIN (Servicio de Inteligencia Nacional), y por su eventual Jefe del Comando Conjunto, el general Nicolás Hermoza— alcanzó a pesar de ello una simbiosis impulsada por la presidencia. El nuevo presidencialismo que regía las relaciones entre civiles y militares estaba anclada en la fusión del clientelaje y la eficacia: de un lado, el ascenso de oficiales escogidos como caudillos aliados dentro de una cadena de prebendas y, del otro, la organización de una exitosa campaña contra el enemigo de los militares en la guerra, Sendero Luminoso (en el momento en que este libro entraba a su fase final de corrección editorial, a mediados de 1997, Montesinos y Hermoza seguían firmemente instalados como asesores cruciales).

Así que un aspecto del fujimorismo fue la astuta consolidación del poder institucional en la cumbre. Fujimori no sólo minó la posición independiente de las instituciones parlamentarias y judiciales con el autogolpe de abril de 1992, que suspendió los procedimientos constitucionales, sino que también minó la integridad y el peso político de las fuerzas armadas como institución nacional. Obviamente, a nivel regional la capacidad de éstas para intervenir directa y cohesionadamente en la vida política de provincias específicas puede ser alta. Sin embargo, a nivel nacional de la política cívico-militar centrada en Lima, el nuevo régimen en las relaciones entre civiles y militares marginalizó a las corrientes

de oficiales institucionalistas que criticaban la pérdida de la independencia política de las fuerzas armadas y su cultura institucional del mando y los ascensos. Desde esta perspectiva, el presidencialismo fujimorista tuvo éxito porque minó las instituciones existentes dentro del estado que eran contrapesos potenciales, sobre todo a las fuerzas armadas.

Si un lado del fujimorismo fue el arte de consolidar el poder institucional en la cumbre, el otro fue más difuso: un juego de imágenes y actos que despertaron respuestas receptivas, con lo cual rediseñaron la cultura política. El ensayo de Patricia Oliart explora dicho estilo político-cultural y su atractivo. Como ella señala, a pesar de que Fujimori ha promovido las políticas neoliberales de moda a las que se había opuesto durante su primera campaña presidencial (1990), su estilo político ha ido en dirección contraria. Éste ha enfatizado una conexión afectiva casi intuitiva con las capas racialmente mixtas y socialmente humildes o modestas de la sociedad peruana. En palabras de un temprano slogan de campaña, Fujimori era "un presidente como tú": de piel oscura, extraño a los círculos aristocráticos y europeizados que alguna vez encarnaron la política de la Lima criolla y que parecían renacer en la campaña presidencial de 1990 de Mario Vargas Llosa, e inclinado al trabajo duro y a los logros antes que a los vuelos oratorias que caracterizaban a García, del APRA, la izquierda y, más en general, a los "viejos" políticos y partidos.

(El "presente etnográfico" del ensayo de Oliart es 1995, una salvedad que vale la pena hacer dado que Fujimori sigue en el poder en el momento en que este manuscrito va a la imprenta, y dado que su estilo y efectividad podría evolucionar significativamente. Es probable que en su segundo periodo, las cuestiones de la reconstrucción de la postguerra y la austeridad asuman un papel más central y tal vez inmanejable en la vida político-cultural peruana. "Inesperados" incidentes guerrilleros, como la captura de los rehenes en la residencia del embajador japonés en diciembre de 1996 por parte del MRTA, podrían también erosionar la mística fujimorista como el vencedor del terrorismo. En suma, la atmósfera eufórica de 1993-94 podría llegar a convertirse en un recuerdo más lejano y menos relevante políticamente hablando. La naturaleza inmanejable de las cuestiones referidas a la reconstrucción y la austeridad se hizo evidente en la secuela de la espectacular incursión militar que puso fin a la crisis emerretista de los rehenes, en abril de 1997. La recuperación de Fujimori como el vencedor del terrorismo duró poco y para finales de mayo estaba nuevamente atollado con bajos porcentajes de aprobación, una sensación de decepción y/o desesperación económica en vastos sectores de la sociedad, además de reacciones hostiles a sus esfuerzos por superar los obstáculos legales a una campaña reeleccionista en el año 2000. La hostilidad a este último esfuerzo por ignorar las instituciones legales —Fujimori había perdido en el tribunal que decidió la legalidad o no de

dicha campaña— contrasta con la popularidad alcanzada por su cierre del congreso y la reforma del poder judicial en el auto golpe de 1992).

Al mismo tiempo, Oliart muestra que la identificación de Fujimori con los humildes y trabajadores implicaba, no una política de diálogo democrático con los desposeídos o con las asociaciones de base organizadas, sino más bien una política de un paternalismo confiable mostrada en eventos organizados para los medios de comunicación. Al micronivel, el simbolismo del paternalismo confiable frecuentemente tomó la forma de visitas locales, el anuncio de proyectos económicos o de bienestar público, e intercambios de regalos que consolidaron su posición como un cálido hacedor y benefactor que se identificaba intuitivamente con las necesidades y valores del pueblo local. A un nivel macro, en su primer gobierno, Fujimori consolidó una mística de ser un gobernante singularmente eficaz gracias a la derrota de Guzmán, la hiperinflación y las ineficaces instituciones parlamentaria y judicial. En un sentido real, la mística y la añoranza del orden y la efectividad alguna vez atribuidos a Sendero y Guzmán le fueron transferidos a él.

Su éxito a nivel de la cultura política tuvo implicancias profundamente autoritarias. Como muestra Oliart, el estilo popular de Fujimori como un político "nuevo" que desdeñaba las viejas costumbres —los partidos y dirigentes políticos y las instituciones contrapesantes del estado, definidas casi como algo inherentemente deshonesto y corrupto— no sólo selló un modelo vertical de liderazgo político personal, sino que también estuvo acompañado por el desprestigio de los lenguajes del reclamo social y de las sensibilidades opositoras que habían ingresado a la cultura política peruana en los setentas y comienzos de los ochentas. Los discursos sobre los derechos sociales y las injusticias habían pasado a ser inherentemente sospechosos, asociados como estaban con los vicios y la ineffectividad que había arrojado al Perú a un momento de profunda violencia y temor.

Es así que el surgimiento del fujimorismo plantea preguntas importantes sobre el legado que el periodo de guerra deja a los valores y sensibilidades políticas. En dos ensayos conmovedores, a la vez análisis y testimonio, Carlos Basombrío y Hortensia Muñoz exploran los problemas de la violencia y los derechos humanos durante la guerra y consideran su significado para la dirección futura de la cultura política cuando ésta se extinga.

Dado que las luchas en defensa de los derechos humanos invocan un concepto de derechos universales y movilizan redes de respaldo internacionales, resulta fácil perder de vista su historicidad y contextos político-culturales específicos. Los ensayos de Basombrío y Muñoz iluminan los contornos distintivos que marcaron los temas de la violencia y los derechos humanos en el Perú. Basombrío explora el inusual contexto político del trabajo en derechos humanos en el Perú, durante las décadas de 1980 y 1990. A diferencia de otras guerrillas y movimientos rebeldes de izquierda, Sendero manejó este tema no como una causa

aliada, sino como un disfraz despreciable para los derechos burgueses que violaban los auténticos derechos del pueblo. De hecho, en lugar de horrorizarse con la idea de ejercer la violencia en contra de civiles desarmados, Sendero glorificaba el derramamiento de sangre como una fuerza necesaria y purificadora. Como lo muestra Basombrío, estas circunstancias trajeron consigo desafíos —y peligros— distintivos a las luchas por los derechos humanos. Normalmente conceptualizadas como una oposición a las violaciones cometidas por el estado, en el Perú, las luchas por defenderlos tuvieron que estructurar un marco conceptual bifronte que denunciaba y resistía a la omnipresente violencia política practicada en contra de los civiles por Sendero y los militares. Usualmente conceptualizada como una defensa humanizadora de los derechos que requería de una neutralidad política, en el Perú, las luchas por los derechos humanos parecían necesitar que los activistas adoptaran una posición política y consideraran alianzas condicionales con el estado, incluso mientras seguían denunciando a, y organizándose en contra de, las violaciones que éste cometía. Normalmente conceptualizada como una defensa de los derechos inherentes a todo ser humano, en el Perú, las luchas por defenderlos llevaron a los activistas hacia unas prácticas defensivas de dos niveles, que distinguían entre los sospechosos de ser senderistas y los que no lo eran. Como muestra Basombrío, esta transición de los viejos puntos de partida normativos fue extremadamente difícil y dolorosa de realizar, y no libró a quienes trabajaban en derechos humanos de unas peligrosas acusaciones de estar colaborando con la subversión y el terror.

El sutil ensayo de Muñoz ilustra las cambiantes sensibilidades y lenguajes que acompañaron estas transiciones. Ella muestra que si bien el concepto de los derechos humanos implica una universalidad, el lenguaje de los derechos está organizado en torno a categorías específicas de humanidad, definidas por la guerra, que son los referentes que proporcionan una guía definitoria (y humanizante) de lo que constituye un derecho, quién la víctima y quién el agresor. En el contexto peruano, los referentes y sensibilidades claves cambiaron bajo la presión de los acontecimientos. Como Muñoz muestra, los referentes normativos iniciales —similares a los que fueron desarrollados en otros lugares de América Latina— definieron a los desaparecidos (personas arbitrariamente secuestradas por agentes estatales pero no admitidos institucionalmente como detenidos por el estado y finalmente presumidos como muertos) como las víctimas y el símbolo de la violación humana; al estado como el agresor en una "guerra sucia" de su propia invención; y a los insurrectos como una oposición política a un estado violador. Sin embargo, con el paso del tiempo, las normas referentes se hicieron cada vez más tenues. Los actos de violencia política y represión senderistas asumieron una mayor carga objetiva y subjetiva durante la guerra, la alienación política en contra de Sendero se hizo cada vez más clara y urgente y, lo que es tal vez más revelador, el temor a su capacidad para invadir y capturar organizacio-

nes de base disuadió a los parientes de los recientemente secuestrados de unirse a las organizaciones que promovían la causa de los desaparecidos. Para finales de los años ochenta, un nuevo grupo de referentes y sensibilidades —compatible con la transición señalada por Basombrío— había plasmado. En el nuevo esquema, el símbolo de la victimización humana no eran las personas desaparecidas (que ahora tenían la mancha complicadora de ser "posibles senderistas") o los miembros de su familia, sino los desplazados. El agresor no era el estado, sino la violencia generalizada creada por dos agresores claves, el estado y los terroristas armados. La etiqueta de la (legítima) oposición política a un estado violador no era ya aplicable a aquellos que no tomaban distancia de los conceptos de la lucha armada. Muñoz perceptivamente plantea la hipótesis de que el final de la guerra tal vez produzca un nuevo referente clave: las personas inocentes erróneamente detenidas por un estado autoritario en ascenso, podrían llegar a ser el nuevo símbolo de una víctima violada.

La yuxtaposición de los ensayos de Basombrío y Muñoz define la encrucijada alcanzada en una cambiante cultura política. De un lado, las conclusiones de Basombrío corroboran y amplían la presentación que Oliart hace de la transición a unos valores profundamente autoritarios. A pesar de los esfuerzos de los activistas de los derechos humanos por montar una campaña bífrente, atenta a las condiciones específicas de guerra y la violencia política, ellos no lograron bloquear el auge de valores que asociaban los derechos humanos con la subversión, **aceptaban la primacía de los fines sobre los medios** y enterraban recuerdos —vidas perdidas, ideales alguna vez valorados— que podían cuestionar el camino al orden. De otro lado, Muñoz identifica señales más esperanzadoras en el legado que las luchas por los derechos humanos dejaron a la cultura política. Este legado incluye la construcción de nuevos sujetos ciudadanos que hacen valer el derecho a tener derechos (algo más que pedir un favor a una autoridad paternalista) y el surgimiento de un nuevo "sentido común" que hace de la violencia, en sus muchas formas, algo que viola un derecho. Esta nueva sensibilidad fue evidente, a mediados de los años noventa, en el incremento en la receptividad a cuestiones que evocan el maltrato físico, como los derechos del niño y de la mujer. Como queda claro en sus ensayos, ambos autores son plenamente conscientes de las corrientes contrarias a sus conclusiones. En la tensión existente entre la presentación que Basombrío hace de una cultura política que ha llegado a valorar los resultados y desdeñar su costo humano, y la de Muñoz de una cultura política que ha sufrido una gran sensibilización a la cuestión de la violencia y las violaciones, yace la encrucijada ambivalente y contradictoria legada por una experiencia de miedo y convulsión.

El legado que la guerra ha dejado al gobierno y a la cultura políticos está repleto de ironías. La mística de la eficacia autoritaria pasó de Abimael Guzmán a Alberto Fujimori. Su auge debilitó la integridad de las fuerzas armadas como

institución a nivel nacional, incluso cuando alcanzaba una gran importancia política a nivel regional y una difusa estima que fluyó tras la derrota de Sendero. A nivel de los valores políticos, una guerra librada desde la izquierda terminó destruyendo la influencia de las críticas y el idealismo izquierdista como un "sentido común" opositor en la cultura política subalterna, y sentó ciertas bases para la legitimidad de un régimen autoritario, embarcado en la ruta neoliberal. Pero nadie sabe cuan duradero o precarias resultarán ser. Tal vez la ironía final de la guerra proviene de su legado ambivalente para los valores políticos atribuidos a la violencia y el sufrimiento humano. En este punto crucial, una guerra librada para reducir el laberinto de las luchas políticas a una clara opción entre dos caminos, y que en el entretanto costó tal vez 30,000 vidas, dejó las cosas profundamente irresueltas.

Las relaciones civiles-militares en el Perú 1980-1996: sobre cómo controlar, cooptar y utilizar a los militares (y las consecuencias de hacerlo)

Enrique Obando

EL PRESENTE ES un análisis de las relaciones en el Perú desde el retorno al poder de los gobiernos civiles en 1980. En términos generales podríamos decir que el gobierno de Belaúnde trató de apaciguar a los militares no interviniendo en su organización interna y dotándolos de gran número de armas convencionales, a la vez que buscaba debilitados políticamente reduciendo el presupuesto del servicio de inteligencia y no prestando apoyo al sistema de planeamiento. Si Belaúnde no intervino en la organización interna de las FF.AA. Alan García por el contrario buscó controlarla mediante la intervención directa en su organización, creando un nuevo sistema de defensa nacional a la vez que cooptaba al alto mando. Como el nuevo sistema estaba concebido para controlar a los militares más que para dotarlos de eficiencia creó un caos administrativo. Fujimori por su parte fue más lejos que García, ya que su intención no sólo era controlar a los militares, sino apoyarse en ellos para implementar un proyecto político neoliberal. Para ello perfeccionó el sistema de cooptación y control militar que García había creado nombrando él directamente a los comandantes generales.

No obstante, con el tiempo el Presidente del Comando Conjunto nombrado por Fujimori —el general Nicolás Hermoza— comenzó a independizarse hasta no dejarse reemplazar. Esto no significó la captura política de Fujimori por el mando que él mismo había designado, sino el surgimiento de una simbiosis entre dicho mando y Fujimori, pero a un precio político que Fujimori prefirió no pagar. La cooptación civil en las FF.AA. se llevó a cabo no sin resistencia militar, ya que desde el gobierno de García aparecieron grupos de oposición interna que se hicieron más activos durante Fujimori. No obstante Fujimori no se limitó a controlar y utilizar a los militares sino que los dotó del apoyo político necesario para combatir la subversión, con lo cual ganó el apoyo de un importante sector militar.

Las relaciones civiles-militares durante el período se dan en un contexto muy complejo. En primer lugar tenemos la presencia de dos grupos subversivos, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) levantados en armas desde 1980 y 1984 respectivamente, llevando a cabo acciones terroristas y poniendo al estado peruano al borde del colapso para 1992. Paralelamente tenemos el fenómeno del narcotráfico que se inicia hacia fines de la década del setenta y que se va interrelacionar con la subversión al producirse una alianza entre narcotraficantes y subversivos. En tercer lugar, tenemos tal vez la crisis económica más grande del país en el siglo XX, que recién durante el gobierno de Fujimori comienza a ser superada. Por último, y ligado a la crisis económica y el narcotráfico, se da una corrupción casi generalizada en todos los ámbitos de la vida nacional que va abarcar también a las FF.AA. y a los partidos políticos.

EL GOBIERNO DE BELAÚNDE (1980-1985)

Las relaciones civiles-militares en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde estuvieron envenenadas desde un inicio. La razón fue que doce años antes Belaúnde había sido depuesto por un golpe militar. El Comandante General del Ejército en 1980, general Rafael Hoyos Rubio, era justamente el coronel que había sacado de Palacio de Gobierno en 1968 a Belaúnde cuando el golpe del general Juan Velasco Alvarado. De otro lado existía todavía en el ejército un grupo importante de oficiales velasquistas con una ideología estatista de izquierda, que veía con malos ojos la presencia de ministros neoliberales en el gobierno de Belaúnde. Tampoco era bien visto el desmontaje por parte del gobierno civil del estado gestor y proteccionista que ellos habían creado.

Si los militares tenían desconfianza de los civiles, la relación de los civiles frente a los militares en este periodo no sólo era de desconfianza sino de resentimiento. Los civiles regresaron al gobierno dispuestos a vengarse de doce años de gobierno militar y lo hicieron no colaborando en la implementación del Sistema de Defensa Nacional, que según nuevos planteamientos traídos del Colegio Interamericano de Defensa requería de la participación civil. El nuevo concepto era que la guerra, externa o interna, no se daba sólo en el campo militar, sino también en el económico, político y psicosocial. El hecho que los políticos en el gobierno se negaran a implementar el Sistema de Defensa justo en los años en que se iniciaba en el Perú una subversión grave permitiendo de esta manera que creciera, nos muestra que dichos políticos tenían mayor temor de los militares que de los subversivos. Donde curiosamente no hubo discrepancia fue en el gasto militar. El gobierno de Belaúnde aprobó la mayoría de las adquisiciones de armamentos que los militares plantearon (ver SIPRI 1982-1987) como una manera de evitar mayor inquietud en los cuarteles, aunque con esto contribuye-

ra de manera importante a incrementar la deuda externa con gastos no productivos (Tulberg 1987).

Mientras tanto, conforme los años pasaban la situación del país se deterioraba. En 1983 el PBI era de -11.7% y la inflación en 1984 alcanzó el 127%. La corrupción del gobierno era notoria y constantemente presentada por los medios de comunicación al público. En 1968 por una situación menos caótica los militares habían dado el golpe de estado. Sin embargo ahora los militares no tenían un proyecto propio. Asimismo, la lucha contra Sendero los rechazó y debilitó al grupo velasquista que era el que más anticuerpos tenía contra el gobierno. A fines del gobierno de Belaúnde los velasquistas sobrevivientes estaban en franca minoría en unas FF.AA. cada vez más conservadoras. Además los militares eran concientes del desgaste que les había significado doce años en el poder. Fue así que se mantuvieron en sus cuarteles.

La lucha contra la subversión fue otro motivo de tensión entre militares y civiles. Mientras las FF.AA. recomendaban que ellas debían intervenir para controlar la insurrección, el gobierno se negaba, a fin de no dar la imagen de una democracia recientemente elegida necesitada de recurrir a la fuerza militar para controlar el orden. Durante 1980, 1981 y 1982 la policía se encargó del problema subversivo y éste creció (Gorriti 1990). Finalmente, en diciembre de 1982 el gobierno al fin decidió encargar a las FF.AA. el control de la subversión en Ayacucho. Sin embargo las FF.AA. tampoco pudieron controlar a la subversión. La explicación que en círculos militares se daba para este fracaso fue echarle la culpa a los civiles. Se argumentó que la negativa de Belaúnde de llamar a los militares apenas iniciado el problema había permitido el crecimiento de la subversión y ahora su debelación sería más difícil. Sin embargo, la cosa no era tan sencilla. El gobierno militar del general Morales Bermúdez había tenido conocimiento de la intención de Sendero de iniciar la lucha armada (Ibíd.). No obstante, los militares decidieron no actuar por razones políticas. Pensaron que sería perjudicial para su imagen atacar a un partido político, en un momento en el cual habían decidido convocar a elecciones y retornar el poder a los civiles. En ese sentido dejaron el problema para el próximo gobierno civil con la idea de que éste llamaría a las FF.AA. para enfrentar la subversión.¹

Los militares tenían otra razón para atribuirle al gobierno civil la culpa de su fracaso. En el gobierno de Belaúnde se debilitó el Servicio de Inteligencia. La razón fue que durante el gobierno militar el Servicio había sido empleado para controlar a los partidos políticos, lo cual llevó a deportaciones. Esto privó a los militares de una herramienta imprescindible para la lucha antsubversiva.

1 Entrevista con el general Francisco Morales Bermúdez 5/7/89.

No obstante, si bien los militares llegaron tarde a la guerra antisubversiva y sin la inteligencia adecuada, buena parte de su fracaso se debió a problemas internos de las FF.AA. Éstas no tenían expertos en guerra antisubversiva. Los jefes y oficiales en las zonas de emergencia eran cambiados todos los años, lo cual impedía ganar experiencia. Las FF.AA. desconocían la existencia de experiencias antisubversivas exitosas como la británica en Malasia o la filipina contra los huks. Su conocimiento de teoría antisubversiva se limitaba a dos manuales de los años cincuenta copiados del ejército francés (Escuela Superior de Guerra 1980a y 1980b). Asimismo, no se estableció un mando único antisubversivo. Cada zona de emergencia peleaba de manera independiente. Finalmente las FF.AA. no sólo no pudieron controlar la subversión sino que ésta creció. Para 1984 los departamentos de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Huánuco y una provincia de San Martín, además de la capital, Lima, estaban bajo control militar. En septiembre de 1984 apareció otro grupo subversivo, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).

Durante 1983 en la zona de Ayacucho el Jefe Político Militar general Clemente Noel Moral recurrió a la desaparición y al asesinato de personas. Esto no causó reacción del gobierno a pesar de las denuncias de diferentes sectores políticos. En la medida en que el gobierno no tenía una estrategia antisubversiva que oponer a la de los militares, se limitó a dejados actuar. Si la violación de los derechos humanos no causó roces entre militares y gobierno sí causó problemas internos dentro de las FF.AA. Las FF.AA. peruanas estaban conformadas por oficiales de clase media baja, mayoritariamente de procedencia provinciana. Ésta fue una de las razones por las que cuando éstas tomaron el poder en 1968 no lo hicieron para defender a la oligarquía sino para acabar con ella y modernizar el país (Lowenthal 1976, Stepan 1978, Fitzgerald 1979, Pease 1980, Palmer 1982, Rodríguez Beruff 1983, Kruijt 1989, 1991). El experimento terminó fracasando pero en 1983 todavía quedaban sectores militares identificados con los cambios sociales que veían mal el tener una política antisubversiva puramente represiva. Algunos pensaban que la mejor solución sería ganarse a la población con apoyo económico y social del gobierno. En 1984 fue nombrado a Ayacucho un representante de esta corriente, el general Adrián Huamán Centeno. Sin embargo, el gobierno civil, que no había chocado con la política represiva de Noel, chocó con la política asistencial de Huamán, principalmente por razones económicas. La economía del país estaba en crisis y la solución de Huamán era costosa. Huamán criticó públicamente al gobierno, razón por la cual fue removido del cargo² siendo reemplazado por el coronel Wilfredo Mari Orzo, quien regresó a las prácticas de Noel. El gobierno civil ignorante en estrategia antisubversi-

2 Entrevista al periodista Alejandro Guerrero 17/8/92.

va, terminó aliado con el sector duro de los militares por razones meramente económicas.

En julio de 1984 se descubrieron tumbas colectivas de ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por los militares. Esto se convirtió en un escándalo mundial. Amnesty International había venido denunciando este tipo de prácticas, y para diciembre de 1984 ya habían cientos —si no miles— de desaparecidos.³ Hacia fines del periodo de Belaúnde, el gobierno civil no veía éxitos en la lucha antiterrorista, pero habiendo rechazado la alternativa militar asistencial por razones económicas y no teniendo una estrategia alternativa a la impuesta en el terreno por los militares duros, optó por defenderla públicamente.

EL GOBIERNO DE ALAN GARCÍA (1985-1990)

Una de las principales preocupaciones de Alan García y su partido, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), al llegar al poder en 1985, era obtener el apoyo de un sector del alto mando militar como un seguro contra un golpe de estado. Las FF.AA. y el APRA tenían un largo historial de enfrentamientos que databan de 1932, cuando al APRA montó una insurrección donde fueron asesinados oficiales del ejército y al año siguiente un militante aprista asesinó al presidente militar (Thorndike 1969). Con el paso de los años y la derechización del partido, sin embargo, las asperezas se fueron limando y durante la segunda fase del gobierno militar buena parte de los rencores se habían olvidado.⁴ No obstante, los apristas seguían desconfiando de las FF.AA., de allí su preocupación por cooptar a un sector del alto mando. El método de cooptación consistió en ofrecer a determinados generales y almirantes altos puestos dentro de su institución, agregadurías militares importantes o embajadas. Este sistema funcionó durante todo el régimen, y causó mucho daño al interior de las FF.AA., ya que exacerbó las rencillas internas por llegar a puestos de mando. Los altos puestos institucionales permitían un manejo de fondos muy flexible en donde pocas preguntas se hacían sobre el uso que se daba al dinero. De otro lado, en las FF.AA. peruanas el ingreso económico de un oficial está relacionado con el grado, de tal manera que la única forma de obtener un mayor ingreso es ascendiendo o sirviendo en una agregaduría militar en el extranjero, en donde, se

3 Hay que manejar con cuidado las cifras de desaparecidos ya que hay variaciones notables según la fuente. Hasta el año 1984 según DESCO (1989: vol. 1, 51) habían 466 desaparecidos. Para Perupaz (Vol. 3, N° 18, 1994, p. 20) en ese periodo hubo 1,288 desaparecidos y para Ideéle (N° 34, año 4, 1992) hubo 2,108.

4 Los hijos del presidente militar Francisco Morales Bermúdez y el del general Javier Tantaleán, uno de sus ministros más importantes, eran apristas. Además durante esta época la Fuerza Armada suspendió la romería anual que realizaba a las tumbas de los oficiales asesinados por el APRA en 1932.

percibe un ingreso que permite asegurar el futuro económico del oficial. En un momento de crisis económica, en la cual los sueldos de las FF.AA. se habían deteriorado notablemente, García utilizó esta situación para controlar las FF.AA.

Cinco años después lo que había producido era una grave crisis de identidad de los oficiales jóvenes con sus altos mandos, a quienes consideraban vendidos al gobierno. Entre los oficiales jóvenes comenzó a correr el rumor de que los generales y almirantes cooptados habían obtenido dinero mal habido en perjuicio de sus instituciones, y que justamente la cooptación funcionaba en la medida en que se les permitía continuar con tales actividades, ya que eso garantizaba la fidelidad del oficial en cuestión. Esto dio lugar a la aparición de un grupo de oposición militar clandestino, denominado COMACA, siglas que significan comandantes, mayores y capitanes, oficiales de grados inferiores que acusaban a los generales de apoyar a un gobierno aprista inmoral. La COMACA comenzó a denunciar los supuestos malos manejos del gobierno del alto mando, apropiándose de narcodólares, dañando la capacidad operacional militar, negligiendo a sus subalternos y a los sectores pobres y así "propiciando el desarrollo del terrorismo, la delincuencia, el narcotráfico, el abuso y la injusticia".⁵ El sistema de cooptación de García funcionó, pero envenenó su relación con la oficialidad joven y revivió el casi olvidado odio al APRA.

La política respecto a la violación de DD.HH. durante la guerra antisubversiva cambió radicalmente con la llegada de García al poder. García manifestó que no permitiría la guerra sucia. Esto lo enfrentaría con las FF.AA. El 16 de septiembre de 1985 García le pidió la renuncia al Presidente del Comando Conjunto de las FF.AA., teniente general FAP César Enrico Praeli luego que una investigación implicó al ejército en el asesinato de civiles. Ésta era la primera vez que un Jefe de Estado cesaba al Presidente del Comando Conjunto, el máximo cargo militar. Al día siguiente los generales Sinesio Jarama, Jefe de la II Región Militar, y Wilfredo Mari, Jefe Político Militar de Ayacucho, fueron cesados en sus cargos. En julio de 1986 por primera vez once policías fueron procesados por el asesinato de 34 campesinos cerca del pueblo de Soccos (Ayacucho).

Las tensiones en torno a los derechos humanos estallaron en 1986. Entre el 18 y el 20 de junio de 1986 se produjo la captura por reos de Sendero de tres prisiones en Lima. El Presidente dio la orden de debelar los motines a las Fuerzas Policiales y Militares. El resultado fue la matanza de todos los reos del Penal de Lurigancho y de casi todos los del penal del Frontón. El propio Presidente confirmó que un número alto de senderistas habían sido ejecutados después de rendirse. Como resultado de esto, 24 policías entre ellos un general y un coronel

5 La cita y las denuncias son parte de un volante típico de COMACA repartido clandestinamente. Éste fue dejado en el escritorio de un coronel en la Secretaría de Defensa Nacional en 1989, cuyo nombre se mantiene en reserva.

fueron detenidos y encausados lo mismo que el general del ejército Jorge Rabanal, que había estado al mando de la operación (DESCO 1989: Vol. 1, pp. 147-148). El Jefe de la Guardia Republicana general Máximo Martínez Lira fue removido de su cargo. Los militares replicaron dejando trascender a la prensa que la orden de ejecutar a los prisioneros habían venido del propio Presidente. Dado que las órdenes que el Presidente dio fueron verbales, nunca se supo la verdad.

La controversia definitivamente terminó de romper las relaciones entre los militares y el APRA. La primera consecuencia de estos sucesos fue la negativa de los militares a tomar ciertas iniciativas en la guerra antisubversiva. La acción en el campo era consultada directamente a Lima y en los casos que se apreciaban como políticamente delicados se exigía una orden escrita del gobierno para actuar. El caso más patético de negativa a actuar sin órdenes escritas se dio en 1989 cuando Sendero atacó el puesto policial de Tocache. Todo el país escuchó en radio y televisión los mensajes del jefe del puesto cercado por los subversivos pidiéndole al Premier y Presidente de la Comisión Interministerial Coordinadora de la Lucha Antisubversiva (CICLAS) Armando Villanueva refuerzos durante ocho horas hasta que él y su destacamento fueron aniquilados. Las fuerzas militares a 50 kilómetros de distancia al no recibir órdenes escritas no apoyaron al puesto con la disculpa de que tenían ser emboscadas, ni tampoco enviaron helicópteros por "mal tiempo".⁶

Mientras los militares se negaban a combatir, el APRA buscaba apoyarse en la policía. El gobierno comenzó a dotar a ésta de armas de guerra. Esto causó recelos entre los militares. El ejército descubrió la compra de vehículos blindados para la policía y exigió y consiguió que le fueran entregados. El problema de los militares era que la policía dependía del Ministerio del Interior, bajo control aprista. En julio de 1988 apareció un nuevo grupo subversivo, en este caso de derecha, que llevaba el nombre de un líder aprista supuestamente asesinado por Sendero: el Comando Rodriga Franco (DESCO 1989: Vol. 1, p. 177).⁷ Dicho comando centró sus ataques contra los senderistas o enemigos del APRA. Finalmente los partidos de la izquierda legal y las FF.AA. coincidieron en algo. Para ellos dicho comando era manejado por el Ministerio del Interior y estaba controlado por el APRA. En los círculos internos de las FF.AA. se mencionaba que el Comando Rodrigo Franco se preparaba para tomar el poder mediante un golpe de estado.⁸ Fuera de los grupos de oficiales directamente cooptados por el

6 El CICLAS fue el intento del gobierno aprista por crear un ente coordinador de la lucha antisubversiva y después de lo de Tocache cayó en el desprestigio y desapareció. El esfuerzo del CICLAS no fue tampoco muy importante ya que sólo se había reunido una vez en un periodo de ocho meses.

7 Había tensiones entre el ejército y la policía en torno a la lucha contra el narcotráfico, las denuncias de colaboración del ejército en el narcotráfico por congresistas estadounidenses y el apoyo de la DRG Enforcement Administration a las fuerzas policiales.

8 El primer atentado del Comando Rodrigo Franco fue el 28 de julio de 1988, cuando asesinó a Ma-

gobierno de García, las tensiones entre apristas y militares habían llegado a un punto extremo.

Si la política del gobierno de Belaúnde había sido no intervenir en las instituciones militares a fin de no crearse anticuerpos, la política del gobierno de García fue intervenir al máximo para controladas. Es así que en marzo de 1987 el gobierno creó el Ministerio de Defensa, producto de la fusión de los antiguos Ministerios de Guerra, Marina y Aeronáutica, más el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y la Secretaría de Defensa Nacional.⁹ Los militares sostenían que buscaba restar poder político a las FF.AA. dentro del Consejo de Ministros, al disminuir la representatividad militar de tres a uno. También subordinaba en teoría, a los militares al poder civil, ya que ahora la ley permitía que el nuevo Ministro de Defensa pudiese ser un civil. El gobierno finalmente no se atrevió a nombrar un civil para el puesto, pero tampoco lo necesitó debido a la política de cooptación de los altos mandos.¹⁰ De otro lado se le quitaba a los institutos armados el manejo de las adquisiciones militares para entregárselas al Ministro. La reforma del Sistema de Defensa fue razón de un nuevo enfrentamiento entre militares y gobierno. Si bien el ejército hacía 40 años que proponía la creación de un Ministerio de Defensa, desconfiaba por ser el APRA quien la llevaba a cabo. La fuerza aérea y la marina en cambio, se opusieron siempre al proyecto ya que el ministerio significaba subordinarse al ejército. El Comandante General de la FAP, teniente general Luis Abram Cavallerino manifestó al Presidente su disconformidad enviando aviones Mirage a hacer maniobras sobre Palacio de Gobierno. Igual como su antecesor, fue pasado al retiro. Además la FAP vio reducida una compra de 26 aviones Mirage 2000 a sólo 12 por decisión presidencial. García nombró a un fiel, teniente general Germán Vucetich, el subsiguiente Comandante General de la FAP. Esto produjo una división de la fuerza aérea entre los seguidores de Vucetich y sus opositores que lo atacaban por ser un hombre del gobierno aprista, los que se congregaron en torno al Jefe

nuel Febres, abogado defensor de Osmán Morote, alto dirigente senderista capturado. La sospecha de que era una organización manejada por el APRA desde el Ministerio del Interior parece confirmarse dado que dicho comando dejó de actuar al abandonar el poder Alan García.

9 *El Peruano*; Decreto Legislativo 435 "Modifican, sustituyen y adicionan varios artículos al Decreto Ley 22653-Ley del Sistema de Defensa Nacional", domingo 27 de setiembre de 1987, pp. 57862--57863.

10 Durante esa época se discutió la posibilidad de nombrar a Raúl Chávez Murga, Director Técnico de la Secretaría de Defensa Nacional como el primer Ministro de Defensa civil. Chávez era un funcionario que había sido velasquista con Velasco, anti-velasquista con Morales Bermúdez, acciopopulista con Belaúnde, y finalmente aprista con Alan García. Las FF.AA. hubieran aceptado todo su pasado pero no le aceptaron la tardía aprista. De otro lado, Chávez fue quien propuso que el Ministerio de Defensa incluyera a la Secretaría de Defensa Nacional y al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, generando un grave problema administrativo y de planeamiento. Por estas razones las Fuerzas Armadas finalmente lo vetaron.

de Estado Mayor General, teniente general César Gonzalo Luza. Esta lucha interna envenenó las relaciones dentro de las FAP y prácticamente retiró a la fuerza aérea de las maniobras políticas de los militares durante el resto del gobierno de García.¹¹

La creación del Ministerio de Defensa tuvo consecuencias colaterales graves. Creó dificultades administrativas para el planeamiento de la defensa ya que incluía al Comando Conjunto y a la Secretaría de Defensa, quitándoles acceso directo al Presidente. Además, durante todo el año 1987 y parte de 1988 los militares estuvieron ocupados en implementar el nuevo ministerio, ya que suponía una organización y una cadena de comando nuevos, lo cual detuvo el planeamiento de la lucha contra la subversión. Hacia fines del gobierno de García la subversión se había extendido a la mayor parte del país.

En 1988 comienza el colapso del gobierno de García y como veremos, una consecuencia fue una serie de rumores y corrientes golpistas. El año anterior había tratado de nacionalizar la banca encontrando gran resistencia en la oposición, en el Parlamento y su propio partido. La medida no pudo ser implementada. De otro lado, estalló una crisis económica que para fin de año arrojaba un crecimiento negativo de -8% [*Nota del editor*: las causas de la crisis económica severa son complejas, pero se las pueden resumir como el efecto en conjunto de una política económica populista mal planificada y conceptualizada, el desgaste económico de la guerra, y la corrupción]. Ese año ocurrió un hecho extraño en el ejército. El Jefe de la Primera Región Militar, general Víctor Raúl Silva Tuesta fue obligado a renunciar por el alto mando acusado de estar coordinando un golpe. Silva Tuesta era del grupo de generales cooptados por García. Los militares hicieron trascender a la prensa que se trataba de un autogolpe de García que pretendía salvar su imagen y escapar a la responsabilidad del caos que se avecinaba recurriendo a militares amigos para embarcar a las FF.AA. en un golpe.¹²

Sin embargo otro golpe comenzaba a cocinarse desde abajo. La grave crisis económica se dejó sentir en el abastecimiento de las unidades del ejército que luchaban contra la subversión. Había escasez de gasolina, alimentos, inclusive munición (los sueldos de los militares también se devaluaron sensiblemente). En 1989 inclusive una unidad del ejército, el BAS 28 se amotinó en Pucallpa por no haber recibido durante tres meses racionamiento.¹³ La escasa presión que los altos mandos cooptados realizaron sobre el gobierno para solucionar esta situa-

11 La oposición interna dentro de la FAP al comando de Vucetich llegó a tal nivel que el Servicio de Inteligencia de la FAP grabó conversaciones telefónicas de Vucetich en donde se podían percibir malos manejos y las entregó al periodista César Hildebrandt quien las transmitió públicamente en un canal de televisión en dos oportunidades.

12 Entrevista con el general Alejandro Antúnez de Mayolo, Jefe de Estado Mayor General del Ejército a fines del gobierno de García 7/9/95.

13 Entrevista con el capitán de navío Hugo de la Rocha Marie 3/2/96.

ción terminó finalmente por romper la cadena de subordinación. Los oficiales jóvenes pasaron a considerar a sus altos mandos como traidores a su institución y planificaron un golpe no sólo contra García sino contra sus propios mandos. En el centro de estos planes se encontraba la COMACA.¹⁴ Dicho golpe partía de la teoría de la conspiración que sostenía que la escasez en la que se mantenía a las Fuerzas Armadas era para debilitarlas, hacer crecer Sendero Luminoso y producir un caos que imposibilitara las elecciones en 1990. En este sentido —según esta teoría— un sector del APRA prolongaría el mandato de García con el apoyo del Comando Rodrigo Franco y de la policía.

Finalmente un sector del alto mando se enteró de las intenciones golpistas de los oficiales jóvenes y planearon su propio golpe a fin de no ser sobrepasados por sus subordinados.¹⁵ Dicho sector llegó a elaborar un plan de gobierno denominado "Libro Verde".¹⁶ Finalmente el supuesto en el cual se basaban los planes golpistas no ocurrió: Sendero no pudo impedir las elecciones, las que se llevaron a cabo con relativa normalidad, y los planes golpistas se desinflaron.

EL PRIMER GOBIERNO DE FUJIMORI (1990-1995)

Las FF.AA. participaron activamente en las elecciones de 1990. Los principales contendientes fueron el APRA y el FREDEMO, este último una alianza de los partidos conservadores con el Movimiento Libertad de tendencia neoliberal liderado por Mario Vargas Llosa. La marina apostó por Vargas Llosa y puso su Servicio de Inteligencia a su disposición.¹⁷ El ejército en cambio veía a Vargas Llosa como el mal menor pero no se identificaba con su programa. Sin embargo el pueblo después de 10 años de fracasos de los partidos tradicionales castigó a los políticos profesionales votando por un candidato desconocido de ascendencia japonesa, Alberto Fujimori, dándole el segundo lugar en la primera vuelta electoral. La marina soltó el rumor que de ganar Fujimori las FF.AA. darían un golpe de estado. Fujimori ganó en la segunda vuelta y el golpe no se produjo porque el rumor sólo buscaba restarle votos. Esto le costó el puesto al Coman-

14 Tuve conocimiento de estos planes en 1989 cuando trabajaba como asesor de la Alta Dirección de la Secretaría de Defensa Nacional.

15 Entrevista con el Coronel A. El Coronel A participó en los planes golpistas del alto mando. Aún se encuentra en actividad razón por la cual solicitó el anonimato.

16 Algunas partes del "Libro Verde" fueron posteriormente filtradas a la prensa y publicadas por la revista *Oiga* N° v.647 del 12 de julio de 1993 y v.648 del 19 de julio de 1993. La embajada norteamericana llegó a tener conocimiento de las preparaciones del golpe y un funcionario de ésta sostuvo una reunión con uno de los generales organizadores del golpe a fin de señalar que EE.UU. se opondría.

17 La evidencia que tengo al respecto es directa a través de conversaciones con oficiales de marina retirados que entonces trabajaron con Vargas Llosa en la campaña electoral.

dante General de la Marina vicealmirante Alfonso Panizo y a su Jefe de Inteligencia Naval, ya que Fujimori los pasó a retiro. Asimismo Fujimori puso término a las disputas en la fuerza aérea entre los partidarios de Vucetich y los de Gonzalo pasándolos al retiro a ellos también. Estas primeras movidas dejaban ver lo que sería una constante en el gobierno de Fujimori. El manejo presidencial de ascensos y retiros.

Antes de que se llevase a cabo la segunda vuelta de las elecciones el presidente García, oponente ideológico de Vargas Llosa, ordenó secretamente al jefe del Servicio de Inteligencia Nacional, general Edwin Díaz, que apoyara la campaña de Fujimori.¹⁸ El general Díaz había sido un elemento importante en el sistema de cooptación de García y tenía intervenidos los teléfonos de la alta oficialidad de las FF.AA.¹⁹ A través del general Díaz, Fujimori conoció este sistema y lo encontró útil. En los próximos años lo expandiría más de lo que García se había atrevido. Ya en el poder Fujimori mantuvo al general Díaz como Jefe del SIN, pero ante la protesta de la oposición y de los militares por la designación del hombre que había vigilado sus actividades Fujimori lo reemplazó por el general Julio Salazar Monroe. Quien tendría sin embargo el verdadero poder del SIN sería un civil, Vladimiro Montesinos.

Montesinos fue llevado al círculo de Fujimori cuando éste era candidato, para solucionar un juicio que el FREDEMO quería abrirle a Fujimori por evasión de impuestos sobre una venta inmobiliaria. La ley electoral prohíbe la candidatura de quienes tengan juicios pendientes, pero Montesinos, abogado con los contactos adecuados, consiguió colocar un juez "amigo" y el juicio no prosperó. Poco a poco Montesinos fue ganándose la confianza de Fujimori. Fujimori no tenía un partido en el cual apoyarse para gobernar, ni fuerza sindical, ni aliados políticos. Por tanto buscaba apoyarse en un sector militar para evitar que las FF.AA. lo viesen como un presidente peligrosamente débil y tratara de reemplazarlo. En la búsqueda de cooptar un sector militar Montesinos fue sumamente útil, era un ex-capitán del ejército que conocía quién era quién dentro del ejército y que sabía cómo enfrentar el problema subversivo, el más importante que tendría que enfrentar Fujimori.²⁰

18 Entrevista con Juan Velit, asesor del SIN durante el periodo en cuestión 16/01/90.

19 Evidencia de la intervención telefónica la obtuve en 1989 durante mi estadía en la Secretaría de Defensa Nacional. Era normal entre los oficiales de la SDN considerar que los teléfonos estaban intervenidos por el SIN.

20 La concepción de como enfrentar la subversión no era enteramente de Montesinos. Durante los últimos años de Alan García un grupo de asesores civiles y militares del SIN habían diseñado por cuenta propia un plan antisubversivo que incluía las leyes que debían darse para enfrentar el problema. La cabeza de este grupo era Rafael Merino Bartet. Esta información está basada en la entrevista con el Coronel B, miembro del grupo de asesores del SIN que elaboró la estrategia antisubversiva. Actualmente se encuentra en actividad y por ello ha solicitado el anonimato.

Montesinos se convirtió en asesor de Fujimori sugiriéndole qué generales debían pasar al retiro, y cuáles ascender y poner en puestos claves. Montesinos se convirtió en imprescindible y comenzó a construir su propia base de poder con los generales que le debían ascensos o colocaciones. Montesinos sin embargo tenía también serias desventajas. Años atrás, siendo capitán, había sido acusado de traición a la patria por entregar información clasificada al gobierno americano. Esto no pudo ser probado pero fue expulsado del ejército por falsedad y desobediencia al haber sido encontrado en Washington cuando hacía uso de una licencia por enfermedad en Lima.²¹

En la vida civil había sido abogado de narcotraficantes, lo cual lo confirmaba como una persona poco aceptable tanto para la oposición política como para las FF.AA. El poder que Montesinos ejercía en las FF.AA. quitando y poniendo generales pero también organizando con cierta eficiencia la lucha antisubversiva hizo que los militares se dividieran en torno a su persona entre aquellos que insistían que era una persona de gran utilidad para la defensa nacional y que su pasado no debía obstaculizar sus servicios actuales y aquellos que pensaban que era un hombre inescrupuloso que podía llevar a la institución al desastre.

La tendencia de Fujimori de buscar hombres incondicionales en el alto mando agudizó esta contradicción. Se generó una oposición militar que se autodenominó institucionalista conformada por oficiales independientes que buscaban un *status* semi-autónomo para las FF.AA. defendiendo los intereses de la institución. Este grupo era muy renuente a dar apoyo incondicional al poder civil. Temeroso de un posible golpe, Fujimori decidió reemplazar a los institucionalistas por hombres menos independientes. Estos podían ser encontrados entre oficiales con carreras menos exitosas, dispuestos a hacer cualquier cosa por llegar al alto mando. Montesinos y Fujimori pasaron al retiro a la cúpula militar institucionalista reemplazándola por hombres "leales".

En diciembre de 1991 fueron pasados al retiro los generales institucionalistas Luis Palomino, José Pastor y Jaime Salinas, que hubieran sido Comandantes Generales del Ejército en 1992 y 1993, y Jefe de Estado Mayor en 1992 respectivamente. Para reemplazarlos Fujimori designó como Comandante General del Ejército a un hombre recomendado por Montesinos, el general Nicolás Hermoza Ríos. Este nombramiento fue precedido en noviembre por una nueva Ley de Situación Militar²² que establecía que los comandantes generales serían designados por el Presidente entre los generales de mayor rango. No tenían que ser como la ley anterior al general más antiguo. De otro lado los comandantes generales no pasaban al retiro sino que sólo el Presidente decidía cuando se retiraban.

21 Entrevista con el general Edgardo Mercado Jarrín 17/02/94.

22 *El Peruano*; Decreto Legislativo 752, Ley de Situación Militar, 12 de noviembre de 1991, N° 4130, pp. 101700-101708.

De esta manera Fujimori no necesitaría cooptar a un nuevo Comandante General todos los años como tuvo que hacer García. Bastaba con encontrar un hombre fiel y mantenerlo en el cargo todo su gobierno y eso fue lo que hizo con el general Hermoza. Esas medidas causaron malestar en los institucionalistas, especialmente cuando se supo que quien recomendaba esas medidas era Montesinos.

Sin embargo, el malestar fue controlado porque Fujimori, a diferencia de García y Belaúnde se preocupaba por la operatividad y eficiencia de las FF.AA. en la guerra antisubversiva. Y en esta labor Montesinos fue también muy útil. Por primera vez en once años el gobierno adoptó una estrategia antisubversiva y aprobó en noviembre de 1991 una serie de decretos legislativos de pacificación (Vidal 1993). Sin embargo el Congreso vetó algunos de los decretos y modificó otros señalando que atentaban contra las libertades individuales garantizadas por la Constitución. Uno de los decretos modificados fue la Ley del Sistema de Defensa Nacional que era central para la estrategia antisubversiva.²³ Esta ley otorgada a los Comandos Político-Militares en Zonas de Emergencia control sobre la parte civil del estado. El Congreso se opuso y reemplazó el sistema de Jefes Político-Militares por un sistema de tres jefes, el Prefecto que representaba al Presidente de la República, el Presidente Regional elegido por el pueblo y la autoridad militar. Las FF.AA. advirtieron que un comando dividido en tres no funcionaría.²⁴

Para diciembre de 1991 había un serio enfrentamiento entre el Congreso por un lado, y el Presidente y las FF.AA. por otro. Pero éste no era el único problema. En la guerra antisubversiva el sistema judicial debe ser una herramienta clave para enviar a los subversivos a prisión. En el Perú el sistema judicial además de corrupto era ineficiente. Los insurgentes amenazaban a los jueces y salían libres. Tras la elección de Fujimori más de 200 terroristas fueron liberados. Durante el gobierno de García el Congreso aprobó una ley para proteger a los jueces de tales amenazas manteniéndolos anónimos, pero estos no aceptaron este procedimiento señalando que atentaba contra la "majestad del poder judicial".²⁵

Dada esta situación, el 5 de abril de 1992 Fujimori cerró el Congreso con el apoyo de las FF.AA. a fin de implementar los decretos legislativos antisubversivos a los cuales el Congreso se había opuesto y asimismo para reorganizar el poder judicial. Fujimori no calculó la reacción mundial ante su golpe y decidió

23 Para el tipo de críticas que desde la izquierda se le hacía a estos Decretos Legislativos ver Comisión Andina de Juristas (1991),

24 La posición de los militares fue evidente en una Conferencia organizada por el Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI), en enero de 1992,

25 Conferencia de Carlos Blancas, ex Ministro de Justicia de Alan García, en el Instituto de Estudios Peruanos, 1992,

convocar elecciones para un nuevo Congreso. Sendero en tanto, creyó que el golpe significaba una ofensiva total del gobierno contra la subversión y decidió atacar Lima con coches bomba en abril y mayo. Mucha gente, aun entre los militares, pensó que era posible que la crisis nacional cada vez más profunda podría llegar a una victoria de Sendero o a una intervención militar extranjera para impedirlo.²⁶ La sensación de que la subversión senderista se escapaba de control creó malestar en los oficiales institucionalistas que habían sido retirados de las FF.AA. El descontento también se extendía a los militares en actividad de rango inferiores y medios por muchas razones. Los salarios increíblemente bajos era una de ellas (US\$ 283.42 para un general de división y US\$ 212.78 para alférez; los sueldos de todos los otros rangos estaban entre estos dos extremos), la falta de éxitos en la guerra antisubversiva era otra, la baja operatividad de la Fuerzas Armadas era una tercera.²⁷ Entre los grupos de oposición clandestina al gobierno dentro de las FF.AA. se encontraba COMACA y "León Dormido", formadas por oficiales institucionalistas que también se habían opuesto al gobierno de García. COMACA exploró la posibilidad de un contragolpe contra Fujimori y buscó el apoyo de los generales institucionalistas que habían sido retirados del ejército. El 12 de setiembre de 1992, sin embargo, Guzmán fue capturado por la DINCOTE (policía anti-terrorista). El golpe mortal a Sendero eliminó el riesgo de un triunfo de Sendero y los institucionalistas presididos por el general Jaime Salinas terminaron abandonando la idea del contragolpe. Sin embargo, habían sido infiltrados por el SIN y algo más de 40 oficiales entre los que habían cinco generales fueron capturados y enjuiciados por el gobierno.

Éste fue el momento de mayor éxito para Fujimori. Había capturado a Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso. Había capturado a Víctor Polay, el líder del MRTA dos meses antes. Había convencido a la comunidad internacional de que estaba retornando a la democracia al convocar elecciones para un nuevo Congreso en el que había obtenido amplia mayoría. Y había desbaratado a la oposición militar institucionalista. Ese era el momento para amnistiar a los institucionalistas y ganarse el total apoyo de las Fuerzas Armadas. En vez de ello

26 Ésta fue la impresión que se podía captar en dos conferencias dictadas en el establecimiento militar peruano en agosto de 1992. La conferencia dictada por el Dr. Manuel Migone, asesor del Alto Mando de la Marina en la Escuela Superior de Guerra Naval y la dictada por el Coronel (r) José Bailetti, Director del Instituto Nacional de Investigaciones de la Defensa Nacional (INIDEN). En la segunda conferencia estuvieron presentes generales en actividad del ejército y la impresión que dejaban sus comentarios era de derrotismo.

27 En julio y agosto de 1991 tropas ecuatorianas habían penetrado en territorio peruano y se tuvo que recurrir a un acuerdo diplomático que no fue del gusto de sectores de las FF.AA. por la falta de operatividad de ésta que no permitía expulsar dichas tropas extranjeras del territorio nacional. Sobre el malestar provocado por la baja operatividad puede verse la carta dirigida por el entonces Ministro de Defensa general Jorge Torres Aciego al entonces Ministro de Economía Carlos Boloña en Torres y Torres (1995).

buscó destruir al grupo institucionalista. Las FF.AA. constaban de tres grupos. Los "leales" a Fujimori, conformados por oficiales cooptados, los institucionalistas anti-Fujimori y un tercer grupo de institucionalistas leales a Fujimori, no cooptados, que creían por convicción que había que apoyar al Presidente porque estaba realizando una labor positiva. Este tercer grupo funcionaba como un colchón entre los otros dos y prevenía una mayor oposición a Fujimori. En este tercer grupo se encontraban el General de División José Valdivia, Jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto y creador de la estrategia antisubversiva en su parte militar; el General de Brigada Alberto Arciniega que había sido un eficiente Jefe Político-Militar en el Huallaga, y el General de División Rodolfo Robles, Comandante de la Tercera Región Militar, la más importante del país. El general Valdivia fue arrestado en su domicilio y luego fue enviado a Washington a un exilio dorado, y finalmente a Ucrania. El general Arciniega no sólo no fue ascendido sino que fue pasado al retiro. El general Robles recibió un puesto sin mando de tropa, la Dirección de Instrucción. Lo mismo sucedió con otros militares institucionalistas leales. Ahora ya no existía el grupo colchón y sólo quedaba los leales e institucionalistas, sin nada para amortiguar su enfrentamiento. El campo para el choque entre éstos estaba preparado. El general Arciniega, recientemente pasado al retiro y el general Luis Cisneros un oficial retirado de mucha ascendencia de la F.A, ex-Ministro de Guerra durante Belaúnde criticaron públicamente la actuación del Comandante General del Ejército general Hermoza y fueron enjuiciados por una corte militar por ello. Al general Arciniega se le quitó la protección militar lo que equivalía a una invitación a Sendero a que lo asesinara, razón por la cual tuvo que salir del país. La confrontación continuó con dos cartas de los 19 ex-Comandantes Generales del Ejército criticando a Hermoza por el trato dado a los oficiales institucionalistas que habían tomado parte en el intento de contragolpe. Fujimori defendió públicamente a Hermoza y acusó a todo el alto mando anterior a Hermoza de ineficientes y corruptos.

Después del enfrentamiento de Fujimori y Hermoza con los institucionalistas, estos buscaron desprestigiar a Hermoza y obligar al Presidente a cambiarlo acusándolo de violación de DD.HH., un tema sobre el cual había mucha presión internacional (sobre todo norteamericana) sobre el Perú. Durante 1993 los grupos descontentos dentro del ejército filtraron información a la prensa y a la oposición revelando violaciones de DD.HH. por un comando del ejército denominado "Grupo Colina". La más grave de las acusaciones fue la del rapto y asesinato de nueve estudiantes y un profesor de la Universidad Enrique Guzmán y Valle "La Cantuta" que implicaba a varios generales cooptados y al Comandante General del Ejército general Hermoza. Cuando el Congreso trató de investigar Hermoza sacó tanques a las calles de Lima en un intento de amenazar al Congreso para impedirlo. Luego envió el caso a una corte militar a fin de impedir que el Congreso lo viera aduciendo que según la ley un caso no puede ser inves-

tigado por dos instancias. Fujimori y los parlamentarios oficialistas señalaron que la denuncia enviada por la oposición militar sobre la desaparición de estudiantes era anónima y por lo tanto no podía ser tomada en serio. A continuación el general Rodolfo Robles (uno de los ex-institucionalistas leales maltratados después del intento de contragolpe) solicitó asilo político en la embajada americana²⁸ y reveló los nombres de los miembros del comando que había asesinado a los estudiantes, acusando directamente al asesor presidencial Vladimiro Montesinos y al general Hermoza de estar implicados en este asesinato y otros como la masacre de Barrios Altos, un distrito limeño. La respuesta oficial fue que Robles mentía y que no se podía probar que los estudiantes hubieran sido asesinados mientras no se encontraran los cadáveres. Los institucionalistas entonces filtraron información a la prensa señalando el lugar donde los cadáveres habían sido enterrados. Los periodistas fueron con un juez y encontraron los cadáveres. El juez abrió proceso en una corte civil sobre el caso y el gobierno planteó la disputa de competencia porque el proceso ya se encontraba en una corte militar. La Corte Suprema iba a decidir el asunto. Durante el proceso, el gobierno por medio de su mayoría en el Congreso aprobó la ley 26291 (8 de febrero de 1994) que señalaba que para decidir bastaba con mayoría simple. Como el primer voto en la Corte Suprema era tres a dos en favor de la competencia militar, el asunto quedaba zanjado a mitad de proceso (Rubio 1994: 4-7).

Sin embargo, los institucionalistas seguían con la campaña de obligar el reemplazo de Hermoza y pasaron a acusarlo de estar implicado en narcotráfico. Era de esperarse que EE.UU. no se quedaría de observador ya que la guerra antinarcóticos era eje central de su política exterior.

La relación de las FF.AA. con el narcotráfico durante el gobierno de Fujimori no fue diferente de lo que había sido en gobiernos anteriores. Siempre habían corrido rumores entre los militares que un apreciable número de oficiales estaba implicado con narcotraficantes.²⁹ Bastaba ver los signos exteriores de riqueza de ciertos oficiales y compararlos con sus sueldos para sospechar que algo andaba mal. La diferencia era que ahora existía una oposición militar dispuesta a sacar a la luz lo que antes sólo se hubiera conocido internamente. El problema de los militares ligados al narcotráfico se convirtió en una arma política utilizada por COMACA y "León Dormido" para derribar a Hermoza. Estos grupos filtraron a la prensa información que gran número de oficiales destinados a zonas

28 Como EE.UU. no es signatario de la Convención sobre Asilo Diplomático firmada en Caracas en 1954 no concede asilo en embajadas, razón por la cual Robles terminó asilándose en Argentina.

29 Entrevista con el Teniente Coronel C, el 5/2/87, miembro de la planta orgánica de la Escuela de Inteligencia del Ejército. El Teniente Coronel C es actualmente General de Brigada y ha solicitado el anonimato. Él sostenía durante el periodo de García que algo más de un tercio de los alumnos del Curso Avanzado de Inteligencia (mayores y comandantes) habían estado implicados de una u otra manera en narcotráfico.

cocaleras estaban implicados en narcotráfico. Normalmente eran pagados por "no ver" lo que los narcotraficantes hacían a pocos kilómetros de sus bases. Las acusaciones incluyeron a los Jefes Político-Militares del Huallaga, al Jefe de la Aviación del Ejército y al propio Hermoza. Éste negó toda participación de militares en actos de esta naturaleza. Sin embargo en enero de 1995 terminó aceptando que por lo menos 100 oficiales se hallaban presuntamente vinculados con narcotraficantes, pero que serían investigados por la justicia militar.³⁰ Entre los altos jefes supuestamente implicados se encontraban los generales Jaime Ríos Araico, Eduardo Bellido Mora, David Jaime Sobrevilla, y Mac Donald Pérez Silva, Jefes Político-militares del Frente Huallaga los dos primeros y del Frente Mantaro los dos últimos. Todos fueron encausados excepto el general Bellido, cuñado del general Hermoza y hombre clave dentro del grupo de militares ligados a Fujimori. Todo intento de investigado fue inútil y Bellido fue enviado a Israel como agregado militar. El mayor Evaristo Castillo, que lo había acusado, se vio obligado a huir del país y asilarse en España. Nunca se llegó a probar la complicidad de Hermoza en narcotráfico. Según COMACA los oficiales de la cúpula de Hermoza nunca eran investigados.³

El conflicto con Ecuador ofreció otra oportunidad de criticar a Hermoza. 1995 fue un año electoral. Fujimori parecía tener las elecciones aseguradas frente a su más cercano competidor, Javier Pérez de Cuéllar de Unión por el Perú (UPP), una alianza de políticos antifujimoristas de todas las tiendas. La única posibilidad de triunfo de la UPP parecía ser un error grave de Fujimori y en enero pareció presentarse esa oportunidad. Tropas ecuatorianas fueron descubiertas en territorio peruano en la zona fronteriza del Alto Cenepa que Ecuador considera propia. Las FF.AA. peruanas, agotados los trámites para una retirada pacífica de estas tropas procedieron a desalojadas, pensando que sería una operación sencilla. Una situación similar se había presentado en 1981 y el desalojo se realizó fácilmente. Sin embargo en esta ocasión la operación demoró mes y medio, se tuvieron fuertes bajas, sobre todo en la fuerza aérea y no se llegó a expulsar a los ecuatorianos del último bastión de Tiwinza, aunque éste quedó rodeado y con sus líneas de comunicaciones cortadas. Por último los ecuatorianos se retiraron merced a un acuerdo internacional.

Las dificultades que las FF.AA. encontraron en el conflicto fueron aprovechadas tanto por la oposición política de Pérez de Cuéllar como por la oposición

30 *La República*, 9 de enero de 1995.

31 Es de interés observar que en 1992, cuando se dio una fricción entre los mandos del ejército y de la fuerza aérea en el Huallaga —la FAP estaba a cargo de interceptar avionetas del narcotráfico— los oficiales de la FAP sostenían que un sector del ejército estaba coludido con el narcotráfico. Era justamente el periodo de Bellido. Entrevista con la periodista D el 6/6/93. Por razones de seguridad ha solicitado el anonimato. Esta misma información fue confirmada a través de conversaciones con diferentes oficiales de las FF.AA.

militar. Ambas criticaron a Fujimori y a Hermoza por no haber prevenido la posibilidad de un conflicto con Ecuador y por haber descuidado el armamento de las FF.AA. Los militares institucionalistas señalaron que la práctica de Fujimori de colocar a generales en puestos claves por su lealtad y no por su profesionalismo había llevado a errores en el enfrentamiento con Ecuador. Se criticó al Comandante General de la Fuerza Aérea General del Aire Enrique Astete Baca, al Jefe del Ala Aérea de Chiclayo teniente general Barrantes y al propio Hermoza.³² Este intento por desprestigiar a Hermoza al igual que los anteriores no resultó. Hermoza se quedó en su puesto y su respuesta fue pasar al retiro a los generales en actividad que lo criticaron dentro de la institución (caso del general Walter Ledesma) y enjuiciar y encarcelar a los generales en retiro que hicieron las críticas a la prensa (caso de los generales Carlos Mauricio, el propio Ledesma por criticar en el retiro y el Comandante de la Marina Mellet).

En las elecciones de 1995 los militares institucionalistas en retiro apoyaron a los candidatos de oposición y perdieron tajantemente. De quince militares retirados que candidatearon al Parlamento trece lo hicieron por partidos de oposición. Ninguno salió electo. Las preferencias de Hermoza y la cúpula militar por Fujimori eran también claras aunque se cuidaron de no influenciar en los resultados. No fue necesario. Fujimori ganó las elecciones por más de 64% de los votos emitidos. Esto ha puesto a los institucionalistas en una situación difícil. Antes de las elecciones el SIN ya había golpeado fuertemente a "León Dormido". De otro lado muestra también el escaso impacto que las acusaciones de violación de DD.HH., narcotráfico e incompetencia durante el conflicto con Ecuador han tenido en la población. La mayoría vio en Fujimori al hombre que pacificó al país luego de 15 años de guerra interna y que estabilizó la economía luego de 20 años de crisis. Quieren creer que los llevará al progreso en el periodo 1995-2000 y no les interesa más.

EL SEGUNDO GOBIERNO DE FUJIMORI (1995-)

El gobierno de Fujimori mantiene una alianza con el actual comando de las FF.AA. liderado por el general Nicolás Hermoza que se cimienta en cuatro puntos.

a. La implementación de una política antisubversiva que si bien las FF.AA. no diseñaron (la diseñó un grupo de analistas en el SIN) es de su total aprobación.

32 Entrevista con el Coronel FAP E. Entrevista con el Coronel FAP F. Entrevista con el Comandante FAP G 6/4/95.

b. La permanencia en las FF.AA. de una cúpula que inicialmente estuvo cooptada, pero que desde 1993 ha mostrado independencia del Presidente y del asesor Vladimiro Montesinos, que la designó.

c. La no investigación de los casos de violación de DD.HH. cometidos por las FF.AA. en la guerra antisubversiva. Para ello se ha dado una ley de amnistía (en junio de 1995) que interrumpe los procesos por esta causa y que libera a los detenidos por ello, entre ellos el comando que cometió los crímenes de La Cantuta y Barrios Altos.

Dicha ley amnistió también a los oficiales procesados por "insulto superior" por haber criticado al general Hermoza durante el conflicto con Ecuador y a los oficiales que participaron del intento de contragolpe en 1992.

d. La no investigación de los malos manejos que al interior de las FF.AA. la cúpula militar realice o permita.

A esto se suma el hecho de que la mayoría de los militares aprueban el programa económico del gobierno que ha logrado estabilizar y hacer crecer la economía del país. De otro lado también la mayoría de los militares aprobaron el autogolpe del 5 de abril y los DD.HH. no son su principal preocupación.

¿Quién ha cooptado a quién? No deja de extrañar el hecho de que Fujimori, que ha demostrado tener gran facilidad para prescindir de ministros en cuanto estos se volvían inconvenientes, mantenga a Hermoza en el cargo a pesar de la presión política interna y al interior del ejército para que lo retire. Según fuentes internas del ejército,³³ Fujimori trató sin éxito en diciembre de 1993 de nombrar a Hermoza Ministro de Defensa y poner en su lugar a otro Comandante General. Hermoza se negó y otro tanto habría sucedido en 1994. El momento para cambiar a Hermoza fue el inicio de un nuevo gobierno, con gran apoyo popular. La cúpula militar fue relevada incluyendo a los comandantes generales de la marina y la fuerza aérea además del Ministro de Defensa, pero Hermoza fue ratificado.

¿Significa esto que Hermoza y un sector de los militares gobernaron y no Fujimori? Definitivamente no. En primer lugar no es la institución militar quien está en control sino el propio Hermoza, quien detenta el mando no por decisión de las Fuerzas Armadas, sino por decisión de Fujimori. Hermoza dentro del ejército se ha convertido en un caudillo que maneja la institución en base a una serie de alianzas con otros militares, en base al espionaje interno y a la protección personal que le otorga el Batallón de Operaciones de Protección Especial (BOPE). Hermoza ha reproducido al interior del ejército el mismo sistema de cooptación de Fujimori, pero esta vez no al servicio del Presidente sino de sí mismo. Esto no quiere decir que Hermoza esté al mando del país. Ni Hermoza

33 Por razones obvias, la identidad de las fuentes tiene que ser anónima.

ni las FF.AA. se interesan en intervenir en los campos no militares de la actividad del estado. No intervienen en la política económica, ni en la privatización, ni en la política externa, ni en la política agraria, etc. Derrotar a la subversión y mantener impunidad frente a investigaciones posibles de violaciones de DD.HH. y de corrupción y posibles relaciones con el narcotráfico son sus intereses principales.

El poder de Hermoza no significa el poder de las FF.AA. porque ésta como institución es hoy más débil que nunca. Significa básicamente el poder de un caudillo militar que utiliza a la institución militar, la que una vez que éste se retire quedará en una posición de debilidad política. Si medimos las prerrogativas que las Fuerzas Armadas tenían años atrás con las que tienen hoy, éstas en vez de incrementarse han ido disminuyendo en un proceso que comienza con Belaúnde, sigue con García y termina con Fujimori.

Ésta son unas Fuerzas Armadas que ya no eligen a sus propios comandantes generales. En donde el Presidente y el asesor Montesinos tienen un papel importante en la decisión de retiros, ascensos y destinos de los generales. Que ya no decide como antaño quienes son los enemigos del país. Cuya capacidad de presión para obtener la aprobación de sus presupuestos es casi nula, como lo prueba la baja operatividad que tuvo durante el conflicto con Ecuador. Cuyo nivel de sueldos es asombrosamente bajo (a marzo de 1994 un general de división ganaba el equivalente a US\$ 280 y un alférez el equivalente a US\$ 230) y que es vigilada por el Servicio de Inteligencia Nacional. Cierto es que este sistema vigila también a la sociedad civil pero eso no es mas un síntoma del poder militar sino del poder de Montesinos que es el jefe real del SIN.

La relación Fuerzas Armadas-Fujimori es entonces más complicada de lo que aparenta. En ella el peso de las relaciones simbióticas y pragmáticas era fuerte. Fujimori utilizó a las Fuerzas Armadas para mantenerse en el poder primero mientras implementaba una guerra de inteligencia contra Sendero y un programa neoliberal de "shock" económico. Hermoza, y una cúpula militar alrededor de él utilizaron a Fujimori para llegar al poder en el ejército y llegar al punto en que resultaría difícil removerlos. Ésta pareciera ser una relación simbiótica de intereses personales. A la vez, entre la mayoría de la oficialidad "neutra" que no era ni institucionalista ni leal, se iba desarrollando hacia 1995 -1996 también una relación simbiótica con el Presidente en torno no a una ideología sino a una base pragmática. El antiguo sueño de las FF.AA. peruanas ha sido tener un país que pueda medirse favorablemente en términos de poder nacional con sus vecinos. En otra época algunos pensaron que podían llegar a esto mediante una especie de socialismo "a la peruana" (Velasco), otros mediante el corporativismo (Morales Bermúdez), pero en los años noventa llegaron a pensar que se puede llegar a esto mediante el neoliberalismo económico. Fujimori con sus éxitos antisubversivos y económicos pareció darles esto. Pero el precio fue alto. Las

FF.AA. llegaron a ser muy fuerte políticamente como herramienta del Presidente o de Hermoza como caudillo, pero débiles políticamente como institución, sin capacidad de elegir sus propios mandos ni de tener su propio programa institucional de intereses militares que defender.³⁴

Este proceso de debilitación como institución política a nivel nacional no implicó una falta de apoyo popular y de importancia política a niveles de poder regional y local. Hay que recordar que el poder de los militares en los gobiernos regionales y locales se aumentó fuertemente al instalar jefaturas político-militares en zonas de emergencia. Además, en las provincias serranas donde surgieron las rondas campesinas las FF.AA. las han tratado de encuadrar dentro de su organización militar. Por lo menos han buscado y conseguido el apoyo de éstas. Los partidos políticos, sumidos en una profunda crisis, no fueron capaces de participar en la formación de rondas en el campo y por lo tanto no tuvieron ninguna influencia sobre ellas. Es así que las FF.AA. estaban más cercanas a las rondas que los partidos. El proceso de acercamiento se pudo dar en parte por el hecho de que las FF.AA. peruanas han evolucionado desde una concepción de "guerra sucia" a la concepción de ganar el apoyo de la población. La actuación militar en el campo y en las zonas marginales de las ciudades fue poco a poco apoyándose más en la acción cívica y en la inteligencia y llegó a ser la política oficial desde 1993. El tema de los DD.HH. no impidió el apoyo popular demasiado, una vez que las violaciones llegaron a ser muy selectivas, en parte porque la cultura política dio preferencia a las "soluciones" autoritarias eficaces en vez de gobiernos democráticos incapaces de resolver "problemas".³⁵

CONCLUSIONES

Tres conclusiones principales salen del análisis presentado. Primero, el control de los militares por el poder civil no garantizó la democracia. Durante los tres gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori, siempre se daban tensiones entre las autoridades civiles y los militares, y de alguna manera u otra los presidentes civiles buscaban controlar a los militares. Sin embargo, quien fue más lejos en crear un sistema de cooptación que le permitió controlar a las Fuerzas Armadas fue Fujimori. Sin embargo las utilizó para cerrar el Congreso. El control civil no fue sinónimo de gobierno democrático.

34 Para más información sobre la erosión del poder militar, ver Obando (1994).

35 Sobre este punto, la encuesta a nivel nacional sobre actitudes hacia temas vinculados al fortalecimiento de la democracia realizada por el Instituto Apoyo en 1994 es muy iluminadora. Ver Apoyo 1994.

Segundo, la cooptación del liderazgo militar pudo dar una aparente estabilidad en el corto plazo, pero su costo a mediano plazo fue alto: provocó conflictos graves entre militares y entre militares y civiles, y debilitó tanto el profesionalismo militar como su integridad y fuerza institucionales. En la medida en que la institución militar es vertical, cooptar el alto mando podía parecer la mejor forma de controlar a toda la institución. Sin embargo, en el mediano plazo, daba como resultado que un sector de oficiales de rangos altos y medios percibieron que sus jefes no estuvieron defendiendo sus intereses ni los de la institución. Como hemos visto, una y otra vez esta situación produjo graves conflictos que amenazaron la subordinación —tanto la subordinación de los subalternos militares a sus superiores, como la subordinación de las Fuerzas Armadas a la autoridad civil. Como fue evidente en la crisis de armamentos y en el conflicto con Ecuador en 1995, la selección de los altos mandos por criterios de lealtad y cooptación también debilitó el profesionalismo y el bienestar institucional. Los oficiales más "leales" que aspiraban ascender no eran necesariamente los más capaces, desde el punto de vista militar, y los "leales" que se beneficiaron de una relación simbiótica personal con el presidente, no necesariamente presionaron con fuerza para cumplir con las necesidades institucionales.

Había un aspecto irónico en acudir a la cooptación para controlar a las FF.AA. Fujimori temía un golpe de estado, ya que la falta de una maquinaria partidaria y de un equipo de gobierno lo hizo aparecer en un primer momento como el camino más corto al caos, y ya que había planes de golpe hacia fines del gobierno de García. Esta es la percepción sobre la que el asesor Vladimiro Montesinos montó su poder al presentarse como el concededor de las FF.AA. que (además de organizar una estrategia para conquistar a Sendero Luminoso) podía evitar el golpe colocando gente leal en puestos clave. Fujimori demostró eficiencia desde el primer momento y no tenía un veto ideológico. Por tanto quizás hubiera podido prescindir de la cooptación. No obstante, la inseguridad del Presidente alimentada por Montesinos primero y por Hermoza después llevó a que éste arremetiera contra el sector institucional, lo que provocó el mismo intento de "contra-golpe" que trataba de evitar. Fue una profecía autocumplida.

La tercera conclusión principal es que no obstante el debilitamiento institucional militar, las FF.AA. han logrado una presencia de "alta compatibilidad" con la sociedad y el poder en el Perú. Esta alta compatibilidad tiene tres elementos importantes. Primero, como hemos visto, el liderazgo militar ha desarrollado relaciones simbióticas fuertes con el gobierno de Fujimori. Segundo, el pensamiento militar ha virado del estatismo al neoliberalismo. La Junta Militar de 1962-63 creó el Instituto Nacional de Planificación y dio la Ley de Bases de la Reforma Agraria. El gobierno militar de Velasco (1968-1975) llevó a cabo una profunda reforma agraria, nacionalizó y estatizó el petróleo, los ferrocarriles y la gran minería y estatizó una parte de la banca y toda la industria pesquera. Creó

un estado planificador e interventor en la economía. El gobierno militar de Morales Bermúdez (1975-1980) detuvo las estatizaciones pero mantuvo las que ya se habían realizado. El esquema militar de gobierno y de economía sin embargo fracasó y los militares entregaron el poder a los civiles en medio de un gran desprestigio. Durante el curso de la década del ochenta se dio una evolución de pensamiento que rechazó el estado gestor, y ya cuando un sector planificó un golpe contra García hacia fines de 1989, su plan de gobierno "Libro Verde" era un plan neoliberal. Justamente por eso, los militares no pusieron mayor resistencia al esquema neoliberal de Fujimori, que iba revirtiendo la obra de los militares del 68 — privatizando la gran minería, el petróleo, las comunicaciones, y dando una nueva Ley de Tierras que eliminó los efectos de la reforma agraria.³⁶ El tercer elemento de "alta compatibilidad" tiene que ver con la percepción social de los militares. Dada su evolución de la "guerra sucia" de represión masiva e indiscriminada a una política de represión selectiva y de acción cívica, y dado que la brutalidad de Sendero provocó un gran rechazo en la población peruana, las FF.AA. lograron ganar un cierto apoyo popular como luchadores frente al terrorismo senderista.

36 Para mayor detalle sobre el pensamiento económico militar, ver Obando (1995).

Alberto Fujimori:

¿El hombre que el Perú necesitaba?

Patricia Oliart

LOS ORGANIZADORES DE este simposio me han pedido que me encargue de los aspectos socio-culturales del "fenómeno Fujimori", en particular su significancia como símbolo o fuerza que expresó anhelos populares que rebasaron las fórmulas políticas institucionales entre 1990 y 1992. Desde su primer triunfo electoral a la presidencia del Perú en 1990 hasta lo que demuestra su reciente reelección, el gobierno de Alberto Fujimori ha contado con el apoyo constante de amplios sectores de la población. La agencia de encuestas de opinión IMASEN, por ejemplo, reporta un apoyo entre 1990 y 1994 que se acerca en promedio al 65% de los encuestados en las diferentes regiones del país, por diferentes grupos de edad y sectores económicos, siendo particularmente alto el respaldo al presidente en los departamentos de la sierra.¹

Sobre las razones para este respaldo se ha discutido y escrito bastante. Creo sin embargo que una fuente muy rica para examinar y entender la aceptación y apoyo recibidos por Fujimori es la interacción que el presidente establece con los diferentes grupos de la población. A través de sus cortos discursos en presentaciones públicas, de su estilo llano de hablar (y tal vez por eso, de gran impacto), de sus gestos, y hasta de su ropa, se evidencia su particular comprensión de la sociedad peruana, su distanciamiento de las fórmulas tradicionales y su conocimiento de la cultura política de los distintos grupos sociales, culturales y regionales en el país. Más allá del efecto de las medidas políticas concretas, la respuesta emocional a estas manifestaciones parece ser crucial para la popularidad de Alberto Fujimori entre diversos sectores sociales. Los peruanos tenemos acceso a ellas a través de las frecuentes visitas que el presidente hace a distintos lugares del país, y que son transmitidas fragmentaria pero constantemente por los me-

1 Dato tomado de diversos números de IMASEN Confidencial publicados entre 1990 y 1994.

dios de comunicación. En estas visitas a pequeñas localidades el presidente se dirige a todos los peruanos desde escenarios muy diversos.

Concretamente, sugiero que Fujimori, desde 1990 hasta ahora, satisface simbólicamente y con su sola presencia en el poder, una necesidad de inclusión y reconocimiento de grupos antes marginados. Por otro lado, pienso que ha demostrado a las clases medias que puede cuidar de ellas sin comprometerlas con ningún tipo de identificación o convocatoria ideológica. Por último, propongo que el presidente peruano establece una relación de complicidad con las grandes mayorías al no reforzar la institucionalidad o buscar la participación popular organizada, dejando incólume la tradicional relación distante entre los ciudadanos y el poder, lo que además implica no tocar la perenne corrupción y la nueva variedad de rutas ilegales para el logro de algunos beneficios sin necesidad de cumplir normas.

En las siguientes páginas desarrollo estas ideas presentando primero brevemente las explicaciones al triunfo de Fujimori dadas por intelectuales peruanos. Luego expongo algunos rasgos del contexto social y político en el que surge la figura política de Fujimori. Me refiero seguidamente a las características de su estilo y los aspectos de la cultura nacional con los que se engarza. Al final discuto las implicancias de esta relación para el futuro del Perú.

EL "FENÓMENO FUJIMORI"

El voto por "El Chino" en 1990 fue ampliamente comentado y explicado por los intelectuales peruanos. Un argumento de consenso señala que la crisis de los partidos tradicionales les impide vender exitosamente candidatos presidenciales (crisis de "marketing electoral" le llama un comunicólogo). Debido al agotamiento de las culturas políticas dominantes, éstas se vuelven incapaces de tomar a su cargo identidades sociales emergentes, quedando así cuestionada la forma de democracia que encarnaban.

Su triunfo fue entonces interpretado como una salida de emergencia, una apuesta popular por lo desconocido frente a la ausencia de un líder nacional capaz de representar al "nuevo Perú", fue entonces la expresión del voto autónomo de quienes no querían tener a un presidente "pituco", es decir Mario Vargas Llosa. Durante la campaña del 90 Fujimori mostró claramente no tener vínculos de subordinación con los criollos. Representó entonces para la burguesía chola una posibilidad de emanciparse del poder criollo. Para el caso de Lima, Jürgen Golte (1994) dice que en su voto por Fujimori los serranos expresan su voluntad de cambio y capacidad de adaptación a lo nuevo, no solamente de adaptación sino de desarrollo sobre lo nuevo, cosa que los criollos no fueron capaces de hacer (Golte 1994). Isidro Valentín, en base a un trabajo de entrevistas a dis-

tintas personas concluye que Fujimori ganó por una propensión de los peruanos a creer en soluciones inesperadas, que hizo parecer plausible que un desconocido pudiera representar la esperanza de haber encontrado alguien capaz de resolver los gravísimos problemas del país (Valentín 1993a, 1993b). Fujimori posibilitó también el desarrollo de algunas formas de identificación con un hombre que no era blanco pero tampoco un cholo, susceptible de ser despreciado por otros. Fujimori es hijo de inmigrantes japoneses, aparece además como sencillo y trabajador, habla poco, "es como nosotros". Posee además un conocimiento profundo aunque tal vez sólo intuitivo de algunos elementos de la cultura política peruana, elementos poco usados por otros políticos.

ALGUNOS ANTECEDENTES

Quiero comenzar estas reflexiones sobre el "fenómeno Fujimori" refiriéndome a un proceso y a una institución poco mencionada al hablar de los actores sociales del nuevo Perú. Me refiero al surgimiento de una nueva clase media y al rol que las universidades estatales han jugado en este proceso. En la década del sesenta, algunos científicos sociales e intelectuales percibieron la emergencia de nuevos grupos sociales en Lima, provenientes principalmente de las pequeñas ciudades del interior y áreas rurales andinas. Aníbal Quijano (1980) se refirió a los "cholos" como un estrato social en formación, que emergía diferenciándose culturalmente de la masa indígena, para asumir nuevos roles económicos y sociales. François Bourricaud (1989) anunció por su parte, el advenimiento de una nueva clase media mestiza, dejando su posible orientación política como una incógnita difícil de predecir entonces.

Las décadas siguientes han sido testigos de la pujanza de nuevos grupos, que aunque diversos en sus signos ideológicos y actividades económicas, tienen sin embargo algunas características culturales comunes. Algunas de las más importantes en el desarrollo de una nueva clase media mayoritariamente mestiza son: una identidad política distante de los grupos dominantes, una identidad étnico-cultural "no blanca" (o en todo caso blanca-no-limeña), y la necesidad de legitimar su situación social y su reciente prosperidad económica a través del acceso a la educación superior y por ende al ejercicio profesional de parte de algunos de sus miembros.

Creo que, en lo básico, estas características bien pueden ayudar a describir el entorno del cual salen justamente dos personajes políticos centrales en el Perú de los últimos tiempos: Alberto Fujimori y Abimael Guzmán. Ambos líderes se formaron intelectualmente en universidades públicas y comenzaron a forjar las bases de su futuro poder político mientras fueron autoridades de estas universidades. El rol de la universidad peruana en el proceso de emergencia social no

fue imaginado ni por Bourricaud ni por Quijano en los años sesenta. Sin embargo, la universidad estatal ha actuado como una institución cultural fundamental para el desarrollo y la circulación de las ideas que le han dado fuerza política y cultural a la nueva clase media. Diversos agentes y circunstancias confluyeron para hacer posible el crecimiento del sistema universitario en las últimas décadas. En Lima, pero especialmente en provincias, las universidades se convirtieron en centros de formación de opinión política y de influencia ideológica alternativa o contrapuesta a lo percibido como la cultura dominante, bajo control de los medios de comunicación.

Las ideas articuladas en las universidades circularon fluidamente en diversas capas sociales, entre otras cosas porque una de las características que distingue a la nueva clase media peruana es la diversidad de espacios sociales en los que se mueve y reproduce. Esta fluida circulación y divulgación de ideas fue posible gracias a diferentes fenómenos. Además de la expansión del sector educativo, el crecimiento del estado y el desarrollo de las organizaciones populares, está el hecho de que el dinero comenzó a llegar a nuevas manos, dando lugar a un sector social muy dinámico que proviene de las clases populares y que ha creado puentes de comunicación antes inexistentes entre distintos grupos económicos, con fuertes afinidades socioculturales difíciles de comprender si no se conocen estos procesos.² Tanto el comportamiento político de esta nueva clase media como sus esferas de influencia representan un fenómeno de cultura política bastante complejo. Necesitamos estudiarlo para entenderlo e identificar con claridad algunos de los obstáculos que enfrentan la modernización institucional y el desarrollo de la democracia en el Perú.

Durante su emergencia, las nuevas clases medias se valieron de corrientes ideológicas como el marxismo, el indigenismo, y diversas versiones del populismo con relativo éxito en el proyecto de abrirse un espacio político y social en el país con distintos discursos de oposición a la oligarquía y el imperialismo. Pero la capacidad de convocatoria y logro de tales discursos llega a su crisis total en la década del ochenta cuando dichas corrientes ideológicas dejaron de ser útiles para legitimar la movilidad social de grupos de reciente emergencia en la sociedad. El desgaste de las ideologías —mencionando solamente factores internos— ocurre por la gran decepción con Alan García, el desastre de la izquierda como fuerza política seria, aunado al miedo y el rechazo a la intransigencia senderista. Todo ello provocó la caída estrepitosa de una corriente ideológica hasta

2 El estudio de estos procesos tuvo su auge a principios de la década de 1980. El Instituto de Estudios Peruanos, el CEDEP y Hernando de Soto abordaron el tema con libros cuyos títulos son elocuentes descriptores de los cambios en la cultura y los comportamientos políticos observados por estudiosos de distintas corrientes y disciplinas.

entonces relativamente exitosa para esta nueva clase media y los sectores populares cercanos a ella.³

Se dio así el terreno propicio para que de todas maneras surgiera un sustituto que permitiera usar el espacio de la política como un lugar para el auto-reconocimiento y la construcción de una identidad política y social distinta de la criolla (Boggio, Romero y Ansión 1991), cosa que definitivamente no ofrecían los grupos liderados por Vargas Llosa. Estos últimos reprodujeron tal vez con más claridad que nunca el estilo y lenguaje excluyente y marginador frente al cual hay una gran susceptibilidad en el país.

Un último hecho cultural que forma parte del clima en el cual surge Fujimori es la relación que las grandes mayorías han tenido siempre con el poder. Ha sido ésta una relación de distancia y acercamientos pragmáticos, pero sin la participación de la población civil en la toma de decisiones y sin un sentido claro de la representación de intereses colectivos populares en las instancias de poder. Carlos Franco (1991) ilustra esta relación entre el pueblo y el estado mostrando la inconsistencia permanente entre las lealtades políticas y el populismo en el Perú. En la preferencia popular gana quien desde el ejercicio de ese poder distante se preocupe por el pueblo y le conceda ciertos beneficios significativos. No cuesta mucho entonces pensar en lo fácil que resulta relacionarse solamente con el presidente, o aceptar sin mayores problemas que todas las decisiones importantes las tome él. Puede ser inclusive más seguro, cuando existe además una desconfianza generalizada hacia las autoridades y la burocracia.

EL ESTILO FUJIMORI

La primera campaña electoral de Fujimori estuvo marcada por diversos aspectos que le ganaron la simpatía de los sectores más pobres. El candidato llegaba a los diferentes pueblos en su "fujimóvil": una carreta jalada por un tractor. Él mismo diseñó una publicidad de apariencia deliberadamente artesanal, usó la ropa regional y bailó la música de los pueblos que visitaba, transformando además los escenarios tradicionales de un candidato para presentarse ante el país (Jochamowitz 1993). Su consigna era "Honradez, Tecnología y Trabajo", y prometía ser "Un presidente como tú".

Una vez en la presidencia, Fujimori ha desarrollado un estilo de comunicación que se dirige principalmente a los sectores populares. Ha mostrado desde

3 Sin embargo, creo que es fundamental identificar los elementos ideológicos y culturales que esta nueva clase media compartió o comparte tanto con la oligarquía y la cultura terrateniente, como con los grupos dominantes más contemporáneos, independientemente de que haya surgido con una identidad explícitamente distinta a la de los grupos criollos tradicionales.

un principio ser muy consciente de los medios de información, porque bajo ninguna circunstancia olvida que va a ser visto por un público mayoritario. Así, en medio de una reunión oficial que está siendo televisada a nivel nacional puede decir cosas como "la verdad de la milanesa es... ". Sobre esta conciencia de los medios y la producción de acontecimientos políticos a través de la pantalla, el comunicólogo Javier Protzel sostiene que ha habido un cambio en la cultura peruana y en la relación entre el presidente y los medios iniciado por Alan García ante la falta de apoyo de su partido. Fujimori ha desarrollado su particular técnica de manejo político de su imagen fortaleciendo así lo que Protzel (1994) llama el "liderazgo mediático" que según él, reemplaza las estructuras partidarias obsoletas y desprestigiadas a través del desarrollo de una elaborada ingeniería discursiva. Durante los dos o tres primeros años el régimen parece haber contado con expertos en la producción de los "media events", varios de los cuales buscaban impactos psicológicos precisos en momentos de dificultad para Fujimori, como el de las imágenes de las vírgenes que lloraron en Lima, y ante quienes Fujimori fue a rezar por el futuro del país. Así, libre de cualquier referencia a doctrinas ideológicas, el líder establece contacto con las masas a través de las emociones, gracias además a que conoce y sintoniza bien con aspectos de las culturas políticas emergentes.

La imagen que Fujimori parece tener de los peruanos pobres es más bien bastante tradicional, y por ello tal vez, poco conflictiva para los interpelados y las clases medias. Fujimori parece dirigirse a un pueblo que necesita de alguien que lo cuide con sabiduría y firmeza. Con lenguaje sencillo el presidente básicamente informa al país lo que hace y va a hacer y generalmente comenta y contesta las críticas de sus opositores. Su estilo contrasta con el de cualquier otro líder nacional de oficio porque no asume el rol del político educador. En efecto, en su discurso Fujimori no exige, demanda ni sugiere cambios de conducta en la población. En esto el contraste con Alan García es muy grande, puesto que en sus discursos diarios desde el balcón del palacio de gobierno este último nos decía a los peruanos que debíamos plantar árboles, comer kiwicha e incluir más fibra en nuestra dieta, entre muchísimos otros temas que él consideraba relevantes para el país y que exponía usando un lenguaje que se notaba informado de lecturas académicas recientes. Fujimori se ha distanciado completamente de esa imagen. El sostiene que en el Perú hay que hacer las cosas, que filosofando y hablando bonito no se llega a ninguna parte. Ante los sectores populares se presenta como un hacedor, ofrece cosas a título personal, y también se atribuye los éxitos y resultados de las obras ejecutadas durante su gobierno.

Yo trabajo así, silenciosamente. Ustedes querían una escuela para sus hijos, y acá está ahora, para que sus hijos la disfruten. Yo no hago falsas promesas. Cuidense de los que van a venir para ofrecerles cosas que después no cumplirán. Ya ustedes los

conocen y me conocen y saben que cumplo lo que ofrezco (Discurso en la inauguración de un colegio en Huaycán en octubre de 1994).

Cuando el presidente va a las comunidades muchas veces establece acuerdos sobre proyectos de desarrollo en el mismo lugar en un mitin improvisado en el que, luego de saber cuál es la necesidad colectiva más urgente, puede comprometerse a financiar los materiales, a cambio de que la comunidad ponga la mano de obra.⁴ La otra cara de este discurso del "hacedor no educador" y que tal vez genere sentimientos de comodidad y afinidad en muchos peruanos, es la relación de Fujimori con las normas legales. El parece estar dispuesto a prescindir de ellas si le resultan un estorbo para lo que quiere hacer. Hay varios ejemplos de esta actitud relajada y hasta displicente hacia la normatividad institucional: el cinco de abril del 92, sus respuestas evasivas o incluso abiertamente falsas a los organismos internacionales vigilantes de los derechos humanos, o sus declaraciones a la prensa después de la reunión en Bahamas.⁵ Con estos y otros hechos Alberto Fujimori pareciera sugerir que si la ley está contra lo que él planea hacer, ya encontrará la manera de obviarla, o en el mejor de los casos hacerla cambiar, para lograr lo que considera correcto. Un presidente así resulta entonces adecuado en una sociedad donde el soborno a los funcionarios públicos es moneda diaria, donde los jueces cobran por una sentencia favorable, y un policía no castiga una infracción de tránsito a cambio de unos soles.

Volviendo a la imagen del "presidente hacedor", hace poco declaró que ha caracterizado su gobierno el "haber terminado con el estilo de gobernar en coctelitos", habiendo estado él en cambio, en "el lugar de los hechos" para supervisar que todo se hiciera correctamente. Sabe él personalmente de las necesidades de todos los peruanos, ya que su helicóptero presidencial lo puede llevar a cualquier parte. En su estilo hay una permanente referencia a lo que los otros políticos han ofrecido o han dejado de hacer, o a lo poco que conocen el país. Fujimori se ha referido a la clase política tradicional como un grupo ajeno a los intereses del país, ha establecido un discurso en el cual ellos son "el otro", y él y el pueblo, "el nosotros".

En la política occidental tradicional los partidos políticos son los vehículos a través de los cuales diferentes sectores de la sociedad están representados. Para Fujimori éste no es un rol que tenga alguna validez puesto que él mismo representa los intereses de las mayorías, ya que se ha encargado de viajar constante-

4 Comunicación personal de la reportera de ATV noticias Liliana Choy.

5 En una rueda de prensa, luego de salir de la reunión de Bahamas a donde fue convocado para explicar la situación del parlamento en el Perú, dijo a los periodistas haber accedido a firmar un documento que dejara satisfechos a quienes lo llamaron, pero que en realidad no iba a modificar nada de lo que ya había comenzado.



EVENTOS DE LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN: FUJIMORI
COMO UN GANADOR

Foto 16 (izquierda). La televisión peruana presenta a Abimael Guzmán, ahora un prisionero, firmando la carta en que solicita a Fujimori un acuerdo de paz.

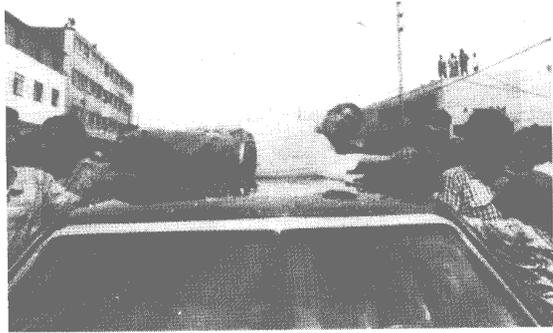
Foto 17 (abajo). Fujimori aparece como gobernante y socio de los militares victoriosos.



mente por todo el país para ver personalmente la satisfacción de las necesidades y reclamos de los "pueblos olvidados", como le gusta llamarlos.

En su intento por demostrar lo distante que está de los comportamientos políticos tradicionales, se ha esforzado por romper con cualquier tipo de convención en el momento menos pensado, de modo que puede jugar a tirarle agua a la gente, montar bicicleta, burro, o motocicleta, treparse a un tractor, o simplemente decidir mojarse los pies en un riachuelo camino a algún pueblo alejado. Ha hecho de la informalidad parte de su estilo y su audiencia está dispuesta a dejarse sorprender por alguno de estos gestos.

Cuando Fujimori llega tanto a un pueblito pequeño como a una capital de provincia, es recibido por lo general con muchos regalos, entre los cuales se encuentra ropa típica de la región. Fujimori siempre se pone ahí mismo una o va-



EVENTOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN:
FUJIMORI COMO UN POPULISTA

Fotos 18 y 19 (amba). Fujimori comienza su campaña convencionalmente pero la termina en una espontánea conexión de afecto.

Foto 20 (izquierda). Fujimori se pone un chullo en la cabeza para hablar en un mitin en la sierra.

rias de estas prendas, de modo que sale en las noticias usando atuendos de los habitantes de ese lugar, lo que tal vez represente mucho para ellos. El presidente se envuelve en cualquier cosa que le den, escoge sombreros, ponchos, cusmas, tocados de plumas y hasta banderas. Sabe decide a la gente que él es uno de ellos. Lo que Alberto Fujimori parece pedirle al pueblo peruano es que le dejen hacer su trabajo. A cambio espera solamente su aprobación y confianza. Su "nueva forma de hacer política" se ha caracterizado en síntesis por adecuarse al tipo de relación que grandes sectores de la población han tenido tradicionalmente con el Estado, pero limpiando su discurso de elementos doctrinarios, y desarrollando una relación personal y afectiva mucho más intensa y directa a través de sus constantes viajes.

Su relación es diferente con las clases medias. Los grupos criollos de clase media apoyan a Fujimori sin sentirse necesariamente comprometidos con él. En un chiste que circulaba en Lima en 1992 se describía la actitud de los peruanos hacia Fujimori como similar a los gestos de las focas en el circo: Negando con la cabeza, pero aplaudiendo con las manos. Tal vez por esta relación ambigua que Fujimori seguramente percibe, el Presidente no exige de los grupos criollos de clase media o alta ningún tipo de identificación, aunque tampoco les ofrece nada que pueda sonar demagógico. El 1991, luego de la "reunión cumbre" con el presidente George Bush en San Antonio para discutir la estrategia contra el narcotráfico, Alberto Fujimori visitó la Universidad de Texas en Austin. El representante de los estudiantes peruanos en el pregrado le preguntó qué les esperaba en su país a los jóvenes peruanos que habían salido para estudiar. El presidente le respondió que ellos deberían sentirse muy felices de estar estudiando afuera, que eso era un privilegio que pocos peruanos tenían y que solamente podía ofrecerles empleos de 300 dólares al mes. Se ve pues que Fujimori no usa el lenguaje fácil de la demagogia. No se esfuerza por complacer a un auditorio urbano, criollo, de clase media o alta, y se distancia ostensiblemente de los que tienen privilegios, aunque no les pide nada tampoco. Demuestra así su independencia tanto frente al estilo tradicional criollo de la política, como de las nociones de justicia e injusticia manejadas por el populismo.

Es interesante señalar que hasta las referencias a la importancia de la cultura prehispanica para la identidad nacional, tan frecuentes en gobiernos recientes, son muy escasas en el discurso de Fujimori. No hay en su propuesta un intento de construir una identidad colectiva basada en la historia pasada, sino en lo que se quiere hacia el futuro. Después de su primera campaña electoral en la que puso de un lado a los blanquitos y en el otro a los cholitos, Fujimori no ha vuelto a interpelar a los peruanos en términos étnicos, y es posible que eso haga también parte de su éxito, ya que obviar toda referencia a lo que es y ha sido permanente fuente de conflicto, es una de las opciones posibles para recoger los cambios en las relaciones étnicas en el país.

EL NUEVO POLÍTICO

Desde el inicio de su gobierno la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA ocupó un lugar importante en el discurso del presidente. En su lenguaje y actitud, se mostró más firme y emocional que cualquiera de sus dos antecesores, sin conceder nada a los alzados en armas en el terreno ideológico o político. De alguna manera se estaba enfrentado con enemigos conocidos. A diferencia de Belaúnde por ejemplo, que los creía agentes importados por un anacrónico movimiento comunista internacional, la reciente experiencia universitaria de Fujimori y una

relación particular con los servicios de inteligencia le permitían hablar de los terroristas como un enemigo con rostro más claro, y con debilidades atacables.

En 1990 la policía obtuvo un video en el que Abimael Guzmán y altos dirigentes senderistas aparecían bailando en una de las tomas. Fujimori presentó el video a la nación y pareció dirigirse particularmente a los simpatizantes de Sendero. En esa oportunidad apeló a argumentos muy básicos de desprestigio de la imagen mítica de Guzmán al presentado como un borracho que se divertía mientras miles de peruanos, incluidos sus propios combatientes, morían en la guerra iniciada por ellos. En esa y otras oportunidades Fujimori ha usado los medios masivos para enfrentarse con Sendero contraponiendo su propia imagen con la de Guzmán. Además de fustigar consistentemente a Sendero y desafiado en territorios en los que antes estaban como únicos actores, la televisión peruana ha mostrado un presidente muy activo viajando por el país, supervisando obras y hablando con el pueblo desde escenarios poco convencionales, siempre asociados con la tarea de construir, crear recursos, en un momento en el que el mensaje de Sendero era percibido como el de la destrucción total.

Otro aspecto claramente identificable en el estilo político de Fujimori es o tal vez deberíamos decir ha sido, su trato duro e irrespetuoso hacia la oposición. Ya sea por él o por algunos de sus cuadros políticos más fuertes como Martha Chávez, cualquier crítica al gobierno es tomada como una ofensa y considerada una expresión de oposición abierta, casi una muestra de falta de gratitud. Al referirse a sus opositores, por lo general Fujimori los presenta de dos maneras muy claras: como los políticos tradicionales que sólo están motivados por su propio bienestar y no tienen interés real en el Perú, o como tontos útiles del terrorismo con quienes no vale la pena discutir porque el mundo entero les ha dado la espalda. No ha mostrado entonces mayor capacidad de escuchar y modificar comportamientos a través del diálogo.

El antropólogo Xavier Albó (1992) ha descrito cómo se forman los liderazgos entre los aymaras y cómo, una vez que este es definido no hay lugar social para quien no acepte al nuevo líder, tampoco caben la oposición o el procesamiento de los conflictos a través de la negociación o la conversación, siendo la ruptura la única forma de resolver el conflicto. Es por eso mismo, que cualquier tipo de oposición u opinión divergente es vista como una amenaza para la comunidad, y no es aceptada. Pienso que esa dificultad para el diálogo, así como la idea de que no es necesario ni deseable oponerse al líder son aspectos también presentes en la cultura política de muchos peruanos y que tal vez se hacen más patentes en épocas de crisis.

En el Perú de los últimos años se puede percibir actitudes muy adversas hacia la oposición y hacia cualquiera que hable de términos asociables a un lenguaje de izquierda. Después del miedo diario, de la violencia y la sangre como hechos cotidianos, la lucha del gobierno contra Sendero, y particularmente la

captura de Abimael Guzmán, representaron la promesa de paz y tranquilidad cuya permanencia muchos van a querer cuidar sin dejar que nada la amenace.

Es así que quien haya estado fuera del Perú en los últimos 5 años puede percibir un cambio de léxico notable a todo nivel. Desde los medios masivos, pasando por los amigos, y hasta el lenguaje de las ciencias sociales. Términos que aluden a relaciones sociales opresivas casi ya no se mencionan, y la crítica al poder se centra en el mejor de los casos en el abuso de autoridad o en la autoridad mal usada. Para algunas personas se hace intolerable el escuchar un lenguaje que suene a marxista, o que tenga un tono de reclamo o crítica radical al gobierno o las formas de ejercicio del poder y la dominación en el Perú.

El grupo de investigación Calandria realizó algunas encuestas y entrevistas durante la última campaña y sus investigadores encontraron que muchos de los entrevistados establecían una frecuente asociación entre las ideas de odio y resentimiento social con la pertenencia a la izquierda. Ese temor y rechazo hacia candidatos identificados con posiciones de izquierda representó para muchas personas una razón fuerte para no votar por la lista de Pérez de Cuéllar. El miedo a los años de guerra unidos al fracaso de las corrientes más radicales en el mundo de la política y en su capacidad de representar anhelos populares, las hace aparecer ahora como un potencial peligro que amenaza la paz lograda.

La asociación entre los candidatos de izquierda y el terrorismo fue promovida también por voceros oficiales del gobierno, y al parecer encontró eco fácil en algunas personas, como por ejemplo dos taxistas con quienes conversé a pocos días de las elecciones. Uno me dijo que no votaría por Pérez de Cuéllar porque tenía a conocidos izquierdistas en su lista, y ellos eran gente resentida y en el Perú ya no estábamos para esos resentimientos. El otro taxista me dijo que los verdaderos terroristas eran aquellos que se escondían en el sistema legal tratando de llegar a ser parlamentarios para después, desde el gobierno, ayudar a los senderistas.

Otro ejemplo de reacciones de rechazo cerrado a cualquier asomo de crítica al gobierno me lo dio una señora de clase media quien, ante una mención de su hijo a los atropellos del gobierno a los derechos humanos, se indignó y muy emotivamente le dijo: "No me cuentes, yo no quiero saber, yo solamente sé que ahora no tengo miedo de salir, ni sufro cuando mis hijos tardan en llegar a casa pensando que murieron cerca a un coche bomba". Lo interesante es que en más de una ocasión esa señora le había dado su voto a la izquierda en elecciones pasadas.

Vemos entonces que existe un clima en el cual lo que muchos peruanos desean para su país se ha reducido a algo muy básico y casi primitivo: garantizar la sobrevivencia con tranquilidad. Con el desprecio por los discursos, el miedo a dialogar o discutir, y la sobrevaloración de los logros concretos, el futuro no se ve muy luminoso, sino mas bien sombrío, aunque, eso sí, tal vez con algunos

signos de prosperidad y modernización. Definitivamente el progreso con paz es una aspiración general que Fujimori ofrece satisfacer, pero la identificación del progreso material con la modernización democrática de la sociedad en términos políticos es algo que no necesariamente está garantizado. El presidente parece temerle a las organizaciones populares, de hecho éstas no han sido un interlocutor cómodo o siquiera válido para él.

Son pocos los que discuten formas deseables de vida que vayan más allá de la mejora en la capacidad de consumo de la gente. Pareciera que toda mención a ideales de justicia o igualdad es vista como riesgosa pues amenaza con el retorno de la violencia. El miedo a la política ha creado el espacio propicio para el desarrollo de la presencia renovada de fuerzas como el Opus Dei, algunos de cuyos miembros colaboran con el gobierno.

Sin embargo, varias décadas de exposición permanente de la población a discursos políticos radicales no han sido en vano. Ha quedado de ello un claro sentimiento de distancia y liberación de la influencia o poder ideológico de la clase política criolla tradicional. Pero esta autonomía es apenas un punto de partida desde el cual se puede tomar casi cualquier dirección.

Sendero Luminoso y los derechos humanos: una lógica perversa que contagió al país

Carlos Basombrío Iglesias

INTRODUCCIÓN

La doctrina de los derechos humanos, tal cual la conocemos en la actualidad, tiene una historia relativamente reciente. Surge, como sabemos, como reacción a los horrores que la humanidad tuvo que hacer frente como consecuencia del fascismo y la segunda guerra mundial y es formulada, explícitamente, por primera vez el 10 de diciembre de 1948 en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Desde entonces mucho se ha avanzado en desarrollo conceptual, en diseño de instrumentos de protección y en acción concreta en torno a la vigencia de los derechos humanos. Este desarrollo ha sido, como es sabido, esencial y casi exclusivamente dirigido a controlar y sancionar los abusos de los estados, contra individuos o grupos. Esa es la razón de ser y la característica principal de las organizaciones intergubernamentales de carácter global o regional que se ocupan de estos temas y, de las miles de ONGs que desde la sociedad civil presionan en cada uno de los países del mundo por su efectivo cumplimiento.

La explicación de que sean siempre los estados los sujetos de la fiscalización es muy clara: los estados tienen la responsabilidad de proteger los derechos de los ciudadanos y para ellos los pueblos les conceden la autoridad (o estos se la apropian); tienen además el monopolio para el ejercicio de la fuerza. Por ello, cuando en lugar de cumplir ese rol de protección se opta por vulnerar los derechos de los ciudadanos, de manera incidental o sistemática, nos encontramos frente a un tipo de abuso muy especial frente al cual las personas se encuentran prácticamente inermes y que debe ser denunciado ante el resto de los seres humanos, independientemente de las fronteras nacionales, como una violación de los derechos humanos. Dentro de esa concepción predominante de los derechos humanos, los crímenes cometidos por individuos y grupos irregulares deben ser sancionados por el estado, y desde una perspectiva de derechos humanos cabría

solamente el exigir que esto se haga dentro del respeto a la ley con el cumplimiento de las garantías del debido proceso.¹

En periodos de violencia el comportamiento de los estados y de los grupos irregulares ha sido paralelamente objeto de fiscalización, a través de lo que se conoce como el Decreto Internacional Humanitario, a saber, la regulación de estándares mínimos de conducta para fuerzas en conflicto armado. Inicialmente el Derecho Internacional Humanitario fue pensado principalmente para los casos de conflictos internacionales. Pero luego se amplía su alcance con los protocolos adicionales a los convenios de Ginebra (de los que el Perú es signatario) que desarrollan las menciones que ya existían en el artículo 3 común de los convenios originales, dando pautas también para el comportamiento de los actores en conflictos de carácter interno. La lógica de actuación del Comité Internacional de la Cruz Roja, la institución encargada de velar por la aplicación de estos convenios en el mundo es, sin embargo, diferente a la de los organismos de derechos humanos. Entre otras razones por el carácter exclusivamente humanitario de su actuación y por el absoluto secreto de su acción, en donde sus reportes y recomendaciones son sólo dirigidos a las partes involucradas.

Así pues, y ya aterrizando en realidades más específicas, cuando en América Latina se han desarrollado movimientos por los derechos humanos, ha sido en respuesta casi exclusiva a los abusos que se cometieron desde los estados y por ello contaron con la simpatía de los grupos armados que auténtica o instrumentalmente sintieron positiva su actuación. La exigencia de aplicación del Derecho Internacional Humanitario era a su vez planteada, la más de las veces, por los grupos irregulares como una forma de humanizar los conflictos y, en cambio, muchas veces resistida por los estados, temiendo que esto les dificultara ser más eficaces en la represión.

Pero la irrupción de Sendero Luminoso en 1980 y el tipo de actuación que desarrolló en los años posteriores rompe todos los esquemas hasta entonces tenidos en América Latina en relación a estos temas. Por primera vez un movimiento de ese tipo en la región desarrolla una práctica sistemática de agresión a la población civil que compite, y quizá supera, a aquellas de las que el propio estado es responsable. El profundo desprecio por la vida humana, su desdén doctrinario y práctico por el tema de los derechos humanos, así como su nulo interés en acogerse a las normas y principios del Derecho Internacional Humanitario lo hacen un caso singular en el continente.

Nada más lejos de la presente reflexión que el tratar de justificar, a partir de ello, los costosos errores y horrores que el estado ha cometido contra los dere-

1 Las ideas desarrolladas en esta parte introductoria han sido ampliamente desarrolladas en múltiples trabajos. Ver por ejemplo O'Donnell 1988.

chos humanos en estos años. Estamos en las antípodas de las tesis que sostienen que los derechos humanos son una materia relativa y que se debe ser comprensivo en este campo por las circunstancias extremas que se tuvieron que enfrentar. En ningún caso tampoco, nos sentimos solidarios con quienes intentan, nacional e internacionalmente, ocultar detrás de la denuncia de lo que Sendero Luminoso hizo, los crímenes y las responsabilidades del estado.

Creo que mi trayectoria personal,² con más de una década vinculado al trabajo por los derechos humanos en el Perú y con una clara posición de condena y denuncia de todos los horrores del estado peruano, me haría en todo caso inmune a esa percepción. Ratifiquemos, sin embargo, aquí que la lógica de actuación del estado peruano en materia de derechos humanos ha sido, y en mucho sigue siendo, inaceptable y contraproducente. Inaceptable porque con el propósito de reprimir a la subversión armada se ha incurrido en masivas violaciones a los derechos humanos que muchos calificaron de sistemáticas. El Perú pasó así a ser un país de desaparecidos y fosas comunes, de asesinados extrajudicialmente y de torturados; de desplazados y de detenidos injustamente; todo ello en medio de la más absoluta impunidad. Contraproducente además porque lo que se hizo no sólo fue violatorio de los derechos de las personas, en su inmensa mayoría gente inocente y humilde, sino que además se convirtió por muchos años en la gasolina que contribuyó a "incendiar la pradera".

Pero en la medida en que aquí estamos en un seminario dedicado específicamente en entender a Sendero Luminoso y sus implicancias para la vida del país, permítasenos en esta oportunidad hacer algo inverso a lo usual. Partir no de la lógica de la actuación del estado, sino de la de Sendero Luminoso. Es decir, tratar de ver cómo este movimiento influyó en la forma en que surgió el problema en el Perú, hurgar en cómo elaboraron el tema conceptualmente, revisar cuál fue su actuación práctica, ver cómo ésta se retroalimentó con las concepciones y la actuación del estado, recordar que repercusiones tuvo para la lucha por los derechos humanos en el Perú, qué efectos tuvo en la conciencia en la población frente al tema y, finalmente, cuáles son ahora, cuando ya derrotados, los nuevos desafíos que esa pesada herencia nos deja para el tema de los derechos humanos y para su posible vigencia en el Perú.

2 El autor de este trabajo es miembro del Instituto de Defensa Legal, organización no gubernamental peruana dedicada desde 1983 a la defensa y promoción de los derechos humanos, al fortalecimiento de la democracia y la construcción de la paz. El IDL, como las demás organizaciones de su tipo en el Perú, ha tenido que desempeñar su labor en condiciones muy adversas y confrontando abiertamente las prácticas del estado peruano y de los grupos insurgentes.

TODO FUE DIFERENTE DESDE EL INICIO

A diferencia de otros países de América Latina en que también se desarrollaron procesos intensos de violencia política en los años ochenta (Guatemala y El Salvador, por ejemplo), en el Perú en los años previos al inicio de la insurrección senderista ni se vivía una situación de dictadura sin salida previsible, ni se venían produciendo tampoco graves violaciones a los derechos humanos. Ambas circunstancias, hay que recordarlo, parte sustancial para entender el crecimiento de la violencia en los referidos países.

Como sabemos en el Perú el proyecto político militar de Sendero Luminoso se termina de incubar en los años finales de la década del setenta, justamente cuando en el país se producía el repliegue del gobierno militar y se desarrollaba una, compleja pero real, transición política hacia la democracia representativa. Así, en 1978 se producían elecciones para una Asamblea Constituyente (en medio de una gran turbulencia social y con niveles reales de represión política), pero sin que ninguna de las restricciones que efectivamente hubieron logren afectar la presencia política de ningún sector que hubiera optado por participar.³ El más claro ejemplo es el de Hugo Blanco, ex-guerrillero trotskista de los años sesenta que estuvo preso muchos años y que obtiene entonces (sin ceder por cierto nada en la radicalidad de sus posiciones) el 12% del voto. Hay que añadir que en conjunto, la izquierda se hace de un tercio del total de los votos emitidos.

Pero Sendero Luminoso se mantiene totalmente marginal a la decisión del conjunto de las fuerzas políticas del país de participar en proceso político que lleva al fin del gobierno militar. Ello cuando todos los movimientos políticos, incluyendo los de la izquierda más radical, optaban por participar en las elecciones presidenciales y no encontraban al hacerlo obstáculo significativo a mencionar. Así, por ejemplo, el Partido Comunista del Perú "Patria Roja", la organización maoísta que por entonces tenía más arraigo en el país; que traía, como prueba inequívoca de su visión del mundo el lema "el poder nace del fusil"; y que se había autoexcluido de participar en la Asamblea Constituyente dos años antes, presentó su propio candidato presidencial en 1980.⁴

Es pues por voluntad y decisión propia que Sendero Luminoso se autoexcluye de cualquier posibilidad de participar en el proceso político abierto y, más

3 En las elecciones para la Asamblea Constituyente fue notoria la ausencia de Acción Popular, en lo que fue considerado una jugada política de alto riesgo de parte de Belaúnde, pero que probó luego ser exitosa ya que su partido llegaría al poder dos años después.

4 De hecho, desde entonces, el sistema político peruano acoge la participación de todas las fuerzas políticas. La izquierda incluso en sus versiones más radicales que siguieron reivindicando como su objetivo último la lucha armada, tuvo una amplia participación electoral que en algunos momentos llegaría a ser incluso exitosa, como lo expresa su victoria en las elecciones para la Alcaldía de Lima en 1983.

bien, bastante revelador de lo que pensaban de éste, inician sus acciones armadas el 18 de mayo, de manera coincidente con la fecha de las elecciones generales que llevaron al poder en 1980 al presidente Fernando Belaúnde.

Agreguemos aquí que Sendero Luminoso era marginal también a otro proceso de democratización, tan importante y real como el que se daba a nivel institucional. Nos referimos a la emergencia de nuevos sectores sociales populares a la vida social y política, fenómeno totalmente nuevo por entonces en el país y que tenía su origen en la masiva migración a las ciudades, en el creciente acceso a la educación y, sobre todo, en un generalizado y multifacético proceso de organización popular, que le daba a la gente nuevos mecanismos de participación, hasta entonces impensados. Evidentemente el proceso era todavía inicial y no revertía los terribles desfases y exclusiones del pasado, pero se venía convirtiendo rápidamente en un desafío, complejo pero interesante, a la institucionalidad formal del país, tradicionalmente tan lejana de la gente común.

Así, el surgimiento de la violencia política en el Perú, claramente a contracorriente de lo que ocurría en los demás países que hemos mencionado, no encuentra una de sus explicaciones principales en la imposibilidad de una participación política legal de los futuros insurgentes. Tampoco, agreguemos, consigue legitimidad por situaciones de masiva violación a los derechos humanos. En el Perú, pese a la prolongada dictadura militar y a que durante la segunda mitad de la década de los años setenta se vivió una tormenta social de gigantescas proporciones no se dieron, ni en número ni en forma, las violaciones a los derechos humanos que conmovieron, por ejemplo, El Salvador y Guatemala. No vivíamos es cierto, ni mucho menos, en el mejor de los mundos y eran prácticas reiteradas los abusos del estado contra la libertad de prensa y la actuación de los partidos políticos, las detenciones y las deportaciones, los maltratos a los manifestantes callejeros y la tortura en las cárceles; pero no eran parte de nuestro vocabulario, como lo serían trágicamente muy pocos años después, ni las ejecuciones extrajudiciales ni las desapariciones forzadas y el crimen político era virtualmente desconocido.⁵

La explicación del surgimiento de este particular fenómeno de violencia está pues por otro lado. Quizás venga a cuento por ello aquí recordar algo que hace ya algún tiempo le escuché decir a Hubert Lanssiers,⁶ debatiendo con quienes atribuían a las terribles condiciones estructurales del país la causa principal de la

- 5 Como en los demás países de América Latina fueron los sectores izquierdistas los más propensos a ser víctimas de estas situaciones. Hay que acotar, sin embargo, que en el Perú a diferencia de muchos otros lugares nunca se había producido ni se produjo después, una represión significativa y sistemática del estado contra la izquierda, teniendo que remontarnos en el pasado, hasta 1962, para encontrar una redada masiva que llevó a las cárceles por unos meses a muchos de sus líderes.
- 6 Un sacerdote de origen belga radicado por muchos años en el Perú, y quizás una de las mentes más lúcidas con que contamos los peruanos en la actualidad.

violencia que experimentábamos. El sostenía que en su opinión ese tipo de realidades terribles lo que usual y espontáneamente generaban en la gente que las sufría, no era precisamente rebeldía sino, por el contrario, fatalismo, pasividad o resignación religiosa. Lanssiers sostenía así que los estallidos de violencia sólo se podían entender si a condiciones sociales determinadas se les superponía una ideología que, deliberada y conscientemente, se planteaba ejercer violencia como respuesta.

Toda ideología según Lanssiers es así como un "arma de combate", un "instrumento de poder", un "mecanismo de defensa contra la objetividad", un "pretexto para zafarse de la moral crítica". "El valor de ellas —agregará Lanssiers— no radica en el rigor de su construcción o en la calidad de su argumentación, son más bien pobres y esquemáticas (...) Pero qué importa, nos dicen esencialmente lo que hay que pensar; expresan más bien esto que hace que un pensamiento se vuelva colectivamente operativo. Su energía movilizadora es más útil que el contenido de los conceptos y más valiosa la orquestación que la riqueza de los temas" (cit. en IDL 1992).

Sendero Luminoso hacía una lectura ideológica de la realidad, totalmente independiente del proceso político que se estaba viviendo, y la convertía en la guía y motivación fundamental para entrar a la acción armada. Es decir, y como hemos ya señalado, los cambios que se producían en la política, y que cualquier análisis indicaba iban en un sentido opuesto al de "justificar" la necesidad de rupturas armadas, eran datos absolutamente prescindibles para ellos, dado el edificio ideológico propio que habían construido.

El problema señores revisionistas —decían ellos más bien y dirigiéndose despectivamente a la izquierda legal— no es que los gobernantes usen uniforme y botas, o que vistan de cuello y corbata o, aun que usen barba y se amarren los pantalones con sogas (se refieren al mencionado Hugo Blanco), pues ello no les quita su posición reaccionaria ni los hace revolucionarios. No se trata de dictaduras civiles o de dictaduras militares. Se trata de dictadura de clase (...) *¿No sabemos caso que el poder se conquista a través de la violencia y se mantiene a través de la dictadura*, que 'la revolución es un acto en el que una parte de la población impone su voluntad a la otra con los fusiles, bayonetas y cañones ... y donde el partido vencedor está obligado necesariamente a mantener su dominio por el miedo que sus armas inspiren a los reaccionarios?', como señala Engels.⁷

Abimael Guzmán sólo días antes del ILA (siglas para Inicio de la Lucha Armada en la profusa literatura senderista) pronunció el discurso de clausura de la Primera Escuela Militar, al que llamó sin ápice de modestia "Somos los iniciado-

7 Documento citado en Gorriti 1990. Los subrayados en ésta y todas las siguientes citas son nuestros.

res". Dijo allí entre otras cosas algo que nos anunciaba el tipo de práctica a la que tendríamos que hacer frente en los años siguientes:

Camaradas, ha concluido nuestra labor con las manos desarmadas (...) Un periodo ha terminado. Sellamos aquí lo hecho; aperturamos (*sic*) e! futuro, la clave son las acciones, objetivo e! poder. Eso haremos nosotros, la historia lo demanda, lo exige la clase, lo ha previsto e! pueblo y lo quiere, nosotros debemos cumplir y cumpliremos. Somos los iniciadores. (...)

La guerra popular crecerá más cada día hasta derrumbar el viejo orden, el mundo está entrando en una nueva situación: la ofensiva estratégica de la revolución mundial. Esto es de trascendental importancia.

(...) y el pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza y, necesariamente, los estrangulará. Las carnes reaccionarias las desflecará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrafas las hundirá en el fango; lo que quede lo incendiará y sus cenizas las esparcerá a los confines de la tierra, para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca a de volver, porque no puede ni debe volver (...). El marxismo-leninismo pensamiento MaoTse-Tung, el proletariado internacional y los pueblos del mundo, la clase obrera y el pueblo del país, el partido con sus bases, cuadros y dirigentes, toda esa grandiosa acción conjunta de siglos se ha concretado aquí. La promesa se abre, el futuro se despliega (ILA 80).⁸

Solamente unos pocos fieles supieron por entonces de tamaña advertencia y, comprensiblemente los demás, incluso de haberla conocido no hubiéramos tenido razón alguna, todavía, para tomarla en serio.

LOS DERECHOS HUMANOS y LOS DEL PUEBLO

Una visión comparativa de lo que ocurría en otros países que enfrentaban situaciones similares de insurgencia interna sigue siendo bastante útil, a la hora de entrar a analizar la forma en que Sendero Luminoso se vinculó al tema de los derechos humanos, una vez embarcados en su proyecto de guerra popular prolongada.

Al recorrer el continente con este propósito comprobaremos que como tendencia general se puede afirmar que los movimientos guerrilleros en América Latina buscaron siempre tener de su lado la causa de los derechos humanos; de parte de algunos, a no dudar, con gran convicción y honestidad; de parte de

8 Citado por Gorriti 1990.

otros, en cambio, con dosis mayores o menores de instrumentalización política, buscando que sirvan para aislar tanto nacional como internacionalmente al estado al que hacían frente, y justificar de ese modo su actuación.

Así, la denuncia del estado como el principal violador de los derechos humanos ha sido usualmente parte importante del discurso político de las organizaciones guerrilleras; a la vez que describieron los abusos propios como costos inevitables del enfrentamiento o, simplemente, los negaron. Pero de hecho, en la práctica, y sin con ello justificar para nada los crímenes cometidos por los movimientos insurgentes, estos parecen haber sido bastante menores en número, importancia y frecuencia que los que se pueden atribuir a los agentes del estado.

En el Perú vivimos una realidad bastante diferente. Sendero Luminoso va a tener, a nivel doctrinario y práctico, rechazo abierto al tema de los derechos humanos y no va a dudar en enfrentarse a la población civil y usar todo tipo de métodos de terror contra personas ajenas al conflicto, para el cumplimiento de sus propósitos.

En el punto de partida de su actuación se halla una vez más una "justificación ideológica" ya que para Sendero Luminoso los derechos humanos tienen su origen en una concepción burguesa del mundo y son opuestos a los "derechos del pueblo".

"Para nosotros, —dirá así Abimael Guzmán— los derechos humanos son contradictorios con los derechos del pueblo porque nos basamos en el hombre como producto social, no en el hombre abstracto con derechos innatos. Los 'derechos humanos' no son sino los derechos del hombre de la burguesía, posición que fue revolucionaria frente a la feudalidad; así *la libertad, la igualdad y la fraternidad fueron avanzados criterios burgueses en el pasado*".

Agrega inmediatamente: "En tanto que los derechos del pueblo son los derechos que el proletariado y las inmensas masas populares conquistan con su propia lucha y sangre, y que los estatuyen como principios rectores del Nuevo Estado en función de los intereses de las clases que conforman el pueblo; *los derechos del pueblo son obligaciones y derechos de clase*, superiores a los llamados derechos humanos, al servicio de las masas, pobres principalmente, del Nuevo Estado, del socialismo y del futuro comunismo; derechos del pueblo que sólo la República Popular del Perú en nuestro caso, podrá garantizar (...)". Concluye diciendo que al hablar de derechos del pueblo se está refiriendo "*principalmente al supremo derecho a conquistar el poder y ejercerlo a transformar el viejo orden existente, opresor y explotador y construir un 'nuevo estado' y una 'nueva sociedad para el pueblo y el proletariado'*" (Guzmán 1991).

Con su usual convicción de que lo que él decía era inevitablemente cierto, sostiene más adelante en el mismo texto: "La concepción marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo nos hace comprender el carácter burgués reac-

cionario contrarrevolucionario de los llamados Derechos Humanos que tanto se manipulan hoy en el mundo, y cómo entender los derechos del pueblo".

Luego de algunas frases acerca de la historia de este proceso en que califica a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de instrumento para garantizar "la expansión, dominio e influencia del imperialismo" y a la ONU de "organismo proimperialista garante de las superpotencias y potencias imperialistas" (Guzmán 1991), remata la idea señalando que:

y hoy día que el imperialismo prosigue su hundimiento general recurre a sus antiguas banderas burguesas reaccionarias, a sus viejos principios remozados, porque ya no puede crear nada nuevo ni progresista, y los cubre de un barniz "humanitario" para ocultar su carácter de clase contrarrevolucionaria que pretende contener en el mundo la tendencia histórica y política principal que es la revolución; escondiendo arteramente que los derechos humanos son un instrumento más para imponer su ideología reaccionaria (cuya médula es el idealismo, y el pragmatismo dialéctico) y su falaz política democrática burguesa de sangrienta dictadura reaccionaria... Y todo para la defensa del caduco sistema imperialista, sangrienta barbarie parasitaria que asuela (*sic*) la tierra contrario y opuesto totalmente al sistema socialista, la gran nueva del siglo XX, único sistema que llevará a la humanidad al reino de la libertad el comunismo (Guzmán 1991).

Antes de pasar a ver el tipo de repercusiones que tuvo en la práctica, esta concepción tan beligerantemente opuesta a la perspectiva de los derechos humanos, habría que agregar que ello no impidió que Sendero Luminoso desarrollara, cuando convino, una actitud absolutamente pragmática frente a ellos. Así, cuando lo consideran útil a sus objetivos políticos y militares exigirían el cumplimiento de estos principios y de las leyes en que se plasmaban. Es bastante conocido así, por ejemplo, el absoluto apego al tecnicismo legal como instrumento de defensa para líderes senderistas ampliamente conocidos, que sin ningún escrúpulo negaban su obvia condición de tales (el caso de Osmán Morote, quien sostenía ser sólo un "investigador social") intentando usar a su favor las deficiencias del sistema legal peruano, para luego en caso de ser condenados retomar sus posiciones originales.⁹ Son también conocidos, por sólo mencionar otro ejemplo, sus reclamos de violación a la libertad de prensa cada vez que ello pudo ser una ayuda para que su vocero *El Diario* pudiera continuar circulando.¹⁰

9 Contrasta esto, una vez más, con la actitud de otros movimientos guerrilleros de América Latina, que en el caso peruano ejemplificó el MRTA. Estos optaban por negarle autoridad política y moral a esos tribunales, reivindicaban públicamente sus actos y se negaban a ejercer las defensas considerándose "prisioneros de guerra".

10 Se podría argumentar que no lo escondieron: "En cuanto a que nosotros violamos los derechos humanos. Partimos de que no nos adscribimos a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, tampoco a la de Costa Rica; pero sí utilizamos sus dispositivos legales para desenmascarar y denun-

DE LA PALABRA AL HECHO NO HUBO TRECHO

Este desprecio por los derechos humanos que reduce el respeto a los derechos de los demás a los intereses y necesidades de la "clase" y de la "revolución", léase del Partido, va estar por un lado en la base de la cruel y despiadada forma de actuación militar de esa organización. Pero de otro, y complementariamente, a la escasa valoración que le dieron a la vida de sus propios militantes.¹¹

Es ampliamente conocida la crueldad que Sendero Luminoso ejerció en las acciones que podríamos denominar como propiamente de guerra. Jamás, por ejemplo, se ha sabido de acciones militares en las que ellos hayan hecho prisioneros o curado heridos. Es cierto que lo mismo se puede decir, en reciprocidad, de la actuación de las Fuerzas Armadas. Peor aún, las acciones militares propiamente dichas que tuvieron lugar a lo largo de esos quince años difícilmente pueden dar cuenta de un 10% de las víctimas. La inmensa mayoría de los muertos se producen en acciones unilaterales, contra un enemigo sin ninguna capacidad de respuesta que es aniquilado sin contemplaciones. De un lado están, como ejemplo, los cientos de policías asesinados por Sendero Luminoso con el único propósito de hacerse de su arma y, de otro lado, los numerosos casos de ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas, responsabilidad de las Fuerzas Armadas.

Interesándonos aquí, en particular, el rol de Sendero Luminoso, y siguiendo en la lógica comparativa con otras realidades de América Latina que hemos querido usar como método, digamos que en los demás países mencionados las guerrillas se cuidaron mucho en no producir víctimas en sectores que ellos sentían potencialmente aliados a su causa: partidos políticos de izquierda, organizaciones populares, ONGs, etc. Y, quizás por la misma razón, sufrieron éstas, en cambio, la represión del estado.

En el Perú en cambio esto no fue así, Sendero Luminoso, por su visión de los derechos humanos, y en general de su concepción de la política y de la guerra, los percibiría a todos ellos como enemigos directos de su acción armada y no dudó en usar los métodos más violentos para enfrentarlos. Se puede sostener así que, bastante más incluso que el propio estado, Sendero Luminoso afectó de manera directa y sistemática a estos sectores de la sociedad civil o a lo que por mucho tiempo se ha llamado también, el movimiento popular.

ciar al Viejo Estado peruano, a sus instituciones y organismos, a sus autoridades, comenzando por quien lo encabeza, funcionarios y subordinados que los violan negando sus propios compromisos internacionales" (Guzmán 1991).

11 Agreguemos que a diferencia de otros movimientos armados en América Latina, Sendero Luminoso jamás ha exigido el respeto al Derecho Internacional Humanitario al estado peruano, ni menos aún practicado sus principios en sus propias acciones de guerra.

Así, masacraron a los campesinos que osaron oponérseles. El caso más grave y conocido es el de Lucanamarca en donde asesinaron a más de ochenta aldeanos, entre los que se hallaban mujeres y niños, con el propósito de dar un mensaje a un tercero, a las Fuerzas Armadas. En palabras de Guzmán dar "un golpe contundente para sofrenarlos para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil".

Siempre con enrevesadas justificaciones mataron también a humildes autoridades locales ("representantes del estado burgués en el campo"); a candidatos en cualquier proceso electoral ("advertimos a todos los electoreros que pretendan candidatear que si intentan persistir en la farsa los aniquilaremos tarde o temprano"); a políticos de izquierda ("el revisionismo es la avanzada de la burguesía en el seno del pueblo"); a dirigentes sindicales y populares de toda índole ("agentes reaccionarios infiltrados en las filas del pueblo"); a miembros de diferentes iglesias ("muerte a los fieles del imperialismo, muerte a los perros predicadores"); a miembros de ONGs locales e internacionales ("corrompen a los dirigentes populares con dinero del extranjero y promueven políticas asistencialistas para enriquecerse a costa del hambre del pueblo"); etc.

Esta lógica de actuación va a encontrar su otro lado de la medalla, y por las mismas razones de pureza y/o fortalecimiento ideológico, en la actitud que asumieron frente al sufrimiento y muchas veces la peor de las muertes, a la que hicieron frente miles de sus propios militantes y simpatizantes.

En la "Entrevista del Siglo" es muy claro al respecto:

La reacción aplica a través de sus fuerzas armadas y represivas en general el querer barremos y desaparecernos. ¿y por qué razón?, *porque nosotros queremos lo mismo para ellos, barrerlos y desaparecerlos como clase; ya Mariátegui decía que solamente destruyendo, demoliendo el viejo orden se podía generar un nuevo orden social. Nosotros enjuiciamos, en último término, estos problemas a la luz del principio básico de la guerra establecido por el Presidente Mao: el principio de aniquilar las fuerzas del enemigo y preservar las propias; y sabemos muy bien que la reacción ha aplicado, aplica y aplicará el genocidio, de eso estamos sumamente claros. Y, en consecuencia se nos plantea el problema de la cuota; la cuestión de que para aniquilar al enemigo y preservar las propias fuerzas y más aún desarrollarlas hay que pagar un costo de guerra, un costo de sangre, la necesidad del sacrificio de una parte, para el triunfo de la guerra popular* (Guzmán 1988).

Para Abimael Guzmán el momento cumbre de ese sacrificio ("que es vital y principal") fue la bárbara represión que se produjo con la entrada de las Fuerzas Armadas a Ayacucho entre 1983 y 1984, "ahí se dio la más grande muestra de heroísmo revolucionario masivo y nuestra más grande forja también".¹² El víncu-

12 El ingreso de las Fuerzas Armadas a Ayacucho marca el inicio de lo que en el Perú también ha sido conocido como la "guerra sucia", que escala el conflicto a niveles impensados. Así entre el 83 y el 84

lo entre sacrificio de sus militantes y fortalecimiento de su organización y proyecto político es ratificado al hablar del "día de la heroicidad", a saber la matanza de más de doscientos senderistas en las prisiones de Lima en junio de 1986. "El 19 de junio —dice Guzmán— es una fecha que muestra ante nuestro pueblo y el mundo lo que son capaces de hacer comunistas firmes y revolucionarios consecuentes".

En conjunto, analizados desde una perspectiva de respeto a la vida y la dignidad de las personas la actuación de Sendero Luminoso no puede haber dejado un peor saldo. No podemos por ello dejar de mencionar aquí como, sometido a rigores mucho menores a los que impuso a sus adversarios o exigió a sus fieles, Abimael Guzmán se quebró anímicamente y accedió a negociar con el gobierno la paz que había siempre descrita como la peor de las traiciones, en la práctica, a cambio de mínimas condiciones carcelarias.

CUANDO LOS GUERREROS COINCIDEN

Llegados a este punto queremos hacer notar, y para terminar de completar el panorama tan complejo en el que se debió actuar como, en el caso peruano, se va a producir una perversa coincidencia en la apreciación del tema de los derechos humanos, práctica y conceptualmente, entre Sendero Luminoso y los responsables de concebir y ejecutar la estrategia antisubversiva.

Ambos van a atribuir, por ejemplo, con la misma convicción la preocupación por los derechos humanos a una inadmisibles intervención de los Estados Unidos con propósitos de dominación. Así recordemos como nada menos que en la IV Cumbre de Jefes de Estado de la región Fujimori sostuvo textualmente su "rechazo a los intervencionismos solapados so pretexto de defender la democracia continental o los derechos humanos" sosteniendo que "cada pueblo debe resolver como pueda sus asuntos internos" inclusive en los "casos de Haití y Cuba".¹³ Guzmán no podía ser menos y sostendría: "hoy día, el imperialismo, principalmente yanqui, usa los derechos humanos para imponer sus normas internacionales que justifiquen su intervención en cualquier parte del mundo y someter a todos a su hegemonía" (Guzmán 1991).

en Ayacucho y sólo en cinco de sus provincias (Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar y Víctor Fajardo) se producen 5,645 muertes; es decir el 46% de todas las que se producirían en Ayacucho en los catorce años de violencia y, quizás más revelador aún, el 20.5% de las que se produjeron en todo el Perú en el mismo período. Es igualmente ilustrativo del nivel de la violencia que se concentró en esa zona, por ejemplo, el señalar que "para que en Lima hubiera habido víctimas en la proporción de las que hubo, por ejemplo en Huanta, estas tendrían que haber sido no de 2,014 como en realidad fueron, sino ¡213,453! ya nivel nacional no 24,117 sino ¡816,540!" (Basombrío 1994).

13 *El Comercio* 15/6/94 y *Expreso* 14/6/94.

Otro tema de impresionante coincidencia es el de la valoración del rol de las ONGs de derechos humanos. En una interesantísima encuesta respondida de manera anónima por más de cien comandantes y mayores de las Fuerzas Armadas (De la Jara 1994) en respuesta a la pregunta de qué opinaban sobre los organismos de derechos humanos el 57.26% opinó que éstas sólo se preocupan de los terroristas y que responden a sus propios intereses o a los de otros países, un 31.62% adicional señalaba que si bien tenían un fin loable, en la práctica favorecen el accionar subversivo. Difícil pensar de otro modo si eso es lo que han escuchado de sus mandos y de los sucesivos presidentes todos estos años, y en particular de Fujimori, quien ha hecho de la denigración de los grupos de derechos humanos una cruzada personal.

Recordemos aquí solamente dos de sus múltiples alegatos contra nosotros: "sabemos que los terroristas y sus organismos de fachada, o los tontos útiles, no se va a resignar y van a utilizar todos los recursos para dañar la imagen del país aduciendo que las Fuerzas Armadas violan sistemáticamente los derechos humanos". También que "...estas organizaciones profesionales no son consecuentes en la defensa de la vida y de la libertad humana porque, en algunos casos, son brazos legales de la subversión, pero nosotros los vamos a desenmascarar" (cit. en IDL 1991).

La acusación de parcialidad contra los organismos de derechos humanos y de no comprender las "razones" para hacer lo que se hace es idénticamente opuesta de parte de los senderistas: "Cuando el PCP dentro del marco del desarrollo de la guerra popular, aplica acciones militares de aniquilamiento selectivo contra soplones, funcionarios del estado y otros, como fue la ejecución de María Elena Moyano ('Madre Coraje'), las organizaciones 'defensoras de los derechos humanos' exclaman ¡horror! Pero cuando las Fuerzas Armadas y Policiales asesinan a personas indefensas incluyendo niños, no dicen nada. Mantienen un asqueroso silencio cómplice".¹⁴

Abimael Guzmán mismo sostendría, en una época en que todavía sus palabras eran casi sinónimo de amenaza de muerte: "no hemos encontrado hasta hoy entre las ONGs (se refiere a las de derechos humanos), un organismo que abierta y valientemente defienda los derechos de los más pobres, menos aún posiciones revolucionarias avanzadas; a lo más se encuentran posiciones humanitarias burguesas, pero la gran mayoría son lacayos conscientes o inconscientes del imperialismo" (Guzmán 1991).

No sin cierto escalofrío retrospectivo citó aquí una de las varias referencias a la institución a la que pertenezco, que usó Guzmán en el texto aludido para ejemplificar su punto de vista: "Entre las ONGs: el Instituto de Defensa Legal

(IDL), organismo no gubernamental que defiende los derechos humanos al servicio del imperialismo principalmente yanqui (...) como siempre sirviendo a las exigencias de sus amos imperialistas y actuando como la mano blanda de éstos, contra el marxismo y la guerra popular y deslindando y hasta criticando a los gobernantes reaccionarios cuando el imperialismo lo necesita".

Un último tema de coincidencia que queremos resaltar está referido a cómo desde ambos lados se prefiere incluso, en ocasiones, reconocer y aceptar los "excesos" contra la población civil, si a cambio se puede avanzar en el objetivo principal de acabar con el enemigo. Martha Chávez, la más prominente líder parlamentaria del fujimorismo sostendría así: "Yo pongo en una balanza la guerra contra el terrorismo y la subversión en un platillo y, en el otro, *el asunto de los derechos humanos de algunos (...) es doloroso, pero me quedo con la guerra antisubversiva*".¹⁵ Guzmán complementa la idea desde su perspectiva al analizar los "excesos" que admite sus hombres cometieron en la ya referida matanza de Lucanamarca: "puede cometerse excesos, *el problema es llegar hasta un punto y no pasarlo* porque si lo sobrepasas te desvías, es como un ángulo hasta cierto grado de apertura tiene más allá no" (Guzmán 1988).

TRAJO DESAFÍOS ENORMES

A estas alturas y con este panorama no es difícil de imaginar lo difícil que fue, a lo largo de estos quince años, la actuación de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, Habría que agregar, por supuesto, que a similares dificultades hubieron que hacer frente también quienes tuvieron un compromiso consistente con el tema en los medios de comunicación, en las iglesias cristianas, en el mundo académico y a quienes, estos sí contados con los dedos de la mano, lo hicieron desde partidos políticos.¹⁶

Las acusaciones y el chantaje bajo el que se actuó son bastante conocidos y tienen su origen en los elementos que hemos descrito antes: sólo se preocupan de los derechos de los terroristas, callan cuando las víctimas son causadas por la subversión, atan de manos a las fuerzas del orden para actuar eficazmente, son

15 Declaraciones en "Panorama", reproducidas en *La República* del 12 de julio de 1993.

16 En Acción Popular y el Partido Popular Cristiano habría que hacer un esfuerzo de imaginación muy grandes por identificar algún nombre propio que se pueda asociar a esta causa. En el APRA hay que usar el singular para referirse exclusivamente a Javier Valle Riestra y, en los diferentes sectores de izquierda, si bien los derechos humanos estuvieron muy presentes en el discurso político, solamente podemos referirnos a Javier Díez Canseco, Enrique Bernaldes, Rolando Ames y Henry Pease, como protagonistas de una acción concreta y consistente en el tiempo, En el por entonces Cambio 90, el grupo de Fujimori, la única persona sensible al tema, el segundo Vice Presidente Carlos García y García, tomó clara distancia del régimen casi inmediatamente de iniciarse éste.

"tontos útiles" ("candelejones", nos llamó una vez Luis Bedoya Reyes) y, en las versiones más extremas, aliados ocultos de quienes ejercen el terror. Del otro lado embellecedores del sistema, cómplices del imperialismo, etc.

El movimiento por los derechos humanos en el Perú tuvo así en hacer frente a este problema político su desafío fundamental. La primera dificultad fue el de romper con la inercia de seguir los esquemas usuales y casi universales de defensa de los derechos humanos, a saber que nuestra actuación debía centrarse exclusivamente en denunciar al estado por los abusos que cometiera.¹⁷ Pese a que en ningún grupo o persona hubo inclinación alguna, en ningún momento, a favor del senderismo, y de eso puedo dar testimonio personal, si hubo sobre todo en los primeros años un intenso debate sobre nuestro rol y si nos correspondía la denuncia del senderismo en el mismo nivel que el del estado. Estas tesis tenían además un referente doctrinario en toda la tradición jurídica internacional que asociaba como agente violador exclusivo a los estados.

Fue un proceso intenso y complejo, pero con resultados claros. Tuvimos, a nuestro favor la ventaja de haber conseguido todos unírnos tempranamente en una coalición común, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos,¹⁸ a la que todos decidimos convertir en nuestro vocero político a nivel nacional e internacional. Poco a poco en la Coordinadora se opta por dejar de lado cualquier disquisición teórica que pudiera interpretarse como debilidad en la condena al senderismo y se decide actuar con la misma energía y convicción que lo hacíamos ante lo hecho por el estado, frente a todos y cada uno de los crímenes cometidos por el senderismo.¹⁹

Además, diferenciándonos de la mayoría de los grupos de derechos humanos en América Latina rompimos con la idea de la neutralidad o con la intención de sólo humanizar los conflictos. Señalamos con absoluta claridad que estábamos en contra de Sendero Luminoso, que nuestra lucha por los derechos humanos estaba intrínsecamente asociada a conseguir la paz y que en ese propó-

17 Años después el periodista Guido Lombardi, insospechado de cualquier inclinación pro senderista, nos reclamaría públicamente el no haber perseverado en esa perspectiva: "quiero señalar mi frustración por el hecho de que los organismos de derechos humanos hayan cedido ante la presión de quienes demandaron condenar por igual a las violaciones cometidas por el estado y los crímenes perpetrados por el terrorismo (...) no es óbice para que siga pensando que son justamente aquellas que proceden del estado las que resultan más graves e intolerables, por deber ser el estado la primera garantía de su protección" (Lombardi 1994).

18 La CNDDHH agrupa en la actualidad a las cincuenta organizaciones civiles y religiosas que actúan en el Perú en el campo de los derechos humanos.

19 Esto pasaba, y de acuerdo a nuestras posibilidades y recursos, por comunicados y notas de prensa, por visitas y cartas privadas de solidaridad con las víctimas, por denuncia internacional; así como, crecientemente, por ayuda humanitaria a las víctimas de la acción de Sendero Luminoso. De hecho, y en la práctica, la CNDDHH ha dado ayuda humanitaria de manera concreta y efectiva a muchísimas más víctimas del senderismo, que las que atendió el estado.

sito nos sentíamos solidarios con el anhelo de la sociedad civil de derrotar al senderismo y que apoyábamos los esfuerzos legítimos que desde el estado se hicieran con ese propósito.²⁰ Decidimos además convertir nuestra opción política en cuestión de principios y exigimos a todo grupo o persona que quisiera adherirse a nuestros organismos el suscribir públicamente cuatro principios, a saber, rechazo a todo tipo de violencia, reivindicación de la democracia como el mejor sistema político, independencia frente al estado y rechazo a la pena de muerte.

Esta forma de ver el tema de los derechos humanos tuvo repercusiones prácticas en nuestra actuación cotidiana. Así, fue una decisión consciente de los grupos de derechos humanos que nuestro compromiso era esencialmente con las víctimas inocentes del enfrentamiento y que a ellas había que dedicar el mejor de nuestros esfuerzos. En los casos en que los senderistas eran sujeto de violaciones a los derechos humanos optamos en concentrar nuestra actuación sólo, en tanto y en cuanto, su vida estuviera en riesgo. Eso por supuesto no significó en ningún caso el avalar los crímenes cometidos por el estado, porque algunas o todas las víctimas fueran senderistas. Muchas de los más sonados casos de desapariciones o ejecuciones extrajudiciales a los que hemos dedicado tanta atención tuvieron notoriamente entre sus víctimas a miembros de esas organizaciones.

Donde sí fue más clara la distinción fue en los casos de personas detenidas. Los organismos de derechos humanos decidimos expresamente no proveer de defensa legal, a través de nuestros abogados, a personas frente a las que tuviéramos razonable certeza de que fueran miembros de Sendero Luminoso o el MRTA.²¹ Ello indudablemente trajo muchos conflictos de conciencia, sobre todo en la última etapa, en el sentido de que en determinados casos, terminábamos convirtiéndonos en cierta medida en jueces anticipados, que no dábamos al acusado el beneficio de la duda, aun sabiendo que para los jueces era tan importante para determinar la inocencia o culpabilidad de una persona el saber quien o quienes estaban detrás de su defensa.

Hay que señalar con claridad que esta opción, a mi modo de ver tomada no sólo por convicción sino porque además era la única políticamente viable, de hecho nos hizo callar frente a determinadas arbitrariedades. Así, si nadie puede entre nosotros dudar de la justicia de que Abimael Guzmán y tantos otros líderes de Sendero Luminoso hayan sido condenados, es evidente aunque nunca lo dijimos en público con firmeza suficiente, que ellos no se beneficiaron en ningún

20 Se podría citar decenas de comunicados públicos con contenidos de ese tipo; el más revelador, sin embargo, el que se emitió luego de la captura de Abimael Guzmán en donde los organismos de derechos humanos manifestamos nuestra satisfacción por el acontecimiento y por los métodos con que se había conseguido.

21 Agreguemos que ellos como regla, preferían no vincularse a nosotros y buscaban la ayuda legal de los miembros de la Asociación de Abogados Democráticos.

caso de las garantías mínimas del debido proceso y que sus juicios tuvieron un valor legal bastante relativo.²²

Es conocido, sin embargo, por todos ustedes como nuestras definiciones de principio y nuestra actuación cotidiana no acabaron con las críticas hacia nosotros de parcialidad y complicidad con la subversión; las que en mucho persisten hasta hoy en día y son en gran medida parte del sentido común popular. Sin menos valorar nuestros propios errores y limitaciones habría que tomar en cuenta, para este resultado, lo extraordinariamente difícil que fue defender los derechos humanos bajo la presión senderista y los efectos que esto tenía en la opinión pública. Habría que agregar, sin embargo, que si en la opinión pública esa percepción era y es honesta, en cambio las autoridades políticas y militares con los que lidiamos todos esos años, e incluso en sectores de los medios de comunicación, se sabía perfectamente que era equivocada pero se alimentó intencionalmente la confusión. Es que lo que se buscaba no era que tuviéramos una posición imparcial y equilibrada, era más bien neutralizar nuestra capacidad de denunciar las violaciones a los derechos humanos cuando eran cometidas por las fuerzas de estado.

CONSECUENCIAS INEVITABLES

Para los derechos humanos en el Perú, y para la lucha por su vigencia, el tipo de movimiento que fue Sendero Luminoso trajo muchas consecuencias negativas y, paradójicamente algunas positivas. Son tantas y tan abrumadoras las primeras, que empecemos por lo que puede ser llamado positivo.

Si uno analiza quiénes fueron las víctimas de las violaciones de los derechos humanos en América Latina en países donde hubo recientemente o hay todavía conflictos armados internos (Colombia, El Salvador, Guatemala y Nicaragua) se va a encontrar con que al igual que en el Perú las víctimas fueron en su abrumadora mayoría campesinos ajenos a los enfrentamientos. Pero en esos países, ya diferencia del Perú, las víctimas de la acción del estado se pueden hallar también, muy frecuentemente, entre los activistas de organizaciones populares, los dirigentes políticos de izquierda legal, los líderes estudiantiles y los miembros de organizaciones de derechos humanos. Esto, en términos generales, no ocurrió en el Perú, y los casos en que estos sectores son afectados por la represión del esta-

22 La opción autoritaria de Fujimori impidió que el juicio contra Abimael Guzmán se convirtiera, adicionalmente, en un momento de sanción política y moral de sus crímenes, y que se demostrara la superioridad de quienes lo combatían, juzgándolo y condenándolo con un perfecto apego a las normas y los principios de la legalidad que él había despreciado.

do por su condición de tales, a lo largo de esos años, son bastante aislados y en ningún caso constituyen un patrón sistemático.²³

Ello tiene que ver a mi juicio, principalmente, con el tipo de movimiento que fue Sendero Luminoso y lo claramente diferenciado que se encontraban en el Perú los campos. Es decir, Sendero Luminoso por sus concepciones no tenía, ni quería, ni podía tener, alianzas con sectores en la legalidad que le permitieran ensanchar su proyecto político o su base social. Su fanatismo, expresado en este caso en una percepción absoluta y excluyente de su propio rol, facilitaron esa separación entre el mundo de la política y el de la guerra. Así, a diferencia de los otros países y más allá de las voces que, con más mala intención que desinformación, proclamaban lo contrario, en el Perú fue posible defender, incluso en los peores momentos, que no existía vínculo alguno entre los sectores de izquierda legal —por más radical que fuera su lenguaje— o entre activistas de todo tipo de organizaciones sociales —por más confrontacional que fuera su práctica o incisiva su crítica— y los senderistas en armas. Por lo que la "justificación" para una posible represión contra ellos hubiera sido mucho más difícil.

En el caso particular de los organismos de derechos humanos, y a diferencia por ejemplo de Guatemala o Colombia, esto permitió que pudieran permanecer y desarrollar, a lo largo de todo ese periodo su labor aunque no sin hacer frente a algunas circunstancias bastante difíciles²⁴ y en un clima de reiterada agresión verbal.

Los efectos negativos a los que aludimos arriba son, sin embargo, enormes. Nos hemos referido ya a como la concepción de derechos humanos de Sendero Luminoso fue un factor decisivo para acentuar en el Perú el desprecio a la vida humana, tanto por las víctimas causadas por esta organización en todos los sectores, como por las que ellos debieron sufrir a cambio. Centrémonos ahora en otro de los efectos que todo esto trajo: en la forma en que enervó la conciencia de la población frente a la importancia del respeto a los derechos y a la dignidad de las personas. Así, a mi juicio el tipo y magnitud de la violencia que tuvimos en el Perú, y en particular la forma en que Sendero Luminoso la ejerció con absoluto desprecio de las consecuencias que podría traer en la población civil, generaron en la gran mayoría de la gente una actitud que podríamos describir como cínica y pragmática respecto a la democracia y los derechos humanos.

23 Las más notorias excepciones a esta regla fueron el asesinato del dirigente campesino Jesús Oropeza y la del líder minero Saúl Cantoral.

24 Las agresiones directas más graves contra los organismos de derechos humanos fueron la detención y posterior desaparición del presidente del Comité de Derechos Humanos de Huancavelica Ángel Escobar Jurado, el sobre-bomba que le costó un brazo, y por poco la vida, al abogado Augusto Zúñiga de COMISEDH y las bombas en los locales de la Comisión Andina de Juristas y Amnistía Internacional.

Desde fines de los ochenta cuando la sensación de frustración y desesperanza se torna mayoritaria, empieza a volverse sentido común la percepción de que si para acabar con Sendero había que dejar de lado la democracia y los derechos humanos y afectar vidas concretas de personas inocentes, pues era un costo que bien valía la pena pagar. Esta forma de ver las cosas, hoy lamentablemente predominante, consiste en aceptar que cualquier costo es poco, si de acabar con la amenaza de Sendero Luminoso se trata; que, y coincidiendo en ello con los senderistas, los métodos no importan y que el fin es lo único a valorar.²⁵ Este clima psicológico es muy bien percibido, por cierto, por Alberto Fujimori quien va a encontrar, al encarnarlo y liderarlo, una de las razones de su popularidad para el apoyo que recibió el 5 de abril y para su reciente y abrumadora victoria electoral.

Con este sentido común tan extendido en la población se hizo, y se hace, mucho más compleja y difícil la lucha por los derechos humanos; ya que por su naturaleza, esta sólo tiene fuerza si es acogida y hecha suya por la opinión pública nacional e internacional.²⁶ Más todavía se aleja la posibilidad de sanción jurídica, política y moral a los responsables de los crímenes cometidos desde el estado; mencionemos si no, como ejemplo, que lejos estamos en el Perú de la posibilidad de una "comisión de la verdad", al modo de las que con sus diferencias hubo en Argentina, Chile, El Salvador, para un caso específico en Colombia, y de la que habrá pronto en Guatemala.

La experiencia que tuvimos los grupos de derechos humanos con la denuncia de lo que ocurrió en el Alto Huallaga en marzo de 1994 es muy reveladora de lo afirmado. Probablemente esa fue una de las denuncias más graves y más refrendadas por testigos que hallamos podido hacer a lo largo de estos años. En los primeros días de abril de 1994 en la margen izquierda del río Huallaga, en las localidades de Moyuna y Moena, tropas antisubversivas del ejército, luego de ensañarse cometiendo violaciones y actos terribles de crueldad, asesinaron a decenas de campesinos. Se usó inclusive en los operativos denunciados helicópteros artillados. Pese las restricciones de acceso a la zona incluso para la Cruz Roja Internacional se logró recuperar doce cadáveres pero nunca se permitió llegar al lugar específico donde los campesinos señalaban se hallaban la mayoría de las víctimas.

La CNDDHH encabezó la denuncia de los hechos y produjo un voluminoso, detallado y documentado informe sobre lo ocurrido que incluye el testimonio de más de treinta testigos de la zona, incluyendo sacerdotes y monjas del lu-

25 No hay nada por cierto de sublime sacrificio por la patria en este razonamiento ya que, por supuesto, siempre se pensaba en que sería otro el que pagaría el costo referido.

26 Hubo excepciones notables, sin embargo, en la que un conjunto de factores hicieron que la denuncia de derechos humanos se logre convertir en causa común de todos los sectores ciudadanos arrinconando políticamente a los violadores, desnudando la naturaleza del régimen y contribuyendo a que hechos de ese tipo no se puedan repetir. Nos referimos, obviamente, al caso de los estudiantes de La Cantuta.

gar. Sin embargo el gobierno explotó hábilmente la sensibilidad de la opinión pública que temía se afectara de cualquier modo los ya visibles éxitos en la lucha antisubversiva. Asoció así, maliciosamente, nuestra denuncia con un intento desesperado por frenar la batalla más importante y final frente a la subversión. Más allá de ratificar hoy la profunda convicción de que estuvimos en lo correcto en hacer esa denuncia, es cierto que por las razones arriba expuestas el gobierno logró que nuestra acción fuera mal recibida, esta vez incluso entre algunos de los sectores que tradicionalmente se habían identificado con nuestras causas. Logró con ello que uno de los peores crímenes cometidos en estos años quede, quizás para siempre, sepultado en el olvido y la impunidad.

¿VOLVEMOS A LA NORMALIDAD?

Pese a estar tan cerca de todo lo vivido, Sendero Luminoso y la guerra que tan decididamente contribuyó a desatar es para muchos parte ya del pasado. En nuestro particular estilo de enfrentar los problemas nacionales, la conciencia colectiva ha preferido olvidar, lo que entre nosotros ocurrió.

No es el caso aquí hacer un balance de lo que esta guerra ha significado para el país. Señalemos solamente que, en gran medida por ella, hemos retrocedido décadas en términos de desarrollo institucional democrático. Que la esperanza de que los peruanos pudiéramos construir una democracia sólida fundada en el empuje de los sectores que emergían desde abajo es sólo un recuerdo del pasado. Que hoy los peruanos nos hemos vuelto más cínicos y pragmáticos frente a los asuntos públicos, la política y nuestra participación en ella.

Desde una perspectiva de derechos humanos hay, como es fácil de imaginar, enormes tareas pendientes y nuevos problemas a hacer frente cada día que demandarán nuestra atención. Quizás, sin embargo, el más importante es el de poner nuestra contribución para entender y revertir el hecho de que si bien Sendero Luminoso fue derrotado sin atenuantes en el terreno militar, al nivel de la conciencia y en el tipo de valores que traía consigo tuvo algunas victorias impensadas.

La reciente ley de amnistía aprobada por el gobierno peruano es, para paradoja de sus autores, un ejemplo del triunfo de esta mentalidad. Su artículo primero es tan revelador, que en vez de explicado, conviene citarlo en extenso:

Concédase amnistía general al personal militar, policial o civil, cualquiera que fuere su situación militar o policial o funcional correspondiente, que se encuentre denunciado, investigado, encausado, procesado o condenado por delitos comunes y militares, en los fueros común o privativo, militar, respectivamente, por todos los hechos derivados u originados con ocasión o como consecuencia de la lucha contra el

terrorismo y que pudieran haber sido cometidos en forma individual o en grupo desde mayo de 1980 hasta fecha de promulgación de la presente ley.

Si éste no es un indicio importante de que en el Perú se ha producido, como consecuencia de esta guerra no deseada, una profunda degradación en el aprecio a la dignidad esencial de la vida humana, qué lo sería. La esperanza, sin embargo, de que no sea esta una tendencia irreversible se podría fundamentar en el inesperado y masivo repudio que la ley causó en la ciudadanía.

Derechos humanos y construcción

de referentes sociales

Hortensia Muñoz

HABLAR DE DERECHOS HUMANOS remite a un conjunto de contenidos e instrumentos que han sido recogidos por la comunidad internacional y, también, a procedimientos instituidos para su promoción, o para salvar su vigencia en situaciones críticas en que dichos derechos sean sistemáticamente violados. Cuando su defensa se convierte en un tema urgente y doloroso, son distintas las formas cómo en cada sociedad las personas y grupos potencialmente afectados hacen valer dichos derechos. No es fácil el tránsito de agredidos o víctimas a la identificación en derechos tangibles a ser reconocidos por el estado y apoyados por la sociedad. Para ello se requiere elaborar y transformar dicha condición identificando los derechos respectivos.

Este tránsito tiene que ver, en primer lugar, con las sensibilidades, ya que es necesario que el dolor, la rabia y el temor que permanecen, sean el sustento para construir un concepto de injusticia que fundamente un reclamo. Para que este reclamo sea eficaz exige formular un discurso, y además conocer y saber utilizar las oportunidades para que se escuche a los afectados. En otro nivel, asociado con el anterior, los involucrados deben aprender normas y procedimientos para crear un movimiento de presión institucional y para generar mecanismos de interlocución con las instituciones que ya tienen marcos y estilos de intervención definidos, como las organizaciones de Derechos Humanos que, a su vez, tienen que ir ganando espacio social en el curso de una negociación permanente con los estados, con las instituciones internacionales y con los diversos sectores de una sociedad.

En el Perú la defensa de los Derechos Humanos se ha planteado en medio de un cuadro de violencia desencadenada por los grupos alzados en armas y por el estado, sin que la condición de ciudadanos en una comunidad política y los derechos correspondientes haya sido percibida con anterioridad en toda su extensión por las víctimas de la guerra. Sin embargo, esta situación no es suficiente para explicar los obstáculos y logros.

En el país entre 1980 y 1993 se debió construir además distintos referentes sociales que encarnan a la víctima a ser atendida. Al mismo tiempo, el sujeto denunciado como agresor cambia en el momento en que los Derechos Humanos dejan de ser una exigencia dirigida al estado —como suele ser reconocido en el ámbito internacional— y empieza a denunciarse su violación por civiles: los alzados en armas. Este proceso de construcción de referentes es el que trataré de examinar en el presente trabajo.

En mi opinión podemos distinguir hasta tres referentes sociales: el primero construye como víctima al "desaparecido" y por extensión a los familiares de los desaparecidos; en este momento el agresor que aparece con claridad es el Estado. El segundo relaciona a la víctima con los "desplazados", aquellos civiles puestos entre dos fuegos; el agresor en este contexto se identifica con la violencia, en general, sea la provocada por los alzados en armas, sea la que genera la sobre-reacción del estado. Y en el tercero se los construye como los inocentes injustamente procesados, siendo nuevamente el agresor el estado pero "personificado" por la administración de justicia para delitos de terrorismo, a la cual, por razones funcionales se identifica con los militares. Abordar todo este proceso excedería esta ponencia, por ello me ocuparé con un cierto detalle sólo de la construcción del primer referente: los desaparecidos.

I

En 1980 no sólo comienza la guerra interna desatada por el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (SL); también, al mismo tiempo, se va tejiendo el espacio del trabajo de la defensa de los Derechos Humanos (DD.HH.) en el país¹. Unas veces dicha labor tuvo empatía con la sensibilidad frente a la guerra, y otras veces fue a contracorriente.

La primera lectura que se hace de la guerra entiende a SL como un movimiento social, como un levantamiento campesino o como un movimiento guerrillero contra el estado (Degregori, en Forgues 1993: 69). Comienza la guerra y, siendo Sendero Luminoso (SL) de filiación originalmente de izquierda maoísta, suscita en intelectuales, políticos y en sectores de iglesia imágenes de

1 La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos que reúne a 42 organizaciones orientadas a la denuncia y protección de los Derechos Humanos fue formada en enero de 1985. Antes de esta fecha ya habían en el Perú diversas comisiones de Derechos Humanos, tanto en Lima como en el interior del país, unas constituidas a finales de la década del setenta para apoyar a las víctimas de la represión social (por derechos económicos) del gobierno del general Morales Bermúdez; y otras formadas a partir de 1982. Impulsores del movimiento de DD.HH. en el país, aunque no orientados a la denuncia, son también la Red Peruana de Educación en DD.HH. (1987) y el movimiento cívico Perú, Vida y Paz (1989).

guerrilla latinoamericana. Muchos de ellos tenían a los miembros de SL como equivocados en cuanto a los métodos violentistas que utilizaban. Aun el Presidente de ese entonces relacionaba a Sendero Luminoso con un movimiento guerrillero (Belaúnde Terry, en Forgues 1993: 27-29); y lo mismo pensaban los militares.

Pero en enero de 1983 un suceso ocurrido en las punas de Huanta suscita dudas sobre la imagen de guerrilla apoyada por "el pueblo" o "el campesinado" que se tenía de Sendero. Campesinos de la comunidad de Uchuraccay habrían dado muerte a un grupo de periodistas aparentemente incitados por elementos de las fuerzas armadas de la zona. Días antes, una comunidad vecina, Huaychao, se habían enfrentado y dado muerte a militantes de SL y las comunidades de la zona tenían una venganza.²

En ese momento la guerra invade el televisor, las emisoras de radio y los periódicos, se tejen múltiples explicaciones ya sea para afirmar, disculpar o negar el hecho: textos que lo "explican" por el lado de la cultura, suponiendo que la colectiva reacción violenta tenía un ancestral origen; otros que niegan el asesinato por parte de los campesinos refiriéndose a sus afables y acogedoras costumbres y señalan mas bien a las fuerzas armadas como las culpables directas o indirectas (por haber incitado a los campesinos a cometer los hechos).

Más allá de la verosimilitud de las explicaciones vertidas, la duda que plantea Uchuraccay (¿los campesinos son víctimas de SL? ¿le temen?) amplía el espacio de preocupación por los temas de DD.HH. y de violencia, aunque ambos discursos todavía son paralelos. La estrategia adoptada por las Fuerzas Armadas

- 2 Ocho periodistas y el guía que los acompañaba fueron asesinados en la comunidad de Uchuraccay. Días antes, campesinos de una comunidad vecina, Huaychao, se habrían enfrentado con militantes de Sendero y les habrían dado muerte. En conferencia de prensa el presidente Belaúnde destacó y felicitó la acción de los campesinos de Huaychao. Por dudar de la información vertida por los diarios nacionales sobre la actuación de los campesinos en este enfrentamiento, los ocho periodistas emprendieron viaje para verificar in situ los datos aparecidos en los periódicos y al llegar a Uchuraccay son victimados. Varias fueron las hipótesis que se tejieron en ese entonces ante la dificultad de aceptar la versión de que hubieran sido los campesinos los autores de dichos asesinatos: unos señalaban al presidente Belaúnde como habiendo provocado las muertes de Uchuraccay por haber elogiado la acción de los campesinos en Huaychao; otros apuntaban a los infantes de marina, sea como los incitadores o como los ejecutores de dicha acción. Al ser las víctimas periodistas, los sucesos de Uchuraccay invadieron todos los medios de prensa durante el mes de enero y febrero de 1983, por lo que resulta difícil citar a alguno de ellos en particular. Además, dada la trascendencia de estos sucesos, el presidente Belaúnde nombró una Comisión investigadora especial que estuvo presidida por Mario Vargas Llosa, habiendo sido discutidos en forma pública y profusa, los resultados de esta comisión. Extensa documentación sobre el caso de Uchuraccay puede verse en el Centro de documentación de la Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH en Lima. La duda se instaló luego de Uchuraccay, como bien expresa un dirigente de izquierda a pocos meses de estos sucesos: "(...) es un hecho que hay comunidades que enfrentan a Sendero Luminoso y reciben el impacto de sus represalias" (Pease 1983: 49).

luego de su ingreso en Ayacucho a finales del 1982 produce en los próximos dos años, más de 5,000 muertos, más de 500 desaparecidos³ y un número indeterminado de ejecuciones extrajudiciales que se hacen evidentes por el descubrimiento de fosas. La contundencia de esta respuesta es tal que no deja dudas con relación a quién es el agresor.

Inicialmente desde instancias del estado se denuncian las violaciones al derecho a la vida cometidas por miembros de las Fuerzas Armadas en Ayacucho. Hacia mediados de 1983, los sucesivos fiscales de Ayacucho manifiestan ante la prensa la ocurrencia de desapariciones, señalando, al mismo tiempo, las dificultades que les ocasionaba el Comando Político Militar para el ejercicio de su función; por este tipo de declaraciones muchos de ellos fueron removidos (Cf. Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1990: 28,42). Las posibles dudas que suscitaba la información dada por los fiscales, se despejan cuando se encuentran las primeras fosas conteniendo cadáveres de personas desaparecidas que tiempo antes habían sido detenidas por el ejército. La forma cómo se procedió ante la denuncia de los fiscales dejaba en claro que era necesaria una fuerte presión política y social para lograr cambiar la forma de acción adoptada por la estrategia militar.

Empieza a definirse como "desaparecidos" el referente frente al cual se inicia la elaboración de la metodología de trabajo en DD.HH.

En 1983 se crea la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, ANFASEP; al año siguiente en Lima se funda el Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, COFADER, que incorpora a familiares de desaparecidos residentes en la capital. La razón de esta segunda organización radica en dos situaciones: de un lado, que es en Lima donde se encuentra la posibilidad de negociación y presión política apoyada por parlamentarios de izquierda; y, de otro, se hace necesaria porque la autoridad eclesial católica de Ayacucho, contraria a la línea progresista que anima a la Comisión Episcopal de Acción Social-CEAS, niega a ésta el ingreso a esa región para apoyar directamente a las víctimas⁴.

Las organizaciones de familiares adoptarían el modelo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares Detenidos-Desaparecidos FEDE-

3 En 1982 fueron 170 las víctimas. Esta cifra se incrementó a 2,807 en 1983 y a 4,319 en 1984, en Chipoco 1992: 213. El número de denuncias de personas desaparecidas según datos ofrecidos por la CNDDHH en 1990 (en su acusación al estado ante el Tribunal Permanente de los Pueblos), ascendía a 696 y 574 para los años 1983 y 1984 respectivamente; en Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1990: 30. También consultar, Blondet y Montero 1994: 227, 237. Para que se comprenda la urgencia con la que fue necesario proceder a formar organizaciones e instituciones dedicadas a los DD.HH. es importante señalar que en esos años según Amnistía Internacional los desaparecidos ascendían a 1,000 personas, en Chipoco 1992: 213.

4 A pesar de la negativa, agentes pastorales católicos acompañaron a las víctimas de la violencia en Ayacucho. Pero fue el Concilio Nacional Evangélico (que agrupa aproximadamente al 80% de los grupos evangélicos en el país), la institución eclesial que ingresó a trabajar en Ayacucho; para ese efecto creó el servicio de DD.HH. "Paz y Esperanza".

FAM montada desde las experiencias de represión en Argentina, Chile y Uruguay. Así, la desaparición forzada es definida por esta organización como "secuestro, ocultamiento y negación de paradero de miembros de la oposición política frente a los estados" (Cf. FEDEFAM 1989): el agresor de los DD.HH. claramente es el estado y los grupos alzados en armas son entendidos como oposición política. Antes de que se tuviera noticias sobre desapariciones forzadas en el Perú, eran conocidos en nuestro medio la metodología y procedimientos desarrollados por la FEDEFAM; muestra de ello es que a mediados de 1982 (cuando aún no había ingresado el ejército a la zona de Ayacucho), se celebró en Lima el Congreso de FEDEFAM inaugurándolo el Obispo Presidente de CEAS.

En esta etapa inicial las organizaciones de familiares se van configurando en relación con la Iglesia católica, las instituciones de DD.HH., los congresistas de izquierda, los abogados ayacuchanos y el gremio de campesinos, estos últimos también de orientación política de izquierda. Orientación similar tenían las instituciones de DD.HH. En efecto, hasta mediados de 1984 los grupos involucrados en el trabajo de DD.HH. provenían fundamentalmente de dos vertientes: una primera que articulaba a progresistas de la Iglesia católica alrededor de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), y una segunda relacionada con los congresistas de izquierda presentes en la Comisión de DD.HH. de la Cámara de Diputados. Los unía la voluntad de transformar la sociedad peruana, pero los separaba diferentes consideraciones sobre la violencia política.

Ante el avance de la guerra y urgidos por la necesidad de incrementar la capacidad de presión ante el estado —limitada por la sobredimensión de la izquierda en la defensa de los DD.HH.—, sectores progresistas de la iglesia católica encontraron necesario ampliar el espacio para la denuncia de las violaciones a los DD.HH. incorporando a otros sectores sociales o políticos. De esta manera podían incidir en el delicado equilibrio que suponía la relación entre el discurso de los DD.HH. y el de la izquierda, que no terminaba de diferenciarse con claridad a SL. Es la combinación trágica entre las dudas que suscita Uchuraccay y "lo aplastante" de la acción militar entre 1983y 1984 (el agresor), lo que permite abrir la frontera de los "luchadores por los DD.HH." para que se incorporen nuevos sectores, incluyendo liberales de derecha, que rechazaban tanto la forma que asumía la estrategia militar y la falta de voluntad política para regulada, como la violencia senderista. Es así que desde mediados del 1984 comienza a conformarse lo que luego sería la Comisión de Derechos de la Persona y Construcción de la Paz-CODEPP. Participan en ella no sólo personalidades de distintas orientaciones políticas, obispos, sacerdotes, sino incluso generales en retiro en desacuerdo con la estrategia militar en la zona⁵. Esta Comisión respon-

5 En la CODEPP participó el ex-fiscal de la Nación Alvaro Rey de Castro, quien fuera el primer ma-

sabilizó al estado por las violaciones a los DD.HH., diciendo "El terror no puede ser una respuesta al terror.."⁶

Pero también desde sectores intelectuales ligados a la Iglesia se percibe la necesidad de contar con un lenguaje que, al modo de "lingua franca", permitiera tratar en el contexto ampliado de la violencia los temas de derechos económicos y sociales y el surgimiento de SL, sin recurrir a la terminología marxista. Es así que en julio del 1985, la Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz-APEP, organiza un seminario para presentar sus avances de investigación, cuyos ensayos puestos a discusión mostraban cómo todos "los conflictos latentes" "conforman una estructura violenta en la sociedad". Con el concepto de "violencia estructural" (Mac Gregor y Rouillón, eds. 1985)⁷ se podían manejar las posiciones ambiguas frente a la violencia, nivelando todas las violencias en un solo concepto.

Se dispone entonces de un referente de interlocución: "los desaparecidos" que personifican este "terror" desde el estado, y se cuenta con un espacio mayor de juego que no se vincula a una línea política precisa.

La asunción del gobierno por el nuevo presidente Alan García en julio de 1985 generó expectativas con relación a las violaciones a los DD.HH.⁸. En su discurso inaugural señalaba García que "para luchar contra la barbarie no es preciso caer en la barbarie", y anunciaba la creación de una Comisión de Paz que debería revisar la condición de los detenidos acusados de terrorismo y tender puentes para invocar a un diálogo con SL. A los dos meses, el presidente García, pasó al retiro a los jefes militares responsables de las masacres de campesinos en Ayacucho⁹; al mismo tiempo que instaló la Comisión de Paz¹⁰. Pero tan sólo cuatro meses después, los miembros de esta Comisión renunciaron debido a las dificultades que el propio gobierno planteaba y a las trabas que sus miembros encontraron para el ejercicio de su función¹¹.

gistrado de ese rango que durante el gobierno del presidente Belaúnde certificó la existencia de fosas en Ayacucho.

6 La declaración de principios de esta Comisión así como la lista de sus integrantes apareció en el diario *El Comercio*, el 20 de mayo de 1985.

7 El padre Mc Gregor quien fuera rector de la Universidad Católica de Lima, fue el fundador de la APEP.

8 Para analizar el problema de la desaparición, en junio de 1985 el Grupo de Trabajo sobre desapariciones forzadas o involuntarias de la ONU visitó el Perú, entablando una relación directa con las instituciones de DD.HH. y con las organizaciones de familiares de desaparecidos.

9 Ante la ejecución extrajudicial de 69 campesinos en Accomarca (Ayacucho), "El presidente García ordenó una investigación y como consecuencia de ella, forzó la salida del Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y dos generales que tenían el mando sobre esa zona de emergencia" (Chipoco 1992: 214).

10 Cinco de los miembros de esta Comisión de Paz, a su vez formaban parte del CODEPP.

11 El presidente García nunca definió de manera apropiada el mandato de esta Comisión de Paz; y ante los intentos del presidente de utilizada como un instrumento de defensa de su gobierno, la mayoría de los miembros de esta comisión renunciaron en enero de 1986.

En este contexto la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), entidad que reunía múltiples organizaciones de DD.HH., recientemente constituida¹², convocó a una "marcha por la paz" en Lima, con la finalidad de presionar al gobierno ante la debilidad política que comenzaba a mostrar en relación con la estrategia de pacificación¹³; pero también se trataba del primer acto público masivo de esta coordinación en la que se jugaba su propia capacidad de convocatoria. La marcha fue presidida por rectores de universidades, obispos católicos, parlamentarios de izquierda y de la Democracia Cristiana, los miembros de la Comisión de "personalidades" de la CODEPP, las organizaciones de familiares de desaparecidos y dirigentes de organizaciones populares, acompañados por parroquias de sectores populares, instituciones de promoción e investigación, grupos de artistas, algunos colegios profesionales y organizaciones gremiales. Al final, un obispo miembro de la Comisión de Paz leyó una declaración en la que proponía elementos para una propuesta de paz en el país¹⁴.

En la marcha al modo de un ritual tomaron parte todos los elementos que trabajosamente se había congregado para poder reclamarle al estado la vigencia de los DD.HH. en el país. Entre ellos estaban los familiares de los desaparecidos quienes habían viajado desde Ayacucho para representar a las víctimas de la agresión del estado. La marcha se celebró en Lima porque es allí donde se estimó que debía construirse la capacidad de denuncia.

DEL LAMENTO A LA PALABRA

Como se ha señalado, desde fines de 1985 entre las instituciones de DD.HH. comenzaba a ser claro que el presidente García estaba dispuesto a tolerar la forma que venía adoptando la estrategia militar. Sin embargo el punto de inflexión de la situación fue el violento debelamiento del motín en los penales de Lima en junio del 1986: los reclusos inculpados o sentenciados por delito de terrorismo se amotinan concertadamente en los tres penales de Lima, en momentos en los que se celebraba un congreso de la Internacional Socialista¹⁵. El presidente García reunido con el Consejo de Ministros declara los penales "zona militar restrin-

12 Ver nota 1.

13 Las ejecuciones extrajudiciales no se detuvieron, ni se prestó atención a las denuncias presentadas. Al respecto puede revisarse la documentación respectiva en el Centro de Documentación de la Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH en Lima.

14 La marcha se llevó a cabo el 21 de noviembre. El texto de la declaración mencionada consta en archivos de las instituciones de DD.HH.

15 El Partido Aprista, al cual pertenecía el presidente García, es miembro de la Internacional Socialista. García requería de este foro para legitimar su ejercicio político, de ahí la importancia que para él tenía que este evento se desarrollara sin contratiempos.

gida" y dispone la intervención de las Fuerzas Armadas para debelar el motín. La incursión produce aproximadamente 240 muertos (Ames *et al.* 1987: 85, 127, 169). Las reacciones no se hicieron esperar; diversas instituciones, iglesias, organizaciones populares y gremiales expresaron en sendos comunicados su rechazo público frente a la estrategia adoptada¹⁶.

En este contexto, las instituciones de DD.HH. desplazaron el centro de la denuncia de Ayacucho a Lima, convirtiendo a la denuncia jurídica presentada como un conjunto de casos concretos ante los fiscales, en denuncia política procesada ante la prensa, el Congreso y el Gobierno. En este trayecto se aprendió a ser "familiar de un desaparecido"; personas con escasa o nula experiencia cotidiana de derechos (ciudadanos) aprenden a demandar justicia al estado a través de la toma de conciencia de su derecho a la vida (DD.HH.).

Invocando el derecho a la vida, a la integridad física, las instituciones de DD.HH. impulsaron la organización de los parientes de los desaparecidos como los propagandistas de la denuncia, por encima de la ambigüedad que suscitaba la posible filiación senderista del desaparecido. A su vez, los familiares agrupándose tiñen de "realidad social" el derecho invocado, se configuran como una organización social (con las virtudes y conflictos que ello implica).

Todo "familiar" tiene una historia que contar. En la relación con los abogados mientras éstos iban ordenando los datos para construir el caso, el pariente aprendía a seleccionar de su experiencia los elementos necesarios para elaborar su testimonio, que luego repetiría e iría adaptando conforme cuál fuera su interlocutor. El familiar da forma a su narración, dejando de lado aquello que hubiera podido comprometer la imagen del desaparecido, ordenando con precisión las circunstancias de la detención forzosa y eligiendo los aspectos que subrayan la condición de pobreza y de bondad del pariente, aprendiendo a sintonizar con el discurso sobre la "violencia estructural".

Desde el 1985 tanto en Lima como en Huamanga-Ayacucho, grupos de "familiares" participan en jornadas con representantes de FEDEFAM¹⁷. Se intercambian testimonios, experiencias de organización y se aprenden los mecanismos de negociación con las instancias locales e internacionales; se aprende cuáles son las luchas comunes entre las asociaciones latinoamericanas:

(...) siempre a través de FEDEFAM así nos conversan, nos hablan, nos dicen. Aprendo bastante cuando voy a estas reuniones: qué tengo que denunciar y qué no

16 A lo largo de las dos semanas que siguieron al debelamiento del motín se publicaron especialmente en el diario *La República* los comunicados mencionados; por la trascendencia del suceso todos los medios de prensa opinaron al respecto.

17 El rótulo "familiares" proviene de la terminología de FEDEFAM, con éste se designa a los parientes de desaparecidos y por extensión a sus organizaciones.

debo callar. Más antes tenía esos pensamientos que no se deben, pensaba: si serían subversivos los desaparecidos debo callar, pero eso no debe ser¹⁸.

Así las organizaciones peruanas aprenden una metodología para protestar, construyéndose un discurso común y homogéneo marcado por el estilo de FEDEFAM, aun cuando éste no calzara del todo con la realidad peruana, como es el considerar a los grupos alzados en armas como "oposición política". Sin embargo, este discurso permitía una proyección internacional posibilitada por la presión que ejercía FEDEFAM ante Naciones Unidas por la firma de la Convención sobre Desaparición Forzada.

Hasta finales de 1986 la organización e identificación de los familiares como referente se configura en Lima en las calles, en movilizaciones, para desde allí exigir atención a sus reclamos: colectivamente vencen el miedo y se arman de coraje. Se convocan marchas en la plaza principal de la ciudad con el objetivo de demandar una audiencia con el Presidente; para participar en la protesta viajan a Lima desde Ayacucho familiares de los desaparecidos siendo esta delegación la que preside la marcha junto con la organización con sede en Lima; en ocasiones son acompañadas por representantes de FEDEFAM. En la plaza se va aprendiendo las nuevas formas de protestar; al igual que en Plaza de Mayo o en Chile: llevar inmensas fotos de los parientes y portar sus nombres, resistir ante el desalojo violento de la policía y dar su testimonio a los periodistas¹⁹. Los familiares aprenden qué medios de comunicación les son cercanos, con quiénes pueden contar, etc.

Son organizaciones fundamentalmente de mujeres (como en Santiago de Chile y en Buenos Aires), y esto por varias razones: aproximadamente el 89% de los desaparecidos son hombres (Cf. Blondet y Montero 1994: 238); de otro lado, la imagen que se va construyendo es la de madres de desaparecidos (recreando las imágenes de las Madres de Plaza de Mayo), quizás suponiendo que ellas son portadoras de una sensibilidad mayor y no la de padres, pese a que desde el inicio hay hombres tanto en las directivas de ambas organizaciones como entre los miembros de ellas. Cuando salen a la calle, los periódicos las llamarán "madres", "mamachas", "madres campesinas"²⁰. En los mismos periódicos, las fotos de velaciones de la ropa²¹ del desaparecido evidencian la mezcla entre ele-

18 Mujer ayacuchana de la zona de Parcco, que migró a la ciudad de Huamanga en 1986; miembro de ANFASEP. Entrevista realizada en Lima en 1988.

19 Noticias sobre estos desplazamientos especialmente en: *La República*, 12, 25 de mayo y 20 de setiembre de 1986; *El Nuevo Diario*, entre el 12 y el 16 de mayo y *La Voz y El Nacional*, 20 de setiembre de 1986.

20 Ver nota 19.

21 Especialmente en las zonas rurales de la sierra andina, luego de enterrar al muerto, se regresa a la casa y se acostumbra disponer la ropa del difunto ya sea sobre una mesa o directamente sobre la tie-

mentos comunes a las imágenes internacionales de familia de desaparecido y las formas culturales locales (los valores asociados a la tradición y sensibilidad frente a la muerte).

Como parte de la presión ante el gobierno los familiares visitan a parlamentarios, convocan a conferencias de prensa donde ofrecen testimonio público. Se presentan en jornadas parroquiales y en universidades para generar conciencia y una solidaridad que empieza a dirigirse hacia ellas mismas. Reciben la visita de comisiones extranjeras y presentan memoriales en embajadas. Participan en jornadas de cursos sobre DD.HH., aprenden los elementos básicos que debe contener una denuncia. Se configuran como protagonistas y como signos vivientes del pariente desaparecido.

(...) yo no sabía qué cosa es "foro", qué cosa es "encuentro", no sabía qué cosa son los derechos, qué es los derechos humanos. La organización sí sabía..., cómo era club de madres, pero no sabía cuál es mi derecho²²

(he aprendido) cómo hacer la organización, cómo hay que participar, qué hacer cuando otros traen denuncias, cuáles son las partes de las denuncias, qué más tienen que traer. Para que no desaparezca la organización hay que hacer los encuentros, las denuncias, plantones, marchas, protestas, cartas al presidente preguntando dónde se encuentra (mi familiar)...²³

A lo largo de esta primera etapa, las instituciones de DD.HH. buscan ampliar el espectro de los comprometidos con la denuncia, acompañan, concertan las citas, organizan.

PROTAGONISTAS DE LA DENUNCIA

Las presidentas de las dos organizaciones peruanas, aprenden en este proceso a elaborar un discurso para ofrecer una imagen de sí mismas como dirigentes y para legitimar su representación dentro del espacio que buscan ocupar. Oscilan entre el miedo y el dolor ante la experiencia vivida, la urgencia por denunciar y exigir justicia y la búsqueda de un espacio público. Se configuran como representantes de una tragedia... son víctimas y heroínas al mismo tiempo.

rra y a "velada" (acompañada) por espacio de 5 u 8 días según sea la zona. El ritual termina con el lavado de la ropa, (en algunas zonas se queman las pertenencias del difunto).

22 Mujer migrante de origen ayacuchano, cuyos padres fueron desaparecidos en la zona de Huanta en 1985. Desde ese entonces participa en COFADER. Entrevista realizada en 1989.

23 Mujer ayacuchana, actualmente residente en Lima. Participó en la directiva de COFADER. Entrevista realizada en 1993.

Ambas dirigentas²⁴ son de Ayacucho y viven en espacios urbanos desde antes que se iniciara la guerra. María, de procedencia campesina, bilingüe y analfabeta²⁵, vive en Huamanga y con hijos migrantes en Lima, preside la Asociación Nacional de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en zona de emergencia ANFASEP. Teresa, presidenta del Comité de Familiares Detenidos, Desaparecidos-Perú-COFADER, es más bien mestiza y cuenta con educación escolar, procede de Huanta, vive en Lima y es propietaria de un negocio²⁶. Ambas tienen hijos desaparecidos y la segunda, familiares ejecutados extrajudicialmente.

El modelo de referencia para construirse como presidentas son las mujeres de la FEDEFAM. En relación con ellas aprenden las similitudes que las unen: comparten una tragedia y deben luchar juntas tanto en el ámbito nacional como internacional para lograr que se haga justicia (investigación y sanción de los culpables, presión internacional para logrado y firma de la Convención sobre desaparición forzosa de la ONU). Pero también constatan las diferencias que las separan: perciben que las dirigentas de FEDEFAM son de origen profesional, “capacitadas”²⁷ y que manejan sus propias instituciones locales de forma autónoma. Como señala Asunción, miembro de la dirigencia de una de estas organizaciones:

(...) los de otros países son familias de clase media, aquí en Perú más afectados somos gente de la sierra, humilde, pobre. Los de otros países son más preparados, no son cualquiera, son médicos, profesores, mayormente abogados los que andan en esas comisiones como delegados (...)²⁸

En esta relación, las peruanas van comprendiendo también las limitaciones y las posibilidades que ofrecen las diferencias que existen entre ellas mismas. Cuando apoyadas por FEDEFAM viajan en diversas oportunidades a Europa para denunciar el accionar del estado peruano y comprometer apoyo para su causa, María presidenta de ANFASEP vestida con pollera y lliçlla, denunciará primero en quechua y luego en español las violaciones a los DD.HH. producidas por las FF.AA. en Ayacucho, destacando a esta región como el centro de dichas violaciones; Teresa presidenta de COFADER acusará en español al estado por violar el derecho a la vida y asumirá el territorio nacional como espacio de su denuncia.

24 Los nombres que doy a las dirigentas son supuestos.

25 En 1979 se otorgó el derecho al voto a los analfabetos; es decir, María ejerció este derecho por primera vez en las elecciones presidenciales de 1980.

26 Si bien he señalado que ambas dirigentas contaban con experiencia urbana antes de iniciarse la guerra, es necesario diferenciar entre vivir en una ciudad como Huamanga, que mantiene cercanía con la experiencia rural, de habitar en una urbe como Lima, lo que implica una ruptura en su relación con el campo. Sobre la diferencia entre ciudad y urbe en el Perú, Rochabrún 1994: 17-31.

27 Con ese término suelen referirse en los testimonios recogidos de "familiares" peruanos a las dirigentas de FEDEFAM.

28 Entrevista realizada en 1993.

Las tensiones que se generan entre las dirigentas por la representación del "caso peruano", se negocian tanto en el Perú con las instituciones de DD.HH., como con FEDEFAM que es el puente para afirmarse ante las instancias internacionales. La presidenta de COFADER con sede en Lima es la que se encuentra en mejor posición para hacerse un espacio en la representación: por vivir en Lima es el referente inmediato para las comisiones internacionales que visitan el país, está en capacidad de establecer relación directa con políticos y acompañar a las Comisiones Parlamentarias de DD.HH. en sus desplazamientos para investigar las denuncias. Ella establece relación directa con la dirigencia de FEDEFAM, y por ello tiene acceso a la información necesaria para conducirse ante las redes internacionales de apoyo al Perú; todo ello le permite mantener un margen de autonomía frente a las instituciones de DD.HH. nacionales.

En cambio para lograr relaciones fuera del ámbito ayacuchano, la presidenta de ANFASEP necesita apoyarse en instituciones de DD.HH. con sede en Lima. Sus recursos son otros: es el quechua al que acude incluso para negociar su espacio de liderazgo local logrando con ello desplazar a cierta competencia de procedencia urbana y alfabeta; son las tareas desempeñadas en Ayacucho en apoyo a los hijos de los desaparecidos, el comedor para los huérfanos, la barbarie de la guerra sucia en Ayacucho, el colectivo que representa; en suma, el hablar en nombre de los campesinos sin voz.

Aunque María consigue situarse por encima de sus propias circunstancias (la de ser de origen campesino, analfabeta y manejar con alguna dificultad el español) en su afán por constituir a Ayacucho como el símbolo de la guerra sucia, estas mismas capacidades encuentran su límite en los momentos en que ella necesita negociar su espacio de liderazgo frente a Teresa (mestiza, alfabeta, urbana) ante FEDEFAM. En 1987 la presidenta de COFADER es elegida miembro de la directiva latinoamericana de la FEDEFAM, con lo cual se incrementó la tensión entre las dos organizaciones peruanas, emorpeciéndose así la posibilidad de lograr una coordinación entre ellas.

DESPLAZAMIENTO DE LOS DESAPARECIDOS

Entre 1987 y 1992 el número de personas desaparecidas se incrementa nuevamente²⁹. En estos mismos años Sendero impone su presencia violenta fuera de

29 En estos años el número de personas desaparecidas se incrementó de 125 personas en 1987, a 410 en 1989, para luego decrecer a 230 en 1992 y a 69 en 1993 (Blondet y Montero 1994: 237). En agosto de 1992, la Sub-Comisión de Derechos Humanos de la ONU señaló al Perú como el país con el mayor número de desapariciones en ese año.

Ayacucho e incrementa el asesinato selectivo de autoridades y líderes locales³⁰ Así mismo aumentan las víctimas de la violencia³¹ y las crónicas y noticias de estos sucesos acompañados de fotos e imágenes impactantes devienen un hecho cotidiano en los diversos medios de prensa.

En este contexto de incremento de la violencia y de la violación de los derechos humanos, se lleva a cabo en 1987 el II Encuentro Nacional de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) y se renueva el comité ejecutivo de esta coalición incorporando a instituciones que representan sectores políticos muy diversos³². A raíz de este encuentro se implementa la Secretaría Ejecutiva de la CNDDHH con el encargo de reforzar y articular el trabajo de su red nacional para impulsar estrategias comunes, pero sobretodo con la difícil tarea de construir un espacio de interlocución social que permita lograr mayor eficacia en la labor de defensa de los DD.HH.³³

Denunciando públicamente al estado por las violaciones al derecho a la vida de todos los peruanos y expresando su condena a la violencia senderista, la CNDDHH inaugura su nueva etapa convocando en 1988 a una campaña nacional con el lema "A firmar por la vida", con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública contra la desaparición forzada de personas. Como parte de esta campaña se logra recoger más de 50,000 firmas de adhesión a la protesta ante el estado. Esta acción sitúa a las instituciones de DD.HH. como protagonistas de la denuncia.

Esto ocurre en momentos en los que las organizaciones de familiares anteriormente señaladas, se encuentran trabadas en conflictos entre ellas y pierden capacidad de convocatoria ante sus bases. A pesar de ello, la CNDDHH despliega esfuerzos por propiciar la organización de los familiares de los desaparecidos

30 De 19 autoridades asesinadas en 1984-1985, a 136 en 1988-1989, llegando a 138 en 1992-1993 (Blondet y Montero 1994: 232).

31 De 1,376 personas en 1986, a 2,878 en 1989, llegando en el 1990 y 1992 a 3,708 y 2,633 respectivamente (Blondet y Montero 1994: 227).

32 En el comité ejecutivo participan cuatro comisiones de Derechos Humanos de provincias (Puno/Cuzco/Ica/Chimbote), dos instituciones de Lima con cobertura nacional (Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH/Comisión Nacional de DDHH-COMISEDH), las Comisión Episcopal de Acción Social-CEAS de la iglesia católica, e ingresan el CODEPP y ANFASEP. Además se contó como invitados permanentes al comité ejecutivo, con la presencia del Instituto de Defensa Legal-IDL, la Comisión Andina de Juristas y la sección peruana de Amnistía Internacional.

33 A pesar de haber incorporado en la denuncia de agresión a los DD.HH. a sectores políticos muy diversos, las instituciones de DD.HH. han sido tildadas de izquierdistas y por ello acusadas de no condenar suficientemente a Sendero; al mismo tiempo, cambios en el interior de la jerarquía eclesial católica tienen como consecuencia una mayor presencia de obispos conservadores que no están dispuestos a asumir un rol protagónico en estos temas. Se necesita construir un espacio cívico para lograr legitimar el trabajo de la CNDDHH; en este sentido la nueva composición del comité ejecutivo ofrecía posibilidades, porque permitía dirigirse a una audiencia más amplia.

en las zonas de emergencia³⁴; sin embargo, los familiares de nuevos desaparecidos, que se acercan a las instituciones y comisiones de DD.HH. en Lima y en el interior del país para presentar sus denuncias, no acuden a las organizaciones de familiares y cuando lo hacen su asistencia es ocasional.

El contexto de la caída de las organizaciones de familiares, sorprendentemente, es de aumento del número de desaparecidos. ¿Se puede atribuir esta declinación sólo a las tensiones y conflictos entre las dirigencias de las organizaciones de familiares de desaparecidos? En mi opinión es más bien el juego de otros elementos de la guerra el que explica la pérdida de convocatoria de estas organizaciones. En primer lugar, la imagen de que Sendero agrade a los campesinos, a sus dirigentes, y, en general agrade los DD. HH., se hace cada vez más nítida. En segundo lugar, la reiterada aparición en medios masivos de comunicación de Sendero como un bloque organizado que regula y controla estrictamente la dinámica interna en las cárceles donde están reclusos e incluso la sospecha que desde éstas se imparten directivas de guerra (Cf. Salcedo 1986: 60-67)³⁵, genera desconfianza hacia sus familiares. Las organizaciones de familiares de desaparecidos no sólo cargan con la sospecha de ser parientes de senderistas, sino que no encarnan más a las masivas víctimas de la guerra (y, acaso, sí a uno de los agresores). A pesar de que siguen habiendo efectivas desapariciones, la sensibilidad frente a la guerra, las víctimas y los agresores, ha ido cambiando a lo largo de estos años.

En efecto, como ya hemos señalado anteriormente el debelamiento del motín organizado por SL en los penales de Lima en junio de 1986 marca un punto de inflexión en la sensibilidad frente a los actores en la guerra (víctima y agresor). Si bien hubo reacciones fuertes frente al modo como se llevó a cabo el debelamiento de este motín, son angustia y miedo ante la capacidad mostrada por los amotinados para organizarse y coordinar acciones aun desde el encierro en la cárcel los primeros sentimientos que expresa la población...

(...) tengo y sigo teniendo una profunda angustia, por lo que viene pasando en el Perú, donde la sociedad se va tornando cada vez más violenta; donde cada día es más natural la violencia, tendencia frente a la que nada, o casi nada, se hace. (...)...miedo a perder mi forma de vivir (...) (el) sistema como está es indefendible (Moreyra 1987: 90,92)³⁶

34 En 1988 organizan una primera Jornada Nacional de Familiares de Desaparecidos; en 1989 apoyan la organización del IX Congreso de FEDEFAM en Lima; aun en 1992 las instituciones nacionales persisten en su afán de juntar a los "familiares" y organizan un Encuentro de Coordinadores Departamentales.

35 En los meses previos al motín de los penales aparecieron en diversas ocasiones en revistas (*Caretas* y *Oiga*) y periódicos, informes sobre el control que Sendero tenía dentro de las cárceles; la información también fue transmitida por televisión y radio.

36 Esta publicación es el resultado de una serie de mesas redondas organizadas por el IEP entre el 14 y

La población expectante siente el asedio de SL y comenta en las calles y aun en los diarios sobre un supuesto plan de invasión senderista a la ciudad de Lima. Ante las cámaras de televisión las personas entrevistadas en las calles expresan su miedo y demandan que se imponga orden sobre los amotinados; aun cuando luego de seis meses de estos sucesos esta misma población de Lima manifestara en un 64% su desacuerdo con la forma adoptada en el debelamiento del motín³⁷.

Mas la experiencia de los penales también suscitó el sentimiento de que las instituciones no funcionaban: por la pantalla de la televisión se podía ver cómo algunos jueces y fiscales que buscando ser coherentes con la función que ejercían trataban de ingresar a los penales, eran dejados de lado cuando intentaban cruzar el cerco militar establecido en torno a los edificios:

Tal vez la circunstancia que nos ha tocado esperar (...) ha sido una dramática intersección en donde la extrema crisis de todas y cada una de las instituciones civiles —como son el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial, el Ministerio Público— se ha visto desnudada. Ha sido un círculo dantesco en el que todas las piezas que lo conforman y los pasos que se dieron llevaban a un resultado como el que se produjo. (...) (García Sayán 1987b: 171).

Otro elemento que comienza a elaborarse es la consideración de que no es sólo el estado quien transgrede los derechos humanos sino también SL lo hace cuando viola la integridad humana en sus acciones (Cf. Chipoco 1988: 43-45)³⁸

Un segundo suceso que también muestra este quiebre señalado en la sensibilidad frente a las violaciones de los derechos humanos fueron los sucesos de Cayara en 1988 en Ayacucho. Allí, una patrulla militar fue emboscada por SL en un paraje cercano; en represalia los militares ejecutaron extra-judicialmente a los campesinos. Los testimonios de los sobrevivientes dejan en claro una situación perversa: SL había sometido por terror a la comunidad y tras la emboscada la había abandonado a la represalia del ejército. No habían tenido espacio de opción, "conmigo o contra mi" era la consigna de ambos bandos; la población civil se encontraba bajo fuego cruzado³⁹.

el 16 de julio de 1986, es decir, luego de un mes del debelamiento del motín de los penales.

37 Eneústa de opinión realizada en Lima en enero de 1987 por APOYO S.A. a solieitud del CODEPP.

38 En 1988 la CNDDDH solicitó al Tribunal Permanente de los Pueblos, que en la sesión de Instrucción en e! Perú (que se llevó a cabo en 1990) dicho tribunal se pronunciara no sólo sobre las violaciones a los DD.HH. cometidas por el Estado, sino que también "contemplara el juzgamiento de los crímenes de esa humanidad cometidos por las organizaciones alzadas en armas que, sin duda, constituyen un factor esencial en el incremento de la espiral de violencia": Coordinadora Nacional de Derechos Humanos 1990: 9. Opinión similar pero aludiendo explícitamente a que Sendero viola DD.HH. en DESCO 1989: 363.

39 La matanza de Cayara fue profusamente cubierta por los diferentes medios de prensa. Se nombró una Comisión Investigadora del Senado presidida por el aprista Carlos Enrique Melgar quien con-

Un cambio en la sensibilidad ante la guerra configura nuevos referentes. Las víctimas de la confrontación armada pasan entonces a ser víctimas de la violencia en general, de la violencia de dos agresores. Ya el año 1987, con ocasión de la reunión del Seminario Permanente de Investigación Agraria, SEPIA, en Ayacucho, jóvenes investigadores de la zona plantearon, a propósito de un tema de apariencia neutral, como es el de la economía campesina, la incidencia que tenía el desplazamiento de la población como producto de la violencia en la economía campesina. Al mismo tiempo examinaban las estrategias campesinas en una "economía de guerra" (Loayza Camargo 1988, Pérez Liu 1988). Así un segundo referente de los DD.HH. empieza por esta época a configurarse: las víctimas son los "desplazados" quienes se perciben a sí mismos como atrapados en medio de dos fuegos.

El análisis de "los desplazados", su trayectoria y su decadencia como referente del discurso de DD.HH. excede los límites de esta ponencia. Baste señalar —como hipótesis— que nuevas "sensibilidades" y nuevos actores en la guerra cambiarán nuevamente los referentes del discurso de DD.HH.: el violento traslado de la guerra a Lima en 1989 (coches bombas en la ciudad y asesinato de dirigentes populares), el creciente compromiso de los campesinos en los Comités de Autodefensa al lado de las Fuerzas Armadas contra SL, la detención de Abimael Guzmán, cambios institucionales de la administración de justicia frente al terrorismo (jueces sin rostro, Fuero Militar, ley de arrepentimiento), así como el proceso de pacificación en marcha, producen nuevos referentes tanto de la víctima de los DD.HH., que pasa crecientemente a identificarse con el inocente detenido, como de su agresor: no ya el ejército (en tanto tal), no ya SL (en retirada o derrota), sino la administración de justicia.

ENTRE EL OLVIDO Y LA MEMORIA

*antes aquí nos hacían caso (ahora) no nos hace caso nadie, somos como apestados*⁴⁰

Hoy tanto ANFASEP como COFADER oscilan entre la sobrevivencia, el olvido y la memoria. Ambas se orientan al autofinanciamiento y a implementar pequeños proyectos de generación de ingresos. ANFASEP se encuentra aislada, en 1993 no se acepta su ingreso como organización a la coordinación ayacuchana

cluyó su investigación señalando que la víctima, nunca existieron; el fiscal Carlos Escobar encargado del caso, presentó evidencias que contradecían lo señalado por Melgar, hecho por el cual fue separado de su cargo.

40 Asunción, entrevistada en 1993.

que trabaja con población desplazada por la violencia en la zona; en el 1994 no es considerada en la agenda de una comisión internacional que viajó a Ayacucho para observar las consecuencias de la violencia en la región. Hoy en día su antigua presidenta está empeñada en hacer un memorial en el que se narren todos los sucesos de los años pasados para que en algún momento "se haga justicia".

La situación en Lima es similar. La actual presidenta de COFADER que vive en Lima, ha regresado por primera vez a su pueblo donde fuera asesinado su padre por una patrulla militar, llevando una placa conmemorativa que ha colocado en el cementerio en memoria a todas las víctimas de la violencia del lugar. Sostiene que es necesario mantener la organización para que no se olvide y en el futuro se "haga justicia".

Pero la memoria mantiene vivo no sólo el dolor ante el olvido sino también el coraje y el conocimiento adquiridos. En febrero de 1994 una mujer cuyo pariente había desaparecido en 1984 luego de un operativo de las fuerzas armadas en una comunidad ayacuchana, señalaba con mucha fuerza las razones que la habían mantenido en la lucha:

(...) son ¡personas con nombre! han sido pobres alguien los tiene que buscar, si a uno se le desaparece un animalito lo quiere encontrar y ¿por qué nosotros porque somos pobres no vamos a denunciar esta injusticia? ¡es nuestro derecho!

(...) nos miran mal, como que no debería haber esta organización, pero hay pues porque nos han obligado, nos obligaron porque nos mataron nos desaparecieron⁴¹

II

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Durante los años de la guerra el modo como han procedido las instituciones de DD.HH. para llevar a cabo el trabajo de defensa y denuncia de las violaciones de estos derechos ha sido construyendo una base social organizada para la protesta. Pues bien, la impresión que uno tiene al revisar esta experiencia es que al elaborar estos referentes, se encierra a las víctimas dentro de categorías que los identifican como "desaparecidos", "desplazados", "inocentes", sustrayéndolos de su contexto social y económico, y en esa medida fijándolos en lo que Sinesio López denominaba "el escenario de la guerra" (López 1989: 15-19; y 1991: 65-109).

41 Marina tiene 48 años, actualmente reside en Lima y participa en cursos de alfabetización.

Por ello mi primera consideración se refiere al posible significado en términos de conciencia ciudadana del camino recorrido por los familiares de los desaparecidos. En este sentido ¿qué notas permite destacar la narración que he presentado? Una primera sería que la desaparición forzada de un pariente del ámbito "privado" de los afectos, lleva a los familiares de estos desaparecidos a transformar su requerimiento "privado" en una demanda "pública" de justicia al estado, es decir para estas personas la vida del pariente deja de ser un favor que se le solicita o demanda individualmente al jefe de alguna dependencia de las Fuerzas Armadas, al juez etc., y pasa a ser un derecho político que se reclama al estado. Esto indicaría que el aprendizaje por el que transitaron estas personas las ha llevado cuando menos a la certeza del "derecho a tener derechos" (Arendt 1973). Por cierto se trata de un tránsito doloroso y difícil en un país antagonizado por la guerra y marcado por múltiples exclusiones, por ello debieron previamente armarse de coraje y aprendizaje para dar el paso señalado.

Pero no sólo ello, la adquisición de esta certeza se construye demandando igualdad frente a la ley, reclamando ser incluidos en este privilegio: "por qué nosotros porque somos pobres no vamos a denunciar esta injusticia ¡es nuestro derecho!". De este modo si bien las organizaciones de familiares de desaparecidos se formaron con el propósito específico de recuperar a sus parientes, la dinámica desarrollada por ellos los ubica en el ámbito de los movimientos de presión institucional de la época y en esa medida, al igual que estos últimos, participan en la construcción de la noción de ciudadanía⁴².

En este mismo sentido pueden entenderse los esfuerzos de las dirigencias de estas organizaciones por situarse por encima de sus propias circunstancias. Las tensiones y conflictos presentes tanto en las relaciones entre las dirigencias de ambas organizaciones como entre éstas y las instituciones de DD.HH. nacionales o internacionales, desnudan las dimensiones de exclusión presentes en la dinámica de la sociedad, al mismo tiempo que muestran cómo estas dirigencias procuran revertir el signo negativo de estas limitaciones para construirse un espacio propio en la sociedad.

Sin embargo hay que tener en cuenta que si bien a través de la toma de conciencia del derecho humano a la vida se transita hacia derechos de ciudadanía, este mismo camino mostró a los actores participantes la debilidad y ausencia de un aparato jurisdiccional que proteja los Derechos Humanos contemplados en la Constitución (Cf. Rubio 1995: 201-214); al mismo tiempo que puso de manifiesto la ficción implícita en la afirmación de que todos somos iguales ante la

42 Como es el caso del movimiento de mujeres, la diferencia radica en la velocidad con la cual se desenvuelven los procesos: las organizaciones de familiares de los desaparecidos nacen, crecen y decaen en tan *sólo* seis años; de ahí la intensidad de las tensiones y conflictos, mientras que el movimiento de mujeres procede de un proceso más largo de maduración.

ley y el estado. De otro lado, tampoco se debe caer en la tentación de convertir el término "familiares de desaparecidos" en un modelo homogéneo pensando que todo familiar de desaparecido transitó por el mismo camino, es más prudente pensar que las diversas circunstancias de estas personas pueden producir elaboraciones heterogéneas y con ello diversos senderos futuros. Aun así me parece que es plausible sostener la afirmación anteriormente enunciada: que durante la guerra y en medio de la persistencia del sentimiento de dolor y rabia ante la injusticia vivida, acompañado de la experiencia de una desnudada discriminación, estas personas llegaron a la certeza del "derecho a tener derechos" y en esa medida se orientaron hacia la construcción de una noción de ciudadanía, asociada ésta a conocimiento de procedimientos y de participación entre otros.

Esta apreciación nos lleva a una segunda consideración: todo el proceso de guerra y violencia extremas a que ha estado sometida la población peruana pareciera haber dado lugar a que se haya convertido en un hecho casi de sentido común la connotación negativa que ha adquirido la violencia, pese a la evidencia de su realidad abrumadora en la vida cotidiana, porque de inmediato se piensa en el derecho transgredido que es su correlato. En el Perú actual es casi imposible vivir una situación violenta sin que de inmediato no surja la representación ominosa de un derecho violado: éste es la contracara de la violencia. Esta asociación se ha hecho posible por la experiencia insoportable de los excesos y por los grandes debates nacionales realizados en torno a los derechos humanos que han sensibilizado a la opinión pública, como el día de hoy se puede comprobar en la gran receptividad que se advierte en los medios de comunicación⁴³ frente a temas como los derechos de los niños, las denuncias sobre los abusos a que son sometidos, los maltratos contra las mujeres etc. Diversas expresiones de violación de derechos que eran problemas considerados marginales o irrelevantes son acogidos ahora por medios de comunicación. Al margen de los niveles de acuerdo o desacuerdo de los actores convocados, la discusión sobre un amplio espectro de derechos modificará normas o hará que otras se apliquen efectivamente y ya está promoviendo un conjunto de iniciativas desde la sociedad y aun desde el estado⁴⁴.

43 Si bien es cierto que durante la guerra algunos medios de comunicación criticaron la labor de las instituciones de DD.HH., también es cierto que hubieron otros que la apoyaron fuertemente; además ante algunos casos de violaciones cometidas por el estado —que sería largo enumerar—, la mayoría de los medios de comunicación destacaron la noticia expresando una opinión de rechazo a la violación cometida.

44 Tan sólo citamos dos ejemplos. La acogida que recibe la propuesta de Defensorías del Niño en diferentes partes del país. Y la conducta asumida por la jueza de Lima Dra. Antonia Saquicury ante la Ley de Amnistía promulgada por el gobierno el 16 de junio de 1995. Esta ley en su primer artículo "concede amnistía a los militares, policías y civiles que se encuentre denunciados, investigados, encausados, procesados o condenados (...) por todos los hechos derivados u originados con ocasión o

Son la reflexión y la discusión abiertas, acompañadas del esfuerzo por elaborar un discurso "neutro", que se independice de la marca partidaria, sobre los derechos humanos las que han dado lugar a que casi se nos haya convertido en una reacción impensada ligar a la representación de la violencia la de la transgresión de los derechos humanos.

¿Significa todo lo señalado que estamos ante nuevas rutinas culturales? La narración presentada nos permite afirmar tan solo que nos encontramos ante "nuevos léxicos"; para plantear la configuración de "nuevas gramáticas" es necesario aún analizar, desde la perspectiva de la elaboración de nociones sobre derechos, los procesos que se tejieron a lo largo de los años de la guerra (incluyendo a quienes trabajamos en DD.HH. como parte de esa dinámica a ser estudiada).

Pero hay aún una última consideración: el día de hoy está en agenda cerrar la etapa de la guerra. En esta agenda, temas como la administración de la descomposición social en las zonas de narco-terrorismo, la existencia de cientos de personas inocentes injustamente detenidas y aún condenadas, la ambigüedad de un estado eficiente en el control del terrorismo pero que no respeta la institucionalidad democrática, son puntos abiertos. Las instituciones de DD.HH. tendrán que encontrar nuevas sintonías con la sensibilidad de la población y elaborar una nueva estrategia política.

Caminos hay, el tránsito de sectores de la población hacia nociones de derechos, hacia demandas de inclusión y participación, permiten esperar que se pueda afrontar este nuevo desafío, además, contamos con la voluntad política y el aprendizaje realizado por las instituciones de DD.HH., y de otro lado con un conocimiento adquirido por la población.

como consecuencia de la lucha contra el terrorismo desde mayo de 1980". La jueza Saquicuray declaró inaplicable dicha ley en el caso de la matanza de Barrios Altos; esta actitud de la jueza obtuvo un alto grado de aprobación ciudadana (70%) y su ejemplo fue seguido en otros lugares del país. Cf. CNDDHH 1996: 15-29.

CONCLUSIÓN

Los senderos insólitos del Perú: los orígenes, dinámicas y legados de la guerra, 1980-1995

Steve J. Stern

LAS INTRODUCCIONES A cada una de las cinco secciones principales de este libro colaborativo, buscaron contextualizar y extraer las implicancias de los estudios específicos de cada uno de los cinco grandes temas del libro: las raíces históricas de la convulsión política que asoló al Perú, la fallida lucha de conquista senderista en la sierra centro-sur, la destrucción de la aparente "tercera vía" en Lima y la sierra, la experiencia de guerra de las mujeres y su afirmación como sujetos ciudadanos, y los legados de la guerra para la política y la cultura. Sin embargo, esperamos que el todo de la obra colaborativa sea más que la suma de sus partes. Si damos algunos pasos atrás para considerar la interpretación cumulativa que este libro hace de los orígenes, dinámicas y legados de la pesadilla que convulsionó al Perú, saltan varias conclusiones principales cuyos fundamentos cruzan varias de las secciones y ensayos específicos del libro.

En primer lugar, hemos argumentado que el fenómeno senderista debe ser visto a la vez como una fuerza "dentro" y "en contra" ("fuera") de la historia. Los ensayos de la primera parte (de la Cadena, Hinojosa y Mallon) nos ayudan a conceptualizar las raíces del fenómeno senderista como una culminación lógica, entre varias culminaciones posibles, de la historia de la política serrana e izquierdista antes de los años ochenta. Estos ensayos anclan los elementos claves que marcarían a Sendero Luminoso dentro de los procesos históricos mayores: el giro hacia un lenguaje político radical centrado en el análisis de clase pero alimentado implícitamente por las sensibilidades raciales y de provincia; el atractivo del maoísmo dentro de una izquierda que se diferenció de la revolución velasquista y asumió la movilización contra el régimen militar; la experiencia activista de la movilización política rural y el desencanto que alimentó el disgusto con los políticos

conciliadores y los indios "ignorantes"; la fe en la necesidad de una insurrección violenta dirigida por una vanguardia.

Los ensayos de Burt y Rénique en la tercera parte profundizan nuestra percepción del lugar de Sendero, tanto "dentro" como "en contra" ("fuera") de la historia. De un lado, la campaña senderista para destruir las "terceras vías" subraya su lugar como una fuerza singular e intransigente: en "contra" de la historia que había producido las izquierdas rivales y las ilusiones populares. De otro lado, la zona de tolerancia que permitió a Sendero invadir localidades y organizaciones específicas, y "trabajar" las fisuras y contradicciones locales, demostraba un enraizamiento "dentro" de la historia que afectó trágicamente el curso de la guerra y de la sociedad. Los estudios de Burt y Rénique aclaran las ambigüedades dentro de la política izquierdista no senderista —anclada en las experiencias históricas que también produjeron el proyecto de Sendero Luminoso— que ampliaron la libertad de acción de Sendero y que contemplaban la necesidad de versiones no senderistas de la lucha armada.

En segundo lugar, en su práctica política, Sendero demostró una asombrosa capacidad para unir una astucia extrema con una ignorancia igualmente extrema. La yuxtaposición de la segunda y tercera parte ayuda a esclarecer cómo fue que Sendero sabía tanto y tan poco *al mismo tiempo*. De un lado, los ensayos de la segunda parte (Degregori, del Pino, Manrique, Stern) demuestran una marcha casi inexorable hacia una ceguera de inspiración ideológica. Sendero dilapidó una y otra vez sus ventajas políticas y legitimidad iniciales, y pareció ser incapaz de procesar las implicaciones políticamente fatales de las prácticas profundamente alienadoras que con el tiempo desencadenarían la resistencia campesina. Todo traspies y problema podía ser insertado dentro de una visión hiperideologizada del sendero dialéctica y científicamente revelado al triunfo revolucionario. De otro lado, los ensayos de la segunda parte también dejan en claro el impresionante conocimiento y presencia local de muchos activistas senderistas. Los ensayos de la tercera parte (sobre todo el estudio de Burt sobre Lima) esclarecen la astucia con la cual los senderistas procesaron esta información local, identificando las fisuras en el tejido político y social, y "agudizando las contradicciones" para minar las autoridades, dirigentes e instituciones alternativas; la discusión que Coral hace de Lima en la cuarta parte, corrobora dicha astucia. Juntos, los ensayos disuelven algo de la paradoja de un conocimiento y una habilidad práctica de usar la información que era tremendamente intimidante ("el partido tiene mil ojos y mil oídos"), y una terquedad autoderrotista que bloqueó información vital o ignoró sus implicaciones ("el partido es increíblemente ciego y sordo"). La práctica política senderista tendió a canalizar la información estrechamente, para alcanzar los objetivos de presencia política, intimidación y domi-

nación. Esta canalización restringida permitió que el campo mayor de la visión y la ceguera ideológicamente movida permaneciera relativamente intacto.¹

Tercero, los ensayos del presente libro sugieren que para muchos peruanos, los años de guerra trajeron consigo experiencias de vidas dobles y conflictos interiores. A un nivel, el drama de la vidas dobles se derivó de las tensiones y ambigüedades de la complicidad coercionada. Los retratos de la vida comunal de Degregori, del Pino y, hasta cierto punto, Manrique (en la segunda parte), muestran que en algunas localidades, una mezcla de complicidad y tolerancia inicialmente facilitó las relaciones de coexistencia, adaptación y, en algunos casos, simpatía con los senderistas. Pero incluso cuando los campesinos realizaban la transición interior de la tolerancia y la complicidad al rechazo y la resistencia, ellos no necesariamente podían actuar según su sensibilidad interna. Después de todo, era precisamente en las comunidades de mayor tolerancia y/o simpatía que Sendero podía construir con mayor facilidad los cepos de la complicidad coercionada que hacía que la resistencia fuera difícil, si no suicida. El efecto de la coerción draconiana y las ambivalencias planteadas por el parentesco —ya fuera la renuencia a considerar a los parientes senderistas como enemigos, o a exponer a venganzas a la parentela no senderista— pudo introducir una brecha cada vez más grande entre el yo "interno" y el "externo".

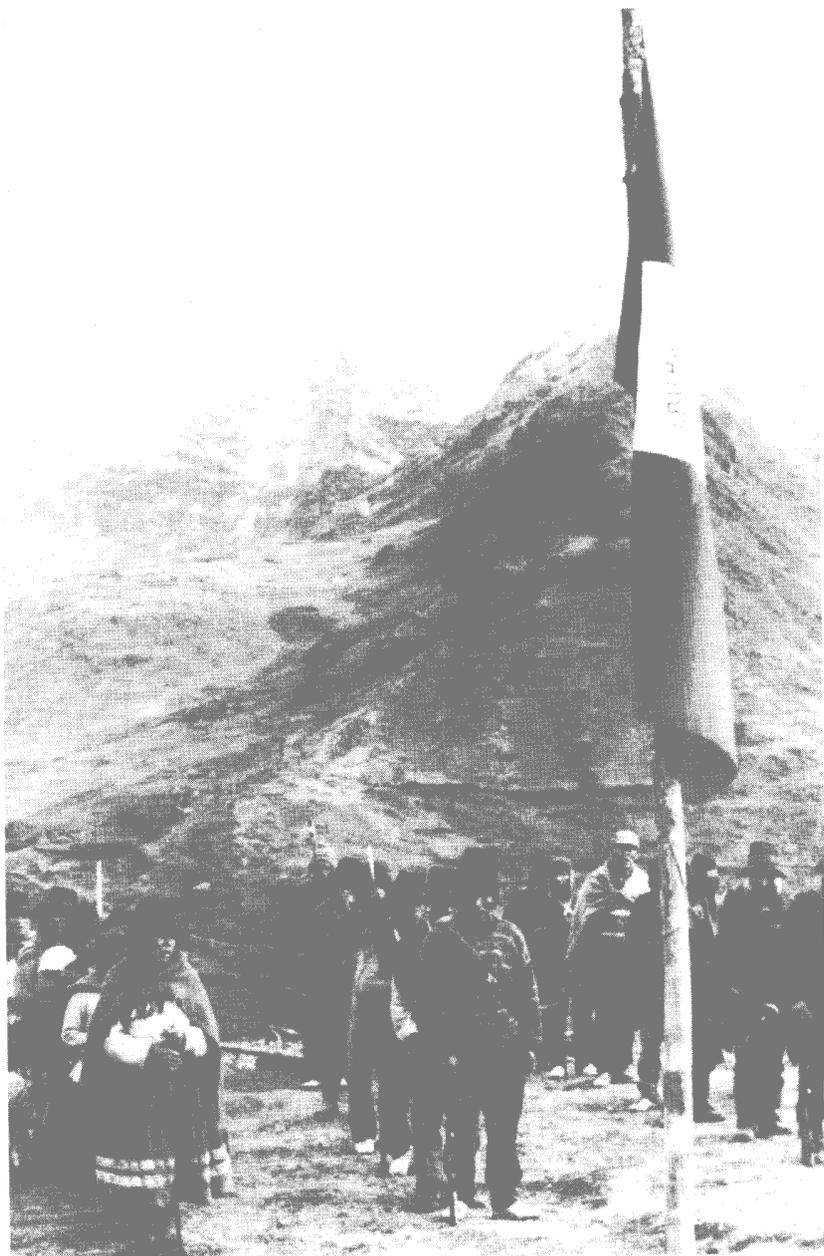
A otro nivel, el drama de las vidas dobles se derivaba de las ambivalencias y el proceso de aprendizaje experimentado por la izquierda y por los activistas de derechos humanos. Los ensayos de la primera parte (por de la Cadena, Hinojosa y Mallon) sobre las raíces de las visiones políticas semejantes a la de Sendero, y las zonas de tolerancia izquierdista trazadas por los estudios de Burt, Rénique, Manrique y Coral, dejan en claro que la oposición izquierdista a éste estuvo a menudo atemperada por una sensación de que el estado y sus políticas económicas devastadoramente regresivas y/o ineficaces constituían blancos más urgentes de crítica y resistencia. Al igual que los activistas de derechos humanos cuyo pasado doctrinal había estado centrado en el estado como el principal violador de los derechos humanos (véanse los ensayos de Basombrío y Muñoz), muchos activistas de izquierda experimentaron un complejo "proceso de aprendizaje", antes de que pudieran "llegar" a enfocar a Sendero como el blanco prioritario a resistir. Estos procesos de aprendizaje igualmente implicaron vidas ambivalentes y dobles: lapsos en los cuales una personalidad "exterior" todavía no actuaba de

1 Como lo saben todos los observadores cercanos de Sendero, este punto no implica una uniformidad absoluta de visión a todos los niveles de la jerarquía partidaria, o la falta de debates que incluyeran divergencias basadas en información de campo realista. Lo que *sí* implica es la capacidad de ganar los debates internos gracias a un análisis hiperideológico e imponer una "línea correcta" que bloquease las implicancias desembrollantes de la información inconveniente. Temprano en la guerra, Guzmán era ya un maestro en los debates internos para establecer la línea correcta; para un análisis vívido y confiable véase a Gorriti 1990.

acuerdo con el conocimiento o la sensibilidad "interior". Por lo tanto, para muchos activistas e intelectuales, los terrores de la guerra no fueron únicamente físicos. La guerra también produjo un drama de crisis y renovación moral.

Cuarto, más allá de la destrucción de vidas, recursos económicos y la geografía de los asentamientos humanos, la guerra tuvo un impacto extremadamente destructivo sobre la cultura y las instituciones políticas. Antes, en la introducción general a este libro, señalamos la extraordinaria coexistencia, en el Perú de los años ochentas y noventas, de visiones y actores políticos que parecían representar épocas históricas distintas. En el Perú de esos años, los actores políticos prominentes incluían a guerrilleros revolucionarios de los sesentas y setentas (tanto en la variedad de "inspiración cubana" como en la de "inspiración china"), populistas de inclinación izquierdista de los treintas a los sesentas, desarrollistas moderados de los cincuentas a sesentas, gobernantes militares de la "guerra sucia" de los setentas y neoliberales y "nuevos" políticos no conocidos de los ochentas y noventas. La guerra generó un profundo efecto "limpiador" en estos espacios políticos tremendamente congestionados. Los ensayos de la tercera parte (Burt, Rénique) muestran claramente el efecto limpiador al demostrar tanto la riqueza política que generó las aparentes terceras vías, frecuentemente enraizadas en las culminaciones no senderistas de la historia de la izquierda, como las presiones reduccionistas que las destruyeron. Pero como los ensayos de la quinta parte dejan en claro, el efecto desintegrador que la guerra tuvo sobre las instituciones y valores políticos fue más allá del destino de los partidos de izquierda y centroizquierda, o la influencia de las ideas izquierdistas en la cultura política. Obando rastrea las formas en que la lucha bélica impulsó un presidencialismo que debilitó a las instituciones contrapesantes dentro del estado, las fuerzas armadas incluidas. Basombrío ilumina las formas en que la lucha armada impulsó un interés por los resultados y un cinismo sobre la política, que debilitó el respeto por la vida y el derecho a un juicio justo, y que podía manchar a quienes eran críticos como agentes involuntarios o a sabiendas del terrorismo. A medida que la guerra concluía, la realidad congestionada de la política peruana había sido limpiada. Para 1994-95, eran pocas las alternativas realistas al fujimorismo y el neoliberalismo que se vislumbraban en el horizonte.

En quinto lugar, la crisis de la guerra tubo importantes impactos generativos sobre la política y la sociedad, y no todos ellos fueron negativos. Oliart y Basombrío ilustran el lado desolador en su examen de la consolidación de una cultura política del autoritarismo popular, identificada con las necesidades e identidades subalternas, y algo desdeñosa y cínica con respecto a los discursos sobre los derechos humanos y la justicia social. Pero como también vimos, no todos los impactos generativos de la guerra fueron así. Los ensayos de la segunda parte (Degregori, del Pino, Manrique y sobre todo Stern) presentan la transición hacia la resistencia senderista mediante la cual campesinos y ronderos se han rediseñado a sí





NUEVOS CIUDADANOS Y SUJETOS

Foto 21 (izquierda). Tcodora Aymc como presidenta del club departamental de madres de la federación de Ayacucho se dirige desde la tribuna a manifestantes en favor de la paz.

Foto 22 (página anterior). En las alturas de Huanta, Ayacucho, ronderos pobremene armados se ven a sí mismos como ciudadanos patriotas que defienden al Perú y a su comunidad.

mismos como patrióticos sujetos ciudadanos que ganaron la guerra y exigen el derecho a tener un futuro. Si bien la inteligencia militar que dismanteló la dirigencia senderista también fue decisiva para "ganar la guerra", la autoimagen que los ronderos tienen de sí está justificada. El análisis que Obando hace de las profundas divisiones entre los gobiernos presidenciales y los militares, y también dentro de las fuerzas armadas, subraya indirectamente la importancia crucial de los ronderos para ganar las guerras regionales en el campo. De igual modo, el análisis que Coral hace de la experiencia femenina, complementada con los cuadros que del Pino y Muñoz hacen de las madres, y el estudio de Burt de las organizaciones de base en Villa El Salvador, presenta el surgimiento imprevisto de las mujeres como sujetos ciudadanos. Las mujeres retratadas en estos ensayos intervinieron enérgicamente en las crisis de la política rural y urbana, y exigieron tener voz en la política de la reconstrucción de la postguerra. Por último, Muñoz identifica una ampliada sensibilidad del derecho social —el repudio a la violencia que abre nuevos espacios para un lenguaje de los derechos del niño y de la mujer— que brinda cierto contrapeso a los valores más desdeñosos y cínicos.

Los impactos generativos de la crisis de la guerra abrieron puertas, tanto como las cerraron. A través de ellas marchan los nuevos sujetos ciudadanos del Perú, insistiendo en el derecho a construir senderos de vida contra la muerte, de sustento contra el hambre, de voluntad propia contra la intimidación.

Bibliografía

ABUGATTÁS, Juan

1990 "El Leviatán apedreado: la polémica sobre el estado en el Perú". En Abugattás *et al.* 1990: 81-107.

ABUGATTÁS, Juan *et al.*

1990 *Estado y Sociedad: Relaciones Peligrosas*. Lima: DESCO.

ABU-LUGHOD, Lila

1990 "The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power through Bedouin Women", *American Ethnologist* 17, no. 1: 41-55.

ADRIANSÉN, Catalina

1978 *Bibliografía seleccionada de publicaciones acerca del campesinado de la región de Ayacucho*. Lima: Proyecto SINEA.

AJANI, Fouad

1993 "The Surnmoning". *Foreign Affairs* (septiembre-octubre): 2-9.

ALBÓ, Xavier

1992 *La paradoja Aymara*. La Paz: CIPCA.

ÁLVAREZ, Sonia

s.f. "Theoretical Problems and Methodological Impasses in the Study of Contemporary Social Movements in Brazil and the Southern Cone: An Agenda for Future Research". Ms., University of California, Santa Cruz.

AMERICAS WATCH

1986 *Civil Patrols in Guatemala*. New York and Washington: Americas Watch.

1991 *Into the Quagmire: Human Rights and U.S. Policy in Peru*. Nueva York: Human Rights Watch.

AMES, Rolando *et al.*

1987 *Informe al Congreso sobre los sucesos de los penales*. Lima: OCISA.

AMNESTY INTERNATIONAL

1992 *Human Rights During the Government of Alberto Fujimori*. Nueva York: Amnesty International.

ANDREAS, Carol

1985 *When Women Rebel: The Rise o/Popular Feminism in Peru*. Westport, CT: Lawrence Hill.

ANSIÓN, Juan, ed.

1985 "Violencia y cultura en el Perú". En MacGregor *et al.*, 1985.

1989 *Pichtacos. De verdugos a sacaojos*. Lima: Tarea.

APOYO, S.A.

1987 *Encuesta sobre los Derechos Humanos*. Lima: CODEPP.

1994 *Actitudes hacia temas vinculados al fortalecimiento de la democracia en el Perú. Encuesta nacional de opinión pública*.

ARCE BORJA, Luis, ed.

1989 *Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo*. Brussels: [s. e.].

ARCHIVO CEPRODEP (Centro de Desarrollo y Promoción Poblacional)

1988 "Sendero Luminoso. Informe, bases, y aparatos".

1991a "Memorias del taller de trabajo, Cambios en el rol de las mujeres y la federación departamental de clubes de madres de Ayacucho".

1991b "Memorias de reuniones — las jornadas con las familias desplazadas en Lima y Ayacucho con ocasión de la Misión ICV A".

1994 "Memorias del taller de trabajo: Mujeres desplazadas, con participación de las líderes de la Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho".

1995 "Historias de vida de mujeres líderes: 5 mujeres de base y 5 mujeres desplazadas".

ARENDDT, Hannah

1970 *On Violence*. New York: Harcourt, Brace, Jovanovich.

1973 *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt, Brace and World.

1981 *Los orígenes del totalitarismo*. T. 3, Totalitarismo. Madrid: Alianza Editorial.

ARGUEDAS, José María

1941 *Yawar Fiesta*. Buenos Aires: Ed. Losada.

1944 "En defensa del folkllore musical andino". En *La Prensa* (Lima), 19 de noviembre.

1958 *Los Ríos Profundos*. Buenos Aires: Ed. Losada.

1964 *Todas las Sangres*. Buenos Aires: Ed. Losada.

1976 *Señores e Indios. Acerca de la Cultura Quechua*. Montevideo: Calicanto.

1977 *Formación de una cultura nacional indoamericana*. México: Siglo XXI.

ARMAZA, Emilio

1928 "Confesiones de Izquierda". *Boletín Titikaka* 2 (Puno), no. 25.

ATAUJE, Fortunato

1995 "Vías de esperanza". Tesis, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

BALAGUER, Alejandro

1993 *Rostros de la guerra/Faces of War*. Lima: Peru Reporting.

BALBI, Carmen Rosa

1989 *Identidad clasista en el Sindicalismo*. Lima: DESCO.

1992 "Sendero en las fábricas. Encendiendo la Mecha". *QueHacer* 77 (Lima): 76-81.

BALLÓN, Eduardo *et al.*

1986 *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.

1990 *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima: DESCO.

BARRENECHEA, Carlos, ed.

1983 *El problema regional hoy*. Lima: ed. Tarea.

BASADRE, Jorge

1960 *Historia de la República del Perú*. Lima: ed. Historia.

- BASOMBRÍO, Carlos
1994 "Para la historia de una guerra con nombre: ¡Ayacucho!". *Ideéle* 62 (abril): 27-33.
- BELAÚNDE, Fernando
1993 "El destino reparador". En Forgues 1993: 25-35.
- BELAÚNDE, Víctor Andrés
1933 *Meditaciones peruanas*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
1945 *Peruanidad, elementos esenciales*. Lima: Lumen.
1964 *La realidad nacional*. Lima: s.i.
- BENAVIDES, Margarita
1992 "Autodefensa asháninka, organizaciones nativas y autonomía indígena". En Degregori *et al.* eds. 1992: 539-559.
- BENJAMIN, Walter
1968 *Illuminations: Essays and Reflections*. Nueva York: Harcourt, Brace, and World.
- BERG, Ronald
1984 "The Effects of Return Migration on a Highland Peruvian Community", Ph.D. diss., University of Michigan, Ann Arbor.
1986 "Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 28, no. 4: 165-196.
1992 "Peasant Responses to Shining Path in Andahuaylas". En Palmer ed. 1992: 83-104.
- BERGER, Peter L. y Thomas LUCKMAN
1966 *The Social Construction of Reality: A Treatise on the Sociology of Knowledge*. Nueva York: Doubleday Press.
- BERNALES, Enrique
1972 "Universidad y temas sociopolíticos". Ms.
- BERNALES, Enrique *et al.*
1989 "Violencia y pacificación". *Comisión especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú*. Lima: DESCO y Comisión Andina de Juristas.
- BERTRAM, Geoffrey
1991 En Leslie Bethell, ed., *The Cambridge History of Latin America*, vol. 8, pp. 385-449. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLAND, Gary y Joseph TULCHIN, eds.
1994 *Peru in Crisis: Dictatorship or Democracy*. Boulder y Londres: Lynne Rienner.
- BLOCH, Marc
1961 *Feudal Society*, vol. 1. Translated by L.A. Mannion. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- BLONDET M., Cecilia
1991 *Las mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*. Lima: IEP.
- BLONDET M., Cecilia y Carmen María MONTERO
1994 "La situación de la mujer en el Perú, 1980-1994". Documento de trabajo no. 68, IEP, Lima.
1995 *Hoy, menú popular: comedores en Lima*. Lima: IEP y Unicef.
- BOGGIO, Ana María, Fernando ROMERO y Juan ANSIÓN
1991 *El pueblo es así y también así: Lógicas culturales en el voto popular*. Lima: IDS.

- BOLTON, Ralph y Enrique MAYER
1977 *Andean Kinship and Marriage*. Washington, D.C.: American Anthropological Association.
- BONILLA, Heraclio
1987 *Comunidades campesinas: cambios y permanencias*. Chiclayo: Centro de Estudios Sociales Solidaridad y Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- BOURRICAUD, François
1989 *Poder y sociedad en el Perú*. Lima: IEP e IFEA.
- BOURQUE, Susan C. y Kay B. WARREN
1989 "Democracy without Peace: The Cultural Politics of Terror in Peru". *Latin American Research Review* 24, no. 1: 7-34.
- BRADING, David
1988 "Manuel Gamio and Official Indigenismo in Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 7, no. 1: 75-89.
- BROWN, Michael F. y Eduardo FERNÁNDEZ
1991 *War of Shadows: The Struggle for Utopia in the Peruvian Amazon*. Berkeley: Univ. of California Press.
- BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur, la Casa Ricketts, 1895-1935*. Lima: IEP.
- BURNEO, José y Marianne EYDE
1986 *Rondas campesinas y defensa civil*. Lima: SER.
- BURT, Jo-Marie
1994 "La Inquisición pos-senderista". *QueHacer*, no. 92: 30-55.
1997 "Political Violence and the Grassroots in Lima, Peru". En Chalmers, *et al.* 1997.
- BURT, Jo-Marie y César ESPEJO
1995 "The Struggles of a Self-Built Community". *NACLA Report on the Americas* 28, no. 4: 19-25.
- BURT, Jo-Marie y Aldo PANFICHI
1992 *Peru: Caught in the Crossfire*. Jefferson City: Peru Peace Network.
- BURT, Jo-Marie y José LÓPEZ RICCI
1994 "Peru: Shining Path after Guzmán". *NACLA Report on the Americas* 28, no. 3: 6-9.
- BYRNE, Bridget
1996 "Género, conflicto, y desarrollo". Separata.
- CABALLERO MARTÍN, Víctor
1981 *Imperialismo y campesinado en la sierra central*. Huancayo: Instituto de Estudios Andinos.
1984 *La crisis de las empresas asociativas en el agro puneño*. Puno: CCP.
1990 "El modelo asociativo en Junín y Puno: Balance y perspectivas del problema de la tierra". En Fernández y González 1990: 97-130.
1991 "La realidad de la reestructuración de las empresas asociativas en Puno". En Caballero Martín y Zurita 1991.
- CABALLERO MARTÍN, Víctor y Dante ZURITA
1991 *Puno, tierra y alternativa comunal (Experiencias y propuestas de política agraria)*. Lima.

- CÁCERES, Andrés
1973 *La guerra de 1879. Sus campañas (Memorias)*. Lima: Ed. Milla Batres.
- CALDERÓN, Mateo Jesús
1991 "Entre la emergencia y la pacificación". *Ideéle* no. 28 (agosto): 11-12.
- CAMPREDÓN, Gabriel
1992 *Luis Dalle: un hombre libre*. Lima: Tarea.
- CARMACK, Robert M., ed.
1988 *Harvest of Violence: The Maya Indian and the Guatemalan Crisis*. Norman y Londres: Univ. of Oklahoma Press.
- CARO, Nelly
1993 "Democracia interna y las organizaciones de sobrevivencia en Lima". Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CARPENTIER, Alejo
1985 *Los pasos perdidos*. Madrid: Cátedra. [1953]
- CARR, Barry y Steve ELLNER, eds.
1993 *The Latin American Left: From the Fall of Allende to Perestroika*. Nueva York: Westview Press.
- CASANOVA, Julio, et al.
1971 "Análisis de la economía terrateniente en Ayacucho". *Boletín de Investigaciones Histórico Sociales (Ayacucho)* 2: 14-19.
- CASTAÑEDA, Jorge G.
1993 *Utopia Unarmed: The Latin American Left after the Cold War*. Nueva York: Vintage.
- CASTRO CARPIO, Augusto
1983 "Gobierno autónomo para Puna". En Barrenechea 1983: 189-198.
- CASTRO POZO, Hildebrando
1934 *Renuevo de la peruanidad*. Lima: s.i.
1979 *Nuestra comunidad indígena*. 2da. ed. Lima: s.i.
- CENTRO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS
1987 *Rimanakuy 86: Hablan los campesinos del Perú*. Cuzco: CBC.
1991 *Poder y violencia en los Andes*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- CENTRO MANUELA RAMOS
1996 "VI Conferencia mundial sobre la mujer. Acción sobre la igualdad, del desarrollo y la Paz". Centro Manuela Ramos. Separata.
- CHALMERS, Douglas et al., eds.
1997 *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*. Londres: Oxford Univ. Press.
- CHÁVEZ DE PAZ, Dennis
1989 *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Lima: IEP.
- CHIPOCO, Carlos
1988 "Delitos de función y delitos contra los Derechos Humanos cometidos por miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales". En CODEPP 1988: 11-48.
1992 *En defensa de la vida*. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

CNDDHH (Coordinadora Nacional de Derechos Humanos)

1990 *Tribunal permanente de los pueblos. Contra la impunidad en América Latina. Sesión peruana. Lima, 5-6-7 de julio-1990*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

1996 *Informe sobre la situación de Derechos Humanos en el Perú en 1995*. Lima: CNDDHH.

CODEPP (Comisión de Derechos de la Persona y Construcción de la Paz)

1988 *Violencia y democracia*. Lima: CODEPP.

COHEN, Jean

1985 "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research* 52, no. 4: 663-716.

COLLIER, David

1976 *Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.

COLLIER, George y Elizabeth LOWERY

1994 *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*. California: Food First.

COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS

1991 *Análisis de los decretos legislativos por el Gobierno Peruano en materia de pacificación nacional*. Lima: Códice.

COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

1989 "Entrevista al presidente Gonzalo". Mimeógrafo.

COMUNIDAD CAMPESINA DE CHAPIOCO

1987 Oficio No. 012-87. Comunidad Campesina de Chapioco, distrito de Ocuvi, provincia de Lampa, 2 de marzo.

CONSEJO DE DESARROLLO ALTERNATIVO DE PUNO

1992 "Situación y perspectivas del proceso político-social y de la guerra interna en Puno. Propuestas y alternativas de pacificación". Puno: Consejo de Desarrollo Alternativo, noviembre.

CONTRERAS, Carlos

1987 *Mineros y campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central siglo XIX*. Lima: IEP.

CORAL, Isabel

1990 "La mujer en el contexto de violencia política". *Ms.*

1993 *Desplazamiento por violencia política en el Perú*. Lima y Miami: IEP, CEPES y North-South Center, University of Miami.

1994 "Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992". Documento de trabajo no. 58, IEP, Lima.

1995 "Violencia política en Lima, estrategia senderista y respuestas". *Ms.*

CORONEL, José

1996 "Violencia política y respuestas campesinas en Huanta". En Degregori, ed., 1996: 29-116.

s.f. "Comités de defensa: un proceso social abierto". *Ideele*, no. 59-60: 113-115.

CORONEL, José y Carlos LOAYZA

1992 "Violencia política: formas de respuesta comunera en Ayacucho". En Degregori *et al.*, eds. 1992: 509-537

- CORPUNO, Comisión Multisectorial de Sequía
1984 "Situación y planteamientos por la catástrofe en Puno". *Problemática Sur Andina*, no. 7: 147-168.
- CORRADI, Juan E. et al.
1992 *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- COTLER, Julio
1968 "La mecánica de la dominación interna y del cambio social en la sociedad rural". *Perú Problema* (Lima) 1: 153-197.
1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP.
1986 "Military Interventions and 'Transfer of Power to Civilians' in Peru". En O'Donnell et al., eds, 1986: 148-172.
1987 *Para afirmar la democracia*. Lima: IEP.
1989 *Clases populares, crisis y democracia en América Latina*. Lima: IEP.
1991 "Peru since 1960". En *The Cambridge History of Latin America*, vol. 8, Leslie Bethell (ed.), 451-508. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
1993 "Descomposición política y autoritarismo en el Perú". Documento de trabajo 51, Lima, IEP.
1995 *Perú 1964-1994. Economía, sociedad y política*. Lima: IEP.
- CRABTREE, John
1992 *Peru Under Garcia: an Opportunity Lost*. Oxford: St. Anthony's College y McMillan.
- CRENSHAW, Martha, ed.
1995 *Terrorism in Context*. University Park: Pennsylvania State Univ. Press.
- CUAVES/CIDIAG
1984 *Un pueblo, una realidad: Villa El Salvador. Resultados del II Censo organizado por la CUAVES el 8 de abril de 1984*. Lima: CUAVES/CIDIAG.
- CUETO, Marcos
1989 *Excelencia científica en la periferia: actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950*. Lima: GRADE.
- DE LA CADENA, Marisol
1991 "Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cusco". *Revista Andina* 9, no. 1: 7-29.
1995 "Race, Ethnicity, and the Struggle for Indigenous Self-Representation: De-Indianization in Cuzco-Peru (1919-1991)". Ph.D. Diss., University of Wisconsin-Madison.
1996 "The Politics of Representations and Misrepresentations: Mestizas vs. Elite Intellectuals in Cuzco". *Journal of Latin American Anthropology* 2, no. 1: 112-141.
- DE LA JARA, Francisco
1994 "Militares opinan sobre derechos humanos". *Ideele* 61 (marzo).
- DE SOTO, Hernando
1986 *El otro sendero: La revolución informal*. Lima: ed. El Barranco.
1989 *The Other Path: the Invisible Revolution in the Third World*. Nueva York: Harper and Row Publishers.
- DEGREGORI, Carlos Iván
1983 "Jóvenes y campesinos ante la violencia política, 1980-1983". Separata.
1985a "Entre dos fuegos". *QueHacer* 37: 53-54.

- 1985b "Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros" y "Sendero Luminoso: II. Luchas armada y utopía autoritaria". Documentos de trabajo 4 y 6. Lima: IEP.
- 1986 "Del mito de Inkarrí al 'mito' del progreso. Poblaciones andinas, cultura e identidad nacional". *Socialismo y Participación* 36: 49-56.
- 1989a "Comentario a la década de la violencia». *Márgenes* 3, no. 5-6: 186-190.
- 1989b *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El zorro de abajo.
- 1990a *Ayacucho 1969-1979: El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.
- 1990b "La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso". *Revista Peruana de Ciencias Sociales* 2 (Lima) no. 3 (setiembre-diciembre): 103-124.
- 1991a "Jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política". En Urbano, ed. 1991: 395-417.
- 1991b "El aprendiz de brujo y el curandero chino: etnicidad, modernidad y ciudadanía". En Degregori y Grompone 1991: 71-136.
- 1991c "La estrategia urbana de Sendero: al filo de la navaja". *QueHacer*, no. 73: 26-29.
- 1992a "The Origin and Logic of Shining Path: Two Views". En Palmer ed. 1992: 33-44.
- 1992b "Campesinado andino y violencia: balance de una década de estudios". En Degregori *et al.*, eds. 1992: 413-439.
- 1993a "Después de la caída. El pensamiento de Abimael Guzmán y la violencia de Sendero Luminoso". Ms., IEP.
- 1993b "Una tierra de nadie". En Forgues 1993: 69-85.
- 1994 "Identidad étnica, movimientos sociales y participación política en el Perú". En *Etnicidad, género y política en América Latina*, vol. 2. Lima, IEP.
- 1995a "Silencios y puntos ciegos. Buscando una explicación al sorprendente colapso de Sendero Luminoso". Ponencia presentada al seminario "Shining and other Paths: Anatomy of a Peruvian Tragedy, Prospects for a Peruvian Future", University of Wisconsin, Madison.
- 1995b "Croquis del desarrollo de la izquierda peruana". Carta a Florencia Mallon, Madison, Wisconsin.
- 1996 *La última tentación del Presidente Gonzalo y otros escritos sobre el auge y el olapso de Sendero Luminoso*. Ms., IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván, ed.
1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP/UNSC.
- DEGREGORI, Carlos Iván *et al.*
1990 *Tiempos de ira y amor*. Lima: DESCO.
- DEGREGORI, Carlos Iván *et al.*, eds.
1992 *Perú: El problema agrario en debate/SEPIA IV*. Lima: SEPIA.
- DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH
1986 *Conquistadores de un nuevo mundo: De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.
- DEGREGORI, Carlos Iván y Romeo GROMPONE
1991 *Elecciones 1990: demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP.

- DEGREGORI, Carlos Iván y José LÓPEZ RICCI
 1990 "Los hijos de la guerra. Jóvenes andinos y criollos frente a la violencia política". En Degregori *et al.* 1990.
- DEGREGORI, Carlos Iván y Carlos RIVERA
 1993 *Perú 1980-1990: fuerzas armadas, subversión, y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático.* Lima: IEP.
- DEL PINO H., Ponciano
 1992 "Los campesinos en la guerra o como la gente comienza ponerse macho". En Degregori *et al.*, eds.: 487-508.
 1994a "Tiempos de guerra y de dioses. Sendero, ronderos y evangélicos". Ms. IEP.
 1994b "Comités de Autodefensa Civil. Una nueva estructura de poder en el campo". Ponencia presentada al seminario "Las secuelas de la guerra: cicatricemos nuestras heridas", INIDEN, Lima, 14-15 noviembre 1994.
 1996 "Tiempos de guerra y de dioses: ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac". En Degregori, ed., 1996: 117-188.
- DELPINO, Nena
 1991 "Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sawnado". En Pásara *et al.* 1991: 154-173
- DELPINO, Nena y Luis PÁSARA
 1991 "El otro actor en escena: las ONGDs". En Pásara *et al.*, 1991: 154-173.
- DESCO
 1989 *Violencia política en el Perú: 1980-1989.* Vol. I. Lima: DESCO.
- DEUSTUA, José
 1986 *La minería peruana y la iniciación de la República 1820-1840.* Lima: IEP.
- DEUSTUA, José y José Luis RÉNIQUE
 1984 *Intelectuales, indigenismo, y descentralismo en el Perú.* Cuzco: Bartolomé de las Casas.
- DEUTSCHER, ISAAC
 1960 *Stalin. A Political Biography.* Nueva York: Vintage Books.
- EL DIARIO
 1991 "Mejores condiciones para Gran Salto en Equilibrio Estratégico. 1991 inició la Década del Triunfo". *El Diario*, diciembre 2-4.
- DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio
 1969 *Ayacucho: hambre y esperanza.* Ayacucho: Wamun Puma.
 1985 *Ayacucho: hambre y esperanza.* 2d ed. rev. Lima: Mosca Azul.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE LUCHA CONTRA EL TERRORISMO
 s.f. Cuaderno de notas, Archivo de la Dirección Nacional de Lucha Contra el Terrorismo, Puno.
- DRIANT, Jean-Claude
 1991 *Las barriadas de Lima: Historia e interpretación.* Lima: IFEA/DESCO.
- EBERT, Teresa
 1992 "Luddic Feminism, the Body, Performance, and Labor: Bringing Materialism Back into Feminist Cultural Studies". *Cultural Critique Winter*: 5-50.

ECKSTEIN, Susan

- 1989 *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. Berkeley: Univ. of California Press.

ENCINAS, José Antonio

- 1920 *Contribución a una Ley Tutelar Indígena*. Lima: Editorial Villarán.
1954 "Prólogo". En Guevara 1954.

ESCALANTE, José Angel

- 1928 "Cuzqueñismo". *Mundial*, edición especial (diciembre).

ESCOBAR, Arturo y Sonia ALVAREZ, eds.

- 1992 *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, Democracy*. Boulder: Westview

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

- 1980a *Guerra Revolucionaria: Doctrina*. Chorrillos: Escuela Superior de Guerra.
1980b *Guerra Revolucionaria: Subversión*. Chorrillos: Escuela Superior de Guerra.

ESPINOZA, Gustavo

- 1993 "Un PC hace lo que puede". *Gaceta Sanmarquina* (Lima) 4, no. 19: 9.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

- 1973 *Enciclopedia departamental de Junín*. Huancayo: Enrique Chipoco Tovar.

FALLA, Ricardo

- 1992 *Massacres in the Jungle: Ixcán, Guatemala, 1975-1982*. Boulder: Westview Press.

FAVRE, Henri

- 1966 *La evolución de las haciendas en la región de Huancavelica. Perú*. Lima: IEP.
1967 *La hacienda en el Perú*. Lima: IEP.
1984 "Perú: Sendero Luminoso, horizontes oscuros". *QueHacer* (Lima) 31: 25-34.

FDCP

- 1987 "Viva el paro nacional agrario. Viva la liquidación de la SAIS Buenavista". *La República*, 13 de noviembre.

FEDEFAM

- 1989 "Conclusiones del IX Congreso". Lima.

FEIERMAN, Steven

- 1990 *Peasant Intellectuals: Anthropology and History in Tanzania*. Madison: Univ. of Wisconsin Press.

FERNÁNDEZ, Alberto y Alberto GONZÁLEZ, eds.

- 1990 *La Reforma Agraria, 20 años después*. Chiclayo.

FERNÁNDEZ BACA, Jorge y Jeanice SEINFELD

- 1993 "Gasto social y políticas sociales en América Latina". *Desarrollo Social* 5.

FIORAVANTI, Eduardo

- 1974 *Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú: El caso de los valles de La Convención y Lares*. Lima: IEP.

FITZGERALD, E.V.K.

- 1979 *The Political Economy of Peru, 1856-1978: Economic Development and the Restructuring of Capital*. Cambridge: University Press.

FLORES GALINDO, Alberto

- 1972 *Los mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930*. Lima: PUCP.
1979 "Los intelectuales y el problema nacional". En Romero *et al.* 1979.

- 1980 *La agonía de Mariátegui: la polémica con el Komintern*. Lima: DESCO.
- 1987 *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- 1988^a *Buscando un inca: Identidad y utopía en los Andes*. 3ra. ed. Lima: Horizonte. [1987]
- 1987b "La nueva izquierda: sin faros ni mapas". En Flores Galindo ed. 1988: 136-144. [1982]
- 1988c *Tiempo de plagas*. Lima: Caballo Rojo.
- 1989 *La agonía de Mariátegui*. 3ra. ed. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- 1991 *La agonía de Mariátegui*. Madrid: Edit. Revolución.
- 1993 *Obras completas*. Lima: Sur.
- FLORES GALINDO, Alberto, ed.
1987 *Independencia y revolución 1780-1840*. 2 vols. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- FLORES GALINDO, Alberto y José DEUSTUA
1993 "Los Comunistas y el Movimiento Obrero". En Flores Galindo 1993.
- FLORES GALINDO, Alberto y Nelson MANRIQUE
1986 *Violencia y campesinado*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- FONCODES
1994 *El mapa de la inversión social: pobreza y actuación de FONCODES a nivel departamental y provincial*. Lima: Instituto Cuánto y UNICEF.
- FONTANA, Josep
1992 *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*. Barcelona: Crítica.
- FORGUES, Roland
1993 *Perú. Entre el desafío y el sueño de lo posible*. Lima: Minerva.
- FOUCAULT, Michel
1971 *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. Nueva York: Pantheon.
- Fox, Jonathon y Luis HERNÁNDEZ
1989 "Offsetting the Iron Law of Oligarchy". *Grassroots Development* 13, no. 2: 8-15.
- FRANCO, Carlos
1991 *Imágenes de la sociedad peruana: La otra modernidad*. Lima: CEDEP.
- FUJIMORI, Alberto
1995 "Discurso del señor Presidente de la República del Perú ante la Conferencia de la mujer de Beijing, China". Lima.
- GALEANO, Eduardo
1992 *We Say No: Chronicles 1963-1991*. Nueva York: Norton.
- GALL, Norman
1971 "Peru: the Master is Dead". *Dissent* 17, no. 3: 281-320.
- GALLEGOS, Guido
1991 "Sendero nos ve como sus enemigos políticos". *Ideéle*. no. 32-33 (diciembre).
- GÁLVEZ, José
1921 "La obra de Sabogal". *Mundial*, no. 62 (1 de julio).
- GÁLVEZ, Modesto
1987 "El derecho en el campesinado andino del Perú". En García ed. 1987: 233-249.

GARCÍA SAYÁN, Diego

1982 *Tomas de tierras en el Perú*. Lima: Descó.

1987a *Derechos Humanos y Servicios Legales en el campo*. Lima: Comisión Andina de Juristas y Comisión Internacional de Juristas.

1987b "Para asegurar la violencia de los Derechos Humanos". En Cotler 1987: 127-189.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1990 *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico City: Horizonte.

GARMENDIA, Roberto F.

1928 "Lima y Cuzco". *Mundial*, Edición especial (diciembre).

GITLITZ, John y Telmo ROJAS

1983 "Peasant Vigilante Committees in Northern Peru". *Journal of Latin American Studies* 15, no. 1: 163-197.

1985 "Las rondas campesinas en Cajamarca-Perú". *Apuntes* 16: 115-141.

GOLTE, Jürgen

1994 "Las contradicciones culturales y la política en el Perú". *Ideele*, no. 63-64 (mayo): 40-41.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS

1987 *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.

GONZALES, José E.

1992 "Guerrillas and Coca in the Upper Huallaga Valley". En Palmer 1992: 105-126.

GONZALES, Raúl

1982 "Por los caminos de Sendero". *QueHacer* 19: 39-47.

1985 "Sendero: cinco años después de Belaúnde". *QueHacer* 36: 37-40.

1988 "Sendero: los problemas del campo, la ciudad... y además el MRTA". *QueHacer* (Lima) 50: 46-63.

1990 "Informe sobre Puno". Ms.

GONZALES DE OLARTE, Efraín

1992 *La economía regional de Lima*. Lima: Consorcio de Investigación Económica e IEP.

GONZALES, Efraín y Lilian SAMAMÉ

1991 *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: Consorcio de Investigación Económica e IEP.

GONZALES VIGIL

1983 *Gonzales Vigilo Libro Jubilar 1933-1983*. Huanta.

GORRITI ELLENBOGEN, Gustavo

1990 *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*. Vol. I. Lima: Apoyo.

1992 "Shining Path's Stalin and Trotsky". En Palmer 1992: 140-170.

GRAHAM, Carol

1992 *Peru's Apra, Party Politics and the Elusive Quest for Democracy*. Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers.

GRAHAM, Richard, ed.

1990 *The Idea of Race in Latin America*. Austin: Univ. of Texas Press.

GRANADOS APONTE, Manuel Jesús

1981 "La conducta política: un caso particular". Tesis, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1987 "El PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología". *Socialismo y Participación* (Lima) 37: 15-36.

GRANDA, Juan

1989 "Los tiempos del temor: cronología ayacuchana". *QueHacer* (Lima) 60: 84-89.

GROMPONE, Romeo

1990 "Perú: La vertinosa irrupción de Fujimori. Buscando las razones de un sorprendente resultado electoral". *Revista Mexicana de sociología* (México) no. 4.

1991 "Fujimori: razones y desconciertos". En Degregori y Grompone, 1991.

GUEVARA, José G.

1929 "La rebelión de los provincianos". *El Sol* (Cuzco), 30 febrero.

1954 *La rebelión de los provincianos*. Lima: Edic. Folklore.

GUILLERMOPRIETO, Alma

1994 *TheHeart thatBleeds: Latin America Now*. Nueva York: Vintage.

GUZMÁN, Abimael

1988 "Entrevista del siglo. Presidente Gonzalo rompe el silencio". *El Diario*, 24 de julio.

1989 *Por la Nueva Bandera*. En Arce Borja, ed. 1989: 139-160. [1979]

1991 "'Sobre las dos colinas'. Documento de estudio para el balance de la tercera campaña. La guerra contrasubversiva y sus aliados". Documento en poder del autor (Basombrío).

HALE, Charles A.

1984 "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930". En *The Cambridge History of Latin America*, vol. 4, Leslie Bethell (ed.), 367-442. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

HALL, Stuart

1992 "What is this 'Black' in Black Popular Culture?". En *Black Popular Culture*, edited by Gina Dent. Seattle: Bay Press.

HANDELMAN, Howard

1974 *Struggle in the Andes: Peasant Political Mobilization in Peru*. Austin: Univ. of Texas Press.

HARDING, Colin

1988 "Antonio Díaz Martínez and the Ideology of Sendero Luminoso". *Bulletin of Latin American Research* 7, no. 1: 65-73.

HARNECKER, Martha

1990 *América Latina: izquierda y crisis actual*. México: Siglo XXI.

HARVEY, David

1989 *The Condition of Postmodernity*. Londres: Basil Blackwell.

HAWORTH, Nigel

1993 "Radicalization and the Left in Peru, 1976-1991". En Carr y Ellner, eds. 1993: 41-60.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl

1928 "Carta de Haya de la Torre a la Sierra". *La Sierra* 2 (junio) no. 18.

1984 *Obras completas*. Vol 1. Lima: J. Mejía Baca.

HAZEN, Dan C.

- 1974 "The Awakening of Puno: Government Policy and the Indian Problem in Southern Peru, 1900-1974". Ph.D. diss., Yale University.

HEMMING, John

- 1970 *The Conquest of the Incas*. Nueva York: Harcourt, Brace, Jovanovich.

HILDEBRANDT, César

- 1981 *Cambio de palabra: 26 entrevistas*. Lima: Mosca Azul.

HINOJOSA, Iván

- 1992 "Entre el poder y la ilusión: Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas". *Debate Agrario* (Lima) 15: 69-93.

HOBBSAWM, Eric

- 1993 *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Canto.

HUBER, Ludwig

- 1995 *Después de Dios y la Virgen está la ronda. Las rondas campesinas de Piura*. Lima: IEP/IFEA.

HUSSON, Patrick

- 1992 *De la guerra a la rebelión: Huanta, Siglo XIX*. Lima: Centro de Estudios Regionales "Bartolomé de las Casas".

- 1993 "Democracia vs. totalitarismo: El impacto político de la 'masificación' de la sociedad peruana contemporánea". En *Democracia, etnicidad, y violencia política en los países andinos*, 245-65. Lima: IFEA-IEP.

HUXLEY, Aldous

- 1983 *Un mundo feliz*. México: Mexicanos Unidos.

IDEOLOGÍA

- 1987 "Testimonios rurales". *Ideología* 10: 31-92.

IDL (Instituto de Defensa Legal)

- 1990 *Perú 1989. En la espiral de violencia*. Lima: ID L.

- 1991 *Perú 1990. La oportunidad perdida*. Lima: IDL.

- 1992 *Perú hoy. En el oscuro Sendero de la guerra*. Lima: IDL.

- s.f. *El papel de la organización social campesina en la estrategia campesina*. Lima: IDL.

IDS (Instituto de Democracia y Socialismo)

- 1989 *Perú: la violencia política vista desde el pueblo*. Serie: Estrategia Integral de Paz. Lima: Instituto de Democracia y Socialismo.

IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

- 1985 *He vivido en vano? Mesa Redonda sobre 'Todas las Sangres'*. Lima: IEP.

- 1986 *Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*. 2 vols. Lima: IEP/IFEA.

IER "JOSÉ MARÍA ARGUEDAS"

- 1985 *Comunidades campesinas de Ayacucho. Economía, ideología y organización social*. Ayacucho: IER "José María Arguedas" y CCTA.

INE

- 1983 *Censos Nacionales VIII de Población. III de Vivienda. 12 de julio de 1981, Departamento de ayacucho*. Vol. 1. Lima: INE.

INEI

- 1994 *Censos Nacionales 1993. IX de Población, IV de Vivienda, Departamento de Ayacucho*. Volumes 1-4. Lima: INEI.

INSTITUTO INDIGENISTA PERUANO

- 1948 "Editorial". *Perú Indígena* 1, no. 1: 1948.

ISBELL, Billie Jean

- 1977 "Those Who Love Me: An Analysis of Andean Kinship and Reciprocity Within a Ritual Context". En Bolton y Mayer 1977: 81-105.
- 1988 *The Emerging Patterns of Peasants' Responses to Sendero Luminoso*. Latin American, Caribbean, and Iberian Occasional Papers 7, Nueva York, Columbia University y New York University.
- 1992 "Shining Path and Peasant Responses in Rural Ayacucho". en Palmer, ed. 1992: 59-81.

IZQUIERDA UNIDA

- 1985 *Estrategia y táctica. Normas orgánicas*. Lima: Ediciones PCP.

JACOBSEN, Nils

- 1993 *Mirages of Transition: the Peruvian Altiplano, 1780-1930*. Berkeley: Univ. of California Press.

JOCHAMOWITZ, Luis

- 1993 *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*. Lima: Peisa.

JUDD, Stephen

- 1987 "The Emergent Andean Church: Inculturation and Liberation in Southern Peru, 1968-1986". Ph.D. Diss., Graduate Theological Union, Berkeley.

KAPSOLI, Wilfredo

- 1977 *Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965*. Lima: Delva.
- 1984 *Ayllus del sol: anarquismo y utopía andina*. Lima: Tarea.

KHOSROKHAVAR, Farhad

- 1993 *L'Utopie Sacrifiée. Sociologie de la révolution iranienne*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

KIRK, Robin

- 1991 *The Decade of Chaqwa: Peru's Internal Refugees*. Washington: U.S. Committee for Refugees.
- 1993a *To Build Anew: An Update on Peru's Internally Displaced People*. Washington: U.S. Committee for Refugees.
- 1993b *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

KLAIBER, Jeffrey

- 1988 *La Iglesia en el Perú*. Lima: PUCP.

KLARÉN, Peter F.

- 1973 *Modernization, Dislocation, and Aprismo: Origins of the Peruvian Aprista Party, 1870-1932*. Austin: Univ. of Texas.
- 1976 *Las haciendas Azucareras y el Apra*. 2d. ed. rey. Lima: IEP.
- 1986 "The Origins of Modern Peru, 1880-1930". En *The Cambridge History of Latin America*, Vol. 5, Leslie Bethell (ed.), 587-640. Cambridge Univ. Press.

KNIGHT, Alan

- 1990 "Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940". En Graham 1990: 71-113.

KRUIJT, Dirk

1989 *La revolución por decreto: Perú durante el gobierno militar*. Lima: Mosca Azul.

1991 *Entre Sendero y los militares*. Lima: Edit. Robles.

LARSON, Brooke, Olivia HARRIS y Enrique TANDETER, eds.

1995 *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes: At the Crossroads of History and Anthropology*. Durham: Duke Univ. Press.

LA VALLÉ, Bernard

1988 *El Mercader y el Marqués: las luchas del poder en el Cuzco (1700-1730)*. Lima: BCR.

LEGUÍA, Augusto B.

1929 "Respuesta a José Angel Escalante". *Mundial*, no. 472.

LENIN, Vladimir I.

1975 *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras. [1920]

LETTS, Ricardo

1981 *La izquierda peruana. Organizaciones y tendencias*. Lima: Mosca Azul.

LLANQUE, Domingo

1985 "Pastoral misional en Juli (1957-1967)". *Boletín de Estudios Aymaras*, no. 21 (December): 23-48.

LOAYZA CAMARGO, Jorge E.

1988 "El repliegue de la economía comunera en Ayacucho (Pacaycasa, Quilma y Acos Vinchos)". En SEPIA 1988: 495-514.

LOMBARDI, Guido

1994 "Puntos positivos y negativos". *Ideele* 70 (noviembre).

LÓPEZ, Sinesio

1989 *¿Militarizar la política o politizar la guerra? Temas de debate*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

1991 *El dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: IDS.

LÓPEZ RICCI, José

1993 "Las organizaciones populares en San Martín de Porres". Informe de Investigación. Ms. Lima: Centro Alternativa.

LOWENTHAL, Abraham

1976 *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule*. Princeton: Princeton Univ. Press.

LYNCH, Nicolás

1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los años sesenta*. Lima: El Zorro de abajo.

1992 *La transición conservadora: movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978*. Lima: El zorro de abajo.

MACGREGOR, Felipe y José Luis ROUILLÓN

1985 *Siete ensayos sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert y Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones para la Paz-APEP.

MCCLINTOCK, Cynthia

1984 "Why Peasants Rebel: The Case of Peru's Sendero Luminoso". *World Politics* 27, no. 1: 48-84.

- 1989 "Peru's Sendero Luminoso Rebellion: Origins and Trajectory". En Eckstein 1989: 61-101.
- MCCORMICK, Gordon
 1990 *The Shining Path and the Future of Peru*. Santa Monica, CA: The Rand Corporation.
 1992 *From the Sierra to the Cities: The Urban Campaign of the Shining Path*. Santa Monica, CA: The Rand Corporation.
- MALLON, Florencia
 1983 *The Defense of Community in Peru's Central Highlands: Peasant Struggle and Capitalist Transition 1860-1940*. New Jersey: Princeton Univ. Press.
 1990 "Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902". En Stern ed. 1990. (La versión original en inglés está en Stern, ed. 1987).
 1995 *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*. Berkeley: Univ. of California Press.
- MANRIQUE, Nelson
 1981 *Campesinado y nación. Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile*. Lima: Centro de Investigación y Capacitación.
 1986^a "Desarrollo del mercado interior y cambios en la demarcación territorial en los Andes centrales del Perú". En IEP 1986.
 1986b "Campesinado, guerra y conciencia nacional". *Revista Andina* 4, no. 1 (julio).
 1987a ^a*Mercado interno y región. La sierra central 1820-1930*. Lima: DESCO.
 1987b "Las comunidades campesinas en la sierra central en el siglo XIX". En Bonilla *et al.* 1987.
 1988a ^a*Yawar mayu. Sociedades terratenientes serranas 1870-1910*. Lima: DESCO e IFEA.
 "Historia y utopía en los Andes". *Debates en Sociología* (Lima) nos.12/14.
 1989 "La década de la violencia". *Márgenes* 3, no. 5-6 (Lima): 137-182.
 1990 "Violencia y imaginario social en el Perú contemporáneo". En DESCO, 1990.
 1991 "Capital comercial, gamonalismo, y violencia en el Perú del siglo XIX". En Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1991.
 1995a "Political Violence, Ethnicity, and Racism in Peru in the Time of War". *Journal of Latin American Studies* 4, no. 1.
 1995b "La caída de la cuarta espada y los senderos que se bifurcan". *Márgenes* 13-14: 1142.
 1996 "Mestizaje, etnicidad y violencia en el Perú de los ochenta". *Pretextos* (Lima), no. 8 (marzo).
- MANRIQUE, Nelson, ed.
 1995 *Amor y fuego. José María Arguedas. 25 años después*. Lima: DESCO.
- MANRIQUE, Nelson, Alberto CHIRIF y Benjamín QUIJANDRÍA
 1989 *SEPIA III. Perú: El problema agrario en debate*.
- MANRIQUE CASTRO, Manuel
 s.f. *La Peruvian Corporation en la selva central del Perú*. Lima: Centro de Investigación y Promoción Amazónica.
- MAO ZEDONG
 1971a "Informe sobre una investigación del Movimiento Campesino de Junan". En Mao 1971, vol. 1: 19-59. [1927]
 1971b "Sobre la Guerra Prolongada". En Mao 1971, vol. 2: 113-200. [1930]
 1971c *Obras Escogidas*. 11 vol. Peking (Beijing): Ediciones en Lenguas Extranjeras.

MARIÁTEGUI, José Carlos

1928a "El indio mestizo". *Mundial*, no. 428.

1928b "El Cuzco y el indio". *Mundial*.

1929 "Civilización y feudalidad" *Mundial*, no. 467.

1968 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.

1977 *Ideología y política*. Lima: Amauta.

MÁRQUEZ, Gabriel

1989 "Cuál arte alienante?". *El Diario*, 24 May, 16.

MARTÍNEZ, Héctor

1991 *Reforma agraria peruana: las empresas asociativas altoandinas*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

MARTÍNEZ, Héctor y Jorge P. OSTERLING

1983 "Notes for a history of Peruvian Social Anthropology, 1940-1980". *Current Anthropology* 24, no. 3:343-30.

MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo

1928 *El movimiento obrero de 1919*. Lima: Amauta.

1947-49 *Apuntes para una historia marxista de historia social del Perú*. Lima: Edit. Peruana.

MATOS MAR, José

1984 *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP.

MAUCERI, Philip

1989 *Militares, insurgencia y democratización en el Perú: 1980-1988*. Lima: IEP.

MAYER, Enrique

1991 "Peru in Deep Trouble: Mario Vargas Llosa's 'Inquest in the Andes' Reexamined". *Cultural Anthropology* 6, no. 4: 466-504.

MEJÍA XESPE, Toribio

1950 "Prólogo". En Tello 1950.

MÉNDEZ S., José Fernando

1981 *La derrota de Andahuaylas* (1974). Lima: Talleres Gráficos de Proyecciones Perú S.R.L.

MENDOZA-WALKER, Zoila

1993 "Shaping Society Through Dance: Mestizo Ritual Performance in the Southern Peruvian Andes". Ph.D. Diss., University of Chicago.

MIGDAL, Joel

1974 *Peasants, Politics, and Revolution. Pressures Toward Political and Social Change in the Third World*. Princeton: Princeton Univ. Press.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

1970 "Chuyama-Chacchuhua y Río Blanco: Historia de una 'Reivindicación'". Lima: ZAC-Andahuaylas No. 1, Dirección de Comunidades Campesinas, mimeógrafo.

1971 "Datos básicos e inventarias del patrimonio cultural de las comunidades de la provincia de Andahuaylas". Lima: ZAC-Andahuaylas No. 2, Dirección de Comwidades Campesinas, mimeógrafo.

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

1993 "Lineamientos básicos de la política social". Mimeógrafo. Lima.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS INDÍGENAS

- 1983 *Informe del Plan Nacional de la Población Aborigen*. Lima: Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas.
- MONTOYA, David y Carlos REYNA
1992 "Sendero: Informe de Lima". *QueHacer*, no. 76: 34-55.
- MONTOYA, Rodrigo
1974 *Capitalismo y no-capitalismo en el Perú (Un estudio histórico de su articulación en un eje regional)*. Lima: Mosca Azul Editores.
1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú. Un estudio histórico de su articulación en un eje regional*. Lima: Mosca Azul.
- MONTOYA, Rodrigo *et al.*
1974 *La SAIS Cahuide y sus contradicciones*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
1987 *La Sangre de los Cerros. Urqkunapa Yawarnin*. Lima: Cepes, Mosca Azul y UNMSM.
- MOORE, Barrington
1966 *The Social Bases of Democracy and Dictatorship. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Bastan: Beacon Press.
1978 *Injustice. The Social Bases of Obedience and Revolt*. New York: M.E. Sharp.
- MORE, Federico
1929 "Lo que he visto en el Perú después de 12 años de accidentada ausencia". *Mundial*, 29 de noviembre.
- MOREIRAS, Alberto
1990 "Transculturación y pérdida de sentimiento". *Nuevo Texto Crítico* 6: 15-33.
- MOREYRA, Manuel
1987 "Para afirmar las instituciones democráticas". En Cotler 1987: 59-124.
- MOSSBRUCKER, Harald
1990 *El concepto de la comunidad: un enfoque crítico*. Lima: IEP.
- MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- NACLA (North American Congress on Latin America)
1990-91 "Fatal Attraction: Peru's Shining Path": Issue theme, *NACLA Report on the Americas* 24, no. 4 (diciembre/enero).
1996 "Privilege and Power in Fujimori's Peru": Issue theme, *NACLA Report on the Americas* 30, no. 1 (julio/agosto).
- NASH, June
1978 *We Eat the Mines and the Mines Eat Us*. New York: Columbia Univ. Press.
- NEIRA, Hugo
1987 "Violencia y Anomia: reflexiones para intentar comprender". *Socialismo y Participación*, no. 37, 1-13.
- NIETO, Jorge
1983 *Izquierda y Democracia en el Perú, 1975-1982*. Lima: DESCO.
- NIETZSCHE, Friedrich
1990 *Beyond Good and Evil*. Londres: Penguin.

NO BASTA TENER LA RAZÓN

- 1975 *No basta tener la razón: Documento para la historia de la universidad peruana.* Ayacucho y Lima: Editorial Pedagógica Asencios.
- NOEL MORAL, Roberto
1989 *Ayacucho: Testimonio de un soldado.* Lima: Publinor.
- NORDSTROM, Carol y Joann MARTIN, eds.
1992 *Paths to Domination, Resistance and Terror.* Berkeley: Univ. of California Press.
- NUN, José
1989 *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- O'DONNELL, Daniel
1988 *Protección internacional de los derechos humanos.* Lima: Comisión Andina de Juristas.
- O'DONNELL, Guillermo, Philippe C. SCHMITTER, y Laurence WHITEHEAD, eds.
1986 *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America.* Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.
- OBANDO, Enrique
1991 "Diez años de estrategia antisubversiva: una pequeña historia". *QueHacer* 72: 46-53.
1993 "El narcotráfico en el Perú: una aproximación histórica.. " *Análisis Internacional*, no. 2. (Lima).
1994 "The Power of Peru's Armed Forces". En Bland y Tulchin eds. 1994.
1995 "Perú: Fuerzas Armadas y Proyecto Nacional". *Revista de Defensa Nacional* (Tegucigalpa).
- OLALQUIAGA, Celeste
1992 *Megalopolis: Contemporary Cultural Sensibilities.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- OLIART, María Patricia
1994 "Imágenes de género y raza". Ms.
- OLIVERA, Luis y Eduardo BALLÓN
1993 "Lima y su organización popular". Ponencia presentada en el Foro de Iberoamérica, Participación Ciudadana y Movimientos Sociales en las Metropolis Latino-americanas, Salamanca, España.
- ONAMS (Oficina Nacional de Apoyo a la Movilización Social)
1975? "Grupos pro-chinos". Lima, mimeógrafo.
- ORLOVE, Benjamin
1994 "The Dead Policemen Speak: Power, Fear, and Narrative in the 1931 Mollocagua Killings". En Poole 1994: 133-164.
- ORREGO, Antenor
1926 "Prólogo". En Spelucín 1926.
- OTÁROLA PEÑARANDA, Alberto
1994 "El otro desborde popular: violencia urbana". *PeruPaz* 3, no. 18.
- PACA, Romeo
1991 "Política de Pacificación en la Región José Carlos Mariátegui". En *Una ruta posible (Propuestas de la I Conferencia por la Paz)*. Lima: IDS: 81-91.

PALMER, David Scott

1982 "Reformist Military Rule in Peru". En Wesson, ed. 1982, 117-149.

1986 "Rebellion in Rural Perú. The Origins and Evolution of Sendero Luminoso". *Comparative Politics* 18: 12 7- 146.

1995 "The Revolutionary Terrorism of Peru's Shining Path". En Crenshaw ed. 1995: 249-308.

PALMER, David Scott, ed.

1992 *The Shining Path of Peru*. New York: St. Martin's Press.

1994 *The Shining Path of Peru*. 2d. ed rev. New York: St. Martin's Press. [1992]

PANFICHI, Aldo y Felipe PORTOCARRERO, eds.

1995 *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacifico.

PAREDES, Saturnino

1970 "El trabajo en el frente campesino". s.i.

PAREJA, Piedad

1980 *Aprismo y sindicalismo en el Perú*. Lima: Edit. Rikchay Perú.

PAREJA PAZ-SOLDÁN, José

1954 *Las Constituciones del Perú*. Madrid: Edic. Cultura Básica.

PARODI, Jorge

1993 "Entre la utopía y la tradición: izquierda y democracia en los municipios de los pobladores". En Parodi *et al.* 1993: 121-123.

PARODI, Jorge *etal.*

1993 *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: Centro de Estudios de Democracia y Sociedad.

PARODI, Jorge y Walter TWANAMA

1993 "Los pobladores, la ciudad y la política: un estudio de actitudes". En Parodi *et al.* 1993: 19-89.

PÁSARA, Luis

1978a "El proyecto de Velasco y la organización campesina". *Apuntes* 8 VI, no. 8: 59-80.

1978b *Reforma agraria: derecho y conflicto*. Lima: IEP.

1986 *Radicalización y conflicto en la iglesia peruana*. Lima: Edic. El Virrey.

1989 "Rasgos políticos de la demarcación regional". *Debate Agrario* 6 (abril-junio): 69-80.

1990 "El doble sendero y la izquierda peruana". *Nueva Sociedad* 106: 58-72.

PÁSARA, Luis *et al.*

1991 *La otra cara de la luna: Nuevos actores sociales en el Perú*. Lima: CEDYS.

PÁSARA, Luis y Alonso ZARZAR

1991 "Ambigüedades, Contradicciones e Incertidumbres". En Pásara *et al.* 1991: 174-203.

PASTOR Jr., Manuel y Carol WISE

1992 "Peruvian Economic Policy in the 1980s: From Orthodoxy to Hertodoxy and Back". *Latin American Research Review* 27, no. 2: 83-117.

PCP-SL (Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso)

1975 *¡Retomemos a Mariátegui y reconstituamos su partido!* Ayacucho (?): PCP-SL.

1979 *El desarrollo de las ideas marxistas en el Perú*. Lima: Edit. Pedagógica Asencios.

1982 *¡Desarrollemos la guerra de guerrillas!* Lima (?): Ediciones Bandera Roja.

- 1984 "Conclusiones del Proceso de la Lucha Armada". Archivo de Gorriti, University of Princeton Library.
- 1986 "Reunión Nacional de Dirigentes y Cuadros". (7 abril). Archivo de Gorriti.
- 1988a "Tercera sesión preparatoria del Primer Congreso". Enero.
- 1988b "Documentos Fundamentales del Primer Congreso del Partido Comunista del Perú. (Congreso marxista, congreso marxista-leninista-maoista, pensamiento Gonzalo". *El Diario*, 7 febrero.
- 1989 "Desarrollar la Guerra Popular sirviendo a la Revolución Mundial". En Arce Borja ed. 1989: 219-304. [1986]
- 1991 "Informe sobre Gran Culminación del Plan Piloto presentado al Comité Central", June, 1989. *El Diario*, 8 febrero. [1989]
- 1991a "Sobre dos colinas: La guerra contrasubversiva y sus aliados". Mimeógrafo.
- 1991b "¡Que el Equilibrio Estratégico remezca más al país!". Noviembre. Mimeógrafo.
- 1992 "III Pleno del Comité Central del PCP". Mimeógrafo.
- PCP-PR (Partido Comunista del Perú-Patria Roja)
- 1976 *VII Conferencia Nacional: Sobre el carácter de la sociedad y los problemas de la revolución peruana*. 3d. ed. Lima (1): Ediciones Bandera Roja. [1972]
- PCR-CO (Partido Comunista Revolucionario-Clase Obrera)
- 1979 *II Conferencia Nacional: Línea básica de la revolución peruana*. Lima: Edit. Peruana.
- PEASE, Henry
- 1979 *Los caminos del poder: tres años de crisis en la escena política*. Lima: DESCO.
- 1980 *El ocaso del poder oligárquico: Lucha política en la escena oficial, 1968-1975*. Lima: DESCO.
- 1983 "Uchuraccay, Lucanamarca y muchos más". *QuéHacer* 22: 48-57.
- PEDRAGLIO, Santiago
- 1990 *Seguridad democrática integral: armas para la Paz*. Lima: IDL.
- PÉREZ LIU, Rosario
- 1988 "Violencia, migración y productividad: cuatro estudios de caso en las comunidades ayacuchanas". En SEPIA 1988: 515-536.
- POOLE, Deborah, ed.
- 1994 *Unruly Order: Violence, Power and Cultural Identity in the High Provinces of Southern Peru*. Boulder: Westview Press.
- POOLE, Deborah y Gerardo RÉNIQUE
- 1991 "The New Chroniclers of Peru: U.S. Scholars and their 'Shining Path' of Peasant Rebellion". *Bulletin of Latin American Research* 10, no. 2: 133-191.
- 1992 *Peru, Time of Fear*. Londres: Latin American Bureau.
- POPKIN, Samuel
- 1979 *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley: Univ. of California Press.
- PORTOCARRERO, Gonzalo
- 1984 "La dominación total". En *Debates en Sociología* (Lima), no. 10.
- 1990a *Violencia estructural en el Perú: Sociología*. Lima: APEP.
- 1990b "El silencio, la queja y la acción. Respuestas al sufrimiento en la cultura peruana". En DESCO, 1990.
- 1993 "La dominación total". En *Racismo y mestizaje*, 17-31. Lima: SUR.
- 1995 "El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la Lima del siglo XIX". En Panfichi y Portocarrero, eds. 1995: 219-259.

PORTOCARRERO, Gonzalo, ed.

1993 *Los nuevos limeños: sueños, fervores, y caminos en el mundo popular*. Lima: SUR y TAFOS.

PORTOCARRERO, Gonzalo *et al.*

1991 *Sacaosjos, crisis social, y fantasmas coloniales*. Lima: TAREA.

PORTO CARRERO, Gonzalo y Patricia OLIART

1989 *El Perú desde la escuela*. Lima: IAA.

PRED, Allen y Michael WATTS

1992 *Reworking Modernity*. New Brunswick: Rutgers Univ. Press.

PROTZEL, Javier

1994 "El paradigma del príncipe: el líder, la razón de estado y los medios electrónicos". *Contratexto* 7 (febrero).

PUM (Partido Unificado Mariateguista)

[s.f.] "Esquema de asentamiento estratégico del partido", Comisión de Organización Nacional.

1985 "Sobre la táctica: el camino hacia el poder popular". Lima: PUM.

1986 III Sesión Plena del Comité Central del PUM, enero 9-14.

1987 "Estrategia del poder popular: unidad de todas las sangres en el autogobierno del pueblo" (Documento en minoría presentado al VI Pleno del Comité Central), II Congreso Nacional, Lima, diciembre.

1988a "Informe político: crear, forjar y conquistar poder popular". Lima: II Congreso Nacional del Partido Unificado Mariateguista.

1988b "II Congreso Nacional del Partido (Informes y Resoluciones)". *El Mariateguista* no. 17 (agosto).

1991a "Balance de la situación del partido". VII Comité Central, junio.

1991a "Balance de la exitosa huelga campesina". Cuzco, 26 abril.

1991b "Lineamientos de táctica sobre la pacificación", mayo 24.

1991c "Resolución sobre la campaña en torno a la pacificación", junio 1.

1991d "Elementos para un balance de la situación política actual", julio.

1991e "El camino a lo nuevo (Informe y balance de dos años del Plan Piloto Ande Rojo y de los esfuerzos por llevar a cabo los acuerdos del II Congreso Nacional)", noviembre.

1993 *Documentos aprobados en el III Congreso Nacional*. Lima: PUM.

QUINTANILLA, Lino

1981 *Andahuaylas: la lucha por la tierra (Testimonio de un militante)*. Lima: Mosca Azul.

QUIJANO, Aníbal

1980 *Dominación y Cultura. Lo Cholo y el Conflicto Cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

REDFIELD, Robert

1941 *The Folk Culture of Yucatán*. Illinois: Univ. of Chicago Press.

1956 *The Primitive World and its Transformations*. Ithaca: Cornell Univ. Press.

RÉNIQUE, Gerardo

1996 "Crisis, política y cultura: la izquierda peruana en perspectiva histórica". *Ms.*

RÉNIQUE, José Luis

1991a *Los sueños de la sierra: Cusco en el siglo XX*. Lima: CEPES.

1991b "La batalla por Puno: violencia y democracia en la sierra sur". *Debate Agrario* 10 (Lima): 83-108.

- 1993 "La batalla por Puno". Seminario sobre la Violencia Política en el Perú: Análisis y Perspectivas. Organizado por el Centro Peruano de Estudios Sociales y el IEP (Instituto de Estudios Peruanos), Lima, 12-14 de julio de 1993.
- 1995 *The 1995 Electoral Process in Peru (A Delegation Report of the Latin American Studies Association)*. Latin American Studies Association y North-South Center, University of Miami.
- RIOFRÍO, Gustavo
1978 *Se busca terreno para próxima barriada*. Lima: DESCO.
- RIVA AGÜERO, José de la
1965 *Paisajes peruanos*. Lima: PUCP.
- RIVERA SERNA, Raúl
1958 *Las guerrillas del centro en la emancipación peruana*. Lima: Talleres Gráficos Villanueva.
- ROBLES, Fernando
1987 *Reestructuración y desarrollo regional de Puno*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- ROCHABRÚN, Guillermo
1989 "Izquierda, democracia y crisis en el Perú". *Márgenes* 3 (Lima): 79-99.
1994 ¿Mirando el campo con ojos urbanos? En SEPIA 1994: 14-31.
- RODRÍGUEZ, Yolanda
1992 "Los actores sociales y la violencia política en Puno". *Allpanchis*, no. 39: 131-154.
- RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge
1983 *Los militares y el poder: un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú: 1948-1968*. Lima: Mosca Azul.
- RODRÍGUEZ VARGAS, Marisol
1993 *Desplazados de la selva central: el caso de los asháninka*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- ROJAS SAMANEZ, Álvaro
1985 *Partidos políticos en el Perú: Manuel y registro*. Lima: Ediciones F&A.
- ROMERO, Emilio
1979 "El siglo de Mariátegui". En Romero *et al.* 1979: 11-18.
- ROMERO, Emilio *et al.*
1979 *Siete Ensayos: 50 años de la historia*. Lima: Amauta.
- ROSENBERG, Tina
1991 *Children of Cain: Violence and the Violent in Latin America*. Nueva York: Penguin.
- ROSPIGLIOSI, Fernando
1989 "Izquierdas y clases populares: democracia y subversión en el Perú". En Cotler ed. 1989: 103-142.
- RUBIO, Marcial
1994 "Ley Cantuta o cómo fabricar una sentencia". *QueHacer* (Lima) no. 87.
1995 "Los derechos humanos en la legislación y la práctica jurisdiccional del Estado". En Cotler 1995: 201-214.
- SALCEDO, José María
1986 "Con Sendero en Lurigancho". *QueHacer* 39: 60-67.
1987 "El caso Uchuraccay, cuatro años después". *QueHacer* 45: 14-15.

- SÁNCHEZ, Luis A.
1929 "La aparición del cholo". *Mundial*, no. 470.
- SÁNCHEZ E., Rodrigo
1981 *Toma de tierras y conciencia política campesina: Las lecciones de Andahuaylas*. Lima: IEP.
- SASE-INSTITUTO APOYO
1993 *El desarrollo institucional de las organizaciones no-gubernamentales de desarrollo (ONGDs) en Perú*. Lima: SASE/APOYO.
- SAUER, Carl O.
1982 *Andean Reflections: Letters from Carl O. Sauer While on a South American Trip Under a Grant from the Rockefeller Foundation* 1942. Boulder: Westview Press.
- SCOTT, James
1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale Univ. Press.
1990 *Domination and the Arts of Resistance*. New Haven y Londres: Yale Univ. Press.
- SCURRAH, Martin, ed.
1987 *Empresas asociativas y comunidades campesinas, Puno después de la reforma agraria*. Lima: GREDES.
- SELIGMANN, Linda J.
1993 "Between Worlds of Exchange: Ethnicity among Peruvian Market Women". *Cultural Anthropology* 8, no. 2: 187-213.
1995 *Between Reform and Revolution: Political Struggles in the Peruvian Andes, 1969-1991*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- SEPIA (Seminario Permanente de Investigación Agraria)
1988 *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA II*. Lima: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y SEPIA.
1994 *Perú: el problema agrario en debate-SEPIA V*. Lima: Universidad Nacional San Agustín, SEPIA y CAPRODA.
- SHOHAT, Ella
1992 "Notes on the 'Post-Colonial'". *Social Text*, no. 31-32: 99-113.
- SILVERBLATT, Irene
1994 "Becoming 'Indian' in the Central Andes of 17th Century Peru". En *After Colonialism: Colonial Histories, Postcolonial Displacements*, edited by Gyan Prakash, 272-294. Princeton: Princeton Univ. Press.
- SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social)
1975 (?) "Grupos maoístas. Primera parte". Lima, mimeógrafo.
- SIPRI Yearbook
1982-87 *World Armaments and Disarmament*. Nueva York: Humanities Press.
- SIVIRICHI, Atilio
1929 "Con el maestro Ricardo Rojas". *La Sierra*, no. 29.
- SKAR, Harold O.
1988 *The Warm Valley People: Duality and Land Reform Among the Quechua Indians of Highland Peru*. 2da. ed. Goteborg: Goteborgs Etnografiska Museum.
- SMITH, Carol
1990 *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*. Austin: Univ. of Texas Press.

SMITH, Gavin

- 1989 *Livelihood and Resistance: Peasants and the Politics of Land in Peru*. Berkeley: Univ. of California Press.

SMITH, Michael L.

- 1992a *Entre dos fuegos. ONG, desarrollo rural y violencia política*. Lima: IEP.
 1992b "Shining Path's Urban Strategy: Ate-Vitarte". En Palmer ed. 1992: 127-148.

SPELUCÍN, Alcides

- 1926 *El Libro de la Nave Dorada. Poemas*. La Libertad: Edic. El Norte.

STARN, Orin

- 1991a *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. Lima: IEP.
 1991b "Missing the Revolution: Anthropologists and the War in Peru". *Cultural Anthropology* 6 (Feb.): 63-91.
 1991c "Sendero, soldados y ronderos en el Mantaro". *QueHacer* 74: 60-68.
 1992 "'I dreamed of Foxes and Hawks': Reflections on Peasant Protest, New Social Movements and the Rondas Campesinas of Northern Peru". En Escobar y Alvarez 1992.
 1993a "Antropología andina, 'andinismo' and 'Sendero Luminoso'". *Allpanchis*.
 1993b "La resistencia en Huanta". *QueHacer*, no. 84, 34-41.

STARN, Orin, ed.

- 1993 *Hablan los ronderos: La búsqueda por la paz en los Andes*. Lima: IEP.

STARN, Orin, Carlos Iván DEGREGORI y Robin KIRK, eds.

- 1995 *The Peru Reader: History, Culture, Politics*. Durham: Duke Univ. Press.

STEIN, Steve

- 1980 *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: Univ. of Wisconsin Press.

STEINHAUF, Andrés

- 1991 "Diferenciación étnica y redes de larga distancia entre migrantes andinos: el caso de Sanka y Colcha". *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 20, no. 2: 93-114.

STEPAN, Alfred

- 1978 *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton: Princeton Univ. Press.

STEPAN, Nancy Leys

- 1991 *The Hour of Eugenics: Race, Gender, and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell Univ. Press.

STERN, Peter A.

- 1995 *Sendero Luminoso: An Annotated Bibliography of the Shining Path Guerrilla Movement*. Albuquerque: SALALM Secretariat.

STERN, Steve J.

- 1982 *Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest: Huamanga to 1640*. Madison: Univ. of Wisconsin Press.
 1987 "New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness: Implications of the Andean Experience". En Stern ed. 1987: 3-25.
 1995 *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press.

- 1990 "Nueva aproximación al estudio de la conciencia y de las rebeliones campesinas: las implicancias de la experiencia andina". En Stern ed. 1990.
- STERN, Steve J., ed.
 1987 *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World*. Madison: Univ. of Wisconsin Press.
 1990 *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVIII al XX*. Lima: IEP.
- STOKES, Susan
 1991 "Hegemony, Consciousness and Political Change in Peru". *Politics and Society* 19, no. 3: 265-290.
- STOLL, David
 1993 *Between Two Armies in the Ixil Town of Guatemala*. Nueva York: Columbia Univ. Press.
- STRONG, Simon
 1992a *Shining Path: Terror and Revolution in Peru*. Nueva York: Times Books.
 1992b *Shining Path: the World's Deadliest Revolutionary Force*. Londres: HarperCollins.
- SULMONT, Denis
 1975 *El movimiento obrero peruano (1900-1956)*. Lima: PUC.
 1982 *El movimiento obrero peruano (1890-1980). Reseña histórica*. 3ra. ed. Lima: TAREA.
- SULMONT, Denis, Javier MUJICA, Vicente OTTA y Raúl ARAMENDY
 1989 *Violencia y movimiento sindical*. Lima: Red Peruana de Educación Popular y Sindicalismo.
- SUTE (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación)
 1977 *Ni botas, ni votos*. Callao: SUTE, Tercer Sector.
- TAMAYO, Giulia
 1992 "Desplazamiento, Género, y desarrollo: informe de consultoría UNIFEM-PNUD".
- TAMAYO HERRERA, José
 1982 *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Treintaitrés.
 1989 *Memorias de un historiador: ensayo de egohistoria*. Lima: CEPER.
- TAPIA, Carlos
 1995 *Autodefensa armada del campesinado*. Lima: CEDEP.
 1997 *Las fuerzas armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP.
- TELLO, Julio
 1950 *Páginas Escogidas*. Lima: Universidad Nacional Mayor San Marcos.
- TINCOPA, Nilda y María Luisa MOLLO
 1992 *Nueva legislación antiterrorista, análisis, y comentarios*. Lima: 1992.
- THORNDIKE, Guillermo
 1969 *El año de la barbarie: Perú, 1932*. Lima: Mosca Azul.
- THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
 1985 *Perú: crecimiento económico y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul, Fundación Friedrich Ebert y Universidad del Pacífico.

THURNER, Mark

1997 *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Durham: Duke Univ. Press.

TORRES Y TORRES LARA, Carlos

1995 *Hito 1424: El pacto de caballeros*. Informe para la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso de la República. Lima.

TOVAR, Teresa

1986 "Barrios, ciudad, democracia y política". En Ballón *et al.* 1986: 143-184.

TRIVELLI, C.

1992 "Reconocimiento legal de comunidades campesinas: Una revisión estadística". *Debate Agrario* 14 (junio): 23-37.

TUESTA, Fernando

1989 "Villa El Salvador: izquierda, gestión municipal y organización popular". Mimeo-graph. Lima: CEDYS.

1994 *Perú político en cifras*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

TULBERG, Rita

1987 "Deuda relacionada con lo militar en América Latina". En Varas 1987.

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO

1980 *Guía del elector*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

URBANO, Henrique, ed.

1991 *Poder y violencia de los Andes*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

URRIZA, Manuel

1978 *Perú: cuando lo sgenerales se van*. Caracas: Ediciones CIDAL.

URRUTIA, Jaime

1985 "Ayacucho: los frutos de la guerra". *El zorro de abajo* 3: 51-53.

1993 "Ayacucho: un escenario post-Gonzalo, ¿ya?". *Ldeele*, no. 59-60: 8-90.

VALCÁRCEL, Luis E.

1916-17 "Política nacional. Los problemas actuales". Archivo Departamental del Cuzco. Fondo UNSAAC, libro 11.

1925 *Del ayllu al imperio: La evolución político-social en el antiguo Perú y otros estudios*. Lima: Edit. Garcilaso.

1950 "Introduction". En *Indians of Peru*, libro de fotografías de Pierre Verger. Nueva York: Pantheon.

1964 "Indigenismo en el Perú". En Valcárcel *et al.* 1964: 9-15. *Tempestad en los Andes*. Lima: Universo. [1925]. *Memorias*. Lima: IEP.

VALCÁRCEL, Luis E. *et al.*

1964 *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.

VALENCIA QUINTANILLA, Félix

1983 *Crítica de las tesis reaccionarias sobre el movimiento campesino*. Lima: Centro Popular de Estudios Agrarios.

VALENTÍN, Isidro

1993a "La construcción de la cercanía". En *Los nueve limeños*. Lima: TAFOS y Sur.

1993b "Tsunami Fujimori: una propuesta de interpretación". En Portocarrero ed. 1993.

- VARAS, Augusto
1987 *Paz, desarme y desarrollo en América Latina*. Santiago, Chile: Grupo Editor Latinoamericano.
- VARESE, Stefano
1973 *La sal de los cerros*. Lima: Retablo de Papel.
- VARGAS LLOSA, Mario
1983 "The Story of a Massacre". *Granta*, no. 9: 62-83.
1984 *Historia de Mayta*. Barcelona: Seix Barral.
- VARGAS LLOSA, MARIO *et al.*
1983b *Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay*. Lima: Edit. Perú.
- VARGAS, Virginia
1992 "Women: Tragic Encounters with the Left". *NACLA Report on the Americas* 15, no. 5 (May): 30-34.
- VEGA, Ricardo
1989 "Empresa comunal y vía campesina comunera (Apuntes desde la experiencia de Puno)". *Allpanchis* 33: 125-134.
- VERGARA, Abilio
1983 "Subregión de Huanta: apuntes para su comprensión". En Gonzales Vigi 1983: 155-177.
- VERGARA, Abilio *et al.*
1985 "Culluchaca: Algunos elementos sobre la ideología comunal". En IER "José María Arguedas" 1985: 107-156.
- VIDAL, Ana María
1993 *Los decretos de la guerra*. Lima: IDS.
- VILLANUEVA, Víctor
1997 *Así cayó Leguía*. Lima: Retama Edit.
- WEBSTER, Steven S.
1977 "Kinship and Affinity in a Native Quechua Community". En Bolton y Mayer 1977: 28-42.
- WEISS, Jean
1996 "Gender and Reconstrucion in Ayacucho, Peru". Ms., Latin American and Iberian Studies Program, University of Wisconsin-Madison.
- WESSON, Robert, ed.
1982 *New Military Politics in Latin America*. Nueva York: Praeger.
- WIENER, Raúl
1987 *El Antizorro. El debate sobre el 'Acuerdo Nacional'*. Lima: Ediciones Debate Maria-teguista
- WIEVIORKA, Michel
1988 *Société et terrorisme*. Paris: Fayard.
1993 *El terrorismo, la violencia política en el mundo*. Lima: Plaza Janes.
- WILLIAMS, Raymond
1985 *Marxism and Literature*. Londres: Verso.
- WOLF, Eric
1969 *Peasant Wars of the 20th Century*. Nueva York: Harper and Row.
1982 *Europe and the People without History*. Berkeley: Univ. of California Press.

WOY-HAZLETON, Sandra y William A. HAZLETON

1992 "Shining Path and the Marxist Left". En Palmer, ed. 1992: 207-224.

YAWAR, Evaristo

1972 "Las tareas actuales del proletariado y la izquierda marxista (A propósito de la aparición del Frente de apoyo y solidaridad obrero-campesina-intelectual)". *Crítica Marxista Leninista* (Lima) no. 4: 5-17.

YÉPEZ MIRANDA, Alfredo

1928 "El Cusco que recuerdo". En *Mundial*, edición especial.

YUDICÉ, George

1992 "Postmodernism on the Periphery". *South Atlantic Quarterly* 92 (3): 543-556.

Sobre los autores

STEVE J. STERN, profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Wisconsin-Madison, ha publicado numerosos trabajos sobre la historia del Perú y otros países latinoamericanos.

MARISOL DE LA CADENA, profesora de antropología en la Universidad de North Carolina-Chapel Hill, ha escrito sobre etnicidad y poder, y está terminando un libro sobre indigenismo y cultura regional en el Cuzco.

IVÁN HINOJOSA ha realizado investigaciones sobre la historia de la izquierda en el Perú y está escribiendo un libro sobre el tema basado en su tesis doctoral presentada en la Universidad de Chicago.

FLORENCIA E. MALLON enseña historia latinoamericana en la Universidad de Wisconsin-Madison. Su reciente libro *Peasant and Nation* ganó el premio "Bryce Wood Award" de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA).

CARLOS IVÁN DEGREGORI, investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha enseñado en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y ha escrito numerosos trabajos sobre los orígenes de Sendero Luminoso.

PONCIANO DEL PINO H., historiador y profesor de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, ha realizado un vasto trabajo de campo con los sobrevivientes de la violencia política que convulsionó Ayacucho.

NELSON MANRIQUE, historiador e investigador de DESCO y la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha escrito numerosos libros y artículos sobre el campesinado y la política en el Perú en los siglos XIX y XX.

ORIN STARN enseña antropología cultural en la Universidad de Duke y ha publicado sobre Sendero y la autodefensa comunal en el Perú rural.

JO-MARIE BURT, editora de *NACLA Report of the Americas*, ha realizado un extenso trabajo de campo sobre la política en Lima Metropolitana y está completando su tesis sobre el tema en la Universidad de Columbia.

JOSÉ LUIS RÉNIQUE, historiador en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, ha publicado ampliamente sobre política, intelectuales y movimientos sociales en la región de Puno.

ISABEL CORAL CORDERO, presidenta de CEPRODEP (Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional), es una estudiosa de la vida y la lucha entre los refugiados de la violencia y las mujeres.

ENRIQUE OBANDO es experto en temas militares y ha participado en varias investigaciones y proyectos de publicación en el CEPEI (Centro Peruano de Estudios Internacionales).

PATRICIA OLIART ha escrito sobre historia, cultura política y etnicidad en el Perú y es investigadora del Instituto de Estudios Peruanos.

CARLOS BASOMBRÍO IGLESIAS, Director Asociado del Instituto de Defensa Legal, tiene amplia experiencia en el movimiento por los derechos humanos en el Perú.

HORTENSIA MUÑOZ, activista de los derechos humanos en el Perú, se ha desempeñado como Secretaria Ejecutiva de la Comisión de Derechos de la Persona y Construcción de la Paz y coordina la red nacional de Perú, Vida y Paz.

La composición de *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* fue realizada en el Instituto de Estudios Peruanos y estuvo a cargo de Aída Nagata. El texto se presenta en caracteres Galliard de 10.5 con 3 p. de interlínea, las notas de pie de página en 8 p., la bibliografía en 9 p., los títulos de capítulo en 16 p. La caja mide 29,6 c 46,3 picas. El papel empleado es bond de 75 g. La cartulina de la carátula es foldcote calibre 12. Se terminó de imprimir en enero de 1999 en los talleres de TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA. Psje. María Auxiliadora 156-164, Breña. Teléfs. 424-8104 / 332-3229. Fax 424-1582. Lima-Perú.

Este trabajo reúne valiosos estudios de destacados investigadores sobre la violencia política que atravesó el Perú en la década de 1980 y comienzos de la década de 1990, es decir durante los años de mayor enfrentamiento entre Sendero Luminoso y las fuerzas armadas peruanas. Los autores son destacados historiadores, científicos sociales y activistas de derechos humanos que estudian los orígenes, la dinámica y las consecuencias de largo plazo de Sendero. Los trabajos revelan intensas investigaciones de campo, una visión histórica amplia y una comprensión de conjunto de un fenómeno trágico que marcó la vida de muchos peruanos.

IEP Instituto de Estudios Peruanos
UNSCH Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

ISBN 9972-51-025-5